

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

DIVISIÓN DE POSGRADO



**EL CASTIGO INFANTIL EN AGUASCALIENTES: UN MODELO
ECOLÓGICO**

TESIS

**PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTOR EN FILOSOFÍA CON
ESPECIALIDAD EN TRABAJO SOCIAL Y POLÍTICAS COMPARADAS DE
BIENESTAR SOCIAL**

PRESENTA:

JESÚS ACEVEDO ALEMÁN

ASESOR DE TESIS:

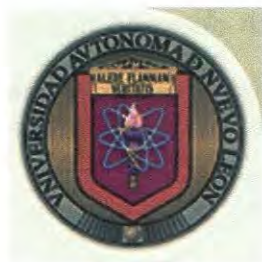
DR. JOSÉ GUILLERMO ZÚÑIGA ZARATE

JUNIO DE 2008

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

DIVISIÓN DE POSGRADO



**EL CASTIGO INFANTIL EN AGUASCALIENTES: UN MODELO
ECOLÓGICO**

T E S I S

**PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTOR EN FILOSOFÍA CON
ESPECIALIDAD EN TRABAJO SOCIAL Y POLÍTICAS COMPARADAS DE
BIENESTAR SOCIAL**

PRESENTA:

JESÚS ACEVEDO ALEMÁN

ASESOR DE TESIS:

DR. JOSÉ GUILLERMO ZÚÑIGA ZARATE

JUNIO DE 2008



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

Los suscritos miembros de la Comisión de Tesis de Doctorado de el

Mtro. Jesús Acevedo Alemán

Hacen Constar que han evaluado la Tesis **"El castigo infantil en Aguascalientes: un modelo ecológico"** y han dictaminado lo siguiente:

	APROBADO	REPROBADO	DIFERIDO	FIRMA
Dr. José Guillermo Zúñiga Zárate	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. Claudia Campillo Toledano	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dr. René Landero Hernández	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dr. Rodolfo G. A. Flores Briseño	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dr. Alejandro Espinosa Yañez	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

En vista de lo cual, hemos decidido Aprobado esta tesis y damos nuestro consentimiento para que sea sustentado en examen de grado del Doctorado en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social.

Vo.Bo.

MTS. Ma. Teresa Obregón Morales
Subdirectora de Estudios de Posgrado
Fac. de Trabajo Social y Desarrollo Humano UANL



FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
Y DESARROLLO HUMANO
SUBDIRECCION DE
ESTUDIOS DE POSGRADO

San Nicolás de los Garza N.L. a 6 de Junio de 2008

Ciudad Universitaria. C.P. 66451
San Nicolás de los Garza, Nuevo León
Teléfono y fax: 83 52 13 09, 83 76 91 77
Apartado Postal 2811
fts@mail.uanl.mx



AGRADECIMIENTOS

Me resulta difícil en unas cuantas líneas agradecer a todas aquellas personas que en su momento con su presencia, sus palabras de aliento, sus comentarios de apoyo y hasta su indiferencia me alentaron en la búsqueda del *Santo Grial Académico*.

No me alcanzarían las hojas, ni las palabras para poder citar y extender un reconocimiento a todas las personas que se cruzaron en mi vida, y que representan el caudal de inspiración dentro de la labor personal y profesional que he decidido realizar. Personajes que han estado presentes y de manera específica desde hace 15 años cuando se me ocurrió la descabellada idea de iniciar formalmente la cruzada en contra de la ignorancia que ostento.

Agradecer a una o algunas personas sería una muestra mediática de gratitud ante la gran magnitud de influencias y apoyo que he tenido en mis altibajos personales y profesionales; tengo la dicha de poder presumir de gran riqueza de seres queridos y amados, así como amigos, colegas y alumnos de gran estima con los que comparto incesantes inquietudes. Seres queridos que me han honrado con la mayor de las distinciones que puede haber, la distinción de *su afecto y su amistad*.

Tengo mucho que agradecer y me genera cierto conflicto no saber como hacerlo, a mí mente se dibujan varios nombres, rostros, actitudes, acciones de aliento y apoyo que merecerían un excelso reconocimiento, pero en un acto de redimir y reconocer todo el apoyo ofrecido, en su representación me permito agradecer:

A mis padres Miguel y Manuela y hermanos Miguel, Angélica y Susana que gracias a su amor, empuje, visión y buenos ejemplos me permiten mantener el rumbo de lo que espero y se espera de mí.

A mi amiga, novia, esposa y colega Cecilia, quien ha tenido la fortaleza de continuar conmigo, paso a paso y venciendo los obstáculos que se nos han presentado. Gracias por darme cada día más razones para seguir superándome y buscando mejores horizontes. Gracias por hacerme la vida interesante con nuestros episodios novelescos que hacen que valga la pena seguir viviendo para continuar haciendo la trama de nuestras vidas. Gracias por darme el temple y el rumbo de lo que deseamos construir como familia. Gracias por tu amor que es igualmente correspondido.

A mi hijo *el taty* alias el *pechocho*, hermoso ser que me haz invitado con tu existencia a afrontar nuevos retos y lidiar con responsabilidades mayúsculas, como lo es la paternidad. Gracias hijo por ser mi motor y fuente inspiración, te dedico este trabajo y espero que cuando puedas leerlo estemos viviendo un mundo mejor libre de violencia y de abusos.

Finamente a mis maestros, amigos, colegas, alumnos y a ti que estas leyendo este apartado gracias por ser parte de esta historia, espero que este texto te inspire para ser mejor persona y sobre todo te permita encontrar el conocimiento o información que necesitas.

Gracias por todo.

RESÚMEN

La presente investigación se situó en las líneas de estudios sobre el maltrato/castigo infantil y las conductas antisociales y/o delictivas, consideró como plataforma teórica básica el modelo ecológico de Belsky (1980) aplicado al abuso infantil, retomando únicamente los niveles microsistema, mesosistema y macrosistema que rodean a la víctima de castigo infantil. Para efectos metodológicos el estudio compartió las propuestas de Frías, Víctor, Moreno y Rodríguez (2000), Straus y Kaufman (2001) y Zúñiga (1999a) quienes a partir de sus acercamientos ecológicos establecieron la estrecha relación entre el castigo en la infancia y las conductas antisociales en la adolescencia.

El objetivo que determinó el conjunto de acciones fue el de analizar la presunta relación entre las prácticas de castigo infantil que se cometen a niños(as) de 6 a 14 años de edad dentro de 382 hogares en 46 colonias de la Ciudad Capital del Municipio de Aguascalientes, Aguascalientes; y las conductas antisociales y/o delictivas que pueda manifestar este grupo poblacional en tres escenarios donde conviven e interactúan con otros individuos como lo es en la casa (microsistema), la escuela (mesosistema) y sus contextos urbanos (macrosistema).

El diseño de investigación se basó en la tradición de estudios cuantitativos y a través de este enfoque en un primer momento, se identificó las principales prácticas de castigo infantil que se utilizan dentro del contexto familiar de la Ciudad Capital de Aguascalientes, Ags., así como las preponderantes conductas antisociales y/o delictivas que manifestaron los sujetos de estudio en diversos escenarios (hogar, escuela, contextos urbanos). Información que permitió en un segundo momento determinar la relación que existe entre dichas prácticas y las conductas antisociales y/o delictivas.

El estudio se diseñó para observar dichos fenómenos tal y como se generaron en su contexto natural, para después analizarlo, sin la intención de manipular variables, planteándose por tal motivo un diseño de investigación de tipo no experimental con fines descriptivos y correlacionales; con una estrategia de recolección de datos transeccional *ex-post-facto*. La información se recolectó a través de una cédula de entrevista denominada *Cedula de Prácticas de Disciplina Familiar (CPDF)* (véase Anexo H), diseñada para aplicarse al padre o madre del niño(a), cuenta con 229 preguntas cerradas, precodificadas, en formato de escalas; dividida en ocho secciones (Datos generales del entrevistado (padre o madre), historia de prácticas de disciplina infantil en el entrevistado, datos generales del niño (a), prácticas de disciplina infantil en el hogar, conductas inapropiadas, contexto violento, creencias sobre conductas sociales y observaciones generales), cada una de las secciones ofreció elementos para analizar los modelos propuestos, así como valorar los objetivos e hipótesis trazados inicialmente.

La estrategia de investigación se derivó de la premisa de investigación hipotético-deductiva, en donde se parte del supuesto que a mayor presencia de castigo en niños(as) de 6 a 14 años de edad dentro de 382 hogares en 46 colonias de Aguascalientes, existe una mayor presencia de conductas antisociales y/o delictivas por parte de estos niños(as)

dentro de los distintos contextos donde conviven e interactúan con otros individuos como puede ser en la casa, la escuela y sus contextos urbanos (Straus y Kaufman, 2001). Cabe destacar que los objetos en estudio representaron las prácticas de castigo infantil en el hogar, las conductas antisociales y/o delictivas (en la casa, en la escuela y contextos urbanos) y los factores ecológicos del castigo infantil. Los tres constructos fueron analizados a través de sus componentes y dimensiones dentro del *modelo real ecológico del castigo infantil en Aguascalientes* (Figura 9).

Para efectos del análisis de datos se realizó en un primer momento un Análisis Factorial de Componentes Principales (ACP), seguido de pruebas estadísticas de asociación y finalmente de regresión múltiple; valorando la confiabilidad del instrumento con el coeficiente alfa-Cronbach. Los datos se procesaron en el programa estadístico SPSS, versión 16.0 para Windows, en donde se realizaron los descriptivos estadísticos correspondientes (tablas de frecuencia, medias, entre otros) según lo requirió el nivel medición de cada variable. Finalmente para la comprobación de las hipótesis se utilizaron pruebas predeterminadas según el planteamiento hipotético y nivel de medición de las variables en cada hipótesis.

Por último el sustento teórico-conceptual se dividió en cuatro incisos principales siendo: 2.1. El maltrato infantil; 2.2. El castigo infantil; 2.3. Las conductas antisociales; y finalmente el 2.4. Hacia un modelo integrador. Sustento que permitió la articulación del estudio, el diseño metodológico, la exposición de hallazgos y la presentación de conclusiones.

TABLA DE CONTENIDO

CARTA DE APROBACIÓN.....	ii
AGRADECIMIENTOS.....	iii
RESÚMEN.....	iv
TABLA DE CONTENIDO.....	vi
ÍNDICE DE CUADROS.....	ix
ÍNDICE DE TABLAS.....	x
ÍNDICE DE GRÁFICOS.....	xii
ÍNDICE DE FIGURAS E IMÁGENES.....	xiv
 I. INTRODUCCIÓN.....	 1
1.1. Antecedentes.....	1
1.1.1. El castigo infantil.....	2
1.1.2. El castigo infantil y las conductas antisociales.....	2
1.2. Planteamiento del problema.....	3
1.2.1. El castigo en México.....	4
1.2.2. El castigo infantil en Aguascalientes.....	5
1.2.3. El castigo y las conductas antisociales.....	7
1.3. Objetivos de investigación.....	10
1.4. Hipótesis.....	10
1.5. Justificación.....	11
1.5.1. Hacia un diseño de investigación.....	12
1.5.2. Hacia una Política Social: Protección contra el castigo infantil.....	12
 II. MARCO TEÓRICO.....	 15
2.1. El Maltrato Infantil.....	15
2.1.1. Definiendo al maltrato infantil.....	15
2.1.2. Tipos de maltrato/castigo infantil.....	17
2.1.3. Teorías explicativas.....	18
2.1.4. Plataforma de conocimiento.....	27
2.1.4.1. Continuidad descriptiva del fenómeno.....	27
2.1.4.2. Modelamiento causal en contextos determinados.....	29
2.1.4.3. Diseño operacional de posibles rutas de investigación del maltrato/castigo infantil.....	30
2.1.4.4. Otras ventajas de los modelos teóricos.....	30
2.2. El castigo infantil.....	33
2.2.1. El castigo infantil en el contexto familiar.....	35
2.2.2. Tipos de castigos en el hogar.....	36
2.3. Las conductas antisociales.....	37
2.3.1. Definiendo las conductas antisociales.....	38
2.3.2. Explicaciones teóricas sobre las conductas antisociales y/o delictivas.....	40
2.3.3. Manifestación de las conductas antisociales y/o delictivas: Algunos	

escenarios.....	50
2.3.3.1. En el hogar.....	51
2.3.3.2. En la escuela.....	52
2.3.3.3. En los contextos urbanos.....	54
2.4. Hacia un modelo ecológico.....	57
2.4.1. Límites de los modelos teóricos.....	58
2.4.2. Problemas metodológicos.....	61
2.4.3. Un modelo integrador.....	61
2.4.3.1. Aproximaciones ecológicas al estudio del maltrato/castigo.....	62
2.4.3.2. Aproximaciones ecológicas al estudio de las conductas antisociales y/o delictivas.....	68
III. MÉTODO.....	75
3.1. Contexto de investigación.....	75
3.2. Diseño de investigación.....	76
3.2.1. Tamaño y selección de la muestra.....	77
3.2.2. Operacionalización y descripción de variables.....	78
3.2.2.1. Variable dependiente: Conductas antisociales y/o delictivas (Y)..	78
3.2.2.2. Variable independiente: Castigo Infantil (X).....	80
3.2.2.3. Variable interviniente: Factores ecológicos del castigo infantil....	82
3.2.3. Instrumento de medición.....	83
3.2.4. Proceso de recolección de información.....	85
3.2.4.1. Entrevistadores (adiestramiento).....	85
3.2.4.2. Prueba piloto.....	85
3.2.4.3. Levantamiento de campo.....	85
3.2.4.4. Codificación y captura.....	86
3.2.5. Preparación de los datos.....	86
3.2.5.1. Datos para análisis descriptivos y de correlación.....	86
3.2.5.2. Datos para los análisis de regresión múltiple.....	88
3.2.6. Modelos de análisis.....	88
3.2.6.1. Modelo ideal ecológico del castigo infantil en Aguascalientes...	88
3.2.6.2. Modelo real ecológico del castigo infantil en Aguascalientes.....	89
3.3. Limitaciones.....	91
IV. ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE RESULTADOS.....	92
4.1. Dimensiones sociodemográficas del contexto de investigación.....	92
4.2. Historia de prácticas de disciplina infantil en el entrevistado.....	99
4.2.1. Perfil del entrevistado.....	100
4.2.2. Composición familiar.....	102
4.2.3. Tipo de castigo ejercido al entrevistado.....	104
4.3. Prácticas de disciplina infantil en el hogar.....	112
4.3.1. Perfil del niño(a) de referencia.....	113
4.3.2. Tipo de castigo ejercido al niño(a).....	113
4.4. Conductas antisociales y/o delictivas del niño(a).....	121
4.5. Escenario violento.....	125
4.6. El castigo infantil y sus implicaciones con las conductas antisociales y/o delictivas.....	127
4.7. Análisis Multivariado y sus hallazgos.....	130
CONCLUSIONES.....	136

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	144
ANEXOS.....	164
Anexo A. Concepto de maltrato infantil.....	165
Anexo B. Clasificación del Maltrato Infantil según diversos autores.....	166
Anexo C. Variables clásicas.....	167
Anexo D. Variables contemporáneas.....	168
Anexo E. Indicadores de maltrato/castigo en padres.....	170
Anexo F. Ley 201, de 2000, Ley para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños, y Adolescentes.....	174
Anexo G. MUESTRA: Cuestionarios por colonia.....	175
Anexo H. Cédula de Prácticas de Disciplina Familiar (CPDF).....	176
Anexo I. Recomendaciones sobre las funciones y obligaciones del encuestador.....	182
Anexo J. Libro de códigos.....	185
Anexo K. Indicadores de maltrato/castigo físico.....	189
Anexo L. Indicadores de abandono físico.....	190
Anexo M. Indicadores de abuso sexual.....	191
Anexo N. Indicadores de síndrome de Münchhausen.....	192
Anexo Ñ. Indicadores de maltrato prenatal.....	192
Anexo O. Cédula de evaluación de ítems.....	193
Anexo P. Descriptivos tipos de castigo en el entrevistado.....	194
Anexo Q. Descriptivos prácticas de disciplina en el hogar.....	199
Anexo R. Descriptivos conductas antisociales.....	205
Anexo S. Descriptivos escenario violento.....	208
Anexo T. Descriptivos creencias sobre las conductas antisociales.....	209
Anexo U. Descriptivos de componentes principales según escalas, constructos y nivel de confiabilidad Alpha.....	211
Anexo V. Correlación Spearman reproducción de castigo.....	214
Anexo W. Correlación Spearman las prácticas de disciplina infantil y las conductas antisociales.....	216
Anexo X. Correlación Spearman las prácticas de disciplina infantil en los contextos violentos.....	217
Anexo Y. Correlación Spearman las prácticas de disciplina infantil y las creencias antisociales.....	218
Anexo Z. Correlación Spearman las prácticas de disciplina infantil y otra variables... ..	219
Anexo AA Descriptivos prueba de hipótesis	220
Anexo AB Ajuste de los modelos de regresión.....	222

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1.	Tipos de maltrato infantil más conocidos por sus efectos en el niño(a).....	18
Cuadro 2.	Tipología de maltrato/castigo infantil (1ª parte y 2ª parte).....	19
Cuadro 3.	Generaciones teóricas del maltrato infantil, Cantón y Cortés (2000).....	21
Cuadro 4.	Modelo del procesamiento de la información de Milner (1993).....	27
Cuadro 5.	Principales hallazgos de los modelos teóricos sobre el maltrato/castigo infantil (1ª parte y 2ª parte).....	31
Cuadro 6.	Tipos de castigo en el hogar en diversos países.....	37
Cuadro 7.	Principales hallazgos de las teorías sobre las conductas antisociales (1ª parte, 2ª parte y 3ª parte).....	41
Cuadro 8.	Conductas antisociales y/o delictivas.....	52
Cuadro 9.	Conductas antisociales y/o delictivas.....	57
Cuadro 10.	Tradiciones teóricas: Comparativo.....	58
Cuadro 11.	Modelo ecológico de Belsky (1980).....	63
Cuadro 12.	Factores ecológicos que se han abordado en el estudio del maltrato/castigo infantil a nivel microsistema.....	66
Cuadro 13.	Factores ecológicos que se han abordado en el estudio del maltrato/castigo infantil a nivel mesosistema.....	67
Cuadro 14.	Factores ecológicos que se han abordado en el estudio del maltrato/castigo infantil a nivel macrosistema.....	67
Cuadro 15.	Factores de riesgo para la aparición de conductas antisociales: niveles ecológicos.....	68
Cuadro 16.	Relación de ítems que conforman el cuestionario de conducta antisocial...	71
Cuadro 17.	Instrumentos de evaluación relacionados con los procesos de crianza infantil.....	73
Cuadro 18.	Medición de las conductas antisociales.....	74
Cuadro 19.	Factores ecológicos que se ha abordado en el estudio de las conductas antisociales y/o delictivas.....	74
Cuadro 20.	Conductas antisociales y delictivas, según el nivel ecológico (1ª parte y 2ª parte).....	79
Cuadro 21.	Prácticas de castigo infantil en el hogar.....	81
Cuadro 22.	Factores ecológicos nivel microsistema del castigo infantil.....	82
Cuadro 23.	Factores ecológicos nivel mesosistema del castigo infantil.....	82
Cuadro 24.	Factores ecológicos nivel microsistema del castigo infantil.....	83
Cuadro 25.	Componentes principales según escalas y constructor.....	87
Cuadro 26.	Modelos de comprobación de hipótesis.....	90

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.	Denuncias, casos comprobados de maltrato y menores atendidos por el DIF-PRENAM, 1995-2002.....	4
Tabla 2.	Maltrato infantil en Aguascalientes, 1995-2003.....	6
Tabla 3.	Ingreso de niño(as) infractores puestos a disposición en instituciones con función jurisdiccional y su distribución por entidad federativa.....	8
Tabla 4.	Presuntos delincuentes registrados en los juzgados de primera instancia del fuero común por entidad federativa de ocurrencia, grupo de edad y sexo según principal delito, 2005 (1ª Parte).....	8
Tabla 5.	Presuntos delincuentes registrados en los juzgados de primera instancia del fuero común por entidad federativa de ocurrencia, grupo de edad y sexo según principal delito, 2005 (2ª Parte).....	9
Tabla 6.	Ingreso de niños(as) infractores puestos a disposición en instituciones con función jurisdiccional y su distribución por entidad federativa (Aguascalientes), 1999-2002.....	9
Tabla 7.	Presuntos delincuentes registrados en los juzgados de primera instancia del fuero común por entidad federativa de ocurrencia (Aguascalientes), grupo de edad y sexo según principal delito, 2005 (1ª parte)	9
Tabla 8.	Presuntos delincuentes registrados en los juzgados de primera instancia del fuero común por entidad federativa de ocurrencia (Aguascalientes), grupo de edad y sexo según principal delito, 2005 (2ª Parte).....	10
Tabla 9.	Aspectos poblacionales de Aguascalientes.....	75
Tabla 10.	Dinámica poblacional en el Estado de Aguascalientes.....	92
Tabla 11.	Seguridad Social en el Estado de Aguascalientes.....	94
Tabla 12.	Características de los hogares en el Estado de Aguascalientes.....	94
Tabla 13.	Disponibilidad de servicios en las viviendas en el Estado de Aguascalientes..	95
Tabla 14.	Dinámica poblacional en el Municipio de Aguascalientes.....	96
Tabla 15.	Seguridad social en el Municipio de Aguascalientes.....	96
Tabla 16.	Características educativas en el Municipio de Aguascalientes.....	96
Tabla 17.	Características de los hogares en el Municipio de Aguascalientes.....	97
Tabla 18.	Disponibilidad de servicios en las viviendas en el Municipio de Aguascalientes.....	97
Tabla 19.	Dinámica poblacional en la Ciudad Aguascalientes.....	97
Tabla 20.	Seguridad social en la ciudad de Aguascalientes.....	98
Tabla 21.	Características educativas en la Ciudad de Aguascalientes.....	98
Tabla 22.	Características de los hogares en la Ciudad de Aguascalientes.....	99
Tabla 23.	Disponibilidad de servicios en las viviendas en la Ciudad de Aguascalientes.	99
Tabla 24.	Descriptivos recolección de datos en campo.....	99
Tabla 25.	Concentración y procedencia del entrevistado.....	100
Tabla 26.	Ocupación según delegación del entrevistado.....	102
Tabla 27.	Concentración familiar según estado civil y número de hijos.....	102
Tabla 28.	Concentración familiar según delegación y residentes en el hogar.....	103
Tabla 29.	Ocupación según estado civil.....	104
Tabla 30.	Reproducción del castigo infantil (coeficiente de Pearson).....	128
Tabla 31.	Las prácticas de castigo infantil y las conductas antisociales (coeficiente de Pearson).....	129
Tabla 32.	Las prácticas de castigo infantil en contextos violentos (coeficiente de	

	Pearson).....	129
Tabla 33.	Las prácticas de castigo infantil según sexo del agresor (comparación de medias independientes).....	129
Tabla 34.	Modelo de Regresión 1 (castigo vs conductas antisociales en el hogar).....	131
Tabla 35.	Resumen del Modelo 1 (castigo vs conductas antisociales en el hogar).....	131
Tabla 36.	Análisis Anova del Modelo 1 (castigo vs conductas antisociales en el hogar)	132
Tabla 37.	Modelo de Regresión 2 (castigo vs conductas antisociales en la escuela).....	133
Tabla 38.	Resumen del Modelo 2 (castigo vs conductas antisociales en la escuela).....	133
Tabla 39.	Análisis Anova del Modelo 2 (castigo vs conductas antisociales en la escuela).....	134
Tabla 40.	Modelo de Regresión 3 (castigo vs conductas antisociales en contextos urbanos).....	135
Tabla 41.	Resumen del Modelo 3 (castigo vs conductas antisociales en contextos urbanos).....	135
Tabla 42.	Análisis Anova del Modelo 3 (castigo vs conductas antisociales en contextos urbanos).....	135

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1.	Crecimiento poblacional en el Estado de Aguascalientes.....	93
Gráfico 2.	Concentración de la población por municipio.....	93
Gráfico 3.	Distribución por sexo de los entrevistados.....	100
Gráfico 4.	Edad de los entrevistados.....	101
Gráfico 5.	Escolaridad del entrevistado.....	101
Gráfico 6.	Composición familiar por sexo.....	103
Gráfico 7.	Prácticas de castigo físico por sexo en entrevistados.....	105
Gráfico 8.	Concentración de prácticas de castigo físico según delegación.....	105
Gráfico 9.	Prácticas de abandono físico en el entrevistado según sexo.....	106
Gráfico 10.	Concentración de prácticas de abandono físico según delegación.....	106
Gráfico 11.	Prácticas de castigo emocional por sexo en entrevistado.....	107
Gráfico 12.	Concentración de prácticas de castigo emocional según delegación.....	107
Gráfico 13.	Prácticas de abandono emocional por sexo en entrevistados.....	108
Gráfico 14.	Concentración de prácticas de abandono emocional según delegación.....	108
Gráfico 15.	Prácticas de explotación laboral por sexo en entrevistados.....	109
Gráfico 16.	Concentración de prácticas de explotación laboral según delegación.....	109
Gráfico 17.	Prácticas de corrupción por sexo en entrevistados.....	110
Gráfico 18.	Concentración de prácticas de corrupción según delegación.....	110
Gráfico 19.	Prácticas de incapacidad parental por sexo en entrevistados.....	111
Gráfico 20.	Concentración de prácticas de incapacidad parental según delegación.....	111
Gráfico 21.	Prácticas no violentas por sexo en entrevistados.....	112
Gráfico 22.	Concentración de prácticas no violentas según delegación.....	112
Gráfico 23.	Prácticas de castigo físico ejercido a población de referencia según sexo...	114
Gráfico 24.	Concentración de prácticas de castigo físico según delegación.....	114
Gráfico 25.	Prácticas de abandono físico ejercido a población de referencia según sexo.....	115
Gráfico 26.	Concentración de prácticas de abandono físico según delegación.....	115
Gráfico 27.	Prácticas de castigo emocional ejercido a población de referencia según sexo.....	115
Gráfico 28.	Concentración de prácticas de castigo emocional según delegación.....	116
Gráfico 29.	Prácticas de abandono emocional ejercido a población de referencia según sexo.....	116
Gráfico 30.	Concentración de prácticas de abandono emocional según delegación.....	117
Gráfico 31.	Prácticas de explotación laboral ejercido a población de referencia según sexo.....	118
Gráfico 32.	Concentración de prácticas de explotación laboral según delegación.....	118
Gráfico 33.	Prácticas de corrupción ejercido a población de referencia según sexo.....	119
Gráfico 34.	Concentración de prácticas de corrupción según delegación.....	119
Gráfico 35.	Prácticas de incapacidad parental ejercido a población de referencia según sexo.....	119
Gráfico 36.	Concentración de incapacidad parental según delegación.....	120
Gráfico 37.	Prácticas no violentas ejercidos a población de referencia según sexo.....	120
Gráfico 38.	Concentración de prácticas no violentas según delegación.....	121
Gráfico 39.	Conductas antisociales en el hogar según sexo de la población de referencia.....	122
Gráfico 40.	Concentración de conductas antisociales de la población de referencia en el hogar según delegación.....	122

Gráfico 41.	Conductas antisociales en la escuela según sexo de la población de referencia.....	123
Gráfico 42.	Concentración de conductas antisociales de la población de referencia en la escuela según delegación.....	123
Gráfico 43.	Conductas antisociales en los contextos urbanos según sexo de la población de referencia.....	124
Gráfico 44.	Concentración de conductas antisociales de la población de referencia en los contextos urbanos según delegación.....	124
Gráfico 45.	Percepción del escenario violento en hogares según delegación.....	125
Gráfico 46.	Percepción del escenario violento en escuelas según delegación.....	126
Gráfico 47.	Percepción del escenario violento en los contextos urbanos según delegación.....	126
Gráfico 48.	Creencias antisociales (media estandarizada).....	127
Gráfico 49.	Creencias antisociales por delegación.....	127
Gráfico 50.	Principales prácticas de castigo infantil según sexo del agresor.....	130
Gráfico 51.	Residuos tipificados y de dispersión (castigo vs conductas antisociales en el hogar).....	130
Gráfico 52.	Residuos tipificados y de dispersión (castigo infantil vs conductas antisociales en la escuela).....	132
Gráfico 53.	Residuos tipificados y de dispersión (castigo vs conductas antisociales en contextos urbanos).....	134

ÍNDICE DE FIGURAS E IMÁGENES

Figura 1.	Modelo Perspectiva Ecológica del Desarrollo de la Conducta Humana Bronfenbrenner (1979a).....	24
Figura 2.	Modelo Ecológico Belsky (1980).....	25
Figura 3.	Modelo de los Componentes de Vasta (1982).....	26
Figura 4.	Modelo de Estrés y Afrontamiento del Maltrato y Abandono Infantil de Hillson y Kuiper (1994).....	28
Figura 5.	Diseño operacional de posibles rutas de investigación del maltrato/castigo infantil.....	33
Figura 6.	Variables que modulan las prácticas disciplinarias coercitivas.....	69
Figura 7.	Factores de Riesgo según Webster-Stratton y Taylor (2001).....	71
Figura 8.	Modelo ideal ecológico del Castigo Infantil en Aguascalientes.....	89
Figura 9.	Modelo real ecológico del Castigo Infantil en Aguascalientes.....	90
Imagen 1.	Distribución por Delegaciones de la Cabecera Municipal de Aguascalientes.....	75
Imagen 2.	Concentración de población de 6 a 14 años por colonia, ciudad de Aguascalientes, SCINCE, por colonias, INEGI, 2000.....	78
Imagen 3.	Ubicación geográfica del Estado de Aguascalientes.....	92
Imagen 4.	Ubicación geográfica del Municipio de Aguascalientes.....	95
Imagen 5.	Mapa de la Ciudad de Aguascalientes.....	98

I. INTRODUCCIÓN

1.1. Antecedente

El significado que cada civilización le ha dado a las agresiones hacia los niños(as) varía ampliamente según las características culturales prevalentes, siendo algunas veces condenado, pero otras abiertamente favorecido y legitimado, Aristóteles decía "Un hijo o un esclavo son propiedad, y nada de lo que se hace con la propiedad es injusto" (Maher, 1990). El síndrome del niño golpeado formalmente fue descrito por primera vez en 1868 por Ambrosie Tardieu, catedrático de medicina legal en París, luego de realizar las autopsias de 32 niños golpeados y quemados. Cien años después en 1962 Kempe y Silverman crearon la expresión *síndrome del niño golpeado*, expresión que aludía a la presencia de heridas en los niños(as) que fueron detectadas en base a las características clínicas descritas por los casos que ingresaban al servicio de pediatría del Hospital General de Denver, en Colorado (Maher, 1990). El concepto del síndrome de niño(a) golpeado(a) fue ampliado por Fontana en 1979 al indicar que los niños(as) podían ser agredidos no sólo en forma física sino también emocionalmente o por negligencia, de modo que sustituyó el término golpeado por el de *maltratado* (Fontana, 1979).

Las primeras investigaciones que incluían el nuevo término se empiezan a desarrollar en países como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Suecia, Dinamarca, Suiza, Alemania, Irlanda del Norte, Australia, Bélgica, África del sur, Uganda, Colombia, entre otros países a partir de los años 60's (Simón, López y Linaza, 2000). En México es hasta 1965 que en el Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional se evidenció al primer grupo de niños(as) maltratados, iniciándose de esta manera los primeros estudios en relación al fenómeno, el impacto de la incipiente pero sustancial evidencia contribuyó a que la comunidad en general asumiera que el maltrato infantil era un fenómeno común dentro de todas las sociedades (Marcovich, 1978).

Los estudios desarrollados en los países ya señalados contribuyeron de igual manera, a la identificación y descripción de diversos tipos de maltrato, prácticas agresivas que se podían manifestar sobre los niños(as) en cualquier momento y contexto. Dicha tipología a lo largo de los años se ha incrementado según las nuevas exploraciones y hallazgos, en la actualidad ésta clasificación incorpora a 13 tipos de maltrato como lo son: el físico, abandono físico, maltrato emocional o psicológico, abandono emocional, abuso sexual, explotación laboral o mendicidad, corrupción, síndrome de Münchhausen por poder, incapacidad parental de controlar la conducta del niño(a), maltrato prenatal, secuestro y sustitución de identidad, maltrato institucional y retraso no orgánico en el desarrollo del niño(a) (Simón, López y Linaza, 2000; Sacroisky, 2003).

Históricamente las aproximaciones empíricas desarrolladas en cada tipo de maltrato, han obedecido a intereses particulares tanto de los investigadores como a las necesidades contextuales, así como a las distintas tradiciones teóricas en las que se ha logrado agrupar los distintos hallazgos y explicaciones del fenómeno. En este sentido, dentro de las principales tradiciones teóricas sobresalen las fundamentadas en explicaciones psicológicas, en enfoques sociológicos y en modelos de interacción social o ecológicos (Cantón y Cortés, 2002). Cabe añadir que según Simón, López y Linaza (2000) los estudios empíricos se pueden agrupar dependiendo las características y alcances de los estudios en cuatro momentos o etapas, en primer lugar los basados en modelos psicológicos-psiquiátricos desarrollados en la década de los 60's, en segundo lugar los apoyados en modelos sociológicos o socioculturales utilizados en los 70's, en tercer lugar

los fundamentados en modelos socio-interaccionales aplicados en los 80's y finalmente los respaldados con el modelo ecológico-sistémico de Bronfenbrenner aplicados de los 80's a la actualidad.

En pocas palabras en su conjunto dichos modelos ofrecen dentro del campo de estudio del maltrato infantil toda una *plataforma de conocimiento teórico-conceptual*, que en las últimas décadas ha contribuido a delimitar y nutrir en tres dimensiones el conocimiento del propio fenómeno siendo en primera instancia dentro de una continuidad descriptiva del fenómeno; luego en el modelamiento teórico del análisis de las causas y consecuencias del fenómeno en contextos determinados; y finalmente hacia el diseño operacional de posibles rutas de investigación del maltrato infantil (véase inciso 2.1.4).

1.1.1. El castigo infantil

Los estudios del fenómeno del maltrato infantil a partir de los acercamientos científicos basados en los modelos sociológico y cultural desarrollados desde la década de los 70's, han evidenciado —entre otros hallazgos— (Cuadro 5) que existe una confusión en la sociedad en general entre el maltrato y castigo ejercido a los niños(as). Esta confusión parte del principio que “no es lo mismo”, siendo la principal diferencia el hecho de que el maltrato es para dañar y el castigo es para educar, entendiendo éste último como un medio que “Fortalece al individuo, tonifica su carácter y lo prepara para la vida” (Medina, 2003: 43).

Zúñiga (1999a) señala a manera de ejemplo, que en algunos condados de Estados Unidos se considera habitual el castigo como una forma de crianza infantil, representando de esa manera una práctica social aceptada y jurídicamente ignorada por las leyes correspondientes. El mismo autor precisa que las prácticas de crianza se manifiestan dentro de los hogares en forma de golpes, puñetazos, patadas o vapuleo, entre otras prácticas. En el caso particular de México, Corral y Frías (1995) al realizar un estudio con 105 madres con la intención de investigar la relación entre las creencias sobre los efectos positivos del castigo físico y su utilización real en la crianza de los hijos encontraron que, el maltrato correctivo o moderado no es visto como una práctica negativa en la sociedad, incluso aquellas madres que no llegaban al nivel más alto de castigo sí manifestaban su derecho y su voluntad de corregir a sus hijos utilizando castigos moderados.

Los efectos de las prácticas de castigo en la conducta de la víctima en etapas posteriores, ha sido una preocupación desde los primeros estudios con implicaciones psicológicas en los 60's, pero es hasta la década de los 90's cuando se ha abordado experimentalmente. Dentro de los estudios que plantean la preocupación de los efectos del castigo infantil sobre las conductas futuras del niño(a) sobresale las desarrolladas por Straus y Kaufman (1994; 2001) investigadores que destacan, la peligrosidad que el castigo físico representa para los niños(as) a corto y largo plazo. Dichos autores exponen que existen ciertos efectos del castigo corporal en el desarrollo y conductas del niño(a), repercutiendo principalmente en los altos índices anuales de mortandad infantil. Los mismos autores puntualizan que por éstos y otros motivos a el castigo infantil se le puede considerar como una conducta similar al maltrato infantil, enunciando que el castigo infantil debe ser visto como un problema que contribuye a la proliferación de sociedades más violentas.

1.1.2. El castigo infantil y las conductas antisociales

La relación directa entre el uso de los golpes para educar y las sociedades violentas había sido un tema controversial hasta hace pocos años (Zúñiga, 2006). Straus y Kaufman (2001)

ante el debate y la controversia de la correlación entre castigo infantil y las conductas antisociales los motivó para efectuar una investigación de corte experimental mediante el desarrollo de cinco estudios en los que controlaron el castigo físico en el *Tiempo 1* y la medición de conducta antisocial y, luego de un periodo largo de tiempo (un año) midieron de nuevo la utilización de castigo físico y la manifestación de conductas antisociales en el *Tiempo 2*, eliminando la influencia de aspectos constitucionales asociados con la agresión (sexo del niño(a) y otros).

Con este experimento Straus y Kaufman (2001) resuelven el problema metodológico de los efectos a largo plazo del castigo físico encontrando, que la aplicación de castigo físico determinó la conducta antisocial sin importar otros aspectos relacionados con las características de los niños(as). El controlar la relación entre castigo físico en el tiempo 1 y en el tiempo 2, así como la medición de conductas antisociales, hizo posible demostrar que existe una relación directa entre el castigo físico y la conducta antisocial.

Los resultados de Straus y Kaufman (2001) según Zúñiga (2006) son cruciales en la investigación de estos dos fenómenos, como lo son las prácticas de castigo infantil y las conductas antisociales, entendiéndose como castigo infantil a todos los actos o acciones cometidas u omitidas (con o sin intención) por los padres, tutores u otras personas o instancias a cargo del cuidado o atención un menor de 12 años¹, que den como resultado un daño al niño(a) en una amplia gama de manifestaciones como puede ser: en lo físico, psicológico, de atención, de cuidado, de explotación, de ausencia de protección y hasta de sobreprotección, entre otros (OMS, 2003). Mientras que por conductas antisociales se entiende como el conjunto de acciones que realiza el sujeto, que atenten contra las normas sociales, respeto a la conducta legal, disrupción en centros educativos, los problemas de disciplina, el maltrato entre iguales, el vandalismo, la violencia física, el acoso o violencia sexual, actos delictivos, entre otros (Moreno, 2004).

1.2. Planteamiento del problema

Hace 50 años no se reconocía formalmente la violencia que podría sufrir los niños(as) dentro del hogar, y mucho menos que esta violencia se pudiera ejercer a través de ciertas prácticas educativas agresivas o correctivas por parte de los padres biológicos o cualquier otra figura de autoridad. Hace treinta años castigar a los niños(as) a latigazos o con cualquier objeto porque no hacían su tarea, o porque obtenían malas calificaciones, o porque cometían errores dentro del hogar era tan común que no provocaba siquiera algún tipo de remordimiento (Torres, 1998).

En la actualidad existen países en los cuales se ha reconocido que esas prácticas agresivas de disciplina deben de ser prohibidas o erradicadas. Suecia en 1979 se convirtió en el primer país en ejercer prohibiciones al uso de castigo hacia los niños(as), desde entonces le han seguido al menos 10 países más como lo registra la Organización Mundial de la Salud en su Informe Mundial sobre la Salud y Violencia (OMS, 2003) en donde señala que:

También se han anunciado fallos de Tribunales Constitucionales o Cortes Supremas que condenan el castigo corporal en las escuelas y los sistemas penales como en Namibia, Sudáfrica y Zimbabwe. En Etiopía, la constitución de 1994 afirma el derecho de los niños de estar exentos de castigo corporal en las escuelas y las

¹ En México según la Ley para la Protección de la Niñez y la Adolescencia, 2001, en su Artículo 2º. considera que las personas hasta los doce años de edad serán considerados niños(as) mayores de 12 y menores de dieciocho años son adolescentes.

instituciones de asistencia. En 2000 la corte suprema de Israel declaró ilegal todo castigo físico. El castigo corporal en las escuelas también ha sido prohibido en Nueva Zelanda, la República de Corea, Tailandia y Uganda (OMS, 2003:70).

Otros países como Estado Unidos actualmente comienzan a reconocer que el castigo es un problema de igual importancia que el maltrato, promulgando iniciativas de leyes que contribuyan a la prohibición de toda forma de práctica agresiva de crianza en niños(as). Sin embargo aun existen al menos 60 países en donde el castigo físico infantil sigue siendo lícito para los delinquentes juveniles y en al menos 65 países en las escuelas y otras instituciones (OMS, 2003). En México de manera particular, estas prácticas de disciplina agresiva aun son ejercidas dentro de los distintos escenarios familiares, ya que son vistas culturalmente como medios apropiados para corregir y educar a los hijos(as), lo que representa de igual manera que sean prácticas aceptadas en los hogares y jurídicamente ignoradas (Zúñiga, 1999b).

1.2.1. El castigo en México

En México las cifras oficiales que concentran organismos como la Procuraduría de la Defensa del Menor y el Sistema Nacional de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en materia de maltrato infantil, no reflejan algún indicio o registro de las prácticas de castigo que se estuviesen manifestando dentro de los hogares u otro contexto. Esas prácticas por cuestiones culturales y de uso y costumbre en la sociedad, son aceptadas y por consecuencia omitidas dentro de un marco jurídico. Sin embargo no se puede soslayar el hecho de la no existencia de las prácticas de castigo, ya que los registros oficiales sugieren que la población infantil esta siendo agredida y violentada. Así pues, las cifras recolectadas en el periodo de 1995 al 2002 hablan de un total de 118,458 denuncias recibidas (Tabla 1), de los cuales se comprobó el maltrato a 70,443 casos y atendíéndose en ese periodo a 118,193 niños (as) de 0 a 14 años de edad (DIF, 2002b).

Tabla 1. Denuncias, casos comprobados y atendidos de maltrato y niños(as) por el DIF-PREMAN, 1995-2002.

Indicadores	Año de denuncias				
	1995	1997	1999	2001	2002
Denuncias recibidas	15 391	25 378	25 045	29 060	23 585
Casos comprobados de maltrato	11 372	15 843	14 054	15 842	13 332
Niños (as) maltratados atendidos	19 043	25 259	24 927	28 511	22 453

Fuente: Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia. Dirección de Asistencia Jurídica. Subdirección de Asistencia Jurídica y Adopción, 2002b.

Las agresiones cometidas hacia los niños(as) durante este periodo se han ido diversificando de acuerdo con el programa de Prevención del Maltrato del Menor (PRENAM) disminuyendo el maltrato físico, mientras que otros tales como la omisión de cuidados, el maltrato emocional y la negligencia aumentaron. Para los años siguientes en México según la Agencia de Noticias *Escuchar* (2004), el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia recibió y recibirá en promedio por año cerca de 29 mil denuncias.

Cabe destacar que pese a los resultados de los casos registrados por las instancias² encargadas de la atención de este fenómeno, el problema de los *casos detectados* y los *casos reales*, establece un planteamiento entre el hecho de que se están analizando únicamente algunos casos que por la facilidad de obtención muestran sólo una mínima parte de las dimensiones del fenómeno, que según las estimaciones más optimistas señalan

² Procuraduría de la Defensa del Menor y la Justicia, DIF Nacional, Estatales y Municipales, entre otros.

en un 10 por ciento el número de casos detectados con respecto al total de los casos reales, situación que en otras palabras sugiere que el conocimiento de los casos del maltrato infantil únicamente se identifica la punta del iceberg (Simón, López y Linaza, 2000).

1.2.2. El castigo infantil en Aguascalientes

En el Estado de Aguascalientes al igual que en un plano nacional instancias titulares de la atención del fenómeno del maltrato infantil soslayan en sus registros, la identificación de las prácticas de castigo infantil que se estuviesen ejerciendo dentro de los hogares o algún otro contexto. Cabe destacar que de igual forma al contexto nacional, se presentan confusiones por parte de las autoridades y la población en general en relación a lo que se entiende por maltrato infantil y por castigo infantil. Confusión que ha limitado la discusión y prohibición de las prácticas de castigo en niños(as) a un nivel legislativo dentro de las administraciones municipales, que impacte en reformar o precisar la cuestión del castigo infantil dentro de la Ley para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes del 28 de abril de 2000.

En relación a la magnitud y el comportamiento del problema del castigo infantil en Aguascalientes existen contadas investigaciones que han señalado lo ancestral que han sido las agresiones hacia los niños(as). Entre dichas investigaciones destaca el de Padilla (2001) quien a partir de una revisión histórica del abuso sexual en Aguascalientes con énfasis en el siglo veinte³, encuentra registros con antecedentes históricos de maltrato infantil y abuso sexual desde los siglos XVII y XIX. Padilla (2001) expone que el primer registro oficial de abuso se da en el año de 1777, el caso de María Timotea quien era abusada sexualmente por Pedro de Esparza, tipificando el delito de “estupro inmaturo”. Entre los casos típicos de abuso durante la época colonial se encontraban los azotes, robo de niños(as), incesto, infanticidio, rapto, violación, comercio carnal ilícito, estupro, lenocinio, rapto y estupro, rapto y heridas.

Otros estudios que se han desarrollado en la entidad como el de Rodríguez y Montelongo (2000), a diferencia de Padilla (2001), se han centrado en identificar el comportamiento del maltrato infantil “desde fuera”⁴ con respecto a los involucrados a partir de información basada en expedientes. Después desarrollando análisis cualitativo “desde dentro”⁵ a través de declaraciones de involucrados les permitió explorar las apreciaciones de un caso representativo la experiencia de maltrato infantil desde diferentes roles familiares desempeñados (hija, esposa y madre). Los análisis se efectuaron a partir de los casos atendidos en la Ludoteca Renacer Jugando del DIF Municipal.

Por su parte Acevedo (2003) a partir de un análisis longitudinal de bases secundarias (reportes y registros) desarrollado en la ciudad capital del estado, durante el periodo de enero 1995 a junio del 2003 registró un total de 2,216 denuncias de algún tipo de maltrato, identificando un incremento para ese periodo del 11.8 por ciento de denuncias (Tabla 2). El mismo autor expone que las cifras registradas no reflejan en su totalidad los casos existentes de maltrato, situación que a manera de ejemplo se puede apreciar en el registro

³ Utilizando como metodología el estudio de casos y partiendo de la evidencia histórica que representa algunos expedientes judiciales que se refieren a delitos sexuales tales como estupro, violación atentados al pudor, corrupción de menores, incesto.

⁴ El primer análisis fue desde el enfoque cuantitativo a partir de la información de los expedientes de la Ludoteca, se le hizo un análisis estadístico del total de los casos registrados, 145 casos.

⁵ El segundo análisis se efectuó desde el enfoque cualitativo donde el maltrato infantil se abordó a través de declaraciones de los involucrados, para ello se recurrió al estudio de un caso representativo aplicando una entrevista a profundidad.

del año 2000, en el cual se comprobaron 123 casos de maltrato infantil; casos que al compararlos con los datos poblacionales del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2000) para ese mismo año, resultaría que fueron los afectados de maltrato en función al total de niños(as) de 0 a 14 años⁶ el 0.038 por ciento del total de la población infantil.

Tabla 2. Maltrato infantil en Aguascalientes, 1995-2003

Año.	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Totales.
Denuncias recibidas.	330	215	171	113	249	209	ND	560	369	2,216
Comprobación del maltrato.	170	44	28	39	154	123	ND	ND	ND	558

Fuente: DIF Estatal Aguascalientes, 1995; 1996; 1997; 1998; 1999a; 2000a

Acevedo (2003) argumenta que en una óptica superficial y estática esa cifra no representa un problema de magnitud, aunque sí un problema social, pero en un análisis de mayor profundidad y longitudinal en el cual se concibe al fenómeno como un *problema dinámico*, se tendría que considerar sumar las cifras de los niños(as) que fueron sujetos a maltrato en el pasado (558 casos entre 1995 al 2000), aumentando el porcentaje de población infantil afectada de 0.038 por ciento a un 0.16 por ciento de la población infantil total. Suma que se tendría que realizar conforme el tiempo pase, denotando que la población infantil afectada por maltrato para los años siguientes resultaría mayor, hecho que significaría que el maltrato infantil que se presenta en Aguascalientes sí sería un *problema de magnitud que hay que seguir con atención*.

En un diagnóstico que complementa y corrobora los hallazgos de Acevedo (2003) elaborado por Cañedo (2003) en el periodo de agosto a junio del 2003, con el objetivo de identificar algunos patrones de los casos de maltrato infantil reportados en las instituciones ocupadas de este tipo de atención social⁷, documentó 780 casos a partir de los expedientes archivos de estas instituciones, encontrando que el mayor índice de maltrato se da en un primer nivel entre edades de 6 a 8 años; un segundo nivel de 9 a 11 años; y en un tercer nivel en las edades de 3 a 5 años. Cañedo (2003) destaca que el más alto índice de maltrato infantil se da entre los niños(as) cuya edad estriba entre los 6 y 11 años, a diferencia de los niños(as) menores de 6 años.

En relación a los principales tipos de maltrato que se dan en la entidad Cañedo (2003) detectó que en primera instancia se presenta el maltrato físico, seguido por el psicológico-emocional, en tercer lugar el abuso sexual en sus diferentes formas, y finalmente el de negligencia. Concluyendo que las cifras consideradas en el diagnóstico no indican la realidad en la que se encuentra la problemática de maltrato infantil, pues existe un gran número de casos no reportados, que se presumen son la mayoría y que en ocasiones las manifestaciones se comienzan a detectar en los conflictos de tipo social, sobre todo en las dificultades de los(as) niños(as) para insertarse en las diferentes instancias en que interactúa con otros individuos.

Diagnósticos más recientes elaborados en contextos académicos como el de Gutiérrez y Soraya en el 2007, aportan al conocimiento del fenómeno a partir de la identificación de las 100 escuelas de más bajo logro académico del ciclo escolar 2006-2007 y después de

⁶ Población infantil total de 0-14 años, 345,700 niños(as), INEGI, 2000.

⁷ DIF Municipal y Estatal, la Procuraduría General de Justicia, Defensa del Menor, los Centros de Atención Múltiple Especial del IEA y el Centro Agua Clara.

una revisión cuantitativa y cualitativa de la información que, además de los tipos de maltrato más recurrentes como el físico, psicológico, negligencia y sexual, las personas que ejercen violencia a los niños(as) son en primer lugar los extraños, seguido de ambos padres y finalmente la madre. Gutiérrez y Soraya (2007) concluyen, que según los niños encuestados es escasa la violencia dentro de la esfera escolar, siendo la principal causa de las agresiones la pobreza.

Lo anterior sitúa al castigo infantil como un problema latente no sólo en un estado de la república, sino en todo el país, evidencias que hasta la fecha no han logrado revelar las dimensiones reales del problema, omitiendo aquellas prácticas de castigo infantil que histórica y culturalmente son aceptadas dentro de los hogares y jurídicamente ignoradas por las autoridades tales como: los coscorrónes, pellizcos, zarandeadas, insultos, palabras altisonantes, gritos, regaños, reclamos, presiones, burlas, apodos, ridiculización en público y algunas otras medidas disciplinarias agresivas como los puñetazos, quemaduras, patadas, golpes con objetos, mordeduras, pinchazos entre otros. Formas de castigo infantil que son ejercidas no sólo en los hogares, sino en las escuelas, y en diversos escenarios donde el niño(a) interactúa con otros sujetos; prácticas que sí se conocieran y agregaran a las cifras oficiales se revelaría otro panorama y dimensión del fenómeno (Santana, Sánchez y Herrera, 1998).

1.2.3. El castigo y las conductas antisociales

La existencia de una relación directa entre el uso de los golpes para educar y el ejercicio de las conductas antisociales ofrece, hoy día, uno de los campos de estudio que han llamado la atención de Organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003), la UNICEF (2005), y la Sociedad Internacional para la Prevención del Maltrato y Descuido de Menores (1997). Organismos que reconocen al castigo infantil como uno de los problemas de mayor complejidad y que en la actualidad no ha sido posible determinar con exactitud las dimensiones y efectos reales en los niños(as) y en la sociedad en general. Por tal motivo dichas instancias sugieren que se realicen esfuerzos empíricos que permitan conocer y describir de qué manera se presentan las prácticas de castigo infantil y cómo éstas inciden en la reproducción de conductas antisociales por parte de los niños(as) dentro de los distintos contextos donde conviven e interactúan con otros individuos, como puede ser en la casa, la escuela y sus vecindarios.

En este sentido, en relación con las conductas antisociales que han sido tipificadas en México dentro de un marco jurídico-legal, destacan las conductas que se realizan dentro de dos ámbitos espaciales, los del *fuero común* y *fuero federal*. Entendiendo al fuero común como el ámbito espacial de validez y sanción de las entidades federativas, encontrándose los delitos de: robo, lesiones, daño en las cosas, homicidio, armas prohibidas, fraude, violación, incumplimiento de la obligación familiar, despojo, allanamiento de morada, encubrimiento, violencia intrafamiliar, abuso de confianza, abuso sexual, atentados al pudor, amenazas, conducción culpable de vehículo, abigeato, contra la seguridad vial o medios de transporte (INEGI, 2005a).

Por su parte se entiende como fuero federal al ámbito espacial de validez y sanción de las normas generales en todo el país, encontrándose entre estos delitos: en materia de narcóticos, previsto en la Ley general de armas de fuego, previsto en la Ley general de población, previsto en el código fiscal, previsto en la Ley de visa de comunicación, robo, previsto en la Ley de equilibrio ecológico, falsificación de moneda, falsificación de documentos, uso de documentos falsos, daño en las cosas, asociación delictuosa, previsto

en la Ley de derechos de autor, contra el consumo y la riqueza, peculado, previsto en la Ley general de salud, atentados al sistema de elección, previsto en la Ley de amparo, cohecho (INEGI, 2005a).

Las conductas antisociales en México

En México las conductas antisociales y/o delictivas ejercidas por los niños(as) son consideradas como tales dentro del marco legal desde 1973, año en el que se crea la Ley de menores infractores del Distrito Federal. Dicha Ley expresa en su Artículo 2 que las conductas antisociales de los niños(as) serán las que infrinjan las leyes penales o los reglamentos de policía y buen gobierno, o manifiesten otra forma de conducta que haga presumir, fundamentalmente, una inclinación a causar daños a sí mismo, a su familia o a la sociedad. Entre esas conductas se encuentran la farmacodependencia, la prostitución, la delincuencia y el suicidio (Osorio, 1980). A partir de ese marco legal comienza el registro de las conductas delictivas de los niños(as) infractores en todo México; para el periodo de 1999 al 2002 dicho registro mostró un aumento considerable de 40,251 a 48,021 casos, cifras que señalan que las infracciones que se cometen en la niñez y adolescencia pueden incidir en un problema social de mayor magnitud en el futuro (Tabla 3).

Tabla 3. Ingreso de niños(as) infractores puestos a disposición en instituciones con función jurisdiccional y su distribución por entidad federativa.

Entidad federativa	1999	Porcentaje	2000	Porcentaje	2001	Porcentaje	2002	Porcentaje
Estados Unidos Mexicanos	40 251	100.0	45 334	100.0	47 730	100.0	48 021	100.0

Fuente: INEGI, 2005a.

Para el 2005 se registró un total de 214,153 presuntos delincuentes en juzgados penales de primera instancia, de los cuales 181,006 pertenecieron al fuero común y 33,147 al fuero federal. El total de los delincuentes sentenciados registrados en juzgados penales de primera instancia corresponden a 168,218 de los cuales 139,524 pertenecen al fuero común y 28,694 fuero federal. En cuanto a los presuntos delincuentes en proceso penal se registraron un total de 189,897 de los cuales 160,960 se encontraron en el fuero común y 28,937 en el fuero federal. Finalmente en cuanto a los delincuentes sentenciados con sentencia condenatoria se registró un total de 149,071 de los cuales 122,908 pertenecen al fuero común y 26,163 al fuero federal (INEGI, 2005a).

Tabla 4. Presuntos delincuentes registrados en los juzgados de primera instancia del fuero común por entidad federativa de ocurrencia, grupo de edad y sexo según principal delito, 2005 (1ª Parte).

Entidad federativa Grupo de edad Sexo	Total	Robo	Lesiones	Daño en las cosas	Homicidio	Armas prohibidas	Fraude	Violación	Incumplir obligación familiar	Despojo
Estados Unidos Mexicanos	181 006	69 427	35 454	15 287	6 752	5 678	5 131	4 737	4 452	3 676
16 a 17 años	3 737	2 070	711	233	111	135	7	129	1	11
Hombres	3 454	1 952	616	203	108	134	5	128	0	10
Mujeres	283	118	95	30	3	1	2	1	1	1

Fuente: INEGI, 2005a:56

En cuanto a los infractores de 16 a 17 años se registraron en el 2005 un total de 3,737 presuntos delincuentes registrados en los juzgados de primera instancia del fuero común de los cuales el 55.40 por ciento se encontraron por robo, el 19.0 por ciento por lesiones y en tercer lugar el 6.3 por ciento por daños a las cosas; del total de los infractores el 92.43 por ciento representaban hombres y el 7.5 por ciento mujeres (Tabla 4 y 5) (INEGI, 2005a).

Tabla 5. Presuntos delincuentes registrados en los juzgados de primera instancia del fuero común por entidad federativa de ocurrencia, grupo de edad y sexo según principal delito, 2005 (2ª parte).

Entidad federativa Grupo de edad y Sexo	Allanami. de morada	Encubrimiento	Violencia intraf.	Abuso de confianza	Abuso sexual	Atentados al pudor	Amenazas	Conducción culpable de vehículo	Abigeato	Contra la seguridad vial y transporte	Otros
Estados Unidos Mexicanos	3 094	2 368	2 148	1 632	1 600	1 490	1 432	1 428	843	816	13 561
16 a 17 años	63	16	4	4	31	31	19	5	20	0	136
Hombres	59	15	2	2	31	29	19	5	20	0	116
Mujeres	4	1	2	2	0	2	0	0	0	0	20

Fuente: INEGI, 2005a:79

Las conductas antisociales en Aguascalientes

Para el caso del Estado de Aguascalientes en relación a los niños(as) infractores entre el periodo de 1999 al 2002 se registró un aumento considerable de 394 a 678 casos, cifras que se duplican en tres años (Tabla 6).

Tabla 6. Ingreso de niños(as) infractores puestos a disposición en instituciones con función jurisdiccional y su distribución por entidad federativa (Aguascalientes), 1999-2002.

Entidad federativa	1999	Porcentaje	2000	Porcentaje	2001	Porcentaje	2002	Porcentaje
Aguascalientes	394	1.0	590	1.3	832	1.7	678	1.4

Fuente: INEGI, 2005a

Para el 2005 en cuanto a los presuntos delincuentes en juzgados de primera instancia se registraron 2,257 de los cuales 1,901 pertenecen al fuero común y 356 al fuero federal. Los delincuentes sentenciados registrados en juzgados penales de primera instancia, corresponden a 1,543 de los cuales 1,306 pertenecen al fuero común y 237 fuero federal. En cuanto a los presuntos delincuentes en proceso penal se registraron 1,979 de los cuales 1,671 se encontraron en el fuero común y 308 en el fuero federal. Finalmente en cuanto a los delincuentes sentenciados con sentencia condenatoria se registró un total de 1,345 de los cuales 1,134 pertenecieron al fuero común y 211 al fuero federal (INEGI, 2005a).

Tabla 7. Presuntos delincuentes registrados en los juzgados de primera instancia del fuero común por entidad federativa de ocurrencia (Aguascalientes), grupo de edad y sexo según principal delito, 2005 (1ª parte).

Entidad federativa Grupo de edad y Sexo	Total	Robo	Lesiones	Daño en las cosas	Homicidio	Armas prohibidas	Fraude	Violación	Incumplir obligación familiar	Despojo
Aguascalientes	1 841	662	488	232	36	0	95	31	29	15
16 a 17 años	125	68	27	15	2	0	0	1	0	0
Hombres	106	63	20	9	2	0	0	1	0	0
Mujeres	19	5	7	5	0	0	0	0	0	0

Fuente: INEGI, 2005a: 56

En cuanto a los infractores de 16 a 17 años se registraron en el 2005 un total de 125 presuntos delincuentes registrados en los juzgados de primera instancia del fuero común de los cuales el 54.40 por ciento se encontraron por robo, el 21.6 por ciento por lesiones y en tercer lugar el 12.0 por ciento por daños a las cosas; del total de los infractores el 84.8 por ciento representaban hombres y el 15.2 por ciento mujeres (Tabla 7 y 8) (INEGI, 2005a).

Tabla 8. Presuntos delincuentes registrados en los juzgados de primera instancia del fuero común por entidad federativa de ocurrencia (Aguascalientes), grupo de edad y sexo según principal delito, 2005 (2ª parte).

Entidad federativa Grupo de edad Sexo	Allanamiento de morada	Encubrimiento	Violencia Intraf.	Abuso de confianza	Abuso sexual	Atentados al pudor	Amenaz	Conducción culpable de vehículo	Abigeato	Contra la seguridad vial y transporte	Otros
Aguascalientes	31	11	13	64	4	24	12	1	0	0	93
16 a 17 años	4	0	0	0	0	2	0	0	0	0	6
Hombres	4	0	0	0	0	2	0	0	0	0	5
Mujeres	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1

Fuente: INEGI, 2005a:79

De esta manera se señala la importancia que tiene el estudio de las prácticas de castigo infantil y las conductas antisociales, problemas que se enuncian como dos de las grandes preocupaciones a atender en México y de manera particular en la Ciudad Capital del Estado de Aguascalientes. Localidad en donde el castigo infantil como forma de crianza y corrección, es una de las formas de maltrato infantil culturalmente permitidas dentro de las familias y que se presume que contribuye a la reproducción de conductas antisociales, por lo cual, es de interés para la presente investigación los cubrir los siguientes objetivos.

1.3. Objetivos de investigación

De manera general el estudio pretende analizar la presunta relación entre las prácticas de castigo infantil⁸ que se cometen a niños(as) de 6 a 14 años de edad dentro de 382 hogares en 46 colonias de la ciudad capital del Municipio de Aguascalientes, Aguascalientes; y las conductas antisociales y/o delictivas que pueda manifestar este grupo poblacional en tres escenarios donde conviven e interactúan con otros individuos como lo es en la casa (microsistema), la escuela (mesosistema) y sus contextos urbanos (macrosistema). De manera específica el estudio busca:

- Identificar las principales prácticas de castigo infantil que se presenten en niños(as) de 6 a 14 años de edad dentro de 382 familias en 46 colonias de la ciudad de Aguascalientes.
- Identificar las principales conductas antisociales y/o delictivas que manifiesten los niños(as) de 6 a 14 años de edad dentro del hogar, la escuela y el contexto urbano.
- Someter a correlaciones las principales prácticas de castigo infantil que presenten los niños(as) de 6 a 14 años de edad, con las principales conductas antisociales y/o delictivas que manifiesten los mismos dentro del hogar, la escuela y el contexto urbano.

1.4. Hipótesis

Las hipótesis que guían este trabajo se desprenden de las aseveraciones de Straus y Kaufman (2001) en donde establecen la existencia de correlación entre las prácticas de castigo infantil y las conductas antisociales. Planteamiento que lleva a suponer que a mayor presencia de castigo en niños(as) de 6 a 14 años de edad dentro de 382 hogares en 46 colonias de Aguascalientes, existe una mayor presencia de conductas antisociales y/o delictivas por parte de estos niños(as) dentro de los distintos contextos donde conviven e

⁸ Considerando nueve dimensiones de castigo más frecuentes históricamente dentro de los hogares como lo son castigos físicos (CA), abandono físico (CAF), castigo psicológico (CP), abandono emocional (CAE), abuso sexual (AS), explotación laboral (EL), corrupción (C), incapacidad para controlar al menor (IPN) y disciplina no violenta (NV).

interactúan con otros individuos como puede ser en la casa, la escuela y sus contextos urbanos. De manera específica se asevera que:

- El castigo infantil se presenta con mayor frecuencia, cuando el padre o madre presenta historia de castigo.
- A mayor presencia de castigo físico en los niños(as) de 6 a 14 años dentro de sus hogares, mayor serán sus conductas antisociales o delictivas en la escuela.
- A mayor castigo emocional en los niños (as) de 6 a 14 años dentro de sus hogares, mayor serán sus conductas antisociales en el hogar.
- El castigo físico es ejercido en mayor frecuencia a niños(as) de 6 a 14 años por parte de su madre, en relación a sus padres.

1.5. Justificación

Expertos en el estudio del castigo infantil señalan que para que exista una erradicación de estas prácticas se requiere de dos cosas, en primer lugar, la existencia de medios de crianza alternativos basados en una filosofía humanista y en segundo lugar, de programas sistemáticos de difusión de las estrategias de crianza alternativas (Zúñiga, 2006). En este sentido, los esfuerzos que diferentes instancias han logrado para combatir tales prácticas se han traducido en programas de difusión particularmente dentro de las escuelas primarias. Pese a ello, el camino a recorrer en cuanto a la prohibición de las prácticas de castigo infantil, en cuyo proceso se incluya a los padres, se les informe y eduque sobre las prácticas erróneas de educación y corrección, es arduo y requiere de investigaciones que ofrezcan el soporte teórico y conceptual necesario para la creación de mayores alternativas sociales. Alternativas que en principio requieren de toda una plataforma de conocimiento sobre las dimensiones o manifestaciones de este problema social en contextos determinados (Zúñiga, 2006).

En sintonía con este argumento el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2005) y la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003) recomiendan, que se desarrollen acercamientos empíricos bajo metodologías cuantitativas y cualitativas con enfoque ecológicos. Estudios que contribuyan a revelar con mayor certidumbre las cifras y las condiciones en las que se presenta tanto las prácticas ocultas de castigo infantil, así como las prácticas antisociales y/o delictivas que los niños(as) manifiesten en contextos específicos, enfermedades sociales que en los últimos años se han diversificado en todo el mundo.

Es por ello que hay mucho camino que recorrer en cuanto al estudio y análisis de estos dos fenómenos sociales, mediante acercamientos y metodologías diferentes que permitan establecer nuevas variables e indicadores, y con ello, conocer en mayor certidumbre las dimensiones y dinámica de los mismos en los distintos contextos, y de manera particular en la Ciudad de Aguascalientes. Certidumbre que contribuya en planos posteriores a la sensibilización, normativización o prohibición de las prácticas de castigo en niños(as), en cuyo proceso se incluya a los padres, se les informe y eduque sobre las prácticas erróneas de educación y corrección. Estudio que de igual manera contribuya en el diseño de medidas, tratamientos o propuestas para la existencia de una disminución de la reproducción de conductas antisociales y/o delictivas dentro de la sociedad. Prácticas que no sólo ponen en riesgo al niño(a) y que le ocasionan problemas irreversibles para el desarrollo pleno de su vida, sino también, que ponen en riesgo a terceros dentro de la llamada convivencia social (Straus y Kaufman 1994; Zúñiga, 2006).

1.5.1. Hacia un diseño de investigación

El estudio pretende en principio a partir de una discusión teórica (marco teórico) ofrecer elementos que contribuyan en la discusión de los problemas asociados a los estudios del castigo infantil como pueden ser: a aquellos problemas derivados del desarrollo de los estudios retrospectivos; así como a los casos detectados y los casos reales; a los diferentes criterios de clasificación; y finalmente a la dificultad de los estudios experimentales (Inciso 2.4.2). En un segundo momento como producto del trabajo de campo y la confrontación con lo teórico, sus alcances y límites se contribuya por un lado a la generación de conocimiento nuevo, y por otro lado, a la búsqueda de uniformidad en los criterios que se emplean para el registro de los tipos de castigo infantil y tipos de conductas antisociales y/o delictivas que manifiesten los niños(as) en sus distintos contextos donde interactúen con otros, tratando con ello de homogeneizar los datos a partir de la obtención de estadísticas con rigor científico (González, 1995).

En el plano epistemológico el estudio intenta contribuir a la construcción de un conocimiento nuevo y descriptivo de las condiciones en las que se encuentran los niños(as) de 6 a 14 años de edad en relación al castigo que reciben en sus hogares; en la medida que se genere ese nuevo conocimiento y descripción ofrecer una plataforma empírica para el diseño o ajuste de la política social en materia de atención y protección al niño(a) (Ochotorena, 2001). Por ello en resumen, en la presente investigación se asume que es *oportuna* ya que no existen acercamientos detallados desde estas dos variables (castigo infantil y conductas antisociales y/o delictivas) para este sector poblacional (niños(as) de 6 a 14 años de edad), con el respectivo manejo empírico de los datos. Es *práctica* debido a que está relacionada con un problema tangible y sentido por el propio sector de la población en estudio (382 familias de la ciudad de Aguascalientes), permitiendo en su desarrollo la elaboración de una descripción sobre la condición de los niños(as) víctima de castigo, misma que contribuiría a la detección oportuna de las necesidades y problemáticas a atender; es *representativa* ya que aborda a uno de los sectores de mayor importancia dentro de la sociedad como lo es la familia (en 46 colonias de Aguascalientes); y finalmente ofrece *legado empírico* ya que contribuye a la reformulación de lo teórico y a la construcción de bases de datos actuales con alto margen de objetividad sobre aspectos poco estudiados.

1.5.2. Hacia una política social: Protección contra el castigo infantil

La preocupación de la protección y defensa de los derechos de los niños(as) ha generado la creación de organismos e instrumentos para tales fines, como es el caso de la primera declaración de los derechos de los niños(as) en el año 1923, declaración que un año después adopta la Liga de las Naciones Unidas, siendo mundialmente conocida como La Declaración de Ginebra. Años más tarde en 1948 es creada la Declaración Universal de los Derechos Humanos, declaración que hace referencia en sus artículos 25 y 26 a los derechos específicos para la niñez (Gocobachi, 2000).

Para el 20 de noviembre de 1959 la Asamblea General de las Naciones Unidas acepta la Declaración de los diez principios de los derechos del niño(a), principios que son revisados en 1978 por la Organización de las Naciones Unidas, declarándose a partir de esa revisión el año de 1979 como el Año Internacional de la Niñez (Volkers, 1999). Treinta años después (1989) la Asamblea General de la ONU adopta la Convención sobre los Derechos del Niño, la cual entra en vigor como Ley Internacional de la Niñez en 1990 (Gocobachi, 2000). Esta Ley se redactó durante la celebración en Nueva York de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, en la cual setenta y un dirigentes mundiales firman la Declaración

mundial sobre la supervivencia, la protección y el desarrollo del niño(a); así como un Plan de Acción para aplicar la declaración que establece metas que deben lograrse para el año 2000 (UNICEF, 2005).

El enfoque integral que persigue esta Ley va dirigido a los derechos de la infancia, estableciendo normas universales para la protección de las niñas(as) y los adolescentes, contra el abandono, los malos tratos y la explotación, pero sobre todo consagrando el respeto de sus derechos de supervivencia, desarrollo y plena participación en las actividades sociales, culturales y democráticas necesarias para su crecimiento y bienestar individual (Decreto No. 89, 2004). A raíz del compromiso establecido con esta declaración se comienzan a realizar esfuerzos para establecer políticas sociales en materia de protección a la niñez en diferentes países incluyendo a México.

El 21 de septiembre de 1990 se ratifica en México la Convención sobre los derechos del niño(a), y se publica en el Diario Oficial de la Federación el 25 de enero de 1991 (Volkers, 1999). Según la exposición de motivos del Decreto No. 89 del estado de Colima (2004), esta ley expone el compromiso de implementar las medidas apropiadas para garantizar el ejercicio de los derechos contemplados en esta Ley, iniciándose el proceso de adecuaciones legislativas tendientes a armonizar el marco jurídico nacional con los principios que contempla dicha Convención. Dentro de las adecuaciones que se realizan en primera instancia se reforma y se añade al Artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 7 de abril de 2000 y se establece que:

Todas las niñas y los niños tienen derecho a la satisfacción de sus necesidades de alimentación, salud, educación y sano esparcimiento para su desarrollo integral, promoviendo que sea el Estado el que proporcione lo necesario para propiciar el respeto a la dignidad de la niñez y el ejercicio pleno de sus derechos (Decreto No. 89, 2004; Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos 1917, DOF, 2005).

Posteriormente la reforma constitucional motivó la expedición de su ley reglamentaria, la que obliga a emitir leyes en los estados con el objeto de tener un sistema jurídico integral que garantice la protección de la infancia (Leyes y poderes estatales de México 05-10-2005). Una vez lo anterior, se crea la Ley para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes del 28 de abril de 2000 (Cámara de diputados, H. Congreso de la Unión, 2006).

La Ley 201 se fundamenta en el párrafo sexto del Artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, sus disposiciones son de orden público, interés social y de observancia general en toda la República Mexicana y tiene por objeto garantizar a niñas(as) y adolescentes la tutela y el respeto de los derechos fundamentales reconocidos en la Constitución. Dentro de las disposiciones Generales establecidas en los Artículos 1, 2 y 3, dictaminan que la Federación, el Distrito Federal, los Estados y los Municipios en el ámbito de su competencia, podrán expedir las normas legales y tomarán las medidas administrativas necesarias a efecto de dar cumplimiento a esta Ley. Se considera para los efectos de la misma, que *son niñas y niños las personas de hasta 12 años incompletos, y adolescentes los que tienen entre 12 años cumplidos y 18 años incumplidos*.

La Ley tiene como objetivo asegurarles a la niñez y los jóvenes un desarrollo pleno e integral, lo que implica la oportunidad de formarse física, mental, emocional, social y moralmente en condiciones de igualdad (Anexo F). La Ley censura todo tipo de maltrato de una manera explícita dentro de los artículos:

Art. 9 Cuidado de los padres/no separación de los padres; Art. 18 Crianza y cuidado del niño; Art. 19 Protección contra los abusos; Art. 24 Salud; Art. 26 Seguridad Social; Art. 27 Nivel de vida; Art. 28 Educación; Art. 32 Protección contra la explotación económica; Art. 33 Protección contra el uso de estupefacientes y sustancias psicotrópicas; Art. 34 Protección contra la explotación sexual; Art. 35 Contra el secuestro, venta o trata de niños; Art. 36 Protección contra todas las otras formas de explotación; Art. 37 Protección en contra de la tortura; Art. 38 Protección contra los conflictos armados (CNDH, 1992).

De esta manera se justifica el interés de este trabajo el cual pretende abordar el problema social del Castigo Infantil desde una perspectiva ecológica (Belsky, 1980). Acercamiento que permita analizar la presunta relación entre las prácticas de castigo infantil que se cometen a niños(as) de 6 a 14 años de edad dentro de 382 hogares en 46 colonias de la ciudad capital del Municipio de Aguascalientes, Aguascalientes; y las conductas antisociales y/o delictivas que pueda manifestar este grupo poblacional en tres escenarios donde conviven e interactúan con otros individuos como lo es en la casa (microsistema), la escuela (mesosistema) y sus contextos urbanos (macrosistema), acercamiento empírico que busca responder a las preguntas:

- ¿Que tipo de prácticas de castigo se presentan en niños(as) de 6 a 14 años de edad dentro de 382 familias de la ciudad de Aguascalientes?
- ¿Que tipo de conductas antisociales y/o delictivas presentan los niños(as) de 6 a 14 años de edad dentro del hogar, la escuela y contexto urbano?
- ¿Cuál es la relación entre las prácticas de castigo infantil y las conductas antisociales y/o delictivas que presenten los sujetos de estudio?

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Maltrato Infantil

El significado que cada civilización le ha dado a las agresiones hacia los niños(as) varía ampliamente según las características culturales prevalentes, siendo algunas veces condenado, pero otras abiertamente favorecido y legitimado (Maher, 1990). Aristóteles decía "Un hijo o un esclavo son propiedad, y nada de lo que se hace con la propiedad es injusto". En el siglo IV d.C., en Jericó (Ciudad de Cisjordania, situada cerca de Jerusalén y en el límite septentrional del mar Muerto) los niños(as) eran empotrados en los cimientos de las murallas, muros de los edificios y puentes, para supuestamente fortalecer estas edificaciones (Santana, Sánchez y Herrera, 1998).

El Códice Mendocino describe diversos tipos de castigos que se imponían a los niños(as) como pincharlos con púas de maguey, hacerlos aspirar humo de chile quemado, dejarlos sin comer, quemarles el pelo, largas jornadas de trabajo, etcétera. El infanticidio se utilizaba como una forma de eliminar a los niños(as) con defectos físicos; durante el nazismo se ordenaba matarlos con el fin de alcanzar la supuesta pureza de la raza, y en algunos países como China, se usaba para controlar la natalidad (Santana, Sánchez y Herrera, 1998).

El escenario de crueldad a la que son expuestos los niños(as) ha sido registrado por diversos medios a lo largo de la historia, algunos sin darle la importancia que se debiera por parte de las autoridades y la sociedad, y otros —pocos— han representado toda una fuente de inspiración para la investigación y creación de instancias que protejan el bienestar infantil (Maher, 1990). En este sentido, uno de los casos que logró una relevancia y trascendencia en la sociedad estadounidense y que representó el inicio de las investigaciones hacia el fenómeno del maltrato infantil fue en 1874 en Estados Unidos, el caso de Mary Ellen Wilson; quien era cruelmente golpeada y encadenada por sus padres adoptivos. Ante esta situación sus vecinos decidieron llevarla a los tribunales, pero tuvo que ser representada por la Sociedad Protectora de Animales al no existir instancia legal que la defendiera. A raíz del caso de Mary Ellen, surge en Nueva York la primera Sociedad para la Prevención de la Crueldad en los Niños(as), y posteriormente se crearon sociedades semejantes en varios países (Marcovich, 1978).

Derivado de los acercamientos empíricos al fenómeno del maltrato infantil en diversos países como Inglaterra, Francia, Suecia, Dinamarca, Alemania, Irlanda del Norte, Australia, Bélgica y Uganda entre otros se crearon las primeras asociaciones integradas principalmente por los profesionales del campo de la salud. Los médicos comenzaron a reconocer que el maltrato a los niños(as) es un fenómeno universal que no tiene límites culturales, sociales, ideológicos ni geográficos, precisando que no existe país ni comunidad que escape de él, y se presenta tanto en países industrializados como en aquellos en vías de desarrollo, generando la necesidad de investigar sus causas, actores, efectos y demás características que emanen de él (Herrera, 1999).

2.1.1. Definiendo al maltrato infantil

El síndrome del niño golpeado fue descrito por primera vez en 1868 por Ambrosie Tardieu, catedrático de medicina legal en París luego de realizar las autopsias de 32 niños(as) golpeados y quemados. Cien años después en 1946, Caffey describió la presencia de hematomas subdurales asociados con alteraciones radiológicas de los huesos largos en

los niño(as), producto de agresiones dentro de sus hogares, coincidiendo sus hallazgos con los de Tardieu (Santana, Sánchez y Herrera, 1998).

Para 1962, Kempe y Silverman crearon la expresión *síndrome del niño golpeado*, expresión que aludía a la presencia de heridas en los pequeños que fueron detectadas con base a las características clínicas descritas por los casos que ingresaban al servicio de pediatría del Hospital General de Denver, en Colorado. Entre las heridas que se encontraron figuraban generalmente: abrasiones, contusiones, laceraciones, mordiscos (causados por personas), hematomas, daño cerebral, heridas corporal profunda (a menudo con costillas fracturadas o daño en el hígado o riñones), articulaciones luxadas (usualmente los brazos o los hombros), fracturas de los brazos, las piernas, el cráneo, y las costillas, quemaduras y escaldaditas, y marcas dejadas después de atarlos con cuerdas o con correas (Maher, 1990).

Años más tarde el concepto de síndrome del niño golpeado fue ampliado por Fontana (1979) al indicar que los niños(as) podían ser agredidos no sólo en forma física sino también emocionalmente o por negligencia, de modo que sustituyó el término golpeado por el de *maltratado*. En 1992 la Federación Iberoamericana Contra el Maltrato Infantil (FICOMI) celebró en México su Segundo Simposio Internacional como resultado del mismo, se reconoce a partir de los hallazgos y las discusiones sobre las implicaciones del maltrato, que estas formas de agresión hacia los niños(as) representaban toda una problemática social, manifestándose como:

Una enfermedad social, internacional, presente en todos los sectores y clases sociales; producida por factores multicausales, interactuantes y de diversas intensidades y tiempos, que afecta el desarrollo armónico, íntegro y adecuado de un menor, comprometiendo su educación y consecuentemente su desenvolvimiento escolar con disturbios que ponen en riesgo su socialización, y por lo tanto su conformación personal, y posteriormente social y profesional (MEXFAM, 1997:296).

Reconocida por la comunidad internacional como problemática social, se genera en el escenario científico la preocupación por conocer las causas y efectos del maltrato en los niños(as) y en la sociedad, destacando estudios como el de Straus y Kaufman (1994) quienes identifican las similitudes entre los efectos del maltrato y el castigo, enmarcando la peligrosidad que es *el castigo físico*⁹ para los niños(as) a corto y largo plazo, manifestándose —entre otros efectos— en la reproducción de *conductas antisociales*¹⁰. A partir de los resultados de Straus y Kaufman (1994) se comienza a sostener la tesis de que el castigo infantil se le puede considerar como una conducta similar al maltrato infantil, enunciándose el castigo infantil como un problema que contribuye a la proliferación de sociedades más violentas (Straus y Kaufman, 2001).

La conclusión a la que llegan Straus y Kaufman (1994), es reconocida en la Reunión Nacional en Grove Village en Illinois, Estados Unidos, cuyo eje central del congreso se denominó *Las consecuencias a corto y largo plazo del castigo corporal*, celebrado en febrero 9 y 10 de 1996, en dicha reunión se concluyó que:

El castigo físico puede ser denominado como una conducta similar al abuso infantil y que lejos de ser entidades separadas, el abuso infantil y las conductas tales como reprender físicamente a un niño son componentes de un mismo fenómeno (Zúñiga, 1999a:246).

⁹ El castigo infantil es ampliado en el inciso 2.2.

¹⁰ Las conductas antisociales es ampliado en el inciso 2.3.

En pocas palabras, hasta este momento el maltrato infantil es reconocido como una problemática social; como una conducta similar al castigo infantil; y como un fenómeno que contribuye a la proliferación de sociedades más violentas —en particular a la reproducción de conductas antisociales—. Sin embargo, ante los hallazgos que han generado los *modelos teóricos*¹¹, como son: los diferentes tipos de maltrato, perfiles de agresores, efectos en el niño(a), causas de las agresiones como las ambientales, económicas, sociales, culturales, entre otras. Sitúan al fenómeno del castigo infantil como una problemática de mayor complejidad y trascendencia para todos los pueblos y no sólo privativo de algún contexto.

Así pues, ante las nuevas evidencias en 1999 en la Reunión de Consulta de la Organización Mundial de la Salud sobre la Prevención del Maltrato de Menores (OMS, 2003), y en consenso con la Sociedad Internacional para la Prevención del Maltrato y Descuido de Menores al comparar las definiciones de maltrato de 58 países se decide considerar que el maltrato/castigo infantil abarca:

Todas las formas de malos tratos físicos y emocionales, abuso sexual, descuido o negligencia o explotación comercial o de otro tipo, que originen un daño real o potencial para la salud del niño(a), su supervivencia, desarrollo o dignidad en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder (OMS, 2003: 65).

Cabe destacar que los conceptos de maltrato/castigo utilizados dentro de las investigaciones en la última década, se han caracterizado por la utilización de dos definiciones, una definición conceptual y otra operacional (véase anexo A y B). Por un lado la *definición conceptual* entendida como la descripción en abstracto de lo que es el maltrato/castigo, sostiene de una manera general que se le debe considerar maltrato/castigo infantil a todos los actos o acciones cometidas u omitidas (con o sin intención) por los padres, tutores u otras personas o instancias a cargo del cuidado o atención de un niño(a) menor de 12 años, que den como resultado un daño en una amplia gama de manifestaciones, como puede ser: en lo físico, psicológico, de atención, de cuidado, de explotación, de ausencia de protección y hasta de sobreprotección, entre otros. Mientras que la *definición operacional* es entendida como la descripción en concreto de lo que es el maltrato/castigo y se centra de manera específica en describir alguna o algunas tipologías de maltrato/castigo que pueda presentar el niño(a), describiendo detalladamente la práctica, así como la sintomatología que presente la víctima.

2.1.2. Tipos de maltrato/castigo infantil

La definición operacional a la que se alude de maltrato/castigo infantil, tiene su antecedente desde los primeros estudios del fenómeno, trabajos como los de Tardieu (1868), Caffey (1946), Kempe y Silverman (1962). Descripciones médicas que evidenciaron la presencia de lesiones y agresiones físicas en los niños(as), producto de quienes supuestamente los cuidaban; dando así origen el primer tipo de maltrato al que se podía hacer referencia, el físico (Maher, 1990; Santana, Sánchez y Herrera, 1998).

Para 1979 Fontana (1979) señala, a partir de sus propias investigaciones del fenómeno, que el maltrato en forma física no es la única forma de agresión que se presenta en estos niños(as), sino que en ocasiones puede venir acompañado el maltrato en forma emocional o negligencia o de otra naturaleza, dando así la pauta a la exploración de los diferentes tipos en los cuales se puede manifestar el maltrato. Años más tarde la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003) reconoce que pueden existir diferentes tipos o niveles de

¹¹ Los modelos teóricos son descritos en el inciso 2.1.3

maltrato, como pueden ser el físico, emocional, abuso sexual, descuido, negligencia, explotación comercial o de otros; destacando por sus efectos directos en el niño(a) los tipos de maltrato por acción y por omisión (Cuadro 1) (Simón, López y Linaza, 2000).

Cuadro 1. Tipos de maltrato infantil más conocidos por sus efectos en el niño(a)

Dimensión	Acción	Omisión
Físico	<ul style="list-style-type: none"> • Maltrato físico • Sexual 	<ul style="list-style-type: none"> • Abandono físico
Emocional	<ul style="list-style-type: none"> • Maltrato emocional 	<ul style="list-style-type: none"> • Abandono emocional

Fuente: Simón, López y Linaza, 2000: 129

En la actualidad autores como Simón, López y Linaza (2000) y Sacroisky (2003), han desarrollado una de las más completas tipologías del maltrato/castigo infantil, incluyendo dentro de ésta a 13 tipos, como lo son: el físico, abandono físico, maltrato emocional, abandono emocional, abuso sexual, explotación laboral o mendicidad, corrupción, síndrome de Münchhausen por poder, incapacidad parental de controlar la conducta del niño(a), maltrato prenatal, secuestro y sustitución de identidad, maltrato institucional y retraso no orgánico en el desarrollo del niño(a)¹² (Cuadro 2).

2.1.3. Teorías explicativas

Las primeras investigaciones con rigurosidad científica del fenómeno del maltrato/castigo infantil se empiezan a desarrollar en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Suecia, Dinamarca, Suiza, Alemania, Irlanda del Norte, Australia, Bélgica, África del sur, Uganda, Colombia, entre otros a partir de los años 60's (Simón, López y Linaza, 2000). En México es hasta 1965 que en el Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional se evidenció al primer grupo de niños(as) maltratados, iniciándose de esta manera los primeros estudios en relación al fenómeno (Marcovich, 1978).

El escenario empírico bajo el cual se han circunscrito las aproximaciones al fenómeno del maltrato/castigo infantil, han obedecido a cuestiones circunstanciales de los propios investigadores. Cantón y Cortés (2002) hablan de tres generaciones teóricas en materia de la explicación e investigaciones empíricas del maltrato/castigo infantil: en la primera generación aborda las explicaciones tradicionales e investigaciones empíricas, en la segunda generación aborda las basadas en enfoque de la interacción social y finalmente los modelos de tercera generación (Cuadro 3). Por su parte Simón, López y Linaza (2000) señalan cuatro momentos o etapas en las que se puede agrupar los distintos modelos teóricos conocidos hasta la actualidad: los modelos psicológicos psiquiátricos, los modelos sociológicos o socioculturales, los modelos socio-interaccionales y el modelo ecológico sistémico de Bronfrenbrenner.

¹² Para la descripción de conceptos e indicadores de la tipología se recurrió no sólo a los autores que se están citando, sino a otros véase Anexo B.

Cuadro 2. Tipología de maltrato/castigo infantil (1ª parte)

No.	Tipo	Ítems centrales
1	El físico	Es la forma de maltrato infantil más conocida y estudiada, es entendido como cualquier acción no accidental por parte de los padres o terceros, que provoque daño físico o enfermedad en el niño(a) o lo coloque en grave riesgo de padecerlo, que estén relacionados o no con la disciplina. En esta categoría se incluyen daños como resultado de castigos físicos severos, agresiones deliberadas con instrumentos (cuchillos, cigarrillos, correas...) o sin instrumentos, así como cualquier otro acto de crueldad física hacia los niños(as). Se puede observar contusiones, equimosis, eritemas, laceraciones, quemaduras, fracturas, deformidades de la región, signos de intoxicación o envenenamiento, así como de traumatismo craneal como daño visceral; huellas de objetos agresores como cinturones, lazos, zapatos, cadenas y planchas (véase anexo E)
2	Abandono físico	Situación en la que las necesidades físicas básicas del niño(a) (alimentación, vestido, higiene, protección y vigilancia en situaciones potencialmente peligrosas o cuidados médicos) no sean atendidas temporalmente o en forma permanente por ningún miembro adulto del grupo que convive con el niño(a). El abandono es entendido de igual manera como el desprendimiento total del niño(a), esta forma de maltrato ocasiona problemas sociales, tales como la indigencia y el fenómeno del niño en y de la calle. En esta categoría se incluyen entre otros: abandono temporal o permanente, desatención grave de las necesidades médicas, higiénicas, nutricionales y educacionales, y el permiso tácito de conductas desadaptativas (delincuencia, uso de drogas). La negligencia, es el descuido intencional del niño(a) al que se le niegan los cuidados y los elementos indispensables para su crecimiento y desarrollo como alimentación y atención médica (véase anexo E)
3	Maltrato emocional	Es definido como la hostilidad verbal crónica son actitudes dirigidas a dañar la integridad emocional a través de manifestaciones verbales o gestuales que humillan o degradan al niño(a), generando sentimientos de desvalorización, baja autoestima e inseguridad. Se pueden entender como conductas de los padres o cuidadores tales como insultos, rechazos, agresiones verbales, amenazas, sarcasmos, humillaciones, desprecios, burlas, crítica, aislamiento, atemorizaciones, respuestas impredecibles e inconsistentes, constantes disputas familiares, comunicación caracterizada por dobles mensajes, y privación de experiencias sociales normales que causen o puedan causar deterioro en el desarrollo emocional, social o intelectual del niño(a).
4	Abandono emocional	Es definido como la falta persistente de respuestas a las señales (llanto, sonrisas), expresiones emocionales y conductas procuradoras de proximidad e interacción iniciadas por el niño(a) y la falta de iniciativa de interacción y contacto por parte de alguna figura adulta. Se presenta de igual manera cuando el niño(a) no recibe afecto, la estimulación, el apoyo y proyección necesarios en cada estadio de su evolución y que inhibe su desarrollo óptimo. Se pueden presentar los siguientes indicadores del comportamiento en el niño(a): muestra desconfianza hacia el adulto en sus promesas o actitudes positivas; es apático en las relaciones con los progenitores; presenta una paradójica reacción de fácil adaptación a los desconocidos; parece excesivamente complaciente, pasivo, nada exigente; busca contactos físicos inapropiados; exhibe una ausencia de respuesta ante los estímulos sociales; se inhibe en el juego con otros niños; muestra conductas extremadamente adaptativas, que son demasiado "de adultos" (hacer el papel de padre de otros niños) o demasiado infantiles (necesarse constantemente, chuparse el pulgar, enuresis) indicando una inmadurez socio-emocional; tiene dificultad de adaptación a situaciones cotidianas y escasa habilidad en situaciones conflictivas; presenta un carácter asustadizo, tímido, pasivo o, por el contrario, comportamientos compulsivos, negativistas o agresivos; presenta disminución de la capacidad de atención, trastornos del aprendizaje, retraso en el lenguaje y/o fracaso escolar; presenta trastornos en las funciones relacionadas con la alimentación (anorexia, bulimia). Puede presentar de igual manera el niño(a) trastornos en las funciones relacionadas con el sueño (insomnio, terror nocturno); presenta trastornos psicósomáticos (cefaleas, abdominalgias) o finge de síntomas; tiene baja autoestima y una visión negativa del mundo y de los progenitores; esta deprimido; exhibe conductas de autolesión, ideación o intentos de suicidio; tiene comportamientos antisociales (vandalismo, hurtos, violencia, agresividad, fugas del hogar), participa en actividades delictivas y/o prácticas conductas de riesgo para la salud (uso y/o abuso de tabaco, drogas, alcohol; actividad sexual temprana y sin medidas anticonceptivas; promiscuidad sexual, prostitución).
5	Abuso sexual	Representa cualquier clase de placer sexual con un niño(a) por parte de un adulto, desde una posición de poder o autoridad. Es cualquier tipo de contacto sexual con un niño(a) por parte de un familiar o adulto, con el objeto de obtener la excitación y/o gratificación sexual del adulto que puede variar desde la exhibición sexual del adulto, tocamientos hasta la violación. No es necesario el contacto físico (en forma de penetración o tocamiento) para considerar que existe abuso, sino que puede utilizarse al niño(a) como objeto de estimulación sexual. Se incluye aquí el incesto, la violación, la vejación sexual (tocamiento/manoseo a un niño(a) con o sin topas; alentar forzar o permitir a un niño(a) que toque inapropiadamente a un adulto) y el abuso sexual sin contacto físico (seducción verbal, solicitud indecente, exposición de órganos sexuales a un niño(a) para obtener gratificación sexual o masturbación en presencia de una niña(a), pornografía), así como cualquier tipo de explotación sexual (prostitución, pornografía, entre otros). Es común que el abuso sexual sostenido ocurra con un miembro de la propia familia y de modo progresivo, por lo que no necesariamente se produce violencia física (véase anexo E)
6	Explotación laboral o mendicidad	Es aquella situación en la que los padres o tutores asignan al niño(a) con carácter obligatorio la realización continuada de trabajos —domésticos o no— que exceden los límites de lo habitual, que deberían ser realizados por adultos, que interfieren de manera clara en las actividades y necesidades sociales o escolares de los niños(as) y, por último, que son asignados con el objetivo fundamental de obtener un beneficio económico o similar para los padres o la estructura familiar. Entre los principales indicadores se encuentran: participación del niño(a) en actividades laborales, sea continuada o por periodos de tiempo, el niño(a) no puede participar en las actividades sociales y académicas propias de su edad.
7	Corrupción	Son conductas que impiden la normal integración del niño (a) y refuerzan pautas de conducta antisocial o desviada (especialmente en las áreas de la agresividad, sexualidad, drogas o alcohol). La corrupción puede manifestarse de dos formas, una de ellas es cuando los responsables del niño(a) facilitan y refuerzan la conducta desadaptada, impidiendo su normal integración; y la otra es cuando el/los progenitores/cuidadores se sirven del niño(a) para llevar a cabo conductas delictivas (venta de sustancias tóxicas, robos, etc.). Comete el delito de corrupción de menores, el que induce, procure, facilite u obligue a un menor de dieciocho años de edad o a quien no tenga capacidad para comprender el significado del hecho, a realizar actos de exhibicionismo corporal, lascivos o sexuales, prostitución, ebriedad, consumo de narcóticos, prácticas sexuales o a cometer hechos delictuosos. La corrupción menores desde un punto de vista legal consiste en un acuerdo inusual entre un corruptor y un corrupto, o entre corruptos aliados en perjuicio de otros, que beneficia a algunos en sus propósitos particulares, por encima de la ley en el plano político; la corrupción consiste en el uso y el poder público para el logro de beneficios particulares o sectoriales, que no se identifican ni comulgan con el bien común.

Cuadro 2. Tipología de maltrato/castigo infantil (2ª parte)

No.	Tipo	Ideas centrales
8	Síndrome de Münchausen por poder	Es la simulación por parte del padre, madre o tutor de síntomas físicos patológicos, mediante la administración de sustancias o manipulación de excreciones o sugerencias de sintomatologías difíciles de demostrar, llevando a internaciones o estudios complementarios innecesarios. El síndrome de <i>Münchausen</i> fue descrito por Simón, López y Linaza, 2000:146) para referirse a un cuadro que se presenta en niños(as) y originado por sus padres quienes "inventan" historias de enfermedad, basándose en síntomas y signos falsados. Según Simón, López y Linaza (2000) el síndrome de <i>Münchausen</i> se puede presentar en cuatro formas: Doctor Shopping, Síndrome Polle, Síndrome de <i>Münchausen</i> <by proxy>, y Síndrome de <i>Münchausen</i> "verdadero". El <i>Doctor Shopping</i> , se caracteriza por un peregrinaje por médicos aludiendo a la presencia de síntomas o quejas sin signos clínicos contrastables de forma objetiva. La madre es la figura que principalmente presenta esas quejas, y aparece por su parte una búsqueda constante de un diagnóstico, en cada ocasión, a llevar a cabo pruebas diagnósticas cada vez más complejas. El <i>Síndrome de Polle</i> , es un síndrome de <i>Münchausen</i> uno de los padres y de forma simultánea aparece una clínica inducida en el niño(a). <i>Síndrome de Münchausen</i> <by proxy> o por poder. En este caso uno de los padres provoca algún tipo de somatización en el niño(a). Este tipo se incluye dentro de los malos tratos emocionales y, según los autores, la continuidad de la situación es mixta, de forma que su origen es tanto familiar como institucional (institución sanitaria). El síndrome <i>Münchausen</i> <verdadero> es infrecuente antes de la adolescencia, existe el peligro de que sea la evolución <lógica> de los cuatro anteriores, y deben considerarse los antecedentes médicos (véase anexo E)
9	Incapacidad parental de controlar la conducta del niño	En este tipo de maltrato los padres o tutores manifiestan o demuestran claramente su total incapacidad para controlar y manejar el comportamiento de su hijo. Es común que se presente una cierta <i>alienación parental</i> entendida como un proceso que consiste en programar un hijo para que odie a uno de sus padres sin que tenga justificación, cuando el síndrome se presenta, el hijo da su propia contribución en la campaña de denigración del padre alienado. El síndrome se manifiesta en general con la madre de los niños(as), entre otros porque hace falta tiempo para su instalación y que a menudo es ella quien tiene la tenencia principal, sin embargo se presentan casos de papás inestables, o en culturas donde tradicionalmente la mujer no tiene ningún derecho tangible. El síndrome de alienación parental puede inducir en los hijos víctimas una depresión crónica, una incapacidad de funcionar en un ambiente psicosocial normal, trastornos de identidad y de imagen, desesperación, un sentimiento incontrolable de culpabilidad, un sentimiento de aislamiento, comportamientos de hostilidad, falta de organización, personalidad esquizofrénica y a veces el suicidio. Estudios han mostrado que en cuanto sean adultas las víctimas de tal alienación, tienen inclinación al alcohol y a las drogas, y presentan otros síntomas de un profundo malestar.
10	Maltrato prenatal	Abarca todas las acciones de la madre que con direccional e intencionalidad causan o pueden causar daño en el feto: consumo de drogas durante el embarazo, alcoholismo, falta de controles médicos, exceso de trabajo corporal, déficit alimentario distinto al ocasionado por pobreza. El maltrato prenatal se da cuando una mujer en proceso de gestación no tiene cuidado, de forma consciente o inconsciente, de las atenciones necesarias que pide su estado, con riesgo de perjudicar el feto. El hecho de no ofrecer al feto todas las atenciones necesarias constituye una forma de maltrato, que puede ser tanto de acción como de omisión. La Declaración Universal del derecho de Infancia (UNICEF, 2005) apuntó que el niño(a), por su inmadurez física y mental, demanda unas atenciones especiales que incluyen la protección legal antes y después del nacimiento ¹³ . Dentro de esta categoría de maltrato infantil se incluye cualquier situación relacionada con el modo de vida de la madre durante el período de gestación que ponga en peligro al futuro niño(a), pudiendo provocarle alteraciones físicas o psíquicas importantes (lesiones cerebrales, Síndrome Alcohólico Fetal, etc.). Es decir, que hace referencia a carencias nutricionales de la madre durante el embarazo, exceso de trabajo corporal, consumo de sustancias tóxicas (drogas o alcohol), etcétera (véase anexo E)
11	Secuestro y sustitución de identidad	Se refiere aquellos casos en los que el niño(a) es separado de su madre no bien nace, para ser entregado a personal policial o personas relacionadas con sus secuestradores, negando su identidad y la posibilidad de vuelta a su familia de origen. Asimismo incluye a los niños(as) secuestrados junto con sus padres y entregados a otros sujetos no familiares.
12	Maltrato institucional	Se refiere a cualquier legislación, procedimiento, actuación u omisión procedente de los padres públicos o bien derivados de la actuación individual de algún profesional que comporte abuso, negligencia, detrimento de la salud, la seguridad, el estado emocional, el bienestar físico, la correcta maduración o que viole los derechos básicos del niño(a) o de la infancia. Entre los principales indicadores se encuentran: en el centro o la institución que el niño(a) se encuentra (escuela, hospital, sistema de administración de justicia, centro de protección de niños(as), entre otros) la seguridad física del niño(a) está en peligro, el niño(a) es objeto de discriminación, se le separa innecesaria y prolongadamente de su contexto familiar, se ejerce una autoridad despótica y no se toman en absoluto en consideración sus características evolutivas.
13	Retraso no orgánico en el desarrollo del niño(a)	Se refiere a aquellos casos en los que existen alteraciones en el desarrollo del niño(a), se presentan en ocasiones enfermedades orgánicas. Estas alteraciones pueden manifestarse en un peso, altura y diámetro craneal por debajo del percentil 3 ^o 14. Los indicadores más claros se refieren, como se recoge en la definición, a alteraciones en el crecimiento (peso, altura, talla, diámetro corporal de por debajo del percentil tercero) sin una causa aparente, los síntomas comienzan a remitir cuando al niño(a) permanece en el hospital. Las anteriores manifestaciones en las que se puede presentar el maltrato/castigo infantil, ha venido a nutrir en la actualidad el conocimiento del tema en cada una de sus dimensiones.

13 En algunos países en sus legislaciones discrepan a la hora de darle el mismo tratamiento legal al feto y al niño(a) ya nacido.

14 En las tallas en las que se recoge el crecimiento normativo, con una ganancia sustancial de peso durante la estancia en el hospital, y recuperación el retraso evolutivo en un ambiente con cuidados adecuados

Lo cierto es que, independientemente que sean tres generaciones o cuatro etapas de modelos teóricos del estudio del maltrato/castigo infantil, los alcances de cada uno de ellos han contribuido a la certidumbre del propio fenómeno. Entre los modelos teóricos más representativos se pueden mencionar el modelo intra-personal, teoría del apego, el modelo psicológico-psiquiátrico, modelo psicosocial, el modelo sociológico, sociocultural, modelo de la vulnerabilidad del niño(a), el modelo socio-interaccional, el modelo ecológico-sistémico, modelo transaccional de Cicchetti y Rizley (1981), componentes de Vasta (1982), transicional de Wolfe (1987), procesamiento de la información social de Milner (1993) y finalmente el modelo del estrés y del afrontamiento de Hillson y Kurper (1994).

Cuadro 3. Generaciones teóricas del maltrato Infantil, Cantón y Cortés (2002).

1ª. Generación		2ª. Generación		3ª. Generación	
Modelo	Características	Modelo	Características	Modelo	Características
Psiquiátrico / Psicológico	Plataforma teórica: • Kempe y Cols. en 1961, 1962; Trastornos de la personalidad y el comportamiento (Pianta, Egeland y Erickson, 1989); Helfer 1973; Zigler y Hall, 1989. Áreas de inv.: • Personalidad; Alcoholismo y drogadicción; Transmisión intergeneracional del maltrato; Cognición Social; Estilo interactivo de las prácticas de crianza.	Ecológico de Belsky.	Plataforma teórica: • Belsky (1980, 1993); Modelo Integrativo; Bronfenbrenner (1979); Interacción social. Variables de estudio: • Desarrollo ontogénico; Microsistema (la familia); Mesosistema (la comunidad); Macrosistema (la cultura).	Procesamiento de la Información Social de Milner	Plataforma teórica: • Milner (1993); Tres estadios de procesamiento cognitivo; Un estadio final conductual. Variables de estudio: • Percepción de los padres; Interpretación, evaluación y explicación; Integración de la información; Ejecución y control de riesgo.
Sociológico	Plataforma teórica: • Variables sociales (Chaffin, Kelleher y Hollenberg 1996); Belsky y Vondra 1989; Coulton, Korbin, Su y Chow 1995. Áreas de inv.: • El estrés familiar, económico; Aislamiento social de la familia; Aceptación social; Org. Social de la comunidad; Conflicto, Cultura., Etc.	Transaccional de Cicchetti y Rizley.	Plataforma teórica: • Cicchetti y Rizley (1981); Multicausal; Factores potenciadores; Factores compensadores; interacción social. Variables de estudio: • Potenciadores duraderos (biológicos, psicológicos, históricos y ecológicos); Potenciadores transitorios (factores de estrés); Factores compensatorios a largo plazo; Factores compensatorios transitorios.	Del Estrés y del Afrontamiento	Plataforma teórica: • Milner (1993); Hillson y Kurper (1994); Procesos cognitivos; Nivel de estrés. Variables de estudio: • Factores de estrés; Evaluación cognitiva; Componentes de afrontamiento; Conductas de cuidado.
	Plataforma teórica: • Azar, 1991; Ammerman, 1990a; Starr, 1988. Variables de estudio: • Edad del niño; Estado físico; Conducta, etc.	De los dos componentes de Vasta	Plataforma teórica: • Teoría de Vasta (1982); Teoría de Berkowitz (1974). Interacción social. Variables de estudio: • Actitudes; Estrategias de abuso; Conductas; Etc.		
Centrado en el Niño		Transicional de Wolfe	Plataforma teórica: Wolfe (1987); Hillson y Kuiper (1994); Interacción Social. Variables de estudio: • Secuencia de aparición de malos tratos; Procesos psicológicos; Factores de riesgo; Familia e individuo, otros.		

Fuente: Cantón y Cortés (2002).

Modelo Intrapersonal

Esta teoría postula que las agresiones violentas tienen su origen en una anormalidad presente en la psicología del sujeto, es la más empleada por la opinión pública para explicar determinados hechos de sangre, incluso fuera del seno familiar, el responsable de los actos violentos se caracteriza por ser un ente psicopatológico y sobre el cual inciden factores ambientales y psicológicos entre los que se encuentran: incapacidad para tolerar el stress de la vida cotidiana, profundo sentido de la inadecuación o incapacidad para ejercer el rol de padres; inmadurez, egocentrismo e impulsividad; frustración debida a un cambio

en los roles familiares, sobre todo en la relación de pareja; bajo nivel cultural; carácter particularmente antisocial, evidenciado por comportamientos desviados intensos; alcoholismo y drogadicción; perversiones sexuales; entre otros (González, 1995).

Teoría del apego

La teoría del apego de Bowlby (1973) es un modelo teórico que intenta explicar al maltrato infantil como un proceso que sufre alteraciones dentro de las relaciones de apego, presentando una serie de interacciones disfuncionales entre el niño(a) víctima de maltrato con sus padres o cuidadores que lo vulneraron en su capacidad para interactuar. La teoría del apego se basa en las relaciones objetales, así como conceptos de la teoría de sistemas, la psicología cognitiva y el procesamiento de la información. Bowlby (1973) plantea que los humanos cuando los padres están próximos, son sensibles y responsivos a las conductas de apego innatas de sus hijos, reflejando esas conductas seguridad y confianza en los otros, así como en los sentimientos que se tienen hacia uno mismo.

Psiquiátrico / Psicológico

Los modelos teóricos bajo estas perspectivas son los más antiguos dentro del campo de estudio del fenómeno, sus aproximaciones surgen en respuesta a los hallazgos de Kempe en 1961. Hallazgos que exponen al abuso infantil como un problema derivado de ciertos trastornos de la personalidad y del comportamiento. En estos modelos se sostiene que los padres o cuidadores maltratan a sus hijos porque padecen de alteraciones psiquiátricas, ya sea esquizofrenia o psicosis maniaco depresiva. Los estudios se centran en profundizar algunos rasgos de la personalidad, relación entre el alcoholismo y la drogadicción, la transmisión intergeneracional del abuso infantil, la cognición social —expresión de emociones no claras—, estilo interactivo y ciertas prácticas de crianza (Cantón y Cortés, 2002). Las investigaciones efectuadas bajo estos enfoques han demostrado que entre un 10 por ciento y 15 por ciento de los casos de maltrato los padres tienen algún tipo de trastorno mental; mientras que en otros estudios se ha logrado establecer que los padres agresores de sus hijos tienen más síntomas depresivos y baja autoestima así como escasas estrategias de afrontamiento de problemas (Helfer, 1973; Kempe y cols., 1962; Morales y Costa, 1997).

Modelo psicosocial

El modelo psicosocial surge en respuesta al planteamiento de la transmisión intergeneracional del abuso infantil de Kempe (1971). Hallazgo que establece que en ciertos contextos se produce la repetición de una generación a otra de hechos violentos. Para analizar ese comportamiento se diseña un modelo que incluye las teorías que se centran en las interacciones del individuo con la familia de origen y con su familia actual. En este modelo se plantea que hay suficiente apoyo empírico como para establecer una relación entre maltrato o falta de afecto en la niñez y el posterior maltrato de los propios hijos (Aracena y cols. 1998).

Crittenden (1992) señala que en el contexto de la transmisión intergeneracional del abuso las personas maltratadas en la infancia tienden a generar el mismo tipo de maltrato con sus hijos, de este modo la experiencia de haber sido maltratado físicamente cuando niño, se constituye en un factor predisponente para convertirse en adulto maltratador. Kempe (1971) agrega que los malos tratos suelen ocurrir en períodos de crisis y en general se trata de familias con escaso soporte social.

Entre los principales indicadores que plantea este modelo se encuentran: la repetición de una generación a otra de una conducta de hechos violentos, negligencia y privación física o

emocional por parte de los progenitores; el considerar al niño(a) indigno de ser amado o desagradable, esto es producto de las percepciones que los padres tienen de sus hijos, al no adecuarse a la realidad de lo que los niños(as) son además, consideran que el castigo físico es un método apropiado para corregirlos y llevarlos a un punto más cercano a sus expectativas; es más probable que los malos tratos tengan lugar durante el periodo de crisis, asociado con el hecho de que muchos padres agresores tienen escasa capacidad de adaptarse a la vida adulta; en el momento del conflicto no hay líneas de comunicación en las fuentes externas de las que podrían recibir apoyo, existe dificultad de los agresores para solicitar ayuda, tienden a aislarse (González, 1995).

Modelo sociológico

Gil (1970) promovió un modelo que era radicalmente diferente a la perspectiva psiquiátrica y psicológica, enfatizando las condiciones socioeconómicas, los valores sociales y al sistema y la organización social en que se desarrollan determinados individuos. Dicho modelo es reconocido como uno de los primeros modelos bajo la perspectiva sociológica, el cual, parte de la hipótesis de que las condiciones sociales y económicas de determinados segmentos de la sociedad facilitarían la existencia de episodios de maltrato físico o abandono físico en la medida en que provocarían situaciones de alto nivel de estrés e impediría un desarrollo adecuado de los individuos (Ochotorena, 2001).

Los estudios bajo este modelo se centran en las condiciones sociales provocadoras de estrés que afectan el funcionamiento de la familia, así como en los valores y prácticas culturales que estimulan la violencia social y los castigos corporales de los niños(as). Según Cantón y Cortés (2002) el modelo considera como factores que inciden en la reproducción de la violencia y el maltrato los siguientes problemas: el estrés familiar, el aislamiento social de la familia, la aceptación social de la violencia, la organización social de la comunidad y abuso infantil. Los mismos autores agregan que el modelo sociológico se centra en los supuestos de que en la sociedad se suele estimular el uso de la violencia como medio para resolver los conflictos en las relaciones humanas, en la que se ve a los niños(as) como propiedad de sus padres y en la que se acepta el principio de que *sí no se le pega a un niño éste se le malcriará*.

Modelo sociocultural

Al igual que el modelo sociológico, dentro de este modelo se retoman ciertos factores sociales y económicos, con especial atención a los aspectos culturales que prevalecen para que el maltrato se genere, factores como: la clase social, el desempleo, la pobreza, los problemas de hacinamiento, el bajo nivel sociocultural, eventos vitales estresantes, escasas redes de apoyo, la inestabilidad, la insatisfacción laboral que son causa de estrés, y que pueden desencadenar el maltrato hacia los hijos. Según Aracena (2005) dentro del modelo sociocultural, existen aspectos arraigados en las creencias, avalados por los sistemas o modelos educativos e incluso en algunas teorías psicológicas en las cuales se plantea que el castigo se constituye en un medio de aprendizaje por lo cual se reproduce de manera legítima dentro de la sociedad. González (1995) agrega que el modelo sociocultural focaliza su atención en las macrovariables de la estructura social, sus funciones, las subculturas y los sistemas sociales.

Modelo de la vulnerabilidad del niño

Este tipo de modelo señalan que existen ciertas características en el niño(a) que lo sitúan con mayor vulnerabilidad ante el maltrato, dentro de estas características se pueden encontrar: la edad del niño(a), el estado físico y la conducta del niño(a) (Cantón y Cortés,

2002). Aracena (2005) señala a partir de una revisión bibliográfica sobre el maltrato infantil que las conductas más frecuentes en el niño(a) que lo exponen a mayor violencia, son las enfermedades y los déficits —de aprendizaje, emocionales, retardo mental o handicaps físicos—; concluyendo que estos dos factores juegan un rol importante en el 47 por ciento de los casos de maltrato analizados. Azar (1991) agrega que estas características hacen que resulte aversiva la presencia del niño(a) ante sus padres y, por consiguiente, coloca al niño(a) en una situación de riesgo de abuso o de abandono.

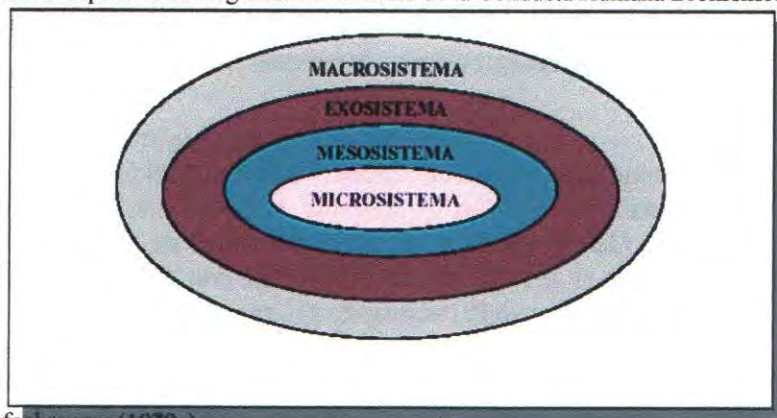
Modelo socio-interaccional

Dentro de este enfoque se establece que para poder llegar a entender los procesos de abuso infantil hay que tener en cuenta las variables de los padres, del niño(a) y de la situación, en una interacción dinámica (Cantón y Cortés, 2002). La atención de estos modelos se centra en los patrones de conducta entre los miembros de la familia, analizados desde las teorías de aprendizaje, la psicología cognitiva, así como desde perspectivas de la socialización. Teorías que consideran al maltrato infantil como el resultado de desórdenes psicológicos de los padres, producto de prácticas de socialización que aprueban el uso de la violencia y de técnicas de poder asertivo con los hijos. Dentro de este tipo de modelos se comienzan a utilizar conceptos como la autoestima, la percepción de la conducta, esquemas cognitivos, distorsión cognitiva, expectativas inapropiadas, entre otros (Simón, López y Linaza, 2000).

Ecológico-sistémico

Bronfenbrenner (1979a) es el primero en proponer los estudios ecológicos a través de su *perspectiva ecológica para el desarrollo de la conducta humana* (Figura 1). Ésta perspectiva concibe al ambiente ecológico como un conjunto de estructuras seriadas y estructuradas en diferentes niveles en donde cada uno de esos niveles contiene al otro. Bronfenbrenner (1979a) denomina a esos niveles *el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema*.

Figura 1. Modelo Perspectiva Ecológica del Desarrollo de la Conducta Humana Bronfenbrenner (1979a)



Fuente: Bronfenbrenner (1979a)

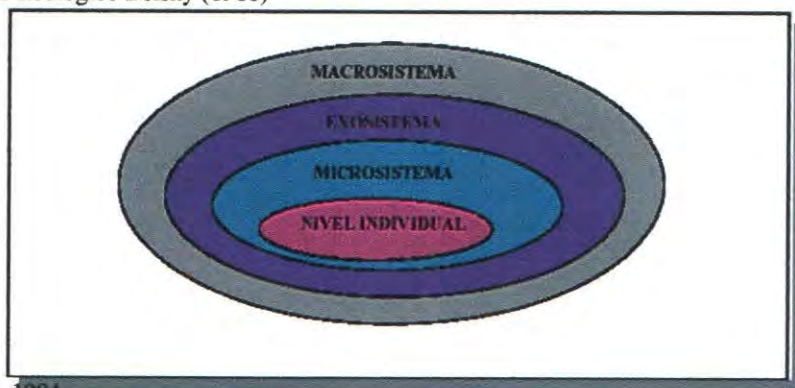
El microsistema constituye el nivel más inmediato en el que se desarrolla el individuo corresponde al patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado en el que participa (usualmente la familia, la escuela, el patio de recreo); el mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente (experiencias o relaciones que tiene el niño(a) con sus compañeros de clase). Por ejemplo, para un niño(a), las relaciones entre el hogar, la escuela y el grupo de pares del barrio; para un adulto, entre la familia, el trabajo y la vida social; al exosistema lo integran contextos más

amplios que no incluyen a persona como sujeto activo, entornos que afectan al niño(a) pero no que no incluyen directamente (experiencias o relaciones con los compañeros de clase; para el niño(a), podría ser el lugar de trabajo de los padres, la clase del hermano mayor, el círculo de amigos de los padres, las propuestas del Consejo Escolar, entre otros).

Finalmente al macrosistema lo configuran la cultura y la subcultura en la que se desenvuelve la persona y todos los individuos de su sociedad (creencias, prácticas, valores de la sociedad, clases sociales, grupos étnicos). El autor argumenta que la capacidad de formación de un sistema depende de la existencia de las interconexiones sociales entre ese sistema y otros, por lo tanto se requiere de una participación conjunta de los diferentes contextos y de una comunicación entre ellos (Bronfenbrenner, 1979a).

Belsky (1980) retoma el modelo original de Bronfenbrenner (1979a) y es el primero en aplicarlo al fenómeno del abuso infantil. En la aplicación de Belsky (1980) considera un nivel más siendo este el *ontosistema* o nivel individual (Figura 2). En este modelo el maltrato infantil es analizado en niveles que van desde lo individual a lo sociocultural, pasando por la familia y las redes sociales cercanas; sin dejar de lado las distintas interacciones que se producen entre éstos (Larraín, 1994).

Figura 2. Modelo Ecológico Belsky (1980)



Fuente: Larraín, 1994

Transaccional de Cicchetti y Rizley.

Cicchetti y Rizley (1981) al formular su modelo transaccional, suponen una teoría dinámica del desarrollo en la cual hay una continua y progresiva interacción entre el propio organismo (el niño(a)) y su ambiente. Cicchetti y Rizley (1981) plantean la existencia de una dimensión temporal y una dimensión de riesgo. En la primera existirían *factores permanentes y transitorios* y en la segunda dimensión, factores *potenciadores y compensatorios*. Los factores potenciadores aumentan la probabilidad de maltrato, mientras que los compensadores actúan como amortiguadores. Los dos tipos de factores se pueden clasificar como transitorios o como permanentes.

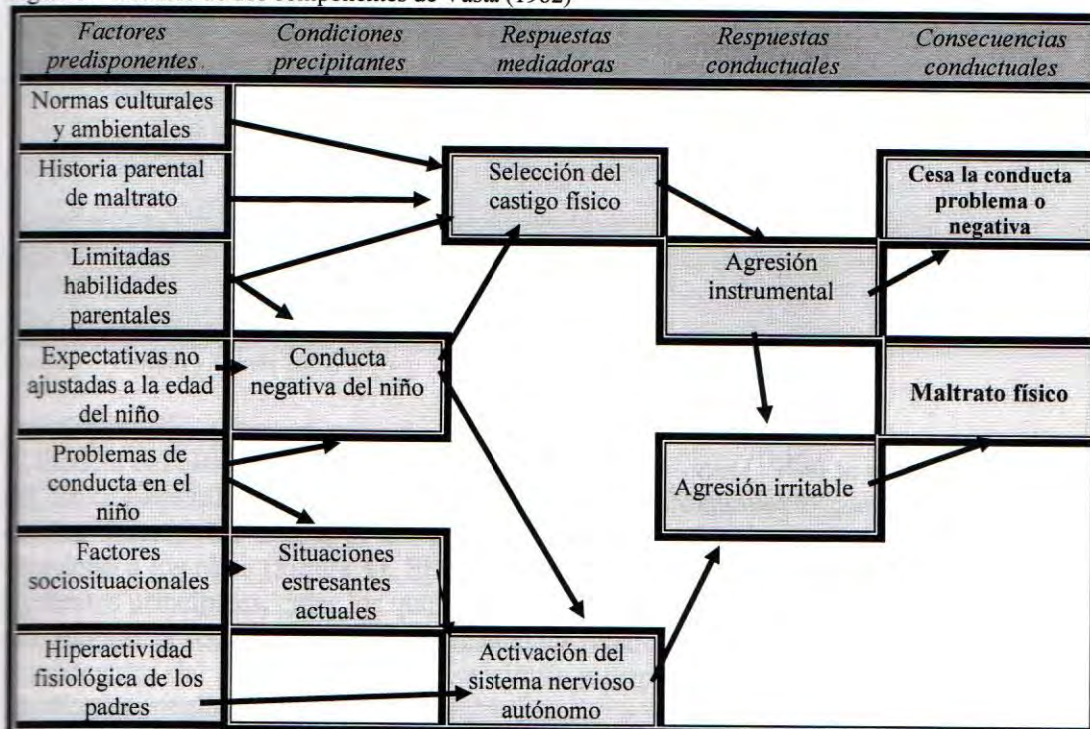
Los factores potenciadores duraderos son aquellos atributos o condiciones de larga duración que contribuyen al maltrato, y pueden ser biológicos (anomalías físicas), históricos (historial de maltrato), psicológicos (psicopatología, tolerancia a la frustración) y ecológicos (niveles de estrés, sistemas sociales); los factores potenciadores transitorios se encuentran las condiciones y factores de estrés. Los factores compensadores a largo plazo son aquellas condiciones o atributos relativamente duraderos o permanentes que disminuyen el riesgo de maltrato o de transmisión intergeneracional; los factores compensadores transitorios son aquellos que de manera momentánea pueden proteger a la

familia del estrés, reduciendo así la probabilidad del maltrato y de su transmisión (Cicchetti y Rizley, 1981).

Componentes de Vasta

La teoría de Vasta (1982) basa su modelo en la teoría de Berkowitz (1974) de la *Agresión*, según la cual, la conducta agresiva interpersonal contiene un componente instrumental (operante) y otro impulsivo (respondiente) (Figura 3). Vasta (1982) combina las actitudes y estrategias de disciplina utilizadas por los padres abusivos y su reactividad emocional para intentar explicar la presencia del maltrato físico en las familias y, concretamente, en el contexto de la disciplina a los hijos. El autor señala que el maltrato causado al niño(a) cuando se pretende someterlo a una disciplina estaría reflejando los componentes operantes y respondientes.

Figura 3. Modelo de dos componentes de Vasta (1982)



Fuente: Cantón y Cortés 2002.

Transicional de Wolfe

Esta teoría se centra en el desarrollo de la conducta abusiva dentro del contexto familiar, de manera particular en el proceso por el que los distintos factores identificados van produciendo con el tiempo una situación de alto riesgo o de abuso. Wolfe (1987) en el modelo se ocupa de dos cuestiones fundamentales como son la secuencia de aparición del maltrato y los procesos psicológicos relacionados con la activación y afrontamiento de la cólera. Wolfe (1987) establece una secuencia de tres estadios a través de los cuales se produce un incremento progresivo de la probabilidad de maltratar a los hijos: la primer secuencia se caracteriza por la escasa tolerancia al estrés y por la desinhibición de la agresión; el segundo estadio se denomina de escasa habilidad para manejar las crisis agudas y las provocaciones del niño(a) se caracteriza por la activación emocional condicionada; y finalmente en tercer lugar se establece un modelo habitual de fuerte activación y agresión con los miembros de la familia que perpetúe la utilización de métodos de crianza basados en la afirmación del poder.

Procesamiento de la Información Social de Milner

Esta teoría postula la existencia de cinco estadios de procesamiento infantil cognitivo-conductual correspondiente al acto de abuso infantil. Milner (1993) centra en la teoría del procesamiento de la información el papel que desempeñan las cogniciones de los padres en el maltrato infantil. En el primer estadio aborda las percepciones de los padres de la conducta del niño(a) (esquemas cognitivos preexistentes); en el segundo aborda las alteraciones perceptivas; en el tercero interpretaciones, evaluaciones y expectativas de los padres sobre la conducta del niño(a); en la cuarta etapa tiene lugar el proceso de integración de la información y selección de la respuesta; y finalmente la quinta etapa consiste en la implantación monitorización de respuestas (Cuadro 4).

Cuadro 4. Modelo del procesamiento de la información de Milner (1993)

A Fase del procesamiento de la información social	<ol style="list-style-type: none"> 1. Esquema cognitivos preexistentes. 2. Alteraciones perceptivas 3. Expectativas, interpretaciones y evaluaciones de las conductas del niño (a). 4. Integración de la información y selección de respuestas. 5. Implantación y monitorización de respuestas.
B Factores mediadores del procesamiento de la información	<ol style="list-style-type: none"> 1. Estrés ambiental real y percibido 2. Alteraciones neuropsicológicas 3. Hiperactividad fisiológica 4. Alteraciones emocionales 5. Baja autoestima 6. Lucís de control externo 7. Bajo apoyo social 8. Abuso de alcohol y drogas

Fuente: Cantón y Cortés 2002.

Del Estrés y del Afrontamiento

El modelo del estrés y del afrontamiento de Hillson y Kuiper (1994) se centra en el análisis del estrés parental, sugiriendo que las estrategias de afrontamiento que utilizan los padres pueden desempeñar un papel fundamental en la determinación del maltrato físico y del abandono a los hijos (Figura 4). El modelo de estrés y afrontamiento la componen cuatro elementos principales, entre los que se incluyen: los posibles factores de estrés (parentales, del niño(a) y ecológicos), las evaluaciones cognitivas (primaria y secundaria), los componentes del afrontamiento (disposiciones y respuestas) y las conductas del cuidador (facilitativa, negligente y abusiva).

2.1.4. Plataforma de conocimiento

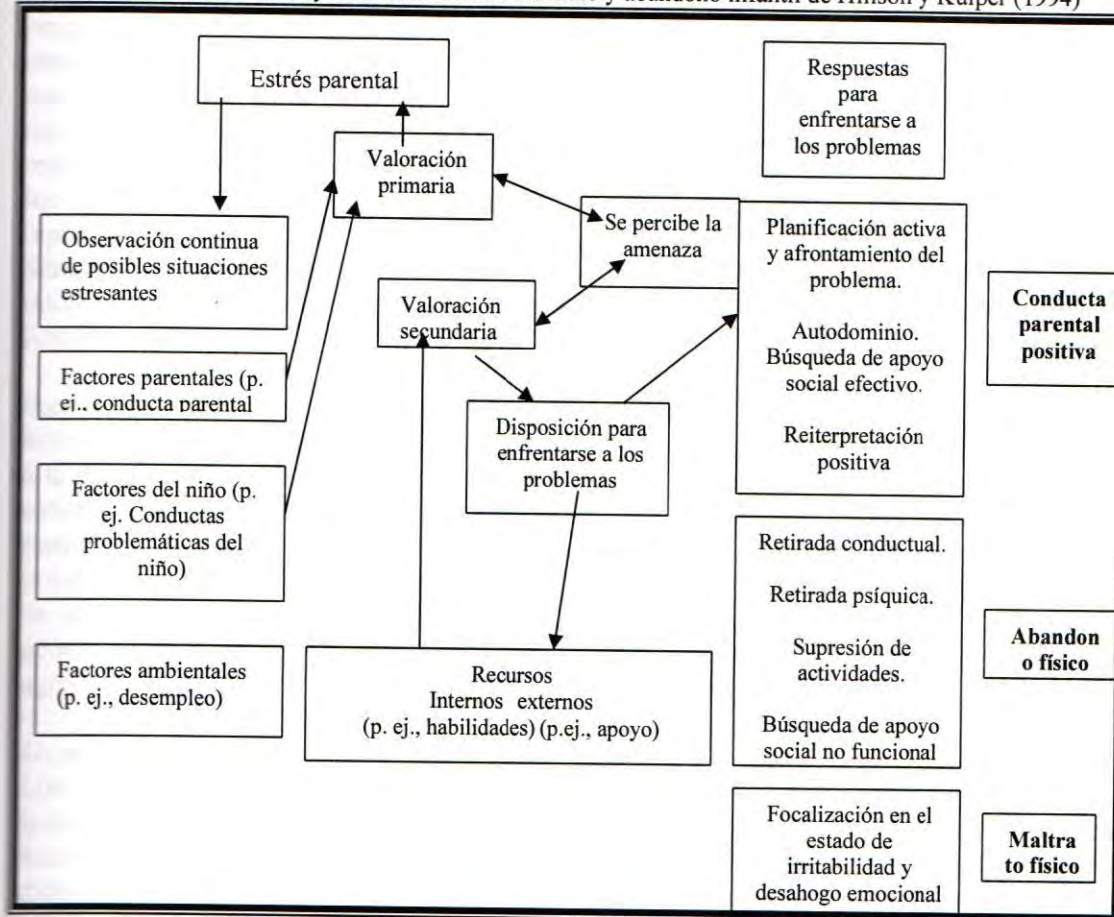
Los modelos de investigación antes señalados, ofrecen dentro del campo de estudio del maltrato/castigo infantil toda una *plataforma de conocimiento teórico-conceptual* que en las últimas décadas ha contribuido a delimitar y nutrir en tres dimensiones el conocimiento del propio fenómeno, en primer lugar ha generado toda una continuidad descriptiva del fenómeno, en segundo lugar han proporcionado el sustento empírico para hacer modelamiento causal en contextos determinados, y finalmente, ha ofrecido el diseño operacional de posibles rutas de investigación del maltrato/castigo infantil.

2.1.4.1. Continuidad descriptiva del fenómeno

En primer lugar la continuidad descriptiva del fenómeno se presenta con la inclusión dentro de cualquier diseño de investigación de *variables o indicadores clásicas* derivadas de los primeros trabajos de investigación como los de Kempe, Silverman, Steele, Droegemueller y Silver (1962), Marcovich (1978) y Fontana (1979). Investigadores que sugieren la exploración de ciertas características de los involucrados dentro del fenómeno

como lo es: el tipo de maltrato efectuado (físico, psicológico, negligencia, descuido, sexual); las lesiones derivadas del maltrato (según el tipo de maltrato); objetos de agresión al niño(a); características del agredido (edad, sexo, escolaridad); características del agresor (edad, sexo, escolaridad, ocupación); relación con el agredido (padre, madre, tutor, otro); lugar de la agresión (hogar, escuela, vía pública); quién realiza la denuncia (padre, madres, otros) (véase anexo C).

Figura 4. Modelo de estrés y afrontamiento del maltrato y abandono infantil de Hillson y Kuiper (1994)



Fuente: Cantón y Cortés, 2002.

De igual manera la continuidad descriptiva ha favorecido a la réplica de las variables clásicas, así como a la inclusión de *variables nuevas* dentro de los estudios contemporáneos como: tipos de maltrato (físico, abandono físico, emocional, abandono emocional, abuso sexual, explotación laboral o mendicidad, corrupción, síndrome de Münchausen por poder, incapacidad parental de controlar la conducta del niño(a), abandono, maltrato prenatal, secuestro y sustitución de identidad y maltrato institucional); causas de la agresión (individuales, familiares, sociales); consecuencias de la agresión (según el tipo de maltrato); perfiles de los agresores; perfiles de los agredidos; escenarios de agresión (véase anexo D).

La réplica de estas variables (clásicas y contemporáneas) ha favorecido además de una continuidad descriptiva del fenómeno, a la concepción de dos definiciones que pueden delimitar el rumbo de los próximos estudios empíricos como lo son la definición conceptual y la definición operacional. Entendiendo a la primera como una definición

general de lo que se debe entender como maltrato/castigo infantil, y la definición operacional como el tipo o tipos específicos de maltrato/castigo que se puede presentar el menor en estudio, tipología en la que se centraría el diseño de investigación.

2.1.4.2. Modelamiento causal en contextos determinados

En segundo lugar la contribución de la plataforma teórica-conceptual se ha presentado mediante el modelamiento teórico del análisis de las causas y consecuencias del propio fenómeno en contextos determinados, permitiendo tal contribución a la explicación del propio fenómeno dependiendo el contexto y las circunstancias bajo las que se este presentando el maltrato/castigo infantil. Explicaciones que han sido producto de estudios realizados en las últimas décadas en diversos contextos y países, que han demostrado con sus hallazgos, la multicausalidad y complejidad del fenómeno en función al tipo de maltrato/castigo que se estuviera analizando en el tiempo y espacio correspondiente. Entre los *principales hallazgos*¹⁵ (Cuadro 5) según los modelos teóricos de mayor representatividad se pueden mencionar tres: la *desmitificación del agresor* (Santana, Sánchez y Herrera, 1998), el reconocimiento de la *multicausalidad del fenómeno* (González, 1995); y el considerar al *castigo una conducta similar al maltrato* (Straus y Kaufman, 1994)

Por un lado la desmitificación de la figura del agresor se logra cuando dentro de las investigaciones se presenta como la figura parental que más arremetía en contra del niño(a) a la propia *madre*, situación que replantea la dirección de los estudios y de las variables a estudiar desde diferentes ópticas teóricas centradas, en las relaciones interpersonales como puede ser la perspectiva del apego, modelo interpersonal, modelo psicosocial o modelo interaccional, pero de manera particular estos hallazgos permitieron el que se considerara un abordaje desde otros enfoques teóricos, como lo es, los estudios con perspectivas de género que situaran la discusión y reflexión sobre las variables género del agresor y agredido según el tipo de maltrato (Gamba, 2008; Mancinas, 2007).

La perspectiva de género

Los acercamientos con perspectiva de género integran al estudio del fenómeno del maltrato infantil nuevas categorías de análisis como género, roles, identidad, ocupación entre otros, haciendo la distinción de la importancia de reflexionar sobre las condiciones tanto de los niños como de las niñas de manera diferente, y no como una condición entre iguales similitudes, de igual manera estas categorías contribuyen a no generalizar ni estigmatizar el perfil del agresor. El género entendida sea de paso, como una categoría de análisis, permite visualizar la situación de los agresores y agredidos, a la luz de las expectativas, roles y comportamientos que son socialmente atribuidos a ambos en función de su sexo, a partir de lo cual se puede desnaturalizar y reflexionar en torno a las oportunidades y/o dificultades que dichas atribuciones generan (Abarca, 2008).

Abarca (2008) considera que esta variable en la intervención con niños(as) y adolescentes que han sufrido maltrato, se torna relevante en la medida en que permite identificar ciertos sesgos o estereotipos de género que redundan en la reproducción de ciertos patrones de conducta violenta, situación que limita o impide la resignificación de la experiencia traumática y por lo tanto el desarrollo integral de los niño(as). La misma autora considera que la escasa información existente sobre el cruce entre género y maltrato, es que lo que debe motivar a que se desarrollen constantes estudios que otorguen luces al respecto.

¹⁵ Límites de los modelos teóricos véase inciso 2.4.1; problemas de los modelos teóricos véase inciso 2.4.2

Por otra parte el reconocimiento de la multicausalidad del fenómeno sugiere a los investigadores que deseen abordar la temática, el diseñar modelos de investigación de mayor complejidad en los cuales se incluyan el mayor número de variables e indicadores de estudio, lo cual permita las explicaciones del fenómeno con mayor margen de análisis; diseños que consideren plataformas teóricas como el modelo sociológico, sociocultural ó ecológico-sistémico. Finalmente al ser determinado el castigo como una conducta similar al maltrato (Straus y Kaufman, 1994:2001; Zúñiga, 1999a) ofrece un campo de estudio en el cual según la Organización Mundial de la Salud (2003) existen al menos 60 países en donde el castigo físico infantil sigue siendo lícito para los delincuentes juveniles y en al menos 65 países en las escuelas y otras instituciones, incluyendo en México en donde estas prácticas son culturalmente aceptadas dentro de los hogares y jurídicamente ignoradas (Zúñiga, 1999a).

2.1.4.3 Diseño operacional de posibles rutas de investigación del maltrato/castigo infantil
La recapitulación de las aproximaciones científicas al tema del maltrato/castigo infantil permite hablar de un *diseño operacional de posibles rutas de investigación del propio fenómeno* (Figura 5). El esquema científico ubica a todo investigador en la actualidad que desee incidir de alguna manera al estudio del fenómeno a la utilización de aspectos o hallazgos (Cuadro 5) que han sido señalados por alguno de los autores clásicos (véase anexo C) o contemporáneos (véase anexo D). De igual manera el diseño operacional sugiere en principio que, el investigador inicie con una discusión etiológica del concepto de maltrato, que propicie en segundo momento, a la claridad del concepto bajo el cual se estará entendiendo al maltrato infantil, junto con los valores o cualidades intrínsecas que conlleva la definición.

En tercer lugar sitúa a la investigación bajo alguna o algunas tipologías de maltrato determinadas en función a intereses profesionales, o en palabras de Stern (1990) al referirse a los motivos por los cuales se debe elegir variables de estudio del maltrato infantil, siendo estas, en función a fines prácticos, profesionales y personales, valorando los alcances deseados en cada una de las tipologías que se desean abordar. Una vez estipulado el concepto y el tipo o tipos de maltrato bajo los cuales se estará abordando el esquema de investigación, se considera en un cuarto momento el marco teórico o referencial pertinente, elegido en función a los intereses antes descritos, considerando los componentes que se desean abordar, así como los alcances bajo fines teóricos o prácticos esperados.

2.1.4.4. Otras ventajas de los modelos teóricos

Simón, López y Linaza (2000) exponen una serie de ventajas producto de los modelos teóricos e investigaciones actuales; ventajas que se encontraron como producto del desarrollo los estudios científicos en los últimos 50 años, agrupando tales avances en tres dimensiones: *serie de modelos de referencia, herramientas para el tratamiento de los datos y preocupación social que alienta la investigación*. Los autores indican en cuanto a representar los estudios científicos una serie de *modelos de referencia*, que estos han contribuido la proliferación de más estudios hacia un avance el conocimiento del fenómeno, así como hacia la exploración de las distintas tipificaciones de maltrato/castigo sobre todo el físico, sexual, psicológico, emocional, lo que ha contribuido a la conformación de un marco de referencia nutrido.

Cuadro 5. Principales hallazgos de los modelos teóricos sobre el maltrato/castigo infantil (1ª parte)

Modelo	Hallazgo
Modelo intrapersonal	Las agresiones violentas tiene su origen en una anomalía presente en la psicología del sujeto el responsable de los actos violentos se caracteriza por ser un ente psicopatológico y sobre el cual inciden factores ambientales y psicológicos entre los que se encuentran: incapacidad para tolerar el estrés de la vida cotidiana, profundo sentido de la inadecuación o incapacidad para ejercer el rol de padres; inmadurez, egocentrismo e impulsividad; frustración debida a un cambio en los roles familiares, sobre todo en la relación de pareja; bajo nivel cultural; carácter particularmente antisocial, evidenciado por comportamientos desviados intensos; alcoholismo y drogadicción; perversiones sexuales.
Teoría del apego	El maltrato/castigo se presenta debido a que las relaciones familiares sufren una serie de interacciones disfuncionales entre el niño(a) víctima de maltrato con sus padres o cuidadores; esta situación vulnera al niño(a) en su capacidad para interactuar, afectando su sensibilidad y sus conductas de apego innatas, que se ve reflejado en una serie de conductas inseguras, de desconfianza en los otros, así como en los sentimientos que se tienen hacia sí mismo.
El modelo psicológico-psiquiátrico	El maltrato/castigo infantil es un problema derivado de ciertos trastornos de la personalidad y del comportamiento. El agresor puede presentar, trastornos de la personalidad, antecedente de alcoholismo y drogadicción, existir una transmisión intergeneracional del maltrato, reproducción de una cognición social—expresión de emociones no claras—, puede tener un estilo interactivo de las prácticas de crianza, padecen de alteraciones psiquiátricas, ya sea esquizofrenia o psicosis maníaco depresiva.
Modelo psicosocial	El maltrato/castigo infantil se presenta en ciertos contextos debido a la repetición de una generación a otra de hechos violentos, dependiendo de las interacciones del individuo con la familia de origen y con su familia actual. El agresor vivió en su niñez maltrato/castigo o falta de afecto y en su etapa adulta tiende a maltratar a sus propios hijos. Las agresiones suelen ocurrir en períodos de crisis y en general se trata de familias con escaso soporte social. Es común que exista una repetición de una generación a otra de una conducta de hechos violentos, negligencia y privación física o emocional por parte de los progenitores. Al niño(a) se le puede considerar indigno de ser amado o desagradable, esto es producto de las percepciones que los padres tienen de sus hijos, al no adecuarse a la realidad de lo que los niños(as) son, además, consideran que el castigo físico es un método apropiado para corregirlos y llevarlos a un punto más cercano a sus expectativas; es más probable que los malos tratos tengan lugar durante el periodo de crisis, asociado con el hecho de que muchos padres agresores tienen escasa capacidad de adaptarse a la vida adulta; en el momento del conflicto no hay líneas de comunicación en las fuentes externas de las que podrían recibir apoyo, existe dificultad de los agresores para solicitar ayuda, tienden a aislarse.
El modelo sociológico	Para que exista el maltrato/castigo infantil deben existir ciertas condiciones sociales provocadoras que afectan el funcionamiento de la familia, como pueden ser el estrés, los valores, prácticas culturales que estimulan la violencia social, la presencia de castigos corporales como forma de crianza y educación, el aislamiento social de la familia, la aceptación social de la violencia, la organización social de la comunidad, los problemas económicos. El uso de la violencia se considera como medio para resolver los conflictos en las relaciones humanas, se perciben a los niños(as) como propiedad de sus padres, aceptándose el principio de que si no se le pega a un niño(a) éste se le malcriará.
Sociocultural	Existen ciertos factores para que se presente el maltrato/castigo infantil siendo estos los sociales, económicos, culturales, la clase social, el desempleo, la pobreza, los problemas de hacinamiento, el bajo nivel sociocultural, eventos vitales estresantes, escasas redes de apoyo la inestabilidad, la insatisfacción laboral que son causa de estrés, las creencias. El modelo sociocultural centra su atención en las macrovariables de la estructura social, sus funciones, las subculturas y los sistemas sociales.
Modelo de la vulnerabilidad del niño (a)	Un niño(a) es agredido dependiendo su edad, el estado físico, su conducta, las enfermedades que padezca, los déficits —de aprendizaje, emocionales, retardo mental o handicaps físicos—
El modelo socio-interaccional	El maltrato/castigo infantil se presenta dependiendo la interacción dinámica entre los padres, del niño (a) y de la situación, así como los patrones de conducta entre los miembros de la familia, considerando la autoestima de los involucrados, la percepción de la conducta, esquemas cognitivos, distorsión cognitiva y expectativas inapropiadas.
Modelo transaccional de Cicchetti y Rizley	Existen ciertos componentes para la generación del maltrato/castigo infantil, siendo los potenciadores duraderos entre los que se encuentran los biológicos, psicológicos, históricos y ecológicos; los Potenciadores transitorios como lo son los que producen el estrés; los factores compensatorios a largo plazo y los factores compensatorios transitorios.

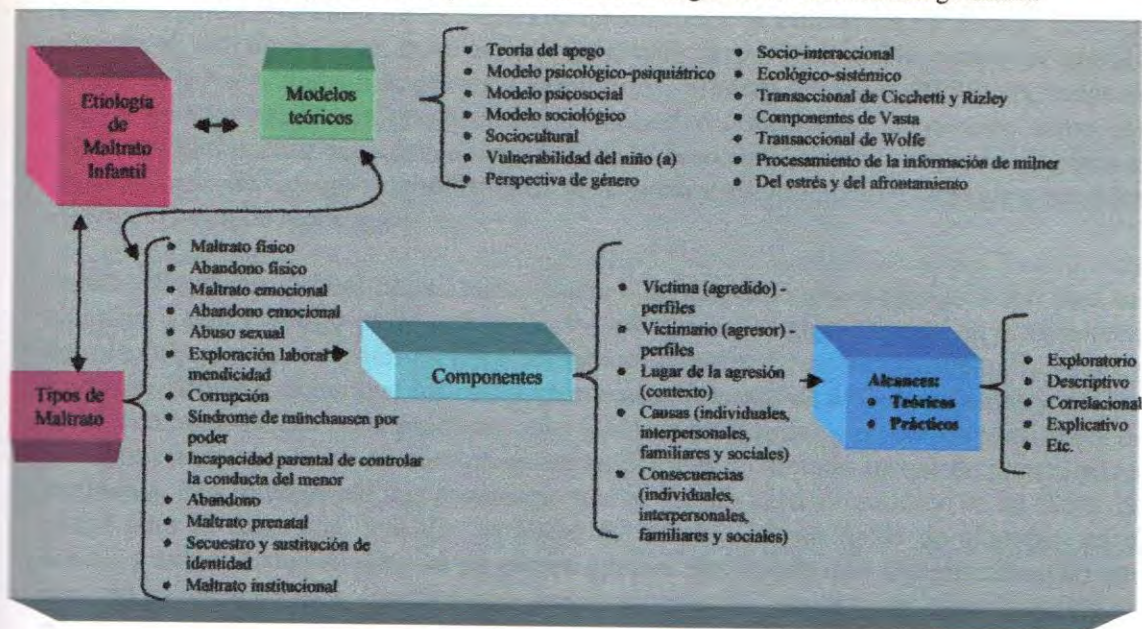
Cuadro 5. Principales hallazgos de los modelos teóricos (2ª parte)

Modelo	Hallazgo
El modelo ecológico-sistémico	Dentro del fenómeno de maltrato/castigo infantil se presentan aspectos en diferentes dimensiones o sistemas, como pueden ser en el nivel ontogénico (desarrollo del individuo), en el nivel microsistema (la familia), mesosistema (la comunidad), y macrosistema (la cultura). En el <i>ontosistema</i> se considera la personalidad del sujeto, el estado de ánimo y las prácticas de crianza, el conocimiento con respecto a las características evolutivas del niño(a) y sus necesidades; los cuales a su vez están siendo afectados por la historia de malos tratos; desatención severa; rechazo emocional a la que fue sometido durante su infancia y la historia de desarmonía o ruptura familiar. En el <i>microsistema</i> , se considera el contexto familiar inmediato en el cual se producen las interacciones madre-padre-hijo. En el <i>mesosistema</i> se considera a la vecindad o el barrio en el cual está inserto el grupo familiar, así como variables como el desempleo, las malas condiciones del lugar de trabajo, aislamiento, la falta de redes social formales e informales y el acceso a salud y educación de calidad deficiente. Finalmente dentro del <i>macrosistema</i> se incluye a la cultura, las actitudes y creencias en torno a la violencia, el castigo como modo de educación de los niños(as), la infancia, el papel de los padres y la familia.
Componentes de Vasta	Existen ciertos componentes que se presentan en el agresor como lo son ciertas conductas y actitudes agresivas, así como toda una serie de estrategias de abuso. Esos componentes determinan las actitudes y estrategias de disciplinas utilizadas por los padres abusivos y su reactividad emocional para intentar explicar la presencia del maltrato físico en las familias y, concretamente, en el contexto de la disciplina a los hijos.
Transicional de Wolfe	Existen tres estadios a través de los cuales se produce un incremento progresivo de la probabilidad de maltratar a los hijos: la primer secuencia se caracteriza por la escasa tolerancia al estrés y por la desinhibición de la agresión; el segundo estadio, se denomina de escasa habilidad para manejar las crisis agudas y las provocaciones del niño(a), se caracteriza por la activación emocional condicionada; y finalmente en tercer lugar se establece un modelo habitual de fuerte activación y agresión con los miembros de la familia que perpetúe la utilización de métodos de crianza basados en la afirmación del poder.
Procesamiento de la información social de Milner	Existencia de cuatro estadios de procesamiento infantil cognitivo-conductual correspondiente al acto de abuso infantil. En el primer estadio aborda las percepciones de los padres de la conducta del niño(a); en el segundo aborda las interpretaciones, evaluaciones y expectativas de los padres sobre la conducta del niño(a); en la tercera etapa tiene lugar el proceso de integración de la información y selección de la respuesta; y finalmente en la cuarta etapa consiste en la ejecución y control de la respuesta.
Del estrés y del afrontamiento	Existen cuatro elementos principales para realizar el análisis del estrés parental, siendo estos: los posibles factores de estrés (parentales, del niño(a) y ecológicos), las evaluaciones cognitivas (primaria y secundaria), los componentes del afrontamiento (disposiciones y respuestas) y las conductas del cuidador (facilitativa, negligente y abusiva).

En cuando al diseño y utilización de *las herramientas para el tratamiento de los datos*, la evolución de los diseños de investigación ha permitido en los últimos 20 años el generarse notables avances en la estadística aplicada a las Ciencias Sociales. Simón, López y Linaza (2000) agregan que los métodos y procedimientos estadísticos han tenido un gran desarrollo en éste tiempo, que ha venido acompañado por una difusión de paquetes informativos capaces de trabajar con programas cada vez más sofisticados y por la utilización de equipos mas flexibles y potentes: por ejemplo los Modelos de Ecuaciones Estructurales, los Análisis de Conglomerados y Discriminantes, entre otros.

Finalmente en cuanto a la *preocupación social que alienta la investigación* ha motivado el avance sustancial en la explicación del propio fenómeno y su comportamiento, así como en las medidas de intervención, no sólo desde el terreno de la prevención, sino también desde el tratamiento de los casos ya detectados, a partir de las macrovariables como la pobreza, las interacciones sociales, la cultura, variables económicas, entre otras (Simón, López y Linaza, 2000).

Figura 5. Diseño operacional de posibles rutas de investigación del maltrato/castigo infantil



2.2. Castigo infantil

La evidencia generada hasta este momento, así como los hallazgos de los acercamientos teóricos y empíricos (Cuadro 5) y de manera específica en los acercamientos con tradiciones psicosociales, sociológicas y culturales han evidenciado, una confusión en los agresores y la sociedad en general entre el maltrato y castigo ejercido a los niños(as); confusión que se centra en la idea de que “no es lo mismo”, ya que el maltrato ocasiona daños o lesiones en el niño(a) y el castigo permite la disciplina y corrección de conductas inapropiadas (Medina, 2003). Los hallazgos de las investigaciones basadas en tales modelos identificaron que un factor que incide dentro de la reproducción de maltrato infantil es la *aceptación social de la violencia* (Cantón y Cortés, 2002). Este factor considera a las prácticas de castigo físico que los padres ejercen sobre sus hijos, como medidas correctivas sobre conductas inapropiadas, viendo al castigo corporal por parte de los padres como un método de disciplina necesario y como una práctica positiva que permite convertir a los niños(as) en “buenos ciudadanos” (Fry, 1993).

Kempe (1962) señala que los agresores (padres o tutores del niño(a)) consideran que el castigo físico es un método apropiado para corregirlos y llevarlos a un punto más cercano a sus expectativas. Zúñiga (1999a) expone por su parte que en Estados Unidos se considera habitual el castigo como una forma de crianza infantil representando de esa manera, una práctica social y jurídicamente aceptada, en forma de golpes, puñetazos, patadas o vapo, entre otras. Puntualizando el mismo autor que ésta situación no es, ni ha sido exclusiva de un sólo país, ya que se ha presentado históricamente en los distintos continentes del mundo. Zúñiga (1999a) agrega que las tasas más altas de homicidio por ésta causa, se encuentra en los países europeos en donde se aprueba el castigo corporal. Concluyendo después de un análisis riguroso de investigaciones sobre el tema y basándose en reflexiones personales que “el empleo del castigo físico no es necesario en realidad para la crianza de los hijos” (Zúñiga, 2006:242).

En México Corral, Frías, Romero y Muñoz (1995) al realizar un estudio con 105 madres con la intención de investigar la relación entre las creencias sobre los efectos positivos del

castigo físico y su utilización real en la crianza de los hijos encontraron que: existía una relación significativa entre las creencias de las madres y la utilización del castigo corporal correctivo, así como una correlación moderada, pero significativa, entre el castigo correctivo y los castigos más graves. Corral, Frías, Romero y Muñoz (1995) apoyados en estos resultados establecen que el maltrato correctivo o moderado no es visto como una práctica negativa en la sociedad, de manera que incluso aquellas madres que no llegaban al nivel más alto de castigo sí manifestaban su derecho y su voluntad de corregir a sus hijos utilizando castigos moderados.

Straus y Kaufman (1994) por su parte exponen la peligrosidad del castigo físico para los niños(as) a corto y largo plazo señalando, los efectos del castigo corporal en el desarrollo del niño(a), y su repercusión en los altos índices anuales de mortandad infantil. Straus y Kaufman (1994) agregan que los comportamientos violentos de los adolescentes y adultos se encuentran asociados con problemas que tuvieron en la niñez y en etapas posteriores de la vida en las cuales se les enseñó que la fuerza física es un método apropiado para resolver conflictos. Los mismos autores consideran que el uso de castigo corpóreo es un factor de riesgo para la depresión, suicidio, el abuso del alcohol, abuso físico de niños(as) en el futuro, y ataque físico en esposas en edades adultas. Señalando que algunos niños(as) que han sido golpeados por aquellos que supuestamente los aman y en quien confían su existencia, generan consecuencias traumáticas, creando sentimientos de impotencia e ineficacia. En este sentido Middendorff (1964) afirma, que el castigo corporal en los niños(as) afecta de manera directa en sus conductas cuando sean jóvenes, contribuyendo esas prácticas a que el joven reproduzca conductas antisociales, afirmando que los jóvenes criminales en la mayoría de los casos en su infancia fueron sujetos a intensos azotes.

Landeo (2006) agrega al presente orden de ideas, que el castigo físico es la técnica menos indicada para modificar la conducta del niño(a), ya que puede tener una serie de efectos colaterales como puede ser el reproducir prácticas violentas para resolver conflictos. Landeo (2006) plantea que los métodos físicos de castigo suelen conducir a la hostilidad a muchos de los niños(as) a quienes se les aplica, de igual manera el castigo puede suprimir momentáneamente la conducta agresiva pero los efectos a largo plazo son menos atractivos. El mismo autor puntualiza que las reprimendas como los estímulos verbales, reprimendas o gritos, pueden no causar daños físicos pero si se utilizan sistemáticamente puede resultar una técnica que fomente conductas agresivas. Concluyendo que no es aconsejable la aplicación sistemática de castigo porque sus efectos son generalmente negativos; se imita la agresividad, aumenta la ansiedad del niño(a), y se incrementan las conductas de evitación (Landeo, 2006).

En pocas palabras, es así como el castigo infantil se dibuja como un elemento que contribuye a una sociedad más violenta, y se percibe como una *conducta similar al maltrato infantil*¹⁶. Prácticas que a nivel macro son aceptadas de manera cultural y legalmente ignoradas por distintos países y de manera micro por la propia familia e instituciones (educativas, dependencias de gobierno entre otras), escenarios donde se genera una reproducción sistemática dependiendo los contextos culturales predominantes. Torres (1998) complementando la discusión agrega que la consigna de educar a los hijos a

¹⁶ Éste hecho, queda de manifiesto en la Reunión Nacional en Grove Village, en Illinois, Estados Unidos, cuyo eje central del congreso se denominó *Las consecuencias a corto y largo plazo del castigo corporal*, en febrero 9 y 10 de 1996. Concluyendo en dicha reunión, que el Castigo Físico puede ser: Denominado como una "Conducta similar al abuso infantil", y que lejos de ser entidades separadas, el abuso infantil evidentemente, y las conductas tales como reprender físicamente a un niño son componentes de un mismo fenómeno (Zúñiga, 1999a:246).

golpes aun es aceptado y recomendado por muchos, y rechazado y condenado por otros, matizando el hecho de que "educar a golpes ha sido una costumbre muy extendida que no sólo se transmite por tradición oral, sino que encuentra un lugar en el refranero popular y, de manera no sorprendente, en la legislación" (Torres, 1998: 74).

2.2.1. Castigo Infantil en el contexto familiar

La violencia que a la que están expuesta los niños(as) dentro de sus hogares hasta hace pocos años no se reconocía formalmente, debido a que existía y existe la creencia popular que darle coscorrones a un niño(a) para que ponga atención, gritarle cuando se equivoca, dale cinturazos cuando dice malas palabras, son prácticas legítimas de disciplina familiar. Torres (1998) en este sentido identifica dentro de los principales argumentos por lo cuales los padres biológicos castigan a sus hijos en el hogar, el razonamiento de que lo hacen por su bien, ya que el dar un par de cintarazos sirven para forjar el carácter de su vástago, aceptando y legitimando con su consentimiento de igual manera, el que los maestros utilicen las técnicas antiguas de disciplina en los contextos escolares "la letra con sangre entra", bajo pretexto de una adecuada educación del niño(a).

En la actualidad esas prácticas educativas agresivas o correctivas son condenadas por irracionales, perniciosas, violentas e ilegítimas (Torres, 1998). Sin embargo aún se continúan presentando de manera recurrente y sistemática dentro los hogares, en donde según Chagoya (1978) se pueden presentar en 6 etapas dependiendo la edad y ciclo de vida del niño(a), siendo estas: post natal; durante los primeros dieciocho meses de su vida; en los años siguientes; cerca de los cinco años; entre los seis y los trece años; y en la adolescencia.

En el periodo post natal los padres pueden agredir al hijo descuidando los alimentos, el abrigo, el sueño, los medicamentos o vacunas, dando poco o en demasía lo que puede generar una sobreprotección, no cuidando de mantener un buen nivel fisiológico en el lactante, es común en esta etapa que se pueda presentar el síndrome de Münchhausen. *Durante los primeros dieciocho meses de su vida* el niño(a) crea un vínculo a nivel afectivo entre sus padres, mediante el desarrollo de sus cinco sentidos; en esta etapa el niño(a) explora sensaciones y sentimientos a través del llanto y sus movimientos corporales, reconociendo escenarios, objetos y personas, a través de la exploración psicomotora. En este periodo una separación prematura entre padres y niño(a) es la forma de agresión que causa en el hijo sentimientos de desamparo, temor e inseguridad, y una desconfianza básica ante cualquier humano (Chagoya, 1978).

La separación prematura puede presentarse cuando los padres ocupan demasiado tiempo en sus actividades y ocupaciones laborales, dejando al niño(a) al cuidado de terceros (niñeras, familiares u otros) o centros de cuidado infantil (guarderías). La separación prematura no sólo afecta en el niño(a) dentro de sus sentimientos y percepciones, afecta de manera directa a los padres en su trato hacia el niño(a), generando sentimientos de culpa, reflejados en la sobreprotección y el consentimiento excesivo, es común que se empiece a presentar una cierta incapacidad parental de controlar la conducta del niño(a). Sí la madre o padre le consienten en todo lo que el niño(a) demande le crea una sensación de seguridad y de omnipotencia que el niño(a) tendrá que perder más tarde, pero al generarse esa incapacidad parental la conducta del niño(a) no tendrá los parámetros de comportamiento esperado dentro de la dinámica familiar (Chagoya, 1978).

En los años siguientes el niño(a) empieza a desarrollar su independencia e identidad sexual, como parte fundamental del ser social sin embargo, al existir una incapacidad parental de controlar la conducta del niño(a), es de esperar que la agresión paterna o materna se muestre cuando el niño(a) de señales de cierta autonomía e independencia. El niño(a) se somete a esa pseudo-disciplina, o a la sobreprotección asfixiante, y poco a poco incorpora en sí mismo normas devaluadoras de su propia capacidad; es común que el niño(a) adquiera desconfianza en sí mismo debido la exposición de prejuicios morales y de conducta de los padres (Chagoya, 1978).

Cerca de los cinco años en esta etapa se puede presentar tanto el síndrome Münchhausen, como las agresiones derivadas por una incapacidad parental de controlar la conducta del niño(a), pero de una manera específica las agresiones al niño(a) adquieren la forma de ataque contra la identidad sexual del mismo, fomentándose abierta o encubiertamente una identidad homofóbica o antisexual. Entre los ejemplos que se pueden presentar se encuentran cuando la madre abiertamente ataca a “los hombres” frente a su hijo, quejándose de la vida que le ha dado su esposo, su padre, sus hermanos, su jefe, odio que introduce y produce en el niño(a) el sentimiento de que para lograr el amor materno, no hay que ser hombre; el padre que desprecia a “las mujeres” frente a su hija, haciendo comentarios como “a la mujer ni todo el amor, ni todo el dinero”, “la mujer debe estar en su casa y debe llegar virgen al matrimonio” comentarios que producen angustia en la niña respecto a su sexo e identidad sexual; padres que abiertamente denigran a las personas con preferencias sexuales diferentes mediante comentarios y chistes ofensivos “las locas, los jotos, los raritos o antinaturales” (Chagoya, 1978).

Entre los seis y los trece años la agresión de la familia al niño(a) consiste en inhibir ese paulatino desligue, en infundirle temor respecto al mundo exterior, en mostrar desinterés en las experiencias escolares del niño(a), o en aprovechar que ya tiene intereses externos para deshacerse de él afectivamente. Finalmente la agresión en y *en la adolescencia* se presenta contra el hijo púber en formas diversas; los padres atacan el pelo, la ropa, la música, las ideas, los ideales, la rebeldía, la búsqueda, la sexualidad incipiente, los intentos de cambiar la realidad insatisfactoria, y otros rasgos típicos del adolescente, en esta fase el hijo o hija contraataca (Chagoya, 1978).

2.2.2. Tipo de castigos en el hogar

El castigo que se puede presentar en el contexto familiar según Horno (2005) es diverso y depende en la mayoría de las ocasiones del contexto y cultura predominante. Horno (2005) expone a partir de un diagnóstico efectuado por la organización *Save the children*, que en los hogares en el mundo se pueden presentar hasta 43 tipos de castigo, de los cuales 21 de estos se emplean en todos los rincones del planeta, como lo son: bofetada, nalgada, azote, golpes en la cabeza, sacudir, insulto, gritos, amenaza, tirón de pelo y orejas, pellizco, golpear con regla y cinturón, comparaciones, humillar públicamente, ridiculizar, motes, indiferencia, culpabilizar, discriminar (por sexo u otra razón), mirada, silencio, encerrar a oscuras y poner cara a la pared (Cuadro 6).

Según el diagnóstico de Horno (2005) de los 43 tipos de castigo que se pueden presentar en el mundo la mayoría se manifiesta en países del sur y sureste, así como asiáticos, mientras que en países de Sudamérica y Centroamérica se ejercen con mayor recurrencia 32 tipos de castigo dentro de los hogares. La misma autora concluye señalando que en España se presentan dentro de los hogares 21 tipos de castigo infantil.

Cuadro 6. Tipos de castigo en el hogar en diversos países

Castigo con violencia en países de Sudamérica y Centroamérica.	Castigo con violencia en países del Sur y Sureste Asiáticos.	Castigo con violencia en España
<ol style="list-style-type: none"> 1. Bofetada 2. Nalgada, azote 3. Golpes en la cabeza, yemas dedos 4. Sacudir 5. Patadas 6. Insultos 7. Gritos 8. Amenaza 9. Jalón de pelo y orejas 10. Pellizco 11. Arrodillarse (en maíz, arena, chapas...) 12. Golpear con regla, cinturón, manguera, cable, ramas, puntero, toalla mojada, correa, cadena 13. Comparaciones 14. Humillar públicamente 15. Ridiculizar 16. Motes, apodos 17. Indiferencia 18. Culpabilizar 19. Discriminar (por sexo u otra razón) 20. Mirada 21. Silencio 22. Poner en rincón cara a la pared 23. No dar comida 24. Lavar la boca con jabón 25. Quemar 26. Amarrar 27. Decirles que ya no se les quiere 28. Sanción colectiva 29. Trabajo forzado 30. Encerrar a oscuras en habitación o calabozo 31. Desnudar 32. Baños calientes o fríos 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bofetada 2. Nalgada, Azote 3. Golpes en la cabeza 4. Sacudir 5. Patadas 6. Insulto 7. Gritos y amenazas 8. Tirón de pelo y orejas 9. Pellizco 10. Golpear con regla, cinturón, manguera, cable, ramas, puntero, palos o ramas, percha, madera 11. Comparaciones 12. Amarrar, atar 13. Humillar públicamente 14. Ridiculizar 15. Motes 16. Indiferencia 17. Culpabilizar 18. Discriminar (por sexo u otra razón) 19. Silencio 20. Encerrar a oscuras, o solo en casa 21. Poner en rincón cara a la pared 22. No dar de comer 23. Arrodillarse o inclinarse 24. Comparar con un animal 25. Quemar (dedos, con cigarrillos...) 26. Hacerme desnudar (en público o en privado) 27. Baños calientes o fríos 28. Hacer correr alrededor de la casa o de la escuela 29. No dejar salir con los amigos 30. Tarea extra 31. No dejar ver la tele 32. Escribir evaluación de lo que ha pasado 33. Escribir 100 veces 34. Quitar la propina 35. No dejar comer lo que le gusta 36. Tareas de la casa 37. Amor, poder y violencia 38. Romper los libros 39. Lavar la boca con jabón 40. Obligar a pegarme a mí mismo 41. Dejar fuera de casa en la lluvia o con mucho calor 42. Castigar a todo el grupo por la falta de uno 43. Cortar el pelo 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bofetada 2. Nalgada, azote 3. Golpes en la cabeza 4. Sacudir 5. Insulto 6. Gritos 7. Amenaza 8. Tirón de pelo y orejas 9. Pellizco 10. Golpear con regla y cinturón 11. Comparaciones 12. Humillar públicamente 13. Ridiculizar 14. Motes 15. Indiferencia 16. Culpabilizar 17. Discriminar (por sexo u otra razón) 18. Mirada 19. Silencio 20. Encerrar a oscuras 21. Poner cara a la pared

Fuente: Horno, 2005

2.3. Las conductas antisociales

Hasta hace pocos años hablar de conductas antisociales era un tema controversial y, aun más controversial era el hablar de la relación directa entre el uso de los golpes para educar y las sociedades violentas (Zúñiga, 2006). Lo cierto es que en la actualidad la mayoría de los estudios que han investigado esta correlación muestran que el empleo de los golpes esta presente cuando una sociedad es violenta (Straus, 1996); sosteniéndose con ello, la estrecha relación entre el castigo infantil y la reproducción de conductas violentas en etapas posteriores del niño(a) como puede ser la adolescencia o etapa adulta.

La reproducción de conductas violentas derivadas de la presencia de castigo infantil ha sido una de las variables de interés dentro los modelos sociológicos y culturales (Cantón y

Cortés, 2002), así como tema de interés por parte de diversos investigadores (Middendorff, 1964; Straus y Kaufman, 1994; Landeo, 2006; Zúñiga, 2006). Una de las investigaciones de mayor relevancia y que representa uno de los estudios cruciales ante el debate de la relación directa entre castigo y conductas antisociales es la de Straus (2001) en donde a partir de cinco estudios en los que controló la utilización del castigo físico en el *Tiempo 1* y la medición de conducta antisocial y, luego de un periodo largo de tiempo (un año, por ejemplo) se midió de nuevo la utilización de castigo físico y la manifestación de conductas antisocial en el *Tiempo 2*, eliminando la influencia de aspectos constitucionales asociados con la agresión (sexo del niño(a) y otros) (Zúñiga, 2006).

Con este experimento Straus (2001) resuelve el problema metodológico de los efectos a largo plazo del castigo físico, encontrando que la aplicación de castigo físico determinó la conducta antisocial sin importar otros aspectos relacionados con las características de los niños(as). El control metodológico de la relación entre castigo físico en el tiempo 1 y en el tiempo 2, así como la medición de conductas antisociales, hizo posible demostrar que existe una relación directa entre el castigo físico y la conducta antisocial (Zúñiga, 2006).

2.3.1. Definiendo las conductas antisociales

El término antisocial es definido desde la psicología como “una manifestación presente en diversos trastornos de la personalidad, entre los que destaca el de la personalidad antisocial” (Farré, 1999: 43). Pelorosso y Etchevers (2004:4701) explican la conducta antisocial como un “trastorno de carácter, que se organiza como estructura de la personalidad defensiva rígida, frente a fallas severas de sometimiento y/o negligencia familiar”.

De acuerdo al *American Psychiatric Association* (2000) en su *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders IV* (DSM IV), el comportamiento antisocial del adulto, es un comportamiento que no se debe a un trastorno mental (trastorno disocial, trastorno antisocial de la personalidad, trastorno del control de lo impulsos). Incluyen el comportamiento de ladrones profesionales, chantajistas, traficantes de drogas, entre otras. Marcando dicho manual de esta manera, una diferencia entre las conductas antisociales (aquellas que son con la finalidad de desobedecer y transgredir leyes) y los trastornos de la personalidad que pueden contribuir a que el sujeto sea antisocial (aquellos problemas psicológicos que le impide o limita al sujeto a establecer una adecuada socialización con sus semejantes) (DSM, IV, 2000:740).

Según el DSM IV uno de los criterios para establecer tal diferencia —entre el trastorno antisocial de la personalidad y las conductas antisociales— es que el trastorno disocial o trastorno mental haya comenzado en el individuo antes de los 15 años, representando el rasgo esencial del *Desorden de Personalidad Antisocial* “el descuido para algunas responsabilidades y violación de los derechos de otro, eso empieza en la niñez o la adolescencia temprana y continua en la madurez” (DSM, IV, 2000:701-703: A.72.8). Mientras que, para que se considere a un sujeto dentro de un esquema de conductas antisociales, éste debe de presentar las siguientes condiciones básicas:

No respetar las normas sociales con respecto a la conducta legal; son frecuentemente engañosos y manipulan para ganancia personal o placer (por ejemplo, para obtener dinero, sexo o poder); cambia repetidamente de nombre, usan alias, hace trampas, o fingen estar enfermos; tiende a ser irritable y agresivo y puede entrar repetidamente en la lucha física o puede cometer actos de ataque físico; despliega un descuido temerario por la seguridad de ellos u otros; tienden a ser de forma consistente y sumamente irresponsable (irresponsabilidades financiera, endeudamientos, no proporciona apoyo

a dependientes); muestra poco remordimientos para las consecuencias de sus actos (DSM IV, 2000: 701-703: A.72.8).

Moreno (1992) citando a la clasificación Internacional de las Enfermedades (CIE-10) en su capítulo sobre trastornos mentales y del comportamiento expone que, para poder diagnosticar un trastorno de la personalidad debe presentar ciertas actitudes y comportamientos marcadamente faltos de armonía, que afectan por lo general a varios aspectos de la personalidad por ejemplo: a la afectividad; al control de los impulsos; a las formas de percibir, pensar y el estilo de relacionarse con los demás; la forma de comportamiento anormal es duradera, de larga evolución y no se limita a episodios concretos de enfermedad mental; la forma de comportamiento anormal es generalizada y claramente desadaptativa para un conjunto amplio de situaciones individuales y sociales; las manifestaciones anteriores aparecen siempre durante la infancia o la adolescencia y persisten en la madurez; el trastorno conlleva un considerable malestar personal, aunque éste puede también aparecer sólo en etapas avanzadas de su evolución; el trastorno se acompaña por lo general, aunque no siempre, de un deterioro del rendimiento profesional y social.

Génesis de las conductas antisociales

Las conductas antisociales tienen su fundamento teórico en la *Teoría del Desarrollo Emocional* de Winnicott (1960) quién asevera que toda conducta antisocial es derivada de un trastorno antisocial (T. A). El T. A. se relaciona y origina con fallas severas vividas por el individuo durante etapas tempranas de la vida, estas fallas tempranas provenientes de la familia, entendida como el espacio que cumple la función de proveedor, son imprescindibles para no dejar en estado de vulnerabilidad al sujeto frente a sus necesidades emocionales, físicas y psíquicas. Winnicott (1960) plantea que al no existir o cubrir alguna de esas necesidades —y no saber el sujeto como compensarla—, el individuo alberga resentimiento y desarrolla expresiones negativas ante su entorno, como pueden ser acciones y actividades delictivas o en contra de la armonía social.

Es conveniente señalar de lo anterior que, la principal diferencia entre el comportamiento o conducta antisocial del trastorno antisocial radica en que el trastorno es referido a la existencia de ciertas fallas que ponen a un individuo en desventaja para su socialización. Mientras que la conducta antisocial incluye las acciones que realiza el sujeto como pueden ser: la disrupción en centros educativos —acciones de baja intensidad que interrumpen el ritmo de las clases—; los problemas de disciplina —conflictos entre profesor/alumno, jefe/empleado, padre/hijo—; el maltrato entre iguales; el vandalismo; la violencia física; el acoso o violencia sexual; actos delictivos; entre otros (Moreno, 2001).

En este sentido Rabazo (1999) agrega que las conductas antisociales se pueden manifestar en una amplia gama de actividades tales como: acciones agresivas, hurtos, vandalismo, piromanía, mentira, ausentismo escolar y huidas de casa. Agregando que en los niños(as) y adolescentes estas conductas se pueden manifestar en agresiones, peleas con golpes e insultos, mentiras, consumo de drogas, infringen reglas y expectativas sociales importantes, acciones contra el entorno, incluyendo a personas y propiedades (Rabazo, 1999). Rabazo (1999) puntualiza que en ocasiones la conducta antisocial suele tornarse más gravosa y pone al niño(a) o joven en contacto con los sistemas de justicia penal cuando estas conductas pasan al sistema de justicia son denominadas como *conductas delictivas*.

En resumen, al hablar de las conductas antisociales es importante destacar que existen ciertos elementos que no se deben soslayar como lo son: la edad del sujeto, el sexo, el contexto donde se lleva a cabo la conducta, así como la magnitud y frecuencia de las mismas, elementos que contribuyen a complejizar el concepto que se pretenda acotar. Según Rabazo (1999) cuando se trate de acotar el concepto de conducta antisocial, se debe de dar especial importancia a los parámetros de frecuencia e intensidad de los actos, así como la edad de quien los comete, variables que permiten operacionalizar el comportamiento antisocial y con ello prevenir o intervenir en su efecto. La autora concluye con respecto a la edad que, existe evidencia de que las actividades antisociales empiezan antes de los *doce años de edad* y se prolongan los actos durante la adolescencia y la madurez aumentando en frecuencia y magnitud (Rabazo, 1999).

2.3.2. *Explicaciones teóricas sobre las conductas antisociales y/o delictivas*

En el campo del estudio de las conductas antisociales existen una serie de *explicaciones y hallazgos*¹⁷ que se han desarrollado en los últimos 50 años (Cuadro 7). Dentro de esa serie de teorías se encuentran en primer lugar las *Teorías Psicopatológicas* basadas en posturas psicológicas como la Teoría Psicoanalítica de Freud, entre los exponentes de esta postura se encuentran autores como Adler (1927); Bowlby (1973); Bleichmar y Bleichmar (1989); Castro y Fajardo (1997); Erickson (1968); Giller (1988); Klein (1948); Mahler, Pin y Bergman (1975); Rutter y Hagell (2000); Schimelk (1975); Sullivan (1953); y Winnicott (1960).

En segundo término aparecen las *Teorías Biológicas* como pueden ser la Teoría de Quay (1977); las hipótesis de Eysenck (1978); los postulados de Robins (1966); la tesis clásica de Lombroso (1876); la Ley de saturación criminal de Ferri (1914); la herencia y genética de Echeburúa (2000); estudios cromosomas sexuales como los de Jacobs, Brunton, Melville, Brittain y Mc-Clemont (1965); Witkin, Mednik, Schulsinger, Bakkestrom, Christiansen y cols. (1976) y Rutter, Giller y Hagell (2000); trabajos como el de Lange (1929); estudios basados en considerar las causas genéticas y ambientales como los de Crowe (1974), Bock y Goode (1996), Carey y Goldman (1997), Miles y Carey (1997).

En tercer lugar las *Teorías del aprendizaje* teniendo como principales exponentes a Bandura (1987); Belson, 1978; Borrell (1983); Eysenck (1977); García y Sancha (1985); Howe (1977); Jeffery (1965, 1977). En cuarto lugar los *Modelos Sociológicos* a través de las perspectivas situacionales de Abrams y Dean (1986); la Teoría de la Anomia y de la Tensión o Teorías de la estructura social defectuosa, Durkheim (1995), Gottfredson y Hirschi (1990), Hirschi (1969) y Merton (1980); teoría del control o arraigo social propuesta por Hirschi (1969); teoría del autocontrol elaborada por Gottfredson y Hirschi (1990); las perspectivas del etiquetado acerca de la Desviación Secundaria (Lemert, 1972); teorías de la socialización deficiente planteadas por Hassemer y Muñoz-Conde (2001); la teoría del contagio social y la teoría de la asociación diferencial de Park (1925); la Teoría del conflicto de Parsons (1970), Merton (1973), Miller (1986) y Matza (1981) y Teorías críticas o radicales expuestas por Rabazo (1999).

En quinto lugar *Las teorías del desarrollo cognitivo-social o moral* teniendo como exponentes a Finckenauer y Kochis (1984), Hoffman (1984), Kohlberg (1958), Piaget (1939) y Scharf (1978). Finalmente las basadas en el *Modelo ecológico-integrador* a través

¹⁷ Límites de los modelos teóricos véase inciso 2.4.1; problemas de los modelos teóricos véase inciso 2.4.2

de la Teoría sobre la ejecución de los procesos familiares coercitivos de Patterson (1976), Moliné y Larrauri (2001), Farrington, Ohlin y Wilson (1986) y Farrington (1986).

Cuadro 7. Principales hallazgos de las teorías sobre las conductas antisociales (1ª parte)

Modelo o perspectiva teórica	Subcategoría	Hallazgos
Teorías Psicopatológicas	Teoría Psicoanalítica de Freud (1910)	<p>Los estudios se centran en las interacciones padres/hijos/as, así como en el comportamiento de los miembros de la familia; comportamientos que contribuyen a los problemas de los pacientes. Los postulados claves de las teorías psicoanalíticas que han contribuido al estudio de dicho trastorno son los siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Importancia de las relaciones familiares y de la crianza durante los primeros años. • Función central de los factores inconscientes intrapsíquicos. • La consideración de la conducta antisocial como el resultado de un desarrollo defectuoso de la personalidad. • La consideración de la conducta antisocial como el resultado o como la consecuencia de un "acting-out" de los conflictos neuróticos intrapsíquicos. • La naturaleza inconsciente de los procesos que determinan las actividades mentales, con el resultado de que algunos actos delictivos tienen un significado simbólico que reflejan estos procesos intrapsíquicos.
	Teoría de Quay (1977)	Se centra en la psicopatía como <i>conducta buscadora de estimulación</i> . Los(as) adolescentes que finalmente manifiestan conducta psicopática han nacido con un sistema nervioso, cortical y/o autonómico, que es hiporreactivo a la estimulación. Esta teoría desarrolla el concepto de Búsqueda de Sensaciones (BS), así como otras dimensiones de personalidad, como lo son los el sustrato biológico, sus correlatos sociodemográficos, actitudinales y comportamentales.
Teorías Biológicas	Las hipótesis de Eysenck (1977)	Las hipótesis de Eysenck (1977) sugieren que la conducta antisocial, criminal y psicopática está relacionada con atribuciones de personalidad determinadas genéticamente. Las hipótesis abordan el neuroticismo y el psicoticismo del sujeto, elementos asociados a la implicación en conducta antisocial. De igual manera las hipótesis hacen énfasis en el cuerpo de evidencia empírica respecto a la implicación de los niveles de activación cortical y responsividad simpática en los problemas de procesamiento de la estimulación sensorial y en el fracaso de los episodios de condicionamiento.
	Los postulados de Robins (1966)	<p>Los puntos principales sobre los cuales basó su argumentación fueron:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Existía un conjunto de síntomas común con una edad de aparición similar. • Los síntomas seguían un curso predecible. • Aparecía en chicos cuyos padres, madres, hermanos/as y descendientes tenían una elevada incidencia de dicha condición.
	La tesis clásica de Lombroso (1911)	Basa sus estudios biológicos y antropológicos realizados con presidiarios, en la que expone que el delincuente era una especie de ser atávico, que reproduce en su persona los instintos feroces de la humanidad primitiva y los animales inferiores, marcado por una serie de anomalías cerebrales y corporales (mandíbula prominente, pómulos anchos, orejas grandes, etc.).
	Ley de saturación criminal de Ferri (1928)	Establece que el nivel de criminalidad viene determinado cada año por las diferentes condiciones del medio físico y social, combinado con las tendencias congénitas y con los impulsos ocasionales de los individuos.
	La herencia y genética de Echeburúa (2000)	La propuesta pretende determinar si la herencia es una parte importante en la inducción al crimen, buscó similitudes en los comportamientos de individuos que estaban genéticamente relacionados unos con otros (propósito del <i>general pedigree or family studies</i>), encontrándose poco a favor de que existan familias con una herencia genética común y determinadas para el crimen.
	Estudios cromosomas sexuales	Parten de la notación cromosómica XY para el hombre y XX para las mujeres, encuentran una excesiva presencia de la anomalía cromosómica XYY. Se supone errónea la creencia popular de unos individuos psicópatas supermasculinos, cuya característica más destacable era su extrema violencia. En cualquier caso, aunque los comportamientos violentos son más claramente numerosos en los individuos XYY en comparación con XY de la misma edad, peso, inteligencia y clase social, sus delitos son triviales. Recogen que la presencia de XYY no causaría directamente la delincuencia, sino que junto a otros factores incrementa la posibilidad de ejercer conductas antisociales.
	Trabajos como el de Lange (1929)	Expone cierta concordancia en la criminalidad de gemelos monozigóticos y los dizigoto; bajo esta línea sobresale el estudio realizado con 3.568 pares de daneses nacidos entre 1881 y 1910, encontrándose que el 52% de los gemelos idénticos (monoigóticos) tenían el mismo grado de conducta delictiva registrada, mientras que sólo el 22% de los gemelos dizigóticos alcanzaban similares grados de delincuencia
	Las causas genéticas y ambientales	Exponen sus argumentos a partir de sus hallazgos dentro de sus muestras un incremento significativo de la criminalidad en jóvenes adoptados que tenían madres biológicas criminales, resultado que esta estrechamente ligado a la influencia genética aparece menos en los estudios de hijos adoptivos que en los de gemelos, apoyando a la genética en la génesis de la conducta antisocial.

Fuente: Rabazo, 1999; Herrera, 2006

Cuadro 7. Principales hallazgos de las teorías sobre las conductas antisociales (2ª parte)

<i>Teorías del aprendizaje social</i>		La teoría del aprendizaje social encuentra su principal exponente en Bandura (1987) quien explica, a la conducta humana como la interacción recíproca y continua entre los determinantes cognitivos, comportamentales y ambientales. La conducta antisocial desde los principios del aprendizaje social, incide en que el reforzamiento vicario depende de las consecuencias que para el modelo tiene su conducta. Por tanto, las más altas tasas de conducta agresiva, se han encontrado en ambientes en que abundan los modelos agresivos y donde la agresividad es altamente valorada, sin soslayar que estos problemas se agudizan cuando dentro de los modelos de agresión se pueden encontrar en la familia y la subcultura, y de forma simbólica en cine y televisión estando, por tanto, al alcance de los jóvenes. Otros argumentos sobre las teorías del aprendizaje explican que el comportamiento delictivo como una conducta aprendida, es decir conducta derivada de la presencia de un cierto condicionamiento clásico, operante o el aprendizaje vicario.
<i>Modelos Sociológicos</i>	Las perspectivas situacionales	Tratan de explicar el comportamiento antisocial como producto (causa-efecto) de unas características específicas del ambiente sobre el individuo. Considera a los/as infractores/as como víctimas de fuerzas sociales tales como el desempleo, el vecindario, y de fuerzas culturales tales como valores, actitudes y creencias, aceptación de conductas violentas, permisividad ante el abandono prematuro de la escuela, entre otros.
	La Teoría de la Anomia y de la Tensión	Esta teoría analiza los comportamientos antisociales como un problema de comunicación entre el individuo y el ambiente, como una falta de habilidad en la interacción con las personas y con los objetos; la inadaptación puede considerarse una respuesta al conflicto persona/situación que se va manifestando en diversos contextos, configurando así una pauta conductual habitual en el individuo.
	Teoría del control o arraigo social propuesta por Hirschi (1969)	Teoría que plantea que decir que la sociedad se esfuerza en presionar a sus miembros con modelos de conformidad, pero las personas que carecen de vínculos sociales están predispuestas a delinquir, en comparación con aquellas que tienen gran arraigo social. La familia y la escuela son los dos sistemas convencionales de control social, argumento explicado por la teoría de la tensión o frustración que sostiene que las relaciones negativas, los estímulos nocivos y los sucesos vitales estresantes pueden desencadenar furia y frustración hasta llegar al punto del crimen o la delincuencia. Tres tipos de frustración: 1) como consecuencia de un fallo en el logro de metas se produce una gran tensión, 2) como resultado del rechazo o la eliminación de logros positivos anteriormente alcanzados, 3) producida por la exposición a estímulos negativos (p.e. ser ridiculizado por los compañeros)
	Teoría del autocontrol	Gottfredson y Hirschi (1990) exponen que la mejor manera de que la gente se resista a cometer delitos y a renunciar a las satisfacciones inmediatas es tener autocontrol, siendo definido como un rasgo individual que explica las variaciones en la probabilidad de ser atraídos por semejantes actos. Agregando que cuando el camino hacia la delincuencia se inicia a edades tempranas, depende de cómo haya sido inculcado por los padres en los primeros años de la niñez.
	La "desviación secundaria (Lemert, 1972)	La desviación secundaria se refiere a una clase especial de respuestas socialmente definidas que la gente da a los problemas creados por las reacciones de la sociedad a su desviación. En esta teoría se postula que la visión que una persona tiene sobre sí misma está influida por la reacción de los otros, que una etiqueta estigmatizadora de "delincuente" la proporciona un procesamiento legal, que este etiquetaje afecta de forma aversiva la autoimagen de la persona así etiquetada, y que, como consecuencia de ello, la persona etiquetada a continuación es más propensa a enredarse en actividades delictivas.
	Teorías de la socialización deficiente	Hassemer y Muñoz (2001) determinan que dentro de los factores presentes de la socialización deficiente se encuentran: la toma de conciencia de las personas de las desigualdades sociales que da lugar a sentimientos de injusticia y resentimiento lo cual puede contribuir al delito en la clase pobre urbana; existen ciertas zonas del contexto urbano que arrojan delincuentes, sobre todo la zona de transición donde había grandes problemas de integración; la mayoría de los menores delincuentes residen en un sector urbano particular (zona delin cuencial con deterioro físico, superpoblación, proximidad a zonas industriales, etc.) que favorecía actitudes a favor del delito mantenidas por la comunidad social, el vecindario y la familia.
	La teoría del contagio social y la teoría de la asociación diferencial	Propuesta por Park (1925) y tiene la misma connotación negativa que "malas compañías", refiriéndose a las consecuencias negativas de la concentración de individuos con tendencias similares en una determinada zona. La teoría de la asociación diferencial es propuesta por Sutherland y Cressey (1978) quienes proponen que la conducta delictiva, al igual que cualquier otro comportamiento, se aprende en un proceso de comunicación con otras personas y dicho proceso de aprendizaje se produce al margen de la influencia de los medios de comunicación (prensa y radio) impersonales; para que un individuo se convierta en delincuente, no basta con que haya estado en contacto con pautas de comportamiento delictivo, sino que es necesario un exceso de dichos contactos en relación con los no delictivos.
	Teorías del conflicto	Para esta teoría, la delincuencia se desencadena impulsada por las contradicciones internas de las modernas sociedades, cultivadoras decididas de los valores del «tener» sobre los del «ser»; abiertas a la opulencia y receptivas de grandes bolsas de pobreza y hasta de miseria. Estas sociedades son propicias, en efecto, para engendrar frustración, resentimiento, agresividad, anomia, pasotismo. Ingredientes, todos ellos, de delincuencia (agresiones, delitos contra la propiedad, tráfico ilícito de drogas).
	Teorías críticas o radicales	La visión que estas teorías tienen de la delincuencia obedece al planteamiento de que la concepción y percepción de la delincuencia como un vasto etiquetamiento adherido a las clases bajas de la sociedad y elaborado por aquellos que poseen el control formal e informal, político, social, económico y jurídico de la misma. La delincuencia sería, por ello, algo definitorio y no algo ontológico. No algo auténtico y real, sino algo artificial.

Fuente: Rabazo, 1999; Herrera, 2006

Cuadro 7. Principales hallazgos de las teorías sobre las conductas antisociales (3ª parte)

<i>Teoría del desarrollo cognitivo-social o moral</i>		Piaget (1932) a través de su teoría del desarrollo cognitivo expone que los niños(as) comienzan a aprender las reglas morales de los adultos, distinguiendo en primer lugar, un período temprano de autocentrado (período egocéntrico), seguido de dos etapas: a) realismo moral, donde el juicio moral del niño(a) está dominado por los adultos y lo bueno es referido en término de obediencia a los roles paternos, evaluando sus actos con relación a la exacta conformidad con las reglas establecidas (normas externas); así como, b) relativismo moral donde existe cooperación, reciprocidad y autonomía moral.
<i>Modelo ecológico o integrador</i>	Teorías integradoras	Según Farrington (1986) los delitos se producen mediante procesos de interacción entre el individuo y el ambiente, que él divide en cuatro etapas: <ul style="list-style-type: none"> • En la primera etapa, se sugiere que la motivación o el deseo de bienes materiales, de prestigio social y de búsqueda de excitación producen actos delictivos. • En la segunda etapa se busca el método legal e ilegal de satisfacer los deseos. La relativa incapacidad de los jóvenes pobres para alcanzar metas u objetivos mediante métodos legítimos puede ser, en parte, porque tienden a faltar a la escuela y, por tanto, encuentran empleos de bajo nivel. • En la tercera etapa, la motivación para cometer actos delictivos se magnifica o disminuye por las creencias y actitudes interiorizadas sobre el significado de infringir la ley, desarrolladas a partir de la historia de refuerzos y castigos. • La cuarta etapa supone que los factores situacionales (costos/beneficios) serán los que lleven a cometer los delitos.
	Teoría sobre la ejecución de los procesos familiares coercitivos	Patterson (1976, 1982) basado en los enfoques sistémico y ecológico, modelo que ha proporcionado uno de los pilares más robustos sobre los que se asienta el análisis y la intervención sobre la génesis y manifestación de comportamientos antisociales, así como para diseñar modelos de intervención psicoterapéutica y psicoeducativa. En la última década, Patterson y sus colegas del Centro de Oregón del Aprendizaje Social iniciaron un programa con detallados análisis microsociales de las secuencias observadas sobre las interacciones familiares naturales en el propio hogar. El resultado ha sido lo que ha llamado una "teoría sobre la ejecución" de los procesos familiares coercitivos. Los aspectos más importantes de su aproximación son los análisis cuidadosos momento a momento de cómo la disciplina de los padres y de las madres realmente actúa en las familias de los niños agresivos y delinquentes, y la conjunción de estos análisis moleculares con los aspectos más molares del funcionamiento familiar.

Fuente: Rabazo, 1999; Herrera, 2006

Teorías Psicopatológicas

Cualquier trabajo que tenga que ver con el análisis y explicación del comportamiento desviado —desde la perspectiva de la psicología— tiene cita obligada con Freud, pionero a gran escala de la comprensión de las posturas psicopatológicas así como el funcionamiento de la mente humana y los modos relacionados de la conducta. Dentro de estas posturas sobresale los hallazgos de Schimelk (1975) quien habla del papel desempeñado por las interacciones padres-hijos(as). Schimelk (1975) plantea que el comportamiento de los miembros de la familia contribuye como uno de los principales factores dentro de la manifestación de los problemas de sus pacientes, es decir, de los sujetos que presentan conductas o trastornos neuróticos. Otros autores como Adler (1938), Bowlby (1964), Bleichmar y Bleichmar (1989), Castro y Fajardo (1997), Erikson (1968), Giller (1988), Klein (1948), Mahler (1968), Rutter y Hagell (2000), Sullivan (1953) y Winnicott (1960) al igual que Schimelk (1975) han ido ampliando en años posteriores el número de factores que pueden explicar la conducta desviada. Rabazo (1999) ante los diversos estudios sobre las teorías psicoanalíticas identifica que existen cuatro postulados claves que han contribuido al estudio de dichos trastornos como son:

1. Importancia de las relaciones familiares y de la crianza durante los primeros años.
2. Función central de los factores inconscientes intrapsíquicos.
3. La consideración de la conducta antisocial como el resultado de un desarrollo defectuoso de la personalidad.
4. La consideración de la conducta antisocial como el resultado o como la consecuencia de un "acting-out" de los conflictos neuróticos intrapsíquicos.

Teorías Biológicas

Las teorías biológicas sitúan la discusión de las conductas antisociales en aspectos orgánicos y biológicos de los sujetos, así como en ciertos aspectos afectivos y ambientales, dentro de estas teorías sobresalen nueve posturas teóricas principales como lo son: *La Teoría de Quay* (1977) se centra en el estudio de la psicopatía del individuo, entendida

como *conducta buscadora de estimulación*. Quay (1977) sustenta en sus argumentos que los adolescentes que finalmente manifiestan conducta psicopática han nacido con un sistema nervioso, cortical y/o autonómico que es hiporreactivo a la estimulación. Entre los seguidores de éste enfoque se encuentra Zuckerman (1994) quien representa uno de los principales investigadores que a contribuido al desarrollado de uno de los conceptos de mayor recurrencia en la teoría de Quay (1977) siendo el concepto de *Búsqueda de Sensaciones* (BS); el concepto considera la posible relación que se da entre el sujeto y su ambiente, así como su relación con otras dimensiones de personalidad, su sustrato biológico, sus correlatos sociodemográficos, actitudinales y comportamentales.

Por su parte *las hipótesis de Eysenck* (1977) sugieren que la conducta antisocial, criminal y psicopática está relacionada con atribuciones de personalidad determinadas genéticamente. Autores como Romero (1996) retoman las hipótesis de Eysenck y da énfasis en que tanto la extraversión (en casos con "leves" niveles de delincuencia) como el neuroticismo y el psicoticismo se asocian a la conducta antisocial. Agregando que es sustancial el cuerpo de evidencia empírica respecto a la implicación de los niveles de activación cortical y responsividad simpática en los problemas de procesamiento de la estimulación sensorial y en el fracaso de los episodios de condicionamiento. Eysenck (1976, 1981) se fundamenta en su teoría de la *condicionabilidad del delincuente* la cual entiende que el comportamiento se adquiere por aprendizaje (donde interviene el sistema nervioso central) y por condicionamiento (regido por el sistema nervioso autónomo).

En este sentido un comportamiento antisocial obedece a un aprendizaje deficiente de las normas sociales en forma condicionada, reconociendo Eysenck (1976, 1981) la importancia del sistema nervioso heredado por la persona, distinguiendo varios tipos de personalidad, desde la introversión (personas reservadas, tranquilas, pacientes y fiables) a la extraversión (seres sociables, excitables, impulsivos, despreocupados, impacientes y agresivos), siendo las personas extrovertidas más difíciles de condicionar que las introvertidas. Cabe hacer mención que trabajos como los de Barnes (1975), Carrillo y Pinillos (1983), García (1985), Hare (1970), Hare y Cox (1978), Lamnek (1987), Lym y Eysenck (1961), Pérez (1984), Pérez, Amado, Ortet, Pla y Simo (1984), Sancha, Clemente y Tobal (1987), Schalling (1971), y Valverde (1988) toman como base los postulados de Eysenck para sus propias disertaciones.

En cuanto a los *postulados de Robins* (1966) se centran en el argumento de que la "personalidad sociopática" constituye un estado de enfermedad psiquiátrica y no solamente un término explicativo en el cual se deben considerar los siguientes aspectos:

- La existencia de un conjunto de síntomas común con una edad de aparición similar.
- Los síntomas seguían un curso predecible.
- Aparecía en niños(as) cuyos padres, madres, hermanos/as y descendientes tenían una elevada incidencia de dicha condición.

Aspectos que años más tarde Robins (1978, 1980) reitera dentro de sus estudios señalando que, el patrón de la personalidad sociopática se mantenía en muestras de población muy distinta; que cada tipo separado de conducta desviada en la niñez correlacionaba independientemente con el nivel global de trastorno en la edad adulta; y a la inversa, cada tipo separado de desviación adulta podría ser predicho por el nivel global de desviación del niño. Otros trabajos con explicaciones biológicas que abordan la conducta antisocial en función de anomalías o disfunciones orgánicas (Pérez, 1984) se encuentran:

- *La tesis clásica de Lombroso* ([1899]1911) basa sus estudios biológicos y antropomórficos realizados con presidiarios, en la que expone que el delincuente era una especie de ser

atávico, que reproduce en su persona los instintos feroces de la humanidad primitiva y los animales inferiores, marcado por una serie de anomalías cerebrales y corporales (mandíbula prominente, pómulos anchos, orejas grandes, etc.).

- La *Ley de saturación criminal de Ferri (1914)* en la cual establece que el nivel de criminalidad viene determinado cada año por las diferentes condiciones del medio físico y social, combinado con las tendencias congénitas y con los impulsos ocasionales de los individuos.
- *Investigaciones biológicas relacionadas con la herencia y genética como la de Echeburúa (2000)* quien en un intento por determinar si la herencia es una parte importante en la inducción al crimen buscó similitudes en los comportamientos de individuos que estaban genéticamente relacionados unos con otros (propósito del *general pedigree or family studies*), encontrándose poco a favor de que existan familias con una herencia genética común y determinadas para el crimen.
- *Estudios con cromosomas sexuales* como los de Jacobs, Brunton, Melville, Brittain y McClellmont (1965); Witkin, Mednik, Schulsinger, Bakkestrom, Christiansen y cols. (1976) y Rutter y Hagell (2000) quienes partiendo de la notación cromosómica XY para el hombre y XX para las mujeres, encuentran una excesiva presencia de la anomalía cromosómica XYY. Con estos resultados se supone errónea la creencia popular de unos individuos psicópatas supermasculinos, cuya característica más destacable era su extremada violencia. En cualquier caso aunque los comportamientos violentos son más claramente numerosos en los individuos XYY en comparación con XY de la misma edad, peso, inteligencia y clase social, sus delitos son triviales recogen que la presencia de XYY no causaría directamente la delincuencia, sino que junto a otros factores incrementa la posibilidad de ejercer conductas antisociales.
- *Trabajos como el de Lange (1929)* que exponen cierta concordancia en la criminalidad de gemelos monozigóticos y los dizigoto; bajo esta línea sobresale el estudio realizado con 3.568 pares de daneses nacidos entre 1881 y 1910, encontrándose que el 52 por ciento de los gemelos idénticos (monoigóticos) tenían el mismo grado de conducta delictiva registrada, mientras que sólo el 22 por ciento de los gemelos dizigóticos alcanzaban similares grados de delincuencia (Christiansen, 1977).
- Estudios basados en considerar las *causas genéticas y ambientales* como los de Bock y Goode (1996), Carey y Goldman (1997), Crowe (1974), Miles y Carey (1997) quienes encuentran dentro de sus muestras un incremento significativo de la criminalidad en jóvenes adoptados que tenían madres biológicas criminales, resultado que esta estrechamente ligado a la influencia genética aparece menos en los estudios de hijos adoptivos que en los de gemelos, apoyando a la genética en la génesis de la conducta antisocial (Spencer, 1864; Watson, 1913)

Teorías del aprendizaje social

La teoría del aprendizaje social encuentra su principal exponente en Bandura (1987) quien explica a la conducta humana como la interacción recíproca y continua entre los determinantes cognitivos, comportamentales y ambientales. En este sentido García y Sancha (1985) exponen que la observación de modelos incide sobre el joven en la adquisición de hábitos de comportamiento generales y particulares (agresión), normas y juicios morales, y en el autocontrol (entendiendo éste como la capacidad de tolerar la demora de la recompensa, la posibilidad de renunciar al refuerzo inmediato en vistas a lograr metas a largo plazo y el empleo de autorrefuerzos y autocastigos). Agregando Bandura y Walters (1988) que la conducta antisocial desde los principios del aprendizaje social, incide en que el reforzamiento vicario depende de las consecuencias que para el modelo tiene su conducta. Por tanto las más altas tasas de conducta agresiva, se han encontrado en ambientes en que abundan los modelos agresivos y donde la agresividad es altamente valorada, sin soslayar que estos problemas se agudizan cuando dentro de los modelos de agresión se pueden encontrar en la familia y la subcultura, y de forma

simbólica en cine y televisión estando por tanto, al alcance de los jóvenes (Belson, 1978; Howe, 1977).

Otros argumentos sobre las teorías del aprendizaje explican que el comportamiento delictivo como una conducta aprendida, es decir conducta derivada de la presencia de un cierto condicionamiento clásico, operante o el aprendizaje vicario. El *condicionamiento clásico* ha sido utilizado por Eysenck (1977) explicando cómo el niño(a) es castigado a lo largo de su infancia por padres y maestros, lo que actuaría como estímulo incondicionado (EI); el acto antisocial castigado como estímulo condicionado (EC) y el resultado de miedo, ansiedad y culpa como respuestas incondicionadas. Por su parte el *condicionamiento operante* ha sido explicado por autores como Jeffery (1965, 1977) utilizado este enfoque para explicar el moldeamiento y mantenimiento de la conducta delictiva mediante refuerzo diferencial, conductas que parten de que el comportamiento delictivo es reforzado tanto por reforzadores positivos como mediante reforzamiento negativo.

Autores como Borrill (1983) y García y Sancha (1985) agregan que los refuerzos positivos serían las ganancias materiales derivadas del acto delictivo y la aceptación y prestigio dentro de un grupo de referencia. Al igual que el reforzamiento negativo explicaría muchos comportamientos delictivos asociados con una reducción de estados de ansiedad y frustración tales como delitos sexuales y contra las personas, y los asaltos a farmacias en busca de estupefacientes. Finalmente exponen que la actuación conjunta de ambos reforzamientos (positivo y negativo) hace que este tipo de conductas sean sumamente resistentes a la extinción, unido al hecho de que la detención y el arresto se producen de forma intermitente dando lugar a un programa de reforzamiento parcial.

Modelos Sociológicos

Estos modelos han sido representados por diversas posturas teóricas como lo son: *Las perspectivas situacionales* (Abrams y Dean, 1986) estas tratan de explicar el comportamiento antisocial como producto (causa-efecto) considerando características específicas del ambiente sobre el individuo, así como factores asociados a los(as) infractores(as) como víctimas de fuerzas sociales tales como el desempleo, el vecindario y de fuerzas culturales tales como valores, actitudes y creencias, aceptación de conductas violentas, permisividad ante el abandono prematuro de la escuela, entre otros aspectos.

La Teoría de la Anomia y de la Tensión (Durkheim, 1893; Merton, 1938, 1957) por su parte señala que los comportamientos antisociales deben interpretarse como un problema de comunicación entre el individuo y el ambiente, como una falta de habilidad en la interacción con las personas y con los objetos; la inadaptación puede considerarse una respuesta al conflicto persona/situación que se va manifestando en diversos contextos, configurando así una pauta conductual habitual en el individuo. La teoría plantea que el individuo inadaptado pretende alcanzar unas metas legales utilizando medios "no legales", ilegítimos, que le resultan más asequibles en su situación. Es decir que el individuo antisocial actúa de ésta forma peculiar debido a que es la única manera que tiene o conoce en la que puede responder a las distintas situaciones a las que se enfrenta, representando esas conductas, una serie de intentos por adaptarse. Entre los autores que consideran esta teoría se encuentran Clarke, (1977), Hough y Clarke (1980) y Sobral (1985).

Durkheim (1995) es considerado como pionero en el concepto de anomia referido al delito aunque no completó su teoría. Para el autor la anomia expresa las crisis perturbaciones de

orden colectivo y desmoronamiento de las normas y valores vigentes en una sociedad, como consecuencia de un cambio social producido de forma súbita llevando a los sujetos al inconformismo, al crimen, la destrucción y el suicidio. Posteriormente Merton (1980) revisa y amplía la teoría de la anomia proponiendo dos ideas básicas: Las contradicciones de la estructura cultural (objetivos o metas) y la estructura social (medios institucionalizados), producen una tendencia a la anomia en la sociedad que afecta en particular a la clase baja. Merton (1980) agrega que existen cinco respuestas individuales típicas de la adaptación que son la conformidad, la innovación, el ritualismo, el retraimiento y la rebelión, excepto la primera, las demás son tipos de conducta desviada (no necesariamente delinquentes).

Otra teoría destacable dentro del estudio de anomia es la del *control o arraigo social* propuesta por Hirschi (1969) teoría que plantea que la sociedad se esfuerza en presionar a sus miembros con modelos de conformidad, pero las personas que carecen de vínculos sociales están predispuestas a delinquir en comparación con aquéllas que tienen gran arraigo social. El autor señala que la familia y la escuela son los dos sistemas convencionales de control social, argumento explicado por la teoría de la tensión o frustración que sostiene que las relaciones negativas, los estímulos nocivos y los sucesos vitales estresantes pueden desencadenar furia y frustración hasta llegar al punto del crimen o la delincuencia. Hirschi (1969) distingue tres tipos de frustración: 1) como consecuencia de un fallo en el logro de metas se produce una gran tensión, 2) como resultado del rechazo o la eliminación de logros positivos anteriormente alcanzados, 3) producida por la exposición a estímulos negativos (p.e. ser ridiculizado por los compañeros).

Por otra parte destaca la *teoría del autocontrol* elaborada por Gottfredson y Hirschi (1990) quienes exponen que la mejor manera de que la gente se resista a cometer delitos y a renunciar a las satisfacciones inmediatas es tener autocontrol, siendo definido como un rasgo individual que explica las variaciones en la probabilidad de ser atraídos por semejantes actos. Agregando que cuando el camino hacia la delincuencia se inicia a edades tempranas, depende de cómo haya sido inculcado por los padres en los primeros años de la niñez.

Mientras que la perspectiva del *etiquetado acerca de la desviación secundaria* (Lemert, 1972) parte del término “perspectiva del etiquetaje”, término asociado a la teoría de las consecuencias de las reacciones llamadas *desviación secundaria*. Lemert (1972) señaló que la desviación secundaria se refiere a una clase especial de respuestas socialmente definidas que la gente da a los problemas creados por las reacciones de la sociedad a su desviación. En esta teoría se postula que la visión que una persona tiene sobre sí misma está influida por la reacción de los otros, que una etiqueta estigmatizadora de “delincuente” la proporciona un procesamiento legal, que este etiquetaje afecta de forma aversiva la autoimagen de la persona así etiquetada y que, como consecuencia de ello, la persona etiquetada a continuación es más propensa a enredarse en actividades delictivas.

En tanto las *teorías de la socialización deficiente* intentan explicar la delincuencia a través de la deficiente socialización de los individuos y cómo la familia, la escuela, la comunidad y las amistades favorecen o interfieren este proceso (Hassmer y Muñoz, 2001). Entre los autores que han desarrollado esta postura se encuentran Burgess (1925), Garrido, Stangeland y Redondo (1999), Moliné y Larrauri (2001), Shaw y McKay (1942). Autores que determinan que dentro de los factores presentes de la socialización deficiente se encuentran: la toma de conciencia de las personas de las desigualdades sociales que da lugar

a sentimientos de injusticia y resentimiento lo cual puede contribuir al delito en la clase pobre urbana; existen ciertas zonas del contexto urbano que arrojan delincuentes, sobre todo la zona de transición donde había grandes problemas de integración; la mayoría de los niños(as) delincuentes residen en un sector urbano particular (zona delin cuencial con deterioro físico, superpoblación, proximidad a zonas industriales, etc.) que favorecía actitudes a favor del delito mantenidas por la comunidad social, el vecindario y la familia.

Cohen (1955) agrega ante esos factores, que algunos casos las personas eligen soluciones desviadas basándose en los grupos de referencia, puntualizando que un joven en conflicto o inadaptado puede optar por tres alternativas como lo son: incorporarse al ámbito cultural de los jóvenes de clase media, aunque suponga competir en inferioridad de condiciones; integrarse en la cultura de otros jóvenes de la calle renunciando a sus aspiraciones; e integrarse en una subcultura delincuente creada por jóvenes que se encuentran en la misma situación social y en la que encuentran valores antisociales y normas propias, al margen de la sociedad imperante en donde se encuentran más cómodos para la supervivencia.

Derivadas de las teorías de socialización deficiente se generan explicaciones de las conductas antisociales como pueden ser las *teorías del contagio social y de la asociación diferencial*. La teoría del contagio social fue propuesta por Park (1925) y tiene la misma connotación negativa que “malas compañías”, refiriéndose a las consecuencias negativas de la concentración de individuos con tendencias similares en una determinada zona. La teoría de la asociación diferencial es propuesta por Sutherland y Cressey (1978) quienes proponen que la conducta delictiva, al igual que cualquier otro comportamiento, se aprende en un proceso de comunicación con otras personas y dicho proceso de aprendizaje se produce al margen de la influencia de los medios de comunicación (prensa y radio) impersonales; para que un individuo se convierta en delincuente, no basta con que haya estado en contacto con pautas de comportamiento delictivo, sino que es necesario un exceso de dichos contactos en relación con los no delictivos.

Algunas otras explicaciones de las conductas antisociales se encuentran dentro de la *teoría del conflicto* (Parsons, 1970; Merton, 1973; Miller, 1986; Matza, 1981) en la cual se expone que la delincuencia se desencadena impulsada por las contradicciones internas de las sociedades modernas, cultivadoras de los valores del «tener» sobre los del «ser»; abiertas a la opulencia y receptivas de grandes bolsas de pobreza y hasta de miseria. Esta teoría señala que las sociedades modernas engendran dentro de la población —de manera específica a grupos vulnerables— grados de frustración, resentimiento, agresividad, anomia, pasotismo. Sensaciones que contribuyen en la gestación de conductas delictivas, como pueden ser las agresiones, delitos contra la propiedad, tráfico ilícito de drogas, entre otras. Finalmente las *Teorías críticas o radicales* sostienen, la visión de que la delincuencia obedece al planteamiento de que la delincuencia esta asociada a las clases bajas de la sociedad, así como a aquellos que poseen el control formal e informal, político, social, económico y jurídico de la misma sociedad moderna.

Teorías del desarrollo cognitivo-social o moral

Piaget (1932) a través de su teoría del desarrollo cognitivo expone que los niños(as) comienzan a aprender las reglas morales de los adultos distinguiendo, en primer lugar un período temprano de autocentrado (período egocéntrico) seguido de dos etapas: a) realismo moral donde el juicio moral del niño(a) está dominado por los adultos y lo bueno es referido en término de obediencia a los roles paternos, evaluando sus actos con relación a

la exacta conformidad con las reglas establecidas (normas externas); así como b) el relativismo moral donde existe cooperación, reciprocidad y autonomía moral.

Bajo el mismo orden de ideas Finckenauer y Kochis (1984) señala que un desarrollo inadecuado de la etapa del relativismo moral implica una perturbación en el proceso de socialización que conlleva la conducta delictiva. Argumento que es encontrado en los hallazgos de Kohlberg (1958) quien además sugiere que las ideas en torno a la sociedad progresan a través de etapas morales (un esquema cognitivo que se relaciona a una conducta situacional, tanto a corto como a largo plazo), situando la comprensión de la moralidad y la justicia en la adolescencia. Kohlberg (1958) señala que la detención en el desarrollo moral en la edad de los 13 años, debido a la existencia de un ambiente social y físico inadecuado para poder ponerse en el lugar del otro suponga el inicio de la delincuencia (Finckenauer y Kochis 1984; Scharf, 1978). A partir de estas investigaciones Hoffman (1984) afirma que la aparición de conductas antisociales está relacionada con la insatisfacción de ciertas necesidades del niño(a) como pueden ser la seguridad, conocimiento de las fronteras de control, dependencia con otros y desarrollo de competencias a través de experiencias de éxito en la manipulación del ambiente; y con la imposibilidad de llevar a cabo ciertas tareas de desarrollo como son el adquirir conductas socialmente responsables, preparación para un futuro, entre otras.

Modelo ecológico-integrador

La historia de este modelo según Rabazo (1999) se remonta a la aparición del primer *Tribunal para niños* (1899) establecido en Chicago por impulso de Benjamín Lindsey, juez de niños en Denver. El modelo intenta conjugar y acoplar diferentes planteamientos teóricos sobre el desarrollo en general y sobre el aprendizaje en particular, considerando dentro de su base teórica a los enfoques sistémico y ecológico. Este modelo ecológico-integrador representa uno de los pilares de mayor robustez sobre los que se asienta el análisis de los comportamientos antisociales, permitiendo a partir de su plataforma conceptual el delimitar posibles enfoques o modelos de intervención psicoterapéutica y psicoeducativa. Uno de los principales exponentes de esta teoría es Patterson (1976, 1982) quien en la última década, junto con sus colegas del Centro de Oregón del Aprendizaje Social iniciaron un programa con detallados análisis microsociales de las secuencias observadas sobre las interacciones familiares naturales en el propio hogar. El resultado de dichos análisis ha sido lo que ha llamado el propio Patterson una *teoría sobre la ejecución de los procesos familiares coercitivos*.

Dentro de los aspectos más importantes de las aproximaciones de Patterson se encuentran los análisis cuidadosos momento a momento de cómo la disciplina de los padres y de las madres realmente actúa en las familias de los niños agresivos y delincuentes y, la conjunción de estos análisis moleculares con los demás aspectos molares del funcionamiento familiar. Moliné y Larrauri (2001) dando continuidad a los enfoques integradores establecen la necesidad de considerar ciertos factores asociados a la delincuencia, factores que puedan ser explicados a partir de diversas teorías.

Una de las teorías integradoras más relevantes en el estudio de la conducta antisocial fue la propuesta por Farrington (1986) que integra aspectos vistos en otras teorías, como la teoría de las subculturas de Cohen (1955), la teoría del control de Hirschi (1969), la teoría de la asociación diferencial de Sutherland y Cressey (1978), la teoría de la desigualdad de oportunidades de Cloward y Ohlin (1960) y la teoría del aprendizaje social de Trasler (En

Rabazo, 1999). Según Farrington (1986) los delitos se producen mediante procesos de interacción entre el individuo y el ambiente que él divide en cuatro etapas:

- En la primera etapa se sugiere que la motivación o el deseo de bienes materiales, de prestigio social y de búsqueda de excitación producen actos delictivos.
- En la segunda etapa se busca el método legal e ilegal de satisfacer los deseos. La relativa incapacidad de los jóvenes pobres para alcanzar metas u objetivos mediante métodos legítimos puede ser, en parte, porque tienden a faltar a la escuela y, por tanto, encuentran empleos de bajo nivel.
- En la tercera etapa la motivación para cometer actos delictivos se magnifica o disminuye por las creencias y actitudes interiorizadas sobre el significado de infringir las leyes desarrolladas a partir de la historia de refuerzos y castigos.
- La cuarta etapa supone que los factores situacionales (costos-beneficios) serán los que lleven a cometer los delitos.

A modo de conclusión el autor señala que la delincuencia alcanza su cuota máxima entre los 14 y los 20 años, porque los niños(as) de clase baja que abandonan la escuela tienen fuertes deseos de excitación, cosas materiales, estatus y pocas posibilidades de satisfacerlos; por el contrario, después de los 20 años, los deseos se atenúan o se vuelven realistas, disminuyendo la conducta antisocial (Farrington, 1986).

2.3.3. Manifestación de las conductas antisociales y/o delictivas: algunos escenarios

Las manifestaciones de las conductas antisociales no son privativas de un sólo contexto se pueden presentar en cualquier escenario donde esté presente el individuo en sociedad. Gimeno (2004) expone de manera específica que las conductas en los niños(as) se inician como un quebrantamiento serio de las normas en el hogar, cuyo reflejo se da en la escuela donde son ingobernables; son actuaciones que violan los hábitos sociales y los derechos de los demás.

Gimeno (2004) agrega que esos comportamientos arrojan serias consecuencias inmediatas para los niños(as) y para las otras personas con quienes actúan o interactúan; conductas que predisponen al niño(a) en tiempos posteriores hacia conductas de mayor intensidad o gravedad como la delincuencia, drogadicción, dificultades de adaptación en el trabajo, problemas graves de pareja y trastornos psiquiátricos graves. El mismo autor especifica la importancia de distinguir entre las conductas antisociales y las conductas delictivas¹⁸ (cuadro 8) que puede manifestar un niño(a). Gimeno (2004) identifica las conductas como pelearse, robar, mentir, enojar objetos, desobedecer, holgazanería, intimidaciones sexuales, entre otros, son relativamente frecuentes en niños(as) normales. Mientras que las conductas delictivas se dan cuando la conducta antisocial es extrema, recurrente y persistente, atentando de manera directa y gravosa a terceros, indicadores que pueden ser indicios de alguna patología o trastornos disociales (Gimeno, 2004).

Los trastornos disociales son entendidos como un patrón de conductas repetitivas y persistentes que conllevan a la violación de los derechos básicos de los demás o de las normas sociales básicas apropiadas a la edad del sujeto. Según Gimeno (2004) la duración debe ser de al menos seis meses tiempo en cual se de la siguiente sintomatología¹⁹:

1. Rabietas excepcionales frecuentes y graves para la edad y el desarrollo del niño(a).
2. Frecuentes discusiones con los adultos.

¹⁸ La conducta delictiva se entiende para efectos de la presente investigación como una conducta antisocial que se torna más gravosa, extrema, recurrente, persistente y pone al niño(a) o joven en contacto con los sistemas de justicia penal (Rabazo, 1999; Gimeno, 2004)

¹⁹ Los síntomas 11, 13, 15, 16, 20, 21 y 23 necesitan haber ocurrido tan sólo una vez para que el criterio sea cumplido

3. Desafíos graves y frecuentes a los requerimientos y órdenes de los adultos.
4. A menudo hace cosas para molestar a otras personas de forma aparentemente deliberada.
5. Con frecuencia culpa a otros de sus faltas o de su mala conducta.
6. Es quisquilloso y se molesta fácilmente con los demás.
7. Amenudo está enfadado o resentido.
8. De carácter rencoroso o vengativo.
9. Miente con frecuencia y rompe promesas para obtener beneficios y favores o para eludir sus obligaciones.
10. Inicia con frecuencia peleas físicas (sin incluir las peleas con los hermanos).
11. Ha usado alguna vez un arma que puede causar serios daños físicos a otros (bates, ladrillos, botellas rotas, cuchillos, arma de fuego).
12. A menudo permanece fuera de casa por la noche a pesar de la prohibición paterna desde antes de los trece años de edad.
13. Crueldad física con otras personas (ata, corta o quema a sus víctimas).
14. Crueldad física con los animales.
15. Destrucción deliberada de la propiedad ajena (diferente a la provocación de incendios).
16. Incendios deliberados con la intención de provocar serios daños.
17. Robo de objetos de un valor significativo sin enfrentarse a la víctima, bien en el hogar o fuera de él (tiendas, en casas ajenas, etc.).
18. Ausencia reiteradas del colegio empezando antes de los trece años.
19. Abandono del hogar al menos en dos ocasiones o en una ocasión durante más de una noche (a no ser que esté encaminado a evitar abusos físicos o sexuales).
20. Cualquier episodio de delito violento o que implique enfrentamiento con la víctima (como los tirones o los asaltos).
21. Forzar a otra persona a tener actividad sexual.
22. Intimidaciones frecuentes a otras personas (infligiendo dolor o daño deliberado).
23. Allanamiento de morada o del vehículo de otros.

2.3.3.1. En el Hogar

Las conductas antisociales que se presentan en el entorno familiar según Martínez (2007) están relacionadas con ciertos activadores sociales como pueden ser la desintegración del grupo familiar; la dispersión de los miembros; la desatención de los hijos; la utilización de la violencia en el hogar; los métodos educativos basados en la permisividad, en la indiferencia o en la punición; la falta de afecto entre los cónyuges —coloca a los hijos en un estado de inseguridad muy perjudicial para su desarrollo—; el insuficiente entramado socioeconómico de la familia; la desorientación axiológica —que lleva a adscribirse al <todo vale> y a legitimar el uso de la violencia para alcanzar las propias metas—; la incapacidad para aceptar la responsabilidad de las acciones realizadas; la impulsibilidad y la falta de empatía; la necesidad de estimulación intensa y constante; la tendencia a engañar y a manipular a los demás; la baja autoestima y unas relaciones superficiales.

Activadores que en la medida de su presencia y recurrencia afectan de manera directa al niño(a), contribuyendo a que manifieste una serie de conductas antisociales en el hogar, como pueden ser los gritos, molestar a otros integrantes de la familia, mostrarse iracundo o resentido, pleitos, accesos de cólera, dejar de hablarle al otro o los otros, actos de desobediencia ante la autoridad y las normas sociales, amenazas verbales y físicas, daños a cosas materiales, deterioros en la actividad social y académica por episodios de rabias y discusiones con las personas cercanas o de la familia (Martínez, 2007) (Cuadro 9).

Cuadro 8. Conductas antisociales y delictivas

Conductas antisociales	Conductas delictivas								
<ul style="list-style-type: none">Decir palabras fuertesPelearse con otro/as (con golpes, insultos o palabras ofensivas)Llamar a la puerta de alguien y salir corriendoComer, cuando está prohibido, en el trabajo, clase, cine, etc.Contestar mal a un superior o autoridad (trabajo, clase o calle).Negarse a hacer las tareas encomendadas (trabajo, casa, clase).Gastar bromas pesadas a la gente, como empujarlas dentro de un charco, o quitarle la silla cuando van a sentarseTitar basura al suelo (cuando hay cerca una papelera o cubo)Robar fruta en un jardín o huerto que pertenece a otra personaHacer pintas en lugares prohibidos (pared, encerado, mesa, etc.)Hacer trampas (en exámenes, competiciones, información de resultados)Llegar tarde al trabajo, colegio o reuniónEntrar en un sitio prohibido (jardín privado, casa vacía)Alborotar o silbar en una reunión, lugar público o de trabajoMolestar a personas desconocidas o hacer destrozos en lugares públicosSalir sin permiso (del trabajo, de casa o de la escuela)Ensuciar las calles/aceras rompiendo botellasArrancar o pisotear flores o plantas en un parque o jardínRomper o tirar al suelo cosas que son de otra persona	<table><tr><td>Robo</td><td><ul style="list-style-type: none">Forzar la entrada de un almacénEntrar en una tienda que está cerrada, robando o sin robarRobar cosas de los cochesPlanear de antemano entrar en una casa, para robar cosas de valorRobar una bicicleta de un desconocido y quedarse con ellaRobar materiales o herramientas de gente que está trabajandoRobar ropa de un tendedero o cosas de los bolsillosConseguir dinero amenazando a personas mas débiles</td></tr><tr><td>Agresión</td><td><ul style="list-style-type: none">Pertenecer a una pandilla que arma jaleos, se mete en peleas o crea disturbiosRobar el coche o la moto de un desconocidoLlevar algún arma por su hace falta en una peleaForcejear o pelear para escapar de un policía</td></tr><tr><td>Consumo</td><td><ul style="list-style-type: none">Tomar drogasGastar frecuentemente en el juego más dinero del que se puedeEntrar en un club prohibido o comprar bebidas prohibidas</td></tr><tr><td>Otras</td><td><ul style="list-style-type: none">DelincuenciaDificultades de adaptación en el trabajoProblemas graves de parejaTrastornos psiquiátricos graves.Delitos callejerosVandalismoViolencia urbana</td></tr></table>	Robo	<ul style="list-style-type: none">Forzar la entrada de un almacénEntrar en una tienda que está cerrada, robando o sin robarRobar cosas de los cochesPlanear de antemano entrar en una casa, para robar cosas de valorRobar una bicicleta de un desconocido y quedarse con ellaRobar materiales o herramientas de gente que está trabajandoRobar ropa de un tendedero o cosas de los bolsillosConseguir dinero amenazando a personas mas débiles	Agresión	<ul style="list-style-type: none">Pertenecer a una pandilla que arma jaleos, se mete en peleas o crea disturbiosRobar el coche o la moto de un desconocidoLlevar algún arma por su hace falta en una peleaForcejear o pelear para escapar de un policía	Consumo	<ul style="list-style-type: none">Tomar drogasGastar frecuentemente en el juego más dinero del que se puedeEntrar en un club prohibido o comprar bebidas prohibidas	Otras	<ul style="list-style-type: none">DelincuenciaDificultades de adaptación en el trabajoProblemas graves de parejaTrastornos psiquiátricos graves.Delitos callejerosVandalismoViolencia urbana
Robo	<ul style="list-style-type: none">Forzar la entrada de un almacénEntrar en una tienda que está cerrada, robando o sin robarRobar cosas de los cochesPlanear de antemano entrar en una casa, para robar cosas de valorRobar una bicicleta de un desconocido y quedarse con ellaRobar materiales o herramientas de gente que está trabajandoRobar ropa de un tendedero o cosas de los bolsillosConseguir dinero amenazando a personas mas débiles								
Agresión	<ul style="list-style-type: none">Pertenecer a una pandilla que arma jaleos, se mete en peleas o crea disturbiosRobar el coche o la moto de un desconocidoLlevar algún arma por su hace falta en una peleaForcejear o pelear para escapar de un policía								
Consumo	<ul style="list-style-type: none">Tomar drogasGastar frecuentemente en el juego más dinero del que se puedeEntrar en un club prohibido o comprar bebidas prohibidas								
Otras	<ul style="list-style-type: none">DelincuenciaDificultades de adaptación en el trabajoProblemas graves de parejaTrastornos psiquiátricos graves.Delitos callejerosVandalismoViolencia urbana								

Fuente: Rabazo, 1999:360-367

Martínez (2007) enfatiza que la presencia de un ambiente familiar adverso (problemas de pareja, familia extensa, maltrato infantil, indigencia) esta íntimamente asociado a las conductas agresivas en los niños(as) y que a mayores problemas familiares se correlaciona con una mayor agresividad infantil. Agregando que el aprovechamiento escolar esta relacionado con la conducta agresiva del niño(a), determinando que a mayor nivel de agresión existirá menor aprovechamiento escolar (Castro y Fajardo, 1997; Henenkohl, Egolf y Henenkohl, 1994; Landeo, 2006).

2.3.3.2. En la Escuela

Ante los argumentos de Martínez (2007) que enmarcan la importancia de la presencia de un ambiente familiar con comunicación y que expone que tal relevancia es fundamental para que las prácticas antisociales existan o no en otros contextos como puede ser en el contexto escolar. Otros investigadores del tema como Cava, Musitu y Murgui (2006) analizando la influencia de la comunicación familiar-valoración parental y las conductas violentas de los adolescentes en el ámbito escolar, encontraron que existe una influencia directa y no directa de la familia en la violencia escolar, determinado esto por la actitud del adolescente hacia la autoridad escolar, variable mediadora que muestra un efecto directo más fuerte en la *violencia escolar*.

El tópico de la violencia escolar fue incluido en los escenarios nacionales e internacionales como uno de los grandes desafíos a los que hay que enfrentarse en el establecimiento de una cultura de la paz. Según Abramovay (2004) éste tema ha estado rodeado por grandes

dificultades, en términos de la formulación de conceptos y de explicaciones teóricas sobre los orígenes y las causas de los actos violentos practicados en el ambiente escolar.

Formulación de conceptos

Ante esas dificultades conceptuales Moreno (2004) señala que son seis los tipos o categorías de comportamiento antisocial que se deben de identificar en el contexto escolar como lo son: la *disrupción* en las aulas, los problemas de disciplina (conflictos entre profesorado y alumnado), maltrato entre compañeros («bullying»), vandalismo y daños materiales, violencia física (agresiones, extorsiones) y acoso sexual. Moreno (2004) expone que la *disrupción en las aulas* constituye la preocupación más directa y la fuente de malestar más importante de los docentes, cuya proyección fuera del aula es mínima; problema que no refleja tanta capacidad de atraer la atención pública como otros comportamientos, como puede ser el de *las faltas o problemas de disciplina*, conductas que en forma de conflictos de relación entre profesores y alumnos ofrece mayor atención para las autoridades que la *disrupción* en el aula. Estas conductas según el propio autor implican una mayor o menor dosis de violencia, manifestadas desde una resistencia o el «boicot» pasivo hasta el desafío y el insulto activo al profesorado.

Por su parte el *maltrato entre compañeros* o *bullying*, término inglés que designa los procesos de intimidación y victimización entre iguales, esto es, entre alumnos compañeros de aula o de centro escolar (Martínez, 2005). Según Martínez (2005) se manifiesta de varias modalidades como pueden ser de forma física, verbal, psicológica y social. El *bullying físico* se da a través de empujones, patadas, puñetazos, golpes en la nuca, pellizcos, pegar chicles en los compañeros, entre otros, es un tipo de maltrato más frecuente en la escuela primaria que en la secundaria; el *bullying verbal* se expresa por medio de insultos, de motes, de humillaciones públicas, de burlas acerca de algún defecto real o imaginado, ridiculización, etc.; el *bullying psicológico* está presente en todas las versiones de maltrato, su finalidad es infundir temor a la víctima; finalmente el *bullying social* busca aislar o desprestigiar a la víctima, debilita o rompe el soporte social del sujeto para que éste quede indefenso.

Mientras que *el vandalismo y la agresión física* las clasifica como fenómenos directos de violencia contra las cosas y contra las personas. En tanto el *acoso sexual* lo considera como el *bullying*, un fenómeno o manifestación «oculta» de comportamiento antisocial. Moreno (2004) agrega dos fenómenos típicamente escolares que también podrían categorizarse como comportamientos antisociales el primero es el absentismo, que da lugar a importantes problemas de convivencia en muchos centros escolares; el segundo cabría bajo la denominación de fraude en educación o, si se prefiere de «prácticas ilegales», como pueden ser el copiar en los exámenes, plagio de trabajos y de otras tareas, recomendaciones y tráfico de influencias para modificar las calificaciones de los alumnos, y una larga lista de irregularidades que para una buena parte del alumnado hacen del centro escolar una auténtica «escuela de pícaros».

En relación al *bullying* se distinguen las consecuencias dependiendo del tipo de maltrato que se esté efectuando, de su duración y de la personalidad de la víctima, en cualquier caso es un fenómeno que puede traducirse en fracaso y en inadaptación escolar, en infravaloración, en depresión y en trastornos fisiológicos, incluso algunos escolares han intentado el suicidio (Martínez y Gras, 2002). Yubero, Serna y Martínez (2006) analizando algunas variables psicosociales del fracaso escolar (personales, familiares, académicas, relación agresor-víctima) determinan que éste se presenta dependiendo la

intensidad y frecuencia del bullying. En este sentido Osorio (1980) agrega que el comportamiento escolar problemático de los niños es originado por la vivencia de actos violentos en su hogar, pues aprenden que la manera de resolver conflictos es a través de formas agresivas o coercitivas.

Osorio (1980) señala que los niños(as) que sufren maltrato les afecta en el interés por el estudio y rendimiento escolar, pues no encuentran estímulo ni el reconocimiento para sus esfuerzos, mostrando indiferencia a la escuela y todo lo relacionado a ella, debido a la crítica sistemática y el desprecio del que son víctima; se sienten rechazados por sus padres y pueden proyectar este sentimiento hacia los profesores, así como por el mismo ambiente familiar que generalmente existe en sus hogares, ambiente que tienden a evitar mediante el ausentismo o vagancia. El mismo autor señala que el efecto del maltrato para el estado emocional del niño(a) es de gran tensión y angustia, lo cual impide una conducta escolar positiva; además generalmente son niños(as) mal nutridos(as), descuidados, que viven en malas condiciones de vivienda, todo lo cual contribuye a que presten problemas y deficiencias escolares.

Finalmente Osorio (1980) puntualiza que al existir golpes en el niño(a) puede producir lesiones cerebrales que impiden un desarrollo normal en el ambiente escolar. Cabe mencionar que la escuela es el lugar en donde los jóvenes adquieren conocimientos, pero también es el escenario en donde se entrenan para las relaciones sociales y en donde se exponen a las variadas normas sociales, reglas y costumbres de su comunidad (Frías, López y Díaz, 2003) (Cuadro 9).

2.3.3.3. En los Contextos Urbanos

Las conductas antisociales en los contextos urbanos se entienden como aquellas actividades externas observables en el individuo, que se emplean para expresar la tendencia a atacar o a dañar, utilizando el uso intencional de la fuerza o poder físico a otra persona, ocasionándole algún daño psicológico o físico, sea esta desde una lesión hasta la muerte (Moreno, 2000). Las conductas en los contextos urbanos de igual manera son reconocidos como esquemas percibidos y socialmente contruidos que obedecen a todo un aprendizaje social, el cual según la *teoría del aprendizaje* (Miller y Dollard, 1941) se obtienen mediante el aprendizaje por observación, entendido como “aquel proceso por el cual la conducta de una persona, el observador, se modifica como resultado de ser expuesto al comportamiento de otra, un modelo” (Liebert y Liebert, 1999:338).

Ante esta lógica se presume que la conducta de un individuo es el resultado de lo aprendido socialmente —por el comportamiento de otra—, por consiguiente, el vivir constantemente episodios y escenarios de violencia contribuye a la reproducción de las conductas antisociales; como resultado o efectos del castigo/maltrato infantil (Straus y Kaufman, 2001) y del aprendizaje social violento, propiciado por la exposición del individuo a los constantes hechos violentos (dentro y fuera del hogar) (Ander Egg, 1995).

Ahora bien si la adquisición del conocimiento social o aprendizaje violento se da en las primeras etapas del individuo, como resultado de la interacción del niño(a) con el medio —como creen muchos teóricos del desarrollo— las conductas que estos manifiesten será resultado de los ejemplos e influencias que vivan en sus contextos particulares e instituciones sociales encargadas de la formación de valores (Flores, 2006). Tales instituciones como pueden ser la familia, la religión, las instituciones de gobierno, las escuelas, las influencias, entre otras, representan el modelo para la construcción de valores,

conductas positivas y no violentas en los niños(as). Sin embargo ante la presencia de antivalores como pueden ser los derivados de la violencia familiar, violencia en las instituciones, o de violencia en las escuelas, es de esperarse una reproducción social de la violencia en los distintos contextos sociales (UNICEF, 2005).

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003) señala que las posibles raíces de la violencia familiar y de la conflictividad escolar radicarían en el autoritarismo de las instituciones familiares, que originan tensión y rebeldía y la pérdida de poder del maestro o profesor como figura de autoridad, vistas éstas acciones como conductas antisociales dentro del hogar y en los contextos educativos. Agregando el propio organismo que aunque determinados factores biológicos y otros elementos individuales explican parte de la predisposición a la agresión más a menudo interactúan factores como los familiares, comunitarios, culturales y otros agentes externos para crear una situación que favorece el surgimiento de la violencia (OMS, 2003).

Según explicaciones de la *Teoría de las metas de éxito económico* (Merton, 1964) otro de los elementos que contribuye a la proliferación de las conductas antisociales es la condición socioeconómica precaria, en la cual los jóvenes de sectores urbanos marginales se encuentran en una mayor posibilidad de cometer actos delictivos para obtener prestigio social dado que su acceso a la estructura de oportunidades se ve limitada para ellos. Por su parte teóricos de la *teoría del desarrollo* (Germani, 1981) agregan que dependiendo el grado de los procesos de urbanización e industrialización que se presenten en un contexto mayores son los delitos contra la propiedad ajena; mientras más rural y tradicional sea una población menores son los delitos contra la propiedad y mayores los delitos de sangre y sexuales.

Martínez y Gras (2002) ante este escenario expone la estrecha relación que existe entre los actos delictivos con el grado de urbanización e industrialización de un determinado contexto, agregando otros factores que pueden contribuir a la generación de contextos violentos como pueden ser las desigualdades sociales, la pérdida de la armonía en el claustro por sobrecarga de tareas, la desmotivación, el empobrecimiento de la comunicación y el aumento de relaciones presididas por la rivalidad, el individualismo rampante y el debilitamiento del sentido de comunidad, la pertenencia a algún grupo con un líder conflictivo. Factores que en su conjunto contribuyen al desequilibrio estructural del sujeto y a generar condiciones propicias para la inadaptación y génesis de las conductas antisociales.

Las conductas antisociales en los contextos urbanos

En materia de la identificación de las conductas antisociales que se pueden manifestar en un contexto urbano determinado Herrero (2006) identifica tres dimensiones en que se pueden agrupar estas conductas como son: la dimensión de los delitos callejeros, la dimensión del vandalismo y la dimensión de la violencia urbana. Entendiendo Herrero (2006) a *los delitos callejeros* como aquellos actos que se cometen con el afán de agredir a terceros, cuya intención es la de buscar cierta gratificación personal o desafío, los llama de igual manera como actos de delincuencia (como pueden ser los robos o lesiones a terceros, etc.).

El *vandalismo* es definido por Herrero (2006) como un fenómeno que consiste en llevar a cabo comportamientos dentro de un contexto urbano, orientados de forma directa, a producir daños o estragos materiales de forma puramente gratuita, sobre todo con respecto

a muebles o inmuebles de carácter público o al servicio del público (Cabinas telefónicas, paradas de autobuses, farolas de alumbrado público, marquesinas, papeleras, mobiliario del colegio, o urbano, vehículos públicos de transporte, ventanas, lunas, rótulos lumínicos, o fachadas de inmuebles, etc.).

Herrero (2006) diferencia el vandalismo de la delincuencia callejera señalando que el vandalismo puede asimilarse a dicha delincuencia en cuanto lesiona bienes jurídicos (la propiedad ajena) dentro de un contexto urbano mediante el ejercicio de la violencia. Mientras que la delincuencia callejera se sirve a menudo de la violencia y a veces, excesiva. Pero en el vandalismo esta violencia no va dirigida directamente contra las personas ni para apropiarse de las cosas, representa únicamente un acto vandálico que emerge desde una motivación distinta, como puede ser por la satisfacción que produce, en el sujeto, la actitud destructora (el vándalo realiza casi en exclusiva daños o estragos).

Finalmente *la violencia urbana* es entendida como aquella violencia que es superada en sus móviles y motivaciones, ya que atenta no sólo contra las personas y los bienes de manera aislada, también es practicada por grupos de jóvenes que habitan dichos barrios de manera masiva o sectorial, mostrándose una categoría disfuncional a mayor escala. Según Herrero (2006) la violencia urbana se hará presente a través de ocho fases progresivas:

1. Iniciación con vandalismo y delincuencia en grupo o en banda.
2. Hostigamientos subrepticios, verbales o gestuales, contra las fuerzas del orden, representantes de la autoridad y los símbolos de ésta, contra comerciantes, conductores de autobús, bomberos...
3. Ataques físicos a porteros de uniforme, bomberos, controladores y actos de intimidación en escuelas (a estudiantes o a personal de gestión o docente).
4. Lanzamiento de piedras contra los vehículos policiales y agolpamientos desafiantes ante la presencia e intervenciones de la policía.
5. Agresiones físicas contra los funcionarios policiales e incluso, invasiones de sus locales
6. Lesiones a policías y tenderlos celadas con fines sangrientos.
7. Producción, interviniendo 20 ó 30 individuos, de minidisturbios, escenificados con incendios, saqueo de escaparates y de automóviles.
8. Robos en masa, actividades intensas de agitación, repetidos durante pluralidad de días consecutivos, generalmente durante la noche.

Por lo anterior se presume que las conductas antisociales en los contextos urbanos tiene la característica de manifestarse mediante una hostilidad de los sujetos hacia su realidad ambiental, incluyendo las instituciones y las leyes que son expresadas tanto en forma de desobediencia frente a las normas menores, como el rechazo de los modos de socialización elegido por un grupo determinado (Farré, 1999). En este sentido Alarcón, Vinet y Salvo (2005) identifican ciertas características de la personalidad en adolescentes con conductas antisociales determinando que dependiendo los contextos judiciales y los perfiles de personalidad repercuten en la peligrosidad en los delitos cometidos por los adolescentes.

Finalmente Moreno (1992) agrega que son individuos que faltan a menudo a clase, se escapan del hogar paterno, se involucran en peleas callejeras, en alguna ocasión utilizan algún tipo de arma, infligen daños físicos a personas o animales con crueldad, destruyen propiedad ajena, forzan a alguien a tener relaciones sexuales. Agregando que entre los signos infantiles típicos se encuentran, las mentiras, los robos, la holgazanería, el vandalismo, las peleas, las huidas del hogar y la crueldad física (Cuadro 9).

Cuadro 9. Conductas antisociales y/o delictivas: en distintos contextos

Contextos	Conductas antisociales y/o Delictivas
Hogar	<ul style="list-style-type: none"> • Gritos. • Molestar a otros integrantes de la familia. • Mostrarse iracundo o resentido. • Pleitos. • Accesos de cólera. • Dejar de hablarle al otro o los otros. • Actos de desobediencia ante la autoridad y las normas sociales. • Amenazas verbales y físicas. • Daños a cosas materiales. • Deterioros en la actividad social y académica por episodios de rabias y discusiones con las personas cercanas o de la familia.
Escuela	<ol style="list-style-type: none"> 1. La disrupción en las aulas. 2. Los problemas de disciplina (conflictos entre profesorado y alumnado). 3. Maltrato entre compañeros («bullying»). <i>bullying físico</i> (empujones, patadas, puñetazos, golpes en la nuca, pellizcos, pegar chicles en los compañeros, entre otros, es un tipo de maltrato más frecuente en la escuela primaria que en la secundaria); <i>bullying verbal</i> (insultos, de motes, de humillaciones públicas, de burlas acerca de algún defecto real o imaginado, ridiculización); <i>bullying psicológico</i> (esta presente en todas las versiones de maltrato, su finalidad es infundir temor a la víctima); <i>bullying social</i> (busca aislar o desprestigiar a la víctima, debilita o rompe el soporte social del sujeto, para que éste quede indefenso). 4. Vandalismo y daños materiales. 5. Violencia física (agresiones, extorsiones). 6. Acoso sexual.
Contextos urbanos	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Los delitos callejeros</i> (como aquellos actos que se cometen con el afán de agredir a terceros, cuya intención es la de buscar cierta gratificación personal o desafío, los llama de igual manera como actos de delincuencia como pueden ser los robos o lesiones a terceros, etc.). • El <i>vandalismo</i> (comportamiento dentro de un contexto urbano, orientados de forma directa, a producir daños o estragos materiales de forma puramente gratuita, sobre todo con respecto a muebles o inmuebles de carácter público o al servicio del público, como puede ser a cabinas telefónicas, paradas de autobuses, alumbrado público, marquesinas, papeleras, mobiliario de la escuela, o urbano, vehículos públicos de transporte, ventanas, lunas, rótulos luminicos, o fachadas de inmuebles, etc.). • <i>La violencia urbana</i> (aquella violencia que es superada en sus móviles y motivaciones, ya que atenta no sólo contra las personas y los bienes de manera aislada, también es practicada por grupos de jóvenes que habitan dichas colonias de manera masiva o sectorial, mostrándose una categoría disfuncional a mayor escala) la violencia urbana se hará presente, a través de ocho fases progresivas: <ol style="list-style-type: none"> 1) Iniciación con vandalismo y delincuencia en grupo o en banda. 2) Hostigamientos subrepticios, verbales o gestuales, contra las fuerzas del orden, representantes de la autoridad y los símbolos de ésta, contra comerciantes, conductores de autobús, bomberos... 3) Ataques físicos a porteros de uniforme, bomberos, controladores y actos de intimidación en escuelas (a estudiantes o a personal de gestión o docente). 4) Lanzamiento de piedras contra los vehículos policiales y agolpamientos desafiantes ante la presencia e intervenciones de la policía. 5) Agresiones físicas contra los funcionarios policiales e incluso, invasiones de sus locales. 6) Lesiones a policías y tenderlos celadas con fines sangrientos. 7) Producción, interviniendo 20 ó 30 individuos, de mini disturbios, escenificados con incendios, saqueo de escaparates y de automóviles. 8) Robos en masa, actividades intensas de agitación, repetidos durante pluralidad de días consecutivos, generalmente durante la noche.

2.4. Hacia un modelo ecológico

Recapitulando los acercamientos científicos a los fenómenos del maltrato/castigo infantil (inciso 2.1.3) y las conductas antisociales y/o delictivas (inciso 2.3.2) se puede aseverar, que en el caso de ambas líneas de investigación las tradiciones teóricas han ofrecido hallazgos y explicaciones de cada uno de los fenómenos dependiendo la tradición teórica que se este revisando (Cuadro 5 y Cuadro 7). Globalmente ambos ejes temáticos arrojaron similitudes en cuanto a sus bases conceptuales; modelos que en coincidencia con la

clasificación de Simón, López y Linaza (2000) se puede hablar de cuatro etapas por las que se han desarrollado como lo son en primer lugar los modelos psicológicos-psiquiátricos que agrupan tanto a las teorías psicopatológicas como a las biológicas; en segundo lugar los modelos sociológicos o socioculturales en los cuales se pueden agrupa las teorías del aprendizaje social; en tercer lugar los socio-interaccionales en los cuales da cabida a la teoría del desarrollo cognitivo-social o moral; y finalmente el modelo ecológico sistémico que representa uno de los modelos integradores de todas las anteriores perspectivas teóricas (Cuadro 10).

Cuadro 10. Tradiciones teóricas: Comparativo

Teorías sobre el maltrato/castigo infantil	Teorías sobre las conductas antisociales y/o delictivas
Modelos psicológicos-psiquiátricos	Teorías Psicopatológicas
	Teorías Biológicas
Modelos sociológicos o socioculturales	Teorías del aprendizaje social
	Modelos Sociológicos
Socio-interaccionales	Teoría del desarrollo cognitivo-social o moral
Modelo ecológico sistémico	Modelo ecológico-integrador

En resumidas cuentas es de reconocer que cada uno de los enfoques teóricos independiente de su lógica o tradición han contribuido de manera específica dentro de la exploración de variables e indicadores de los dos fenómenos de interés. Sin embargo de igual manera cada perspectiva conceptual ha mostrado ciertos límites y problemas metodológicos en cuanto al estudio de cada uno de los fenómenos.

2.4.1. Límites de los modelos teóricos

Modelos centrados en las teorías psicológicas-psiquiátricas

En primer lugar en cuanto a los límites de los modelos centrados en las teorías psicológicas-psiquiátricas al abocarse en identificar ciertos factores causales únicos (centrados en el sujeto), adoptaron por un lado, una perspectiva muy simplista y unilateral no explicando adecuadamente la variabilidad de las conductas antisociales y/o delictivas de ciertos individuos, y por el otro, las conductas de abuso o maltrato hacia los niños(as), presentes entre las familias que compartían características similares. Por ejemplo las primeras explicaciones del maltrato pusieron todo el acento en el funcionamiento psicológico de los padres maltratantes, considerándose los trastornos psicopatológicos y de la presencia de enfermedades mentales de los padres sin explicar con ello, por qué algunos padres maltratan físicamente a sus hijos y otros los abandonan (Cantón y Cortés, 2002).

Zilgler y Hall (1989) puntualiza que son tres los principales problemas de estos modelos inherentes al enfoque psicológico y psiquiátrico, el primero lo asocia al etiquetar que el sujeto en estudio se encuentra en “riesgo de abuso hacia la familia” etiqueta que puede tener un efecto negativo dentro de la dinámica de reconocimiento del problema ya que pueden existir otros factores de mayor riesgo. El segundo problema lo señala al determinar que el autor de las conductas agresivas se encuentre trastornado o enfermo, diagnóstico que puede condicionar erróneamente los esfuerzos preventivos o de tratamiento. Finalmente al tratarse de personal mental o emocionalmente trastornadas el tratamiento apropiado será la psicoterapia o el counseling, un tratamiento “poco factible ante el gran número de casos, lo costoso y duradero del mismo tratamiento” (Cantón y Cortés, 2002: 18-19).

Por su parte Moreno (2004) expone ante las dificultades teóricas de estos modelos que dentro de las variables que influyen sobre el comportamiento antisocial en las escuelas se pueden agrupar en cuatro dimensiones diferentes como lo son: las evolutivas, las psicosociales, las educativas y las ajenas a la escuela. Entendiendo a las *evolutivas* como aquellas que involucran el proceso de desarrollo sociomoral y emocional del niño(a), en relación con el tipo de relaciones que los estudiantes establecen con sus iguales. Las *psicosociales* implican las relaciones interpersonales, la dinámica socioafectiva de las comunidades, los grupos dentro de los que viven los alumnos, las complejidades propias del proceso de socialización de los niños(as) y los jóvenes.

Mientras que en la *dimensión educativa* se incluye la configuración de los escenarios y las actividades que tienen lugar las relaciones entre iguales, el efecto que sobre dichas relaciones tienen los distintos estilos de enseñanza, los modelos de disciplina escolar, los sistemas de comunicación en el centro y en el aula, el uso del poder y el clima socioafectivo en que se desarrolla la vida escolar. Finalmente dentro de las *variables ajenas a la escuela* el mismo autor menciona aspectos como: la violencia estructural derivada de la organización social; la violencia omnipresente en los medios de comunicación social a la que los alumnos están expuestos durante muchas horas diarias; los modelos violentos que los estudiantes ven y aprenden en su propia familia y en su más inmediato entorno sociocomunitario; la violencia que los alumnos sufren dentro de su familia y en su entorno comunitario; el hecho de que los centros educativos en especial los de enseñanza secundaria, se han mantenido casi siempre al margen de las dimensiones no académicas de la educación (desarrollo moral, integración social, etc.) (Moreno, 2004).

Modelos explicativos de naturaleza sociológica y cultural

En un segundo momento, las limitaciones de los modelos de naturaleza sociológica y cultural se presentan dentro del alcance de sus análisis, en los que se privilegian a los factores multivariantes, con énfasis en el papel de las adversas condiciones de vida de la familia; cuyo supuesto básico en materia del maltrato infantil —bajo el cual se centran los análisis— es el de que una sociedad en la que se suele estimular el uso de la violencia como medio para resolver los conflictos en las relaciones humanas; se ve a los niños(as) como una propiedad de sus padres y se acepta el principio de que si no se pega a un niño(a) se le malcriará, aseveración que sitúa el análisis del fenómeno en una relación causal (Palacios, Moreno, Jiménez, 1995). Sin embargo, estudios bajo perspectivas cualitativas han demostrado lo subjetivo que puede ser ese argumento ya que se pueden presentar realidades paralelas, las cuales pueden variar en su forma y contenido entre individuos, grupos y culturas que someten a discrepancia las cuestiones causales, generando discusiones y reflexiones hacia otro tipo de construcciones empíricas del fenómeno (Rodríguez y Montelogo, 2000).

Asimismo en materia del estudio de las conductas antisociales y/o delictivas con estos planteamientos teóricos, se presenta de igual manera las limitaciones del enfoque al momento en el que se trata de explicar el comportamiento antisocial como producto (causa-efecto), considerando características específicas del ambiente sobre el individuo, así como factores asociados a los(as) infractores(as) como víctimas de fuerzas sociales tales como el desempleo, el vecindario y de fuerzas culturales tales como valores, actitudes y creencias, aceptación de conductas violentas, permisividad ante el abandono prematuro de la escuela, entre otros aspectos (Abrams y Dean, 1986).

Dichas limitaciones no sólo incurren en problemas de análisis de los hallazgos, también al momento de desarrollar estrategias de tratamiento, en las cuales sólo se concibe la utilización de sistemas de apoyo para reducir el nivel de estrés y de aislamiento social, demostrado en estudios empíricos posteriores que los factores sociales responsables del maltrato o de las conductas antisociales no se pueden centrar en cuatro áreas sociales y demográficas²⁰ (Cantón y Cortés, 2002). Cabe mencionar, que se requiere incluir factores sociales alternativos que juegan un papel crítico en la relación de maltrato o de las conductas antisociales y/o delictivas como puede ser variables micro y macro que se encuentran entorno al ambiente familiar, como pueden ser los aspectos del desarrollo cognitivo del niño(a), los procesos de interacción entre el individuo y el ambiente e interacciones familiares naturales en el propio hogar (Farrington, 1986; Patterson, Reid, Jones y Congber 1975).

Modelos bajo enfoques socio-interaccionales

En un tercer momento los modelos bajo enfoques socio-interaccionales reconocen por un lado la naturaleza multicausal tanto del maltrato/castigo infantil, como de las conductas antisociales y/o delictivas, integrado por otro lado, los diversos factores de los primeros modelos unidimensionales (modelos psicológicos y psiquiátricos) en unos enfoques multidimensionales más complejos (sociológicos y culturales). En tal articulación se reconocen que los factores de los padres, del niño(a) y los ecológicos contribuyen simultáneamente a la presencia de las conductas que se estén analizando dependiendo el grupo población y contexto de interés. Sin embargo estos modelos por la amplitud de aspectos que abarcan, conlleva a una serie de limitaciones en la explicación de cada uno de los fenómenos, siendo criticados por su naturaleza fundamentalmente descriptiva; ya que estos modelos no han conseguido establecer los procesos explicativos por lo que los factores potenciadores y compensadores interactúan para dar lugar tanto al maltrato/castigo infantil, como a las conductas antisociales y/o delictivas; requiriendo estos modelos pasar de la descripción a la explicación de cada uno de los dos fenómenos (Cantón y Cortés, 2002).

Ante las limitaciones que se han señalado de las tres tradiciones teóricas Palacios, Moreno y Jiménez (1995) exponen, que ninguno de los anteriores modelos es capaz por sí sólo de explicar la complejidad de los factores y los procesos que contribuyen en la proliferación de conductas negativas dentro de los distintos contextos sociales. Argumentando que temas como el maltrato/castigo infantil es un fenómeno multicausado por factores que operan e interactúan simultáneamente y que requieren de modelos de análisis que permitan la inclusión de aspectos centrados en los individuos, en el entorno y en las relaciones que se generan dentro del propio contexto. Enfoques que consideren tanto aspectos socio-interaccionistas y ecológicos, que den respuesta a posibles problemas metodológicos, argumentos que, no son ajenos a la dinámica bajo la cual se generan las conductas antisociales y/o delictivas dentro de contextos específicos.

²⁰ El estrés familiar, el aislamiento social de los miembros de la familia, la aceptación social de la violencia como medio para resolver problemas interpersonales y la organización social de la comunidad.

2.4.2. Problemas metodológicos

Es conveniente señalar, que los modelos teóricos por separado no sólo presentan ciertas limitaciones, también presentan problemas de carácter metodológico dentro de los distintos diseños de investigación. Simón, López y Linaza (2000) señalan a manera de ejemplo que dentro del estudio del maltrato/castigo infantil se encuentran una serie de dificultades que obstaculizan en gran medida la realización de un análisis riguroso de sus causas y consecuencias en los niños(as), presentándose en cuatro dimensiones como son: los problemas asociados al desarrollo de los estudios retrospectivos; los casos detectados y los casos reales; los diferentes criterios de clasificación; y en la dificultad de los estudios experimentales. Situaciones que se asumen presumibles dentro del campo de estudio de las conductas antisociales y/o delictivas.

En primer lugar dentro de los *estudios retrospectivos* la principal dificultad que se presenta es a la hora de analizar las causas y consecuencias reales de las agresiones, debido a la presencia de ciertos sesgos de información al no encontrar casos reales de manera espontánea entre la población; la mayoría de los casos lleva a interpretar de forma errónea los resultados y hacer conclusiones parciales de la situación. En segundo lugar ante los *casos detectados y casos reales*, se genera un planteamiento entre el hecho de que se están analizando únicamente algunos casos que por la facilidad de obtención muestran sólo una mínima parte de las dimensiones del fenómeno (sólo se valora la punta del iceberg), que según las estimaciones más optimistas sitúan en un 10 por ciento el número de casos detectados con respecto al total de los casos reales (Simón, López y Linaza, 2000).

En tercer lugar en cuanto a los *diferentes criterios de clasificación* al no existir un acuerdo unánime a la hora de diferenciar los diferentes tipos de maltrato/castigo infantil o tipos de conductas antisociales y/o delictivas entre los distintos autores, las discrepancias constituyen un problema fundamental cuando se pretende avanzar en los modelos teóricos; debido que antes de plantear la explicación de un fenómeno se necesita definir previamente las variables objeto de estudio. Finalmente en relación a la *dificultad de los estudios experimentales* en donde existe un grupo riguroso de control de las variables (grupo experimental y grupo de control), se presenta la dificultad de poder controlar todas las variables que intervienen en una situación de estudio: las variables personales y de relación; variables del contexto histórico y cultural; y las variables de contexto situación-ecológica (Simón, López y Linaza, 2000).

Vale la pena resaltar que en materia de la explicación de los fenómenos de castigo infantil algunos de los modelos explicativos considerados por la revisión de literatura que se han desarrollado, presentan ciertos problemas metodológicos al no contar algunos con una exhaustiva explicación teórica; otros en cambio no disponen de estudios empíricos que avalen sus teorías; encontrándose otros tantos que no describen los aspectos metodológicos de los diseños empleados; mientras otros no describen la recurrencia de los fenómenos (de las prácticas de maltrato/castigo infantil o de las conductas antisociales y/o delictivas), prevalencia que permita realizar estimaciones acerca de su dinamismo en tiempo y espacio.

2.4.3. Un modelo integrador

Se ha señalado que los modelos basados en los enfoques psicológicos, psiquiátricos, sociológicos, culturales y sociointeraccionales hasta el momento, cuentan con ciertos límites tanto teóricos, como metodológicos; al no dar una respuesta cabal a la explicación de los fenómenos de interés (maltrato/castigo infantil y las conductas antisociales y/o delictivas). La aportación de los modelos y aproximaciones empíricas se ha centrado en la mayoría de

los casos en la descripción de ciertas características y comportamientos de cada uno de los fenómenos dependiendo de los contextos que se estén explorando, requiriéndose en la actualidad de pasar de la descripción a la explicación de cada uno de ellos, o minimamente crear modelos de análisis predictores de mayor inclusión teórica y conceptual que permita razonamientos concensados y de mayor certidumbre (De Paul, 1988).

Aracena y cols. (1998) sugiere ante el diseño o selección de un modelo que pretenda explicar o analizar ciertas causas o efectos de algún fenómeno de naturaleza social, que los investigadores interesados deben de revisar los alcances de cada una de las propuestas teóricas dada la complejidad de su propio fenómeno. Revisión agrega la autora, que permita un acercamiento al fenómeno de manera integral considerando los posibles contextos en sus distintos niveles de interacción.

Uno de los modelos que cumple con las recomendaciones de Aracena y cols. (1998) y que ha adquirido una aceptación por parte de la comunidad científica en los recientes años ha sido el modelo ecológico. Modelo que constituye en la actualidad el marco de referencia de mayor influencia en la explicación de ambos fenómenos de interés (el maltrato/castigo infantil y de las conductas antisociales y/o delictivas). Modelo integrador que no sólo toma en cuenta los aspectos de la persona y los elementos socioculturales, sino que considera también las relaciones que se tejen entre los individuos y entre éstos y los contextos de referencia de su sociedad. Modelo que presenta una serie de sistemas anidados unos dentro de otros dando lugar a una relación inclusiva y multifactorial (Bronfenbrenner, 1979a).

2.4.3.1. Aproximaciones ecológicas al estudio del maltrato/castigo

Belsky (1980) retoma el modelo original de Bronfenbrenner (1979a) (Figura 1) y es el primero en aplicarlo al fenómeno del abuso infantil, en la aplicación de Belsky (1980) considera un nivel más siendo este el *ontosistema* o nivel individual (Cuadro 11). En el nivel ontosistémico Belsky (1980) agrupa los aspectos propios del individuo, tales como la personalidad, el estado de ánimo y las prácticas de crianza, el conocimiento con respecto a las características evolutivas del niño(a) y sus necesidades; los cuales a su vez están siendo afectados por la historia de maltrato; desatención severa; rechazo emocional a la que fue sometido durante su infancia y la historia de desarmonía o ruptura familiar.

Dentro del segundo elemento es decir el *microsistema*, el mismo autor considera el contexto familiar inmediato en el cual se producen las interacciones madre-padre-hijo. En tercer momento dentro del *mesosistema* considera a la vecindad o el barrio en el cual está inserto el grupo familiar así como variables como el desempleo, las malas condiciones del lugar de trabajo, aislamiento, la falta de redes social formales e informales y el acceso a salud y educación de calidad deficiente. Finalmente dentro del *macrosistema* incluye a la cultura, las actitudes y creencias en torno a la violencia, el castigo como modo de educación de los niños(as), la infancia, el papel de los padres y la familia (Belsky, 1980).

Tradición ecológica

Después de Belsky (1980) los estudios de tradición ecológica han proliferado, encontrándose trabajos como los de Garbarino (1977), Musitu y Gracia (1997), Zúñiga (1999a), Araujo y Díaz (2000), Vega (2000), Miranda (2004), Scannapieco y Connell-Carrick (2005), Menéndez (2005), Lila y García (2005) y Lira (2006). Estudios que a continuación se hace una breve descripción de sus diseños, aproximaciones y hallazgos de manera cronológica según sus acercamientos empíricos.

Cuadro 11. Modelo ecológico de Belsky (1980)

MODELO ECOLÓGICO DEL MENOR MALTRATADO			
Belsky (1980)	Ontosistema	<ul style="list-style-type: none"> • Variables relacionadas a la personalidad, el estado de ánimo y las prácticas de crianza, el conocimiento con respecto a las características evolutivas del niño y sus necesidades entre otras. 	
	Microsistema	<ul style="list-style-type: none"> • Todas las variables que implican comportamientos concretos de los miembros de la familia, así como el efecto de las propias características de la composición familiar. • Interacción entre ambos padres. • Atributos de los padres (escasa capacidad empática, poca tolerancia al estrés, síntomas depresivos, alteraciones de la personalidad) y de su relación (desajuste marital, violencia en pareja). 	
		<ul style="list-style-type: none"> • Características psicológicas. 	
		Comportamientos de cada uno de los padres con los hijos.	<ul style="list-style-type: none"> • Estudio de la interacción entre los diferentes miembros.
	Mesosistema	<ul style="list-style-type: none"> • Aspectos que rodean al individuo y la familia y les afectan de manera directa 	
		Relaciones sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Ausencia de apoyo social. • Aislamiento a sistemas de apoyo. • Reducción a la tolerancia al estrés. • Dificultad para afrontar la interacción cotidiana y el cuidado de los hijos.
	Macrosistémico	Ámbito del trabajo	<ul style="list-style-type: none"> • Empleo. • Tensiones o insatisfacciones del trabajo.
		Socioeconómicas	<ul style="list-style-type: none"> • Recursos económicos de una sociedad. • Su distribución. • Crisis económica. • Tasa de desempleo.
		Estructurales	<ul style="list-style-type: none"> • Aspectos de organización y funcionamiento concreto de una sociedad o colectivo. • Recursos asistenciales. • Entramado de normas. • Recursos en crisis.
		Psicosociales o culturales	<ul style="list-style-type: none"> • Actitudes y valores de cada grupo social. • Momento histórico formas de educar a los niños. • Satisfacer sus necesidades. • Manera de comprender el papel de cada miembro de la familia.

Fuente: Belsky, 1980

Siguiendo la tradición ecológica Garbarino (1977) bajo una línea socioambiental considera la estrecha relación que existe entre el maltrato y estrés socioeconómico, trata de estudiar la frecuencia esperada de casos de maltrato infantil que se supone se producirían en unas determinadas áreas geográficas o barrios en función de una serie de determinantes económicos y sociales. Analiza posteriormente la frecuencia real de casos de maltrato que se han producido en dichas áreas geográficas o barrios durante un tiempo determinado o en momentos concretos a lo largo de una serie de años. De esta manera pudo comparar la frecuencia esperada con la frecuencia observada de casos de maltrato infantil en cada una de las zonas estudiadas y catalogar a cada zona en función de tales comparaciones en zonas de riesgo superior o inferior. Mostró como las tasas de maltrato se relacionaban con indicadores demográficos y socioeconómicos en Chicago (Garbarino y Kostelny, 1992).

Por su parte Musitu (1997) desde la perspectiva ecológica aborda tres sistemas: el individual, el familiar y el social, dentro del *individual* aborda tres dimensiones: la conducta infantil, aplicando un inventario de conducta infantil (CBC²¹); la personalidad, aplicando un cuestionario de evaluación de personalidad (PAQ²²) y los síntomas del

²¹ CBC-Inventario de conducta infantil (Achenbach y Edelbrock, 1983). El objetivo de este instrumento es obtener una descripción de la conducta del niño(a) de las personas en contacto habitual con él. En la presente investigación se han utilizado las versiones para padres y profesores. Estas dos formas permiten evaluar la conducta del niño(a) en el entorno familiar (versión padres), así como en un medio o entorno distinto al hogar familiar (versión maestros).

²² PAQ-Cuestionario de evaluación de personalidad (Rohner, 1978). Este autoinforme permite evaluar la percepción de los niños(as) de su personalidad y disposiciones conductuales. El PAQ consta de siete escalas diseñadas con el propósito de evaluar las percepciones de los niños(as) de siete aspectos de su personalidad y conducta.

niño(a), aplicando un inventario de síntomas (SCL-90²³). En el *sistema familiar* considera tres dimensiones: el rechazo, aplicando un cuestionario de aceptación-rechazo (PARQ²⁴); el clima social, aplicando una escala de clima social en la familia (FES²⁵); y los sucesos familiares, aplicando un inventario familiar de sucesos y cambios vitales (FILE²⁶). Finalmente en el *sistema social* considera algunas variables del FILE relacionadas a las fuentes extrafamiliares de estrés²⁷; así como el comportamiento comunitario, aplicando un cuestionario de apoyo social (AC-90²⁸).

Considerando el mismo modelo ecológico²⁹ Zúñiga (1999a), aborda las variables nivel educativo del adulto (nivel educativo), adulto de religión protestante (protestante), la convicción de que el adulto puede disminuir las amenazas hacia el niño(a) (disminución de amenazas), niño(a) de sexo masculino (sexo masculino), convicción de que el adulto puede eliminar las drogas en el barrio (eliminar drogas), adulto de raza afroamericana (afroamericano) y la creencia del adulto de que vive en una área suburbana (vive en suburbio) dentro de un nivel *micro*. Mientras que las variables riesgo por beber alcohol, número de mujeres divorciadas, robo de autos y riesgo por no ejercitarse, las considera de nivel *macro*. Eligiendo dos variables *meso* como los son: 1) de la respuesta de los padres a la pregunta de si consideran seguro el barrio o existen lugares seguros para jugar (lugares seguros) y 2) si creen que el barrio es un buen lugar para criar a los hijos (buen barrio). Ambas variables fueron elegidas para representar el meso nivel porque indagan la evaluación de aspectos presentes en el entorno extrafamiliar (en el vecindario o barrio).

Después Araujo y Díaz (2000) exponen una aproximación a la comprensión a la violencia y sus determinantes macrosociales, microsociales e individuales, a partir de explorar los modos de vida y los estilos de vida. Por su parte Vega (2000) recurre a una revisión bibliográfica acerca de las principales propuestas sociológicas y psicológicas de vinculación macro y micro, analizando en ambas dimensiones la productividad científica en el cambio del abuso físico y la negligencia contra los niños(as). Su trabajo es orientado a la identificación de factores socioeconómicos, demográficos y afectivos que constituyen un

²³ SCL-90-Inventario de síntomas (Derogatis y cols., 1974). El SCL-90 es un instrumento que permite obtener un índice global de sintomatología psicopatológica de los padres.

²⁴ PARQ-Cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental (Rohner, 1978). Este autoinforme permite obtener la evaluación de los padres acerca de su conducta con sus hijos, así como las percepciones de los hijos del trato que reciben de sus padres en términos de Calor/Afecto y Rechazo parental (Hostilidad/Agresión, Indiferencia/ Negligencia y Rechazo Indiferenciado).

²⁵ FES -Escala de clima social en la familia (Moos, Moos y Trickett 1981). Esta escala evalúa y describe las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica. Cuando se administra tanto a padres como a hijos, es sensible a las diferencias entre padres e hijos en la percepción de la familia. El FES agrupa diez subescalas que definen tres dimensiones fundamentales: Relaciones, Desarrollo y Estabilidad.

²⁶ FILE -Inventario familiar de sucesos y cambios vitales (McCubbin y cols., 1985). Este instrumento permite obtener un índice del nivel global de estrés experimentado por los padres, en términos de sucesos y cambios vitales estresantes en la unidad familiar. En este apartado se consideran únicamente las siguientes áreas o fuentes intrafamiliares de estrés: Familia, Relaciones Conyugales, Embarazo y Parto, Enfermedad, Fallecimiento y Movilidad en la Familia.

²⁷ FILE. En este apartado se han considerado únicamente las siguientes áreas o fuentes extrafamiliares de estrés: Dificultades Económicas, Ámbito Laboral y Problemas Legales.

²⁸ AC-90-Cuestionario de Apoyo Social Comunitario (Gracia y Musitu, 1990; Gracia, Musitu, Arando y Agudelo, 1995). Este instrumento evalúa los aspectos estructurales del apoyo social. El AC-90 se compone de tres subescalas que definen tres dimensiones: Integración y Satisfacción en la Comunidad, Asociación y Participación Comunitaria y Recursos Institucionales y Comunitarios de Apoyo Social.

²⁹ Se basa en análisis secundario de los datos arrojados por la "encuesta de padres e hijos de 1990" (Survey of Parents and Children) en Estados Unidos. Desarrolla un análisis de Ecuaciones Estructurales (SEM).

riesgo en el abuso físico y negligencia infantil; explorando nociones, experiencias subjetivas que hacen del abuso y de la negligencia un hecho cotidiano.

Luego Vega (2000) propone un estudio un modelo de análisis ecológico, donde identifica la interrelación de variables macro y micro sociales asociada a dichos comportamientos. La autora señala que la perspectiva ecológica permite recurrir al análisis del espacio social más reducido para la familia como lo es el vecindario, esto con el fin de establecer tendencias en la distribución geográfica del maltrato. Iniciando con la identificación de casos de niños(as) maltratados según estratos socioeconómicos propuestos por INEGI (agrupados en 3 niveles: alto medio y bajo).

Mientras que Miranda (2004) desarrolla su análisis ecológico considerando las situaciones de los jóvenes en riesgo incluyendo en estas el nivel individual, el micro, el exo y el macro. En el *individual* desarrolla las características propias del individuo como la autoestima y la personalidad, el desconocimiento de factores protectores, el bajo nivel de *resiliencia*³⁰ y los problemas psicológicos. En el *microsistema* considera los espacios de socialización más cercanos, el abuso sexual por algún familiar, la violencia intrafamiliar, los problemas psicológicos y la baja autoestima. En el *exosistema* considera a los espacios donde no forma parte pero que influyen en la vida del niño(a), los programas carcelarios de rehabilitación ineficientes, limitado acceso a servicios básicos, el desempleo y subempleo, el sistema legal público lento e ineficiente, los servicios de atención de poca calidad y la pobreza. Finalmente en el *macrosistema* aborda las cuestiones culturales, ideológicas arraigadas, discriminación, prejuicios, desigualdad e informalidad.

Por su parte Scannapieco y Connell (2005) abordan cuatro sistemas el ontogénico, micro, exo y macro. En el *ontogénico del padre* aborda el maltrato infantil experimentado por el padre. En el *microsistema* considera tres niveles: el niño(a) (nacido prematuramente, invalidez física o mental, pruebas positivas infantiles-AOD y raza), los padres (no satisfecho con el niño(a), no disfrute paternidad, padre joven, no es comprensivo con el papel de padre, falta de conocimiento de desarrollo del niño(a), abuso de drogas) y la familia (pobreza, ambiente familiar hostil, conflicto interpersonal entre los compañeros, un sólo padre). En el *exosistema* considera la falta de apoyo social, finalmente en el *macrosistema* aborda los valores culturales que apoyan la violencia y las actitudes del cómo las madres deben comportarse o un padre.

En tanto Menéndez (2005) considera cuatro sistemas el micro, el meso, exo y el macrosistema, dentro del *microsistema* considera a los roles, las relaciones en el niño(a), las interacciones entre hermanos, la dinámica interna; en el *mesosistema* incluye a las relaciones entre la familia y la escuela; en el *exosistema* considera aspectos alrededor del sujeto (escolaridad, entre otros), los roles y la dinámica de funcionamiento de contextos, las condiciones laborales, el tipo de trabajo de padres; finalmente en el *macrosistema* incluye las crisis económica, una guerra, la reforma educativa.

³⁰ Resiliencia se puede entender de dos formas, por una parte la resiliencia sería una capacidad global de la persona para mantener un funcionamiento efectivo frente a las adversidades del entorno o para recuperarlo en esas condiciones. Por otra parte, la resiliencia describiría una buena adaptación en las tareas del desarrollo de una persona como resultado de la interacción entre el sujeto y la adversidad del medio o un entorno de riesgo constante (Aracena, Castillo, Haz, Cumsille, Muñoz, Bustos y Román, 2000).

Cuadro 12. Factores ecológicos que se ha abordado en el estudio del maltrato/castigo infantil a nivel microsistema

Padre (P)	Niño (N)	Interacciones (I)	Familia (F)
<ul style="list-style-type: none"> • Nivel educativo • Ocupación • Religión • Raza • Sexo • Personalidad • Características psicológicas • Problemas psicológicos (síntomas depresivos, alteraciones de la personalidad, sintomatología psicopatológica de los padres) • Historia de maltrato³¹ • Abuso de drogas o alcohol • Falta de capacidad empática • Poca tolerancia al estrés • Estrategias de aprendizaje inadecuadas • No satisfecho con el niño(a) • No disfrute paternidad • Padre joven • No es comprensivo con el papel de padre • Falta de conocimiento de desarrollo del niño(a) 	<ul style="list-style-type: none"> • Edad • Sexo • Escolaridad • Raza • Religión • Características evolutivas • Tipo de maltrato/castigo³² • Causas de la agresión (individuales, familiares, sociales) • Consecuencias de la agresión (según el tipo de maltrato) • Objetos de agresión al niño(a) • Necesidades insatisfechas • Sexo del agresor • Lugar de la agresión • Desatención severa • Prematurez y/bajo peso al nacer • Apatía • Temperamento difícil e hiperactividad • Invalidez física o mental • Conducta infantil • Personalidad • Disposiciones conductuales 	<ul style="list-style-type: none"> • Relaciones en el niño(a) • Interacciones entre hermanos • El estado de ánimo • Las prácticas de crianza • Rechazo emocional • Interacción entre ambos padres • relación (desajuste marital, violencia en pareja) • Comportamientos de cada uno de los padres con los hijos • Estudio de la interacción entre los diferentes miembros • Roles • Interacción desadaptada • Conflicto y agresión • Conflicto marital • Disciplina paternal 	<ul style="list-style-type: none"> • Historia de desarmonía o ruptura familiar • Miembros de la familia • Características de la composición familiar • Dinámica interna • Ambiente físico desfavorable • Número de miembros en la familia • Existencia de hijos no deseados. • Contexto inmediato donde tiene lugar la agresión • Pobreza • Ambiente familiar hostil • Conflicto interpersonal entre los compañeros • Un sólo padre • Área de la vivienda

Además Lila y García (2005) analizan en el ámbito de la socialización de la familia los determinantes de la conducta parental: aceptación-rechazo parental. El estudio analiza desde un enfoque ecológico, los determinantes (individuales, familiares y sociales) de la aceptación y el rechazo parental, utiliza tres niveles de análisis: sistema individual (sintomatologías psicopatología y problemas de la conducta del niño), sistema familiar (clima familiar y fuentes familiares de estrés) y sistema social (fuentes extrafamiliares de estrés, apoyo social comunitario y estatus socioeconómico).

Finalmente Lira (2006) desarrolla tres sistemas, el micro, exo y macro. Dentro del *microsistema* aborda cinco dimensiones: los padres (problemas psicológicos, falta de capacidad empática, intolerancia al estrés y estrategias de aprendizaje inadecuadas), el niño(a) (prematurez y/bajo peso al nacer, apatía, temperamento difícil e hiperactividad), la interacción padre e hijo (interacción desadaptada, conflicto y agresión y conflicto marital), la estructura familiar (número de miembros en la familia y existencia de hijos no deseados) y contexto inmediato donde tiene lugar la agresión; en el *exosistema* considera el trabajo, desempleo, la insatisfacción y tensión laboral, la vecindad, el aislamiento, el soporte social insuficiente, la clase social de la familia y las estructuras sociales. Por último en el *macrosistema* aborda la crisis económica, la alta movilidad social, la actitud frente a la violencia, la actitud hacia el castigo físico en la educación, la valoración de la infancia,

³¹ Véase Anexo E (indicadores de maltrato/castigo en padres).

³² Véase Anexo E (indicadores de maltrato/castigo en niños).

familia y mujer, las creencias sobre paternidad y maternidad, abordando de manera general los valores culturales y los sistemas de creencias que permiten y fomentan el maltrato.

Medición del fenómeno

De esta manera el modelo ecológico metodológicamente para el estudio del maltrato/castigo infantil se dibuja como un procedimiento integrador vigente, que no sólo toma en cuenta los aspectos de la persona y los elementos socioculturales, sino que considera también las relaciones que se tejen entre los individuos y los contextos de referencia de su sociedad.

Cuadro 13. Factores ecológicos que se ha abordado en el estudio del maltrato/castigo infantil a nivel mesosistema

<ul style="list-style-type: none"> • Aspectos que rodean al individuo y la familia y les afectan de manera directa • Relaciones sociales • Ausencia de apoyo social • Aislamiento a sistemas de apoyo • Reducción a la tolerancia al estrés • Dificultad para afrontar la interacción cotidiana y el cuidado de los hijos • Relaciones entre la familia y la escuela • Los roles y la dinámica de funcionamiento de contextos • Condiciones laborales • Tipo de trabajo de padres • Ambiente de la colonia • Contexto escolar adverso • Desempleo • Insatisfacción y tensión laboral • Vecindad 	<ul style="list-style-type: none"> • Aislamiento • Soporte social insuficiente • Clase social de la familia • Representa las estructuras sociales • Sistema familiar • Conducta con sus hijos • Percepciones de los hijos del trato que reciben de sus padres en términos de Calor/Afecto y Rechazo parental (Hostilidad/Agresión, Indiferencia/ Negligencia y Rechazo Indiferenciado) • Clima social en la familia • Relaciones interpersonales entre los miembros de la familia • Relaciones, Desarrollo y Estabilidad • Sucesos y cambios vitales: relaciones Conyugales, embarazo y parto, enfermedad, fallecimiento y movilidad en la familia • Fuentes intrafamiliares de estrés • Vecindario • Centros de esparcimiento • Falta de apoyo social
--	---

Cuadro 14. Factores ecológicos que se ha abordado en el estudio del maltrato/castigo infantil a nivel macrosistema

<ul style="list-style-type: none"> • Ámbito del trabajo • Empleo • Tensiones o insatisfacciones del trabajo • Socioeconómicas • Recursos económicos de una sociedad • Su distribución • Crisis económica • Tasa de desempleo • Estructurales • Aspectos de organización y funcionamiento concreto de una sociedad o colectivo • Recursos asistenciales • Entramado de normas • Recursos en crisis • Psicosociales o culturales • Actitudes y valores de cada grupo social • Momento histórico formas de educar a los niños • Satisfacer sus necesidades • Manera de comprender el papel de cada miembro de la familia • Crisis económica • Una guerra • Reforma educativa 	<ul style="list-style-type: none"> • Índice (suma de variables acerca de creencias y actitudes hacia la ley) • Crisis económica • Alta movilidad social • Actitud frente a la violencia • Actitud hacia el castigo físico en la educación • Valoración de la infancia, familia y mujer • Creencias sobre paternidad y maternidad • Representa los valores culturales y los sistemas de creencias que permiten y fomentan el maltrato • Sistema social • Fuentes extrafamiliares de estrés: dificultades económicas, ámbito laboral y problemas legales • Apoyo Social Comunitario: integración y satisfacción en la comunidad, asociación y participación comunitaria y recursos institucionales y comunitarios de apoyo social • Robos del automóvil • Medio Número de Bebidas • Al el por de Riesgo ningún Ejercer • Número de Mujeres Divorciadas • Falta de apoyo social • Valores culturales que apoyan la violencia • Actitudes del como las madres deben comportarse o un padre
--	--

En resumidas cuentas el modelo como instrumento, ofrece mecanismos pertinentes para la debida operacionalización del propio fenómeno a través de las respectivas variables que se pueden desprender de sus niveles de medición como lo son: nivel individual, microsistema (Cuadro 12), mesosistema (Cuadro 13) y macrosistema con sus respectivos indicadores (Cuadro 14).

2.4.3.2. Aproximaciones empíricas al estudio de las conductas antisociales y/o delictivas

En relación a las tradiciones empíricas del estudio de las conductas antisociales Patterson (1976) al igual que Belsky (1980) retoma el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979a), aplicándolo al análisis del fenómeno de las conductas antisociales. Patterson (1976) inicia un programa con detallados análisis microsociales de las secuencias observadas sobre las interacciones familiares naturales en el propio hogar, el resultado de dichos análisis ha sido lo que ha llamado el propio una Patterson como la *teoría sobre la ejecución de los procesos familiares coercitivos*.

Tradición ecológica

A partir de las aproximaciones de Patterson (1976) los estudios bajo esta tradición ecológica han contribuido a la descripción y explicación del fenómeno de las conductas antisociales y/o delictivas; si bien algunos autores han seguido cabalmente las aproximaciones ecológicas como Rabazo (1999), Frías, Corral, Moreno y Rodríguez (2000), Sobral, Romero, Luengo y Marzoa (2000), Webster y Taylor (2001), Villar, González, Luengo, Gómez y Romero (2002), Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro y Barragán (2002), Frías, López, Eréndida y Díaz (2003), Torrente y Rodríguez (2004) y Bringas, Herrero, Cuesta y Rodríguez (2006), de alguna manera retoman variables del modelo y lo correlacionan con variables de interés. Estudios que a continuación se hace una breve descripción de sus diseños, aproximaciones y hallazgos de manera cronológica según sus acercamientos empíricos.

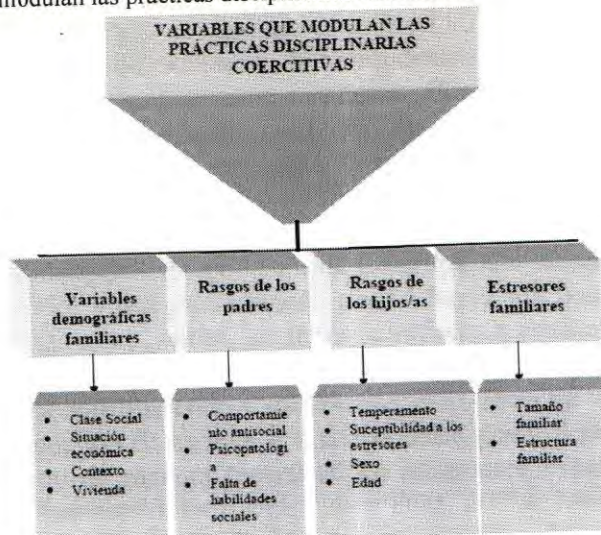
Siguiendo la tradición ecológica de Patterson (1976), Rabazo (1999) agrupa en cuatro dimensiones los posibles factores de riesgo para la aparición de conductas antisociales, incluyendo en estas dimensiones los niveles ontogenético, microsistémico, exosistémico y macrosistémico. Rabazo (1999) agrupa en dichos niveles los posibles factores de riesgo que contribuyan al desencadenamiento de la conducta antisocial (Cuadro 15), identificando a su vez cuatro niveles de las variables que modulan las prácticas disciplinarias coercitivas (Figura 6).

Cuadro 15. Factores de riesgo para la aparición de conductas antisociales: niveles ecológicos

FACTORES DE RIESGO			
Desarrollo ontogenetico	Microsistema	Exosistema	Microsistema
Historial antisocial	Interacción paterno filial: desadaptada, técnicas de disciplina coercitiva	Trabajo: desempleo	Política de empleo en el país
Carencia de experiencias en el cuidado del niño(a)	Relaciones conyugales: conflicto conyugal, violencia y agresión, estrés permanente.	Vecindario y comunidad: conflictividad vecinal y aislamiento social.	Legislación sobre la infancia y la familia
Ignorancia de las características evolutivas del niño (a).	Características del niño(a): temperamento difícil.	Cambios sucesivos de barrios.	Aceptación cultural de este tipo de conductas
Historia de desarmonía y ruptura familiar		Falta de apoyo social	
Pobre autoestima		Clase social baja	
Pocas habilidades interpersonales			
Hándicaps físicos o psíquicos			

Fuente: Rabazo, 1999:206

Figura 6. Variables que modulan las prácticas disciplinarias coercitivas.



Fuente: Rabazo, 1999:179

Mientras que Sobral, Romero, Luengo y Marzoa (2000) por su parte, a partir de sus evaluaciones sobre las relaciones de interacción entre una serie de predictores de conducta antisocial previamente identificados en una muestra de 3,186 adolescentes; valorando la influencia de cada factor y, posteriormente, el grado en que algunas características de personalidad modulan la influencia de aspectos familiares, escolares, grupales y socioeconómicos sobre la conducta antisocial y/o delictiva de la muestra. Diseñan una serie de instrumentos a partir de las variables de interés, como lo son:

- Variables ámbitos *familiar* y *escolar* considerando los indicadores: número de hermanos y hermanas, orden de nacimiento, apego a los padres, apoyo parental percibido, prácticas punitivas, relaciones entre hermanos, relaciones entre los padres, apego escolar y fracaso escolar. Utilizando los instrumentos: ítems elaborados «ad hoc», Inventory of Parent Attachment (Armsden y Greenberg, 1987), y el Cornell Inventory of Socialization (Devereux y cols., 1974);
- Variable *grupo de iguales*, indagado con los ítems «ad hoc» acerca de la relación más o menos estable con iguales delincuentes;
- El *estatus socioeconómico* de las familias de procedencia, que fue evaluado a través del complejo Hollingshead's Index (Hollingshead, 1975);
- Las *variables de personalidad*, evaluadas mediante los instrumentos: Búsqueda de sensaciones (Sensation Seeking Scale, Zuckerman, 1979), Impulsividad (Impulsiveness Scale, Eysenck y cols., 1985), Autoestima (Coopersmith Self-Esteem Inventory, Coopersmith, 1967), Empatía (Bryant, 1982) y Locus de control (diseccionado en Externalidad en las relaciones sociales, Externalidad en el fracaso personal, Internalidad y responsabilidad personal e Internalidad en relación con el logro, a través del cuestionario de Locus de control de niños(as) y adolescentes— LUCAD— de Pelechano y Baguena, 1983a);
- Finalmente el nivel de *conducta antisocial* de cada sujeto a través del Cuestionario de Conducta Antisocial— CCA — desarrollado en nuestra universidad (Luengo y cols., 1994), y que a través de 82 ítems indaga acerca de la frecuencia de conductas de vandalismo, robo, agresión, violación de normas y el uso y comercio con drogas. Su fiabilidad y validez han sido probadas en diversos estudios (Romero, 1996).

Después Frías, Corral, Moreno y Rodríguez (2000) evidencian a partir de sus acercamientos ecológicos que las conductas antisociales están estrechamente relacionadas con la presencia de castigo en la infancia. Señalando los mismos autores que: la disciplina física severa, una negativa cálida en las interacciones madre-hijo, y la experiencia de abuso

sexual, están relacionados con una mayor conducta antisocial adolescente en niños(as) que provienen de familias abusadoras comparado con niños(as) que provienen de familias no abusadoras. En dicho estudio se evaluaron de antecedentes preescolares para la conducta antisocial adolescente en un seguimiento de 16 años a 457 niños(as) preescolares con y sin maltrato. Los sujetos fueron detectados entre los 18 meses y 6 años de edad en una evaluación preescolar (referida a la dinámica familiar y a la estrategia de afronte en familias abusadoras y no abusadoras).

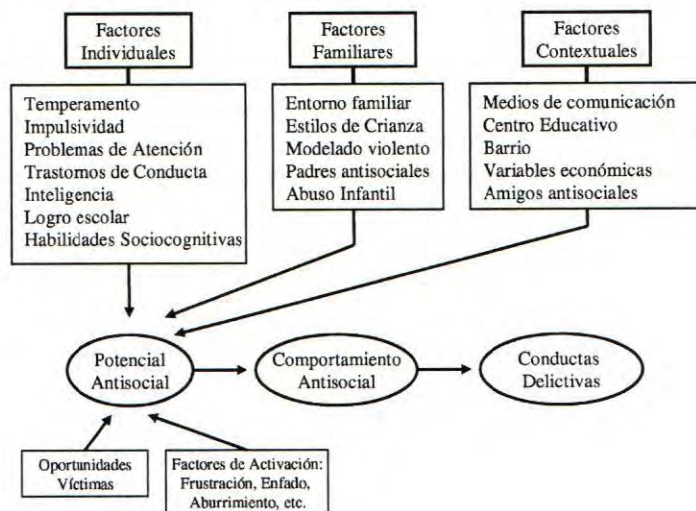
Utilizando para la medición del castigo la escala *Conflic Tactic Scale* (CTS), instrumento creado por Straus en 1995, y que esta formado por 24 ítems con respuestas de frecuencia de nunca, una o dos y tres o más veces, los ítems se refieren a estrategias de resolución de conflicto, usadas por los padres en los últimos 12 meses los cuales están ordenados de menor a mayor violencia constituyendo 4 sub-escalas: resolución no violenta de conflictos, agresión psicológica, agresión física leve y agresión física grave. Éste instrumento que ha sido utilizado y validado de manera recurrente en numerosos estudios tanto nacionales como internacionales (Armenta, López, Eréndida y Díaz, 2003a; Moreno, 2001; Vizcarra, Cortés, Bustos, Alarcón y Muñoz, 2001). Mientas que para la valoración de las conductas antisociales crearon su propia escala de medición en la cual se consideran factores ecológicos como los presentes en la escuela del niño(a) y el barrio.

Luego Webster y Taylor (2001) por su parte establecen un modelo integrador que incluye factores ecológicos sobre los factores de riesgo asociados a las conductas problema de los niños(as); factores asociados a los primeros años de vida y en educación infantil. Los autores señalan tres ámbitos de influencia directa en el comportamiento de los niños(as), manifestándose dentro de los estilos educativos de los padres, los factores individuales, y finalmente los factores contextuales (Figura 7).

Mientras que Villar, González, Luengo y Romero (2002) presentan, un estudio sobre la conducta antisocial en los escolares realizado a escala nacional. En dicho estudio consideran cierta cantidad de factores que interactúan para dar lugar a las conductas problemáticas, analizando de manera específica el grado de conductas desviadas presente en los adolescentes de entre 11 y 13 años. Para evaluar estas conductas antisociales los autores recurrieron a un instrumento tipo autoinforme el *Cuestionario de Conducta Antisocial (CCA)* (Cuadro 16).

Por su parte Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro y Barragán (2002) identifican y describen en su estudio, los factores asociados con la presencia y mantenimiento de la conducta agresiva en los niños(as) mexicanos en edad escolar, así como la predicción de este comportamiento en otros escenarios, particularmente en la escuela (en el salón de clases y en el patio de recreo). Para tal estudio aplicaron diversos instrumentos de evaluación relacionados con los procesos de crianza infantil tales como: el Índice de Estrés en la Crianza, el Índice de Prácticas Disciplinarias, la Escala del Ambiente Social Familiar y el Cuestionario de Enojo (cuadro 17).

Figura 7. Factores de riesgo según Webster y Taylor (2001)



Fuente: Webster y Taylor (2001)

Los autores logran identificar aquellos factores de riesgo asociados con la conducta agresiva del niño(a), y factores de riesgo predictores de la conducta agresiva del padre. De igual manera identificaron los factores protectores del comportamiento agresivo en el niño(a), los factores de riesgo asociados a una disciplina irritable explosiva y los factores que predicen el comportamiento agresivo en otros escenarios. Los datos indicaron que hay factores de riesgo relacionados con las características del niño(a) y del padre, así como de la interacción padre e hijo.

Cuadro 16. Relación de ítems que conforman el cuestionario de conducta antisocial

Dimensión	Ítem
Agresión	1. Pelearse con otra persona
	2. Amenazar o asustar a alguien para conseguir algo
	3. Iniciar una pelea
	4. Actuar violentamente contra el profesor (amenazarlo, insultarlo)
	5. Usar algún tipo de arma (navaja, porra) en una pelea
Robo	6. Robar cosas de los bolsillos de la ropa que se deja en los percheros
	7. Robar objetos en el interior de un coche
	8. Tomas parte en un robo que implicó el uso de la fuerza física
	9. Robar cosas de grandes almacenes, supermercados, etc. Cuando están abiertos
	10. Robar algo de un pupitre o casillero sin permiso y con la intención de robarlo.
	11. Robar la bicicleta de un desconocido y quedársela
Conducta contra normas	12. Convencer a otro para que haga lo prohibido
	13. Andar con gente que mete habitualmente en problemas
	14. Se expulsado de la escuela
	15. Escaparse y dormir fuera de casa son permiso
Vandalismo	16. Andar en pandilla armando jaleo o buscando peleas
	17. Destrozar las instalaciones de la escuela
	18. Hacer destrozos en una tienda pequeña o pequeños comercios
	19. Romper los cristales de casas vacías
	20. Romper el teléfono de las cabinas

Fuente: Villar, González, Luengo, Gómez y Romero, 2002: 4

En tanto Torrente y Rodríguez (2004) desarrollan un estudio con el fin de conocer qué características psicosociales de la familia se relacionan con la conducta delictiva de preadolescentes y adolescentes, considerando para tal aproximación una muestra constituida por niños(as) que cursan estudios en tres centros públicos de Enseñanza Secundaria de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (n = 641), de la que se

seleccionaron dos grupos uno denominado adaptados ($n = 200$) y otro delincuencia autoinformada ($n = 174$), y por 21 niños(as) sometidos a internamiento en centros de esa Región, al que denominaron delincuencia oficial.

Los resultados del estudio indican que existe un perfil psicosocial más deteriorado y una mayor desestructuración familiar en el grupo de niños(as) internados; en cambio no se diferencian significativamente al grupo delincuencia autoinformada en la percepción de las relaciones que mantienen con los miembros de su familia. Las variables analizadas en este trabajo hacen referencia a características sociodemográficas de la familia (nivel de estudios, situación laboral y profesión de los progenitores), a su estructura (número de hermanos, orden de nacimiento, si los padres viven juntos, con quién viven los niño(as)) y relaciones que se dan en su seno (conflictos entre los padres, relaciones padres-hijos y comunicación padres-hijos). Para el análisis de estas variables utilizaron el cuestionario sobre la estructura familiar y las relaciones familiares elaborado por los mismos investigadores. De igual manera para analizar el grado de conducta delictiva del que informan los niños(as) que estudiaban en los Centros de Enseñanza Secundaria aplicaron la escala de conductas delictivas (D) del Cuestionario de conducta antisocial-delictiva de Seisdedos (Seisdedos, 1988).

Finalmente Bringas, Herrero, Cuesta y Rodríguez (2006), desarrollaron un estudio con el objetivo de demostrar la adaptación de un inventario de conducta antisocial buscando con ello, conocer e identificar los factores en los que se pueden agrupar las distintas formas de conducta antisocial de los adolescentes adaptados. El estudio pretendió de igual manera conocer qué características tienen estos adolescentes en su posible desarrollo y manifestación de la conducta antisocial, refiriéndose a las diferencias entre los mismos por las variables diferenciales de edad y sexo. La muestra representaron 433 adolescentes asturianos, de ambos sexos, provenientes de diferentes centros educativos públicos, con edades comprendidas entre los 14 y 20 años.

Los resultados pusieron de manifiesto microdiferencias entre los individuos por edad, pero no respecto al sexo, en la manifestación de comportamientos antisociales concretados a nivel comportamental como de actitudes de desarrollo. Para dicho estudio construyeron un inventario de Conductas Antisociales (ICA), que tuvo como base ítems de los cuestionarios de Brodksy y Smithernam (1983), Seisdedos (1988), y añadidos del estudio de Espinosa, Clemente y Vidal (2004), quedando conformado por un total de 109 ítems. Este cuestionario recolecta las diversas conductas y actitudes que la literatura tiende a catalogar de antisociales, y que los adolescentes debían responder si habían realizado alguna vez a lo largo de su vida. Los ítems se presentan con cuatro alternativas: Nunca; 1 ó 2 veces; a menudo; y siempre. El inventario resultante (ICA) fue aplicado colectivamente durante el año escolar y sin otorgar un tiempo específico; al mismo tiempo que se explicaba el modo de responderlo, y se cubría, se resaltaba el anonimato de las respuestas.

Medición del fenómeno

Cabe mencionar que en base al interés creciente por la detección temprana de las conductas antisociales, ha llevado al desarrollo de instrumentos de evaluación en la infancia que sirven para valorar, en algunos casos, la conducta antisocial; entre los principales instrumentos se encuentran en *EPQ-J cuestionario de personalidad* y el *A-D Cuestionario de Conductas Antisociales* (Echeburua, 2000); el inventario de Conductas Antisociales (ICA) instrumentos actualmente elaborados en (o adaptados a) muestras españolas (Cuadro 18).

Cuadro 17. Instrumentos de evaluación relacionados con los procesos de crianza infantil.

Instrumentos para medir	Aspectos y herramientas de medición
Sistema de observación directa	<p>Con el propósito de evaluar la conducta agresiva de los niños(as) en su interacción con los diversos agentes involucrados, se desarrollaron los sistemas de observación directa de la conducta de las díadas padre-hijo, maestro-alumno y niño(a) compañero. Cada uno de los sistemas de observación directa utiliza un formato de registro de intervalo parcial de tiempo de 10 segundos a lo largo de 10 minutos, que permite registrar las siguiente categorías conductuales.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Díada padre-hijo: Conductas del padre: darle instrucciones inespecíficas al niño(a), premiarlo, criticarlo, tener contacto físico positivo o negativo, ser inoportuno, ignorar las conductas adecuadas y las inadecuadas y castigarlo. Conductas del hijo: no seguir las indicaciones, tener contacto físico y verbal negativo. 2. Díada maestro-alumno: Conductas del maestro: dar instrucciones inespecíficas, premiarlo, criticarlo, tener contacto físico positivo o negativo, ignorar las conductas adecuadas y las inadecuadas y castigarlo. Conductas del alumno: no seguir las indicaciones, físico negativo y verbal negativo. 3. Díada niño(a)-compañero: Conductas del niño(a) en relación con sus compañeros: tener contacto físico positivo o negativo, o verbal negativo, permanecer solo y tener una conducta prosocial. El índice de concordancia entre observadores se obtuvo mediante la fórmula del porcentaje de acuerdos, en 20% de las sesiones. Los porcentajes obtenidos fluctuaron entre 97 por ciento y 100 por ciento.
Escalas de medición psicométrica	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Cuestionario de Agresividad Infantil</i> (Ayala y cols. 2002). Este es un instrumento auto-aplicable con lápiz y papel y consta de 29 reactivos que consisten en afirmaciones acerca de la conducta agresiva en los niños(as). Cuenta con un alpha de Cronbach de .82. 2. <i>Índice de Estrés en la Crianza</i> (Ayala y cols. 2002). Este instrumento está diseñado para identificar las áreas estresantes de la disciplina paterna y la conducta del niño(a). Bajo el supuesto de que la cantidad de estrés total que experimenta el padre está en función de las características sobresalientes del niño(a), del padre y de las situaciones que se relacionan directamente con el rol de padre. Las características del niño(a) se miden con base en 6 subescalas que son: distractibilidad-hiperactividad, humor, demanda, reforzamiento al padre, adaptabilidad y aceptabilidad. Las variables situacionales y de personalidad del padre se evalúan con base en 7 subescalas: competencia, incapacidad para desempeñar su rol, aislamiento, depresión, apego al niño, relación con el cónyuge y salud. Este instrumento de evaluación consta de 120 reactivos y es auto-aplicable, además de contar con un alpha de Cronbach de 0.91. 3. <i>Inventario de Prácticas Disciplinarias</i> (Ayala y cols. 2002). Este instrumento se basa en el <i>Review for Parent Inadequate Discipline</i> (PID). Consta de 22 reactivos que evalúan la disciplina de los padres clasificándola en las siguientes categorías: congruente, irritable explosiva, poca supervisión y apego, inflexible-rígida y dependiente del humor. El índice de confiabilidad de Cronbach de este instrumento fue 0.84. 4. <i>Escala del Ambiente Social Familiar</i> (traducción y adaptación de Ayala y cols. 2002). Esta escala evalúa el ambiente social y familiar del sujeto, explorando diversas áreas, como cohesión, expresividad, conflicto, independencia, orientación a metas, orientación cultural e intelectual, recreación, religiosidad, organización y control. Respecto a la confiabilidad del instrumento, se calculó el alpha de Cronbach, en el que se obtuvo un índice de .78. 5. <i>Índice de Enojo</i>. Este cuestionario detecta altos índices de ira en el niño(a). Se aplica individualmente mediante entrevista personal a niños(as) de 5 y 6 años, y es auto-administrado en los niños(as) de 7 a 12 años de edad. El cuestionario está conformado por 27 reactivos con 4 opciones de respuesta: "agredir, evitar, acusar y discutir", cada una de las cuales representa diferentes formas de reaccionar. Esta prueba se califica sumando por separado los puntajes de cada una de las opciones de respuesta. Los puntajes altos (8 o más) en alguna de las opciones indican una tendencia a responder ante las provocaciones. El índice de confiabilidad de Cronbach que arrojó el instrumento fue de 0.90.

Fuente: Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro y Barragán (2002)

Cuadro 18. Medición de las conductas antisociales

Instrumentos	Autores	Edad	Factores medidos
EPQ-J cuestionario de personalidad	Eysenck y Eysenck 1978	8-15 años	Inestabilidad emocional, extraversión, dureza, tendencia a la conducta antisocial
A-D Cuestionario de Conductas Antisociales delictivas	Seisdedos, 1988	Desde los 8 años	<p>Escala antisocial, escala delictiva, Recoge un amplio espectro de conductas antisociales próximas a la delincuencia a las que los jóvenes españoles se han adscrito en mayor o menor grado. Evaluación de los aspectos social y delictivo de la conducta desviada</p> <p>Aplicación: Colectiva</p> <p>Tiempo: Aprox 12 minutos</p>
Inventario de Conductas Antisociales (ICA)	Bringas, Herrero, Cuesta y Rodríguez (2006)	Adolescentes de 14 a 20 años	<p>Tiene como base ítems de los cuestionarios de Brodsky y Smithemam (1983), Seisdedos (1988), y añadidos del estudio de Espinosa, Clemente y Vidal (2004), quedando conformado por un total de 109 ítems.</p> <p>Este cuestionario recogió las diversas conductas y actitudes que la literatura tiende a catalogar de antisociales, y que los adolescentes debían responder si habían realizado alguna vez a lo largo de su vida. Los ítems se presentan con cuatro alternativas: Nunca; 1 ó 2 veces; a veces; a menudo, el inventario resultante (ICA) fue aplicado colectivamente durante el año escolar y sin otorgar un tiempo específico; al mismo tiempo que se explicaba el modo de responderlo, y se cubría, se resaltaba el anonimato de las respuestas.</p>

Cuadro 19. Factores ecológicos que se ha abordado en el estudio de las conductas antisociales y/o delictivas

Desarrollo ontogenético	Microsistema	Ecosistema	Microsistema
<ul style="list-style-type: none"> • Sexo • Edad • Historial antisocial • Carencia de experiencias en el cuidado del niño(a) • Ignorancia de las características evolutivas del niño(a). • Influencia genética • Historia de desarmonía y ruptura familiar • Pobre autoestima • falta de habilidades sociales • temperamento • Factores inconscientes intrapsíquicos • Pocas habilidades interpersonales • Hándicaps físicos o psíquicos • Conductas antisociales y/o delictivas 	<ul style="list-style-type: none"> • Interacción paterno filial: desadaptada, técnicas de disciplina coercitiva • Relaciones conyugales: conflicto conyugal, violencia y agresión, estrés permanente. • Características del niño(a): temperamento difícil. • Relaciones familiares y de la crianza durante los primeros años • La interacción recíproca y continua entre los determinantes cognitivos, comportamentales y ambientales • Tamaño familiar • Estructura familiar • Conductas antisociales y/o delictivas en el hogar 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo: desempleo • Vecindario y comunidad: conflictividad vecinal y aislamiento social. • Cambios sucesivos de barrios. • Falta de apoyo social • Clase social baja • Aspectos sociodemográficos • Desempleo, • El vecindario, y • De fuerzas culturales tales como valores, • Actitudes y creencias, • Aceptación de conductas violentas, • Permisividad ante el abandono prematuro de la escuela • Arraigo social • Clase pobre urbana • Contexto urbano • Conductas antisociales y/o delictivas en la escuela 	<ul style="list-style-type: none"> • Política de empleo en el país • Legislación sobre la infancia y la familia • Aceptación cultural de este tipo de conductas • Contexto político, social, económico y jurídico • Reglas morales de los adultos • Conductas antisociales delictivas los contextos urbanos

Es así como el modelo ecológico metodológicamente para el estudio de las conductas antisociales y/o delictivas representa todo un procedimiento integrador, que permite considerar distintos factores relacionados entre sí, dando con ello un mayor margen de explicación al fenómeno dentro de cualquier contexto que se desee analizar. De igual manera como instrumento, el modelo ofrece mecanismos pertinentes para la debida operacionalización del propio fenómeno a través de las respectivas variables que se pueden desprender de sus niveles de medición como lo son: nivel ontogenético, microsistema, mesosistema y macrosistema con sus respectivos indicadores (Cuadro 19).

III. MÉTODO

3.1. Contexto de investigación

El estudio se llevó a cabo en la Ciudad de Aguascalientes, Capital del Estado de Aguascalientes, ciudad que cuenta con una población total de 663,671 habitantes, de los cuales el 48.16 por ciento es población masculina y el 51.8 por ciento población femenina; con una población de 6 a 14 años de edad del 18.85 por ciento (Tabla 9). El total de los habitantes se encuentran distribuidos en 344 colonias o fraccionamientos (SCINCE, por colonias, INEGI, 2000); dividida a su vez la ciudad por cinco delegaciones: Lic. Jesús Terán Paredo, Insurgentes, Morelos, Zona centro y Pocitos (Imagen 1).

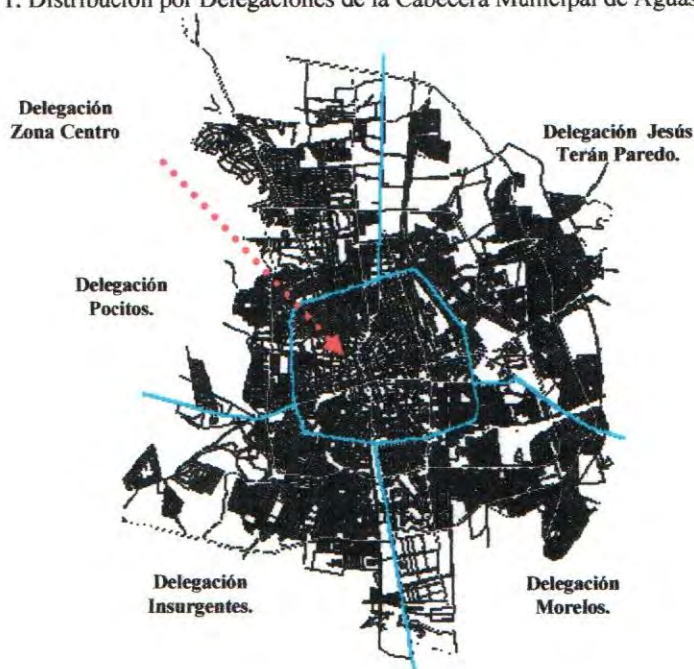
Tabla 9. Aspectos poblacionales de Aguascalientes

<i>Localidad</i>	<i>Población total</i>	<i>Población masculina</i>	<i>Población femenina</i>	<i>Pob. de 6 a 14 años</i>	<i>Pob. masculina de 6 a 14 años</i>	<i>Pob. femenina de 6 a 14 años</i>
Estado de Aguascalientes	1065416	515364	550052	215529	109079	106450
Municipio de Aguascalientes	723043	349203	373840	138203	69751	68452
Cabecera Municipal: Aguascalientes	663671	319649	344022	125136	63116	62020

Fuente: INEGI (2005c), *II Censo de Población y Vivienda 2005*

Según el INEGI (2000) para el año de 1999 existía una acumulación de fraccionamientos y colonias por estrato de 129 populares, 66 medio, 8 campestre y 6 Barrio³³. En cuanto a la distribución por vivienda existen 159,890 viviendas habitadas, con un total de 661,912 ocupantes, promediando 4.14 habitantes por vivienda y un promedio de 1.23 ocupantes por cuarto.

Imagen 1. Distribución por Delegaciones de la Cabecera Municipal de Aguascalientes.



³³ Para el año 2000 aún no se habían categorizado 79 unidades habitacionales (Secretaría de Desarrollo Urbano, 2000)

El escenario de investigación específicamente se desarrollo en 46 colonias de la Ciudad Capital de Aguascalientes, Aguascalientes; colonias que reunieron la mayor concentración de niños(as) entre 6 a 14 años, que asisten a la escuela y que saben leer y escribir conforme a la delimitación del SCINCE (2000) (Imagen 2) (véase anexo G).

3.2. Diseño de investigación

El presente trabajo de investigación se circunscribe en la tradición de estudios cuantitativos y pretendió en un primer momento el identificar las prácticas de castigo infantil que se presentaran dentro del contexto familiar, así como las conductas antisociales y/o delictivas que manifestaran los sujetos de estudio (niños(as) de 6 a 14 años de edad) en diversos escenarios donde interactúan con otros individuos: en la casa (microsistema), la escuela (mesosistema) y sus contextos urbanos (macrosistema). Información que posibilitó en un segundo momento analizar la presunta relación entre las prácticas de castigo y las conductas antisociales y/o delictivas que manifestaron los sujetos de estudio, observando los dichos fenómenos tal y como se dieron en su contexto natural (382 familias en 46 colonias de la ciudad de Aguascalientes, Aguascalientes) analizándolo en un segundo plano. La investigación no manipuló en ningún momento las variables de estudio, respetando en todo momento el tipo de diseño no experimental con fines descriptivos y correlacionales; con una estrategia de recolección de datos transeccional expost-facto (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Los objetos de investigación analizados se consideraron en tres dimensiones, en primer lugar a *las prácticas de castigo infantil en el hogar*, en segundo lugar a *las conductas antisociales y/o delictivas* (en la casa, en la escuela y contextos urbanos); y en tercer lugar a *los factores ecológicos del castigo infantil*³⁴; los tres constructos fueron analizados a través de sus componentes y dimensiones dentro del *Modelo ideal ecológico del Castigo infantil en Aguascalientes* (Figura 8) y el *Modelo real Ecológico del Castigo Infantil en Aguascalientes* (Figura 9).

Como soporte principal teórico se retomó el modelo ecológico de Belsky (1980) aplicado al abuso infantil, considerándose únicamente los niveles microsistema, mesosistema y macrosistema que rodean al niño(a) víctima de castigo infantil. Mientras que para efectos metodológicos se consideró la propuesta de Frías, Corral, Moreno, y Rodríguez (2000) quienes a partir de sus acercamientos ecológicos establecieron la estrecha relación entre las conductas antisociales con la presencia de castigo en la infancia.

La estrategia de investigación se desarrolló de la premisa hipotético-deductivo basada en las aseveraciones de Straus y Kaufman (2001) que, para efectos del presente estudio se planteó de manera general que: mientras existas mayor presencia de castigo en niños(as) de 6 a 14 años de edad dentro de 382 hogares en 46 colonias de Aguascalientes, existe una mayor probabilidad de que se presenten las conductas antisociales y/o delictivas por parte de estos niños(as) dentro de los distintos contextos donde conviven e interactúan con otros individuos como puede ser en la casa, la escuela y sus contextos urbanos. Supuesto de trabajo guió el presente estudio, mediante los siguientes pronunciamientos:

- H₁ A mayor castigo infantil, mayor presencia de conductas antisociales y/o delictivas.
- H₂ El castigo infantil se presenta con mayor frecuencia cuando hay historia de castigo en los agresores.

³⁴ Vista como variable(s) interviniente(s) o espuria(s)

- H₃. A mayor castigo físico, mayor presencia de conductas antisociales y/o delictivas en la escuela.
- H₄. A mayor castigo emocional, mayor presencia de conductas antisociales en el hogar
- H₅. El castigo físico es ejercido con mayor frecuencia por la madre, en relación al padre.

3.2.1. Tamaño y selección de la muestra

La muestra se calculó empleando un muestreo aleatorio simple utilizando las estadísticas y cifras disponibles del XII Censo General de Población y Vivienda del año 2000, se consideró del censo a los niños(as) agrupados dentro del rubro de 6 a 14 años de edad. Dicho rubro arrojó un total de niños(as) de 6 a 14 años en la Ciudad de Aguascalientes de 117,473, de los cuales el 50.48 por ciento corresponden al sexo masculino y el 49.52 por ciento al sexo femenino; distribuidos en un total de 132,382 viviendas, delimitadas a su vez en 344 colonias o fraccionamientos (SCINCE, 2000); dentro de cinco delegaciones: Lic. Jesús Terán Paredo, Insurgentes, Morelos, Zona centro y Pocitos (Figura 8). De esta manera se cuenta con una $N = 125,136$ niños(as) de 6 a 14 años. Empleando un nivel de confianza de 95% ($\alpha = .05$), un límite de error de estimación de .03 ($\pm 3\%$) y empleando un enfoque conservador ($p = 1/2$ y $q = 1/2$), la muestra se calculó mediante la siguiente fórmula:

$$n = \frac{N (P*Q)}{(N-1) (D) + (P*Q)}$$

Dado la cantidad enorme del universo, se reemplaza N-1 por N quedando:

$$n = \frac{N (P*Q)}{(N) (D) + (P*Q)}$$

Donde:

$$\begin{aligned} N &= 125,136 \\ D &= (\beta/Z \alpha/2)^2 \\ B &= .03 \\ \alpha &= .05 \\ Z \alpha/2 &= 1.96 \end{aligned}$$

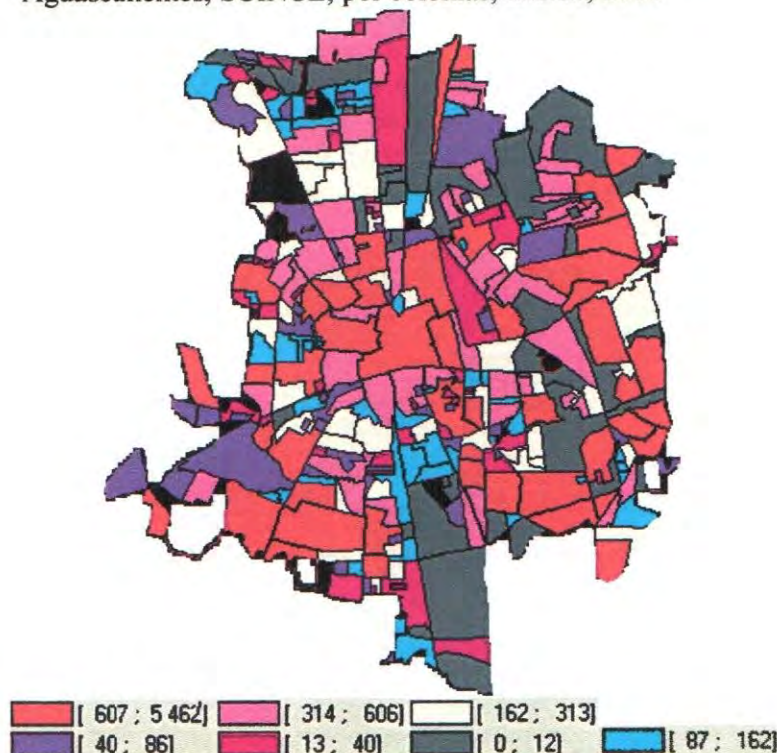
$$n = \frac{125,136 (.25)}{(125,136) (.3/1.96)^2 + .25} = 1068$$

Fórmula que arrojó una muestra (**n**) de **1,068 niños(as)** de 6 a 14 años de edad. Sin embargo al continuar representando una muestra enorme y alejada de las posibilidades del presente estudio (problemas de viabilidad), la selección de la muestra fue sujeta a diversas etapas de elegibilidad. Primero se utilizaron los datos proporcionados por el programa SCINCE (2000) para obtener un listado de las colonias existentes dentro de la ciudad capital, siendo estas 344 colonias, en base a estas se eligieron las colonias que ofrecieran *la mayor concertación de niños(as) de 6 a 14 años de edad*, de ésta manera las colonias universo de estudio se redujeron de 344 a **46 colonias** (Imagen 2) (Véase anexo G). Posteriormente se realizó un listado de las colonias universo de estudio, cruzando tres criterios de inclusión deseados para la presente investigación como lo son:

- Familias que cuenten con niños(as) de 6 a 14 años.
- Que los niños(as) de 6 a 14 años asistan a la escuela.
- Que los niños(as) de 6 a 14 años sepan leer y escribir.

Los tres criterios se fijaron a partir del objetivo general del presente estudio el cual está encaminado a identificar ciertas prácticas disciplinarias que se desarrollan dentro del contexto familiar, y de manera específica hacia los niños(as), los cuales al ir a la escuela y saber leer y escribir ofrece ventajas para la aplicación del instrumento de medición (ofrece viabilidad). A partir de las criterios de inclusión se observó un total **74,937 niños(as)** de 6 a 14 años de edad, que asisten a la escuela y que saben leer y escribir dentro de las colonias, distribuidos en 77,110 viviendas habitadas (Véase anexo G).

Imagen 2. Concentración de población de 6 a 14 años de edad por Colonia, Ciudad de Aguascalientes, SCINCE, por colonias, INEGI, 2000



Con apoyo del software STATSTM. V2 (Hernández, Fernández y Baptista, 2006), considerando una $N=74,937$ empleando un nivel de confianza de 95% ($\alpha = .05$) un porcentaje de error del 5% y un porcentaje de la muestra del 50%; después del hacer el cálculo correspondiente se presentó una $n=382$ (ofrece viabilidad), muestra de sujetos que proporcionalmente es similar al de las familias que se consideraron de la Cabecera Municipal de Aguascalientes (Véase anexo G).

3.2.2. Operacionalización y descripción de variables

3.2.2.1. Variable dependiente: Conductas antisociales y/o delictivas (Y)

En primera instancia definiendo conceptualmente a la conducta antisocial, se entiende como un trastorno de carácter, que se organiza como estructura de la personalidad defensiva rígida, frente a fallas severas de sometimiento y/o negligencia familiar, se manifiesta por acciones como pueden ser: la interrupción en centros educativos —acciones de baja intensidad que interrumpen el ritmo de las clases—; los problemas de disciplina —conflictos entre profesor/alumno, jefe/empleador, padre/hijo—; el maltrato entre iguales; el vandalismo; la violencia física; el acoso o violencia sexual; actos delictivos; entre otros. En ocasiones la conducta antisocial suele tornarse más gravosa y pone al niño(a) o joven en contacto con los sistemas de justicia penal, cuando estas conductas pasan al sistema de justicia son denominadas como conductas delictivas.

En segundo término definiendo operacionalmente a las conductas antisociales en los niños(as) serán consideradas acciones tales como: decir palabras fuertes; pelearse con otro/as (con golpes, insultos o palabras ofensivas); llamar a la puerta de alguien y salir corriendo; comer, cuando está prohibido, en el trabajo, clase, cine, etc.; contestar mal a un superior o autoridad (trabajo, clase o calle; negarse a hacer las tareas asignadas (trabajo, casa, clase); hacer bromas pesadas a la gente, como empujarlas dentro de un charco, o quitarle la silla cuando van a sentarse; tirar basura al suelo (cuando hay cerca un bote de

basura); robar fruta en un jardín o huerto que pertenece a otra persona; hacer pintas en lugares prohibidos (pared, encerado, mesa, etc.); hacer trampas (en exámenes, competencias, información de resultados); llegar tarde al trabajo, escuela o reunión; entrar en un sitio prohibido (jardín privado, casa vacía); alborotar o silbar en una reunión, lugar público o de trabajo; molestar a personas desconocidas o hacer travesuras en lugares públicos; salir sin permiso (del trabajo, de casa o de la escuela); ensuciar las calles rompiendo botellas o volcando botes de basura; arrancar o pisotear flores o plantas en un parque o jardín; y romper o tirar al suelo cosas que son de otra persona.

Cuadro 20. Conductas antisociales, según el nivel ecológico (1ª. Parte)

Nivel	Definición		Indicador	Ítem
Microsistema (Hogar) (CAH)	Conductas antisociales que se presentan en el hogar. Actos o acciones antisociales que comete un niño(a) dentro del hogar		<ul style="list-style-type: none"> Desobeder, violencia física; no respeto de las normas familiares; huir del hogar; mentiras; holgazanería; gritos; molestar a otros integrantes de la familia; mostrarse iracundo o resentido; pleitos; accesos de cólera; dejar de hablarle al otro o los otros; actos de desobediencia ante la autoridad y las normas sociales; amenazas verbales y físicas, Daños a cosas materiales, Deterioros en la actividad social y académica por episodios de rabias y discusiones con las personas cercanas o de la familia 	Del 157 a 170
Mesosistema (Escuela) (CAE)	Conductas antisociales y/o delictivas en la escuela. Actos o acciones antisociales y/o delictivas que comete un niño(a) dentro de la escuela	Antisocial	<ul style="list-style-type: none"> La disrupción en las aulas Los problemas de disciplina (conflictos entre profesorado y alumnado) Maltrato entre compañeros («bullying»). <i>bullying físico</i> (empujones, patadas, puñetazos, golpes en la nuca, pellizcos, pegar chicles en los compañeros, entre otros, es un tipo de maltrato más frecuente en la escuela primaria que en la secundaria); <i>bullying verbal</i> (insultos, de motes, de humillaciones públicas, de burlas acerca de algún defecto real o imaginado, ridiculización); <i>bullying psicológico</i> (esta presente en todas las versiones de maltrato, su finalidad es infundir temor a la víctima); <i>bullying social</i> (busca aislar o desprestigiar a la víctima, debilita o rompe el soporte social del sujeto, para que éste quede indefenso). Inasistencia escolar; Interrumpen el ritmo de las clases Problemas de disciplina; Conflictos entre profesor/alumno; Holgazanería 	Del 171 al 189
		Delictiva	<ul style="list-style-type: none"> Violencia física Acciones en contra de la armonía social Vandalismo y daños materiales Violencia física (agresiones, extorsiones) Acoso sexual 	

Para efectos del presente estudio las conductas delictivas en los niños(as) se consideraron como acciones como: robo (forzar la entrada de un almacén); entrar en una tienda que está cerrada, robando o sin robar; robar cosas de los coches; planear de antemano entrar en una casa, para robar cosas de valor; robar una bicicleta de un desconocido y quedarse con ella; robar materiales o herramientas de gente que está trabajando; robar ropa de un tendedero o cosas de los bolsillos; conseguir dinero amenazando a personas mas débiles; agresión (pertenecer a una pandilla que arma peleas), se mete en peleas o crea disturbios; robar el coche o la moto de un desconocido; llevar algún arma por su hace falta en una pelea; forcejear o pelear para escapar de un policía; consumo (tomar drogas); hacer frecuentemente en el juego más dinero del que se puede; entrar en un club prohibido o comprar bebidas prohibidas; delincuencia; dificultades de adaptación en el trabajo; problemas graves de pareja; trastornos psiquiátricos graves; delitos callejeros; vandalismo; violencia urbana. conductas antisociales y/o delictivas que se agruparán de manera específicas según los niveles hogar, escuela y contexto urbano (Cuadro 20).

Cuadro 20. Conductas antisociales, según el nivel ecológico (2ª. Parte)

Nivel	Definición	Indicador	Ítem
Macrosistema Contexto Urbano (CAU)	Conductas antisociales y/o delictivas en el contexto urbano. Actos o acciones antisociales que comete un niño(a) en los contextos urbanos	<ul style="list-style-type: none"> • Ladrones profesionales; chantajistas; traficantes de drogas. • Vagancia; violencia física (peleas callejeras); no respeto de las normas sociales. • Farmacodependencia; prostitución; intentos de suicidio. • <i>Los delitos callejeros</i> (como aquellos actos que se cometen con el afán de agredir a terceros, cuya intención es la de buscar cierta gratificación personal o desafío, los llama de igual manera como actos de delincuencia como pueden ser los robos o lesiones a terceros, etc.). • El <i>vandalismo</i> (comportamiento dentro de un contexto urbano, orientados de forma directa, a producir daños o estragos materiales de forma puramente gratuita, sobre todo con respecto a muebles o inmuebles de carácter público o al servicio del público, como puede ser a cabinas telefónicas, paradas de autobuses, alumbrado público, marquesinas, papeleras, mobiliario de la escuela, o urbano, vehículos públicos de transporte, ventanas, lunas, rótulos luminicos, o fachadas de inmuebles, etc.). • <i>La violencia urbana</i> (aquella violencia que es superada en sus móviles y motivaciones ya que atenta no sólo contra las personas y los bienes de manera aislada, también es practicada por grupos de jóvenes que habitan dichas colonias de manera masiva o sectorial, mostrándose una categoría disfuncional a mayor escala) la violencia urbana se hará presente a través de ocho fases progresivas: <ul style="list-style-type: none"> • Iniciación con vandalismo y delincuencia en grupo o en banda • Hostigamientos subrepticios, verbales o gestuales, contra las fuerzas del orden, representantes de la autoridad y los símbolos de ésta, contra comerciantes, conductores de autobús, bomberos... • Ataques físicos a porteros de uniforme, bomberos, controladores y actos de intimidación en escuelas (a estudiantes o a personal de gestión o docente) • Lanzamiento de piedras contra los vehículos policiales y agolpamientos desafiantes ante la presencia e intervenciones de la policía • Agresiones físicas contra los funcionarios policiales e incluso, invasiones de sus locales • Lesiones a policías y tenderlos celadas con fines sangrientos • Producción, interviniendo 20 ó 30 individuos, de mini disturbios, escenificados con incendios, saqueo de escaparates y de automóviles • Robos en masa, actividades intensas de agitación, repetidos durante pluralidad de días consecutivos, generalmente durante la noche. 	Del 190 al 199

3.2.2.2. Variable independiente: Castigo Infantil (X)

En primer lugar definiendo conceptualmente al castigo infantil se entiende como a todos los actos o acciones cometidas u omitidas (con o sin intención) por los padres, tutores u otras personas o instancias a cargo del cuidado o atención un niño(a) menor de 14 años, que den como resultado un daño al niño(a) en una amplia gama de manifestaciones como puede ser: en lo físico, psicológico, de atención, de cuidado, de explotación, de ausencia de protección y hasta de sobreprotección, entre otros.

Operacionalmente se consideraron nueve dimensiones de castigo, el Castigo Físico (CA), Abandono Físico (CAF), Emocional o Psicológico (CP), Abandono Emocional (CAE), Abuso Sexual (AS), Explotación Laboral o Mendicidad (EL), Corrupción (C), Incapacidad Parental de Controlar la Conducta del Niño(a) (IPN) y No Violentas (NV) (Cuadro 21).

Entendiendo en primera instancia al Castigo físico (CA) como cualquier acción no accidental por parte de los padres o terceros, que provoque daño físico o enfermedad en el niño(a) o lo coloque en grave riesgo de padecerlo, que estén relacionados o no con la disciplina. En segundo lugar al Abandono Físico (CAF) como situación en que las necesidades físicas básicas del niño(a) (alimentación, vestido, higiene, protección y vigilancia en situaciones potencialmente peligrosas o cuidados médicos) no sean atendidas temporalmente o en forma permanente por ningún miembro adulto del grupo que convive con el niño(a). En tercer lugar al Castigo Emocional o Psicológico (CP) como la hostilidad verbal crónica por parte de cualquier miembro adulto del grupo familiar o tercero no

familiar. Son actitudes dirigidas a dañar la integridad emocional a través de manifestaciones verbales o gestuales que humillan o degradan al niño(a), generando sentimientos de desvalorización, baja autoestima e inseguridad

En cuarto lugar el Abandono Emocional (CAE) como la falta persistente de respuestas a las señales (llanto, sonrisas), expresiones emocionales y conductas procuradoras de proximidad e interacción iniciadas por el niño(a) y la falta de iniciativa de interacción y contacto por parte de alguna figura adulta. En quinto lugar al Abuso Sexual (AS) como cualquier clase de placer sexual con un niño(a) por parte de un adulto, desde una posición de poder o autoridad. Es cualquier tipo de contacto sexual con un niño(a) por parte de un familiar o adulto, con el objeto de obtener la excitación y/o gratificación sexual del adulto que puede variar desde la exhibición sexual del adulto, tocamientos hasta la violación.

Cuadro 21. Prácticas de castigo infantil en el hogar

Tipo de castigo	Práctica (indicador)	Ítem
Físico (CA)	Cachetada, nalgada, azote, golpes en la cabeza, sacudir, patadas, tirón de pelo y orejas, pellizco, golpear con regla, cinturón, manguera, cable, ramas, puntero, palos o ramas, percha, madera. Quemar (dedos, con cigarrillos...), baños calientes o fríos, hacer correr alrededor de la casa o de la escuela, tarea extra, no dejar ver la tele, escribir evaluación de lo que ha pasado, escribir 100 veces, lavar la boca con jabón, obligar a pegarme a mí mismo, castigar a todo el grupo por la falta de uno, cortar el pelo	Del 87 al 104
Abandono físico (CAF)	Amarrar, atar, encerrar a oscuras, o solo en casa, poner en rincón cara a la pared, no dar de comer, no dejar comer lo que le gusta, dejar fuera de casa en la lluvia o con mucho calor, los niños(as) visten ropa sucia, malolientes, con ropa inadecuada o no es propia de su edad (complexión), no dejarlo salir a jugar con sus amigos	Del 105 al 113
Emocional o psicológico (CP)	Insulto, burlas, gritos, desprecio, crítica y amenazas de abandono y constante bloqueo de las iniciativas de interacción infantiles —desde la evitación hasta el encierro—, amenazas, comparaciones, humillar públicamente, ridiculizar, motes, culpabilizar, discriminar (por sexo u otra razón), arrojarlos o inclinarse, comparar con un animal, amor, poder y violencia, romper los libros	Del 114 al 129
Abandono emocional (CAE)	Indiferencia, silencio, ninguna demostración de afecto, ningún apoyo al menor en sus proyectos e intereses	Del 130 al 134
Abuso Sexual (AS)	Desnudar (en público o en privado), vestirlo con ropa inadecuada para su edad (minifaldas, ropa entallada como blusas, entre otras)	Del 135 al 136
Explotación laboral o mendicidad (EL)	Quitar la propina, tareas excesivas de la casa, trabajo forzado, cuidar a sus hermanos menores	Del 137 al 140
Corrupción (C)	Estimular al niño(a) que inicie riñas, que utilice palabras altisonantes, que falte al respeto a personas de otro sexo o edad, que ingiera bebidas embriagantes o que fume.	Del 141 al 146
Incapacidad parental de controlar la conducta del niño (IPN)	No existen reglas claras, ni mucho menos formas de disciplinar al niño(a)	Del 147 al 151
No violentas (NV)	Le explicaban lo que hacía mal y porque, Le cuidaban para que no se hiciera daño, Lo obligan a permanecer o estar en algún lugar, Le indicaban que hiciera otra cosa, Le quitaban privilegios premisos, mesadas	Del 152 al 156

En sexto lugar a la Explotación Laboral o Mendicidad (EL) cuando los padres o tutores asignan al niño(a) con carácter obligatorio la realización continuada de trabajos —domésticos o no— que exceden los límites de lo habitual, que deberían ser realizados por adultos, que deberían ser realizados por adultos, que interfieren de manera clara en las actividades y necesidades sociales o escolares de los niños(as) y, por último, que son asignados con el objetivo fundamental de obtener un beneficio económico o similar para los padres o la estructura familiar. En séptimo lugar a la Corrupción (C) son conductas que impiden la normal integración del niño(a) y refuerzan pautas de conducta antisocial o desviada (especialmente en las áreas de la agresividad, sexualidad, drogas o alcohol).

En octavo lugar a la Incapacidad Parental de Controlar la Conducta del Niño(a) (IPN) cuando los padres o tutores manifiestan o demuestran claramente su total incapacidad para

controlar y manejar de manera adaptativa el comportamiento de su hijo. Finalmente las prácticas No Violentas (NV) son las prácticas de disciplina que no dañan al niño(a) y lo ayudan a reforzar su aprendizaje (Cuadro 21).

3.2.2.3. Variable interviniente (espuria³⁵): factores ecológicos del castigo infantil

Definiendo conceptualmente a los factores ecológicos del castigo, se entienden como el conjunto de variables o indicadores clásicas y contemporáneas utilizadas dentro de los estudios científicos del propio fenómeno. Entre las *variables clásicas* se encuentran: el tipo de maltrato efectuado (físico, psicológico, negligencia, descuido, sexual); las lesiones derivadas del maltrato (según el tipo de maltrato); objetos de agresión al niño(a); características del agredido (edad, sexo, escolaridad); características del agresor (edad, sexo, escolaridad, ocupación); relación con el agredido (padre, madre, tutor, otro); lugar de la agresión (hogar, escuela, vía pública); quién realiza la denuncia (padre, madres, otros).

Cuadro 22. Factores ecológicos nivel microsistema del castigo infantil

Padre (P) Factor	Ítem	Niño(a) (N) Factor	Ítem	Familia (F) Factor	Ítem
• Sexo	2	• Edad	85	• Miembros de la familia	13-f
• Escolaridad	4	• Sexo	84	• Características de la composición familiar	13
• Ocupación	8	• Escolaridad	86	• Número de miembros en la familia	10
• Religión	5	• Tipo de castigo (considerando nueve tipos)	Del 87 al 156		
• Historia de castigo	Del 14 al 83	• Sexo del agresor	2		

Entre las *variables contemporáneas* se encuentran: tipos de maltrato (físico, abandono físico, emocional, abandono emocional, abuso sexual, explotación laboral o mendicidad, corrupción, síndrome de Münchhausen por poder, incapacidad parental de controlar la conducta del niño(a), abandono, prenatal, secuestro y sustitución de identidad y maltrato institucional); causas de la agresión (individuales, familiares, sociales); consecuencias de la agresión (según el tipo de maltrato); perfiles de los agresores; perfiles de los agredidos; escenarios de agresión.

Cuadro 23. Factores ecológicos nivel mesosistema del castigo infantil

Factor	Ítems
• Contexto habitacional adverso (CH)	Del 213 al 215
• Contexto urbano adverso (CU)	Del 200 al 207.
• Contexto escolar adverso (CE)	Del 208 al 212

Sin embargo para efectos del presente estudio y de manera específica dentro de la definición operacional se consideraron las variables clásicas y contemporáneas utilizadas en los estudios ecológicos en sus niveles micro, meso y microsistema. En el caso de las variables de tipo microsistémicas se consideraron aspectos relacionados con el padre (sexo del padre, escolaridad, ocupación, región e historia de castigo), con el niño(a) (edad, sexo, escolaridad, tipo de castigo recibido y sexo del agresor) y la familia (miembros de la familia, composición familiar y número de integrantes de la familiar) (Cuadro 22). Con respecto a las variables de tipo mesosistémicas se consideraron indicadores relacionados al contexto habitacional adverso, contexto urbano adverso y contexto escolar adverso (Cuadro 23). Finalmente las variables de tipo macrosistémicas representaron indicadores como el nivel socioeconómico, el ambiente de la colonia y las creencias y actitudes antisociales (Cuadro 24).

³⁵ Una relación espuria es cuando una variable influye, al mismo tiempo sobre las variables dependientes (Y) e independientes (X)

Cuadro 24. Factores ecológicos nivel macrosistema del castigo infantil ³⁶

Factor	Ítem
• Nivel socioeconómico (NS)	9
• Ambiente de la colonia (AC)	Del 200 al 207
• Creencias y actitudes antisociales (CAA)	Del 216 al 229

3.2.3. Instrumento de medición

Se elaboró una cédula de entrevista denominada *Cédula de Prácticas de Disciplina Familiar (CPDF)* (Véase Anexo H), diseñada para aplicarse al padre o madre del niño(a), cuenta con **229** preguntas cerradas, precodificadas, en formato de escalas; esta dividido en ocho secciones cada una de las secciones ofreció elementos para analizar los modelos propuestos (Figuras 8 y 9), así como valorar los objetivos e hipótesis generales y específicos trazados inicialmente (incisos 1.3 y 1.4) las secciones son las siguientes:

- I. *Datos generales del entrevistado (padre o madre)* se considera la delegación donde se aplica el instrumento, el sexo, edad, escolaridad, ocupación, ingresos familiares, religión, estado civil, residentes en el hogar, número de hijos, condiciones de la vivienda, lugar de nacimiento del entrevistado y composición familiar. Se consideran los ítems del 1 al 13.
- II. *Historia de disciplina infantil en el entrevistado* se incluyen nueve tipos de castigo infantil que históricamente se presentan dentro de los hogares, como lo son Castigos Físicos (CA), Abandono Físico (CAF), Castigo Psicológico (CP), Abandono Emocional (CAE), Abuso Sexual (AS), Explotación Laboral (EL), Corrupción (C), Incapacidad para Controlar al Niño(a) (IPN) y Disciplina No Violenta (NV). Se consideran los ítems del 14 al 83.
- III. *Datos generales del Niño(a)*³⁷ se considera el sexo, edad y escolaridad. Se consideran los ítems del 84 al 86.
- IV. *Prácticas de disciplina infantil en el hogar* se incluyen nueve tipos de castigo infantil utilizados con mayor frecuencia dentro de los hogares, como lo son Castigos Físicos (CA), Abandono Físico (CAF), Castigo Psicológico (CP), Abandono Emocional (CAE), Abuso Sexual (AS), Explotación Laboral (EL), Corrupción (C), Incapacidad para Controlar al Niño(a) (IPN) y Disciplina No Violenta (NV). Se consideran los ítems del 87 al 156.
- V. *Conductas inapropiadas* se incluyen las conductas antisociales y/o delictivas dentro del hogar (CAH), las conductas antisociales y/o delictivas dentro de la escuela (CAE) y las conductas antisociales y/o delictivas dentro de los contextos urbanos (CAU). Se consideran los ítems del 157 al 199.
- VI. *Contexto violento* se incluyen los contextos urbanos, la escuela y el hogar. Se consideran los ítems del 200 al 215.
- VII. *Las creencias sobre conductas sociales* se incluyen una serie de creencias en relación a un determinado tipo de conductas sociales que con frecuencia son practicadas, pese a su connotación de antisocial o delictiva. Se consideran los ítems del 216 al 229.
- VIII. Finalmente se agrega un apartado de *observaciones generales*

La cédulas de entrevista están basadas en dos tradiciones de medición por un lado, la tradición de la medición de las prácticas de castigo infantil que se ha desarrollado a partir del surgimiento de la *Escala de estrategias de resolución de conflictos (Conflict Tactic Scale)* (Straus, 1995) y, por el otro en la tradición de la medición de las conductas antisociales mediante las escalas de *EPQ-J cuestionario de personalidad* (Eysenck y Eysenck 1975) y el *A-D Cuestionario de Conductas Antisociales* (Seisdedos, 1988).

³⁶ Cabe mencionar que por cuestiones ajenas a la investigación (viabilidad), no es posible delimitar con claridad las variables macro (no hay bases de datos confiables o no se permite el acceso a las que existen) por lo cual, para estos efectos se considerará el conjunto de respuestas de los entrevistados dentro del rubro de Contexto Violento y Creencias sobre Conductas Sociales. Respuestas que se agruparán por zonas delegacionales (ítem 1) y nivel económico.

³⁷ En este apartado se considera al niño(a) que cumpla con los criterios de inclusión como son: niños(as) de 6 a 14 años de edad, que asistan a la escuela, y que sepan leer y escribir. En el caso que existan varios niños(as) se aplica el criterio de vulnerabilidad: el niño(a) más pequeño que se encuentre en el rango predeterminado, niño(a) con alguna discapacidad, entre otros (Cantón y Cortés, 2002) (véase inciso 2.1.3)

La escala *Conflic Tactic Scale* (CTS) es un instrumento creado por Straus en 1995, y esta formada por 24 ítems con respuestas de frecuencia de nunca, una o dos y tres o más veces, los ítems se refieren a estrategias de resolución de conflicto, usadas por los padres en los últimos 12 meses, los cuales están ordenados de menor a mayor violencia, constituyendo 4 sub-escalas: resolución no violenta de conflictos, agresión psicológica, agresión física leve y agresión física grave. Éste instrumento que ha sido utilizado y validado de manera recurrente en numerosos estudios tanto nacionales como internacionales (Armenta, López, Eréndida y Díaz, 2003a; Moreno, 2001; Vizcarra, Córtes, Bustos, Alarcón y Muñoz 2001). Para efectos de la presente investigación se retoma la escala original, así como las adecuaciones hispanoamericanas que se le han hecho, adecuando y agrupando en una cédula de entrevista las diferentes tipologías las prácticas de castigo, agregando a los 24 ítems del instrumento original otros **46 ítems**.

Por otra parte en base al interés creciente por la detección temprana de las conductas antisociales, se han desarrollado instrumentos de evaluación en la infancia que sirven para valorar en algunos casos la conducta antisocial. Instrumentos como el *EPQ-J cuestionario de personalidad* y el *A-D Cuestionario de Conductas Antisociales*, ambos instrumentos fueron elaborados en (o adaptados a) muestras españolas. Por un lado el EPQ-J cuestionario de personalidad (Eysenck y Eysenck, 1975), esta dirigido a niños(as) entre los 8 a 15 años, evalúa en los niños(as) la inestabilidad emocional, extraversión, dureza y tendencia a la conducta antisocial.

Mientras que el *A-D Cuestionario de Conductas Antisociales delictivas* (Seisdedos, 1988), esta dirigido a niños(as) desde los 8 años, el esquema del instrumento es escalar y recoge un amplio espectro de conductas antisociales próximas a la delincuencia a las que los jóvenes españoles se han adscrito en mayor o menor grado, de igual manera evalúa ciertos aspectos sociales y delictivos de la conducta desviada. A partir de dichas escalas es creado dentro de la tradición de la medición de las conductas antisociales un inventario de Conductas Antisociales (ICA) que tiene como base un total de 109 ítems. El ICA se diseñó para recoger las diversas conductas y actitudes que la literatura tiende a catalogar de antisociales, y que los adolescentes debían responder si habían realizado alguna vez a lo largo de su vida; los ítems se presentan con cuatro alternativas: Nunca; 1 ó 2 veces; a veces; a menudo. Este inventario o algunas de sus preguntas han sido utilizados por diversos estudios nacionales e internacionales; aplicado específicamente dentro de los contextos escolares resaltando el anonimato de las respuestas (Brodksy y O'Neal Smitherman, 1983; Espinosa, Clemente y Vidal, 2004; Frías, Corral, Moreno y Rodríguez, 2000).

Para efectos de la presente investigación se retomaron las escalas originales y el ICA, así como las adecuaciones que se le han hecho, agrupando y adecuando en una cédula de entrevista las diferentes conductas antisociales y/o delictivas que se pueden manifestar en contextos determinado, retomando de los 106 ítems del ICA 40 ítem, agregando además 30 ítems para valorar el *contexto violento* que existe y las *creencias sobre conductas sociales dentro del hogar, la escuela y los contextos urbanos*, considerando en total **70 ítems** para valorar la cuestión de lo antisocial.

3.2.4. Proceso de recolección de información

3.2.4.1. Entrevistadores (adiestramiento)

Para la recolección de los datos del presente estudio se requirió de la participación de diez entrevistadores (el perfil deseado del entrevistador es el de estudiantes de los últimos grados de las licenciaturas en Psicología, Sociología o Trabajo Social, o cualquier otros profesional que muestre experiencia en el campo). Participantes que previamente fueron capacitados sobre los fines del estudio, la terminología, los objetivos de la investigación, así como el llenado de la *Cédula de Prácticas de Disciplina Familiar (CPDF)*.

La capacitación se desarrolló en cuatro fines de semana con una duración de 2 horas por sesión, en las sesiones se efectuó una serie de *Recomendación sobre las funciones y obligaciones del encuestador* abordando los apartados: a) funciones del encuestador; b) prohibiciones del encuestador; c) materiales para el encuestador; d) manejo de la cartografía; e) recorrido del área de trabajo; f) recepción entrega de cédulas (véase Anexo I)³⁸.

3.2.4.2. Prueba piloto

La cédula fue sujeta a cuatro filtros en el periodo de noviembre-diciembre del 2007, en primer lugar paso a revisión de cinco Trabajadoras Sociales de la Procuraduría de la Defensa del Menor y la Justicia, DIF Estatal, Aguascalientes; en segundo lugar fue revisada por cinco expertos en las líneas de investigación del maltrato infantil y de las conductas antisociales³⁹; en tercer lugar fue dictaminado por un equipo multidisciplinario integrado por un Psicólogo, un Médico y una Trabajadora Social del DIF Municipal; finalmente fue desarrollado un piloteo preliminar por los encuestadores (30 cuestionarios⁴⁰). Cabe mencionar que la cédula fue dictaminada a través de una *cédula de evaluación de ítems* (véase anexo O).

Después de los dictámenes la cédula no presentó mortandad de ítems, manteniéndose los 229 reactivos, solamente se modificaron algunos ítems en cuestiones de formato en los apartados II, III, IV y V, así como matices en la redacción de las preguntas:

4, 7, 8, 11, 13, 16, 17, 18, 22, 30, 31, 33, 37, 38, 46, 47, 51, 52, 54, 59, 63, 64, 66, 68, 69, 70, 76, 77, 78, 81, 83, 85, 89, 91, 103, 105, 106, 109, 111, 119, 120, 124, 125, 127, 132, 136, 137, 138, 139, 140, 147, 148, 149, 152, 153, 154, 155, 156, 159, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 179, 180, 182, 183, 186, 187, 188, 191, 193, 194, 195, 196, 197, 199, 202, 203, 209, 210, 211, 213, 214, 215, 216, 208.

3.2.4.3. Levantamiento de campo

El levantamiento de campo se desarrolló durante los meses de diciembre de 2007 y febrero de 2008. La recolección de los datos de la CPDF se efectuaron en tres etapas de trabajo y cada etapa compuesta por cuatro semanas muestrales de 4 días de recolección cada una. La *primera etapa* se desarrolló durante el mes de diciembre, en donde se destinó a la organización de la estrategia, asignación y distribución de recursos, muestras e instrumentos. La estrategia estuvo destinada a desarrollar las siguientes acciones: distribuir el total de CPDF (382 cedulas) entre los 10 encuestadores, a cada encuestador le correspondió aplicar 38 instrumentos —se les dió en total 40 cédulas a cada uno por cuestiones de estrategia—; asignación de las 46 colonias muestra a cada encuestador se le asignó de 4 a 5 colonias por abordar; proponer rutas y estrategias de levantamiento de

³⁸ Recomendaciones adaptadas del Manual del Encuestador de la Encuesta Niveles de Vida (ENV-2003), elaborado por la Dirección de Políticas Sociales del Ministerio de Economía y Finanzas en Panamá.

³⁹ Logrando así obtener la validez de contenido de los ítems.

⁴⁰ El tiempo promedio de entrevista en campo fue de 20 a 25 minutos de la cédula.

datos; proporcionar el material necesario a cada encuestador; establecer fechas de entrega de las cédulas contestadas; establecer el centro operativo donde se concentrará todo el equipo de encuestadores (lugar donde se atenderá las dudas y problemas emergentes); establecer mecanismos de supervisión y monitoreo, así como medios para atender situaciones extremas (accidentes, agresiones al entrevistado, otros); hablar sobre los incentivos y formas de pago, así como las sanciones por el no cumplimiento de las asignaciones, o alguna conducta deshonesta durante la aplicación de las cédulas.

La *segunda etapa* es denominada como levantamiento central de datos, en dicha fase los encuestadores con previa capacitación, recolectaron la información de las cédulas, bajo estrategias previamente sugeridas, el periodo destinado para esta etapa fue en el mes de enero de 2007. Finalmente la *tercera etapa* que se denominó como la de comprobaciones cruzadas, en dicha etapa se recurrió a las fuentes que presentaron anomalías (no clara la información o no contestadas), para aclarar alguna duda que se pueda generar, esta etapa se desarrolló durante el mes de febrero de 2008 (Rodríguez, 1996).

3.2.4.4. Codificación y captura

Como parte del diseño de la CPDF se creó el libro de códigos correspondiente (véase anexo J); libro que permitió la creación de la *Base de Datos Disciplina Familiar (BDDF)*, ordenada de acuerdo a las secciones de la CPDF, incluyendo en estas: I) Datos generales del entrevistado (padre o madre), agrupando los ítems del 1 al 13; II) Historia de castigo de disciplina infantil en el entrevistado, agrupando los ítems del 14 al 83; III) Datos generales del niño(a), agrupando los ítems del 84 al 86; IV) Prácticas de disciplina infantil en el hogar, agrupando los ítems del 87 al 156; V) Conductas inapropiadas, agrupando los ítems del 157 al 199; VI) Contexto violento, agrupando los ítems del 200 al 215; VII) Las creencias sobre conductas sociales, agrupando los ítems del 216 al 229; VIII) Finalmente el apartado de observaciones generales.

Una vez obtenido los datos se capturaron en la base de datos *BDDF* diseñada en el *Statistical Package for Social Science (SPSS)* para Windows versión 16.0; datos que fueron preparados para los respectivos análisis de datos, así como pruebas estadísticas consideradas dentro de los modelos de análisis ideal y real correspondiente. La captura de datos se desarrolló a la par de la recolección de información durante el periodo de enero y febrero de 2008, para tal acción se requirió de una persona con conocimientos sobre el manejo de software SPSS 0.16.

3.2.5. Preparación de los datos

3.2.5.1. Datos para análisis descriptivos y de correlación

Antes de someter las variables de estudio a las respectivas pruebas estadísticas de correlación fueron sometidas a un análisis factorial de componentes principales, prueba estadística que permitió determinar la validez de los constructos y la confiabilidad de las escalas: Historia de prácticas de disciplina infantil del entrevistado, Prácticas de disciplina infantil en el hogar, conductas inapropiadas, contexto violento y creencias antisociales (véase anexo U) (Cuadro 25). Una vez identificado los componentes principales se seleccionaron las pruebas de Alfa Cronbach y de Correlación no Paramétrica de Spearman, pruebas que permitieron identificar los ítems de cada constructo que ofrecieron la mayor confiabilidad y significancia en sus correlaciones. Cabe mencionar que dicha prueba se seleccionó debido a que las variables que se consideran en el presente estudio se encontraban en un nivel de medición ordinal, empleándose para el caso de las variables de

las escalas nivel ordinal dicho coeficiente de correlación (Landro y González, 2006; Mancinas, 2007).

Cuadro 25. Componentes principales según escalas y constructos

Escala	No.	Constructos	Ítems que lo conforman	Confiabilidad
Historia de prácticas de disciplina infantil en el entrevistado	1	Castigo Físico	7 ítems (p14, p16, p17, p18, p19, p20, p30)	Alpha = .8119 Standardized item alpha = .8212
	2	Psicológico o Emocional	7 ítems (p41, p42, p44, p45, p49, p50, p53)	Alpha = .82.05 Standardized item alpha = .8331
	3	Abandono Emocional	4 ítems (p57, p59, p 60, p 61)	Alpha = .7591 Standardized item alpha = .7697
	4	Explotación Laboral	2 ítems (p65, p66)	Alpha = .7114 Standardized item alpha = .7114
	5	Corrupción	2 ítems (p68, p69)	Alpha = .7223 Standardized item alpha = .7379
	6	Incapacidad Parental	5 ítems (p74, p75, p76, p77, p78)	Alpha = .6901 Standardized item alpha = .6889
	7	Disciplina no Violenta	4 ítems (p79, p80, p81, p82)	Alpha = .8135 Standardized item alpha = .8147
Prácticas de disciplina infantil en el hogar	8	Castigo Físico	7 ítems (p87, p88, p89, p90, p91, p94, p95)	Alpha = .6444 Standardized item alpha = .6700
	9	Psicológico o Emocional	6 ítems (p114, p115, p117, p118, p123, p126)	Alpha = .5941 Standardized item alpha = .598
	10	Abandono Emocional	3 ítems (p132, p133, p134)	Alpha = .8778 Standardized item alpha = .8781
	11	Corrupción	2 ítems (p141, p142)	Alpha = .7515 Standardized item alpha = .7678
	12	Incapacidad Parental	3 ítems (p147, p148, p149, p151)	Alpha = .6958 Standardized item alpha = .6831
	13	Disciplina no Violenta	4 ítems (p152, p153, p154, p155)	Alpha = .8744 Standardized item alpha = .8752
Conductas inapropiadas	14	En el Hogar	7 ítems (p157, p158, p159, p161, p162, p163, p169)	Alpha = .8050 Standardized item alpha = .8046
	15	En la Escuela	5 ítems (p173, p174, p179, p180, p186)	Alpha = .7447 Standardized item alpha = .7468
	16	En la Colonia	2 ítems (p191, p196)	Alpha = .5077 Standardized item alpha = .5995
Contexto violento	17	Colonia	6 ítems (p200, p201, p202, p203, p205, p206)	Alpha = .8339 Standardized item alpha = .8739
	18	Escuela	5 ítems (p208, p209, p210, p211, p212)	Alpha = .8455 Standardized item alpha = .8484
	19	Hogar	3 ítems (p213, p214, p215)	Alpha = .6223 Standardized item alpha = .6258
Creencias	20	Conductas Antisociales	7 ítems (p216, p221, p223, p225, p226, 227)	Alpha = .8045 Standardized item alpha = .8147

Sin embargo por la robustez de las correlaciones (entre cada ítem) hubo la necesidad de simplificar los datos y por consecuencia los constructos en su totalidad. En este sentido para efectos de una simplificación de las correlaciones, los ítems de cada constructo fueron sujetos a una recodificación de las variables; recodificación que permitió el pasar de niveles de medición ordinales a niveles de medición de intervalo o razón. Para tal recodificación se utilizó las *puntuaciones medias* de todos los reactivos de cada constructo, medida de tendencia central que permitió conocer el promedio aritmético de la distribución de los constructos en sus reactivos. Una vez recodificados los constructos pasaron de la prueba de Spearman (para niveles ordinales) a la prueba de Correlación de Pearson (para niveles intervalo o razón). Para determinar la correlación se considero el criterio de un valor del coeficiente de correlación que puede variar de -1.0 (correlación negativa perfecta) a + 1.0 (correlación positiva perfecta), considerando el 0 como la ausencia de correlación entre las variables (Hernández, Fernández y Batista, 2006).

3.2.5.2. Datos para los análisis de regresión múltiple

Inicialmente se plateó estudiar y describir el comportamiento de nueve tipos de castigo infantil y su presunta relación con las conductas antisociales y/o delictivas, después de las respectivas pruebas de asociación de Spearman y Pearson; los tipos de castigo en estudio se redujeron a cinco: castigo físico, castigo emocional, abandono emocional, corrupción e incapacidad parental. A partir de esa identificación se presume que el conocer el comportamiento de una variable (tipos de castigo infantil), se podrá predecir con mayor certidumbre el comportamiento de la otra (conductas antisociales), de manera que la prueba indicada para tal predicción es la regresión múltiple (Landerero y González, 2006).

Para ejecutar la regresión múltiple se elaboraron 3 modelos, en el primero de ellos las variables independientes fueron los cinco tipos de castigo infantil (castigo físico, castigo psicológico, abandono emocional, corrupción e incapacidad parental) y la variable dependiente fue las conductas antisociales y/o delictivas en el hogar. En el segundo modelo se incluyeron como las variables independientes a los tipos de castigo infantil y como variable dependiente a las conductas antisociales y/o delictivas en la escuela. Finalmente en el tercer modelo se incluyó como las variables independientes a los tipos de castigo infantil y como variable dependiente a las conductas antisociales y/o delictivas en los contextos urbanos. Los tres modelos parten del supuesto de que al existir presencia de castigo dentro del hogar, es de esperarse que se presenten las distintas manifestaciones de las conductas antisociales y/o delictivas por parte de los niños(as) en el propio hogar, así como en la escuela y en los distintos contextos urbanos.

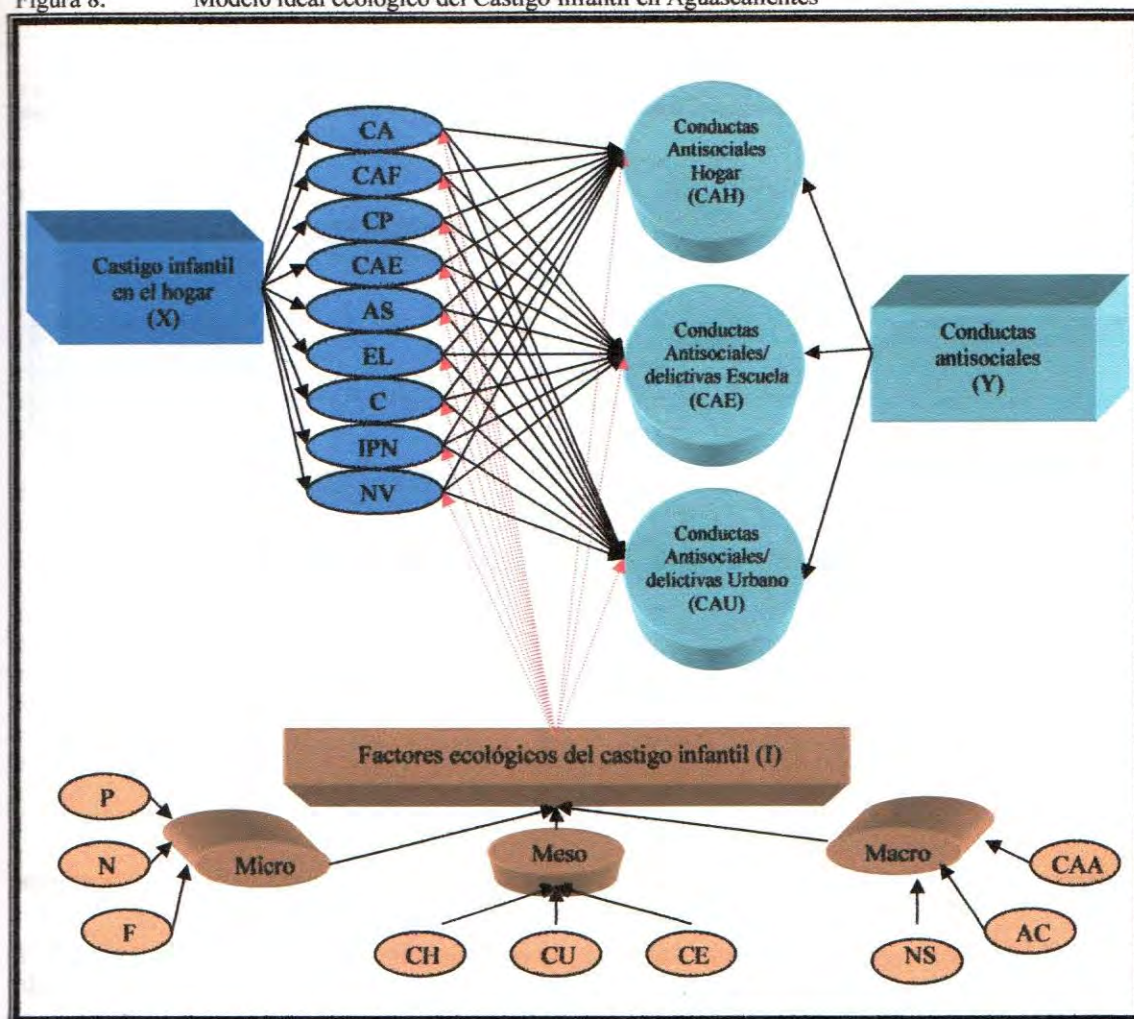
Para poder aseverar que los tres modelos se ajustan a los datos, es conveniente señalar los supuestos que se pretenden cubrir de los análisis correspondientes: existencia de linealidad entre Y y cada predictora X_i ; para cada observación de Y los errores de pronóstico tienen distribución normal con media 0; los errores son independientes entre sí de las predictoras y de los pronósticos; la varianza de los errores es la misma para cualquier valor de las X_i (errores homocedásticos). Esto significa que la variación de los errores es uniforme a lo largo de los valores pronosticados; y las variables predictoras no están correlacionadas (ausencia de colinealidad) (Landerero y González, 2006).

3.2.6. Modelos de análisis.

3.2.6.1. Modelo ideal ecológico del Castigo Infantil en Aguascalientes

El modelo general o modelo ideal de análisis que se consideró en la presente investigación es denominado *Modelo ideal ecológico del Castigo Infantil en Aguascalientes* (Figura 8). Dicho modelo está inspirado de la revisión y discusión teórica correspondiente la cual establece que, el fenómeno del castigo infantil y las conductas antisociales se pueden presentar bajo distintas lógicas y correlaciones. Ante tal escenario y al no ser posible con certeza determinar la linealidad de sus causas y efectos sobre los involucrados, se presumen la posibilidad de que todo este correlacionado con todo, es decir, que los dos fenómenos se encuentran estrechamente asociados en su multivariabilidad de factores identificados por la literatura y hasta los aún no detectados.

Figura 8. Modelo ideal ecológico del Castigo Infantil en Aguascalientes



3.2.6.2. Modelo real ecológico del Castigo Infantil en Aguascalientes

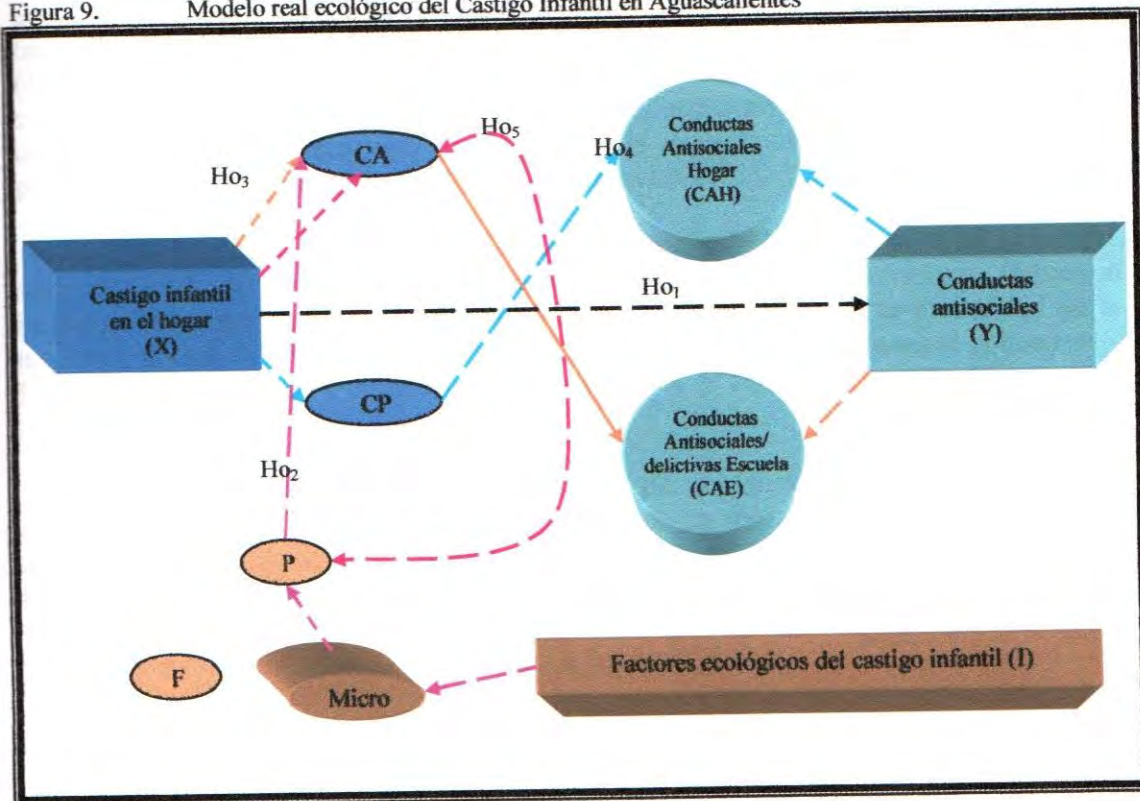
Sin embargo por la complejidad de medición y análisis del modelo ideal, para efectos operacionales y alcances tangibles se decide plantear un modelo que ofrece viabilidad en su análisis y discusión denominado *Modelo real ecológico del Castigo Infantil en Aguascalientes* (Figura 9). En el modelo real considerado como la estructura factorial, se buscó comprobar de manera directa mediante análisis de asociación y análisis de regresión lineal múltiple la presunta relación que ofrecieran las variables de estudio (Landro y González, 2006).

El modelo fue sujeto a un Análisis Factorial de Componentes Principales (ACP), técnica que se utilizó con dos propósitos fundamentales: en primer lugar la técnica representó una primera fase exploratoria al análisis factorial para determinar posibles correlaciones entre constructos; y en segundo lugar, con dicho análisis se logró la reducción de los datos y sus supuestos (variables en escala numérica, interrelacionadas y que presentan una distribución normal multivariada). Para lograr la presente prueba de análisis se consideró cumplir los siguientes supuestos (Moral, 2006):

- Que las variables se encontraran en mediciones métricas (de intervalo o de razón).
- Que exista fuerte correlación lineal entre las variables (interdependencia), de modo que se pudiera expresar unas como combinación lineal de las demás (multicolinealidad).

- Que existiera un ajuste de cada una de las variables a una distribución normal o al menos la combinación lineal por pares de las mismas (normalidad multivariada).

Figura 9. Modelo real ecológico del Castigo Infantil en Aguascalientes



Finalmente los datos fueron analizados en el programa estadístico SPSS, versión 16.0 para Windows en donde se realizaron los descriptivos estadísticos básicos (las tablas de frecuencia, las medias y la desviación estándar, entre otros), las pruebas de asociación, las pruebas de regresión, así como las pertinentes pruebas de hipótesis, para su comprobación según lo requirió el nivel medición de cada variable (Cuadro 26).

Cuadro 26. Modelos de comprobación de hipótesis

No.	Hipótesis	Tipo de Ho.	Nivel de medición	Prueba de hipótesis
Ho ₁	A mayor castigo infantil, mayor presencia de conductas antisociales y/o delictivas	Hipótesis central o de trabajo de tipo correlacional	Castigo infantil (intervalo) ítems 87-156 Conductas antisociales y/o delictivas (intervalo) ítems 157-199	Medida de asociación: • r pearson (r) • R Múltiple R ²
Ho ₂	El castigo infantil se presenta con mayor frecuencia cuando hay historia de castigo en los agresores	Hipótesis descriptiva	Castigo infantil (intervalo) ítems 87-156 Historia de castigo en los agresores (intervalo) ítems 14-83	Medida de asociación: • r pearson (r) • R Múltiple R ²
Ho ₃	A mayor castigo físico, mayor presencia de conductas antisociales y/o delictivas en la escuela	Hipótesis correlacional	Castigo físico (intervalo) ítems 87-104 Conductas antisociales y/o delictivas en la escuela (intervalo) ítems 171-189	Medida de asociación: • r pearson (r) • R Múltiple R ²
Ho ₄	A mayor castigo emocional, mayor presencia de conductas antisociales en el hogar	Hipótesis correlacional	Castigo emocional (intervalo) ítems 114-134 Conductas antisociales en el hogar (intervalo) ítems 157-170	Medida de asociación: • r pearson (r) • R Múltiple R ²
Ho ₅	El castigo físico es ejercido con mayor frecuencia por la madre, en relación al padre	Hipótesis de la diferencia entre grupos	Castigo físico (intervalo) ítems 87-104 Con mayor frecuencia por la madre, en relación al padre (nominal) ítem 2	Comparación de medias grupos independientes

3.3. Limitaciones

Una primera limitación se encuentra asociada en el alcance de los modelos de análisis modelo ideal ecológico del castigo infantil en Aguascalientes (figura 8) y modelo real ecológico del castigo infantil en Aguascalientes (figura 9). Guías metodológicas de tradición teórica ecológica que, están diseñadas para realizar una aproximación cuantitativa (descriptiva y correlación) de dos fenómenos que ofrecen por su naturaleza una gran complejidad. Es por ello que los resultados y hallazgos no pretenden buscar posturas deterministas o absolutistas que den término a la explicación o argumentación de los propios fenómenos en su comportamiento (véase inciso 2.4.1).

En segundo lugar una limitación que se presentó durante la recolección de datos en campo, fue una serie de prácticas deshonestas por parte de los encuestadores (falsearon información dentro de las cédulas) que repercutió directamente en la mortandad de la muestra original de 382 cuestionarios a 340 cuestionarios —adecuadamente aplicados—. Limitación que conduce a diseñar mejores parámetros de control y supervisión durante la recolección de campo en futuras investigaciones.

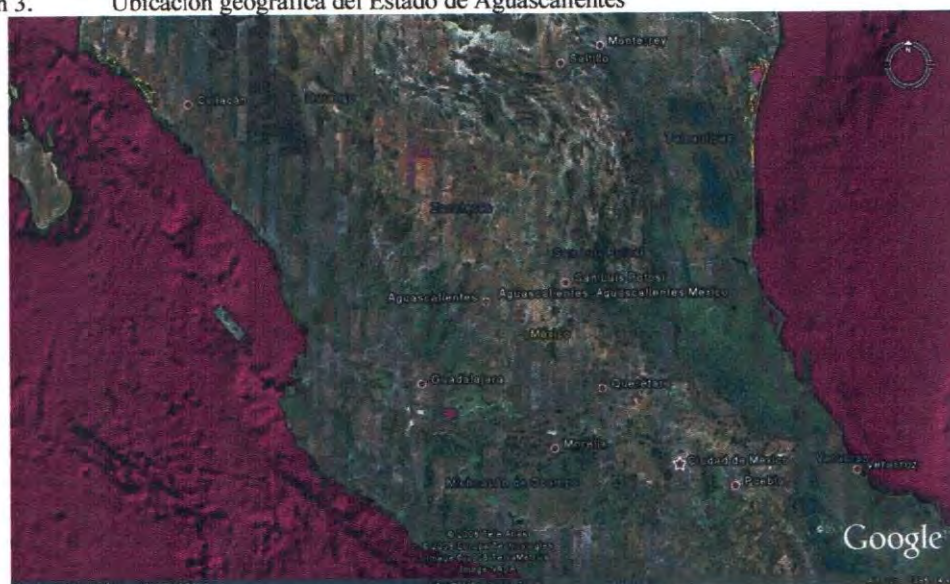
Una tercera limitación la presentó la estrategia de recolección de datos en la cual se entrevistó únicamente al padre de familia dentro de un sólo contexto, presentándose un sesgo de información al no considerar el triangular la recolección de información en los otros dos escenarios de estudio (escuela y contextos urbanos), tal limitación sugiere que para futuras investigación de este fenómeno se aborde o complemente la recolección de información con estrategias e instrumentos de corte cualitativo.

IV. ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

4.1. Dimensiones sociodemográficas del contexto de investigación

La presente investigación se desarrollo en la Ciudad de Aguascalientes, Capital del Municipio y Estado de Aguascalientes, México. Es conveniente señalar en primer plano, la ubicación del Estado de Aguascalientes el cual se encuentra al norte 22° 27', al sur 21° 38' de la latitud norte, al este 101° 53' de longitud oeste de la república mexicana. Representa el 0.29 por ciento de la superficie del país, colindando al norte, noreste y oeste con Zacatecas; al sureste y sur con Jalisco (Imagen 3). Se divide en 11 municipios: Aguascalientes, Asientos, Calvillo, Cosío, Jesús María, El Llano, Pabellón de Arteaga, Rincón de Romos, San Francisco de los Romo, San José de Gracia y Tepezala. Dichos municipios agrupan un total de 1,808 localidades en el 2000, con una superficie de 5,584 hectáreas (INEGI, 2005c).

Imagen 3. Ubicación geográfica del Estado de Aguascalientes



Fuente: Google Heart, 2008

Según los resultados finales del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), del *II Censo de Población y Vivienda 2005*, el Estado de Aguascalientes se presenta un total de 1 millón 065 mil 416 residentes habituales al 17 de octubre de 2005, que representan el uno por ciento de los 103.3 millones que conforman la población nacional, ocupando el lugar 28 a nivel nacional según el monto de población. Correspondiendo el 48.37 por ciento a población masculina y el 51.63 por ciento población femenina; con una distribución por grupos de edad de 0 a 14 años el 33.69 por ciento, de 15 a 59 años el 58 por ciento, y población de 60 años y más el 6.83 por ciento (Tabla 10) (INEGI, 2005c).

Tabla 10. Dinámica poblacional en el Estado de Aguascalientes

Localidad	Población total	Población masculina	Población femenina	Pob. de 0 a 14 años	Población de 15 a 59 años	Pob. de 60 años y más
Estado de Aguascalientes	1'065,416	515,364	550,052	358,946	618,080	72,771

Fuente: INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*

El crecimiento poblacional que se registró en los cinco años que median entre el levantamiento del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y el II Censo de Población y Vivienda 2005, la población de la entidad se incrementó en poco más de 121 mil personas, lo que significa una tasa de crecimiento promedio anual del 2.2 por ciento. El proceso de envejecimiento de la población continúa en la entidad, la población de 60 años y más se incrementó de 6.3 por ciento en 2000 a 6.9 por ciento en 2005 (Gráfico 1) (INEGI, 2005c).

Gráfico 1. Crecimiento poblacional en el Estado de Aguascalientes

Población total y tasa de crecimiento promedio anual de 1950 al 2005



Fuente: INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*

La población estatal no se distribuye de manera uniforme en el territorio, sino que muestra cada vez una mayor tendencia a concentrarse en los municipios en donde se asientan las principales localidades urbanas. De esta forma, los municipios más poblados continúan siendo: Aguascalientes que concentra a 723 mil personas, población que representa el 67.9 por ciento del total de la entidad y que crece a una tasa de crecimiento del 2.1 por ciento anual, y Jesús María con más de 82 mil habitantes, el 7.8 por ciento del total estatal y cuya tasa de crecimiento es de 4.6 por ciento (Gráfico 2) (INEGI, 2005c).

Gráfico 2. Concentración de la población por municipio

Población total por municipio 2005



Fuente: INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*

En cuanto a la seguridad social la población con derechohabiencia a servicios de salud representa el 71.16 por ciento, de los cuales el Instituto Mexicano del Seguro Social brinda servicio médico al 64.5 por ciento de los derechohabientes en la entidad, el Seguro Popular cubre al 24.9 por ciento, el ISSSTE atiende al 10.2 por ciento, y el 2.5 por ciento es cubierto por otras instituciones públicas y privadas. Mientras que en materia de presencia de hablantes de alguna lengua indígena dentro de la entidad se registra baja; solamente 2

mil 713 personas de cinco años y más se declararon hablantes, cifra superior a las mil 244 personas que se registraron en el año 2000 (Tabla 11) (INEGI, 2005c).

Tabla 11. Seguridad Social en el Estado de Aguascalientes

Localidad	Población sin derechohabiente a servicios de salud	Población con derechohabiente a servicios de salud	Población con derechohabiente del IMSS	Población con derechohabiente del ISSSTE	Población nte del Seguro Popular	Población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena
Estado de Aguascalientes	287075	758160	489275	77643	188554	2713

Fuente: INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*

Con respecto a la asistencia de la población de 6 a 14 años a los servicios de educación básica se incrementó en 18 mil 016 niñas(as), pasando la tasa de asistencia escolar de 92.7 por ciento en el año 2000, a 95.1 por ciento en octubre de 2005. Por otra parte, el porcentaje de población de 15 años y más, con educación media superior era de 17.6 por ciento y para 2005 este indicador fue de 19.0 por ciento. Finalmente la población de 18 años y más con algún grado aprobado de nivel técnico superior, licenciatura o posgrado, se incrementó de 2000 al 2005, al pasar de 13.2 a 16.5 por ciento, respectivamente. Dicho valor a nivel nacional fue de 12.6 por ciento en el 2000 y para 2005 es de 14.9 por ciento (INEGI, 2005c).

En el territorio estatal el número de hogares entre 2000 y 2005 se ha incrementado de 208 mil 167 a 248 mil 905. La jefatura según sexo al interior de los hogares se ha modificado en este periodo, pues mientras en el 2000, 19 de cada 100 hogares eran dirigidos por una mujer, en el 2005 se incrementó a 21 de cada 100. Cabe hacer mención que la población del estado creció en los últimos 5 años a una tasa promedio anual del 2.2 por ciento, el total de viviendas particulares creció al 3.6 por ciento. El promedio de ocupantes por vivienda descendió de 4.7 a 4.3 en el mismo período (Tabla 12) (INEGI, 2005c).

Tabla 12. Características de los hogares en el Estado de Aguascalientes

Localidad	Total de hogares	Hogares con jefatura masculina	Hogares con jefatura femenina	Total de viviendas habitadas	Promedio de ocupantes en viviendas particulares habitadas	Ocupantes en viviendas particulares habitadas
Estado de Aguascalientes	248905	196553	52352	245785	4.32	1061896

Fuente: INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*

El porcentaje de viviendas que tienen piso de tierra se redujo del 3.0 por ciento en el año 2000 al 2.1 por ciento en el 2005. El promedio nacional alcanza el 10.2 por ciento. La disponibilidad de servicios en las viviendas se ha incrementado en los últimos cinco años. Así, el porcentaje de viviendas que disponen de energía eléctrica pasó de 97.9 a 98.5 por ciento; las que tienen agua en el ámbito de la vivienda, de 96.7 a 97.1 por ciento y las que cuentan con drenaje conectado a la red pública, del 92.5 al 94.5 por ciento. En el año 2000 el 95.9 por ciento de las viviendas tenían televisión, el 82.1 por ciento refrigerador, el 76.2 por ciento lavadora y el 13.0 por ciento computadora, para finales de 2005 tales indicadores ascendieron a 97.6 por ciento, 91.0 por ciento, 83.1 por ciento y 25.6 por ciento respectivamente (Tabla 13) (INEGI, 2005c).

Tabla 13. Disponibilidad de servicios en las viviendas en el Estado de Aguascalientes

<i>Localidad</i>	<i>Viviendas particulares habitadas con piso de tierra</i>	<i>Viviendas particulares habitadas que disponen de televisión</i>	<i>Viviendas particulares habitadas que disponen de refrigerador</i>	<i>Viviendas particulares habitadas que disponen de lavadora</i>	<i>Viviendas particulares habitadas que disponen de computadora</i>
Estado de Aguascalientes	5132	236330	220469	201236	61954

Fuente: INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005**El Municipio de Aguascalientes*

El Municipio de Aguascalientes en segundo plano se encuentra ubicado al norte 22° 04', al sur 21° 37' de latitud norte, al este 102° 04', al oeste 102° 35' de longitud oeste. Colinda al norte con los municipios de Jesús María, San Francisco de los Romo y Asientos; al este con los municipios de Asientos, El Llano y el estado de Jalisco; al oeste con el estado de Jalisco y los municipios de Calvillo y Jesús María. El municipio se encuentra dividido en 532 localidades, con una superficie de 1,173.63 hectáreas, representando el 21.02 por ciento de la superficie de estatal (Imagen 4) (INEGI, 2005c).

Imagen 4. Ubicación geográfica del Municipio de Aguascalientes



Fuente: Google Earth, 2008

Según el censo de población del INEGI, el municipio presenta un total de 723 mil 043 residentes habituales al 17 de octubre de 2005, que representan el 67.87 por ciento de la población estatal, ocupando el lugar 1er lugar en cuanto a concentración y monto de población, de la cual, el 48.29 por ciento a población es masculina y el 51.7 por ciento población es femenina; con una distribución por grupos de edad de 0 a 14 años el 31.7 por ciento, de 15 a 59 años el 59.75 por ciento, y población de 60 años y más el 6.8 por ciento (Tabla 14).

Con respecto al crecimiento poblacional en el municipio al igual que el estatal registrado en el periodo de 2000 al 2005 de manera específica se incrementó en poco más de 79,624 mil personas. El proceso de envejecimiento de la población continúa en la entidad, la

población de 60 años y más se incrementó de 4.3 por ciento en 2000 a 6.8 por ciento en 2005. En relación a la distribución de la población en el territorio municipal la mayor tendencia se presenta al concentrarse el 91.79 por ciento de la población total del municipio en la ciudad capital (INEGI, 2005c).

Tabla 14. Dinámica poblacional en el Municipio de Aguascalientes

Localidad	Población total	Población masculina	Población femenina	Población de 0 a 14 años	Población de 15 a 59 años	Población de 60 años y más
Municipio de Aguascalientes	723,043	349,203	373,840	229,215	432,075	49,199

Fuente: INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*

En cuanto a la seguridad social la población con derechohabiencia a servicios de salud representa el 71.28 por ciento, de los cuales la seguridad social el Instituto Mexicano del Seguro Social brinda servicio médico al 74.49 por ciento de los derechohabientes en el municipio, el Seguro Popular cubre al 13.92 por ciento, el ISSSTE atiende al 10.96 por ciento, y el 0.63 por ciento es cubierto por otras instituciones públicas y privadas. Mientras que en materia de presencia de hablantes de alguna lengua indígena dentro del municipio se registra al igual que en la dimensión estatal baja; solamente 1 mil 958 personas de cinco años y más se declararon hablantes (INEGI, 2005c).

Tabla 15. Seguridad social en el Municipio de Aguascalientes

Localidad	Población sin derechohabiencia a servicios de salud	Población con derechohabiencia a servicios de salud	Población n derechohabiente del IMSS	Población derechohabiente del ISSSTE	Población derechohabiente del Seguro Popular	Población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena
Municipio de Aguascalientes	191599	515439	383956	56512	71757	1958

Fuente: INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*

Con respecto a la población de 15 años y más con educación básica completa corresponden al 25.26 por ciento, mientras que la población de 15 años y más con educación posbásica corresponde al 44.36 por ciento. Finalmente la población de 18 años y más con algún grado aprobado de nivel técnico superior, licenciatura o posgrado se incrementó de 2000 al 2005, al pasar de 7.85 a 9.33 por ciento (Tabla 16) (INEGI, 2005c).

Tabla 16. Características educativas en el Municipio de Aguascalientes

Localidad	Población de 15 años y más con educación básica completa	Población de 15 años y más con educación posbásica	Grado promedio de escolaridad
Municipio de Aguascalientes	109165	191698	9.33

Fuente: INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*

En la entidad el número de hogares entre 2000 y 2005 se ha incrementado de 141 mil 671 a 173 mil 948. La jefatura según sexo al interior de los hogares se ha modificado en este periodo pues mientras en el 2000, 19 de cada 100 hogares eran dirigidos por una mujer, en el 2005 se incrementó a 21 de cada 100. Con respecto al total de viviendas habitadas se registra un total de 172 mil 315, el promedio de ocupantes por vivienda es 4.18 (Tabla 17) (INEGI, 2005c).

Tabla 17. Características de los hogares en el Municipio de Aguascalientes

<i>Localidad</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Hogares con jefatura masculina</i>	<i>Hogares con jefatura femenina</i>	<i>Total de viviendas habitadas</i>	<i>Promedio de ocupantes en viviendas particulares habitadas</i>	<i>Ocupantes en viviendas particulares habitadas</i>
Municipio de Aguascalientes	173948	135866	38082	172315	4.18	720200

Fuente: INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*

Finalmente con respecto al porcentaje de viviendas que tienen piso de tierra corresponde al 1.48 por ciento en el 2005, en cuanto a la disponibilidad de servicios en las viviendas: el 96.48 por ciento de las viviendas tienen televisión, el 92.29 por ciento refrigerador, el 84.55 por ciento lavadora y el 30.75 por ciento computadora (Tabla 18) (INEGI, 2005c).

Tabla 18. Disponibilidad de servicios en las viviendas en el Municipio de Aguascalientes

<i>Localidad</i>	<i>Viv. particulares habitadas con piso de tierra</i>	<i>Vivi. particulares habitadas que disponen de televisión</i>	<i>Viv. particulares habitadas que disponen de refrigerador</i>	<i>Viv. particulares habitadas que disponen de lavadora</i>	<i>Viv. particulares habitadas que disponen de computadora</i>
Municipio de Aguascalientes	2558	166255	159041	145690	53003

Fuente: INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*

La Ciudad de Aguascalientes

En último plano —considerado como el contexto real del presente estudio— la Ciudad de Aguascalientes presenta una población total de 663 mil 671 residentes habituales al 17 de octubre de 2005 (INEGI, 2005c), que representan el 91.79 por ciento de la población municipal, ocupando el lugar 1er lugar en cuanto a concentración y monto de población. La población total masculina representa el 48.16 por ciento y la población femenina el 51.8 por ciento; con una distribución por grupos de edad de 0 a 14 años el 31.18 por ciento, de 15 a 59 años el 60.11 por ciento, y población de 60 años y más el 6.9 por ciento (Tabla 19).

Tabla 19. Dinámica poblacional en la Ciudad Aguascalientes

<i>Localidad</i>	<i>Población total</i>	<i>Población masculina</i>	<i>Población femenina</i>	<i>Población de 0 a 14 años</i>	<i>Población de 15 a 59 años</i>	<i>Población de 60 años y más</i>
Cabecera municipal: Aguascalientes	663,671	319,649	344,022	206,940	398,971	45,699

Fuente: INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*

El crecimiento poblacional en la ciudad al igual que el municipal y estatal registrado en el periodo de 2000 al 2005 de manera específica se incrementó en poco más de 69,579 mil personas. El total de la población se encuentra distribuida en 344 colonias o fraccionamientos (SCINCE, 2000); dividida a su vez la ciudad por cinco delegaciones: Lic. Jesús Terán Paredo, Insurgentes, Morelos, Zona Centro y Pocitos (Imagen 5) (INEGI, 2005c).

En cuanto a la seguridad social la población con derechohabiencia a servicios de salud representa el 71.85 por ciento, de los cuales la seguridad social el Instituto Mexicano del Seguro Social brinda servicio médico al 75.76 por ciento de los derechohabientes en la ciudad, el Seguro Popular cubre al 12.05 por ciento, el ISSSTE atiende al 11.5 por ciento, y el 0.69 por ciento es cubierto por otras instituciones públicas y privadas. Mientras que en materia de presencia de hablantes de alguna lengua indígena dentro de la ciudad se registra

al igual que en la dimensión municipal y estatal baja; solamente 1 mil 833 personas de cinco años y más se declararon hablantes (Tabla 20) (INEGI, 2005c).

Imagen 5. Mapa de la Ciudad de Aguascalientes



Fuente: Google Heart, 2008

Tabla 20. Seguridad social en la Ciudad de Aguascalientes

Localidad	Población sin derechohabien- cia a servicios de salud	Población con derechohabie- ncia a servicios de salud	Població n derechoh abiente del IMSS	Població n derechoh abiente del ISSSTE	Población derechohabie- nte del Seguro Popular	Población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena
Cabecera municipal: Aguascalientes	171635	476876	361302	54843	57505	1833

Fuente: INEGI, II Conteo de Población y Vivienda 2005

Con respecto a la población de 15 años y más con educación básica completa corresponden al 24.98 por ciento, mientras que la población de 15 años y más con educación posbásica corresponde al 46.85 por ciento. Finalmente la población de 18 años y más con algún grado aprobado de nivel técnico superior, licenciatura o posgrado, se incrementó de 2000 al 2005, al pasar de 7.8 a 9.55 por ciento (Tabla 21) (INEGI, 2005c).

Tabla 21. Características educativas en la Ciudad de Aguascalientes

Localidad	Pob. de 15 años y más con educación básica completa	Pob. de 15 años y más con educación posbásica	Grado promedio de escolaridad
Cabecera municipal: Aguascalientes	99674	186957	9.55

Fuente: INEGI, II Conteo de Población y Vivienda 2005

En la ciudad el número de hogares en 2005 corresponden a 161 mil 193, de los cuales al interior de los hogares la jefatura en un 77.51 por ciento de los hogares es masculina, mientras que en el 22.48 por ciento es con jefatura femenina. Con respecto al total de

viviendas habitadas se registra un total de 159 mil 890 viviendas, el promedio de ocupantes por vivienda es 4.14 (Tabla 22) (INEGI, 2005c).

Tabla 22. Características de los hogares en la Ciudad de Aguascalientes

Localidad	Total de hogares	Hogares con jefatura masculina	Hogares con jefatura femenina	Total de viviendas habitadas	Promedio de ocupantes en viviendas particulares habitadas	Ocupantes en viviendas particulares habitadas
Cabecera municipal: Aguascalientes	161193	124952	36241	159890	4.14	661912

Fuente: INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*

Finalmente el porcentaje de viviendas que tienen piso de tierra corresponde al 1.2 por ciento en el 2005, en cuanto a la disponibilidad de servicios en las viviendas: el 96.7 por ciento de las viviendas tienen televisión, el 93 por ciento refrigerador, el 85.45 por ciento lavadora y el 32.47 por ciento computadoras (Tabla 23) (INEGI, 2005c).

Tabla 23. Disponibilidad de servicios en las viviendas en la Ciudad de Aguascalientes

Nombre de localidad	Viviendas particulares habitadas con piso de tierra	Viviendas particulares habitadas que disponen de televisión	Viviendas particulares habitadas que disponen de refrigerador	Viviendas particulares habitadas que disponen de lavadora	Viviendas particulares habitadas que disponen de computadora
Cabecera municipal: Aguascalientes	1921	154642	148724	136628	51930

Fuente: INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*

4.2. Historia de prácticas de disciplina infantil en el entrevistado

Para efectos de la presente investigación —como se ha señalado—, se diseñó una *Cédula de Prácticas de Disciplina Familiar (CPDF)*, elaborada para aplicarse al padre o madre del niño(a), cuenta con 229 preguntas cerradas, precodificadas, en formato de escalas; dividida en ocho secciones, apartados que permiten desarrollar la siguiente descripción de hallazgos y resultados. Cabe mencionar que la CPDF se aplicó en 382⁴¹ domicilios dentro de las cinco delegaciones que conforman la ciudad capital, concentrándose el mayor porcentaje de las entrevistas en las delegaciones Jesús Terán con el 35.6 por ciento y la delegación Insurgentes con el 27.6 por ciento (Tabla 24).

Tabla 24. Descriptivos recolección de datos en campo

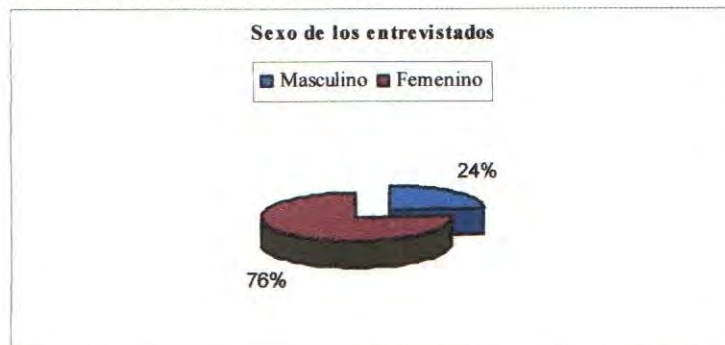
Delegación	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Jesús Terán	121	35.6	35.6	35.6
Insurgentes	94	27.6	27.6	63.2
Centro	35	10.3	10.3	73.5
Pocitos	26	7.6	7.6	81.2
Morelos	64	18.8	18.8	100.0
Total	340	100.0	100.0	

⁴¹ Muestra original que sufrió una mortandad del 10.9 por ciento (vease inciso 3.3. Limitaciones), no obstante a esa mortandad, los 340 casos registrados ofrecen condiciones mínimas para desarrollar los diversos análisis correlacionales y de regresión múltiple.

4.2.1. Perfil del entrevistado

En cuanto al perfil del entrevistado, los datos reflejan una distribución del 24 por ciento hombres y el 76 por ciento mujeres (Grafico 3), sujetos que manifiestan pertenecer (como lugar de nacimiento) a algún municipio del Estado de Aguascalientes en un 67.6 por ciento; mientras el 31.5 por ciento manifestó ser originario de algún otro estado de la república mexicana; y sólo un 0.9 por ciento a otro país, cabe agregar que el 90 por ciento de ellos profesa a la religión católica.

Grafico 3. Distribución por sexo de los entrevistados



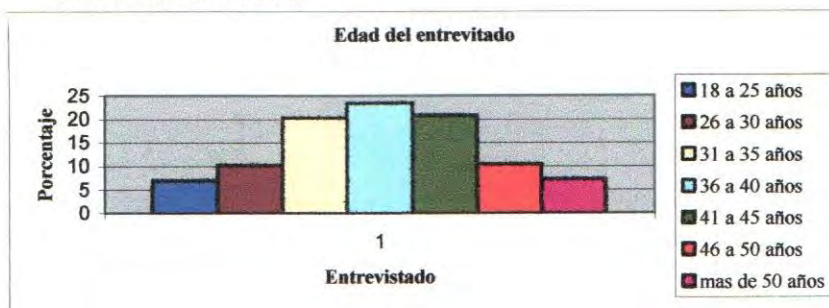
En cuestión a la *ubicación del entrevistado* y su *lugar de nacimiento* de los 80 hombres registrados el mayor porcentaje con el 33.75 por ciento se encuentra radicando en la delegación Insurgentes, correspondiendo su lugar de nacimiento en el Estado de Aguascalientes en un 21.25 por ciento. Mientras que el mayor porcentaje de las 260 mujeres entrevistadas, se encuentra con el 38.07 por ciento ubicada en la delegación Jesús Terán, correspondiendo su lugar de nacimiento en el Estado de Aguascalientes en un 25 por ciento (Tabla 25).

Tabla 25. Concentración y procedencia del entrevistado

Sexo (entrevistados)	Delegación	Lugar de Nacimiento			Total	%
		En algún municipio del Estado de Aguascalientes	En otro estado	En otro país		
Masculino	Jesús Terán	15	7		22	27.5
	Insurgentes	17	9	1	27	33.75
	Centro	8	3		11	13.75
	Pocitos	6	1		7	8.75
	Morelos	8	5		13	16.25
	Total	54	25	1	80	100
Femenino	Jesús Terán	65	33	1	99	38.07
	Insurgentes	45	21	1	67	25.76
	Centro	13	11		24	9.23
	Pocitos	13	6		19	7.3
	Morelos	40	11		51	19.62
	Total	176	82		260	100

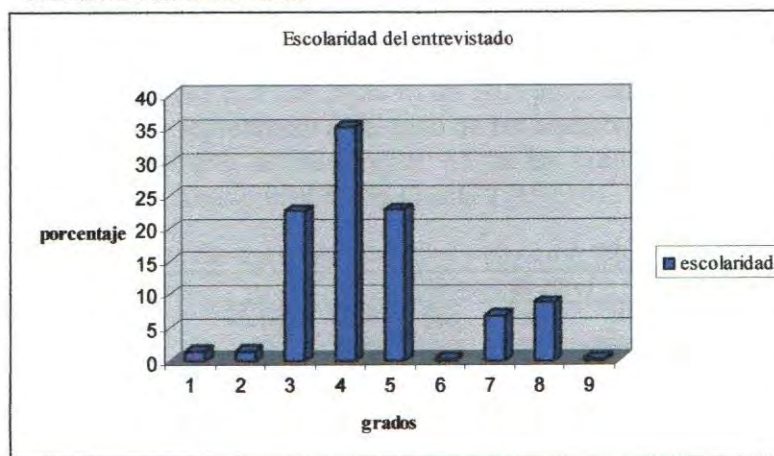
Con respecto a la *edad*, al establecerse siete principales grupos destacan en primer lugar, la población de 36 a 40 años de edad con el 23.53 por ciento; seguido de la población de 41 a 45 años con el 20.88 por ciento; en tercer lugar las personas de 31 a 35 años de edad; y en último lugar las personas de 18 a 25 años con el 7.05 por ciento (Grafico 4).

Gráfico 4. Edad de los entrevistados



La *escolaridad del entrevistado* presenta el mayor porcentaje de nivel de estudios en la secundaria con el 35.63 por ciento; seguido de la preparatoria o bachillerato con el 22.6 por ciento; en tercer lugar la primaria con el 22.6 por ciento; con un porcentaje mínimo las personas con estudios de maestría o doctorado con el 0.3 por ciento (Gráfico 5). El 77.6 por ciento se encuentra en un estado civil casado, mientras que el 8.2 por ciento es soltero y el 7.4 por ciento en unión libre. Con respecto a la *ocupación* el 44.7 por ciento se dedica a labores del hogar, seguido del 23.5 por ciento que es empleado u obrero; el 16.2 por ciento que tiene su propio negocio, el 10.0 por ciento que es trabajador por su cuenta. Dentro del *ingreso familiar* que se percibe destaca en primer lugar el ingreso que oscila entre los 2001 a 3000 pesos con el 21.5 por ciento, seguido de 3001 a 4000 pesos con el 20.9 por ciento; de 1000 a 2000 pesos con el 15.0 por ciento; de 4001 a 5000 pesos con el 13.5 por ciento, finalmente las personas que perciben un ingreso de más de 8000 pesos con el 4.7 por ciento.

Gráfico 5. Escolaridad del entrevistado



Asociando la *ubicación* con la *ocupación* se refleja que de los 80 hombres entrevistados el mayor porcentaje se concentra en la delegación Insurgentes con el 33.75 por ciento de lo cuales el 12.5 por ciento es empleado u obrero. Mientras que de las 260 mujeres el mayor porcentaje se encuentra concentrada en la delegación Jesús Terán con el 38.07 por ciento, de las cuales el 23.46 por ciento se dedica a labores del hogar, seguida del 6.1 por ciento que tiene su propio negocio, finalmente el 5.3 que es empleada u obrera (Tabla 26).

Tabla 26. Ocupación según delegación del entrevistado

Sexo (entrevistados)	Delegación	Ocupación								Total	%
		Estudiante	Labores del hogar (Hogar)	Pensionado (a) o Jubilado (a)	Empleado (a) u Obrero (a)	Jornalero (a) peón	Patrón (su propio negocio)	Trabajador por su cuenta	Trabajador (a) sin pago		
Masculino	Jesús Terán		4		9		7	2		22	27.5
	Insurgentes	1	2	3	10		8	3		27	33.75
	Centro				5		4	2		11	13.75
	Pocitos				1		3	3		7	8.75
	Morelos		1	2	6		2	1	1	13	16.25
	Total	1	7	5	31		24	11	1	80	100
Femenino	Jesús Terán	1	61	1	14		16	6		99	38.07
	Insurgentes		41		5	3	8	7	3	67	25.77
	Centro		8	1	7		2	6		24	9.23
	Pocitos	1	11		4	1	1	1		19	7.3
	Morelos		24		19		4	3	1	51	19.61
	Total	2	145	2	49	4	31	23	4	260	100

La *condición de la vivienda* en el 77.9 por ciento de los casos es propia, mientras que en el 17.9 por ciento es rentada y finalmente en el 4.1 por ciento es prestada. En materia de *concentración de habitantes en el hogar*, se presentan con el mayor grado las viviendas que cuentan de cuatro a cinco integrantes con el 49.1 por ciento, en segundo lugar los hogares con dos a tres integrantes con el 22.4 por ciento, seguido de los hogares con seis a siete integrantes con el 19.1 por ciento, finalmente los hogares con más de nueve integrantes con el 2.9 por ciento. En materia de *número de hijos*, en el 31.2 por ciento de los casos tienen tres hijos, el 25.3 por ciento de los casos tienen dos hijos, el 18.5 por ciento tiene un hijo, el 14.7 por ciento tiene cuatro hijos, finalmente el 10.3 por ciento tiene más de cuatro hijos.

Asociando el *estado civil* con el *número de hijos* se encuentra que en los 80 hogares donde se entrevistó a hombres, el 85 por ciento de ellos se encuentran casados con tres hijos en un 32.5 por ciento, en relación a los 260 hogares donde se entrevistó a mujeres, el 75.38 por ciento se encuentran casadas con tres hijos en un 30.5 por ciento. Mientras que los que se encuentran en unión libre representan en el caso de los hombres el 7.5 con un promedio de tres a cuatro hijos con el 5%, en relación al 7.5 de las mujeres en unión libre, con un promedio de tres a cuatro hijos con el 4.2 % (Tabla 27).

Tabla 27. Concentración familiar según estado civil y número de hijos

Sexo (entrevistados)	Estado civil	Número de Hijos					Total	%
		Un hijo (a)	Dos Hijos	Tres hijos	Cuatro hijos	Más de cuatro hijos		
Masculino	Casado (a)	11	16	23	12	6	68	85
	Soltero (a)	1		1	1	1	4	5
	Unión Libre	2		2	2		6	7.5
	Separado (a)				1		1	1.25
	Viudo (a)		1				1	1.25
	Total	14	17	26	16	7	80	100
Femenino	Casado (a)	33	56	59	25	23	196	75.38
	Soltero (a)	4	8	8	2	2	24	9.23
	Unión Libre	5	3	5	6		19	7.3
	Separado (a)	4	1	4		1	10	3.84
	Divorciado (a)	2	1	3		1	7	2.6
	Viudo (a)	1		1	1	1	4	1.5
	Total	49	69	80	34	28	260	100

4.2.2. Composición familiar

Se registra un total de 1228 habitantes dentro de 340 hogares entrevistados, de los cuales el 54 por ciento corresponde a una población masculina, mientras el 46 por ciento a una población femenina (Gráfico 6). En materia de *escolaridad* el 32.1 por ciento tiene

primaria, seguido del 28.3 por ciento secundaria, el 16.2 por ciento preparatoria, el 8.1 por ciento ninguna, el 7.9 por ciento licenciatura, el 4.1 por ciento preescolar y el 0.2 por ciento maestría o doctorado. En cuestión al *estado civil* de los registrados el 72.5 por ciento se encuentra soltero, seguido del 25.2 por ciento casado, el 1.8 por ciento en unión libre y el 0.1 divorciado. La *ocupación* de los registrados en un 59.2 por ciento es estudiante, seguido del 22.1 empleado u obrero, el 6 por ciento dedicado a labores del hogar y el 0.6 por ciento se encuentra en el negocio familiar. Con respecto a la *relación con el entrevistado* el 69.2 por ciento son hijos, seguido del 20.8 por ciento esposo o conyuge, con el 2.9 por ciento padre o madre, finalmente con el 3.9 por ciento otros.

Gráfico 6. Composición familiar por sexo



Concentración familiar

Asociando la *delegación* con el *número de residentes* de la composición familiar se encuentra el mayor grado de concentración familiar en la delegación Jesús Terán con el 33.6 por ciento, seguido con el 18.53 por ciento de cuatro a cinco residentes por hogar; en segundo lugar la delegación Insurgentes con el 27.65 por ciento, con el 12.06 por ciento de cuatro a cinco residentes por hogar; en tercer lugar la delegación Morelos con el 18.82 por ciento, con el 8.24 por ciento de cuatro a cinco residentes por hogar; en cuarto lugar la delegación Centro con el 10.29 por ciento, con el 6.18 por ciento de cuatro a cinco residentes por hogar; finalmente en quinto lugar la delegación Pocitos con el 7.65 por ciento, con el 4.41 por ciento de cuatro a cinco residentes por hogar (Tabla 28).

Tabla 28. Concentración familiar según delegación y residentes en el hogar

Delegación	Residentes en el Hogar					Total	%
	De dos a tres	De cuatro a cinco	De seis a siete	De ocho a nueve	Más de nueve		
Jesús Terán	19	63	27	9	3	121	33.6
Insurgentes	19	41	21	7	6	94	27.65
Centro	8	21	3	2	1	35	10.29
Pocitos	5	15	4	2	0	26	7.65
Morelos	25	28	10	1	0	64	18.82
Total	76	168	65	21	10	340	100

Ocupación según estado civil

De los 663 hombres registrados en los hogares el 54.44 por ciento se dedica al estudio, con un estado civil soltero en un 52.94 por ciento, mientras que de las 565 mujeres registradas el 64.77 por ciento se dedica al estudio, con un estado civil soltera en un 62.83 por ciento; seguido de los hombres de ocupación empleado u obrero con el 28.96 por ciento, en un estado civil casado en un 20.36 por ciento, mientras las mujeres de ocupación empleadas u

obreras representan el 13.98 por ciento, en un estado civil casada en un 7.25 por ciento (Tabla 29).

Tabla 29. Ocupación según estado civil

Sexo	Ocupación	Estado civil						Total	%
		casado (a)	soltero (a)	unión libre	separado (a)	divorciado (a)	viudo (a)		
Masculino	estudiante	10	351					361	54.44
	Labores del hogar	3	1					4	0.6
	Pensionado o jubilado	6	1				1	8	1.2
	Empleado u obrero	135	47	9	1			192	28.96
	Jorlanero o peón					1		1	0.15
	Patrón de su propio negocio	22	1	1				24	3.62
	Trabajador por su cuenta	17	3	1				21	3.17
	Trabajador sin pago en el negocio familiar	2	2					4	0.6
	Ninguna		48					48	7.24
	Total	195	454	11	1	1	1	663	100
Femenino	Estudiante	9	355	2				366	64.77
	Labores del hogar	54	8	6	1		1	70	12.38
	Pensionado o jubilado	1	2				1	4	0.7
	Empleado u obrero	41	36	2				79	13.98
	Patrón de su propio negocio	7	1	1				9	1.6
	Trabajador por su cuenta	1	5					6	1.06
	Trabajador sin pago en el negocio familiar	2	1					3	0.53
	ninguna		28					28	4.95
	Total	115	436	11	1	0	2	565	100
	TOTALES	310	890	22	2	1	3	1228	100

4.2.3. Tipo de castigo ejercido al entrevistado

Uno de los principales argumentos de las posturas teóricas psicosociales es el hecho de la transmisión intergeneracional del abuso, planteamiento que sugiere que las agresiones en forma de maltrato o castigo se repiten de una generación a otra (Kempe, 1971). Otros planteamientos derivados de aproximaciones sociológicas indican que la experiencia de haber sido maltratado físicamente cuando niño(a), se constituye en un factor predisponente para convertirse en adulto maltratador (Crittenden, 1992; González, 1995). En este sentido, es de suma importancia el no soslayar los tipos y prácticas de castigo que se ejercieron sobre los entrevistados; tipos y prácticas que serán descritas en nueve dimensiones de la siguiente manera⁴².

Castigo Físico

Para medir el castigo físico ejercido al entrevistado se consideraron 18 prácticas más recurrentes por los adultos (véase anexo P1), de las cuales dependiendo el género del mismo es la recurrencia y frecuencia de la práctica. En el caso de los hombres las cinco prácticas más utilizadas en ellos fueron en primer lugar *Las Nalgadas* con el 68.75 por ciento, en segundo lugar *Las Cachetadas* con el 37.5 por ciento, en tercer lugar *Los Coscorriones* con el 30 por ciento, en cuarto lugar *Los Pellizcos* con el 27.5 por ciento, finalmente *Los Zarandeos* (estrujar violentamente) con el 25 por ciento. En el caso de las

⁴² La descripción de cada tipo de castigo se realizará en un primer momento con distinciones de género, representando el 24 por ciento hombres (80 casos) y el 76 por ciento mujeres (260 casos), al igual que las especificaciones de las prácticas de castigo tomando como referencia cada uno de los grupos por separado asumiendo el 100 por ciento por cada grupo poblacional. En el caso de la descripción por concentración de prácticas por delegación, se estará considerando los 340 entrevistados en su totalidad sin distinción de género.

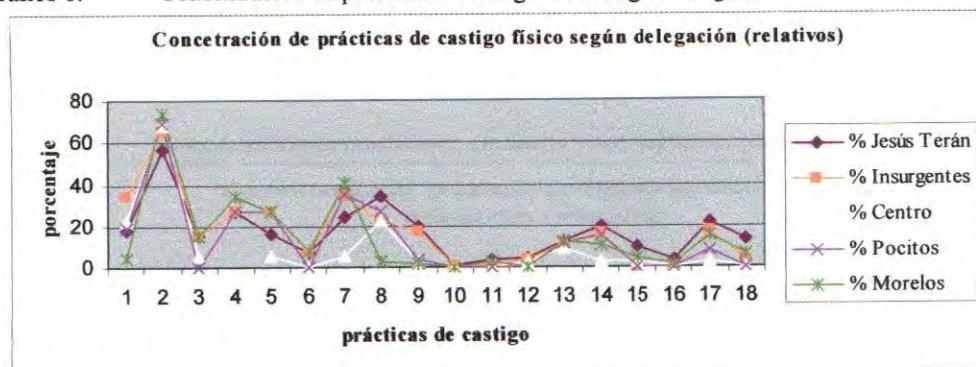
mujeres en primer lugar se presentaron *Las Nalgadas* con el 63.08 por ciento, en segundo lugar *Los Pellizcos* con el 32.31 por ciento, en tercer lugar *Los Tirones de Pelo y Orejas* con el 28.08 por ciento, en cuarto lugar *Las Cachetadas y Los Coscorrones* con el 26.15 por ciento correspondientemente, y finalmente *Los Zarandeos* (estrujar violentamente) con el 19.62 por ciento (Gráfico 7).

Gráfico 7. Prácticas de castigo físico por sexo en entrevistados



En relación a la concentración de prácticas de castigo físico según delegación se encontró que las cinco prácticas más utilizadas son en primer lugar *Las Nalgadas* con el 56.19 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 65.96 por ciento en la Insurgentes, el 68.57 por ciento en el Centro, el 69.23 por ciento en la Pocitos y el 73.44 por ciento en el Morelos. En segundo lugar se encuentran *Las Cachetadas* con el 18.18 por ciento en el Jesús Terán, el 34.04 por ciento en la Insurgentes, el 22.85 por ciento en el Centro, el 19.23 por ciento en la Pocitos y el 4.69 por ciento en el Morelos.

Gráfico 8. Concentración de prácticas de castigo físico según delegación



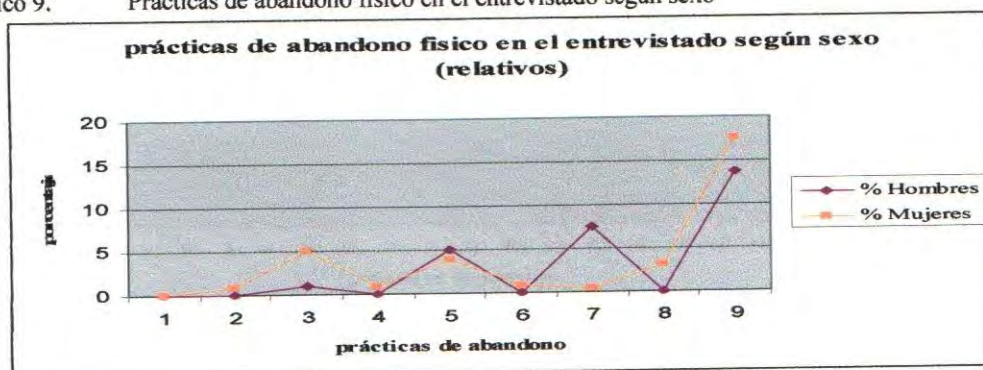
En tercer lugar se encuentran *Los Coscorrones* con el 27.27 por ciento en el Jesús Terán, el 26.6 por ciento en la Insurgentes, el 14.28 por ciento en el Centro, el 26.92 por ciento en la Pocitos y el 34.38 por ciento en el Morelos. En cuarto lugar *Los Tirones de Pelo y Oreja* con el 24.45 por ciento en el Jesús Terán, el 34.04 por ciento en la Insurgentes, el 5.7 por ciento en el Centro, el 34.62 por ciento en la Pocitos y el 40.63 por ciento en el Morelos. Finalmente en quinto lugar *Los Pellizcos* con el 33.88 por ciento en el Jesús Terán, el 22.34 por ciento en la Insurgentes, el 22.85 por ciento en el Centro, el 26.92 por ciento en la Pocitos y el 3.13 por ciento en el Morelos (véase anexo P2) (Gráfico 8).

Abandono Físico

Para el registro del abandono físico se consideraron 9 prácticas más recurrentes (véase anexo P3), en el caso de los hombres las tres prácticas más utilizadas representaron en

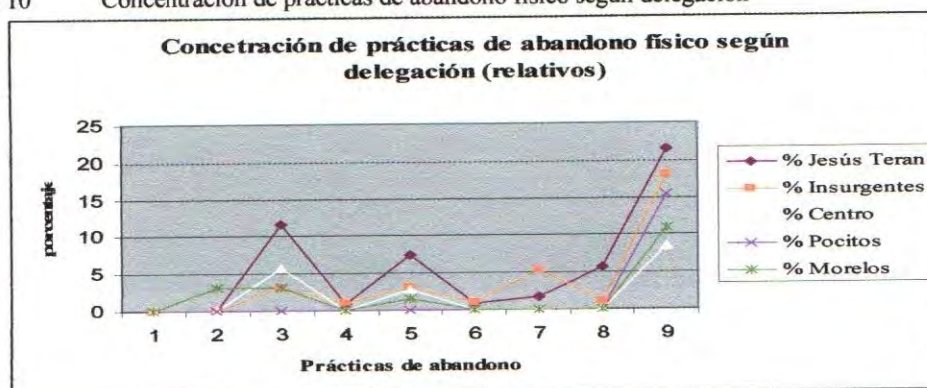
primer lugar el *No Dejarlo Jugar con Amigos* con el 13.75 por ciento, en segundo lugar *Lo Dejaban Vestido con Ropa Sucia* con el 7.5 por ciento y en tercer lugar *Lo Dejaban Sólo en Casa* con el 1 por ciento. En el caso de las mujeres en primer lugar se presenta *El No Dejarla Jugar con Amigos* con el 17.7 por ciento, en segundo lugar *No le Daban de Comer* con el 3.85 por ciento y en tercer lugar *No le Compraban Ropa* con el 3.08 por ciento (Gráfico 9).

Gráfico 9. Prácticas de abandono físico en el entrevistado según sexo



En cuestión a la concentración de prácticas de abandono físico según delegación se encontró que las tres prácticas más utilizadas son en primer lugar que *No lo Dejaban Jugar con sus Amigos* con 21.49 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 18.09 por ciento en la Insurgentes, el 8.57 por ciento en el Centro, el 15.38 por ciento en la Pocitos y el 10.93 por ciento en el Morelos. En segundo lugar se encuentra que *Lo Dejaban Sólo en Casa* con el 11.57 por ciento en el Jesús Terán, el 3.19 por ciento en la Insurgentes, el 5.7 por ciento en el Centro y el 3.13 por ciento en el Morelos. Finalmente en tercer lugar se encuentran *El No Darle de Comer* con el 7.44 por ciento en el Jesús Terán, el 3.19 por ciento en la Insurgentes, el 2.85 por ciento en el centro y el 1.56 por ciento en el Morelos (véase anexo P4) (Gráfico 10).

Gráfico 10 Concentración de prácticas de abandono físico según delegación

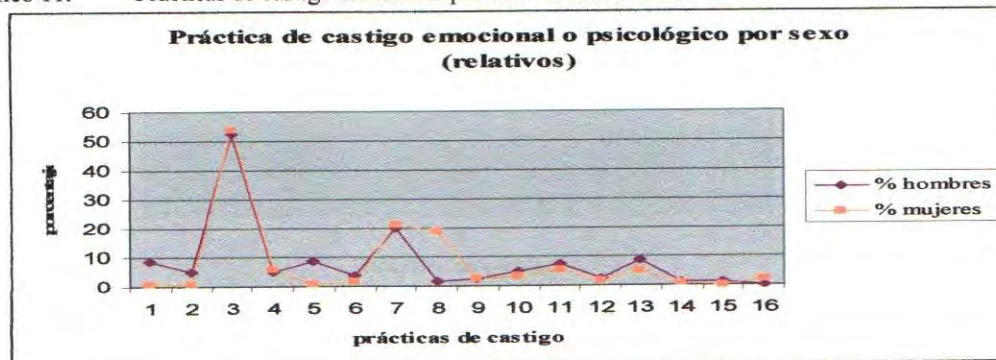


Castigo Emocional o Psicológico

En el caso del castigo emocional o psicológico se consideraron 16 prácticas (véase anexo P5), dentro de las cinco prácticas más utilizadas en los hombres en primer lugar esta *El Gritarle* con el 52.5 por ciento, en segundo lugar *Lo Asustaban con el Coco* con el 20 por ciento, en tercer lugar *Le Criticaban* con el 8.75 por ciento, en cuarto lugar *Lo Comparaban con sus Hermanos* con el 1.5 por ciento y en quinto lugar *Lo Culpaban de los Problemas de la Casa* con el 8.75 por ciento. En el caso de las mujeres en primer lugar *El*

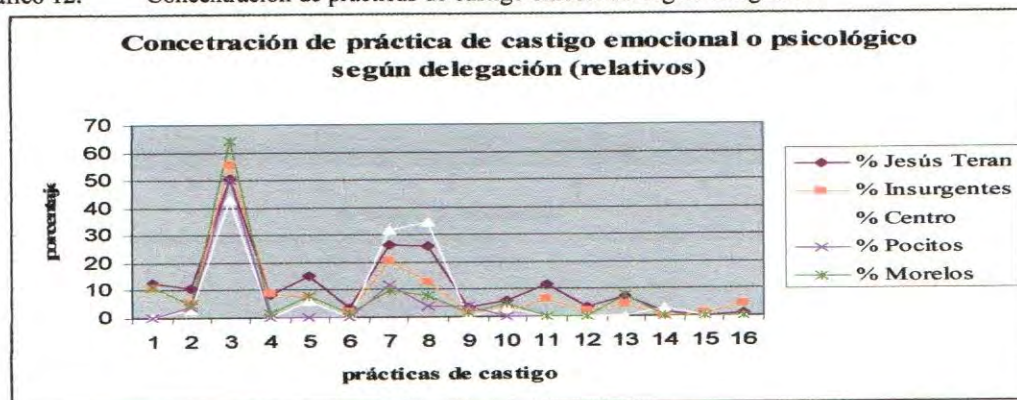
Gritarle con el 53.85 por ciento, en segundo lugar *La Asustaban con el Coco* con el 21.15 por ciento, en tercer lugar *La Comparaban con sus Hermanos* con el 18.85 por ciento, en cuarto lugar *La Culpaban de los Problemas de la Casa* con el 5 por ciento y en quinto Lugar *la Criticaban* con el 0.96 por ciento (Gráfico 11).

Gráfico 11. Prácticas de castigo emocional por sexo en entrevistado



En la concentración de prácticas de castigo emocional o psicológico según delegación se encontró que las tres prácticas más utilizadas son en primer lugar *Le Gritaban* con 50.41 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 55.32 por ciento en la Insurgentes, el 42.86 por ciento en el Centro, el 50 por ciento en la Pocitos y el 64 por ciento en el Morelos. En segundo lugar se encuentran *El Compararlo con sus Hermanos u Otros Niños(as)* con el 25.61 por ciento en el Jesús Terán, el 12.77 por ciento en la Insurgentes, el 34.29 por ciento en el Centro, el 3.86 por ciento en la Pocitos y el 7.81 por ciento en el Morelos. Finalmente en tercer lugar se encuentra *Lo Asustaban con el Coco* con el 26.45 por ciento en el Jesús Terán, el 20.21 por ciento en la Insurgentes, el 31.43 por ciento en el Centro, el 11.54 por ciento en la Pocitos y el 9.8 por ciento en el Morelos (véase anexo P6) (Gráfico 12).

Gráfico 12. Concentración de prácticas de castigo emocional según delegación

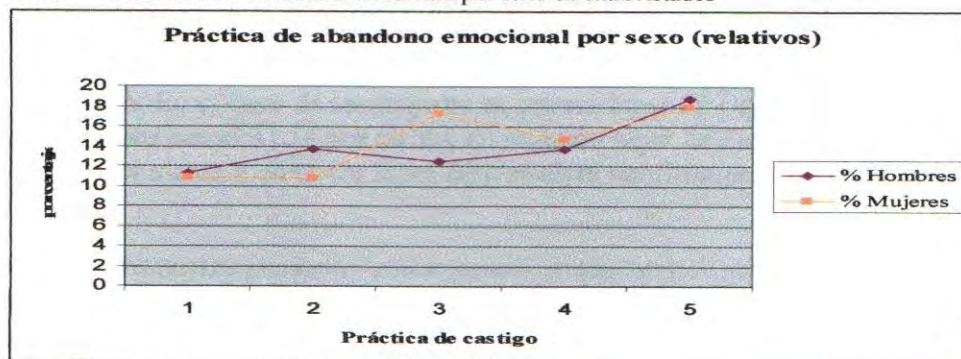


Abandono Emocional

En el abandono emocional se consideraron 5 prácticas más recurrentes (véase anexo P7), en el caso de los hombres las tres prácticas más utilizadas en ellos representaron en primer lugar *El No Festejar los Logros* con el 18.75 por ciento, en segundo lugar *Guardaban Silencios Prolongados* y *No se Ocupaban de sus Intereses* con el 13.75 por ciento respectivamente, finalmente en tercer lugar *Le Criticaban* y *No le Demostraban Afecto o Cariño* con el 12.5 por ciento. En el caso de las mujeres en primer lugar *No le Festejaban sus Logros* con el 18 por ciento, en segundo lugar *No le Demostraban Afecto o Cariño* con

el 17.3 por ciento y finalmente en tercer lugar *No se Ocupaban de sus Intereses* con el 14.62 por ciento (Gráfico 13).

Gráfico 13. Prácticas de abandono emocional por sexo en entrevistados



En la concentración de prácticas de abandono emocional o psicológico según delegación se encontró que las tres prácticas más utilizadas son en primer lugar *No le Festejaban sus Logros* con 16.53 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 23.4 por ciento en la Insurgentes, el 2.9 por ciento en el Centro, el 3.85 por ciento en la Pocitos y el 28.13 por ciento en el Morelos. En segundo lugar se encuentran *No le Demostraban Afecto* con el 18.18 por ciento en el Jesús Terán, el 20.21 por ciento en la Insurgentes, el 2.9 por ciento en el Centro, el 3.85 por ciento en la Pocitos y el 18.75 por ciento en el Morelos. Finalmente en tercer lugar se encuentra *No se Ocupa de sus Intereses* con el 17.36 por ciento en el Jesús Terán, el 17.02 por ciento en la Insurgentes, el 3.85 por ciento en la Pocitos y el 17.19 por ciento en el Morelos (véase anexo P8) (Gráfico 14).

Gráfico 14. Concentración de prácticas de abandono emocional según delegación



Abuso Sexual

Con relación al abuso sexual por la complejidad de las prácticas en la que se puede manifestar (véase anexo P9), únicamente se consideraron en el presente estudio para efectos de sondeo 2 prácticas más recurrentes, en el caso de los hombres la práctica más utilizadas en ellos represento *El Vestirlo con Ropa Incomoda o de Otro Sexo* con el 1.25 por ciento. En el caso de las mujeres se presentó *El que la Desnudaban en Público* y *la Vestían con Ropa Incomoda* con el 1.15 por ciento respectivamente. La concentración de prácticas de abuso sexual según delegación presentó que la prácticas más utilizadas es la de *Vestir con Ropa Incomoda* con el 2.48 por ciento en la delegación Jesús Terán y el 1.06 por ciento en la delegación Insurgentes (véase anexo P10).

Explotación Laboral

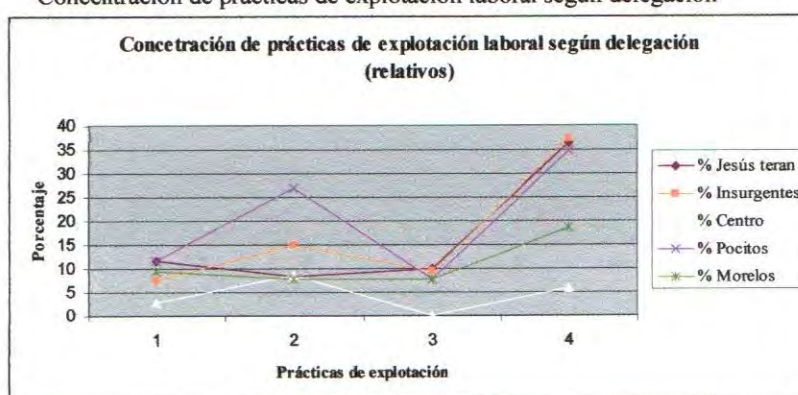
Se consideraron 4 prácticas de explotación laboral ejercidas al entrevistado (véase anexo P11), en el caso de los hombres las tres prácticas más utilizadas en ellos representaron en primer lugar *El Dejarlo a que Cuide a sus Demás Hermanos* con el 25 por ciento, en segundo lugar *El Quitarle las Propinas* con el 13.75 por ciento y en tercer lugar *El Dejarle Tareas Excesivas y Hacerlos que Trabajar Obligatoriamente* con el 12.5 por ciento respectivamente. En el caso de las mujeres en primer lugar *El Dejarla al Cuidado de sus Demás Hermanos* con el 31.54 por ciento, en segundo lugar *Le Dejaban Tareas Excesivas* con el 11.15 por ciento y en tercer lugar *Le Quitaban sus Propinas* con el 7.69 por ciento (Gráfico 15).

Gráfico 15. Prácticas de explotación laboral por sexo en entrevistados



En la concentración de prácticas de explotación laboral según delegación se encontró que las dos prácticas más utilizadas son en primer lugar, *Lo Dejaban al Cuidado de sus Otros Hermanos* con 36.36 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 37.23 por ciento en la Insurgentes, el 5.71 por ciento en el Centro, el 34.6 por ciento en la Pocitos y el 18.75 por ciento en el Morelos y en segundo lugar se encuentran *El Dejarle Tareas Excesivas* con el 8.26 por ciento en el Jesús Terán, el 14.89 por ciento en la Insurgentes, el 8.57 por ciento en el Centro, el 26.92 por ciento en la Pocitos y el 7.8 por ciento en el Morelos (véase anexo P12) (Gráfico 16).

Gráfico 16. Concentración de prácticas de explotación laboral según delegación

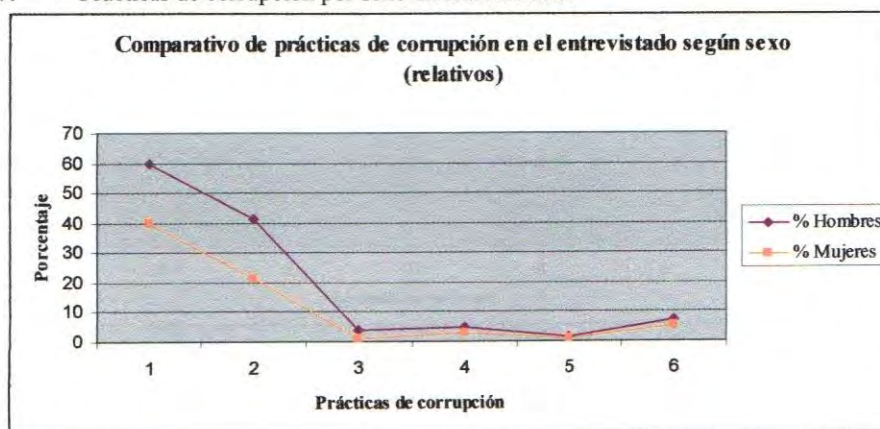


Corrupción

En el caso de corrupción se consideraron 6 prácticas más recurrentes (véase anexo P13), en los hombres las tres prácticas más utilizadas en ellos representaron en primer lugar que *No se Dejara de Otros Niños* con el 60 por ciento, en segundo lugar el que *Les Pegara a los que le Pegaran* con el 41.25 por ciento y en tercer lugar *El Decir Groserías* con el 3.75 por ciento. En el caso de las mujeres en primer lugar el que *No se Dejara de Otros Niños* con

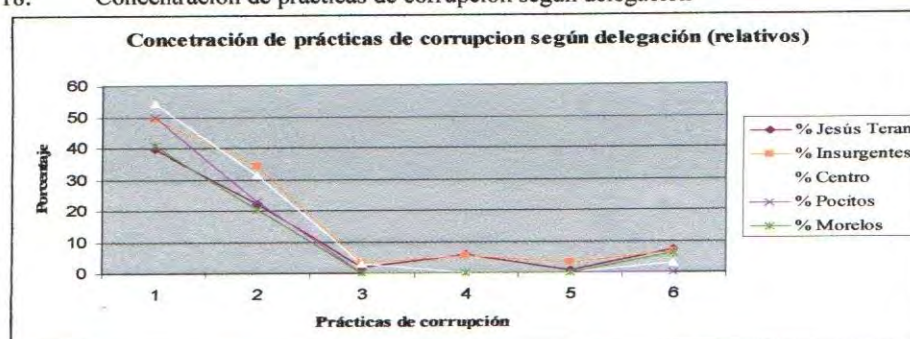
el 40 por ciento, en segundo lugar el que *Les Pegara a los que le Pegaran* con el 21.53 por ciento y en tercer lugar *Le Decían que las Mujeres(Hombres) son Inferiores* con el 5.38 por ciento (Gráfico 17).

Gráfico 17. Prácticas de corrupción por sexo en entrevistados



En la concentración de prácticas de corrupción según delegación se encontró que las tres prácticas más utilizadas son en primer lugar que *No se Dejara de Otros Niños* con el 39.66 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 48.94 por ciento en la Insurgentes, el 54.29 por ciento en el Centro, el 50 por ciento en la Pocitos y el 40.62 por ciento en el Morelos. En segundo lugar se encuentran *El que les Pegara a los que le Pegaran* con el 22.31 por ciento en el Jesús Terán, el 34.04 por ciento en la Insurgentes, el 31.43 por ciento en el Centro, el 23.08 por ciento en la Pocitos y el 20.317.81 por ciento en el Morelos. Finalmente en tercer lugar se encuentra *Le Decían que las Mujeres (Hombres) son Inferiores* con el 2.86 por ciento en el Jesús Terán, el 6.38 por ciento en la Insurgentes, el 31.43 por ciento en el Centro y el 6.25 por ciento en el Morelos (véase anexo P14) (Gráfico 18).

Gráfico 18. Concentración de prácticas de corrupción según delegación

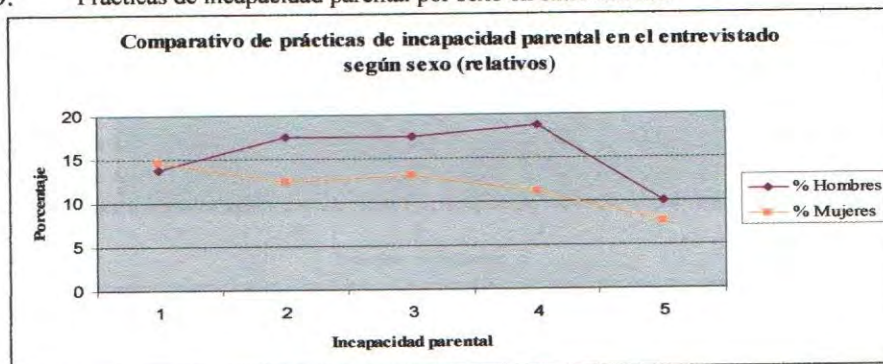


Incapacidad Parental de Controlar la Conducta del Niño(a)

Para la medición de la Incapacidad parental de controlar la conducta del niño(a) se consideraron 5 prácticas más recurrentes (véase anexo P15), en el caso de los hombres las tres prácticas más utilizadas en ellos representaron en primer lugar *Sus Padres se Quejaban de lo Insicisciplinado* con el 18.75 por ciento, en segundo lugar *Sus Padres No Sabían como Disciplinarlo y Hacia lo que Quería* con el 17.5 por ciento respectivamente y en tercer lugar en *Su Hogar No Había Reglas Claras* con el 13.75 por ciento. En el caso de las mujeres en primer lugar en *Su Hogar No Tenían Reglas Claras* con el 14.62 por ciento,

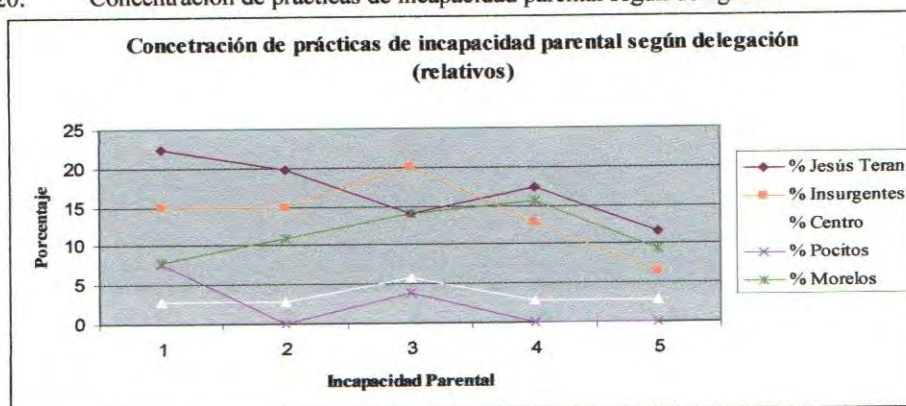
en segundo lugar *Hacia lo que Quería* con el 13.08 por ciento y en tercer lugar *Sus Padres No Sabían como Disciplinarla* con el 12.3 por ciento (Gráfico 19).

Gráfico 19. Prácticas de incapacidad parental por sexo en entrevistados



En la concentración de prácticas de castigo emocional o psicológico según delegación se encontró que las tres prácticas más utilizadas son en primer lugar en *Su Hogar No Tenia Reglas Claras* con 22.31 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 14.89 por ciento en la Insurgentes, el 2.86 por ciento en el Centro, el 7.7 por ciento en la Pocitos y el 7.81 por ciento en el Morelos. En segundo lugar se encuentran *Sus Padres No Sabía Como Disciplinarlo(a)* con el 19.83 por ciento en el Jesús Terán, el 14.89 por ciento en la Insurgentes, el 2.86 por ciento en el Centro y el 10.94 por ciento en el Morelos. Finalmente en tercer lugar *Ud. Hacia lo que Quería* con el 14.05 por ciento en el Jesús Terán, el 20.21 por ciento en la Insurgentes, el 5.71 por ciento en el Centro, el 13.85 por ciento en la Pocitos y el 14.06 por ciento en el Morelos (véase anexo P16) (Gráfico 20).

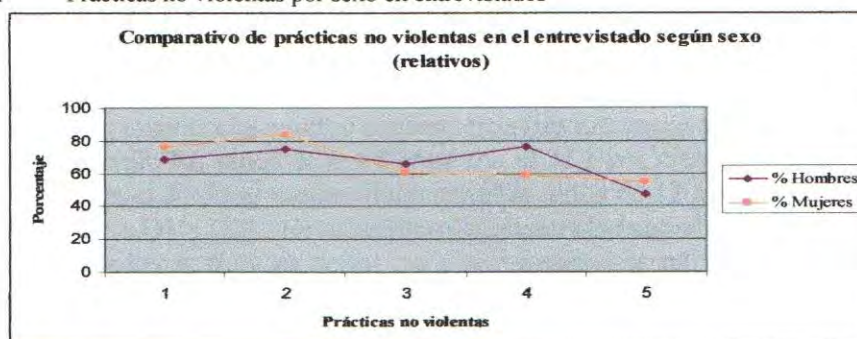
Gráfico 20. Concentración de prácticas de incapacidad parental según delegación



Disciplina No Violenta

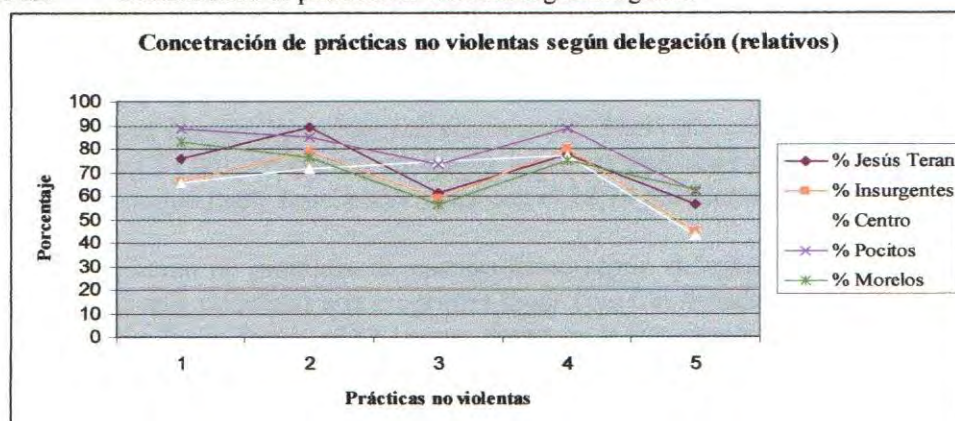
En el caso de la disciplina no violenta se consideraron 5 prácticas (véase anexo P17), en el caso de los hombres las tres prácticas más utilizadas en ellos representaron en primer lugar *Le Daban Indicaciones Sin Golpes* con el 76.25 por ciento, en segundo lugar *Le Explicaban lo que Hacia Mal y Porque* con el 68.75 por ciento y en tercer lugar *Le Obligaban a Permanecer en un Lugar Seguro* con el 66.25 por ciento. En el caso de las mujeres en primer lugar *Le Cuidaban para que No se Hiciera Daño* con el 83.85 por ciento, en segundo lugar *Le Explicaban lo que Estaba Mal y Porque* con el 76.15 por ciento y en tercer lugar *Le Obligaban a Permanecer en un Lugar Seguro* con el 60.38 por ciento (Gráfico 21).

Gráfico 21. Prácticas no violentas por sexo en entrevistados



En la concentración de prácticas no violentas según delegación se encontró que las tres prácticas más utilizadas son en primer lugar *Le Explicaban lo que Hacia Mal y Porque* con 76.03 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 65.96 por ciento en la Insurgentes, el 65.71 por ciento en el Centro, el 88.46 por ciento en la Pocitos y el 82.81 por ciento en el Morelos. En segundo lugar se encuentran *Le Cuidaban para que No se Hiciera Daño* con el 89.26 por ciento en el Jesús Terán, el 78.72 por ciento en la Insurgentes, el 71.43 por ciento en el Centro, el 84.62 por ciento en la Pocitos y el 76.56 por ciento en el Morelos. Finalmente en tercer lugar se encuentra *Le Indicaban que Hiciera las Cosas Sin Golpes* con el 77.69 por ciento en el Jesús Terán, el 79.79 por ciento en la Insurgentes, el 77.14 por ciento en el Centro, el 88.46 por ciento en la Pocitos y el 75 por ciento en el Morelos (véase anexo P18) (Gráfico 22).

Gráfico 22. Concentración de prácticas no violentas según delegación



4.3. Prácticas de disciplina infantil en el hogar

Los estudios desarrollados bajo perspectivas sociointeraccionales señalan que, para poder llegar a entender los procesos de abuso infantil hay que tener en cuenta las variables de los padres y del niño(a) en una interacción dinámica (Cantón y Cortés, 2002). En ese sentido una vez descrito la experiencia de los padres en cuestión a las prácticas de castigo que recibieron en su infancia, es conveniente describir los tipos y prácticas de castigo que reciben los niños(as) en el hogar, cabe mencionar que durante la entrevista a los informantes se les preguntaba sobre las prácticas de disciplina que utilizaban en un sólo niño(a) en el hogar. En ocasiones los hogares estaban compuestos por más de un niño(a)

por lo cual se recurrió al criterio de vulnerabilidad para poder identificar al sujeto de mayor riesgo en el hogar ubicando así a el niño(a) de referencia⁴³.

4.3.1. Perfil del niño(a) de referencia

De los 340 niños(as) de referencia el 50.3 por ciento representaron hombres y el 49.7 por ciento mujeres; en cuanto a la *edad* se conformaron tres intervalos principales, encontrando en el primer intervalo los niños de 6 a 8 años con el 32.1 por ciento, seguido de los niños de 9 a 11 años con el 31.5 por ciento, finalmente los niños de 12 a 14 años con el 36.4 por ciento (véase anexo Q1 y Q2). En relación a la *escolaridad* actual del niño(a), al igual que la edad se establecieron tres intervalos para cuestiones descriptivas concentrándose en el primer intervalo los niños(as) que se encuentran en 1º, 2º y 3º de primaria con el 14.7 por ciento; en el segundo los niños (as) que se encuentran en 4º, 5º y 6º de primaria con el 31.4 por ciento; finalmente los niños(as) que se encuentran en el 1º, 2º, 3º de secundaria y bachillerato con el 32.3 por ciento (véase anexo Q3).

4.3.2. Tipo de castigo ejercido al niño (a)

En cuestión a los tipos y prácticas de castigo que se ejercen a los niños(as) de referencia dentro del hogar, diversos estudios enmarcan 43 prácticas, de las cuales 21 son las más comunes en todo el mundo (Horno, 2005). En este sentido para fines descriptivos dichas prácticas se agruparán en nueve tipos de castigo infantil, en similar estructura que las prácticas de castigo ejercidas a los entrevistados en su infancia⁴⁴.

Castigo Físico

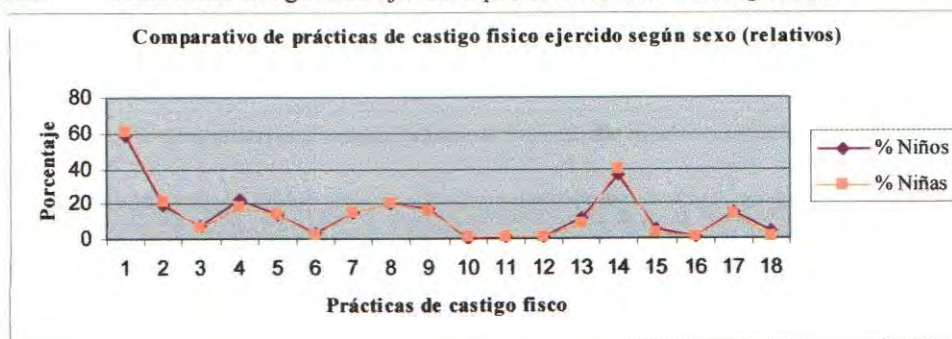
Para la medición del castigo físico se consideraron 18 prácticas más recurrentes (véase anexo Q5), en el caso de los niños las cinco prácticas más utilizadas en ellos representaron en primer lugar *Una Cachetada* con el 59.06 por ciento, en segundo lugar *No lo Dejan Ver Televisión* con el 36.25 por ciento, en tercer lugar *Los Coscorrones* con el 22.8 por ciento, en cuarto lugar *Lo Pellizca* con el 20.47 por ciento, finalmente *Una Nalgada* con el 19.3 por ciento. En el caso de las niñas en primer lugar *Una Cachetada* con el 60.95 por ciento, en segundo lugar *No lo Dejan Ver Televisión* con el 39.05 por ciento, en tercer lugar *Una Nalgada* con el 21.03 por ciento, en cuarto lugar *La Pellizcan* con el 20.71 por ciento, finalmente en quinto lugar *Los Coscorrones* con el 18.34 por ciento (Gráfico 23).

En la concentración de prácticas de castigo físico según delegación se encontró que las cinco prácticas más utilizadas son en primer lugar *Una Cachetada* con el 60.33 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 52.13 por ciento en la Insurgentes, el 82.86 por ciento en el Centro, el 53.85 por ciento en la Pocitos y el 60.94 por ciento en el Morelos. En segundo lugar se encuentran *No lo Dejan Ver Televisión* con el 42.98 por ciento en el Jesús Terán, el 31.91 por ciento en la Insurgentes, el 17.14 por ciento en el Centro, el 42.23 por ciento en la Pocitos y el 45.31 por ciento en el Morelos.

⁴³ La premisa teórica de la *vulnerabilidad del niño*, señalan que existen ciertas características en el niño(a) que lo sitúan con mayor vulnerabilidad ante el maltrato, destacando aspectos como la edad, el estado físico, la conducta, enfermedades y los déficits —de aprendizaje, emocionales, retardo mental o handicaps físicos— y el ciclo de vida (Chagoya, 1978).

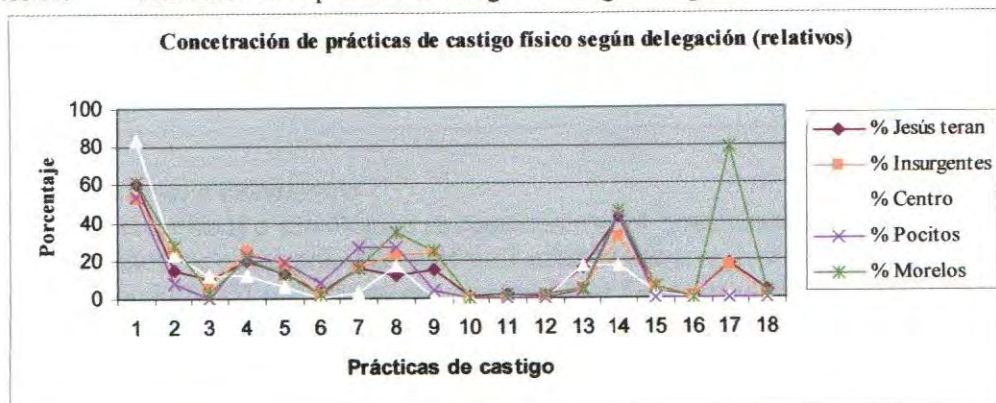
⁴⁴ La descripción de cada tipo de castigo se realizará en un primer momento con distinciones de género, representando el 50.3 por ciento niños (171 casos) y el 49.7 por ciento niñas (169 casos), al igual que las especificaciones de las prácticas de castigo tomando como referencia cada uno de los grupos por separado asumiendo el 100 por ciento por cada grupo poblacional. En el caso de la descripción por concentración de prácticas por delegación, se estará considerando los 340 niños de referencia en su totalidad sin distinción de género.

Gráfico 23. Prácticas de castigo físico ejercido a población de referencia según sexo



En tercer lugar se encuentran *Los Pellizcos* con el 11.57 por ciento en el Jesús Terán, el 22.34 por ciento en la Insurgentes, el 17.14 por ciento en el Centro, el 26.92 por ciento en la Pocitos y el 34.38 por ciento en el Morelos. En cuarto lugar *Los Coscorriones* con el 19.83 por ciento en el Jesús Terán, el 24.46 por ciento en la Insurgentes, el 11.43 por ciento en el Centro, el 23.07 por ciento en la Pocitos y el 20.31 por ciento en el Morelos. Finalmente en quinto lugar *Las Nalgadas* con el 14.88 por ciento en el Jesús Terán, el 24.46 por ciento en la Insurgentes, el 22.86 por ciento en el Centro, el 7.69 por ciento en la Pocitos y el 28.13 por ciento en el Morelos (véase anexo Q6) (Gráfico 24).

Gráfico 24. Concentración de prácticas de castigo físico según delegación



Abandono Físico

En el caso del abandono físico se consideraron 9 prácticas (véase anexo Q7), en el caso de los niños las tres prácticas más utilizadas en ellos representaron en primer lugar *No lo Dejan Jugar con sus Amigos* con el 24.56 por ciento, en segundo lugar *Lo Dejan Sólo en Casa* con el 4.09 por ciento y en tercer lugar *No le Dan de Comer* con el 2.92 por ciento. En el caso de las niñas en primer lugar *No la Dejan Jugar con sus Amigos* con el 25.44 por ciento, en segundo lugar *La Dejan Sólo en Casa* con el 7.69 por ciento y en tercer lugar *No le Compran Ropa* con el 4.73 por ciento (Gráfico 25).

En la concentración de prácticas de abandono físico según delegación se encontró que las tres prácticas más utilizadas son en primer lugar *No lo Dejan Jugar con sus Amigos* con 26.45 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 32.98 por ciento en la Insurgentes, el 28.57 por ciento en el Centro, el 11.54 por ciento en la Pocitos y el 14.06 por ciento en el Morelos. En segundo lugar se encuentran *No le Dan de Comer* con el 6.61 por ciento en el Jesús Terán y el 1.06 por ciento en la Insurgentes. Finalmente en tercer lugar se encuentran *Lo Dejan sólo en Casa* con el 7.44 por ciento en el Jesús Terán, el 7.45 por ciento en la

Insurgentes, el 5.71 por ciento en el Centro y el 3.13 por ciento en el Morelos (véase anexo Q8) (Gráfico 26).

Gráfico 25. Prácticas de abandono físico ejercido a población de referencia según sexo

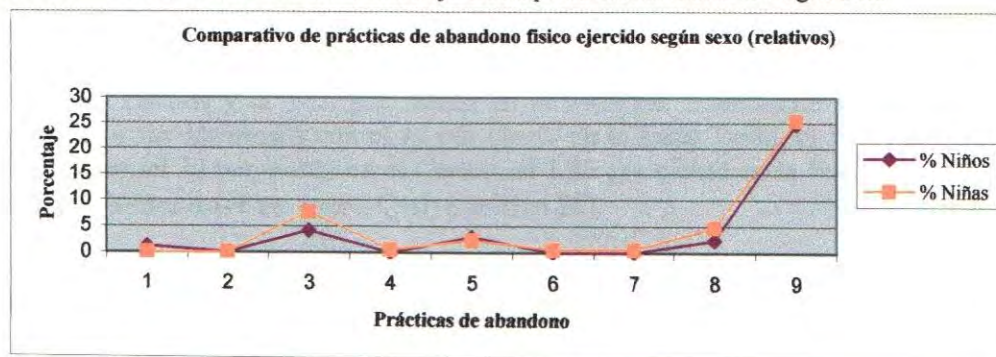
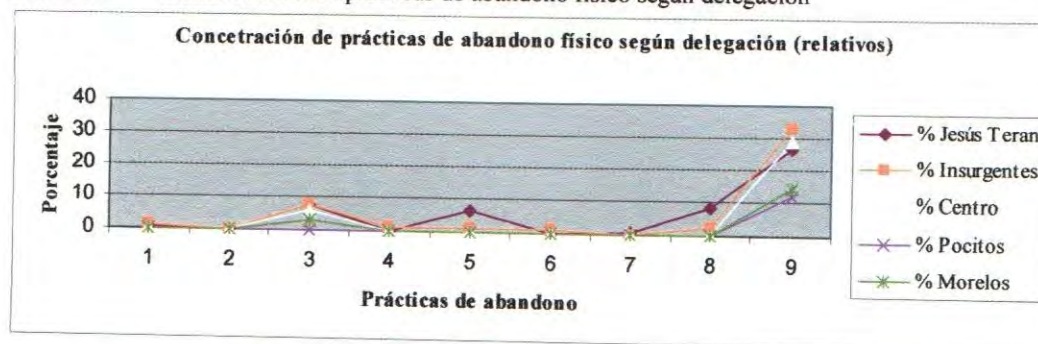


Gráfico 26. Concentración de prácticas de abandono físico según delegación



Castigo Emocional o Psicológico

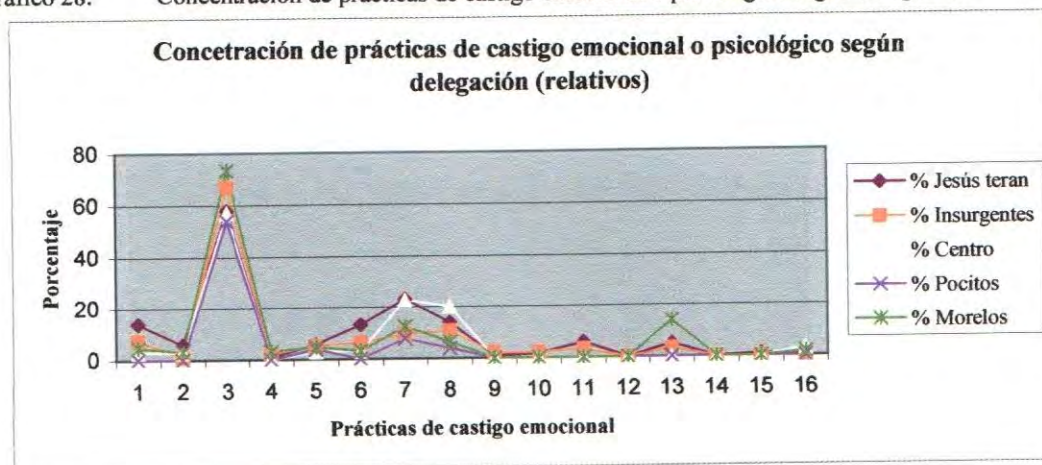
En el castigo emocional o psicológico se consideraron 16 prácticas (véase anexo Q9), en el caso de los niños las cinco prácticas más utilizadas en ellos representaron en primer lugar *El Gritarle* con el 66.67 por ciento, en segundo lugar *Lo Asustan con el Coco* con el 15.2 por ciento, en tercer lugar *Lo Compara con sus Hermanos* con el 12.28 por ciento, en cuarto lugar *Lo Insulta* con el 8.77 por ciento y en quinto lugar *Lo Amenaza con Dejarlo* con el 7 por ciento. En el caso de las niñas en primer lugar *El Gritarle* con el 59.17 por ciento, en segundo lugar *Lo Asustan con el Coco* con el 17.6 por ciento, en tercer lugar *Lo Compara con sus Hermanos* con el 10.65 por ciento, en cuarto lugar *Lo Insulta* con el 8.28 por ciento y en quinto lugar *Lo Amenaza con dejarlo* con el 7.69 por ciento (Gráfico 27).

Gráfico 27. Prácticas de castigo emocional ejercido a población de referencia según sexo



En la concentración de prácticas de castigo emocional o psicológico según delegación se encontró que las tres prácticas más utilizadas son en primer lugar *Le Grita* con 57.85 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 67.02 por ciento en la Insurgentes, el 57.14 por ciento en el Centro, el 53.85 por ciento en la Pocitos y el 73.44 por ciento en el Morelos. En segundo lugar se encuentran *Lo Asusta con el Coco* con el 23.14 por ciento en el Jesús Terán, el 9.57 por ciento en la Insurgentes, el 22.86 por ciento en el Centro, el 7.69 por ciento en la Pocitos y el 12.5 por ciento en el Morelos. Finalmente en tercer lugar *Lo Compara con sus Hermanos* con el 14 por ciento en el Jesús Terán, el 10.64 por ciento en la Insurgentes, el 20 por ciento en el Centro, el 3.85 por ciento en la Pocitos y el 6.25 por ciento en el Morelos (véase anexo Q10) (Gráfico 28).

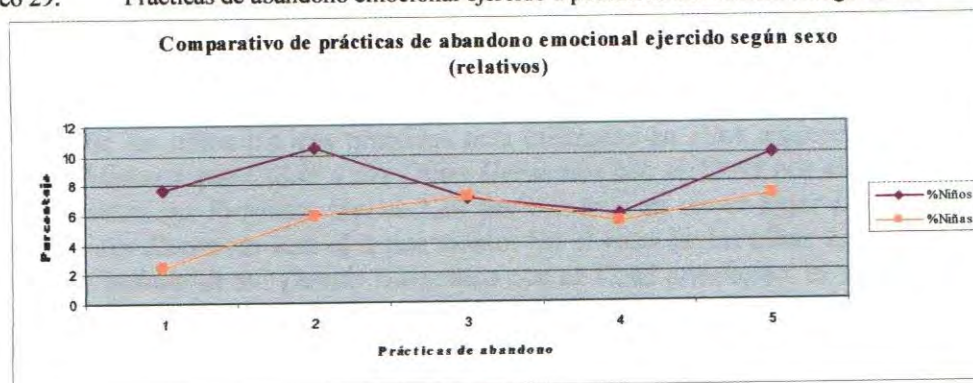
Gráfico 28. Concentración de prácticas de castigo emocional o psicológico según delegación



Abandono Emocional

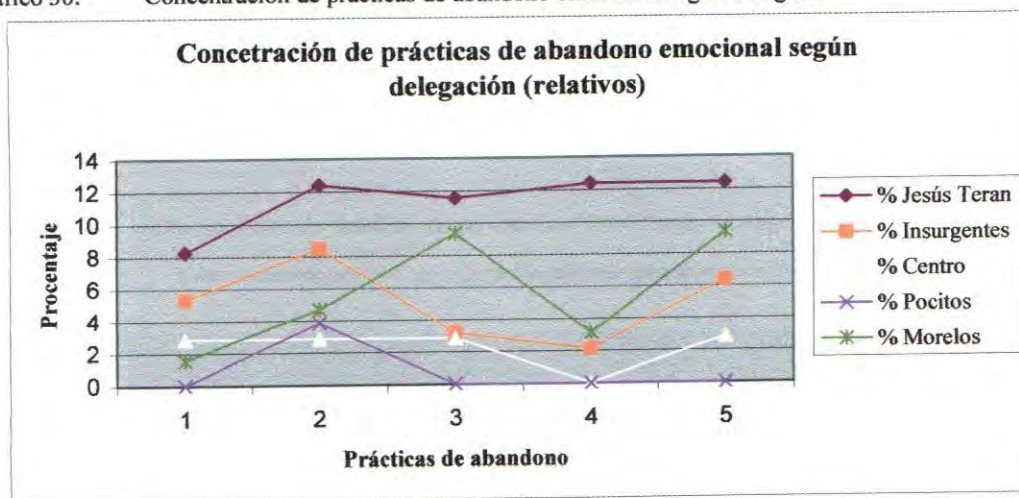
En la medición del abandono emocional se consideraron 5 prácticas (véase anexo Q11), en el caso de los niños las tres prácticas más utilizadas en ellos representaron en primer lugar *guarda silencios prolongados* con el 10.53 por ciento, en segundo lugar *No le Festejan sus Logros* con el 9.94 por ciento respectivamente, finalmente en tercer lugar *Son Indiferentes* con el 7.6 por ciento. En el caso de las niñas en primer lugar *No le Demuestra Afecto y No le Festejaban sus Logros* con el 7.1 por ciento respectivamente, en segundo lugar *Guardan Silencios Prolongados* con el 5.91 por ciento y finalmente en tercer lugar *No se Ocupan de sus Intereses* con el 5.33 por ciento (Gráfico 29).

Gráfico 29. Prácticas de abandono emocional ejercido a población de referencia según sexo



En la concentración de prácticas de abandono emocional o psicológico según delegación se encontró que las tres prácticas más utilizadas son en primer lugar *Guardan Silencios Prolongados* con el 12.4 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 8.51 por ciento en la Insurgentes, el 2.85 por ciento en el Centro, el 3.85 por ciento en la Pocitos y el 4.69 por ciento en el Morelos. En segundo lugar se encuentran *No Festejan sus Logros* con el 12.4 por ciento en el Jesús Terán, el 6.38 por ciento en la Insurgentes, el 2.5 por ciento en el Centro y el 9.38 por ciento en el Morelos. Finalmente en tercer lugar se encuentra *No le Demuestran Afecto o Cariño* con el 11.57 por ciento en el Jesús Terán, el 3.19 por ciento en la Insurgentes, el 2.85 por ciento en la Centro y el 4.69 por ciento en el Morelos (véase anexo Q12) (Gráfico 30).

Gráfico 30. Concentración de prácticas de abandono emocional según delegación



Abuso Sexual

En el caso de la medición del abuso sexual por la complejidad de las prácticas en la que se puede manifestar (véase anexo Q13), únicamente se consideraron en el presente estudio para efectos de sondeo 2 prácticas, en el caso de los niños la práctica más utilizadas en ellos represento *El Desnudarlos en Público* con el 0.58 por ciento. En el caso de las niñas se presento *El Vestirla con Ropa Incomoda o de Otro Género* con el 1.18 por ciento. En relación a la concentración de prácticas de abuso sexual según delegación se encontró que las dos prácticas son más recurrentes en la delegación Jesús Terán con el 0.83 por ciento *El Desnudar en Público* y el 1.65 por ciento *El Vestirlo con Ropa Inadecuada* (véase anexo Q14).

Explotación Laboral

Para la medición de la explotación laboral se consideraron 4 prácticas (véase anexo Q15), en el caso de los niños las tres prácticas más utilizadas en ellos representaron en primer lugar *Lo Obligan a que Cuide a sus Otros Hermanos* con el 13.45 por ciento, en segundo lugar *Le QUITAN sus Propinas* con el 2.34 por ciento y en tercer lugar *Lo Obligan a que Realice Tareas Excesivas* con el 2 por ciento. En el caso de las niñas en primer lugar *El Dejarla al Cuidado de sus Demás Hermanos* con el 12.42 por ciento, en segundo lugar *Le QUITAN sus Propinas* con el 9.47 por ciento y en tercer lugar *La Obligan a que Realice Tareas Excesivas* con el 6.5 por ciento (Gráfico 31).

En la concentración de prácticas de explotación laboral según delegación se encontró que las dos prácticas más utilizadas son en primer lugar *Le Obligan a que Cuide de sus*

Hermanos con 19 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 5.32 por ciento en la Insurgentes, el 17.14 por ciento en el Centro, el 3.85 por ciento en la Pocitos y el 14.06 por ciento en el Morelos y en segundo lugar se encuentran *El Quitarle las Propinas* con el 13.22 por ciento en el Jesús Terán, el 6.38 por ciento en la Insurgentes, el 3.85 por ciento en la Pocitos y el 10.94 por ciento en el Morelos (véase anexo Q16) (Gráfico 32).

Gráfico 31. Prácticas de explotación laboral ejercida a población de referencia según sexo

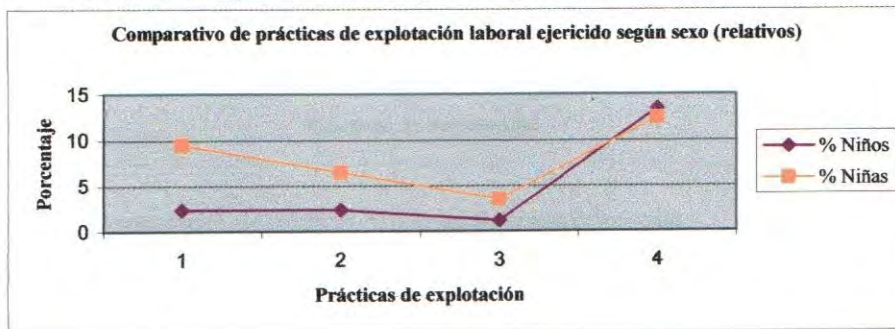
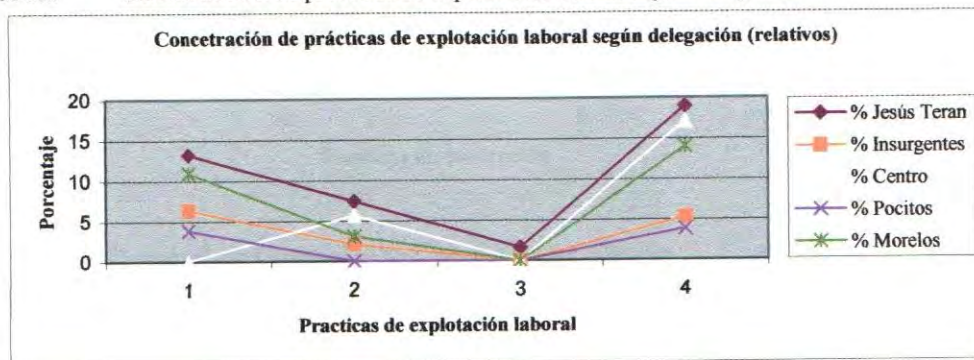


Gráfico 32. Concentración de prácticas de explotación laboral según delegación



Corrupción

En la corrupción ejercida se consideraron 6 prácticas (véase anexo Q17), en los niños las tres prácticas más utilizadas en ellos representaron en primer lugar *Le Dice que No se Deje de Otros Niños* con el 35.67 por ciento, en segundo lugar *Le Dice Que le Pegue a los que le Peguen* con el 22.8 por ciento y en tercer lugar *Le Dice que le Chifle a las Mujeres* con el 1.75 por ciento. En el caso de las niñas en primer lugar *Le Dice que No se Deje de Otros Niños* con el 30.17 por ciento, en segundo lugar *Le Dice que le Pegue a los que le Peguen* con el 11.17 por ciento y en tercer lugar *Le Enseña Groserías* con el 1.18 por ciento (Gráfico 33).

En la concentración de prácticas de corrupción según delegación se encontró que las dos prácticas más utilizadas son en primer lugar *Le Dice que No se Deje de Otros Niños* con el 40.5 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 31.9 por ciento en la Insurgentes, el 34.29 por ciento en el Centro, el 15.38 por ciento en la Pocitos y el 26.56 por ciento en el Morelos y en segundo lugar se encuentran el que *Les Pegue a los que le Peguen* con el 24.8 por ciento en el Jesús Terán, el 17.89 por ciento en la Insurgentes, el 25.71 por ciento en el Centro, el 7.7 por ciento en la Pocitos y el 6.25 por ciento en el Morelos (véase anexo Q18) (Gráfico 34).

Gráfico 33. Prácticas de corrupción ejercida a población de referencia según sexo

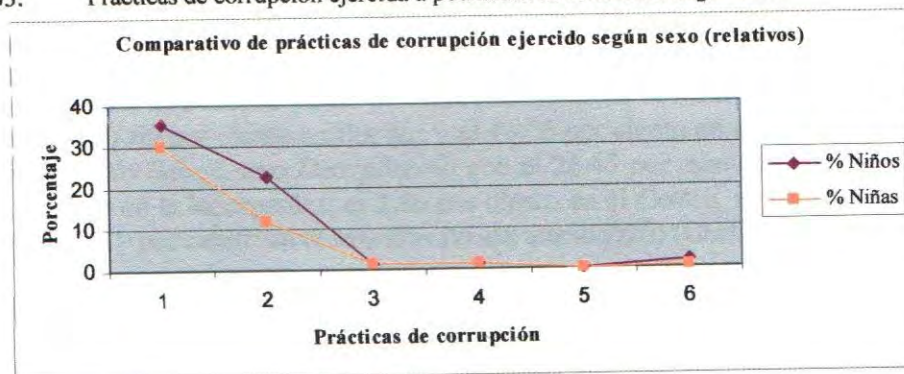
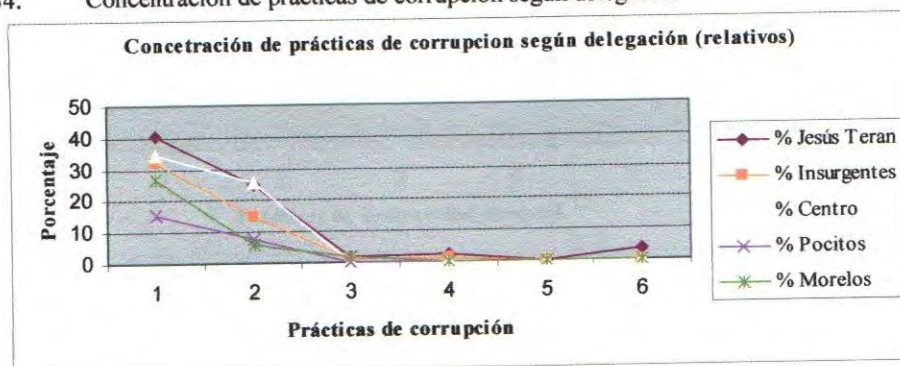


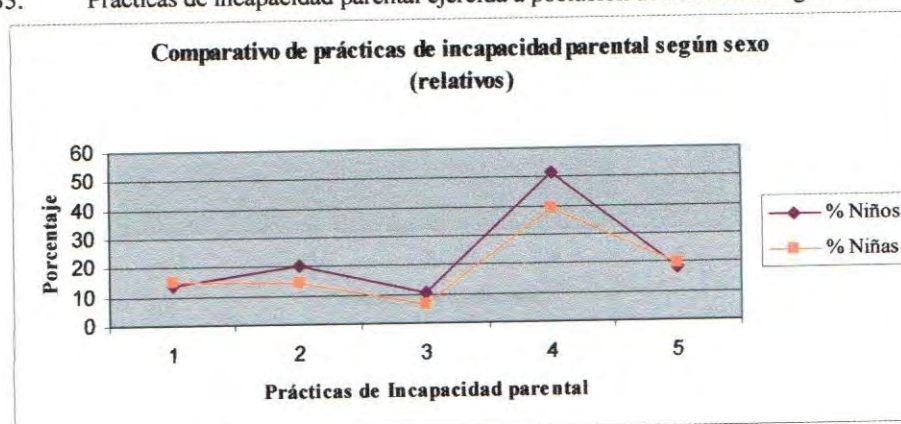
Gráfico 34. Concentración de prácticas de corrupción según delegación



Incapacidad Parental de Controlar la Conducta del Niño(a)

En la medición de la Incapacidad parental se consideraron 5 prácticas (véase anexo Q19), en el caso de los niños las tres prácticas más utilizadas en ellos representaron en primer lugar *Es Muy Travieso* con el 51.46 por ciento, en segundo lugar *No Saben Como Disciplinarlo* con el 10.23 por ciento y en tercer lugar *No Pueden con El* con el 18.19 por ciento. En el caso de las niñas en primer lugar *Es Muy Traviesa* con el 39.05 por ciento, en segundo lugar *No Pueden con Ella* con el 19.53 por ciento y en tercer lugar *No Tienen Reglas Claras para Educar a su Hija* con el 14.79 por ciento (Gráfico 35).

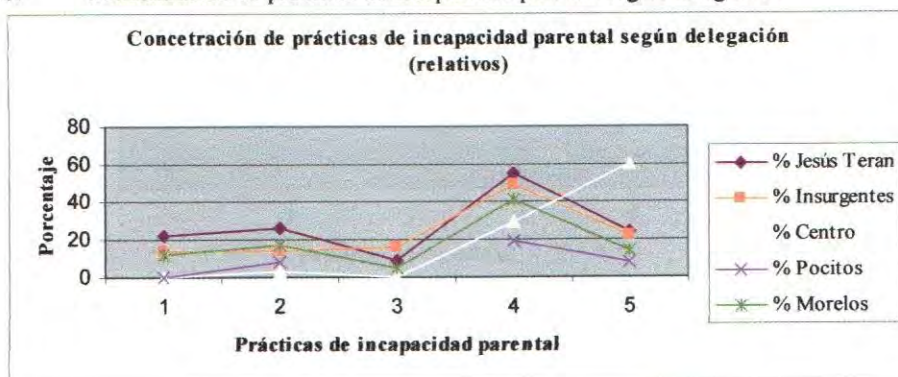
Gráfico 35. Prácticas de incapacidad parental ejercida a población de referencia según sexo



En la concentración de prácticas de Incapacidad parental de controlar la conducta del niño(a) según delegación se encontró que las tres prácticas más utilizadas son en primer

lugar *Es Muy Travieso(a)* con el 55.37 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 48.94 por ciento en la Insurgentes, el 28.57 por ciento en el Centro, el 19.23 por ciento en la Pocitos y el 40.63 por ciento en el Morelos. En segundo lugar *No Pueden con El (lla)* con el 23.97 por ciento en el Jesús Terán, el 22.34 por ciento en la Insurgentes, el 60 por ciento en el Centro, el 7.69 por ciento en Pocitos y el 14.06 por ciento en el Morelos. Finalmente en tercer lugar *No Sabe Como Disciplinarlo* con el 26.45 por ciento en el Jesús Terán, el 13.82 por ciento en la Insurgentes, el 2.86 por ciento en el Centro, el 7.69 por ciento en la Pocitos y el 17.19 por ciento en el Morelos (véase anexo Q20) (Gráfico 36).

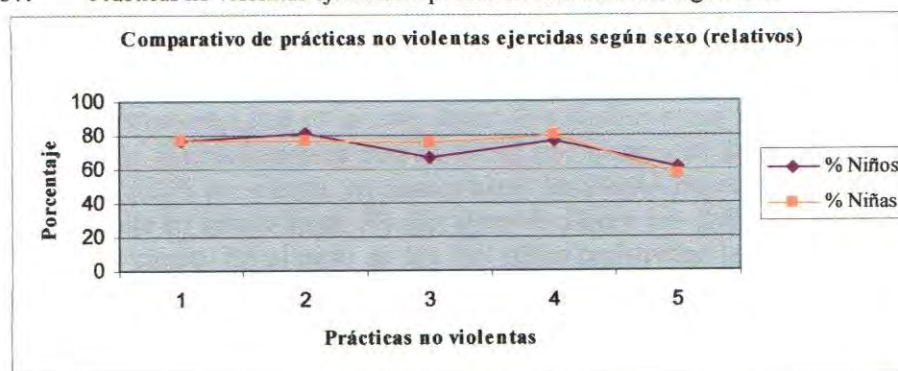
Gráfico 36. Concentración de prácticas de incapacidad parental según delegación



Disciplina No Violenta

En la disciplina no violenta ejercida se consideraron 5 prácticas (véase anexo Q21), en el caso de los niños las tres prácticas más utilizadas en ellos representaron en primer lugar *Le Dice que Deje de Hacer lo que Estaba Haciendo de Manera Pacífica* con el 80.7 por ciento, en segundo lugar *Le Explica lo que Hacia Mal y Porque* con el 76.6 por ciento y en tercer lugar *Le Indica que Realice Cosas sin Gritos* con el 66.6 por ciento. En el caso de las niñas en primer lugar *Le Indica que Realice Cosas sin Gritos* con el 80.47 por ciento, en segundo lugar *Le Dice que Deje de Hacer las Cosas que Estaba Haciendo de Manera Pacífica* con el 76.9 por ciento y en tercer lugar *Le Explica lo que Estuvo Mal* con el 76.33 por ciento (Gráfico 37).

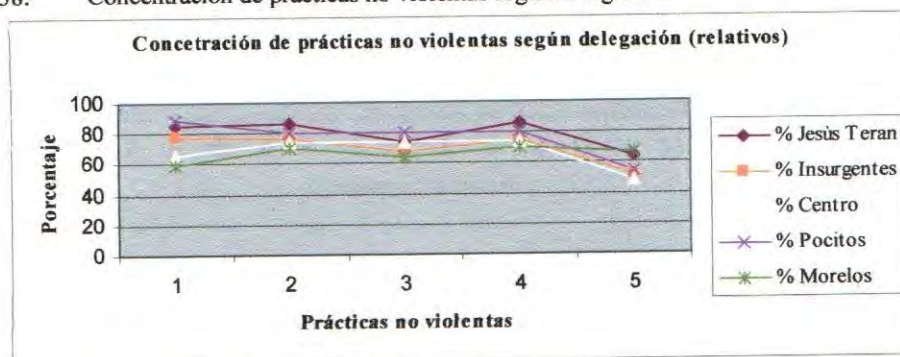
Gráfico 37. Prácticas no violentas ejercidos a población de referencia según sexo



En la concentración de prácticas no violentas según delegación se encontró que las tres prácticas más utilizadas son en primer lugar *Le Explicaban lo que Hacia Mal y Porque* con 85.12 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 77.65 por ciento en la Insurgentes, el 65.71 por ciento en el Centro, el 88.46 por ciento en la Pocitos y el 59.38 por ciento en el Morelos. En segundo lugar se encuentran *Le Dice que Deje de Hacer lo que Estaba*

Haciendo de una Manera Pacífica con el 85.95 por ciento en el Jesús Terán, el 76.6 por ciento en la Insurgentes, el 74.29 por ciento en el Centro, el 80.77 por ciento en la Pocitos y el 70.31 por ciento en el Morelos. Finalmente en tercer lugar *Le Obliga a Permanecer en un Lugar Seguro* con el 73.55 por ciento en el Jesús Terán, el 68.09 por ciento en la Insurgentes, el 74.29 por ciento en el Centro, el 80.77 por ciento en la Pocitos y el 64.06 por ciento en el Morelos (véase anexo Q22) (Gráfico 38).

Gráfico 38. Concentración de prácticas no violentas según delegación



4.4. Conductas antisociales y/o delictivas del niño(a)

Expertos en el estudio y medición de las conductas antisociales exponen que estas conductas no son privativas de un sólo contexto se pueden presentar en cualquier escenario donde esté presente el individuo en sociedad. Conductas que inician en los niños(as) como un quebrantamiento de las normas en el hogar, cuyo reflejo se da en la escuela donde son ingobernables; son actuaciones que violan los hábitos sociales y los derechos de los demás (Moreno, 1992). En este sentido, a continuación se describirán las conductas antisociales y/o delictivas que perciben los entrevistados en los niños(as) de referencia en tres distintos escenarios donde conviven e interactúan con otros sujetos como puede ser en el hogar, la escuela y el contexto urbano⁴⁵.

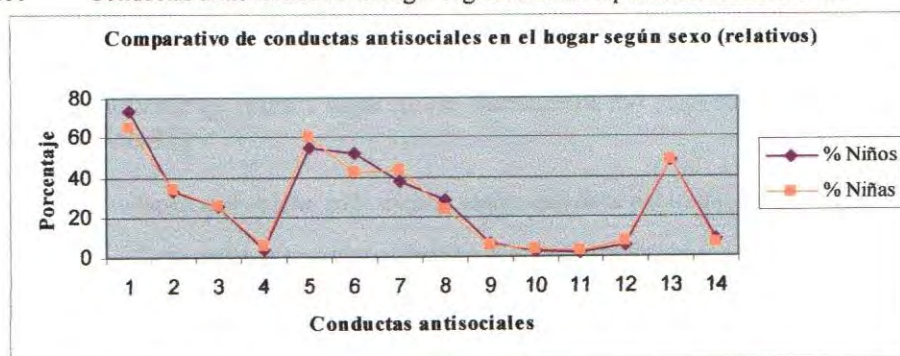
En el Hogar

Para la medición de las conductas antisociales y/o delictivas que presentan los 340 niños(as) registrados dentro del hogar, se consideraron 14 de las prácticas más comunes por los mismos (véase anexo R1), de las cuales dependiendo su género es la que se presenta con mayor frecuencia. En el caso de los 171 niños registrados las cinco conductas más recurrentes son en primer lugar *Desobediente* con el 73.38 por ciento, en segundo lugar *Ha Dicho Mentiras* con el 54.97 por ciento, en tercer lugar *Ha Sido Holgazán* con el 52.05 por ciento, en cuarto lugar *Ha Hecho Berrinches* con el 47.95 por ciento y finalmente en quinto lugar *No Ha Querido Hacer las Labores que se le Asignan* con el 37.43 por ciento. En el caso de las 169 niñas registradas las cinco conductas más recurrentes son en primer lugar *Es Desobediente* con el 65.09 por ciento, en segundo lugar *Ha Dicho Mentiras* con el 60.35 por ciento, en tercer lugar *Ha Hecho Berrienchas* con el 47.93 por ciento, en cuarto lugar *No Ha Querido Hacer las Labores que se le Asignan* con

⁴⁵ La descripción de cada tipo de conducta antisocial y/o delictiva se realizará en un primer momento con distinciones de género, representando el 50.3 por ciento niños (171 casos) y el 49.7 por ciento niñas (169 casos), se toma como referencia cada uno de los grupos por separado asumiendo el 100 por ciento por cada grupo poblacional. En el caso de la descripción por concentración de conductas por delegación, se estará considerando los 340 niños(as) de referencia en su totalidad sin distinción de género.

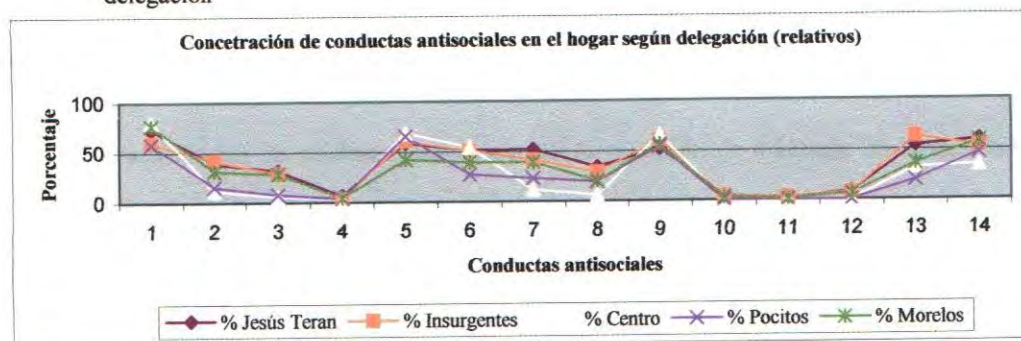
el 43.6 por ciento y finalmente en quinto lugar *Ha Sido Holgazana* con el 42.6 por ciento (Gráfico 39).

Gráfico 39. Conductas antisociales en el hogar según sexo de la población de referencia



En relación a la concentración de conductas antisociales en el hogar según delegación se encontró que las cinco conductas más utilizadas son en primer lugar *Es Desobediente* con 72.73 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 59.57 por ciento en la Insurgentes, el 80 por ciento en el Centro, el 57.69 por ciento en la Pocitos y el 76.56 por ciento en el Morelos. En segundo lugar se encuentran *Ha Dicho Mentiras* con el 58.68 por ciento en el Jesús Terán, el 60.64 por ciento en la Insurgentes, el 68.57 por ciento en el Centro, el 26.92 por ciento en la Pocitos y el 39.19 por ciento en el Morelos. En tercer lugar *Ha Arrojado Comida al Suelo o Alguna Persona* con el 52.07 por ciento en el Jesús Terán, el 60.64 por ciento en la Insurgentes, el 65.71 por ciento en el Centro, el 53.85 por ciento en la Pocitos y el 56.25 por ciento en el Morelos. En cuarto lugar *Ha Hecho Berrinches* con el 53.7 por ciento en el Jesús Terán, el 62.77 por ciento en la Insurgentes, el 31.43 por ciento en el Centro, el 19.23 por ciento en la Pocitos y el 35.94 por ciento en el Morelos. Finalmente en quinto lugar *Ha Roto Vidrios o Algún Objeto de la Casa* con el 59.5 por ciento en el Jesús Terán, el 53.19 por ciento en la Insurgentes, el 34.29 por ciento en el Centro, el 46.15 por ciento en la Pocitos y el 57.81 por ciento en el Morelos (véase anexo R2) (Gráfico 40).

Gráfico 40. Concentración de conductas antisociales de la población de referencia en el hogar según delegación

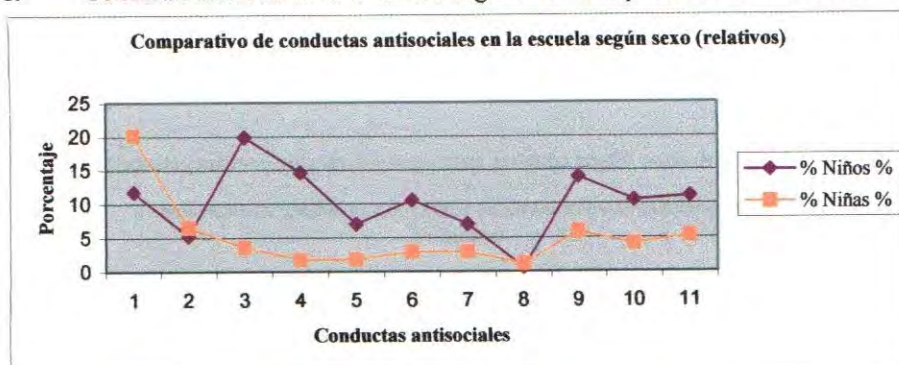


En la Escuela

En cuestión a las conductas antisociales y/o delictivas que presentan los niños(as) dentro de la escuela, se consideraron 19 de las conductas más comunes por los mismos (véase anexo R3), en el caso de los niños las cinco conductas más recurrentes son en primer lugar *Problemas de Disciplina* con el 19.88 por ciento, en segundo lugar *Ha Puesto en Conflicto al Profesor* con el 14.62 por ciento, en tercer lugar *Ha Puesto Apodos Insultantes a sus*

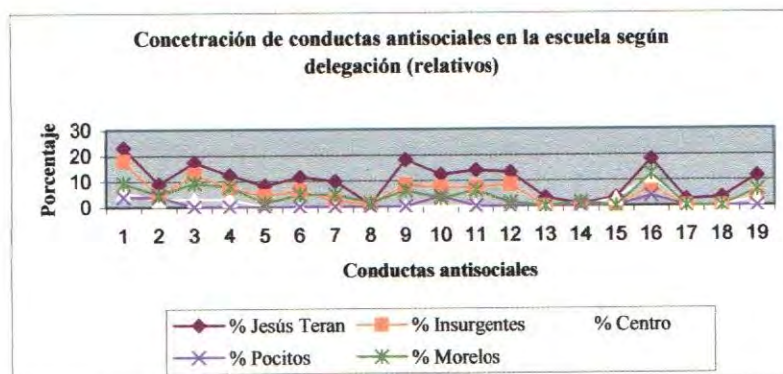
Compañeros con el 14 por ciento, en cuarto lugar *Ha Faltado a Clases* con el 11.7 por ciento y finalmente en quinto lugar *Se Ha Burlado de los Defectos de Otros* con el 10.53 por ciento. En el caso de las niñas las cinco conductas más recurrentes son en primer lugar *Ha Faltado a Clases* con el 20.19 por ciento, en segundo lugar *Se Ha Salido de la Escuela en Horario de Clases* con el 6.5 por ciento, en tercer lugar *Ha Puesto Apodos Insultantes* con el 5.9 por ciento, en cuarto lugar *Ha Dado Golpes en la Nuca o Pellizcos* con el 5.32 por ciento y finalmente en quinto lugar *Se ha Burlado de los Defectos de Otros* con el 4.14 por ciento (Gráfico 41).

Gráfico 41. Conductas antisociales en la escuela según sexo de la población de referencia



En la concentración de conductas antisociales en la escuela según delegación se encontró que las cinco conductas más utilizadas son en primer lugar *Ha Faltado a la Escuela* con 23.14 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 18 por ciento en la Insurgentes, el 5.71 por ciento en el Centro, el 3.85 por ciento en la Pocitos y el 9.38 por ciento en el Morelos. En segundo lugar se encuentran *Ha Tenido Problemas de Disciplina en la Escuela* con el 17.36 por ciento en el Jesús Terán, el 12.76 por ciento en la Insurgentes, el 2.86 por ciento en el Centro y el 9.38 por ciento en el Morelos. En tercer lugar *Ha Puesto en Conflicto al Profesor* con el 12.4 por ciento en el Jesús Terán, el 7.45 por ciento en la Insurgentes, el 2.86 por ciento en el Centro y el 7.81 por ciento en el Morelos. En cuarto lugar *Ha Puesto Apodos Insultantes a sus Compañeros* con el 18.18 por ciento en el Jesús Terán, el 8.51 por ciento en la Insurgentes y el 6.25 por ciento en el Morelos. Finalmente en quinto lugar *Ha Reprobado Materias* con el 18.18 por ciento en el Jesús Terán, el 7.45 por ciento en la Insurgentes, el 11.43 por ciento en el Centro, el 3.85 por ciento en la Pocitos y el 12.5 por ciento en el Morelos (véase anexo R4) (Gráfico 42).

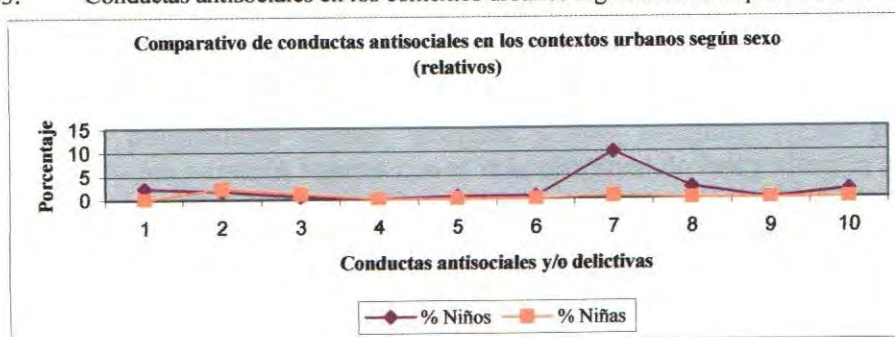
Gráfico 42. Concentración de conductas antisociales de la población de referencia en la escuela según delegación



En los Contextos Urbanos

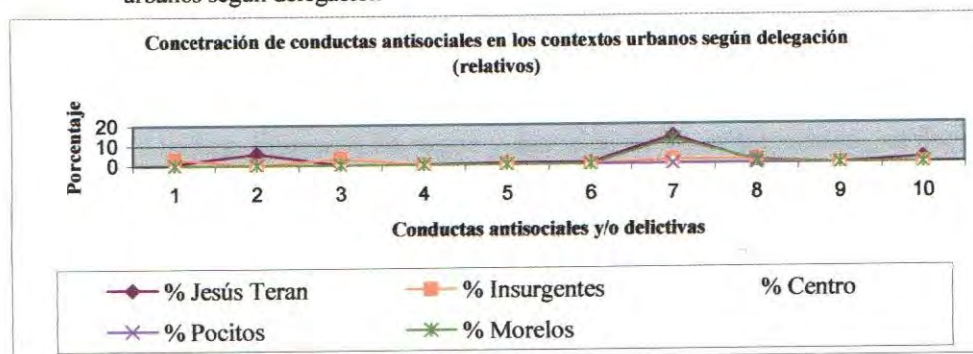
En la medición de las conductas antisociales y/o delictivas que presentan los niños dentro de los contextos urbanos, se consideraron 10 de las conductas más comunes por los mismos (véase anexo R5), en el caso de los niños las cinco conductas más recurrentes son en primer lugar *Le Gusta Andar en la Vagancia* con el 9.94 por ciento, en segundo lugar *Ha Robado en Alguna Tienda* con el 2.34 por ciento, en tercer lugar *Ha Atentado Contra su Integridad Física* con el 2.34 por ciento, en cuarto lugar *Ha Chantajeado a Otros Niños y ha Llegado a Casa con la Ropa Desgarrada* con el 1.75 por ciento respectivamente y en quinto lugar *Lo Han Consignado por Algún Delito* con el 0.58 por ciento. En el caso de las niñas las tres conductas más recurrentes son en primer lugar *Ha Chantajeado a Otros Niños* con el 2.37 por ciento, en segundo lugar *La Han Consignado por Algún Delito* con el 1.18 por ciento y en tercer lugar *Le Gusta Andar en la Vagancia* con el 0.59 por ciento (Gráfico 43).

Gráfico 43. Conductas antisociales en los contextos urbanos según sexo de la población de referencia



En la concentración de conductas antisociales en los contextos urbanos según delegación se encontró que las cinco conductas más utilizadas son en primer lugar *Le Gusta Andar en la Vagancia* con 14.05 por ciento en la delegación Jesús Terán, el 2.13 por ciento en la Insurgentes y el 12.5 por ciento en el Morelos. En segundo lugar *Ha Chantajeado a Otros Niños* con el 5.79 por ciento en el Jesús Terán. En tercer lugar *Ha Robado en Alguna Tienda* con el 0.83 por ciento en el Jesús Terán y el 3.19 por ciento en la Insurgentes. En cuarto lugar *Ha Atentado Contra su Integridad Física* con el 0.83 por ciento en el Jesús Terán, el 2.13 y el 1.56 por ciento en el Morelos. Finalmente en quinto lugar *Ha Llegado a Casa con la Ropa Llena de Sangre* con el 2.48 por ciento en el Jesús Terán (véase anexo R6) (Gráfico 44).

Gráfico 44. Concentración de conductas antisociales de la población de referencia en los contextos urbanos según delegación



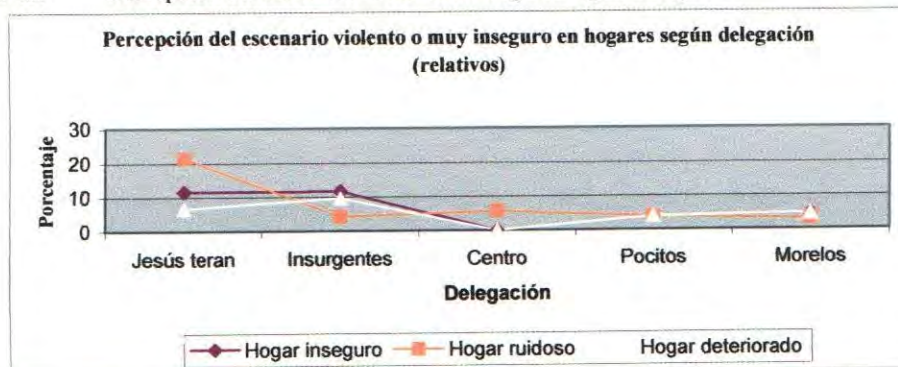
4.5. Escenario Violento

Argumentos y reflexiones hechas desde las aproximaciones sociológicas del estudio del comportamiento agresivo y de manera específica de *las perspectivas situacionales* (Abrams y Dean, 1986) exponen que, el comportamiento antisocial y cualquier otra forma de expresión agresiva debe ser vista como un producto de ciertas relaciones causales. Es decir, existen ciertos elementos en el ambiente que pueden afectar directamente al individuo, así como factores asociados a los(as) infractores(as) como víctimas de fuerzas sociales tales como el desempleo, el vecindario y de fuerzas culturales tales como valores, actitudes y creencias, aceptación de conductas violentas, permisividad ante el abandono prematuro de la escuela, entre otros aspectos. Por su parte planteamientos elaborados desde las teorías del *contagio social* (Park, 1925) agregan que, la presencia de malas compañías en el entorno inmediato del sujeto, puede generar efectos sobre las conductas negativas de los mismo, lo que contribuye a que se prolifere los escenarios violentos, como pueden ser en el hogar, la escuela o el contexto urbano.

En el Hogar

Para medir la percepción del escenario violento en el caso de hogares, se consideró tres rasgos violentos (hogar inseguro, hogar ruidoso y hogar deteriorado), atribuyéndole tres dimensiones de peligrosidad (segura, insegura y muy insegura) (véase anexo S1). Presentándose los dos primeros lugares con el más alto nivel de inseguridad la delegación Jesús Terán con el 11.57 por ciento de *Hogares Inseguros*, seguido del 21.49 por ciento de *Hogares Ruidosos* y finalmente el 6.6 por ciento de *Hogares Deteriorados* y en segundo lugar la delegación Insurgentes con el 11.7 por ciento de *Hogares Inseguros*, seguido del 4.26 por ciento de *Hogares Ruidosos* y finalmente con el 9.6 por ciento de *Hogares Deteriorados* (Gráfico 45).

Gráfico 45. Percepción del escenario violento en hogares según delegación

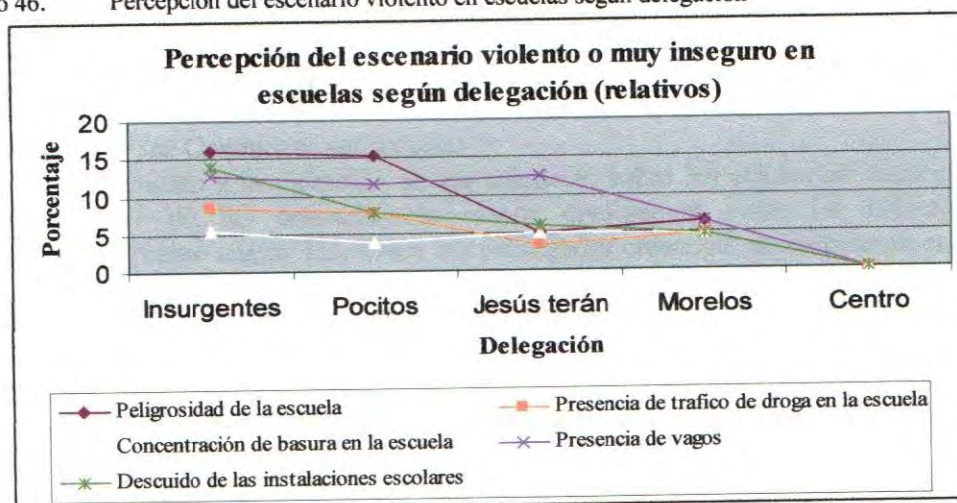


En la Escuela

Por su parte en cuanto a la percepción del escenario violento en la escuela, se considero cinco rasgos violentos (peligrosidad de la escuela, presencia de tráfico de drogas, concentración de basura, presencia de vagos y descuido de las instalaciones), atribuyéndole tres dimensiones de peligrosidad (segura, insegura y muy insegura) (véase anexo S2). Los entrevistados situaron en los dos primeros lugares con el más alto nivel de inseguridad a la delegación Insurgentes con el 15.96 por ciento de *Peligrosidad de la Escuela*, el 8.5 por ciento de *Presencia de Tráfico de Droga en la Escuela*, el 5.32 por ciento en cuestión de *La Concentración de Basura en la Escuela*, el 12.8 por ciento *Presencia de Vagos* y el 13.83 por ciento *Descuido de las Instalaciones Escolares*, y en segundo lugar la delegación Pocitos con el con el 15.4 por ciento de *Peligrosidad de la Escuela*, el 7.7 por

ciento de *Presencia de Trafico de Droga en la Escuela*, el 3.85 por ciento *Concentración de Basura en la Escuela*, el 11.54 por ciento *Presencia de Vagos* y el 7.7 por ciento *Descuido de las Instalaciones Escolares* (Gráfico 46).

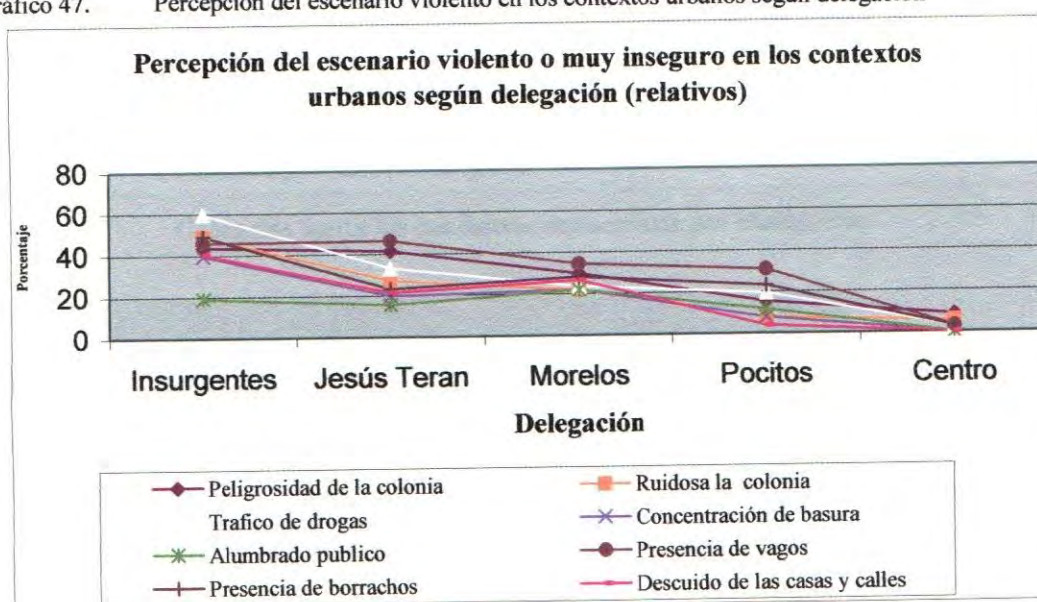
Gráfico 46. Percepción del escenario violento en escuelas según delegación



En los Contextos Urbanos

Con respecto al registro de la percepción del escenario violento en el caso de los contextos urbanos, se consideró ocho rasgos violentos (peligrosidad de la colonia, ruidosa la colonia, tráfico de drogas, concentración de basura, alumbrado público, presencia de vagos, presencia de borrachos, descuido de las casas y calles), atribuyéndole tres dimensiones de peligrosidad (segura, insegura y muy insegura) (véase anexo S3).

Gráfico 47. Percepción del escenario violento en los contextos urbanos según delegación



Los datos mostraron que los dos primeros lugares con el más alto nivel de inseguridad son la delegación Insurgentes con el 43.62 por ciento de *Peligrosidad de la Colonia*, el 48.94 por ciento de *Ruidosa la Colonia*, el 59.57 por ciento de *Tráfico de Drogas*, el 39.36 por ciento de *Concentración de Basura*, el 19.15 por ciento de *Alumbrado Público*, el 45.75

por ciento de *Presencia de Vagos*, el 48.94 por ciento de *Presencia de Borrachos* y el 40.43 por ciento de *Descuido de las Casas y Calles*; en segundo lugar la delegación Jesús Terán con el 41.32 por ciento de *Peligrosidad de la Colonia*, el 27.27 por ciento de *Ruidosa la Colonia*, el 33.05 por ciento de *Tráfico de Drogas*, el 19.83 por ciento de *Concentración de Basura*, el 15.7 por ciento de *Alumbrado Público*, el 46.29 por ciento de *Presencia de Vagos*, el 23.14 por ciento de *Presencia de Borrachos* y el 21.49 por ciento de *Descuido de las Casas y Calles* (Gráfico 47).

Creencias sobre las Conductas Antisociales

Finalmente en cuanto a la medición de las creencias sobre las conductas antisociales se consideraron 14 de las creencias de mayor divulgación entre los habitantes de Aguascalientes (véase anexo T1). Entre las principales creencias se encuentran en primer lugar *El Uso de Drogas se Debería de Legalizar* con el 23.34 por ciento de los entrevistados, en segundo lugar el ante la gran criminalidad que existe *Todos Deberíamos Cargar o Tener Armas de Fuego en Nuestras Casas* con el 21.64, en tercer lugar *El Mundo se Hizo para los Valientes y Audaces, los Cobardes y Débiles No Merecen Nada* con el 14.22 por ciento, en cuarto lugar *Para Progresar en Este País es Necesario Hacer Trampas: "el que no transa no avanza"* con el 10.48 por ciento y el quinto lugar *Es Importante Estudiar para Aprovecharse de los Demás* con el 8.77 por ciento (Gráfico 48 y Gráfico 49) (véase anexo T2 y T3).

Gráfico 48. Creencias antisociales (media estandarizada)

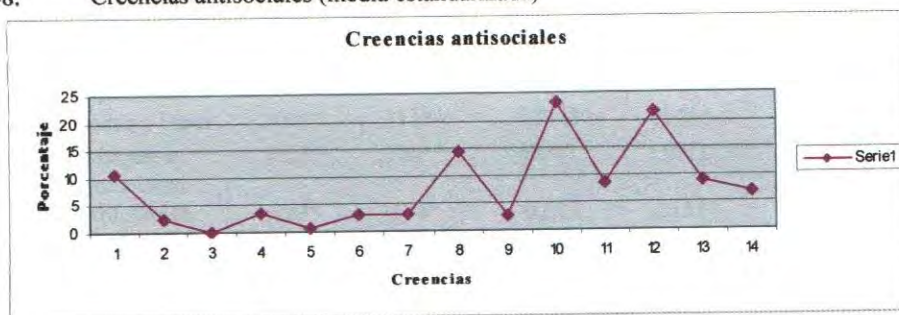
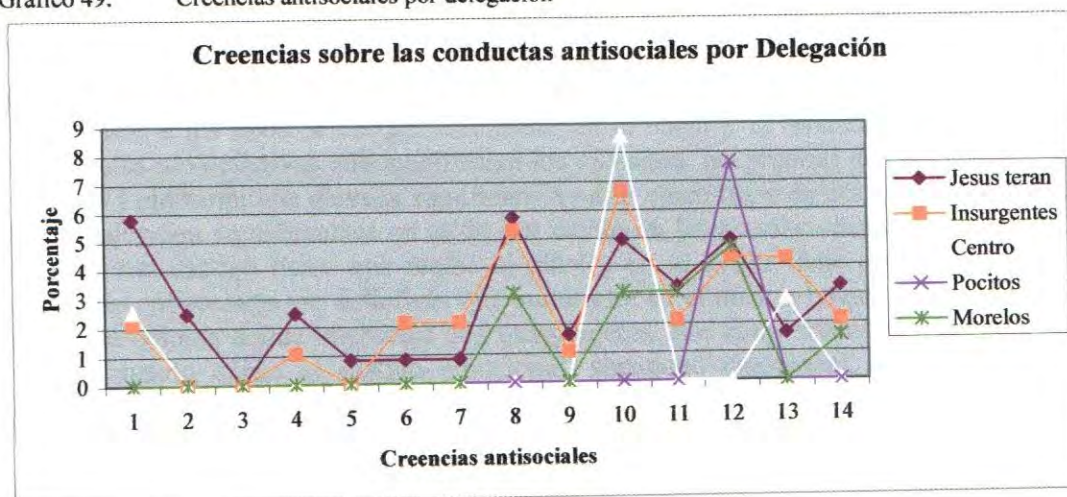


Gráfico 49. Creencias antisociales por delegación



4.6. El castigo infantil y sus implicaciones con las conductas antisociales y/o delictivas

La literatura sobre el tema del castigo hacia los niños(as) señala que este problema se asocia de manera distinta con ciertos factores causales (Straus y Kaufman, 2001; Zúñiga, 1999a). En este sentido dentro del presente estudio se utilizó tanto la correlación de Spearman como la de Pearson para indagar sobre los supuestos de asociación. Las pruebas estadísticas arrojaron datos relevantes en cuanto a la reproducción del castigo infantil, las prácticas de castigo infantil y las conductas antisociales, las prácticas de castigo infantil en contextos violentos, así como el género de los agresores y los castigos que ejerce.

La reproducción del castigo infantil⁴⁶

Tanto la prueba de correlación de Spearman (véase anexo V1) como la de Pearson (Tabla 30) muestran la presencia de la repetición de algunas prácticas de castigo en los niños(as) por parte de sus padres, mostrando la mayor asociación en las prácticas de castigo físico, psicológico o emocional y la corrupción con un nivel significancia de $p < .01$. En otras palabras las personas que recibieron en su infancia castigo físico ejercen a sus hijos el mismo tipo de castigo; al igual que las personas que recibieron castigo emocional y la corrupción. Cabe mencionar que se encuentran tres prácticas que no cubren con el supuesto de asociación con lo son las prácticas de abandono físico, explotación laboral e incapacidad parental.

Tabla 30. Reproducción del castigo infantil (coeficiente de Pearson)

<i>Tipo de castigo ejercido al entrevistado</i>	<i>Tipo de castigo ejercido a los niños (as) en el hogar</i>				
	Castigo Físico	Castigo Emocional	Abandono Emocional	Corrupción	Incapacidad parental
Castigo Físico	.381**	.295**	0.004	-0.053	0.039
Castigo Emocional	.214**	.376**	0.071	0.043	0.041
Abandono Físico	.304**	.311**	.173**	0.056	.146**
Abandono Emocional	.222**	.200**	0.065	0.02	0.065
Explotación Laboral	.123*	.118*	-0.013	.315**	0.04
Corrupción	.255**	.143**	.280**	.150**	.202**
Incapacidad Parental	-.138*	-0.002	0.077	0.059	0.059

** . Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).

* . Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).

Las prácticas de castigo infantil y las conductas antisociales

En cuestión a los tipos de castigo efectuados en el hogar y la relación con las conductas antisociales y/o delictivas que manifiestan los niños(as), las pruebas de correlación (véase anexo W) muestran una elevada significancia entre cinco tipos de castigo y las conductas antisociales con significancias en el 90 por ciento de las asociaciones con una $p < .01$. Es decir que el castigo físico que recibe el niño(a) en su hogar tiene asociación sobre las conductas antisociales y/o delictivas que manifieste en el mismo hogar, en la escuela o en la misma colonia donde interactúa con otros sujetos. Ese comportamiento también puede ocurrir cuando existe el castigo emocional, abandono emocional, la corrupción y la incapacidad parental (Tabla 31).

⁴⁶ En las presentes pruebas de correlación se omitió la disciplina no violenta por ser consideradas prácticas de disciplina que no responden a cuestiones agresivas y sus efectos no repercuten en las conductas negativas de los niños(as).

Tabla 31. Las prácticas de castigo infantil y las conductas antisociales (coeficiente de Pearson)

<i>Prácticas de castigo infantil en el hogar</i>	<i>Conductas antisociales y/o delictivas</i>		
	En el hogar	En la escuela	En los contextos urbanos
Castigo Físico	.367**	.195**	.220**
Castigo Emocional	.423**	.256**	.286**
Abandono Emocional	.167**	.129*	0.081
Corrupción	.145**	.188**	.154**
Incapacidad Parental	.339**	.326**	.159**

** . Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).

* . Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).

Las prácticas de castigo infantil en contextos violentos

En cuanto el castigo infantil en los hogares en presencia de contextos violentos, son dos tipos de castigo que ofrecen dicha asociación (véase anexo X). Por un lado el castigo físico se encuentra correlacionado con la presencia de una escuela con violencia, mientras que castigo emocional se encuentra frente a un hogar con presencia de atmósfera de violencia, ambas correlaciones ofrecen una significancia de $p < .01$ (Tabla 32).

Tabla 32. Las prácticas de castigo infantil en contextos violentos (coeficiente de Pearson)

<i>Prácticas de castigo infantil en el hogar</i>	<i>Contexto violento (percepción)</i>		
	De la colonia	De la escuela	De la casa
Castigo Físico	0.095	.190**	0.103
Castigo Emocional	.118*	0.06	.144**
Abandono Emocional	-0.006	0.009	-0.021
Corrupción	0.043	-0.042	-0.047
Incapacidad Parental	0.056	0	0.072

** . Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).

* . Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).

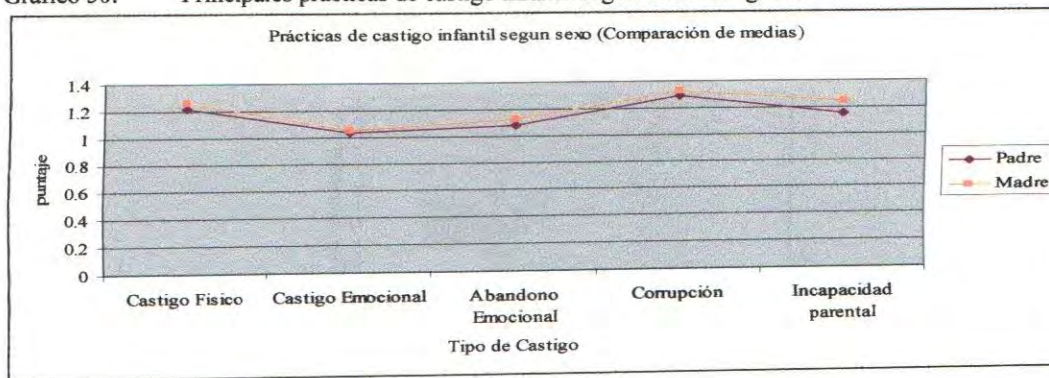
El agresor y los castigos que ejerce

Por otra parte efectuando una comparación de medias independientes entre el género del entrevistado y los tipos de castigo que se ejercen al niño(a) (véase anexo AA) se encontró un comportamiento simétrico entre estos, es decir, que ambos padres ejercen en similar frecuencia los distintos tipos de castigo al niño(a). Los datos además señalan que los castigos de tipo físico, psicológico, abandono emocional, corrupción e incapacidad parental son según la muestra recolectada los que más presenta la población infantil en Aguascalientes (Tabla 33) (Gráfico 50).

Tabla 33. Las prácticas de castigo infantil según sexo del agresor (comparación de medias independientes)

<i>Tipo de castigo</i>	<i>Sexo (entrevistados)</i>	<i>Group Statistics</i>			
		N	Mean	Std. Deviation	Std. Error Mean
Castigo Físico	Masculino	80	1.2179	0.23837	0.02665
	Femenino	260	1.2681	0.27761	0.01722
Castigo Emocional	Masculino	80	1.0354	0.09813	0.01097
	Femenino	260	1.0532	0.15655	0.00971
Abandono Emocional	Masculino	80	1.0792	0.37218	0.04161
	Femenino	260	1.1231	0.44159	0.02739
Corrupción	Masculino	80	1.2875	0.58879	0.06583
	Femenino	260	1.3288	0.54217	0.03362
Incapacidad parental	Masculino	80	1.1562	0.35439	0.03962
	Femenino	260	1.2413	0.46205	0.02865

Gráfico 50. Principales prácticas de castigo infantil según sexo del agresor



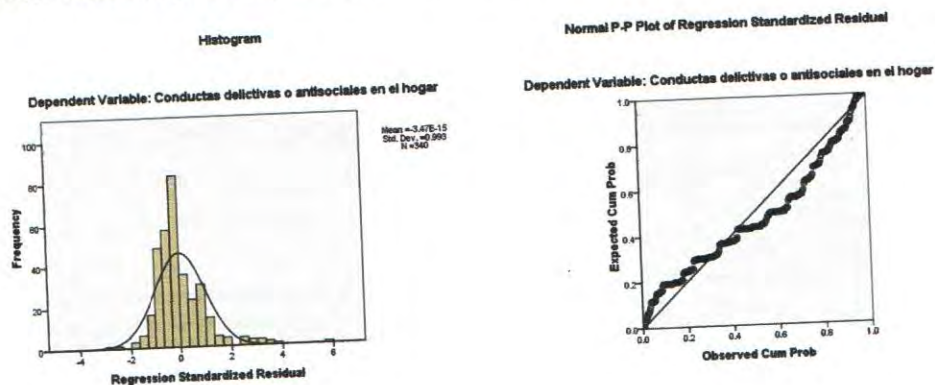
4.7. Análisis multivariado y sus hallazgos

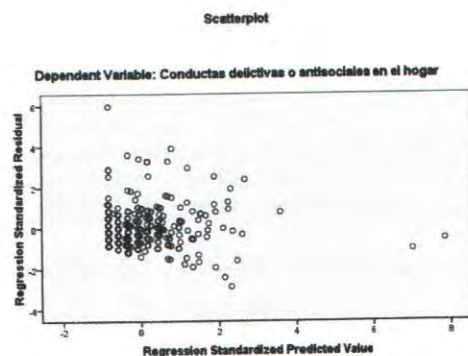
Después de las respectivas pruebas de asociación de Spearman y Pearson; los tipos de castigo iniciales en estudio —nueve— se redujeron a cinco: castigo físico, castigo emocional, abandono emocional, corrupción e incapacidad parental. A partir de esa identificación se presume que el conocer el comportamiento de una variable (tipos de castigo infantil), se podrá predecir con mayor certidumbre el comportamiento de la otra (conductas antisociales), de manera que la prueba indicada para tal predicción es la regresión múltiple (Landeró y González, 2006). Para ejecutar dicha prueba se elaboraron 3 modelos, dichos modelos parten del supuesto de que al existir presencia de castigo dentro del hogar, es de esperarse que se presenten las distintas manifestaciones de las conductas antisociales y/o delictivas por parte de los niños(as) en el propio hogar, así como en la escuela y en los distintos contextos urbanos.

Modelo 1. El castigo infantil y las conductas antisociales y/o delictivas en el hogar

El modelo 1 ofrece condiciones de normalidad de residuos como se aprecia en el respectivo histograma con la curva normal, de igual manera se observa una distribución acumulada observada que coincide con la distribución acumulada esperada, finalmente en el gráfico de dispersión se observa que el modelo no presenta signos de heterocedasticidad (varianzas heterogeneas) (Gráficos 51).

Gráficos 51. Residuos tipificados y de dispersión (castigo vs conductas antisociales en el hogar)





Por otra parte en cuanto a los problemas de multicolinealidad, revisando los estadísticos de Tolerancia⁴⁷ y el VIF⁴⁸, se concluye que las estadísticas de tolerancia mayores a 0.1 y los VIF menores a 1.0 indican que no existe multicolinealidad entre las variables independientes del modelo de regresión, dicho en otras palabras el presente modelo no refleja problemas de multicolinealidad en las variables independientes (Tabla 34).

Tabla 34. Modelo de Regresión 1 (castigo vs conductas antisociales en el hogar)

		Coefficients ^a					Correlations			Collinearity Statistics	
Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.				Tolerance	VIF
		B	Std. Error				Zero-order	Partial	Part		
1	(Constant)	-.260	.179		-1.451	.148					
	Castigo Físico	.469	.090	.257	5.234	.000	.367	.275	.242	.887	1.127
	Castigo Emocional	.924	.174	.272	5.318	.000	.423	.279	.245	.812	1.231
	Abandono Emocional	-.048	.067	-.042	-.718	.473	.167	-.039	-.033	.632	1.581
	Corrupción	-.002	.043	-.003	-.058	.954	.145	-.003	-.003	.920	1.087
	Incapacidad	.284	.067	.254	4.216	.000	.339	.225	.195	.586	1.706

a. Dependent Variable: Conductas delictivas o antisociales en el hogar

Analizando los residuos para contrastar el supuesto de independencia, la prueba Durbin-Watson considerando como parámetro el que valores menores de 2 indican autocorrelación positiva y los mayores de 2 autocorrelación negativa (Landero y González, 2006) para el caso de éste modelo se presenta una autocorrelación positiva, con el 1.961 dato que sugiere que no se rechaza la hipótesis de independencia (Tabla 35).

Tabla 35. Resumen del Modelo 1 (castigo vs conductas antisociales en el hogar)

Model Summary ^b										
Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	R Square Change	Change Statistics F	df1	df2	Sig. F Change	Durbin-Watson
1	.537 ^a	.288	.278	.41820	.288	27.069	5	334	.000	1.961

a. Predictors: (Constant), Incapacidad parental en el niño(a), Castigo Físico en el niño(a), Corrupción en el niño(a), Castigo Emocional en el niño(a), Abandono Emocional en el niño(a)

b. Dependent Variable: Conductas delictivas o antisociales en el hogar

⁴⁷ Los valores de tolerancia oscilan entre 0 y 1 y señalan la proporción de variabilidad que le es propia a cada variable predictora, si el valor de la estadística de tolerancia está cerca de 0 se asume que la variable independiente está fuertemente correlacionada con otra(s) variables.

⁴⁸ Es la opuesta a la prueba de tolerancia, por eso cuando la estadística de tolerancia se encuentra cerca de 0 los valores de la VIF serán altos.

Tabla 36. Análisis Anova del Modelo 1 (castigo vs conductas antisociales en el hogar)

ANOVA ^a					
Model		Sum of Squares	Df	Mean Square	F
1	Regresión	23.670	5	4.734	27.069
	Residual	58.413	334	.175	
	Total	82.083	339		

a. Predictors: (Constant), Incapacidad parental en el niño(a), Castigo Físico en el niño(a), Corrupción en el niño(a), Castigo Emocional en el niño(a), Abandono Emocional en el niño(a)

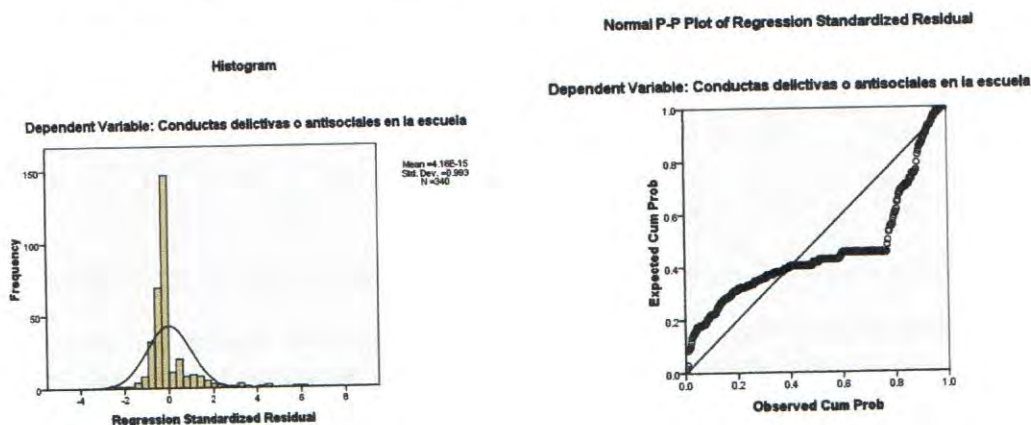
b. Dependent Variable: Conductas delictivas o antisociales en el hogar

Finalmente según los resultados del presente análisis, se concluye que el modelo de regresión 1 se ajusta a los datos, dado que es capaz de reducir el error predictor de la variable dependiente en 28.8 por ciento (valor de $R^{2^{49}}$)⁵⁰ cuando se toma en cuenta la información de las cinco predictoras, conclusión corroborada por los coeficientes de regresión los cuales son significativamente distintos a cero (valores prueba t). Reafirmado por el análisis anova de regresión en donde el estadístico F^{51} indica que, efectivamente este modelo es significativo (27.069) (Tabla 36).

Modelo 2. El castigo infantil y las conductas antisociales y/o delictivas en las escuelas

El modelo 2 ofrece condiciones de normalidad de residuos como se aprecia en el respectivo histograma con la curva normal, de igual manera se observa una distribución acumulada observada que coincide con la distribución acumulada esperada, finalmente en el gráfico de dispersión se observa que el modelo no presenta signos de heterocedasticidad (varianzas heterogeneas) (Gráficos 52).

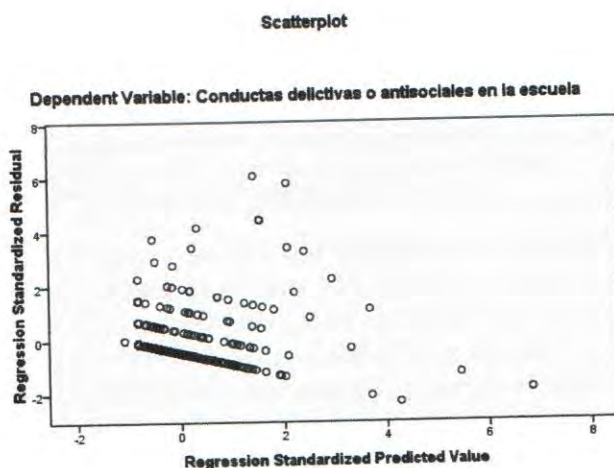
Gráficos 52. Residuos tipificados y de dispersión (castigo infantil vs conductas antisociales en la escuela)



⁴⁹ El coeficiente R^2 es el coeficiente de determinación múltiple y representa la fracción de varianza de Y explicada por las n variables previctorias, y $1-R^2$ es la varianza no explicada por el modelo.

⁵⁰ Buscando mejorar el modelo 1 se intentó agustar los datos quitando las variables con menor puntaje significativo, sin embargo el modelo predictivo 1 bajo la R^2 a 28.1 por ciento (véase anexo ab1).

⁵¹ El estadístico F evalúa el ajuste de la ecuación, permite ver la colinealidad del modelo



Por otra parte en cuanto a los problemas de multicolinealidad, revisando los estadísticos de Tolerancia y el VIF, se concluye que las estadísticas de tolerancia mayores a 0.1 y los VIF menores a 1.0 indican que no existe multicolinealidad entre las variables independientes del modelo de regresión, es decir que el presente modelo no refleja problemas de multicolinealidad en las variables independientes (Tabla 37).

Tabla 37. Modelo de Regresión 2 (castigo vs conductas antisociales en la escuela)

		Coefficients ^a			Sig.	Collinearity Statistics	
Model	Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	T		Tolerance	VIF
	B	Std. Error	Beta				
(Constant)	.513	.108		4.768	.000		
Castigo Físico	.111	.054	.110	2.069	.039	.887	1.127
Castigo Emocional	.223	.104	.119	2.138	.033	.812	1.231
Abandono Emocional	-.067	.040	-.105	-1.659	.098	.632	1.581
Corrupción	.047	.026	.096	1.832	.068	.920	1.087
Incapacidad parental	.200	.041	.323	4.942	.000	.586	1.706

a. Dependent Variable: Conductas delictivas o antisociales en la escuela

Analizando los residuos para contrastar el supuesto de independencia, la prueba Durbin-Watson considerando como parámetro el que valores menores de 2 indican autocorrelación positiva y los mayores de 2 autocorrelación negativa. Según Landero y González, 2006 los datos que oscilen entre 1.5 y 2.5 se asumen independencia, para el caso de éste modelo se presenta una autocorrelación con el 2.058 dato que sugiere que se no se rechaza la hipótesis de independencia (Tabla 38).

Tabla 38. Resumen del Modelo 2 (castigo vs conductas antisociales en la escuela)

38. Resumen del Modelo 2 (Casting vs. Controlling)										
Model Summary ^b										
Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	R Square Change	F Change	Change Statistics df1	df2	Sig. F Change	Durbin-Watson
2	.402	.162	.149	.25138	.162	12.908	5	334	.000	2.058

a. Predictors: (Constant), Incapacidad parental en el niño(a), Castigo Físico en el niño(a), Corrupción en el niño(a), Castigo Emocional en el niño(a), Abandono Emocional en el niño(a)

b. Dependent Variable: Conductas delictivas o antisociales en la escuela

Tabla 39. Análisis Anova del Modelo 2 (castigo vs conductas antisociales en la escuela)

ANOVA ^b					
Model	Sum of Squares	Df	Mean Square	F	Sig.
2 Regression	4.078	5	.816	12.908	.000 ^a
Residual	21.106	334	.063		
Total	25.184	339			

a. Predictors: (Constant), Incapacidad parental en el niño(a), Castigo Físico en el niño(a), Corrupción en el niño(a), Castigo Emocional en el niño(a), Abandono Emocional en el niño(a)

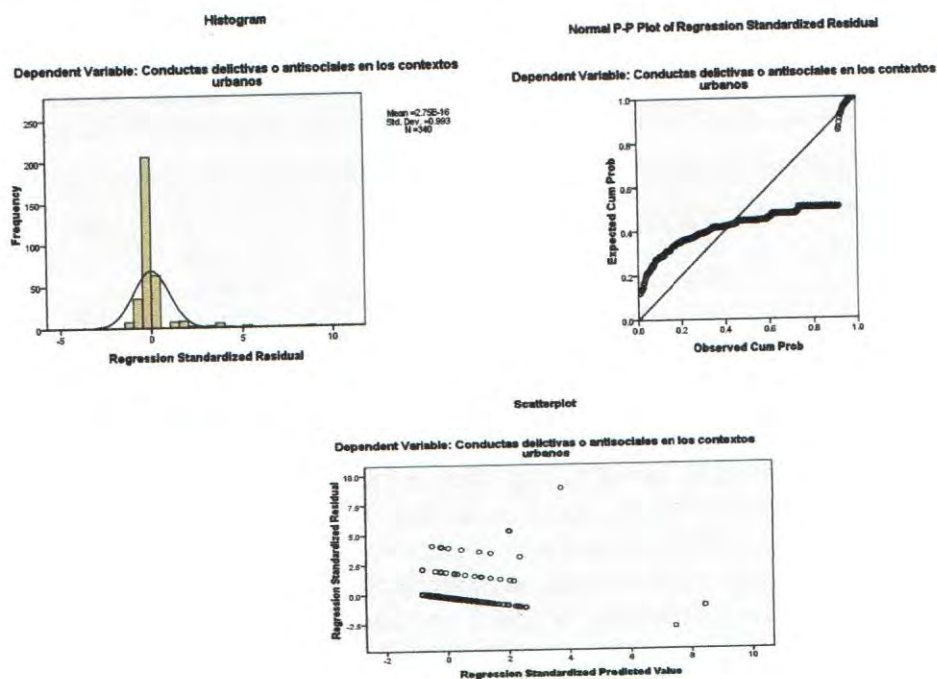
b. Dependent Variable: Conductas delictivas o antisociales en la escuela

Finalmente según los resultados del presente análisis, se concluye que el modelo de regresión 2 se ajusta a los datos, dado que es capaz de reducir el error predictor de la variable dependiente en 16.2 por ciento (valor de R^2)⁵² cuando se toma en cuenta la información de las cinco predictoras, conclusión corroborada por los coeficientes de regresión los cuales son significativamente distintos a cero (valores prueba t). Reafirmado por el análisis anova de regresión en donde el estadístico F indica que, efectivamente este modelo es significativo (12.908) (Tabla 39).

Modelo 3. El castigo infantil y las conductas antisociales y/o delictivas en los contextos urbanos

Finalmente el modelo 3 ofrece condiciones de normalidad de residuos como se aprecia en el respectivo histograma con la curva normal, sin embargo en el gráfico de distribución acumulada observada, al final de la recta no coincide con la distribución acumulada esperada, finalmente en el gráfico de dispersión se observa que el modelo presenta signos de heterocedasticidad (varianzas heterogeneas) (Gráficos 53).

Gráficos 53. Residuos tipificados y de dispersión (castigo vs conductas antisociales en contextos urbanos)



⁵² Buscando mejorar el modelo 2 se intentó agustar los datos quitando las variables con menor puntaje significativo, sin embargo el modelo predictivo 2 bajo la R^2 a 14.0 por ciento (véase anexo ab1).

Por otra parte en cuanto a los problemas de multicolinealidad, revisando los estadísticos de Tolerancia y el VIF, se concluye que las estadísticas de tolerancia mayores a 0.1 y los VIF menores a 1.0 indican que no existe multicolinealidad entre las variables independientes del modelo de regresión, es decir que el presente modelo no refleja problemas de multicolinealidad en las variables independientes (Tabla 40).

Tabla 40. Modelo de Regresión 3 (castigo vs conductas antisociales en contextos urbanos)

Tabla 40. Modelo de Regresión 3 (Castigo vs Conductas delictivas o antisociales en los contextos urbanos)							
		Coefficients ^a			Collinearity Statistics		
Model	Unstandardized Coefficients	Standardized Coefficients	t	Sig.	Tolerance	VIF	
	B	Std. Error					Beta
3	(Constant)	.440	.103	4.270	.000		
	Castigo Físico	.126	.052	.134	.2448	.887	1.127
	Castigo Emocional	.362	.100	.207	.3620	.812	1.231
	Abandono Emocional	-.009	.039	-.015	.235	.632	1.581
	Corrupción	.033	.025	.072	.1339	.920	1.087
	Incapacidad parental	.044	.039	.077	.1145	.586	1.706
a. Dependent Variable: Conductas delictivas o antisociales en los contextos urbanos							

a. Dependent Variable: Conductas delictivas o antisociales en los contextos urbanos

Analizando los residuos para contrastar el supuesto de independencia, la prueba Durbin-Watson considerando como parámetro el que valores menores de 2 indican autocorrelación positiva y los mayores de 2 autocorrelación negativa, para el caso de éste modelo se presenta una autocorrelación con el 1.941 dato que sugiere que se no se rechaza la hipótesis de independencia (Tabla 41).

Tabla 41. Resumen del Modelo 3 (castigo vs conductas antisociales en contextos urbanos)

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	<i>Model Summary^b</i>			Sig. F Change	Durbin-Watson
					R Square Change	Change Statistics F	df1	df2	
3	.333 ^a	.111	.098	.24067	.111	8.337	5	334	1.941

a. Predictors: (Constant), Incapacidad parental en el niño(a), Castigo Físico en el niño(a), Corrupción en el niño(a), Castigo Emocional en el niño(a), Abandono Emocional en el niño(a)

b. Dependent Variable: Conductas delictivas o antisociales en los contextos urbanos

Tabla 42. Análisis Anova del Modelo 3 (castigo vs conductas antisociales en contextos urbanos)

Model	<i>ANOVA^b</i>				F	Sig.
	Sum of Squares	df	Mean Square			
3	Regression	2.414	5	.483	8.337	.000 ^a
	Residual	19.347	334	.058		
	Total	21.761	339			

a. Predictors: (Constant), Incapacidad parental en el niño(a), Castigo Físico en el niño(a), Corrupción en el niño(a), Castigo Emocional en el niño(a), Abandono Emocional en el niño(a)

b. Dependent Variable: Conductas delictivas o antisociales en los contextos urbanos

Finalmente según los resultados del presente análisis, se concluye que el modelo de regresión 3 se ajusta a los datos, dado que es capaz de reducir el error predictor de la variable dependiente en 11.1 por ciento (valor de R^2)⁵³ cuando se toma en cuenta la información de las cinco predictoras, conclusión corroborada por los coeficientes de regresión los cuales son significativamente distintos a cero (valores prueba t). Reafirmado por el análisis anova de regresión en donde el estadístico F indica que, efectivamente este modelo es significativo (8.337) (Tabla 42).

⁵³ Buscando mejorar el modelo 3 se intentó agustar los datos quitando las variables con menor puntaje significativo, sin embargo el modelo predictivo 3 bajo la R^2 a 9.5 por ciento (véase anexo ab1).

CONCLUSIONES

Recapitulando los aspectos de mayor importancia en el presente estudio en *primer lugar* se puede señalar que, el diseño y la estrategia bajo el cual se guiaron los planteamientos teóricos y acciones en concreto, se derivaron de premisas hipotético-deductivo basadas en aseveraciones teóricas y empíricas de expertos e investigaciones en campo (véase incisos 2.1.3, 2.3.2 y 2.4.3). En este sentido, la tesis central en comprobación representó el hecho de que mientras exista mayor presencia de castigo en niños(as) dentro de sus hogares, en colonias representativas de las principales delegaciones de Aguascalientes, existe una mayor probabilidad de que se presenten las conductas antisociales y/o delictivas por parte de estos niños(as) dentro de los distintos contextos donde conviven e interactúan con otros individuos como puede ser en la casa, la escuela y sus contextos urbanos.

Para la medición y análisis de dicha premisa se diseñó en una cédula de entrevista (véase anexo H) que se aplicó a los padres de familia, posteriormente con la información recolectada y preparada se analizó mediante los respectivos modelos de análisis de carácter ecológico (véase inciso 3.2.5 y 3.2.6) buscando la comprobación o rechazo de cinco hipótesis de trabajo (véase cuadro 26) que en su conjunto permitieron el cumplimiento de los objetivos trazados inicialmente. Los respectivos análisis de datos permiten concluir en cuestión a las hipótesis de trabajo lo siguiente.

*

En relación a la presunta relación entre las prácticas de castigo infantil en el hogar y la presencia de conductas antisociales después de los respectivos análisis multivariados y los tres modelos de regresión efectuados (véase inciso 4.7), en donde se concluye:

Que el *Modelo de Regresión 1* (El castigo infantil y las conductas antisociales y/o delictivas en el hogar) se ajusta a los datos, dado que es capaz de reducir el error predictor de la variable dependiente en 28.8 por ciento (valor de R^2) cuando se toma en cuenta la información de las cinco predictoras; conclusión corroborada por los coeficientes de regresión los cuales son significativamente distintos a cero (valores prueba t). Reafirmado por el análisis anova de regresión en donde el estadístico F indica que, efectivamente este modelo es significativo (27.069) (véase Tabla 36).

Que el *Modelo de Regresión 2* (El castigo infantil y las conductas antisociales y/o delictivas en las escuelas) se ajusta a los datos, dado que es capaz de reducir el error predictor de la variable dependiente en 16.2 por ciento (valor de R^2) cuando se toma en cuenta la información de las cinco predictoras; conclusión corroborada por los coeficientes de regresión los cuales son significativamente distintos a cero (valores prueba t). Reafirmado por el análisis anova de regresión en donde el estadístico F indica que, efectivamente este modelo es significativo (12.908) (véase Tabla 39).

Que el *Modelo de Regresión 3* (El castigo infantil y las conductas antisociales y/o delictivas en los contextos urbanos) se ajusta a los datos, dado que es capaz de reducir el error predictor de la variable dependiente en 11.1 por ciento (valor de R^2) cuando se toma en cuenta la información de las cinco predictoras; conclusión corroborada por los coeficientes de regresión los cuales son significativamente distintos a cero (valores prueba t). Reafirmado por el análisis anova de regresión en donde el estadístico F indica que, efectivamente este modelo es significativo (8.337) (véase Tabla 42).

Modelos que en su conjunto le dan soporte a la hipótesis principal, es decir, que la presencia de conductas antisociales sí está determinada cuando existe castigo infantil en los hogares, evidencia que permite concluir que se *rechaza la hipótesis nula*.

Cabe hacer mención que tal evidencia soporta las tesis de Straus y Kaufman (1994; 2001), Zuñiga (1994a), así como la de Corral y Frías (1995) en relación a la estrecha relación que existe entre el castigo infantil y la reproducción de conductas antisociales. Contribuyendo el presente análisis, a predecir posibles escenarios y correlaciones entre distintas variables como lo son: cinco tipos de castigo (incapacidad parental, castigo físico, corrupción, castigo emocional y abandono emocional), y tres escenarios de reproducción de conductas antisociales y/o delictivas (hogar, escuela y contexto urbano).

**

Con respecto a la presencia de castigo infantil cuando hay historia de castigo en los agresores, las pruebas de asociación de Spearman y Pearson indicaron una mayor correlación en la reproducción de tres prácticas de castigo en los niños(as) por parte de sus padres, como lo son en las prácticas de castigo físico, psicológico y la corrupción con un nivel significancia de $p < .01$. Ambas pruebas mostraron que las personas que recibieron en su infancia castigo físico ejercen a sus hijos el mismo tipo y práctica de castigo; al igual que las personas que recibieron castigo emocional y la corrupción (véase Tabla 30). Cabe mencionar que inicialmente se estudiaron 9 tipos de castigo infantil para ambas poblaciones sometiendo a similares pruebas estadísticas, el hallazgo de la correlación entre ellas mostró una significancia intermedia debido a que no se presentó al 100 por ciento la asociación entre cada una de las prácticas de castigo de manera específica, esta evidencia muestra que en las nueve dimensiones de castigo existe la reproducción aunque se debe de analizar puntualmente cada práctica y por consecuencias el tipo de castigo para formular posteriores conclusiones (véase anexo V). Finalmente ante la evidencia analizada se concluye que se *rechaza la hipótesis nula*.

La presente evidencia soporta la discusión teórica de los estudios desarrollados bajo el modelo psicosocial (Kempe, 1971). Teoría que plantea la transmisión intergeneracional del abuso infantil, así como el argumento de que en ciertos contextos se produce la repetición de una generación a otra de hechos violentos (Aracena y cols. 1998). Crittenden (1992) señala que en el contexto de la transmisión intergeneracional del abuso las personas maltratadas en la infancia tienden a generar el mismo tipo de maltrato con sus hijos, de este modo la experiencia de haber sido maltratado físicamente cuando niño, se constituye en un factor predisponente para convertirse en adulto maltratador.

En cuanto a la presencia de conductas antisociales y/o delictivas en la escuela cuando existe el castigo físico en el hogar, las pruebas de correlación de Spearman (véase anexo W) y Pearson muestran una significancia entre ambas con una $p < .01$. Es decir que el castigo físico que recibe el niño(a) en su hogar tiene asociación directa sobre las conductas antisociales que manifieste en la escuela (Tabla 31). Por tal motivo ante la evidencia analizada se concluye que se *rechaza la hipótesis nula*.

El resultado corrobora las tesis de Martínez (2007) y Moreno (2004) quienes enmarcan la importancia de la presencia de un ambiente familiar con comunicación y que expone que

tal relevancia es fundamental para que las prácticas antisociales existan o no en otros contextos como puede ser en el contexto escolar. De igual manera en coincidencia con Cava, Musitu y Murgui (2006) quienes señalan que existe una influencia directa y no directa de la familia en la violencia escolar, determinado esto por la actitud del adolescente hacia la autoridad escolar, variable mediadora que muestra un efecto directo más fuerte en la *violencia escolar*.

Por su parte, con respecto a la relación entre las conductas antisociales en el hogar cuando hay presencia de castigo emocional las pruebas de correlación de Spearman (véase anexo W) y Pearson muestran una significancia entre ambas con una $p < .01$. Es decir que el castigo emocional que recibe el niño(a) en su hogar tiene asociación directa sobre las conductas antisociales y/o delictivas que manifieste en el hogar (Tabla 31). Por tal motivo se concluye que se *rechaza la hipótesis nula*.

Dicho resultado coincide con los planteamientos de Martínez (2007) quien expone que las conductas antisociales que se presentan en el entorno familiar están relacionadas con ciertos activadores sociales que en la medida de su presencia y recurrencia afectan de manera directa al niño(a). Martínez (2007) agrega que estas conductas se pueden manifestar a través de una serie de conductas antisociales en el hogar, como pueden ser los gritos, molestar a otros integrantes de la familia, mostrarse iracundo o resentido, pleitos, accesos de cólera, dejar de hablarle al otro o los otros, actos de desobediencia ante la autoridad y las normas sociales, amenazas verbales y físicas, daños a cosas materiales, deterioros en la actividad social y académica por episodios de rabias y discusiones con las personas cercanas o de la familia.

Finalmente en relación al supuesto de que el castigo físico es ejercido en mayor frecuencia por la madre en relación al padre, mediante una comparación de medias independientes entre el género del entrevistado y los tipos de castigo que se ejercen al niño(a) (véase anexo AA) se encontró un comportamiento simétrico entre estos, es decir, que ambos padres ejercen en similar frecuencia los distintos tipos de castigo al niño(a). Los datos además señalan que los castigos de tipo físico, psicológico, abandono emocional, corrupción e incapacidad parental son según la muestra recolectada los que más presenta la población infantil en Aguascalientes (Tabla 33). Finalmente ante la evidencia analizada se concluye que se *acepta la hipótesis nula*.

Dicho hallazgo contribuye a la desmitificación del prejuicio del *género del victimario*, el cual se establece a partir de que se identifica como la figura de autoridad que esta el mayor tiempo al cuidado de los hijos(as) a la *madre*. En este sentido Abarca (2008) considera que tal variable, se torna relevante en la medida en que permite identificar ciertos sesgos o estereotipos de género que redundan en la reproducción de ciertos patrones de conducta violenta, situación que limita o impide la resignificación de la experiencia traumática y por lo tanto el desarrollo integral de los niño(as). La misma autora considera que la escasa información existente sobre el cruce entre género y maltrato, es que lo que debe motivar a que se desarrollen constantes estudios que otorguen luces al respecto.

Con el anterior argumento en un primer plano se cumple la finalidad inicial de la presente investigación, no obstante es de suma importancia el señalar otros hallazgos derivados de todo el proceso de revisión de literatura, análisis descriptivos y de asociación de los datos.

En cuanto al maltrato/castigo infantil

En *segundo lugar* cabe destacar que los conceptos de maltrato/castigo utilizados dentro de las investigaciones en la última década, se han caracterizado por la utilización de dos definiciones, una definición conceptual y otra operacional (véase anexo A y B). Por un lado la *definición conceptual* entendida como la descripción en abstracto de lo que es el maltrato/castigo, sostiene de una manera general que se le debe considerar maltrato/castigo infantil a todos los actos o acciones cometidas u omitidas (con o sin intención) por los padres, tutores u otras personas o instancias a cargo del cuidado o atención de un niño(a) menor de 12 años, que den como resultado un daño en una amplia gama de manifestaciones, como puede ser: en lo físico, psicológico, de atención, de cuidado, de explotación, de ausencia de protección y hasta de sobreprotección, entre otros. Mientras que la *definición operacional* es entendida como la descripción en concreto de lo que es el maltrato/castigo y se centra de manera específica en describir alguna o algunas tipologías de maltrato/castigo que pueda presentar el niño(a), describiendo detalladamente la práctica, así como la sintomatología que presente la víctima.

Asimismo de manera operacional se reconoce la existencia de 13 tipos de maltrato/castigo como lo son: el físico, abandono físico, maltrato emocional, abandono emocional, abuso sexual, explotación laboral o mendicidad, corrupción, síndrome de Münchausen por poder, incapacidad parental de controlar la conducta del niño(a), maltrato prenatal, secuestro y sustitución de identidad, maltrato institucional y retraso no orgánico en el desarrollo del niño(a) (Simón López y Linaza, 2000; Sancroisky, 2003)(véase cuadro 2). Puntualmente el estudio consideró a el castigo infantil como un elemento que contribuye a una sociedad más violenta, y que se percibe como una *conducta similar al maltrato infantil* (Torres, 1998; Zúñiga, 1999^a). Ubicando 46 principales tipos de prácticas de castigo en los hogares, de los cuales 21 de estos se emplean en todo el mundo, como lo son: bofetada, nalgada, azote, golpes en la cabeza, sacudir, insulto, gritos, amenaza, tirón de pelo y orejas, pellizco, golpear con regla y cinturón, comparaciones, humillar públicamente, ridiculizar, motes, indiferencia, culpabilizar, discriminar (por sexo u otra razón), mirada, silencio, encerrar a oscuras y poner cara a la pared (véase cuadro 6) (Horno, 2005).

Con respecto a las teorías de castigo/maltrato infantil, se identificó ciertas generaciones o etapas de modelos teóricos que por sus alcances han contribuido a la certidumbre del propio fenómeno. Entre los modelos teóricos más representativos se pueden mencionar el modelo intra-personal, teoría del apego, el modelo psicológico-psiquiátrico, modelo psicosocial, el modelo sociológico, sociocultural, modelo de la vulnerabilidad del niño(a), el modelo socio-interaccional, el modelo ecológico-sistémico, modelo transaccional de Cicchetti y Rizley (1981), componentes de Vasta (1982), transicional de Wolfe (1987), procesamiento de la información social de Milner (1993) y finalmente el modelo del estrés y del afrontamiento de Hillson y Kurper (1994).

Una vez identificado los modelos teóricos fue posible dimensionar su contribución en la ciencia y el conocimiento, considerados como toda una *plataforma de conocimiento teórico-conceptual* (véase inciso 2.1.4) que en las últimas décadas a contribuido a delimitar y nutrir en tres dimensiones el conocimiento del propio fenómeno, en primer lugar a

generado toda una continuidad descriptiva del fenómeno, en segundo lugar han proporcionado el sustento empírico para hacer modelamiento causal en contextos determinados, y finalmente, ha ofrecido el diseño operacional de posibles rutas de investigación del maltrato/castigo infantil.

En cuanto a las conductas antisociales

En *tercer lugar* en cuanto al entendimiento de las conductas antisociales, fue posible marcar una de las principales diferencias entre el comportamiento o conducta antisocial y el trastorno antisocial. Entendiendo al trastorno como a la existencia de ciertas fallas que ponen a un individuo en desventaja para su socialización. Mientras que la conducta antisocial incluye las acciones que realiza el sujeto como pueden ser: la disrupción en centros educativos —acciones de baja intensidad que interrumpen el ritmo de las clases—; los problemas de disciplina —conflictos entre profesor/alumno, jefe/empleador, padre/hijo—; el maltrato entre iguales; el vandalismo; la violencia física; el acoso o violencia sexual; actos delictivos; entre otros (Moreno, 2001). En este sentido las conductas antisociales se pueden manifestar en una amplia gama de actividades tales como: acciones agresivas, hurtos, vandalismo, piromanía, mentira, ausentismo escolar y huidas de casa. Así como en agresiones, peleas con golpes e insultos, mentiras, consumo de drogas, infringen reglas y expectativas sociales importantes, acciones contra el entorno, incluyendo a personas y propiedades (Rabazo, 1999).

Con respecto a las explicaciones teóricas es importante señalar que se identificó a una serie de *explicaciones y hallazgos* que se han desarrollado en los últimos 50 años (véase cuadro 7), como lo son las teorías psicopatológicas las teorías biológicas, las teorías del aprendizaje, los modelos sociológicos, las teorías del desarrollo cognitivo-social o moral y las basadas en el modelo ecológico-integrador (véase inciso 2.3.2). Modelos que evidenciaron que las conductas antisociales no son privativas de un sólo contexto, este se pueden presentar en cualquier escenario donde esté presente el individuo en sociedad. Iniciando tales conductas como un quebrantamiento serio de las normas en el hogar, cuyo reflejo se da en la escuela donde son ingobernables; son actuaciones que violan los hábitos sociales y los derechos de los demás (Gimeno, 2004).

De manera específica en el hogar se pueden presentar mediante gritos, molestar a otros integrantes de la familia, mostrarse iracundo o resentido, pleitos, accesos de cólera, dejar de hablarle al otro o los otros, actos de desobediencia ante la autoridad y las normas sociales, amenazas verbales y físicas, daños a cosas materiales, deterioros en la actividad social y académica por episodios de rabias y discusiones con las personas cercanas o de la familia (Martínez, 2007). En la escuela se pueden presentar de seis tipos o categorías como lo son: la disrupción en las aulas, los problemas de disciplina (conflictos entre profesorado y alumnado), maltrato entre compañeros («bullying»), vandalismo y daños materiales, violencia física (agresiones, extorsiones) y acoso sexual (Moreno, 2004). Finalmente en los contextos urbanos se pueden agrupar las conductas antisociales en tres dimensiones como son la dimensión de los delitos callejeros, la dimensión del vandalismo y la dimensión de la violencia urbana (Herrero (2006) (véase cuadro 9).

Recapitulando los acercamientos científicos a los fenómenos del maltrato/castigo infantil (inciso 2.1.3) y las conductas antisociales y/o delictivas (inciso 2.3.2) se puede aseverar, que en el caso de ambas líneas de investigación las tradiciones teóricas han ofrecido hallazgos y explicaciones de cada uno de los fenómenos dependiendo la tradición teórica

que se este revisando (Cuadro 5 y Cuadro 7). Globalmente ambos ejes temáticos arrojaron similitudes en cuanto a sus bases conceptuales; que permiten concluir que se puede hablar de cuatro etapas por las que se han desarrollado como lo son en primer lugar los modelos psicológicos-psiquiátricos que agrupan tanto a las teorías psicopatológicas como a las biológicas; en segundo lugar los modelos sociológicos o socioculturales en los cuales se pueden agrupa las teorías del aprendizaje social; en tercer lugar los socio-interaccionales en los cuales da cabida a la teoría del desarrollo cognitivo-social o moral; y finalmente el modelo ecológico sistémico que representa uno de los modelos integradores de todas las anteriores perspectivas teóricas (Cuadro 10) (Simón, López y Linaza, 2000).

Por otra parte fue posible de la identificación de ciertos límites de los modelos anteriores tanto teóricos, como metodológicos; al no dar una respuesta cabal a la explicación de los fenómenos de interés (maltrato/castigo infantil y las conductas antisociales y/o delictivas). Destacando que la aportación de los modelos y aproximaciones empíricas se ha centrado en la mayoría de los casos en la descripción de ciertas características y comportamientos de cada uno de los fenómenos dependiendo de los contextos que se estén explorando, requiriéndose en la actualidad de pasar de la descripción a la explicación de cada uno de ellos, o mínimamente crear modelos de análisis predictores de mayor inclusión teórica y conceptual que permita razonamientos consensados y de mayor certidumbre (De Paul, 1988) (véase inciso 2.4.).

Es conveniente enunciar que de la revisión documental fue posible crear una cronología de las principales aproximaciones empíricas de los estudios de los dos fenomenitos de interés. Por un lado en materia del estudio del castigo/maltrato infantil Belsky (1980) retoma el modelo original de Bronfenbrenner (1979a) (Figura 1) y es el primero en aplicarlo al fenómeno del abuso infantil, seguido de trabajos como los de Garbarino (1977), Musitu y Gracia (1997), Zúñiga (1999a), Araujo y Díaz (2000), Vega (2000), Miranda (2004), Scannapieco y Connell-Carrick (2005), Menéndez (2005), Lila y García (2005) y Lira (2006). Por otra parte en cuanto al estudio de las conductas antisociales de tradición ecológica Patterson (1976) al igual que Belsky (1980) retoma el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979a), aplicándolo en su caso al análisis del fenómeno de las conductas antisociales seguido de Rabazo (1999), Frías, Corral, Moreno y Rodríguez (2000), Sobral, Romero, Luengo y Marzoa (2000), Webster y Taylor (2001), Villar, González, Luengo, Gómez y Romero (2002), Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro y Barragán (2002), Frías, López, Eréndida y Díaz (2003), Torrente y Rodríguez (2004) y Bringas, Herrero, Cuesta y Rodríguez (2006).

En cuanto a la evidencia descriptiva y correlacional

En *cuarto lugar* cabe resaltar que en el presente estudio de tradición ecológica los hallazgos arrojados de los 340 entrevistados (véase inciso 3.3.) señalan en cuanto al tipo de castigo ejercido al entrevistado de los nueve analizados se presentan siete tipos como son el castigo físico, abandono físico, castigo emocional, abandono emocional, explotación laboral, corrupción, incapacidad parental (véase inciso 4.2.3). Por otra parte en cuanto a los tipos de castigo que ejercen a los niños(as) de referencia (véase inciso 4.3.1) son seis los tipos como son el físico, abandono físico, castigo emocional, abandono emocional, explotación laboral, corrupción e incapacidad parental. Vale la pena decir que las prácticas de disciplina no violenta muestran para ambas poblaciones el más elevado resultado en cuanto a su recurrencia, es decir, que aunque hay presencia de la diversidad de tipos y

prácticas de castigo, las formas de orientar y corregir a los sujetos de manera no violentas están presentes con generosas y alentadoras cifras.

En cuanto a las conductas antisociales que manifestaron los sujetos de referencia (340 niños(as)) en los tres distintos escenarios donde conviven e interactúan con otros sujetos como puede ser en el hogar, la escuela y el contexto urbano; los entrevistados señalaron con mayor claridad las prácticas que comenten los niños(as) dentro del hogar a diferencia de los otros dos escenarios. Este hallazgo es debido a que la aplicación de la cédula de entrevista se aplicó dentro de los hogares, reflejando los entrevistados (en la mayoría de los casos) un desconocimiento sobre el comportamiento y conducta de su hijo en la escuela y los contextos urbanos. Es decir, que la estrategia de recolección de datos presentó ciertas limitaciones debido a que solo se entrevistó al padre de familia en un inicio escenario y no se trianguló con informantes claves de los otros dos escenarios de estudio (inciso 4.4).

Finalmente en cuestión a la percepción de los escenarios violentos los entrevistados situaron como los dos contextos de mayor inseguridad y peligrosidad a las delegaciones Jesús Terán en primer lugar seguida de la delegación Insurgentes, en materia de hogares, escuelas y contextos urbanos muy inseguros (véase inciso 4.5). Asimismo dentro de esos contextos se percibe el mayor grado de creencias antisociales destacando entre las principales en primera instancia el considerar que las drogas se debería de legalizar (con el 23.34 por ciento), en segunda instancia el que todos deberíamos cargar o tener armas de fuego en nuestras casas (con el 21.64), en tercera instancia el mundo se hizo para los valientes y audaces, los cobardes y débiles no merecen nada (con el 14.22 por ciento), en cuarta instancia para progresar en este país es necesario hacer trampas: "el que no transa no avanza" (con el 10.48 por ciento) y en quinta instancia es importante estudiar para aprovecharse de los demás con el 8.77 por ciento (Gráfico 48 y Gráfico 49) (véase anexo T2 y T3).

Consideraciones finales

Las anteriores conclusiones ofrecen en su totalidad la evidencia empírica y argumentativa para asumir en *quinto lugar* en materia del cumplimiento de los objetivos centrales de la presente investigación que se lograron alcanzar en un 100 por ciento, ya que fue posible analizar y determinar con certidumbre la relación entre las prácticas de castigo infantil que se cometen a niños(as) dentro de hogares en la ciudad capital del Municipio de Aguascalientes, Aguascalientes; y las conductas antisociales y/o delictivas que manifestaron en tres escenarios donde conviven e interactúan con otros individuos como lo fue en la casa, la escuela y sus respectivos contextos urbanos. De igual manera se cumplió en un 100 por ciento los objetivos específicos que guiaron el desarrollo del presente estudio.

Cabe destacar en cuanto a la contribución a la política social la presente investigación arrojó información sustancial para clarificar la situación en Aguascalientes en relación a la presencia y efectos del castigo infantil. Información que puede representar el soporte referencial para las respectivas modificaciones o inclusión de conceptos dentro de las leyes o reglamentos correspondientes, de igual manera, en el campo del diseño e implementación de proyectos la presente información contribuye a la claridad de ideas y documentación actual para el desarrollo de temáticas y elaboración de programas con contenidos de interés para las distintas áreas del conocimiento.

Finalmente el presente estudio contribuye:

- Al diseño de medidas, tratamientos o propuestas para la existencia de una disminución de la reproducción de conductas antisociales y/o delictivas dentro de la sociedad hidrocálida.
- A la clarificación de los problemas asociados a los estudios del castigo infantil y las conductas antisociales.
- A la generación de conocimiento nuevo.
- A la búsqueda de uniformidad en los criterios que se emplean para el registro de los tipos de castigo infantil y tipos de conductas antisociales y/o delictivas que manifiesten los niños(as).
- A la construcción de un conocimiento descriptivo de las condiciones en las que se encuentran los niños(as) de 6 a 14 años de edad en relación al castigo que reciben en sus hogares.
- Así como para el diseño o ajuste de la política social en materia de atención y protección a los niños(as).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abarca, V. (2008). *Estudios de género, infancia y maltrato*. <http://cc.msnsnscache.com/cache.aspx?q=73044276445015&mkt=es-MX&lang=es-MX&w=1a3e3bd2&FORM=CVRE3>. Pagina consultada 10 de febrero de 2008
- Abrams, C. y J. P. Dean (1986). La vivienda y la familia. En: VVAA, *La familia*, 8ª Edición. Barcelona: Península.
- Abramovay, M. (2004). *Violencias nas escolas*. Brasilia: UNESCO, 37.061 A 161 v.
- Acevedo, J. (2003). *El Maltrato Infantil en la ciudad de Aguascalientes, un perfil socioeconómico*. Tesis de Maestría no publicada, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México.
- Adler, A. (1927). *Understanding human nature*. Nueva York: Grenberg. Traducción de Don Dinkmeyer y Don Dinkmeyer. (1989). *Psicoterapia y consejo adleriano*. DDB: Bilbao. Págs. 153-201
- (1938). *Social Interest: A Challenge to Mankind*. J. Linton and R. Vaughan (Trans.). London: Faber and Faber Ltd.
- Achenbach, T. y C. Edelbrock (1983). *Manual for the Child Behavior Checklist and revised Child Behavior Profile*. Ed. Department of Psychiatry, University of Vermont. Burlington.
- Aispuro, M. R. (2001). *Mujer y Maltrato Infantil: bajo qué circunstancias las mujeres maltratan a las y los menores*. Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Alarcón, P., E. Vinet y S. Salvo (2005). *Estilos de personalidad y desadaptación social durante la adolescencia*. Santiago de Chile. Universidad la Católica de Chile. *Psykhé* 2005, vol. 14. no. 1, 3-16
- Amado, G., G. Ortet, S. Pla y S. Simo (1984). *Necesidad de estimulación y conducta antisocial*. Madrid: Papel presentado al I Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos.
- American Psychological Association (2002) *Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association*. (2da. Edición en español). México: Manual Moderno.
- American Psychiatric Association (2000). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (4th ed., Text Revised). Washington, DC: Author. DSM-IV
- American Psychological Association's Commission on Youth Violence (1993). *Violence and youth: Psychology's response*. Washington, DC
- Ammerman, R. T. y M. Hersen (1990a). Research in child abuse and neglect. Current status and an agenda for the future. En: Ammerman R.T., y M. Hersen. (Eds.), *Children at risk. An evaluation of evaluation of factors contributing to child abuse and neglect*. (pp. 3 - 10). New York: Plenum Press.
- (1990b). *Etiological models of child maltreatment*. Behavior modification, 14, 230-254, New York: Plenum Press.
- Ander-Egg, E. (1995). *Diccionario del Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen
- Anconetani, A. F. (2000). *Incidencia de la violencia familiar en el comportamiento abúlico adolescente*. http://www.justiniano.com/ciencias_aux/INCIDENCIA_DE_LA_VIOLENCIA_FAMILIAR.htm. Página consultada el 25 de junio de 2006
- Angenent, H. y A. Mann (1996). *Background factors of juvenile delinquency*. Nueva York: Peter Lang Publishing.

- Aracena, A., E. Balladares, y F. Román (1995). *Sociocultural beliefs about child abuse and common childrearing practices in Chile*. Twelve Annual Meeting of the International Clinical Epidemiology Network. Chiang Mai, Tailandia.
- Aracena, M., P. Alfaro, M. Coloma y M. Palacios (1996). *Conceptualización del maltrato infantil en el nivel socioeconómico alto de la ciudad de Temuco*. Third International Conference. Injury Prevention and control, Melbourne, Australia.
- , S. Muñoz, D. Streiner, F. Román y L. Bustos (1997). *Construcción de un instrumento de medición de potencial maltrato físico infantil en población de nivel socioeconómico bajo*. (Proyecto FONDECYT N° 1960795). Documento interno no publicado. Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
- , R. Castillo, A. M. Hernández, F. Cumsille, S. Muñoz, L. Bustos y F. Román (1998). *Resiliencia al maltrato físico infantil: variables que diferencian a los sujetos que maltratan y no maltratan físicamente a sus hijos en el presente y que tienen una historia de maltrato físico en la infancia*. FONDECYT 1980615. Documento No Publicado, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- , A. M. Haz, F. Román, S. Muñoz, y L. Bustos (1999). *Pesquisa de maltrato físico infantil: Una dificultad metodológica o conceptual. Apreciaciones de Investigaciones chilenas*. Psykhe, 8 (1), 117 - 124.
- , R. A. Castillo, A. Haz, F. Cumsille, S. Muñoz, L. Bustos, F. Román, (2000) *Resiliencia al maltrato físico infantil*. FONDECYT 1980615. Documento No Publicado, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- (2005). *Conceptualización de las pautas de crianza de buen trato y maltrato infantil, en familias del estrato socioeconómico bajo: una mirada cualitativa*. Chile: Red Revista de Psicología, 2005. p 39. <http://site.ebrary.com/lib/dgbuanl/Doc?id=10102848&ppg=3>. Página consultada el 15 de agosto de 2006
- Araujo, R. y G. Díaz (2000). *Un enfoque teórico-metodológico para el estudio de la violencia*. Revista cubana de salud publica, julio-diciembre, año/Vol. 26, número 002. Secretaria Cubana de Administración de Salud. La Habana Cuba. Pp. 85-90
- Araujo, A. T. y Federico Lubinus (2006). *Maltrato infantil: un diagnostico radiológico*. Revista: MEDICA UNAB. Vol 9. Núm. 2 Agosto 2006.
- Argudo, M. (1988). *En hijos del sur del mundo*. Santiago de Chile
- Armenta, M., E. López, A. Eréndida y S. G. Díaz (2003a). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de psicología*, 8(1). 15-24
- , Castell Ruiz, B. E. Partida y B. Valdés (2003b). Repercusiones psicosociales del abuso infantil en jóvenes universitarios. En: González Lomelí, Daniel. (2003). *Modelamiento Estructural en las Ciencias Sociales*. Sonora: Universidad de sonora.
- Arruabarrena, M. I., y J. De Paúl (1994). *Malos tratos a los niños en la familia: Evaluación y Tratamiento*. Madrid, España: Ediciones Pirámide, S. A.
- Armsden G. A. y M. T. Greenberg (1987). The inventory of Parent an Peer Attachment: Invidividual differences and their relationship to psychological well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescen -ce*, 16, 427-454
- Asociación Murciana de Apoyo a la Infancia Maltratada (AMAIN) (1999). *Maltrato infantil*. Facultad de Psicología, Universidad de Murcia. <http://www.um.es/racpsi/maltrato/index.html>. Pagina consultada el 09 abril de 2006.
- Ayala, H., F. Pedroza, S. Morales, A. Chaparro y N. Barragán (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Salud Mental*, junio/vol.25, número 003. Instituto Nacional de Psiquiatria Ramon de la Fuente. Distrito Federal, Mexico. Pp. 27-40
- Ayudando a Aliviar el Dolor (2000). *Sociedad civil*. Santiago de Chile

- Ayús, R. y R. Mendoza (1999). *De la ontología muda a las retóricas de la calidad: aproximaciones al construccionismo social*. Ponencias en la Primera Conferencia Internacional Desarrollo Humano y Sociedad: Balance de fin de siglo. GBR: sage Publications Ltd, 1999. <http://site.ebsco.com/>.
- Azar, S. T. (1991). *Models of child abuse: a metatheoretical analysis*. Criminal justice and behavior, 18, 30-46.
- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: España-Calpe (3ª edición).
- y R. Walters (1988). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza editorial.
- Banyard, V. L. (1999). Childhood Maltreatment and the Mental Health of Low Income Women. *American Journal of Orthopsychiatry*, 69 (2), 161-171.
- Barbich, A. y M. Bringiotti (1997). *Un estudio para la adaptación y validación del CAP (Child Abuse Potential Inventory) para su uso en la Argentina*. Investigaciones en Psicología, 2, 15-31.
- Barker, G. y M. Fontes (1996). *Review and analysis of international experience with programs targeted on at-risk youth*. World Bank.
- Barril, J. (1983). Psychology and crime. En : Nicholson, J. y B. Foss. *Psychology Survey*. The British psychological Society.
- Barudy, J. (1998). *El dolor Invisible de la Infancia: Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Ediciones Paidós Iberica S.A.
- Barnes, G. E. (1975). *Extraversion and pain*. British Journal of Social and Clinical Psychology, 14: 303-308.
- Barreto, P. L. y O. E. Suárez (1996). *Maltrato de niños y adolescentes: una perspectiva internacional*. Bol Oficina Sanit Panam, 121:123-137.
- Bee, H. (1992). The ecology of development: the impact of families, schools and culture. En: *The developing child*. New York, Estados Unidos: Harper Collins College Publishers.
- Belsky, J. (1980). Child maltreatment: An ecological integration. *American Psychologist*, 35, 320-335.
- Belsky, J. y Voldra (1989). En: *hijos del sur en Chile*: Santiago de Chile (2000).
- Belson, W. A. (1978). *Television, violence and adolescent boy*. Farnborough: Saxon House.
- Bentovim, A. (1998). El fracaso de las funciones de los padres que maltratan: ¿Cómo pueden los profesionales reflexionar sobre estos problemas y ayudar?. En: Maher, P. (1998). *El abuso contra los niños: la perspectiva de los educadores*. México, D. F.: Grijalvo.
- Berger, M. y T. Luckmann (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Berkowitz, L. (1974). Some determinants of impulsive agresión: role of mediated associations with reinforcement for agresión. *Psychological review*, 81, 165-176.
- Biller, H. y R. Solomón (1986). Child maltreatment: The definitional dilemma. En H. Bolger, K. P. y J. Kupersmidt (Eds.). *Peer relations and self - esteem among children who have been maltrated*. *Child Development*. 69 (4), 1171 - 1197.
- Bleichmar, N. M. y C. L. Bleichmar (1989). *El psicoanálisis después de Freud*. Eleia Editores. México
- Bock, G. R. y J. A. Goode (1996). *Genetics of criminal and antisocial behaviour*. Congreso de la Fundación Ciba. Chichester: Wiley.
- Borrill J. (1983) Psychology and Crime. En: B. Foss y J. Nicholson eds. *Psychology Survey no 4*. pp 109-136. BPS, Leicester.

- Bowlby, J. (1964). Note on Dr Lois Murphy's paper "Some aspects of the first relationship", *International Journal of Psycho-Analysis*, 45, 44-6.
- (1973). *Attachment and loss: Separation*. (Vol. 2). New York: Basic books.
- Bryant, B.K. (1982). "An Index of Empathy for Children and Adolescents". *Child Development*, 53, 413-425.
- Bringas, C., F. Herrero, M. Cuesta y F. Rodríguez (2006). *La conducta antisocial en adolescentes no conflictivos: adaptación del inventario de conductas antisociales (ICA)*. Revista Electrónica de Metodología Aplicada 2006, Vol. 11 n° 2
- Brodsky, S. L. y S. O'Neal (1983). *Handbook of scales for research in crime and delinquency*. New York: Plenum Press
- Bronfenbrenner, U. (1979a). *The experimental ecology of Human Development*. Cambridge: Harvard University pres.
- (1979b). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, España: Paidós.
- y S. J. Ceci (1994). Nature-nurture reconceptualized: A bio-ecological model. *Psychological Review*, 101(4), 568-586.
- Browne, K. y S. Saqi (1998). Interacción padres-hijos en familias que maltratan: sus posibles causas y consecuencias. En: Maher, Peter. (1998). *El abuso contra los niños: la perspectiva de los educadores*. México, D. F.: Grijalvo.
- Brooks, R. (1994). Children at risk: fostering resilience and hope. *American Journal of Orthopsychiatry*. 64 (4), 545-553.
- Burgess, E. (1925). *The growth of the city: an introduction to a research project*. En Park, Burgess y McKenzie. *The city*. University of Chicago Press.
- Caffey, J. (1946) Infantile cortical hyperostosis. *Journal of Pediatrics*, St. Louis, 1946, 29: 541.
- Cantón, J. y M. Cortés (2002). *Malos tratos y abuso sexual infantil*. Madrid, España: Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.
- Cañedo, S. (2003). *Diagnostico sobre maltrato infantil en el municipio de Aguascalientes, desde una perspectiva de la psicología*. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Aguascalientes.
- Cámara de Diputados, H. Congreso de la Unión (2000). *Ley para la protección de niñas, niños y adolescentes*. Leyes federales de México. <http://www.ley para la protección de los derechos de niñas, mx.htm>. Página consultada febrero de 1996
- Carey, G. y D. Goldman (1997). The genetics of antisocial behavior. En: Stoff, D. M., J. Breiling y J. Maser. *Handbook of antisocial behavior*. Nueva York: Wiley.
- Carrillo, J. y J. L. Pinillos (1983). *La correlación extraversión-paranoidismo en función de la inducción de agresividad. Análisis y Modificación de Conducta*. 9: 169-184.
- Castillo, R. (1999). *Comparación y Modelaje de variables psicológicas y biodemográficas entre adultos maltratadores y no maltratadores sin historia de maltrato físico en la infancia*. Proyecto de tesis de magister. Documento no publicado. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Castro, V. y M. Fajardo (1997). *Contexto social del desarrollo*. Badajoz: Psicoex.
- Cava, M. J., G. Musitu y S. Murgui (2006). *Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional*. Facultad de psicología. Valencia España. *Psicothema*. Vol. 18. no. 3. pp. 367-373.
- Chagoya, L. (1978). Formas de agresión al niño en la familia. En: Marcovich, J. (1978). *El maltrato a los hijos*. México: Edicol, México.
- Chaffin, M., K. Kelleher y J. Hollenberg (1996). Onset of physical abuse and neglect: Psychiatric, substance abuse, and social risk factors from prospective community data", *Child Abuse and Neglect*, 1996, vol 20, núm 3, pp. 191-203.

- Cicchetti, D. y R. Rizley (1981). Developmental perspectives on the etiology, intergenerational transmission, and sequelae of child maltreatment. *New Directions for Child Development*, 11, 31-55.
- Clarke, R. V. (1977). Psychology and crime. En: *Bull. Brit. Psychol. Soc.* 30. Págs. 280-283.
- Claussen A. H y P. M. Crittenden (1996). *Physical and psychological maltreatment: relations among types of maltreatment*. Child abuse negligence. 1996: 15:5-18.
- Cloward, R. y Ohlin. (1960). *Delinquency and opportunity*. New York: Free Press.
- Cohen, A. K. (1955). *Delinquent boys. The culture of the gang*. Glencoe: The Free Press.
- Cohen, Y., A. Spirito, Ch. Sterling, D. Donaldson, R. Seifer, B. Plummer, R. Avila y K. Ferrer (1996). Physical and sexual abuse and their relation to psychiatric disorder and suicidal behavior among adolescents who are psychiatrically hospitalized. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*. 37 (8), 989 - 993.
- Comité interministerial de Maltrato Infantil (CIMI) (1996). *Hijos del sur del mundo*. Chile, 1996.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (1992) *Convención Sobre los derechos del niño*. UNICEF. México D. F.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1917). *Constitución publicada en el Diario Oficial de la Federación, el 5 de febrero de 1917*. Texto vigente, última reforma publicada DOF 28-11-2005. <http://www.cddhcu.gob.mx/leyinfo/doc/1.doc>. Página consultada el 30 de noviembre de 2005.
- Coopersmith, S. (1967). *The antecedents of self-esteem*. San Francisco: Freeman.
- Corsí, J. (1994). *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos aires: Paidós.
- Corral, V., M. Armenta, M. Romero y A. Muñoz (1995). Validity of a scale measuring beliefs regarding the "positive" effects of punishing children: a study of Mexican mothers. *Child abuse and neglect*, 19, 669-679.
- Coulton, C. J., J.E. Korbin, M. Su y J. Chow (1995). Community level factors and child maltreatment rates, *Child Development*, vol.66, pp.1262-1276.
- Crittenden, P. M. (1992). The social ecology of treatment: case study of a service for maltreated children. *American Journal of Orthopsychiatry*, 62, 22 - 35.
- Christiansen, K. O. (1977). A review of studies of criminality among twins. En: Mednik SA, Christiansen KO (Eds.). *Biosocial bases of criminal behavior*. New York: Gardner Press, 1977;112-48.
- Crowe, R. R. (1974). *An adoption study of antisocial personality*. Archives of General Psychiatry, 31: 785-791.
- De Paul, J. (1988). *Maltrato y abandono infantil: Identificación de factores de riesgo*. Bilbao: Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco.
- , J. y M. I. Arruabarrena (2001). *Manual de protección infantil*, Edit. Masson, Barcelona.
- Decreto No. 89, Ley de los derechos y deberes de las niñas, los niños y los adolescentes del estado de Colima (2004). *Ley publicada en el Periódico Oficial "El Estado de Colima" el sábado 19 de junio del 2004*. <http://www.congresocol.gob.mx/leyes.htm>. Página consultada el 30 de noviembre de 2005.
- Department of Health and Social Security (DSSS) (1980). Chile abuse; central Register System, LASSL, 80, 20. En: Maher, P. (1990). *El abuso contra los niños*. México: Grijalva, 49-50.
- Derogatis, L. R., R. S. Lipman, K. Rickels, E. H. Uhlenhuth y L. Covi (1974). The Hopkins Symptom Checklist (HSCL): a self-report symptom inventory. *Behavioural Science*, 19, 1-15.

- Derogatis, L. R. (1977) *The SCL-90-R Manual I: Scoring, Administration and Procedures for the SCL-90*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University School of Medicine.
- Devereux, E.C., R. Shouval, U. Bronfenbrenner, R. R. Rodgers, S. Kawenaki, E. Kiely y E. Karson (1974). Socialization practices of parents, teachers and peer in Israel: The kibbutz versus the city. *Child Development*, 45, 269-281.
- DIF (1995). *Casos comprobados de maltrato y niños(as) atendidos por el DIF-PREMAN*. DIF-México
- (1996). *Casos comprobados de maltrato y niños(as) atendidos por el DIF-PREMAN*. DIF-México
- (1997). *Casos comprobados de maltrato y niños(as) atendidos por el DIF-PREMAN*. DIF-México
- (1998). *Definiendo al maltrato infantil*. Morelos, Tlalpán, México D.F. <http://www.dif.gob.mx/mainf.htm>. Página consultada el 13 de abril 2006.
- (1999a). *Casos comprobados de maltrato y niños(as) atendidos por el DIF-PREMAN*. DIF-México
- (1999b). *Programa para la prevención, atención, desaliento y erradicación del Trabajo Infantil urbano marginal*. México: UNICEF, DIF-México.
- (2001a). *Casos comprobados de maltrato y niños(as) atendidos por el DIF-PREMAN*. DIF-México
- (2001b). *Dif estatal del estado de Aguascalientes*. Aguascalientes Gobierno.
- (2002a). *Casos comprobados de maltrato y niños(as) atendidos por el DIF-PREMAN*. DIF-México
- (2002b). *Convención sobre los derechos del niño*. Aguascalientes: UNICEF, DIF-Aguascalientes.
- (2003). *Memoria del Coloquio contra la violencia intrafamiliar*. Aguascalientes: UAA, DIF-Aguascalientes.
- (2004). *La familia mexicana, en el contexto actual*. Aguascalientes: UAA, DIF-Aguascalientes.
- Dirección de Políticas Sociales del Ministerio de Economía y Finanzas, Panama (2003). *Manual del encuestador: Encuesta Niveles de Vida (ENV-2003)*. <http://www.mef.gob.pa/Politicassociales/Documentos%20a%20Publicar%20en%20el%20WEB/Encuesta%20de%20Niveles%20de%20Vida%202003/manuales%20del%20encuestador.htm>. Pagina consultada el 19 de septiembre de 2007.
- Drake, B. y S. Pandey (1996). Understanding the relationship between neighborhood poverty and specific types of child maltreatment. *Child Abuse Negl*; 20:1003-1018.
- Durkheim, E. ([1893]1967). *De la división del trabajo social*. Buenos Aires. Editorial Schapire.
- (1971). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Schapire. (Publicado originariamente en 1895).
- (1995). *La división del trabajo social*. Madrid: Akal (3ª edición)
- Echeburua, E. (2000). *Personalidades violentas*. Ediciones pirámide.
- Egeland, B., D. Jacobitz y A. Sroufe (1988). *Breaking the cycle of abuse*. *Child Development*, 59, 1080-1088.
- Eisenberg, L. (1981). *Cross-cultural and historical perspectives on child abuse and neglect*. *Child Abuse & Neglect*, 4, 217-225.
- Emery, R. y L. Laumann (1998). An overview of the nature, causes, and consequences of abusive family relationships. *American Psychologist*, 53, 121-135.
- Erikson, E. ([1968]1974). *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Escuchar Noticias (2004). *Banco Mundial: Mueren 80 mil niños por maltrato* (Universal). <http://noticias.vanguardia.com.mx/voz.cfm?nid=41249>. Página consultada el 25 de mayo de 2006.
- Espinosa, P., M. Clemente y M. A. Vidal (2004). *Efectos de los medios de comunicación sobre la conducta antisocial y violencia en menores*. Encuentros en Psicología Social, 2 (1): 402-407.
- Eysenck, H. J. y S. B. G. Eysenck, (1975). *Manual of de Eysenck Personality Questionnaire*. London: Hodder & Stoughton.
- (1976). *The measurement of personality*. Lancaster: MTP Press Limited.
- (1977). *Crime and Personality*. London: Paladin.
- y M. W. Eynseck (1978). *EPQ-J. cuestionario de personalidad*. Madrid: TEA.
- (1981a). *Crime and personality (3ª edición)*. London: Paladín, 1977.
- (1981b). *El modelo de condicionamiento del proceso de socialización*. Análisis y Modificación de Conducta. 7: 5-29.
- Eysenck, S. B. G., Eysenck, H. J., y Barrett, P. (1985). A revised version of the Psychoticism scale. *Personality and Individual Differences*, 6, 21-29.
- Farré, M. (1999). *Diccionario de Psicología*, Ed. Océano, Barcelona
- Ferri, E. (1914). *La sociologie criminelle*. Paris: Félix Alcan, 1914.
- (1933). *Principios de Derecho Criminal. Delincuente y delito en la ciencia, la legislación y la jurisprudencia*. Trad. J. Rodríguez Muñoz. Madrid: Reus, 1933, 820 p.
- Farrington, D. P., L. Ohlin y J. Wilson (1986). *Understanding and controlling crime. Toward a new research strategy*. Nueva York: Springer-Verlag.
- (1986). Age and crime. En: Tonry, M y N. Morris (1986). *Crime and justice*. Chicago. University of Chicago Press.
- Finckenauer, J. O. (1986). *Juvenile delinquency and corrections*. London: Academic Press.
- y D. S. Kochis (1984). *Causal theory and the treatment of juvenile offenders: A case study*. Advances in Forensic Psychology & Psychiatry Vol 1 1984, 49-63.
- Foncerrada, M. (1982). *El niño víctima de maltrato*. Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social. 20:457-469.
- Fontana, V. J. (1979). *En defensa del niño maltratado*. México, D. F.: Grijalvo.
- Flores, R. (2006). *Violencia de género en la escuela: Sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida*. OEI - Revista Iberoamericana de Educación - Número 38. http://www.educacionenvalores.org/article.php3?id_article=1223. Página consultada el 20 de mayo de 2006
- Freud, S. (1930). *Civilization and its discontents*. Londres: Hogarth.
- ([1910]1997). *Sobre el psicoanálisis silvestre*. Obras completas. Vol. XI Argentina: Amorrortu.
- Frías, M., V. Corral, C. Moreno e I. Rodríguez (2000). Predictores de la delincuencia juvenil. *La Psicología Social en México*, 8, 479-485.
- Frías, M., J. Ramírez, R. Soto, I. Castell y V. Corral (2000). Repercusiones del maltrato infantil: un estudio con niños en alto riesgo de maltrato. *La Psicología Social en México*, 8, 486-492.
- Frías, M., E. López, A. Eréndida y S. Díaz (2003). *Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico*. Universidad de Sonora. Estudios de psicología 2003. 8(1), 15-24.
- Fry, D. P. (1993). The intergeneracional transmisión of disciplinary practices and approaches to conflict. *Human organization*, 52, 176-785.

- Gamba, S. (2008). *Estudios de genero/perspectiva de genero*. En: Agenda de las mujeres <http://agendadelasmujeres.com.ar/notadesplegada.php?id=5703>. Página consultada el 10 de enero de 2008.
- Gamboa, C. F. (1992). Prevención al maltrato del menor y su maltrato social. En: *El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas*. Memorias del 2do. Simposio Interdisciplinario e Internacional. México, D.F.: Federación Iberoamericana contra el Maltrato Infantil: 300-307.
- Garbarino, J. (1977). The human ecology of child maltreatment: a conceptual model for research. *Journal of Marriage and Family*, 39, 721-736.
- Garbarino, J. y D. Ahern (1980). High-risk neighborhoods and high-risk families: The human ecology of child maltreatment. *Child Development*, 51, 188-198.
- Garbarino, J., D. Guttman y J. Seeley (1986). *The psychologically battered child*. London: Jossey-Bass.
- Garbarino J. y K. Kostelny (1992). *Children maltreatment as a community problem*. Child youth serv. Rev. 5, 91-102.
- García, L. (1985). *Vers el concepte d'agresió: la persona antisocial*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- García, J. y V. Sancha (1985). *Psicología penitenciaria. Áreas de intervención terapéutica*. Madrid: UNED.
- Gracia, E. y Musitu, G. (1990). Integración y participación en la comunidad: una conceptualización empírica del apoyo social comunitario. En: Musitu, G., E. Berjano y J. R. Bueno (Eds.). *Psicología Comunitaria*. Valencia: NAU Llibres
- Gracia, E., G. Musitu, G. Arango y A. Agudelo (1995). El maltrato infantil: un análisis desde el apoyo social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 27, 59-71.
- García, F. A. (2001). Conceptualización del desarrollo y la Atención Temprana desde las diferentes escuelas psicológicas. Mesa Redonda: XI Reunión Interdisciplinar sobre Poblaciones de Alto Riesgo de Deficiencias *Factores emocionales del desarrollo temprano y modelos conceptuales en la intervención temprana* Real Patronato sobre Discapacidad. Madrid, 29 y 30 de Noviembre de 2001.
- Garrido, V., P. Stangeland y S. Redondo (1999). *Principios de criminología*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Gelles, R. (1982). Problems in defining and labeling child abuse. En: Starr, R. H. (Ed.). *Child abuse prediction. Policy Implications* (pp.1-30). Cambridge, MA: Ballinger Publishing.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado*. Buenos Aires: Paidós.
- (2001). *Social Construction in Context*. London, GBR: sage Publications Ltd, 2001. <http://site.ebrary.com/lib/dgbuanl/Doc?id=10076736&ppg-1-233>. Página consultada el 20 de mayo de 2007.
- Germani, G. (1981). *Sociology of Modernization*, New Brunswick, New Jersey: Transaction Books.
- Gil, D. G. (1970). *Violence against children*. Harvard University Press, Cambridge.
- Giller, P. S. (1988). Community Ecology, Pattern and Process (ed. by Kikkawa & Anderson) 1986. Blackwell Scientific Publications, pp 432. *Journal of Animal Ecology* 59, 1069-1070.
- Gimeno, E. A. (2004). *Conductas antisociales y desarrollo normal*. Barcelona: revista de psicopatología, psicoanálisis-psicoterapia. Pagina: <http://www.sarro-institut.org/colaboraciones.htm>. pagina consultada 23 de marzo de 2007.
- Camara de diputados, H. Congreso de la Unión (2006). *Ley para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes del 28 de abril de 2000*

- <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/index.htm>. pagina consultada el 15 de agosto del 2006
- Gocobachi, S. (2000). *Los derechos de las niñas y los niños*. Savia: Revista de Trabajo Social. Número 0, noviembre, pp. 22-23.
- González, G. (1995). *Prevención del maltrato y abuso sexual a los menores*, MEXFAM, CONAPO. Universidad Autónoma metropolitana-Azcapotzalco.
- Gough, D. (1996). *Defining the problem*. Child Abuse Negl: 20:993-1002.
- Gottfredson, M. y T. Hirschi (1990). *A general theory of crime*. Palo Alto: Stanford University Press.
- Gracia, E. (2002). *El maltrato infantil en el contexto de la conducta parental: percepciones de padres e hijos*. Universitat de València. Psicothema, (2002), vol. 14, 1083-1093
- Gulotta, G. (1995). En: Ramayo, I. (1998). *Hacia una investigación sobre protección jurídica de la familia y el menor*. Revista CUBALEX, 06 octubre-diciembre, Habana Cuba.
- Gutierrez, M. E. y C. Soraya (2007). Violencia infantil en Aguascalientes. En: revista semestral del IEA *Contextos*. Año 1, número 2, Aguascalientes, diciembre 2007.
- Hare, R. D. (1970). *Psychopathy: theory and research*. New York: John Wiley and Sons.
- Hare, R. D. y D. N. Cox (1978). Clinical and empirical conceptions of psychopathy and the selection of subjects for research. En: Hare, R. D. y D. Schalling. *Psychopathic behaviour: approaches to research (pp. 1-21)*. New York: John Wiley and Sons.
- Harrell, A. (1996). *Evaluating programs for vulnerable children and youth*. World Bank.
- Hassemer, W. y F. Muñoz (2001). *Introducción a la criminología*. Valencia: Tirant lo blanch.
- Haz, A. M. (1994). *Menores víctimas de maltrato físico: un estudio sobre prevalencia y factores de riesgo en 1000 familias chilenas*. Proyecto de tesis de magister. Documento no publicado. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- y V. Ramírez (1996). *Instrumento para detectar potencial de maltrato físico infantil: una versión para Chile*. Proyecto Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología de Chile (FONDECYT). Documento interno no publicado. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- (1998a). *Preliminary Validation of the Child Abuse Potential Inventory in Chile*. Child Abuse & Neglect, 22 (9), 869-879.
- y M. Aracena (1998b). (Proyecto FONDECYT N° 1980615). *Adaptación preliminar de un instrumento para medir recuperación de trauma y resiliencia*. Santiago: Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Heise, L. (1999). The Ecological Model As a Tool for Understanding Gender-Based Violence. En: Moser, C. y S. Lister. *Violence and Social Capital: proceedings of the LCSES seminar series, 1997 – 1998*. World Bank.
- Helfer, R. E. (1973). The etiology of child abuse. *Pediatrics*, 51, 777-789.
- Hernández, R., C. Fernández y P. Baptista (2006). *Metodología de la Investigación*. McGraw- Hill, México.
- Herrenkohl, E., R. Herrenkohl y B. Egolf (1994). Resilient early school-age children from maltreating homes: Outcomes in late adolescence. *America Journal of Orthopsychiatry*, 64 (2), 301-309.
- Herrera, E. (1999). *Indicadores para la detección de maltrato en niños*. Salud Pública de México, Vol 41, no. 5. septiembre –octubre de 1999
- Herrada, A., A. Nazar, M. Cassaball, R. Veja y C. Nava (1992). *El niño maltratado en Tlaxcala: estudio de casos*. Salud Pública México 1992; 34:626-634.
- Herrero, C. (2006). *Delincuencia de menores tratamiento criminológico y jurídico*. España: Dykinson.

- <http://site.ebrary.com/lib/univeraguascalientessp/Doc?id=10117215&ppg=74>. Página consultada 12 de abril de 2007.
- Hillson, J., y N. A. Kuiper (1994). A stress and coping model of child maltreatment. *Clinical psychology review*, 14, 261-285.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of delinquency*. Berkeley: University of California Press.
- Hoffman, M. L. (1984). *The relationship of psychology to delinquency: a comprehensive approach*. Adolescence: 19: 55-61.
- Hollingshead, M. (1975). *Four factor index of social status*. Working paper, June 1975. New Haven: Connecticut.
- Horno, P. (2005). *Amor poder y violencia: un análisis comparativo de los patrones de castigo físico y humillante*. España: Save The Children.
- Hough, J. M. y R. Clarke (1980). Introduction. En: Clarke, R. y otros, (Eds.). *The Effectiveness of Policing*. Farnborough: Gower. Págs. 1-16.
- Howe, M. J. (1977). *Television and children*. London: New University Education.
- INEGI (2000). *Anuario Estadístico: Aguascalientes*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- (2004). *Hombres y mujeres en México, 2004. 8va ed.* México: Instituto Nacional de Geografía e Informática
- (2005a). *Estadísticas a propósito del día del niño: datos nacionales*. <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2005/nino05.pdf>. Página consultada el 30 de noviembre de 2005.
- (2005b). *Estadísticas Judiciales en Materia Penal, de los Estados Unidos Mexicanos*. México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- (2005c). *II Censo de población y vivienda. cifras Aguascalientes*, Ags. <http://www.inegi.gob.mx/inegi>. Página consultada el 10 de enero de 2007.
- (2007a). *Hombres y mujeres en México (10 ed)*. México: Instituto Nacional de Geografía e Informática
- (2007b). *Violencia intrafamiliar*. <http://www.inegi.gob.mx>. Página consultada el 10 de junio del 2007.
- Jacobs P., M. Brunton, M. Melville, R. Brittain y W. McClermont (1965). Aggressive behavior, mental subnormality and the XYY male. *Nature*, 1965; 208: 1351-1352.
- Jeffery C. R. (1965). *Criminal behavior and learning theory*. Journal of Criminal Law, Criminology, and Psychology Science, 1965; 3: 294-300.
- (1977). *Crime prevention through environmental desing*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Jones, D. y K. McCurdy (1992). *The links between types of maltreatment and demographic characteristics of children*. Child Abuse Negl 1992;16: 201-215.
- Kaufman, J. y E. Zingler (1987). Do abused children become abusive parents?. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57, 2, 186-192.
- Kempe, R. S. y H. C. Kempe (1962). *Niños maltratados. 3a. edición*. Madrid: Morata, 1985.
- Kempe, H. C., N. F. Silverman, B. F. Steele, W. Droegemueller y H. Silver (1962). *The battered-child syndrome*. *Journal of the American Medical Association*, 1962, 17-24.
- Kempe, H. C. (1971). *Paediatric implications of the battered baby syndrome*. Arch Dis Child 1971; 46:28-37.
- Kenward, H. (1999). En: Maher, P. (1990). *El abuso contra los niños*. México, D. F.: Grijalvo.
- Kent, L., J. Laidlaw y I. Brockington (1997). *Fetal abuse*. Child Abuse Negl 1997; 21:181-186.

- Klein, M. (1948). Sur la théorie de l'angoisse et de la culpabilité. in: Klein, M. et al. *Développements de la psychanalyse*. Paris, P.U.F., 1966, pp. 254 a 273.
- Klein, M. (1964). *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Hormé.
- Knutson, J. F. (1995). Psychological characteristic of maltrated children. Putative risk factors and consequences. *Annual Review Psychological*, 46, 401-431.
- Kohlberg, L. (1958). *The development of modes of moral thinking and choice in the years 10 to 16*. Chicago: University of Chicago, 1958.
- Landeo, V. (2006). *Agresividad infantil*. Universidad de psicología: Lima Perú. Ref: <http://www.psicoactiva.com/arti/default.asp?id=29&dp=0>. Página consultada el 7 de enero de 2007.
- Landero, R. y M. González (2006). *Estadística con SPSS y metodología de la investigación*. México: Trillas
- Lange, J. (1929). *Verbrechen als schicksal*. Leipzig: George Thieme.
- Lamnek, S. (1987). *Teorías de la criminalidad: una confrontación crítica*. México: Siglo XXI (3ª edición).
- Larraín, S. (1994). *Perspectiva psicosocial y jurídica de la violencia familiar*. Santiago de Chile: Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Chile.
- Larraín, S., J. Vega y I. Delgado (1997). *Relaciones Familiares y Maltrato Infantil*. Santiago, Chile: UNICEF.
- Lemert, E. M. (1972). *Human Deviance, Social Problems and Social Control*. (2º Edición). Englewood Cliffs. N. J.: Prentice-Hall.
- Lerner, R. y N. Galambos (1998). Adolescent development: challenges and opportunities for research, programs, and policies. *Annual Review of Psychology*, 49, 413-446.
- Lesnik, M., J. Arend y L. Cohen (1995). *Parental hostility and its sources in psychologically abusive mothers: A test of the three-factor theory*. *Child Abuse Negl* 1995;19:33-49.
- Leyes y Poderes Estatales de México (2005). <http://www.cddhcu.gob.mx/leyinfo/gobiernos.htm>. Última actualización de enlaces 05-10-2005. Página consultada el 3 de noviembre de 2005.
- Lima, Perú: Organización Panamericana de la Salud. Miljeteig, P. (2000). Creating partnerships with working children and youth. World Bank. República del Perú (2002). *Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia 2002 – 2010*. Lima, Perú: UNICEF.
- Liebert, R. M. y L. L. Liebert, L. L. (1999). *Personalidad: estrategias y temas*. México: Thomson 439-40.
- Lila, M. y E. García (2005). *Determinantes de la adaptación-rechazoparenta*. *Psicothema*. Vol 17. no. 1, pp. 107-111. Universidad de Valencia.
- Lira, P. (2006). *Modelo ecológico: perspectiva integradora*. Fuente <http://slaq.prw.net/abusos/modelo.htm>. Página consultada el 24 de enero de 2007.
- Lombroso, C. (1876). *Lúomo delinquente*. Torino: Bocca.
- ([1899]1911). *Crime, its Causes and Remedies*. Boston
- López, J. M. (1992). *Psicología práctica*. España: Espacio Tiempo.
- López, E. (1999). *AMAIM*. Facultad de Psicología de la Universidad de Murcia, España.
- López, F., A. Hernández y E. Carpintero (1995). *Los abusos sexuales de menores: concepto, prevalencia y efectos*. *Infancia y aprendizaje*, 71, 77-78.
- Lorenz, K. (1966). *On aggression*. Nueva York: Harcourt, Brace & World.
- Loredo, A. A., J. Reynes, C. Martínez, L. Carbajal, C. Vidales y J. Villaseñor (1986). *El maltrato al menor. Una realidad creciente en México*. *Bol Med Hosp Infant Mex* 1986; 43: 425-434.

- Loredo, A. A. (1994). *Maltrato al menor*. México D. F.: interamericana McGrawhill.
- Luengo, M.A., M. T. Carrillo, J. M. Otero y E. Romero (1994): A shortterm longitudinal study of impulsivity and antisocial behaviour. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 542-548.
- Lynn, R. y H. Eysenck (1961). *Tolerance for pain, extraversion and neuroticism. Perceptual and Motor Skills*, 1961; 12: 161-162
- Madani, B. (2006). *Rol del docente frente al maltrato infantil*. <http://sardis.upeu.edu.pe/alfpa/maltrato1.htm>. Página consultada el 25 de abril de 2007.
- Manler, M. (1968). *On Human symbiosis and the vicissitudes of individuation*, New York: Jason Aronson. vol. 1 Infantile Psychosis.
- (1971). A Study Of The Separation-Individuation Process And Its Possible Application To Borderline Phenomena In *The Psychoanalytic Situation*, Psychoanalytic Study of the Child. 26:403-24.
- Mahler, M., F. Pin y A. Bergman (1975). *The Psychological Birth of the Human Infant*. New York: Basic Books. (Traducción castellana: El nacimiento psicológico del infante humano. Buenos Aires: Marymar de. 1977).
- Maher, P. (1990). *El abuso contra los niños. La perspectiva de los educadores*. México, D.F.: Grijalbo.
- Manterota, M. A. (1992). *La prevención del maltrato a los menores en México*. En: El Maltrato a los niños y sus repercusiones educativas. Memorias del 2do. Simposio Interdisciplinario e Internacional. México, D.F.: Federación Iberoamericana contra el Maltrato Infantil, 1992; I:173-184.
- Mancinas, S. E. (2007). *Factores de riesgo asociados a la violencia familiar contra personas mayores en la ciudad de Monterrey, N. L.* Tesis de doctorado no publicada. Facultad de Trabajo Social, Universidad Autonoma de Nuevo León
- Marcovich, J. (1978). *El maltrato a los hijos*. México: Edicol, México.
- Martínez, G. y M. Gras (2002). Las primeras manifestaciones de la conducta antisocial en la escuela. Universitat de Barcelona. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado- Continuación de la antigua Revista de Escuelas Normales. D.L. VA-369-99. ISSN 1575-0965. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5(4).
- Martínez, M. y R. Reyes (1993). *El maltrato infantil. Un problema inquietante*. Bol Med Hospital Infantil Mexicano 1993; 50:557-563.
- Martínez, J. J. (2007). *La agresividad de los niños*. <http://www.consultasexual.com.mx/Documentos/agresividad.htm>. Página consultada el 15 de marzo de 2007.
- Marsellach, G. (2005). *Agresividad Infantil*. <http://www.psicoactiva.com/arti/articulo.asp?SiteIdNo=783>. Página consultada el 20 de febrero del 2007.
- Martina, M. (2000). Niños y adolescentes en riesgo. En: *Psicopatología del niño y del adolescente*. Madrid, España: Pirámide. Mesa Nacional para la prevención y atención de la violencia familiar (2001). Por un camino de concertación para deconstruir la violencia familiar. (2º Ed.).
- Masten, A. y J. Coalswoth (1995). Competence, resilience and psychopathology. En: Cichetti y D. Cohen. (Eds.), *Developmental psychopathology*. New. York: J. Wiley.
- Mateo, E. (1998). *Agresividad infantil*. Monografía para optar el título de Licenciado en Psicología. Universidad Nacional Federico Villareal. Lima-Perú.
- Matza, D. (1981). *El proceso de desviación*, Madrid: Taurus
- McCubbin, H. I., D. H. Olson, Y. Lavee y J. Patterson (1985). *Family Invulnerability Test (FIT)*. Madison, WI: University of Wisconsin.

- Medina, J. (2003). Marco legal sobre la violencia intrafamiliar. En: *Memoria del Coloquio, contra la violencia intrafamiliar*. Aguascalientes: UAA
- Menéndez, S. (2005). *Desarrollo psicológico en el contexto de la familia*. España: Universidad de Huelva, Área de psicología evolutiva y de la educación
- Merton, R. K. (1938). Social Structure and Anomie. *American Sociological Review* 3 (Oct. 1938): 672-82. An expanded version appears in *Social Theory and Social Structure*. Also reprinted in *On Social Structure and Science*.
- (1957). *Social theory and social structure*. New York, NY: Free Press.
- (1964). *Teoría y estructura sociales*, México, FCE.
- (1973). *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- (1980). *Teorías y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica (2ª edición).
- Merrill, L., K. Herving y S. Milner (1996). *Childhood parenting experiences, intimate partner conflict resolution and adult risk for child physical abuse*. *Child Abuse Negl* 1996; 20:1049-1065.
- MEXFAM. (1997). En: Gonzáles, G. (1997). *Prevención del Maltrato y Abuso Sexual a los menores*. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Meza, M. C. (2002). *Experiencia de recuperación en mujeres sobrevivientes de violencia familiar*. Tesis de maestría no publicada. Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Trabajo Social. Nuevo León, México.
- Middendorff, W. (1964). *Criminología de la juventud*. Ediciones Ariel, Barcelona. En: Augusto, C. (1981). *El niño maltratado*. Editorial trillas: México.
- Miller, N. y J. Dollard (1941). *Social learning and imitation*. Nueva Haven. Universidad de Yale.
- Miller, J. G. (1986) *Early cross-cultural commonalities in social explanation*. *Developmental Psychology* 22(4):514-20
- Miles, D. R. y G. Carey (1997). The genetic and environmental architecture of human aggression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1997; 72: 207-217.
- Milner, J. S. (1993). Social information processing and physical child abuse. *Clinical psychology review*, 13, 275-294.
- Milling, E. (1994). *Methodological issues and practical problems in conducting research on maltreated children*. *Child abuse negligence* 1994;18: 654-656.
- Ministerio de Salud (1999). *La enfermedades mentales en Chile. Magnitud y consecuencias*. Santiago: Ministerio de Salud.
- Miranda, R. A. (2004). *Jóvenes en situación de riesgo: un análisis ecológico*. Dispersión. Revista Electrónica del Instituto Psicología y Desarrollo Página 1 de 15 Año I, Número 1, Abril 2004. ISSN 1811-847X. www.ipside.org/dispersión. Página consultada el 10 de febrero del 2007
- Mongue, M. A. (1989). Circunstancias inmediatas al abuso sexual, medicina legal de costa rica, 6 (4-3), pp. 39-42. En: Ascensio, G. (1997). *Hablemos de sexualidad*. MEXFAM-CONAPO
- Moliné, C. y E. Larrauri (2001). *Teorías criminológicas. Explicación y prevención de la delincuencia*. Barcelona: Bosch, 2001.
- Moral, J. (2006). El análisis factorial confirmatorio (AFC). En: Landero, R y M. González (2006). *Estadística con SPSS y metodología de la investigación*. México: Trillas
- Morales, J. M. y M. Costa, M. (1997). Tendencias actuales en la investigación del maltrato infantil. En Casado, J., J. Díaz y C. Martínez (Eds). *Niños maltratados*. Madrid, España: Díaz de Santos.

- Moreno, J. M. (2001). *Variables que intervienen en el abandono físico o negligencia infantil comparativamente con otros tipos de maltrato infantil*. España: Facultad de Educación. Departamento de Psicología y Sociología de la Educación. Tesis no publicada.
- (2004). *Comportamiento antisocial en los centros escolares: una visión desde Europa*. España: Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). Organización de Estados Iberoamericanos Revista Iberoamericana de Educación. Número 18 - Ciencia, Tecnología y Sociedad ante la Educación. <http://site.ebrary.com/lib/univeraguascalientes/Doc?id=10070151&ppg=3>. Página consultada 20 de enero de 2007.
- (2006). *Etiología del maltrato infantil: estilo educativo, prácticas de crianza y contexto social*. México, Universidad Veracruzana 2006. p iii. <http://site.ebrary.com/lib/dgbuanl/Doc?id=10118944&ppg=3>. Página consultada 20 de enero de 2007.
- Moreno, I. (1992). *Trastornos de la personalidad. Psicología Práctica: trastornos de la personalidad*. Revista de psicología, No. 40. Editorial Espacio y Tiempo. Buenos Aires, Argentina.
- Moos, R.H., B.S. Moos y E. J. Trickett (1981). The Social Climate Scales: Family, Work, Correctional Institutions and Classroom Environment Scales. En: Fernández-Ballesteros, R. y Sierra, B. (1984). TEA Ediciones, S.A.
- Musitu, G. y E. Gracia (1997). *Conceptualización empírica del maltrato infantil: una perspectiva ecológica*. España: Universidad de Valencia. <http://fs-morente.filos.ucm.es/publicaciones/iberpsicologia/iberpsi2/musitu/musitu.htm>. Página consultada 11 de abril de 2007.
- Nájera, M., O. E. Rodríguez y N. A. Segovia (1999). *Violencia y maltrato: Guía para el promotor infantil comunitario*. DIF: México
- National Research Council (1993). *Understanding and preventing violence*. Washington, DC: National Academic Press.
- Odom, S. L. y A. P. Kaiser (1997). Prevention and Early Intervention during early childhood: theoretical and empirical bases for practice. En: W.E. MacLean (Ed.). *Ellis' Handbook of Mental Deficiency, Psychological Theory and Research* (pp.137-172). New Jersey: LEA (3ª Ed.).
- Ochotorena, J. P. (2001). *Manual de Protección Infantil*. (2th ed). Editorial Masson. Barcelona.
- Ollendick, T. H. (1996). Violence in youth: where do we go from here? Behavior therapy's response. *Behavior Therapy*, 27, 485-514.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, Ginebra, OMS.
- Osorio, C. A. (1980). *El niño maltratado*. México: Trillas
- (1995). *El niño maltratado*. 2a. edición. México, D. F.: Trillas, 1995.
- Pavlov, I. P. (1929). *Los reflejos condicionados*. Madrid: Morata.
- Padilla, Y. R. (2001). *Inocencia Robada: aproximación histórica al abuso sexual en Aguascalientes*. Aguascalientes: DIF-Municipal Aguascalientes.
- Palacios, J., M. C. Moreno y J. Jiménez (1995). *El maltrato infantil: conceptos, tipos y etiología*. *Infancia y aprendizaje*, 71, 69-76.
- Paniagua, E. (2006). *Agresividad entre escolares*. <http://www.centroaltea.com/word/agresividad.doc>. Página consultada el 13 de febrero del 2006.
- Patterson, G. R., J. G. Reid, R. R. Jones y R. E. Congber (1975). *A social learning approach to family intervention*. (Vol. 1). Eugene, Oregón: Castaglia.

- Patterson, G. R. (1982). *Coercitive family process*. Eugene, OR: Castalia.
- (1976). The aggressive child: victim and architect of a coercitive system. En: Hamerlynck, L. A., L. C. Handy y E. J. Mash (Eds.). *Behavior Modification and Families. I. Theory and Research*, New York: Brunner/Mazel. Págs. 367-376.
- (1982). *Coercitive family process*. Oregón. Castaglia. Eugene.
- Park, R. E. (1925). The city: suggestions for the investigation of human behavior in the urban environment. En: Park, B. y McKenzie (1925). *The city*. Chicago: University of Chicago Press.
- Parsons, T. (1970). *Ensayos de teoría sociológica*, Paidós.
- Pelechado, V. y M. J. Baguena (1983a). Un cuestionario de locus de control. *Análisis y modificación de conducta*. Vol. 9 (20) pp 5-44.
- (1983b). El cuestionario LUCAM: Locus de control para niños y adolescentes. *Análisis y modificación de conducta*. Vol 9 (22) pp 349-393.
- Pelorusso, A. y M. Etchevers (2004). *El uso de técnicas proyectivas y de entrevistas como descriptores de la tendencia y la conducta antisocial (abril 2004)* <http://www.winnicott.com.ar/antisocial.htm#Principio>. Página consultada el 20 de abril del 2007.
- Pérez, M. (2001). *Boletín mexicano de derecho comparado*. Revista jurídica. México. D. F.
- Pérez J., G. Amado, G. Ortet, S. Pla y S. Simo (1984). *Necesidad de estimulación y conducta antisocial*. Madrid: Papel presentado al I Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos.
- Pérez, R. y F. Gutiérrez (1979). *Criminología*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Pérez, J. (1984). *Variables de personalidad y delincuencia*. Vol 4. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Piaget, J. (1932). *The Moral Judgment of the Child*. London: Kegan Paul, Trench, Trubner and Co.
- (1939). *El juicio moral en el niño*. París: Paidós.
- Pons, J. y E. Berjano (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. Universidad de Valencia: *Psicothema*, 1997. Vol. 9, nº 3, pp. 609-617 ISSN 0214 - 9915 CODEN PSOTEG.
- Procuraduría de la defensa del menor y la justicia (2000). *Apuntes teóricos*. México: D. F. diciembre 2000.
- Pianta, R., B. Egeland y M. F. Erickson, (1989). The effects of maltreatment on the development of young children. En: D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.), *Child maltreatment: theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect* (pp. 647-684). Cambridge: Cambridge University Press.
- Quay, H. C. (1977). Psychopathic behavior: reflection on its nature, origins and treatment. En: Uzgiris, I. C. y F. Weizmann (Eds). *The Structuring of Experience*. New York: Plenum. Págs. 371-383.
- Quintana, A. (2003). *Agresividad infantil*. Monografía para optar el título de Licenciado en Psicología. Universidad Nacional Federico Villareal. Lima-Perú.
- Rabazo, M. J. (1999). *Interacción familiar, competencia socio-escolar y comportamiento disocial en adolescentes*. Facultad de Educación Departamento de Psicología y Sociología de la Educación. Facultad de Educación. Universidad de Extremadura. Tesis Doctoral no Publicada
- Ramayo, I. (1998). *Hacia una investigación sobre protección jurídica de la familia y el menor*. Revista CUBALEX 06, octubre-diciembre. Habana Cuba.
- República de Chile. (1995). *Código de Procedimiento Civil. Ley 19.335*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile.
- Robbins, L. N. (1966). *Deviant children grown up*. Baltimore: Williams & Wilkins.

- Robins, L. (1978). Sturdy Childhood predictors of adult antisocial behaviour: replications from longitudinal studies. En: *Psychology Medical*, 8. Págs. 611-622.
- (1980). Childhood conduct disorders and later arrest. En: Robins, L. N. y otros (Eds.). *Social Consequences of Psychiatric Illness*. Págs. 248-263. Nueva York: Brunner/Mazel.
- Rodríguez, S. y A. Montelongo (2000). El maltrato infantil en Aguascalientes, según casos atendidos en la Ludoteca Renacer Jugando del DIF Municipal. En: Padilla, Y. (2001). *Inocencia robada: aproximación histórica al abuso sexual en Aguascalientes*. DIF. Municipal. Ed. México. S.C.
- Rodríguez, G. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. México: EA.
- Rogosch, F. A., D. Cicchetti, A. Shields y S. Toth (1995). Parenting dysfunction in childmaltreatment. En: Bornstein, M. H. (Ed.), *Handbook of parenting*. Mahwah: Laurence Erlbaum Rohner, R. P. (1975). *They Love Me, They Love Me Not: A WorldWide Study of the Effects of Parental Acceptance-Rejection*. New Haven, CT: HRAF.
- Rohner, R. P. (1978). *Handbook for the study of parental acceptance and rejection*: University of Connecticut.
- Romero, E. (1996). *La predicción de la conducta antisocial: Un análisis de las variables de personalidad*. Tesis doctoral. Universidad de Santiago.
- Rutter, M. y H. Giller (1983). *Delincuencia Juvenil*. Barcelona: Martínez Roca. (Traducción al castellano por Monserrat Goma). Título original: *Juvenile Delinquency*. Penguin Books Ltd: England.
- y A. Hagell (2000). *La conducta antisocial de los jóvenes*. Madrid: Cambridge University Press.
- Sable, P. (1997). Disorder of adult attachment. *Psychotherapy*, 34 (3), 286-296
- Sacroisky, G. (2003). *Maltrato físico: un problema de salud que nos involucra*. Archivo Argentina de pediatría.
- Sameroff, A. J. y B. H. Fiese (1990). Transactional regulation and early intervention. En: Meisels, S. J. y J.P. Shonkoff (Eds.). *Handbook of early childhood intervention* (pp.119-149). Cambridge: Cambridge University Press.
- Sancha, V. y M. J. Tobal (1985). *Tratamiento penitenciario: su práctica*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Justicia.
- Sancha, V., M. Clemente y M. J. Tobal (1987). *Delincuencia: teoría e investigación*. Madrid: Alpe.
- Schalling, D. (1971). Tolerance for experimentally induced pain as related to personality. *Scandinavian Journal of Psychology*, 1971; 12: 271-281.
- Santana, R., R. Sánchez, E. Herrera (1998). El maltrato infantil: un problema mundial. *Salud Pública de México*. Vol. 40, no 1, enero-febrero de 1998.
- Sautu, R. (2006). *Las formas abiertas y sutiles de maltrato a niños*. México: Universidad de Argentina. Red Papeles de Población, 2006. p. 214. <http://site.ebrary.com/lib/dgbuanl/Doc?id=10123303&ppg=4>. Página consultada 11 de marzo de 2007.
- Scannapieco, M. y K. Connell (2005). *Understanding Child Maltreatment*. Cary, NC, USA: Oxford University Press, Incorporated. P. iv. <http://site.ebrary.com/lib/dgbuanl/Doc?id=10103619&ppg=4>. Página consultada 11 de marzo de 2007
- Schalling, D. (1971). Tolerance for experimentally induced pain as related to personality. *Scandinavian Journal of Psychology*, 1971; 12: 271-281.

- Scharf P. (1978). *Democratic education and the prevention of delinquency*. En: U. S. Departament of Health, Education and Welfare. School crime and disruption. Prevention models. Washington: Gov. Print. Office.
- Shaw, C., y H. D. McKay (1942). *Juvenile delinquency and urban areas*. Chicago: University of Chicago Press.
- Schimek, J. G. (1975). *Interpretation of the past*. En Journal of the American Psychoanalytic Association, 23. Págs. 845-865.
- SCINCE (2000). *SCINCE, por colonias*. INEGI, 2000
- (1978). *16 PF : monografía técnica*. Madrid : Tea, 1978.
- Seisdedos, N. (1988). *Cuestionario A-D de conductas antisociales-delictivas*. Madrid: TEA.
- Serrano, I. (2003). *Agresividad infantil*. Madrid. Pirámide.
- Silverman, S. M. (1991). *Prevención del uso indebido de drogas: La comunidad en acción*. Nueva York: ONU.
- Simón, C. R, J. L. López y J. L. Linaza (2000). *Maltrato y Desarrollo Infantil*. Madrid: Comillas.
- Sobral, J. (1985). *Autoconcepto: Problemática conceptual y metodológica*. Santiago de Compostela: Autor-Editor.
- Sobral, J., E. Romero, A. Luengo y J. Marzoa (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. Universidad de Santiago. *Psicothema*. 2000. Vol. 12, nº 4, pp. 661-670. ISSN 0214 - 9915 CODEN PSOTEG
- Sociedad Internacional para la Prevención del Maltrato y Descuido de Menores (1997). *Se prohíbe el maltrato infantil*. UNICEF
- Starr, R., J. Dubowitz y B. Bush (1990). The epidemiology of child maltreatment. En: Ammerman, R. T. y Hersen (Eds.), *Children at risk. An evaluation of factors contributing to child abuse and neglect*. (pp. 23-50). New York: Plenum Press.
- STATSTM. V2 (2006). Software de obtención de estadísticos. En: Hernández, R., C. Fernández y P. Baptista (2006). *Metodología de la Investigación*. McGraw- Hill, México.
- Statistical Package for Social Science* (SPSS. v.15). *Software de obtención de estadísticos para Windows versión 15.0*
- Spencer, H. (1864). *Principles of Biology*, 2 vols. London: Williams and Norgate, 1864, 1867; 2nd edn., 1898-99). [*A System of Synthetic Philosophy* ; v. 2-3]
- Starr, R. H. (1988). Physical abuse of children. En: Van Hasselt, V. B., R. L. Morrison, A. S. Bellack y M. Hersen (comps). *Handbook of family violence*. pp. 119-155. plenem press: Nueva York.
- Stern, C. (1990). La detección del maltrato infantil. En: Maher, P. (1990). *El abuso contra los niños*. México, D. F.: Grijalvo.
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflicts Tactics (CT) Scale. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75 - 88.
- , R. Gelles y H. Steinmetz (1980). *Behind closed doors: violence in the American family*. Garden City, Nueva York: Anchor.
- (1990). The Conflicts Tactics Scale and its critics: an evaluation an new data on validity and reliability. En: Strauss, M. A. y R. J. Gelles (Orgs.), *Physical violence in American families* (pp. 49-73). New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers.
- (1991). *Discipline and deviance: physical punishment of children and violence in adulthood*. Durham: University of New Hampshire, Family Research Laboratory.
- y K. G. Kaufman (1994). *El castigo corpóreo por padres adolescentes: un factor de riesgo en la epidemiología de depresión, suicidio, abuso del alcohol, abuso del niño, y paliza de la esposa adolescente*. Roslyn Heights: Tomo 29, N 115; 543, 19.

- (1995). Measuring intrafamily Conflict and Violence: The Conflict Tactics Scales (CTS). *Journal of Marriage and Family* 1979; 41: 75-88.
- (1996). Spanking and the making of a violent society. *Pediatrics*, Vol. 98, Issue 4.
- , D. B. Sugarman y J. Giles (1997). Spanking parents and subsequent antisocial behavior of children. *Archives of Pediatric Adolescent Medicine*, 151, 761-767.
- y K. G. Kaufman (2001). *Nueva evidencia para los beneficios del zurrar (golpear dar un manazo en la cabeza)* New Brunswick: Sep/oct 2001. Tomo 38, No. 6; 529.
- Suárez, Y. (1992). *El maltrato y sus repercusiones en educación. En: maltrato a los niños y sus repercusiones educativas*. Memorias del 2do. Simposio interdisciplinario e internacional. México, D. F.; Federación iberoamericana contra el maltrato infantil: 300-307.
- Sullivan, H. (1953). *The Interpersonal Theory of Psychiatry*. Norton. New York.
- Sutherland, E. H. y D. R. Cressey (1978). *A sociological theory of criminal behavior*. Chicago: Lippincott.
- Tardieu, A. (1868). *Étude médico-légale sur l'infanticide*. Paris, France
- T.E.A. (Test de aptitudes escolares) (1984). *Escalas de Clima Social*. Madrid. TEA Ediciones S.A.
- Torres, M. (1998). *La violencia en casa*. Buenos Aires: Paidós.
- Torregosa, F. L. (1992). El niño maltratado. En: *El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas*. Memorias del 2do. Simposio Interdisciplinario e Internacional. México, D.F.: Federación Iberoamericana contra el Maltrato Infantil, 1992;II:55-74.
- Torrente, G. y A. Rodríguez (2004). Características sociales y familiares vinculadas al desarrollo de la conducta delictiva en pre-adolescentes y adolescentes. Universidad de Murcia. *Cuadernos de Trabajo Social*. Vol. 17 (2004): 99-115. ISSN: 0214-0314.
- Trickett, P. K. y E. J. Susman (1988). Parental perceptions of child-rearing practices in physically abusive and nonabusive families. *Developmental Psychology*, 24, 270-276.
- Tyler, R., J. Howard, M. Espinosa y D. S. Simpson (1997). *Placement with substance-abusing mothers vs placement with other relatives: Infant outcomes*. *Child Abuse Negl* 1997; 21:337-349.
- UNICEF (2005). *Estado mundial de la infancia 2005: La infancia amenazada*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. [http://www.unicef.org/spanish/publications/files/SOWC_2005_\(Spanish\).pdf](http://www.unicef.org/spanish/publications/files/SOWC_2005_(Spanish).pdf). Página consultada el 25 de noviembre de 2005
- Valverde, J. (1998). *El proceso de inadaptación social*. Madrid: Editorial Popular.
- Valentine, D., D. Steward, M. Freeman y T. Andreas (1984). Defining child maltreatment: a multidisciplinary overview. *Child Welfare*, 43, 497-509.
- Van Ijzendoorn, M. y H. Zwart (1995). Adolescents Attachment Representations and Moral Reasoning. *The Journal of genetics Psychology*, 156 (3), 359 -372.
- Vasta, R. (1982). Physical child abuse: a dual-component analysis. *Developmental review*, 2, 125-149
- Vega, I. (1994). *Amor y sexualidad en tiempos del Sida: Los jóvenes de Lima Metropolitana*. Lima, Perú: Misterio de Salud del Perú.
- Vega, M. G. (2000). *Abuso físico y negligencia contra menores de 7 años en la zona metropolitana de Guadalajara*. Universidad de Guadalajara.
- Velásquez, A. H., F. Pedroza, S. Morales, A. Chaparro y N. Barragán (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Revista Mexicana Análisis Conducta*, 26:65-89, 2000. *Salud Mental*, Vol. 25, No. 3, junio 2002.

- Villar, P., M. González, M. Luengo, J. A. Gómez y E. Romero (2002). Un estudio de la situación actual de la conducta antisocial y violenta en los escolares. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5(1). <http://www.aufop.org/publica/reifp/02v5n1.asp>. Página consultada el 19 de Agosto de 2007.
- Vizad, H. (1998). El contexto histórico y cultural del maltrato infantil. En: Maher, P. (1998). *El abuso contra los niños: la perspectiva de los educadores*. México, D. F.: Grijalvo.
- Vizcarra, L., M. J. Cortés, M. Bustos, M. Alarcón y S. Muñoz (2001). *Maltrato infantil en la ciudad de Temuco. Estudio de prevalencia y factores asociados*. Revista Médica de Chile. ISSN 0034-9887 versión impresa.
- Volkers, G. (1999). *Los derechos del niño*. Trabajo Social: Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM. Número 24-25, pp. 36-51.
- Watson, J. B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20, 158-177.
- Webster, C. y T. Taylor (2001). Nipping early risk factors in the bud: preventing substance abuse, delinquency, and violence in adolescence through interventions targeted at young children (0-8 years). *Prevention Science*, 2, 165-192.
- Winnicott, D. W. (1960). La teoría de la relación paterno-filial. En: *El proceso de maduración del niño*. Barcelona: Laia. 1975.
- Witkin, H. A, S. A. Mednick, F. Schulsinger, E. Bakkenstrom, K. O. Christianse, D. R. Goodenough, K. Hirschhorn, C. Lundsteen, D. R. Owen, J. Philip, D. B. Rubin y M. Stocking (1976). *Criminality in XYY and XXY men*. Science, 1976; 193: 547- 555.
- Wolfe, D. A. (1987). *Child abuse: Implications for child development and psychopathology*. London: Sage.
- (1991). *Programa de conducción de niños maltratados*. México, D.F.: Trillas, 1991.
- Yubero, S., C. Serna y I. Martínez (2006). *Fracaso escolar y violencia en la escuela: factores psicológicos y sociales*. Universidad de castilla-la mancha. Boletín informativo Trabajo Social. ISSN 1578-9578
- Zilgler, E. y N. Hall (1989). Psycal child abuse in America. En: Cicchetti, D. y V. Carlson (comps). *Child maltreatment*, pp- 38-75. Cambridge (Ma): Cambridge University press.
- Zuckerman, M. (1979). *Sensation Seeking: Beyond the optimal level of arousal*. Hillsdale: Erlbaum.
- Zuckerman, M. (1994). *Behavioral Expressions and biosocial bases of sensation seeking*. Cambridge: University Press.
- Zúñiga, J. G. (1999a). *An Ecological Analysis of Discipline as a Child Abuse-Like Parental Behavior*. Disertación Doctoral No Publicada, University of Texas at Austin.
- (1999b). El Castigo Corporal como una conducta similar al Abuso Infantil. *Políticas Sociales Sectoriales: Tendencias Actuales (tomo I)*. Nuevo León: UANL.
- (2002). Un modelo ecológico de la disciplina física Parental mediante el Modelamiento de Ecuaciones Estructurales. En: *Social perspectivas*. UTA. The University of Texas at Austin, UANL, Facultad de Trabajo Social.
- (2003) *Determinantes y características de la aplicación del castigo físico y sus características en una muestra con incidencia alta de violencia*, Facultad de Trabajo Social, UANL. Trabajo de investigación premiado en el Concurso Estatal de Investigación en Salud de Nuevo León.

----- (2006). ¿Debe ser prohibido el castigo físico como estrategia de crianza?. En:
Ribeiro, M. y E. López (2006). *Tópicos selectos en políticas de bienestar social*.
Tomo II. UANL. Gernike, Facultad de Trabajo Social.

ANEXOS

CONCEPTO DE MALTRATO INFANTIL

Concepto

Autor	
Kempe (1962)	Síndrome del niño golpeado, entendido como las heridas del pequeño, entre las que generalmente figuran abrasiones, contusiones, laceraciones, mordiscos (causados por personas), hematomas, daño cerebral, heridas corporal profunda (a menudo con costillas fracturadas o daño en el hígado o riñones), articulaciones luxadas (usualmente los brazos o los hombros), colaciones de fracturas de los brazos, las piernas, y las costillas; quemaduras y escaldaduras, y marcas dejadas después de atarlos con cuerdas o con correas.
Fontana (1979)	Los niños podían ser agredidos no sólo en forma física sino también emocionalmente o por negligencia, de modo que sustituyó el término golpeado por el de maltratado
DSSS (1980)	Persona humana que se encuentra en el periodo de vida comprendido entre el nacimiento y el principio de la pubertad, objeto de acciones u omisiones intencionales que producen lesiones físicas o mentales, muerte o cualquier otro daño personal, provenientes de sujetos que, por cualquier motivo, tenga relación con ella.
Augusto (1981)	"maltrato" es, intrínsecamente, una etiqueta social. De esta forma, no es suficiente que un patrón de conducta sea nocivo o perjudicial, sino que debe, además, violar alguna norma de lo que se considera apropiado de acuerdo con los valores de una comunidad.
Garbarno (1986)	
Stern (1990)	
Claussen (1991)	
FIGOMI (1992)	Es una enfermedad social, internacional, presente en todos los sectores y clases sociales; producida por factores multicausales, interactuantes y de diversas intensidades y tiempos, que afecta el desarrollo armónico, íntegro y adecuado de un menor, comprometiéndolo su educación y consecuentemente su desenvolvimiento escolar con disturbios que ponen en riesgo su socialización, y por lo tanto su conformación personal, y posteriormente social y profesional
Snárez (1992)	
Martínez (1993)	el castigo infantil se le puede considerar como una conducta similar al maltrato infantil, enunciándose el castigo infantil, enunciándose el castigo infantil como un problema que contribuye a la proliferación de sociedades más violentas
Straus (1994)	
Loredo (1994)	
Milling (1994)	
Palacio y cols (1995)	
López y cols (1995)	
Gulotta (1995)	
González (1995)	
CIMI (1996)	Es una condición evitable que perjudica el bienestar biopsicosocial del niño y del adolescente que pueda ser atribuida a la acción u omisión de personas o instituciones y otros
Mexfam (1997)	Es una enfermedad social, internacional, presente en todos los sectores y clases sociales; producida por factores multicausales, interactuantes y de diversas intensidades y tiempos, que afecta el desarrollo armónico, íntegro y adecuado de un menor, comprometiéndolo su educación y consecuentemente su desenvolvimiento escolar con disturbios que ponen en riesgo su socialización, y por lo tanto su conformación personal, y posteriormente social y profesional
González (1997)	El maltrato a los menores es una enfermedad social, internacional, presente en todos los sectores y clases sociales; producida por factores multicausales, interactuantes y de diversas intensidades y tiempos, que afecta el desarrollo armónico, íntegro y adecuado del un menor, comprometiéndolo su educación y consecuentemente su desenvolvimiento escolar con disturbios que ponen en riesgo su socialización, y por lo tanto su conformación personal y posteriormente social y profesional
Muñtu y Gracia (1997)	Cualquier daño físico o psicológico no accidental a un menor ocasionado por sus padres o cuidadores, que ocurre como resultado de acciones físicas, sexuales o emocionales, de omisión o comisión, y que amenazan el desarrollo normal tanto físico como psicológico del niño
Santana (1997)	
Ramayo (1998)	El maltrato infantil se entiende como el empleo ilegítimo o por lo menos ilegal de la fuerza, y que debe ser combatido, es el empleo de la fuerza física con el fin de hacer daño o de causar perjuicios a las personas o a la propiedad, acción o conducta caracterizada por el trato o manejo tendiente a causar daño corporal, para coartar por la fuerza la libertad personal
DIF PRENAM (1998)	Las víctimas de maltrato infantil son aquellos menores de edad que enfrentan y sufren ocasional y habitualmente actos de violencia física, emocional o ambas, ejecutadas por omisión o acción, pero siempre en forma intencional, no accidental por padres, tutores o personas responsables de estos.
Najera, Rodríguez y Segovia (1999)	Victima de maltrato es todo aquel niño/a maltratado que en el transcurso de la interacción con sus padres, sustitutos u otros resulta objeto de lesiones físicas o emocionales no accidentales (intencionales), derivadas de acciones (u omisiones) por parte de los mismos
López (1999)	Cualquier acto por acción u omisión realizado por individuos, por instituciones o por la sociedad en su conjunto y todos los estados derivados de estos actos o de la ausencia que priven a los niños de su libertad o de sus derechos correspondientes y/o que dificulten su óptimo desarrollo.
Herrera (1999)	El maltrato a los niños es un fenómeno universal que no tiene límites culturales, sociales, ideológicos no geográficos, no existe país ni comunidad que escape de él, y se presenta tanto en países industrializados como en aquellos en vías de desarrollo
Zúñiga (1999)	El castigo físico puede ser denominado como una conducta similar al abuso infantil y que lejos de ser entidades separadas, el abuso infantil y las conductas tales como comprender físicamente a un niño son componentes de un mismo fenómeno
Puente (2000)	
(Anconetani, 2000)	Abúlico: es una alteración de la actividad voluntaria, y mas concretamente de su fase preliminar donde aparecen perturbando el deseo o la decisión de llevar a cabo una acción. La abulia implica una disminución de la energía de la voluntad, el abúlico le falta voluntad para hacer cosas, dando la impresión de estar siempre cansado; suele ser un síntoma de la depresión y se expresa por el que lo siente como "soy incapaz de hacer nada a pensar de quererlo"
Procuraduría de la defensa del menor y la justicia (2000)	Es el uso intencionado de la fuerza física u omisión por parte de los padres o tutores que tienen como consecuencia heridas, mutilaciones o incluso la muerte del niño
Simon, et al (2000)	
Vizcarra, et al. (2001)	
Sacrosky (2003)	
Acevedo (2003)	Es un problema social que afecta a todos los sectores con impactos que no sólo recaen en las víctimas, sino en toda la sociedad, a su vez, al no ser un fenómeno reciente se ha tenido testimonio de su presencia desde el principio de las civilizaciones; es problema que ha despertado el interés por conocer sus implicaciones tanto teóricas como sociales, dentro de los diferentes contextos, despertando la preocupación por muchos países por generar estudios, tales como Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, entre otros.
OMS (2003)	El maltrato o la vejación de menores abarca todas las formas de malos tratos físicos y emocionales, abuso sexual, descuido o negligencia o explotación comercial o de otro tipo, que originen un daño real o potencial para la salud del niño, su supervivencia, desarrollo o dignidad en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder
Madani (2006)	El castigo infantil se refiere a cualquier acción no accidental que provoque daño físico o psicológico a los menores. Esto plantea una serie de interrogantes: que si bien se pueden observar las evidencias del castigo en lesiones leves (moretones, contusiones, quemaduras, etc.) algunos son graves (fracturas, luxaciones, etc.) algunos son excesos criminales como la ruptura del hígado, del brazo, etc. Otros que afectan inclusive el aparato cardiopulmonar y el sistema nervioso central (golpes en la cabeza). Por otro lado el castigo psicológico se manifiesta en el maltrato emocional del niño que puede manifestarse en la expulsión del hogar o la amenaza de hacerlo, agresión verbal que raya en insultos, la burla pública, el chantaje, el otiro del afecto.
Araujo y Lubinus (2006)	Cualquier daño físico, psicológico o social no accidental ocasionado a un menor, por sus padres o cuidadores, las instituciones o la propia sociedad como resultado de acciones físicas o sexuales, emocionales o de negligencia, omisión o comisión.

Anexo B

Autor	Tipos de maltrato													Institución al	
	Físico			Psicológico			Abuso sexual	Explotación laboral / mendicidad	Corrupción	Síndrome de Münchausen por poder	Incapacidad parental de controlar conducta del menor	Abandono	Prenatal		Secuestro/ sustitución de identidad
	Maltrato	Abandono		Maltrato emocional	Abandono emocional										
DSSS (1980)	X	X		X		X									
Stern (1990)	X			X		X									
Claussen (1991)	X	X		X											
Suárez (1992)	X														
Martínez (1993)	X	X		X		X				X			X		X
Loredo (1994)	X			X		X							X		X
Milling (1994)	X			X		X			X	X					
Palacio y cols (1995)	X	X		X		X			X			X			
López y cols (1995)	X	X		X		X			X						
Gulotta (1995)	X	X		X		X									
González (1995)	X	X		X		X									
Mustiu y Gracia (1997)	X	X		X		X									
Santana (1997)	X	X		X		X									
Ramayo (1998)	X	X		X		X		X							X
DIF PRENAM (1998)	X			X		X				X					
AMAIM (1999)	X	X		X		X									X
Herrera (1999)	X	X		X		X			X				X		
Simon, et al (2000)	X	X		X		X						X			
Puente (2000)	X	X		X		X									
Vizcarra, et al. (2001)	X			X		X						X	X		X
Sacroisky (2003)	X	X		X		X		X	X						
Acevedo (2003)	X			X											

Anexo C	
VARIABLES CLASICAS	
Indicadores	
Autor	Variables
Kempe Silverman (1962)	Define el Síndrome del niño golpeado: físico
	Tipos de maltrato
	Lesiones
	Agredido
	Agresor
Objetos	El maltrato es cometido por el padre o la madre o por ambos (por lo general uno, mientras el otro es testigo pasivo) o por un cuidador, como el padrastro, el amante de la madre, el padre adoptivo, un hermano mayor o una niñera.
	Los perpetradores no informan de los daños o sólo lo hacen cuando son presas del pánico ante la extensión de las heridas y la posible acción policiaca si el niño llegara a morir.
	Los perpetradores no informan de los daños o sólo lo hacen cuando son presas del pánico ante la extensión de las heridas y la posible acción policiaca si el niño llegara a morir.
	Los padres niegan las agresiones y dan explicaciones absurdas.
	Los padres niegan las agresiones y dan explicaciones absurdas.
Lesiones	Los padres son individuos atormentados de muchas clases: irritables, compulsivos, rigidamente autoritarios, faltos de cordialidad, pasivos, dependientes, agresivos, dominados por un sentimiento de culpa, suicidas, brutales, psicóticos, retraídos, emocionalmente inmaduros, incapaces de relacionarse, de inteligencia marginal y, a menudo, personas que fueron ellas mismas maltratadas en su infancia.
	Los padres golpean, flagelan, azotan, desuellan, patean, ahogan, estrangulan, golpean en el estómago, asfixian con trapos o con chiles muy picantes, envenenan, les abren la cabeza, les hacen cortaduras, desgarran sus carnes, los queman con vapor, aceite o agua hirviendo, y los mutilan. Utilizan sus puños, hebillas de cinturón, palos, bates de beisbol, reglas, zapatos y botas, tubos de plomo o de hierro, botellas, ladrillos, cadenas de bicicleta, atadores, cuchillos, tijeras, productos químicos, cigarrillos encendidos, agua hirviendo, radiadores de vapor y flamas de gas.
	LESIONES QUE NO CAUSARON MUERTE
	Quemaduras con cigarrillos, fierros calientes, tenazas, cucharas, brazas.
	Azotes: con reatas mojadas, cuerdas, varas de árboles, tablas de madera.
Agresor	Inanición: ayuno prolongado.
	Misceláneas: dejarlos hincados sobre corcholatas; baños con agua helada por ensuciarse en la cama y llanto prolongado; encierros y amarras en cuartos y letrinas; intoxicación con barbitúricos o yerbas.
	LESIONES QUE CAUSARON MUERTE
	Ahorcamiento, heroidas por objetos punzocortantes, heridas por bala, misceláneas (asfixia por bolsas de plástico, colgadura de las manos, por interposiciones en las riñas o discusiones de los padres, encierros en el congelador, encierros en un veliz, arrojamiento a los animales -perros, ratas y cuerdos- cañibalismo, mordidas, martillazos, lapidación, intoxicación con barbitúricos)
	Causada por golpes de varias clases de artefactos; quemaduras, estranguladas, ahogadas, apunhaladas, mordidas, baleadas, sometidas a shock eléctrico o arrojadas violentamente, apaleados
Clase socioeconómica	Causada por golpes de varias clases de artefactos; quemaduras, estranguladas, ahogadas, apunhaladas, mordidas, baleadas, sometidas a shock eléctrico o arrojadas violentamente, apaleados
	Edad: menos de 19; de 20 a 24; de 25 a 29; de 30 a 34; de 35 a 39; de 40 a 44; de 45 a 49; de 50 a 54; de 55 a 59; de 60 y mas años; no especificado
	Sexo: hombre, mujer
	Condición de actividad: ocupados, desocupados, no especificados.
	Situación actual del agresor: presos, libres, suicidios, no especificado
Agredido	Sexo: hombre/mujer
	Edad: menos de 8 días; de 8 a 29 días; de 30 a 34; de 35 a 39; de 40 a 44; de 45 a 49; de 50 a 54; de 55 a 59; de 60 y mas años; no especificado.
	Edad: menos de 8 días; de 8 a 29 días; de 30 a 34; de 35 a 39; de 40 a 44; de 45 a 49; de 50 a 54; de 55 a 59; de 60 y mas años; no especificado.
	Numero de hermanos: menos de 3 hermanos; de 4 a 6 hermanos; más de 6 hermanos; número de hijos no especificado.
	Madre, padre, padrastro o madrastra, tíos, abuelos, otros (hermanos, vecinos, profesores, pandilleros, servidumbre), no especificado
Relación del niño agredido con el agresor	Pedir comida, no poder mantenerlos, no traer dinero, llanto, desobediencia, hacer travesuras, no controlar esfínteres, otros, no especificado.
	Causas de la agresión
	Denunciante
	Residencia habitual
	Localización del niño agredido
Tipos de maltrato	Físico, descuido (activo), negligencia, abandono, abuso sexual
	Quemaduras, fracturas en diferentes niveles, lesiones graves.
	Lesiones
	Descuido
	Agredido
Fontana (1979)	Agresor
	Emocionalmente inmaduros, neuróticos o sicóticos, mentalmente deficientes e ignorantes, disciplinarios, criminal-sádico, toxicómanos.

Anexo D

VARIABLES CONTEMPORÁNEAS

Indicadores

Menores de diecisiete años que hayan sido víctima de lesiones deliberadamente no evitada por cualquier persona que tenga la custodia

Autor	Variables	
	Lesiones físicas	Tipos de maltrato
DSSS (1980)		
		Menores de diecisiete años que hayan sido víctima de lesiones deliberadamente no evitada por cualquier persona que tenga la custodia
		Físico, emocional, sexual
		Hemorragias cutáneas y subcutáneas en cara, nalgas, en antebrazos. Excoriaciones, heridas sobre infecciones, alopecia, quemadura, nariz timofactada aplanada, dientes robos, desgarras de encías ocasionados por la instrucción brutal de biberones o chupones.
	Lesiones físicas	Fracturas múltiples en costillas, huesos largos y craneo. Lesiones cerebro meníngeas pueden ser derames subarales.
		Excoriaciones, es una lesión superficial que destruye la epidermis y a veces la capa superficial de la dermis. Esta lesión se distingue porque presenta ligero derrame externo seroso, seroso sanguinolento o sanguinolento.
		Conusión con derame, puede ser serosa o sanguinea, y puede presentar en tres formas: equimosis, hematoma y bolsa sanguinea.
		Contusiones profundas sin herida cutánea, son aquellas en las cuales la piel, por razones de elasticidad o bien por el mecanismo del impacto, no presenta heridas visibles, pero que producen lesiones internas, profundas, graves y frecuentes mortales.
		Contusiones profundas sin herida cutánea, son aquellas en las cuales la piel, por razones de elasticidad o bien por el mecanismo del impacto, no presenta heridas visibles, pero que producen lesiones internas, profundas, graves y frecuentes mortales.
		(ropuras vasculares, estallamientos, desgarras, fracturas, etcétera)
		Heridas contusas, se caracterizan por presentar una secuencia de continuidad en la piel, algunas veces son lesiones profundas u otras veces no (desprendimientos, mordedura, golpes)
Augusto (1981)		Quemaduras
		Muerte por asfixia (sufocación, estrangulación, ahorcamiento, sumersión)
	Agredido	Es menor de tres años y en muchos casos menor de un año, son varones que presentan un aspecto triste, indiferente, emerso o asustado y descuido, muestran trastornos de conductas tales como micción involuntaria o enuresis, debilidad mental, encefalopatías y atemias agudas
	Agresor	Son de inteligencia poco desarrollada, conducta delictiva, prostitución, falta de adaptación social, inmadurez emocional, impulsividad, inconciencia, falta de dignidad, de metas positivas, problemas conyugales y familiares en general, aislamiento, soledad y fuertes sentimientos de impotencia y frustración, son perzozos, descuidados, desaliñados
		<i>Individuales:</i> cuando los agresores generalmente los padres o tutores, tuvieron ascendientes que los golpeaban, lo cual dio como resultado que crecieron con lesiones físicas y emocionales que les produjeron la creencia de que no eran "buenos", lo que conduce a un sentimiento de rechazo y subestimación de su mismo que los hace reprimidos e inmaduros
		<i>Familiares:</i> cuando las familias en que hay niños maltratados la vida es desordenada, existe inestabilidad y desorganización hogareña, desavenencia conyugal, penuria económica, enfermedades, conductas antisociales , ausencia de cuidado, ropa sucia, alimentos deficientes o mal preparados, habitaciones inmundas, mala administración del dinero (cuando lo hay), desempleo o subempleo, embarazos no deseados, expulsión de la escuela, y por lo tanto, desintegración del núcleo familiar
	Causas	<i>Sociales:</i> cuando los malos tratos a los niños se dan en cualquier grupo socioeconómico
	causas	Se origina por la desorganización familiar, falta de educación, carencia de recursos económicos, estrés, la ausencia de responsabilidad frente al menor y el malentendido sentido disciplinario
Argudo (1988)	causas	La falta de información sobre sus derechos y la introducción de mitos, creencias y estereotipos que les impide reconocer el peligro, la posición que ocupan en la sociedad, puesto que los menores dependen del mismo grupo que el de los perpetradores del abuso, son físicamente mas pequeños y menos fuertes y se les ha obligado a respetar y obedecer la autoridad del adulto, el aislamiento del niño que, dentro de la concepción de familia nuclear cerrada, familia la agresión, así como las creencias culturales de que los hijos son propiedad de los padres
Mongue (1989)	causas	Es una consecuencia tanto de la historia de la infancia de los padres, como de los valores y prácticas de crianza que caracterizan a la sociedad o subcultura en la cual el individuo, la familia y la comunidad se encuentran inmersos
Belky y Voldra (1989)	causas	Físico, sexual, emocional
	Tipos de maltrato	Antecedentes familiares: observado en los niños maltratados quienes al crecer, se convierten en padres que maltratan
	causas	Privación, manifestado durante los momentos de presencia de tensiones adicionales, tales como el conflicto en el trabajo, pueden convertir en algo irresisible la necesidad de golpear
Stern (1990)		Padres solteros, al encontrarse aislados de una pareja, son incapaces de compartir problemas, aumentando las tensiones y el maltrato infantil es mas probable
	agredido	Deficiencia intelectual, existe una gran probabilidad de que los padres con deficiencia intelectual provengan de ambientes de privaciones, bajo estas circunstancias, la crianza de los hijos puede ser inadmisiblemente mala en su calidad
	Lugar de la agresión	Aquellos menores de nueve meses, los niños que gagan o empiezan a andar, los niños en edad preescolar, y los niños en edad escolar
		Mientras siga existiendo el maltrato seguirán surgiendo los lugares de la agresión, pero que es evidente, es que en el hogar y en aquellas instancias en donde el menor coexista, mientras no se tengan la cultura del respeto a la dignidad de los individuos, estarán expuestas a que se maltrate a un niño
Claussen (1991)		
Suárez (1992)		
Martínez (1993)		
Loredo (1994)		
Milling (1994)		
Palacio y cols (1995)		
López y cols (1995)		
Gulotta (1995)	Tipos de maltrato	de Agresiones físicas, perturbaciones y violencia social, negligencia en lo concerniente a la alimentación, la salud, y la protección, violencia psicológica, abandono físico, abandono emocional
González (1995)	Tipos de maltrato	de Maltrato activo expresado en agresiones, maltrato activo expresado en agresiones psicológicas, maltrato pasivo expresado en negligencia, maltrato pasivo expresado en abandono, abuso sexual
Musitu y Garcia (1997)		
Santana (1997)	causas	Las relaciones de los padres, segundas nupcias, disputas maritales, padrastras cohabitantes, o padres separados solteros; la relación con el niño, espaciamiento entre nacimientos; tamaño de la familia, apego de los padres al niño y expectativas de los padres ante el niño; el estrés estructural, malas condiciones de vivienda, desempleo, aislamiento social, amenazas a la autoridad, valores y autoestima de los padres; así como el estrés producido por el niño, niño no deseado, niño problema, un niño que no controla su orina o su defecación, difícil de disciplinar, a menudo enfermo, físicamente déforme o retrasado
Browne y saqi (1998)		
Ramayo (1998)	Agresores	Padres que viven bajo cierta presión económica, padres farmacodependientes; padres adolescentes, madres solteras, conflictos de pareja, que vivían en violencia intrafamiliar
DIF PRENAM (1998)	Tipos de maltrato	Físico, psico-emocional, sexual
	causas	Se presenta cuando las agresiones cuando el agresor en su infancia fue agredido por sus padres o tutores, en la misma forma que lo hace ahora con sus hijos; en donde estos pueden llegar a convertirse en adultos sin efecto; cuando exista una cierta incapacidad materna y/o paterna para asumir la educación y responsabilidad de los hijos; cuando existan problemas de salud en los primeros años del menor; cuando exista alcoholismo y/o drogadicción en los padres; por el desempleo; por la desintegración familiar y falta de comunicación, por consecuencias de las familias extensas o numerosas; por embarazos no deseados, entre otros. Finalmente establecen que por lo general la agresión hacia los menores es por parte de la madre debido

	Efectos	a que pasa mayor tiempo con estos. Además de las lesiones, cicatrices de diferentes épocas que han tornado al niño temeroso y suspicaz, se encuentran una dificultad para establecer relaciones interpersonales profundas y estables; los sentimientos de estima personal no se desarrollan adecuadamente toda vez que se acepta el maltrato como algo que se merece por sus incapacidades; ante maltrato los niños pueden responder con un comportamiento pasivo de aceptación, se les observa tristes y sumisos, o con un comportamiento rebelde y agresivo, esta agresividad suele dirigirse a otros niños; a nivel intelectual estos niños suelen presentar un retraso en su desarrollo y dificultades en el aprendizaje, esto es resultado de una pobre estimulación o desinterés de los padres en la educación de su hijo, y en parte por temor del niño maltratado frente a las consecuencias de un nuevo posible error o fracaso. Generalmente los niños presentan baja autoestima, son oposicionistas, siempre están alerta de los demás por miedo a la agresión, presentan problemas de atención, bajo rendimiento escolar, se deteriora la habilidad para jugar, en ocasiones se asilan o pueden volver a ormarse en la cama
	Tipos de maltrato Indicadores de agresión	Físico, abandono físico, sexual, emocional, abandono emocional, síndrome de Münchausen por poderes, maltrato institucional
AMAIM (1999)	Consecuencias	Señales físicas (moretones, magulladuras, quemaduras, entre otras); los niños van sucios, malolientes, con ropa inadecuada, etc.; el cansancio o apatía permanente (se suelen dormir en el aula); el cambio significativos en la conducta escolar sin motivo aparente; conductas agresivas y/o rebeldes severas y persistentes; las relaciones hostiles y disidentes; la actitud hipervigilante (en estado de alerta, receloso); las conductas sexuales explícitas, juego y conocimientos inapropiados para su edad; la conducta de masturbación en público; el niño que evita ir a casa (permanece más tiempo de lo habitual en el colegio, patio o alrededores); tiene pocos amigos en la escuela; muestra poco interés y motivación por las tareas escolares; después del fin de semana vuelve peor al colegio (triste, sucio, etc.); presenta dolores frecuentes sin causa aparente, y finalmente presenta problemas alimenticios (niño muy gordo o con pérdida de apetito). Desordenes psicomáticos y emocionales; experimentando sentimientos de escasa autoestima, sufriendo depresión y ansiedad, por lo que suelen utilizar el alcohol u otras drogas para mitigar su desorden psicológico siendo la adicción al llegar a la adultez, mas frecuentemente que el de la población general.; además los efectos que produce el maltrato infantil no cesan al pasar la niñez mostrando muchos de ellos dificultades para establecer una sana interrelación al llegar a la adultez; algunos niños sienten el temor de hablar de los que les pasa porque piensan que nadie les creerá, otras veces no se dan cuenta que el maltrato al que son objeto a un comportamiento anormal, y así aprenden a repetir este modelo incoerentemente; la falta de un modelo familiar positivo y la dificultad en crecer y desarrollarse copiando, aumenta las dificultades para establecer relaciones sanas al llegar a adulto, puede que no vean la verdadera raíz de sus problemas emocionales, hasta que al llegar a adultos busquen ayuda para solucionarlos; para muchos niños/as que sufren de maltrato, la violencia del abusador se transforma en una forma de vida, crecen pensando y creyendo que la gente que les gusta es parte de la vida cotidiana por lo tanto este comportamiento se forma "aceptable" y el ciclo de abuso continúa cuando ellos se transforman en padres que abusan de hijos y estos de los suyos, continuando así el ciclo vicioso por generaciones
Kenward (1999)	Agresores Agredidos	Los ofensores son tanto hombres como mujeres, pero con mayor frecuencia son hombres, provienen de cualquier clase social, religión, raza y profesión, y muchos de ellos son casados. Los niños y las niñas son las víctimas, de cualquier edad, condición social, económica, religiosa, etc.
Herrera (1999) Najera, Rodríguez y Segovia (1999)	Agresores	Los agresores presentan una repetición de una generación a otra de hechos violentos como el castigo físico, falta de afecto, abandono o negligencia, una concepción devaluada de la vida de los niños y niñas, por ende de sus cuerpos y sus necesidades; aspectos culturales, valores y normas sociales de corrección que legitima el uso de violencia, uso prolongado de alcohol y drogas; la mayoría de los abusos sexuales se cometen de hombres hacia niñas (os), pero no solo por su condición de hombres, sino por la permisividad que se da para el abuso, y este se repite cuando la niña (o) no es suficientemente protegido (a); la mayor parte de los padres o tutores buscan "lo mejor" para los niños (as), sino que el maltrato es la manera en la manera han aprendido a expresar su tensión, desesperación o angustia. Se presenta cuando no se cumplen las expectativas de adultos: limitación intelectual, malformaciones congénitas y enfermedad crónica, cuando son desobedientes o muy inquietos, bajo rendimiento escolar, o son clínicos o coloquialmente definidos como "hiperactivos".
Puente (2000) Ayudando a Aliviar el dolor (2000)	Indicadores de agresión	Signos de maltrato físico: quemaduras, mordeduras, fracturas, ojos morados, o dolores en el niño que aparentan bruscamiento y no tienen una explicación convincente; hematomas u otras marcas evidentes luego de haber faltado a clases; parece temerle a sus padres y protesta o llora cuando es hora de dejar el colegio para ir a su casa; le teme al acercamiento o contacto de otros mayores; no dice que le han pegado en su casa. Signos de negligencia: falta frecuentemente a la escuela; pide o roba dinero u otros objetos a compañeros de colegio; tiene serios problemas dentales o visuales y no recibe tratamiento acorde; es habitual que concurre a clases sucio, o con ropa inadecuada para la estación, sin que la condición de sus padres sea la de pobreza extrema; hay antecedentes de alcoholismo o consumo de drogas en el niño o la familia; el niño comenta que frecuentemente se queda solo en casa o al cuidado de otro menor. Signos de maltrato emocional: muestra comportamientos extremos, algunas veces una conducta que requiere llamados de atención y otras pasividad extrema, asume roles o actitudes de adulto, como por ejemplo cuidar de otros niños, como otras demasiado infantiles para su edad; muestra un desarrollo físico o emocional retrasado; ha tenido intentos de suicidio. Signos de abuso sexual: es necesario remarcar que el grado de afectación o impacto sobre la niña/o depende de varios factores como quien perpetuo el abuso, la cronicidad del hecho, la utilización de fuerza, la personalidad particular del niño/a abusado/a, su edad o sexo. Es por ello que la niña/o abusada /o puede responder de varias formas; tiene dificultades para sentarse o caminar; repentinamente no quiere hacer ejercicios; demuestra comportamiento o conocimientos sexuales inusuales o sofisticados; tiene o simula tener actividad sexual con otras compañeras menores o de la misma edad; queda embarazada o contrae enfermedades de transmisión sexual antes de los 14 años de edad; hay antecedentes de haber huido de casa; dice que fue objeto de abuso sexual por parte de parientes o personas a su cuidado.
Simon, et al (2000) Pérez (2001)	causas	Tres factores o elementos que dan origen al denominado síndrome de niño amartado, el menor receptor de violencia, un adulto agresor y el factor desencadenante, siendo este ultimo factor de carácter externo, como por ejemplo, aumento de interés a los prestamos adquiridos, aumento de precios en la canasta básica, que le choquen el unico automóvil que tiene, chismes, intrigas familiares o con vecinos, etc. Pueden ser también de carácter interno, por ejemplo, que a muerto un familiar muy querido, altas y bajas constantes en su relación de pareja, no tener o perder su empleo, como predominio de la impaciencia o maltrato infantil, ira, hijos no deseados. Las causas son diversas pero se pueden generalizar por razones económicas, irresponsabilidad, costumbre, creencias y placer, una de las causas es porque el padre o la madre tienden a tener problemas entre si, y se desquitan su coraje con el menor, otra causa es por la cuestión económica y por los hijos no deseados, se da por la desintegración familiar, el alcoholismo y la drogadicción, el abuso de poder, patrones educativos, descuido o desatención, prevención sexual, baja autoestima del victmario, y por cuestiones económicas
DIF- Aguascalientes (2001)	Causas	
Vizcarra, et al. (2001)		
Sacrotsky (2003) Acevedo (2003)	Lugares de agresión	Los lugares de la agresión son tantos como el numero de casos que se presentan, ya que cada uno de ellos se efectúa en diferentes contextos, aunque pueden existir constantes como puede ser : en el hogar, la escuela, la vía pública, dependencias gubernamentales y no gubernamentales, iglesias, parques, áreas recreativas, centros deportivos, centros de salud, etc.

Anexo E

Indicadores de maltrato/castigo en padres

Físico	<ul style="list-style-type: none"> Ha sido objeto de malos tratos en su infancia; Existe el antecedente de malos tratos a otros miembros de la familia; Presenta psicopatía, alcoholismo y/o drogadicción. Alega traumatismos accidentales de forma sistemática; Describe la lesión como autoinfligida y no es compatible con la edad o con las habilidades de desarrollo del niño. Atribuye las lesiones a los hermanos u otros niños. Se retrasa en la búsqueda de asistencia médica; Cambia frecuentemente de pediatra, centro de salud o servicio de urgencia para la atención sanitaria del niño. Intenta ocultar la lesión del niño o proteger la identidad de la persona responsable de ésta. Relata una historia inaceptable, discordante o contradictoria respecto al tipo y la intensidad de las lesiones. Evita toda responsabilidad; Parece no preocuparse por el niño y sus problemas: no se preocupa de la gravedad de las lesiones; abandona precozmente al niño tras el ingreso hospitalario; no lo visita o son visitas cortas en duración y dedicación; no comparece a los informes médicos o al alta. Percebe al niño de manera significativamente negativa. Utiliza una disciplina severa, inadecuada para la edad, falta cometida y condición del niño.
Abuso sexual	<ul style="list-style-type: none"> Es habitualmente un hombre [el padre (31%); otro familiar varón, incluido el padrastro (28%); el compañero sentimental de la madre (5%); otro varón extrafamiliar habitualmente conocido por el niño (19%)]. Más raramente es la madre (4%), cuidadora (7%) u otra mujer conocida por el niño (2%). Es extremadamente protector o celoso del niño. Alienta al niño a implicarse en actividades sexuales con otras personas para enriquecerse u obtener favores. Se exhibe desnudo delante del niño. Le muestra fotografías o videos pornográficos. Le cuenta historias de contenido explícito sexual. Quema al niño en las nalgas o en el área genital. Tiene antecedentes de maltrato físico, emocional y/o sexual en su infancia. Creció en una familia disfuncional. Atraviesa dificultades en su matrimonio. Es violento con otros miembros de su familia. Se encuentra socialmente aislado. Abusa de drogas y/o alcohol; Está frecuentemente ausente del hogar. Madre sumisa y pasiva; Madre que sufrió abuso sexual y que consiente o participa en el abuso de la siguiente generación. Ejerce una profesión relacionada íntimamente con la infancia utilizando su influencia para manipular, engañar o chantajear al niño. Le gusta fotografiar y/o coleccionar imágenes de niños desnudos o en actitud sexual. Visita habitualmente o es miembro de páginas web de contenido pedófilo. Desmiente o niega todo lo relacionado con el abuso sexual (el acto, el planeo, la responsabilidad, la gravedad de la conducta, la autculabilidad). Parece que es la víctima. Tiene antecedentes de pedofilia y/o sadismo.
Negligencia o abandono físico	<ul style="list-style-type: none"> Ostenta una constante falta de supervisión, especialmente cuando el niño realiza actividades peligrosas. Mantiene unas condiciones higiénicas y/o de seguridad en el hogar peligrosas para la salud del niño. Exterioriza pobreza, ignorancia, incultura. Abusa de drogas y/o alcohol. Es promiscuo, practica la prostitución/proxenetismo o su medio de vida es la delincuencia. Muestra apatía o nulidad. Está mentalmente enfermo o presenta bajo nivel intelectual. Tiene una enfermedad física crónica. Existe el antecedente de malos tratos o negligencia en la infancia. Antecedente de separación prolongada madre/padre-hijo. Muestra poca preocupación por los controles sanitarios del niño. Realiza un seguimiento inadecuado de las enfermedades agudas o crónicas del niño. Incumple los tratamientos médicos prescritos al niño. Se desprecupa por las enfermedades discapacitantes del niño. Muestra poca preocupación por la higiene y alimentación del niño. Muestra poca preocupación porque el niño lleve un vestuario adecuado a la climatología. Tiene un exceso de vida social y profesional. Tiene y practica convicciones y creencias extremas (nutricionales, religiosas, culturales). Compensa con bienes materiales la falta de cuidado y atención de las necesidades básicas del niño.
Maltrato y abandono emocional	<ul style="list-style-type: none"> Exhibe frialdad y falta de afecto en el trato del niño. No calma el llanto del niño. Facilita u obliga permanencias prolongadas en la cuna/cama (en lactantes y preescolares). Rechaza verbalmente, insulta, menosprecia y desvaloriza al niño. Basa sus relaciones con el niño en el temor o en una disciplina excesiva. Trata de manera desigual a los hermanos. Mantiene unas exigencias superiores a las propias del momento evolutivo del niño o de sus características individuales. Obliga a practicar convicciones y creencias extremas (nutricionales, religiosas, culturales). Parece no preocuparse por los problemas del niño. Tolera todos los comportamientos del niño sin poner límite alguno. No acepta la iniciativa del niño; impide al niño una mayor autonomía y autodeterminación. Aparta al niño de las interacciones sociales. Cambios frecuentes de las funciones parentales; renuncia de su función parental. Es inaccesible o poco disponible para el niño. No participa en las actividades diarias del niño. Tiene un exceso de vida social o laboral. Alienta a cometer conductas delictivas; expone al niño a pornografía; premia conductas agresivas.
Maltrato prenatal	<ul style="list-style-type: none"> Rechazo del embarazo o indiferencia emocional; Falta de control y seguimiento médico del embarazo. Negligencia personal en la alimentación e higiene; Exceso de trabajo corporal. Medicaciones excesivas o inadecuadas; Exposición a irradiaciones. Presencia de enfermedades que pueden causar malformaciones o infecciones feto-neonatales (especialmente Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida y Enfermedades de Transmisión Sexual); Consumo inadecuado de tabaco; Consumo de drogas, alcohol o psicofármacos; Presencia de psicopatía. Promiscuidad/prostitución; Participación en actividades delictivas o está en prisión. Maltrato físico dirigido a la madre o al feto por parte del padre/compañero. Negligencia en la atención de las necesidades básicas de la madre por parte del padre/compañero.
Síndrome de Münchhausen por poderes	<ul style="list-style-type: none"> Habitualmente el perpetrador es la madre (más del 95% de los casos). Madre con un rol parental de cabeza de familia. Madre inteligente y atenta, que mantiene buena relación con el personal sanitario. Madre excesivamente protectora que no quiere abandonar a su hijo en el hospital. Madre con reacción paradójica respecto a la enfermedad de su hijo: por defecto (la madre está menos preocupada por la enfermedad del hijo que el personal que le atiende) o por exceso (la madre se queja de que se está haciendo poco por diagnosticar la enfermedad del niño). Madre con frecuentes trastornos de personalidad o conductuales. Con menor frecuencia presentan una enfermedad mental severa. Madre con historia personal de enfermedad parecida a la del hijo o con antecedente de síndrome de Münchhausen (10-25% de los casos). Madre con fondo paramédico (suele tener conocimientos y/o antecedentes de profesión sanitaria usualmente frustrada). Padre ausente o que apenas aparece en el hospital. En los pocos casos en que el padre es el perpetrador, no presentan el perfil atento y protector de las madres, sino que son descritos como desinteresados, descomprometidos y pasivos, a pesar de la enfermedad de su hijo, así como emocionalmente lábiles y mentalmente inestables. El perpetrador relata unos síntomas/signos que discrepan con la historia clínica, el examen físico y los resultados de los exámenes complementarios. Los síntomas/signos de la supuesta enfermedad no se presentan cuando el perpetrador está ausente. El perpetrador involucra a múltiples médicos, frecuentemente en diferentes hospitales y en diferentes ciudades. Antecedente de historia de maltrato físico, enfermedad rara o muerte en hermanos (en el 8,5% de los casos existe el antecedente de Síndrome de Muerte Súbita del Lactante en hermanos).

* Indicadores de maltrato/castigo en niños

Físico	<p>OBSERVABLES</p> <ul style="list-style-type: none"> • Lesiones cutáneo-mucosas, Hematomas, Contusiones, Equimosis, Heridas inciso-contusas, Laceraciones, Erosiones, Pinchazos • Tipo de lesión inconsistente con la historia proporcionada. • Lesiones múltiples o múltiples tipos de lesiones: presencia frecuente y reiterada (indicador de especial importancia en menores de tres años). Localización en zonas no habituales y no prominentes: áreas periorcular y peribucal, región oral (lengua, mucosa bucal, paladar blando y duro, encías, frenillos); zonas laterales de la cara, pabellones auriculares, cuello, región proximal y postero-interna de extremidades, tórax, espalda, área genital y nalgas; distribución: ocupan zonas extensas, afectan a varias áreas diferentes y adoptan disposición simétrica. Configuración en formas geométricas no normales, muy delimitadas de la piel sana, reproduciendo la forma del objeto. • Lesiones cutáneo-mucosas accidentales: localización en zonas prominentes; formas irregulares; distribución asimétrica. Variantes normales: manchas mongólicas; nevi azules; manchas café con leche; hemangiomas; venas prominentes; dermografismo intenso. • Enfermedades dermatológicas: celulitis infecciosa; angioedema palpebral; dermatitis de contacto; dermatitis facticias; eritema nodoso; eritema multiforme; vasculitis por hipersensibilidad; aplasia cutis. • Enfermedades hemorrágicas: hemofilia; enfermedad de Von Willebrand; hipoprotrombinemia; déficit vitamina K; púrpura trombocitopénica idiopática (enfermedad de Werlhof); síndrome hemolítico-urémico; intoxicación salicilica; púrpura fulminante meningocócica; coagulación intravascular diseminada; síndrome de Ehlers-Danlos; síndrome de Schönlein-Henoch. • Muerte es la pérdida irreversible de la vida: muerte por asfixia, sofocación, estrangulación, ahorcadura, sumersión • Quemaduras y escaldaduras • Mordeduras • Alopecia traumática • Lesiones dentales Lesiones osteo-articulares (Cualquier fractura/luxación en niños menores de dos años (especialmente si todavía no deambula). • Lesiones orgánicas internas: aisladas o asociadas a otras manifestaciones traumáticas, por intoxicación deliberada o por negligencia, que apoyan el diagnóstico. • Oculares: impacto directo sobre el ojo y similares a los de las lesiones intracraneales: hemorragias retinianas (unilaterales o bilaterales), desprendimiento de retina, "placas lacunares retinianas", hemorragia vitrea, edema corneal, queratitis, opacidad corneal, cataratas traumáticas, subluxación del cristalino, atrofia del iris, sinequias irido-cristalinas y "glaucoma congénito" bilateral (post-traumático). • Fracturas heritomas, daños abdominales, craneales o envenenamiento • Las lesiones se entienden como la alteración de la salud, debido a una causa externa, y éstas pueden ser físicas, cuando afectan la integridad o el funcionamiento corporal (el soma) y mentales cuando dañan las funciones intelectuales del pensamiento (la psique). • Lesiones más frecuentemente observadas: hematoma duodenal intramural; pseudoquiste pancreático; pancreatitis hemorrágica; ruptura gástrica, duodenal, yeyunal, ileal o cólica; hematoma yeyunal, ileal o retroperitoneal; desgarramiento mesentérico y hepático, con contusión; ruptura del colédoco; estenosis ileal; hemoperitoneo y ascitis quílosa post-traumática; edema, contusión y hematoma pulmonar; contusión esplénica y renal; hemotórax, neumotórax o quilotórax. <p>COMPORTAMIENTO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cuenta que alguno de sus padres (más frecuentemente la madre) o cuidadores le ha causado alguna vez alguna lesión o que le pegan normalmente. • Parece tener miedo de sus padres o cuidadores, mostrando una conducta hipervigilante y temerosa. • Lloro cuando terminan las clases y tiene que regresar a su casa; presenta una inquietud desmedida por el llanto de otros niños. • Se muestra cauteloso con respecto al contacto físico con adultos. • Presenta una paradójica reacción de fácil adaptación a los desconocidos. • Se adapta fácilmente al internamiento en centros sanitarios, escolares y de protección. • Tiene problemas de relación y dificultad de adaptación con otros niños. • Presenta problemas en la escuela o fracaso escolar. • Es pasivo, retraído, tímido y asustadizo con tendencia a la soledad y al aislamiento. • Exterioriza indiferencia y apatía o, por el contrario, impulsividad e hiperactividad motora. • Padece anorexia. • Tiene dificultades de adaptación a las situaciones cotidianas. • Exhibe comportamientos de oposición desafiante, conductas extremas de agresividad o rechazo ante situaciones adversas. • Presenta un estrés emocional no justificado, con ansiedad y miedos. • Tiene una pobre auto-imagen. • Manifiesta una actitud de autculpabilización y de aceptación del castigo. • Tiene comportamientos autodestructivos y pensamientos suicidas. • Manifiesta sentimientos de tristeza u otros síntomas de depresión. • Tiene problemas del sueño. • Se fuga del hogar. • Comete actos vandálicos o delictivos. • Abusa de drogas y/o de alcohol. • Se observan excoriaciones, heridas sobreinfectadas, alopecia y quemaduras; nariz tumefacta aplanada, dientes rotos, desgarramientos de encías ocasionados por la introducción brutal de biberones o chupones, fracturas múltiples en costillas, huesos largos y cráneo; lesiones cerobromenigeas pueden ser derrames subdurales
Abandon o físico	<p>OBSERVABLES</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Consecuencias por negligencias en la alimentación (deprivación de alimentos, dietas inadecuadas): Malnutrición protéico-energética aguda y/o crónica (tipos kwashiorkor o marasmático); Obesidad; Fallo de medro; Retraso de crecimiento; Raquitismo; Microcefalia; Anemias (principalmente ferropénica); Déficit de vitaminas; Déficit de oligoelementos; Palidez, cansancio inapropiado para su edad y apatía permanente; Retrasos en el desarrollo psicomotor; Retrasos en las adquisiciones madurativas y problemas de aprendizaje; Retraso en el desarrollo puberal. 2. Consecuencias por falta de higiene en el hogar: Infecciones recurrentes y/o persistentes del aparato digestivo, bacterianas o parasitarias, por pobre higiene en el hogar y/o ingesta no supervisada de aguas no potables o residuales; Infecciones del aparato respiratorio y crisis de asma bronquial, recurrentes y/o persistentes, por pobre higiene en el hogar, presencia de humedad y hongos ambientales y exposición continuada a humo de tabaco. 3. Consecuencias por falta de aseo: mal olor; vestuario inapropiado, inadecuado, sucio; pelo seco, fino y escaso, pelo largo, sucio y descuidado, áreas alopecias, piojos, liendres; uñas sucias, largas, amarillentas, engrosadas; piel sucia, con roña ("coraza indisoluble"), con costras, con pliegues cutáneos macerados; eccemas, micosis, eritema genital del lactante severo y con dibujo geométrico coincidente con el del área del pañal, vulvovaginitis inespecíficas en niñas pequeñas. 4. Consecuencias por permanencia prolongada fuera del hogar con exposiciones climáticas adversas: eritema pernio, neumonía, hipotermia, congelación; quemaduras solares, golpe de calor, deshidratación. 5. Consecuencias por negligencias en el cuidado odontológico: caries en número abundante y no tratadas; falta de dientes; flemones repetidos, granulomas y otras enfermedades periodontales; pérdida del color normal de los dientes. 6. Consecuencias por la falta de seguridad en el hogar y/o supervisión parental: caídas, escaldaduras, ingestiones de cuerpos extraños, intoxicaciones, ahogamientos, incendio del hogar, morbilidad y secuelas por accidentes, muerte. 7. Consecuencias por negligencias en el cuidado médico: Por despreocupación de los cuidados básicos de salud (vacunaciones ausentes o incompletas, ausencia de cribado y detección precoz de enfermedades, etc.): enfermedades infecto-contagiosas evitables por vacunación y sus complicaciones y enfermedades secuelas, estrabismo, ambliopía, sordera, escoliosis, luxación de cadera, criptorquidia, etc. Por despreocupación en la atención a las enfermedades (retraso en la búsqueda de asistencia en procesos graves, se niega la aplicación de determinadas medidas indispensables para salvar al niño, se aportan datos insuficientes, no se cumplen los tratamientos prescritos, se ignoran los consejos ante las enfermedades crónicas, existe despreocupación en las enfermedades incapacitantes): enfermedades reconocidas cuando el niño está seriamente enfermo o moribundo, enfermedades prolongadas, complicaciones evitables, muerte. <p>COMPORTAMIENTO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Realiza comentarios acerca de los cuidados deficitarios que recibe o expresa que no hay nadie que le cuide. • Presenta retrasos en las adquisiciones madurativas y problemas de aprendizaje.

	<ul style="list-style-type: none"> • Presenta retrasos en el desarrollo del lenguaje y vocabulario. • Muestra escasa destreza para la comunicación y para la adquisición de vínculos con otros niños o adultos. • Absentismo escolar. Llega demasiado pronto al colegio o se va muy tarde. Se suele quedar dormido en clase. Déficit de atención con/sin hiperactividad. • Fracaso escolar. • Muestra comportamientos autogratificantes y realiza movimientos autoestimulativos. • Muestra inmadurez emocional y tiene tendencia a la fantasía. • Presenta conductas dirigidas a llamar la atención del adulto. Autoagresiones. • Presenta apatía, somnolencia, tristeza, mutismo y/o falta de reacción ante estímulos externos. • Tiene comportamientos antisociales (vandalismo, hurtos, violencia, agresividad, fugas del hogar), participa en actividades delictivas y/o practica conductas de riesgo para la salud (uso y/o abuso de tabaco, drogas, alcohol; actividad sexual temprana y sin medidas anticonceptivas; promiscuidad sexual, prostitución). • Pide o roba comida; mendiga o realiza trabajos inapropiados para su edad.
Maltrato emocional	<ul style="list-style-type: none"> • Hostilidad verbal crónica en forma de insulto, burla, desprecio, crítica y amenazas de abandono y constante bloqueo de las iniciativas de interacción infantiles —desde la evitación hasta el encierro— por parte de cualquier miembro adulto del grupo familiar o tercero no familiar. Son actitudes dirigidas a dañar la integridad emocional a través de manifestaciones verbales o gestuales que humillan o degradan al menor, generando sentimientos de desvalorización, baja autoestima e inseguridad. • Se pueden entender como conductas de los padres o cuidadores tales como insultos, rechazos, agresiones verbales, amenazas, sarcasmos, humillaciones, desprecios, burlas, crítica, aislamiento, atemorizaciones, respuestas impredecibles e inconsistentes, constantes disputas familiares, comunicación caracterizada por dobles mensajes, y privación de experiencias sociales normales que causen o puedan causar deterioro en el desarrollo emocional, social o intelectual del niño. Entre los indicadores observables se encuentran: fallo de medro, retraso de crecimiento "no orgánico", plagiocefalia y áreas de alopecia producidas por mantener de forma prolongada en decúbito a un lactante o niño pequeño, retrasos en las adquisiciones madurativas y problemas de aprendizaje y retrasos en el desarrollo psicomotor. Es frecuente observar en el niño conductas de temor y retraimiento, o bien de inquietud excesiva y apego inadecuado al profesional o técnico que representa la atención. Las explicaciones del adulto son generalmente vagas, minimizadoras y en abierta contradicción con los hallazgos. • Puede observarse falta de interacción y contacto, así como una excesiva dependencia a algunas de las conductas del adulto que caracterizan al maltrato emocional: descrédito, ridiculización, descalificación, amenazas, indiferencia, o bien rechazo explícito o implícito. Otros indicadores psicológicos y conductuales observables son: bajo rendimiento escolar, inasistencia a clases o retardos frecuentes, hiperactividad, agresividad, rebeldía, desorganización, o bien, se pueden identificar niños tímidos, poco comunicativos y de apariencia descuidada. • La detección de estos indicadores debe realizarse mediante la observación, durante la consulta, de la conducta del niño y del adulto que lo acompaña, así como valorando la calidad de la relación entre ambos; además, se debe hacer una búsqueda sistemática de información acerca de la ocurrencia de maltrato. • La obtención de esta información es compleja, no sólo por el ocultamiento y la negación de los adultos temerosos de un castigo legal o de la censura social, sino también porque el propio niño puede negar el abuso por temor, por un sentimiento de lealtad hacia su familia o porque piensa que no le va a creer. El secreto, del que participa también el niño y otros miembros de la familia, permite la manipulación de la dependencia afectiva de los niños por parte del adulto responsable.
Abandono emocional	<ul style="list-style-type: none"> • Se define como la falta persistente de respuestas a las señales (llanto, sonrisas), expresiones emocionales y conductas procuradoras de proximidad e interacción iniciadas por el niño y la falta de iniciativa de interacción y contacto por parte de alguna figura adulta. Se presenta de igual manera cuando el niño no recibe afecto, la estimulación, el apoyo y proyección necesarios en cada estadio de su evolución y que inhibe su desarrollo óptimo. • Se pueden presentar los siguientes indicadores del comportamiento en el menor: muestra desconfianza hacia el adulto en sus promesas o actitudes positivas; es apático en las relaciones con los progenitores; presenta una paradójica reacción de fácil adaptación a los desconocidos; parece excesivamente complaciente, pasivo, nada exigente; busca contactos físicos inapropiados; exhibe una ausencia de respuesta ante los estímulos sociales; se inhibe en el juego con otros niños; muestra conductas extremadamente adaptativas, que son demasiado "de adultos" (hacer el papel de padre de otros niños) o demasiado infantiles (mecearse constantemente, chuparse el pulgar, enuresis) indicando una inmadurez socio-emocional; tiene dificultad de adaptación a situaciones cotidianas y escasa habilidad en situaciones conflictivas; presenta un carácter asustadizo, tímido, pasivo o, por el contrario, comportamientos compulsivos, negativistas o agresivos; presenta disminución de la capacidad de atención, trastornos del aprendizaje, retraso en el lenguaje y/o fracaso escolar; presenta trastornos en las funciones relacionadas con la alimentación (anorexia, bulimia); presenta trastornos en las funciones relacionadas con el sueño (insomnio, terror nocturno); presenta trastornos en las funciones relacionadas con el control de esfínteres (enuresis, funciones relacionadas con el sueño (insomnio, terror nocturno); presenta trastornos en las funciones relacionadas con el control de esfínteres (enuresis, encopresis); presenta trastornos neuróticos o de relación (estructuras obsesivas, fobias, ansiedad, regresión); exterioriza trastornos psicósomáticos (cefaleas, abdominalgias) o finge de síntomas; tiene baja autoestima y una visión negativa del mundo y de los progenitores; está deprimido; exhibe conductas de autolesión, ideación o intentos de suicidio; tiene comportamientos antisociales (vandalismo, hurtos, violencia, agresividad, fugas del hogar), participa en actividades delictivas y/o practica conductas de riesgo para la salud (uso y/o abuso de tabaco, drogas, alcohol; actividad sexual temprana y sin medidas anticonceptivas; promiscuidad sexual, prostitución).
Abuso sexual	<p>OBSERVABLES</p> <ul style="list-style-type: none"> • Dificultad para andar o sentarse. • Ropa interior rasgada, manchada o ensangrentada. • Escoriaciones, abrasiones y/o hematomas en pubis, cara interna de los muslos y de las rodillas. • Eritema, erosiones y/o petequias en región intraoral, particularmente en la unión entre el paladar duro y blando. • Hematomas por succión en cuello y/o mamas. • Signos asociados a sofocación parcial (petequias periorbitarias, marcas en el cuello). • Hemorragia genital o rectal. • Vulvitis y vulvovaginitis (dolor, picor, inflamación y/o flujo). • Balanitis y balanopostitis; parafimosis. • Presencia de semen en piel, región perioral, cavidad oral, genitales, ano o ropa. • Lesiones genitales o anales recientes, externas o internas, en ausencia de una explicación accidental adecuada: edemas, laceraciones, abrasiones, contusiones, desgarros, cortes transversales, avulsiones, hematomas, equimosis, petequias, marcas de mordeduras, cicatrices, quemaduras (en ocasiones provocadas por actos sádicos deliberados). • Enfermedades de transmisión sexual no adquiridas por vía perinatal: Sífilis *, Gonococia *, Chlamydia trachomatis *, infección por VIH *, Trichomonas vaginalis **, Herpes genital ***, Condiloma acuminado anorectal ***, Vaginosis bacteriana (Gardnerella vaginalis) , Hepatitis A, Hepatitis B, Molluscum contagiosum [* abuso sexual seguro; ** muy sospechoso; *** sospechoso; los demás no son concluyentes]. • Cuerpo extraño en la vagina o el recto. • Embarazo, especialmente al inicio de la adolescencia y no dice quien es el padre. • Disuria; defecación dolorosa; dolor abdominal; prurito genital o anal. • Infección urinaria recidivante. • Lesiones específicas o compatibles: • Vulvovaginales: adherencias labiales, sinequias del himen, ausencia del himen, remanentes del himen, dilatación himeneal > 5-6 mm. , rupturas del himen. • Anales y perianales: dilatación anal refleja > 15 mm. y reproducible (sin materia fecal en la ampolla), acortamiento o eversion del canal anal, fisuras únicas o múltiples de localización posterior, congestión venosa perianal, verrugas perianales. <p>Diagnóstico diferencial:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Lesiones accidentales: lesión por caída en horcajadas (penetrante o no), lesión producida por el cinturón de seguridad (accidente de automóvil). • Lesiones no accidentales: masturbación, mutilación genital femenina, prácticas nocivas de cuidado genital, torniquete de pelo, abuso ficticio "por poderes". • Problemas congénitos: fusión de labios, hemangioma, defectos de la línea media, rafe prominente, línea vestibular, hiperpigmentación perianal, colgajos de piel anal en la línea media, bandas periuretrales, malformaciones de genitales, diástasis anal, variación del músculo bulbocavernoso. • Problemas dermatológicos: liquen esclerosante y atrófico, liquen simple crónico, liquen plano, dermatitis del pañal, dermatitis seborreica, atópica o por contacto, psoriasis, irritación por jabón (baños de burbujas) u otros productos o ropas, mala higiene, lesiones de rascado por parasitosis (oxiuros), penfigoide bulloso. • Problemas anales: sangrado rectal por diarrea infecciosa (salmonella, shigella), colitis ulcerosa (enfermedad de Crohn), fisura, síndrome hemolítico-urémico, pólipos rectal u otro tumor de recto; estreñimiento crónico, prolapso rectal, congestión venosa perianal, hemorroides, celulitis perianal, verrugas perianales, atonía neurógena asociada a espina bífida o lesión baja de la médula espinal, dilatación anal postmortem.

	<ul style="list-style-type: none"> • Problemas uretrales: prolapso, carúncula, hemangioma, sarcoma botroide, ureteroceles. • Problemas vulvovaginales: vulvovaginitis inespecífica, bacteriana, candidiasis o por otros agentes; lesiones por varicela. • Otros: sangrado genital por pubertad precoz o síndrome hemorrágico; enfermedad de Behçet. <p>COMPORTAMIENTO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Relata que un padre, un familiar, un cuidador o un desconocido le ha enseñado sus genitales, le ha mostrado material de contenido explícito sexual, le ha tocado el cuerpo o los genitales o ha abusado sexualmente. • Extremadamente temeroso de revelar las acciones del agresor (mirada nerviosa al hablar del hecho) e incluso mutismo. • Tiene miedo a una persona y/o a un lugar específico. • Dice que tiene el cuerpo sucio o dañado o tiene miedo de que haya algo malo en sus genitales. • Muestra cambios repentinos en el comportamiento. • Presenta un comportamiento de miedo excesivo con adultos del sexo opuesto (o del mismo sexo, en casos de abuso homosexual). • Exhibe un comportamiento de seducción o "erótico" con adultos ("comportamiento pseudomadura"). • Pierde la capacidad de concentración; disminuye bruscamente el rendimiento escolar; se niega a ir a la escuela. • Parece reservado, rechazante, con fantasías o conductas infantiles, incluso puede parecer retrasado. • Se aísla de sus amigos y familia; pierde la confianza en todos los adultos. • Muestra temor y ansiedad ante el hecho de cambiarse de ropa delante de otras personas. • Exterioriza un pudor inexplicable e inapropiado en la exploración médica genital. • Manifiesta conductas o conocimientos sexuales extraños, sofisticados o inusuales para su edad. • Muestra un interés excesivo o evita todo lo referente a la sexualidad. • Realiza juegos sexuales inapropiados con otros niños, juguetes o consigo mismo. • Expone evidencias sexuales en sus dibujos o fantasías. • Ostenta agresividad sexual hacia otros niños. • Se masturba en lugares públicos o de forma excesiva. • Presenta trastornos en las funciones relacionadas con el sueño (insomnio, terror nocturno, pesadillas). • Presenta trastornos en las funciones relacionadas con el control de esfínteres (enuresis, encopresis), que anteriormente controlaba. • Presenta trastornos en las funciones relacionadas con la alimentación (anorexia, bulimia). • Trastornos psicósomáticos (cefalea, migraña, dolor abdominal recurrente). • Presenta trastornos neuróticos o de relación (estructuras obsesivas, fobias, ansiedad, regresión). • Tiene baja auto-estima y sentimientos de culpabilidad. • Sufre depresión y exhibe conductas autoagresivas (incluso automutilación) y suicidas. • Exhibe una agresividad excesiva y manifestaciones de violencia. • Tiene dificultad para establecer relaciones con otras personas a menos que estas relaciones tengan una base sexual (promiscuidad / prostitución). • Abusa de drogas y/o alcohol. • Se fuga del hogar. • Comete actos vandálicos o delictivos. • De adulto presenta problemas de salud mental, dificultades de adaptación sexual, dificultades para criar a sus hijos y/o disfunción social.
Explotación laboral o mendicidad	Se da cuando los padres o tutores asignan al niño con carácter obligatorio la realización continuada de trabajos —domésticos o no— que exceden los límites de lo habitual, que deberían ser realizados por adultos, que deberían ser realizados de manera clara en las actividades y necesidades sociales o escolares de los niños y, por último, que son asignados con el objetivo fundamental de obtener un beneficio económico o similar para los padres o la estructura familiar. Entre los principales indicadores se encuentran: participación del niño en actividades laborales, sea continuada o por periodos de tiempo, el niño no puede participar en las actividades sociales y académicas propias de su edad.
Corrupción	Son conductas que impiden la normal integración del niño y refuerzan pautas de conducta antisocial o desviada (especialmente en las áreas de la agresividad, sexualidad, drogas o alcohol).
Síndrome de Münchhausen por poderes	<p>OBSERVABLES</p> <ul style="list-style-type: none"> • Habitualmente se trata de un niño en la edad de lactante-preescolar (edad media de 3 años), aunque la edad al diagnóstico oscila entre 1 mes y los 21 años de edad. • Los niños y las niñas están igualmente afectados (no existen diferencias por sexo). • Los síntomas y/o signos clínicos son persistentes o recidivantes (la duración de la "enfermedad" oscila entre unos pocos días a 20 años, con una media de 14 meses). • Los síntomas y/o signos clínicos aparecen solamente en presencia de la madre y no aparecen cuando la madre está ausente. • Los síntomas y/o signos clínicos son de causa inexplicable y los exámenes complementarios no aclaran el diagnóstico. • Los síntomas y signos físicos más frecuentemente relatados, y generalmente de comienzo agudo, son: fiebre, exantemas infecciosos, ataxia, convulsiones, obnubilación y estupor, coma, alucinaciones, movimientos anormales, alergias (a múltiples alimentos o medicamentos), dolor abdominal, pérdida de peso, vómitos, diarrea, hematemesis, úlceras bucales, hematuria, hipertensión, crisis apnéicas, hiperventilación, sed excesiva, incongruencia de perfil bioquímico. • Además de los síntomas físicos, también puede presentar síntomas psicológicos y emocionales. • Existe discordancia entre el aparente buen estado de salud del niño y la historia de graves síntomas clínicos y/o la alteración de las pruebas de laboratorio. • Existe el antecedente de ingresos múltiples, en distintos hospitales, y abundantes exploraciones complementarias. • Los procedimientos terapéuticos, habituales y apropiados, aplicados son inefectivos o no tolerados. • Existe una enfermedad confirmada de causa inexplicable (la morbilidad de este síndrome es de alrededor de un 8% de los casos). • Se ha producido una muerte de causa inexplicable (la mortalidad de este síndrome oscila entre un 10-20%, siendo mayor el riesgo en los niños menores de 3 años). • El personal sanitario piensa en la posibilidad de hallarse frente a un caso nuevo insólito. • Existe asociación en el 100% de los casos con maltrato emocional y asociación frecuente con fallo de medro (14%), maltrato físico (1%) y abuso sexual (1%). <p>COMPORTAMIENTO</p> <ul style="list-style-type: none"> • El impacto de este síndrome, a largo plazo, puede dar lugar a desórdenes psicológicos, emocionales, comportamentales y/o conductuales. • Los niños mayores víctimas de este síndrome, frecuentemente toleran y cooperan con el perpetrador en su propio abuso, confabulando con su madre/padre para confirmar sus historias médicas e incluso fabricando ellos mismos sus "enfermedades", a veces por miedo de contradecir a su progenitor y otras veces debido a la persuasión de éste en el tiempo. • Algunos de estos niños creen que están muy enfermos y que presentan un desorden misterioso que los médicos no pueden detectar. En otros casos, el niño es consciente de que la explicación del perpetrador es improbable pero no lo dicen, temiendo su venganza o que nadie le creerá.
Incapacidad parental de controlar la conducta del niño	En este tipo de maltrato los padres o tutores manifiestan o demuestran claramente su total incapacidad para controlar y manejar de manera adaptativa el comportamiento de su hijo
Maltrato prenatal	<p>OBSERVABLES</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sufrimiento fetal. • Mortinato. • Prematuridad. • Retraso de crecimiento intrauterino. • Bajo peso al nacer. • Microcefalia. • Síntomas inespecíficos como dificultad respiratoria, dificultad para alimentarse, vómitos, diarrea, sudoración, convulsiones, irritabilidad o letargo. • Síndrome de abstinencia. • Manifestaciones fenotípicas (p.e. del síndrome alcohólico fetal/efectos fetales relacionados con el alcohol). • Malformaciones congénitas. • Daño cerebral con/sin lesiones permanentes y disfunción motora. • Infecciones de transmisión vertical (enfermedades de transmisión sexual, Hepatitis B/C, VIH). • Dificultades para una posterior regularización del retraso de crecimiento intrauterino o del bajo peso (fallo de medro).

	<ul style="list-style-type: none"> • Retraso del desarrollo psicomotor. • Epilepsia. COMPORTAMIENTO <ul style="list-style-type: none"> • Trastornos de la conducta y del comportamiento. • Problemas y dificultades en el aprendizaje. • Indicadores comportamentales de maltrato y negligencia física, abuso sexual y/o maltrato emocional, ya que entre un 40-60% de estos niños sufre a lo largo de su infancia alguno de estos tipos de maltrato.
Secuestro y sustitución de identidad	Se refiere aquellos casos en los que el menor es separado de su madre no bien nace, para ser entregado a personal policial o personas relacionadas con sus secuestradores, negando su identidad y la posibilidad de vuelta a su familia de origen. Asimismo incluye a los menores secuestrados junto con sus padres y entregados a otros sujetos no familiares.
Maltrato institucional	Se refiere a cualquier legislación, procedimiento, actuación u omisión procedente de los padres públicos o bien derivados derivadas de la actuación individual de algún profesional que comporte abuso, negligencia, detrimento de la salud, la seguridad, el estado emocional, el bienestar físico, la correcta maduración o que viole los derechos básicos del niño o de la infancia. Entre los principales indicadores se encuentran: en el centro o la institución que el niño se encuentra (escuela, hospital, sistema de administración de justicia, centro de protección de menores, entre otros) la seguridad física del niño esta en peligro, el menor es objeto de discriminación, se le separa innecesaria y prolongadamente de su contexto familiar, se ejerce una autoridad despótica y no se toman en absoluto en consideración sus características evolutivas
Retraso no organico en el desarrollo	Se refiere a aquellos casos en los que existen alteraciones en el desarrollo del niño, se presentan en ocasiones enfermedades orgánicas. Estas alteraciones pueden manifestarse en un peso, altura y diámetro craneal por debajo del percentil 3°. Los indicadores más claros se refieren, como se recoge en la definición, a alteraciones en el crecimiento (peso, altura, talla, diámetro corporal de por debajo del percentil tercero) sin una causa aparente, los síntomas comienzan a remitir cuando al menor permanece en el hospital.

Anexo F
Ley 201, de 2000
Ley para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños, y Adolescentes.
CONTENIDOS.

TITULO PRIMERO: Disposiciones Generales.

- ⇒ CAP. I. Disposiciones Generales (artículos del 1 al 9).
- ⇒ CAP. II. Obligaciones de Ascendientes, Tutores y Custodios (artículos del 10 al 13).

TITULO SEGUNDO: De los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes.

- ⇒ CAP. I. Del Derecho de Prioridad (artículo 14).
- ⇒ CAP. II. Del Derecho a la Vida (artículo 15).
- ⇒ CAP. III. Del Derecho a la no Discriminación (artículos del 16 al 18).
- ⇒ CAP. IV. De los Derechos a Vivir en Condiciones de Bienestar y a un Sano Desarrollo Psicofísico (artículos del 19 al 20).
- ⇒ CAP. V. Del Derecho a ser Protegido en su integridad, en su libertad, y contra el maltrato y el abuso sexual (artículo 21).
- ⇒ CAP. VI. Del Derecho a la Identidad (artículo 22).
- ⇒ CAP. VII. Del Derecho a vivir en Familia (artículos del 23 al 27).
- ⇒ CAP. VIII. Del Derecho a la Salud (artículo 28).
- ⇒ CAP. IX. Del Derecho de Niñas, Niños y Adolescentes con Discapacidad (artículos del 29 al 31).
- ⇒ CAP. X. Del Derecho a la Educación (artículo 32).
- ⇒ CAP. XI. De los Derechos al Descanso y al Juego (artículos del 33 al 35).
- ⇒ CAP. XII. De la Libertad de Pensamiento y del Derecho a una Cultura Propia (artículos 36 y 37).
- ⇒ CAP. XIII. Del Derecho a Participar (artículos del 38 al 42).

TITULO TERCERO.

- ⇒ CAP. I. Sobre los Medios de Comunicación Masiva (artículo 43).

TITULO CUARTO.

- ⇒ CAP. I. Del Derecho al debido proceso en caso de infracción a la Ley Penal (artículos del 44 al 47).

TITULO QUINTO.

- ⇒ CAP. I. De la Procuración de la Defensa y Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (artículos del 48 al 51).
- ⇒ CAP. II. De las Sanciones (artículos del 52 al 55).
- ⇒ CAP. III. Del Recurso Administrativo (artículo 56).

Anexo G

MUESTRA
Cuestionarios por colonia

No	NOMBRE DE COLONIA	M001 (Población total)	M176 (Total de viviendas Habitadas)	M016 (Pob. 6 - 14 años)	%	Instrumentos por colonia	M077 (Pob. 6-14 años, que asiste a la escuela)	%	Instrumentos por colonia
1	003-G ALTA VISTA COL	6082	1265	1048	1.4	5	945	1.34	5
2	010-G BENITO PALOMINO DENA, LIC.	7375	1305	2111	2.8	11	1908	2.7	11
3	031-I CASA BLANCA FRACC.	6488	1708	1270	1.69	6	1250	1.77	7
4	033-H CENTENARIO, IV UNIDAD HAB.	5666	1235	851	1.14	4	804	1.14	4
5	034-B CIRCUNV. NORTE FRACC.	6259	1421	957	1.28	5	912	1.3	5
6	039-E COLINAS DEL RIO FRACC.	6809	1659	1032	1.38	5	1007	1.42	5
7	041-B CONSTITUCIÓN FRACC.	6256	1154	1404	1.9	7	1298	1.84	7
8	044-F CUMBRES, LAS EJIDO	7142	1365	1754	2.34	9	1527	2.16	8
9	053-E ESPAÑA, LA FRACC.	11142	2289	1847	2.46	9	1751	2.48	9
10	056-I ESTRELLA FRACC.	6659	1292	1230	1.64	6	1139	1.6	6
11	059-B FIDEL VELAZQUEZ FRACC.	6747	1412	1974	2.63	10	1928	2.73	10
12	067-G SAN IGNACIO COL.	3142	632	694	0.92	4	645	0.9	4
13	069-F GÓMEZ PORTUGAL FRACC.	7768	1273	1472	1.96	7	1375	1.95	7
14	071-C GREMIAL COL.	10610	2457	1683	2.25	9	1606	2.28	9
15	074-G GUADALUPE, DE BARRIO	7966	2081	1183	1.58	6	1123	1.6	6
16	088-T INSURGENTES FRACC	25386	4302	5462	7.29	28	4878	6.9	26
17	104-J JOSÉ LÓPEZ PORTILLO FRACC.	18680	3611	3859	5.15	20	3660	5	19
18	109-B LOMA BONITA FRACC.	3066	575	640	0.85	3	610	0.86	3
19	118-K MÉXICO FRACC.	5413	1067	928	1.24	5	854	1.2	5
20	119-FMIRAVALLECOL	3999	777	727	0.97	4	655	0.93	4
21	124-G MORELOS I FRACC.	15222	3540	3771	5	19	3673	5.2	20
22	125-K MORELOS II FRACC.	7637	1710	1854	2.47	9	1783	2.53	10
23	126-F MORELOS INFONAVIT	11112	2434	3126	4.17	16	3039	4.3	16
24	133-F OJO DE AGUA INFONAVIT	3810	791	681	0.9	3	628	0.9	3
25	136-J OJOCALIENTE I FRACC.	14682	3205	3213	4.29	16	3120	4.42	17
26	138-I OJOCALIENTE II FRACC.	3331	877	722	0.96	4	709	1	4
27	139-C OJOCALIENTE III FRACC	11189	2346	2878	3.84	15	2709	3.8	15
28	141-L MUNICIPIO LIBRE FRACC.	17804	4408	3747	5	19	3638	5.2	20
29	148-B PILAR BLANCO INFONAVIT	14131	3087	3176	4.24	16	3002	4.25	16
30	151-D PIRULES, LOS INFONAVIT	3114	681	840	1.12	4	796	1.13	4
31	154-H POTREROS DEL OESTE U/H.	6699	1404	1886	2.5	10	1806	2.56	10
32	163-G PURÍSIMA, DE LA BARRIO	5201	1455	702	0.94	4	643	0.9	4
33	174-E RODOLFO LANDEROS FRACC.	14209	3005	3649	4.87	19	3401	4.8	18
34	178-C SALTO DE OJOCALIENTE EJIDO	3522	625	837	1.12	4	746	1	4
35	179-H SALUD, DE LA BARRIO	5107	1170	784	1.05	4	732	1	4
36	187-B SAN MARCOS FRACC.	4191	857	754	1	4	697	0.99	4
37	188-G SAN MARCOS COL.	6891	1600	1031	1.38	5	982	1.39	5
38	189-K SAN PABLO COL	5317	1136	962	1.28	5	892	1.26	5
39	196-K SOBERANA CONV. REV. FRACC.	4292	986	1106	1.48	6	1056	1.5	6
40	198-L SOLIDARIDAD I FRACC.	3415	681	919	1.23	5	869	1.23	5
41	199-E SOLIDARIDAD II FRACC.	5402	998	1481	1.98	8	1365	1.9	8
42	205-B TRABAJO, DEL COL.	4283	978	668	0.89	3	620	0.88	3
43	222-F VERSALLES 2A. SECC. FRACC.	4014	994	942	1.26	5	916	1.3	5
44	223-L VICENTE GUERRERO COL.	4027	691	901	1.2	5	778	1.1	5
45	242-C ZONA CENTRO COL.	12224	3448	1496	2	8	1443	2	8
46	299-C LOMAS DEL AJEDREZ FRACC.	4441	1123	685	0.9	3	634	0.9	3
	TOTAL (46 COLONIAS)	357,922	77,110	74,937	100	382	70,552	100	382

Anexo H

CEDULA DE PRÁCTICAS DE DISCIPLINA FAMILIAR (CPDF)

Colonia: _____

No. de cédula: _____

I. DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO (PADRE O MADRE)							
No.	Ítem	Código	Respuesta	No.	Ítem	Código	Respuesta
1	Delegación correspondiente	1	Jesús Terán	8	Ocupación	1	Estudiante
		2	Insurgentes			2	Labores del hogar
		3	Centro			3	Pensionado (a) o jubilado (a)
		4	Pocitos			4	Empleado (a) u obrero (a)
		5	Morelos			5	Jornalero (a) o peón
2	Sexo	1	Masculino			6	Patrón (a) (su propio negocio)
		2	Femenino			7	Trabajador (a) por su cuenta
3	Edad	1,...,z	≥18 años:			8	Trabajador (a) sin pago en el negocio familiar
4	Escolaridad	1	Ninguna	9	Ingresos familiares mensuales	1	De 1000 a 2000 pesos
		2	Preescolar o kinder			2	De 2001 a 3000 pesos
		3	Primaria			3	De 3001 a 4000 pesos
		4	Secundaria			4	De 4001 a 5000 pesos
		5	Preparatoria o bachillerato			5	De 5001 a 6000 pesos
		6	Normal			6	De 6001 a 7000 pesos
		7	Carrera técnica o comercial			7	De 7001 a 8000 pesos
				8	Más de 8000 pesos		
		5	Religión	1	Ninguna	10	Residentes en el hogar (incluyéndose)
		2	Católica	2	De cuatro a cinco		
		3	Otra:	3	De seis a siete		
6	Estado civil	1	Casado (a)	11	Número de hijos	4	De ocho a nueve
		2	Soltero (a)			5	Más de nueve
		3	Unión libre			1	Un hijo (a)
		4	Separado (a)			2	Dos hijos
		5	Divorciado (a)			3	Tres hijos
				6	Viudo (a)	4	Cuatro hijos
7	Lugar de nacimiento	1	En Aguascalientes	12	Condición de la vivienda	5	Más de cuatro hijos
		2	En otro estado			1	Propia (de ud o su pareja)
		3	Otro país			2	Rentada (por ud o su pareja)
						3	Prestada

13. Composición familiar del entrevistado						
Subíndice.	13-a Sexo	13-b Edad	13-c Escolaridad	13-d Estado civil	13-e Ocupación	13-f Relación con el entrevistado
13.1.						
13.2.						
13.3.						
13.4.						
13.5.						
13.6.						
13.7.						
13.8.						

Respuestas pregunta 13.						
Item	RESPUESTA	Item	RESPUESTA			
13-a	Sexo	13-e	Ocupación			
	1 Masculino					
	2 Femenino					
13-b	Edad	13-f	Relación con el entrevistado			
	1,...,z R					
13-c	Escolaridad			1	Estudiante	
				2	Labores del hogar	
				3	Pensionado (a) u jubilado (a)	
				4	Empleado (a) u obrero (a)	
				5	Jornalero (a) o peón	
				6	Patrón (a) (su propio negocio)	
				7	Trabajador (a) por su cuenta	
		8	Trabajador (a) sin pago en el negocio familiar			
		1	Hijo (a)			
13-d	Estado civil	2	Esposo (a)			
		3	Suegro (a)			
		4	Hermano(a)			
		5	Cuñado (a)			
		6	Padre (a)			
		7	Otros.			

II. HISTORIA DE PRÁCTICAS DE DISCIPLINA INFANTIL EN EL ENTREVISTADO

Tradicionalmente nuestros padres u otros adultos han usado algunos métodos para enseñar a sus hijos como se deben comportar en ciertas ocasiones, métodos que de igual manera se han utilizado para disciplinar al niño(a) cuando hace algo incorrecto. A continuación le voy a enunciar una serie de métodos que han sido utilizados dentro del hogar y quiero que me diga con que frecuencia ud fue expuesto(a) en su infancia a ellos.

Categoría	No	Ítem Cuando ud se portaba incorrectamente sus padres u otras personas le daban:	Frecuencia de formas de disciplina			
			Nunca = 1	Pocas veces = 2	Muchas veces = 3	Siempre = 4
(CA)	14	Cachetadas				
	15	Nalgadas				
	16	Azotes (golpes con algún objeto)				
	17	Coscorrones				
	18	Lo (a) zarandeaban (le estrujaban el cuerpo violentamente)				
	19	Le daban patadas				
	20	Tirones de pelo y orejas				
	21	Pellizcos				
	22	Golpes con alguna vara o palo				
	23	Le (a) quemaban alguna parte de su cuerpo				
	24	Le (a) bañaban con agua muy caliente o fría				
	25	Le ponían acorrer alrededor de la casa				
	26	Le ponían a hacer tareas extras				
	27	No lo (a) dejaban ver la televisión				
	28	Le ponían a hacer que escribiera 100 veces algo...				
	29	Le lavaban la boca con jabón				
	30	Le daban manotazos en alguna parte de su cuerpo				
	31	Le cortaban el pelo de una manera que no le gustaba				
(CAF)	32	Lo (a) amaraban				
	33	Lo (a) encerraban en lugares oscuros				
	34	Lo (a) dejaban sólo (a) en casa				
	35	Lo (a) arrinconaban de cara en la pared				
	36	No le daban de comer (lo que le gustaba)				
	37	Lo (a) dejaban afuera de la casa				
	38	Lo (a) dejaban vestido con ropa sucia mucho tiempo				
	39	No le compraban ropa				
	40	No lo (a) dejaban jugar con sus amigos				
(CP)	41	Lo (a) insultaban				
	42	Le hacían burla				
	43	Le gritaban				
	44	Lo (a) despreciaban				
	45	Lo (a) criticaban				
	46	Lo (a) amenazaban con dejarlo (a) en algún lugar (extraviar)				
	47	Lo (a) asustaban con el coco (u otro personaje tenebroso)				
	48	Lo (a) comparaban con sus hermanos u otros niños				
	49	Lo (a) humillaban públicamente				
	50	Lo (a) ridiculizaban				
	51	Le ponían apodos (de manera insultante)				
	52	Lo (a) discriminaban por algún defecto físico o por su sexo				
	53	Lo (a) culpaban de los problemas de la casa				
	54	Lo (a) hacían arrodillarse por tiempos prolongados				
	55	Lo (a) comparaban con un animal				
	56	Le rompían sus juguetes o libros				
(CAE)	57	Eran indiferentes con ud				
	58	Guardaban silencios prolongados (ley del hielo)				
	59	No le demostraban afecto o cariño				
	60	No se ocupaban de sus intereses				
	61	No le festejaban sus logros				
(AS)	62	Lo (a) desnudaban en público				
	63	Lo (a) vestían con ropa incomoda o de otro sexo (minifaldas, ropa entallada como blusas, entre otras prendas)				
(EL)	64	Le quitaban sus propinas (domingos o mesada)				
	65	Le dejaban tareas excesivas de la casa				
	66	Le hacían que trabajara (obligadamente)				
	67	Lo (a) dejaban al cuidado de sus otros hermanos				

Categoría	No	Ítem Cuando ud se portaba incorrectamente sus padres u otras personas le decían:	Frecuencia de formas de disciplina			
			Nunca = 1	Pocas veces = 2	Muchas veces = 3	Siempre = 4
(C)	68	Que no se dejara de otros niños				
	69	Que les pegara a los que le pegaran				
	70	Que dijera groserías				
	71	Le daban a probar cerveza				
	72	Le daban a probar cigarro				
	73	Le decían que las mujeres (hombres) son inferiores				
(IPN)	74	En su hogar no tenían reglas claras				
	75	Sus padres no sabían como disciplinarlo (a)				
	76	Ud hacía lo que quería				
	77	Sus padres se quejaban de lo indisciplinado (a) que era				
(NV)	78	Sus padres no podían con ud				
	79	Le explicaban lo que hacía mal y porque				
	80	Le cuidaban para que no se hiciera daño				
	81	Lo (a) obligaban a permanecer o estar en algún lugar seguro				
	82	Le indicaban que hiciera otra cosa sin gritos, ni golpes				
	83	Le quitaban privilegios premisos, mesadas o domingos de manera pacífica				

III. DATOS GENERALES DEL NIÑO (A)

No.	Ítem	Código	Respuesta	No.	Ítem	Código	Respuesta
84	Sexo	1	Masculino	86	Escolaridad actual	1	1° de primaria
		2	Femenino			2	2° de primaria
85	Edad	1	Seis años			3	3° de primaria
		2	Siete años			4	4° de primaria
		3	Ocho años			5	5° de primaria
		4	Nueve años			6	6° de primaria
		5	Diez años			7	1° de secundaria
		6	Once años			8	2° de secundaria
		7	Doce años			9	3° de secundaria
		8	Trece años			10	Bachillerato
		9	Catorce años				

IV. PRÁCTICAS DE DISCIPLINA INFANTIL EN EL HOGAR

Como se le ha señalando, tradicionalmente los adultos han utilizado ciertos métodos para enseñar a sus hijos como se deben comportar en ciertas ocasiones, métodos que en la actualidad se siguen utilizando como un medio para disciplinar al niño (a) cuando hace algo incorrecto. A continuación le voy a enunciar una serie de métodos que son utilizados dentro del hogar y quiero que me diga con que frecuencia los ha utilizado ud con "*nombre del niño*" en el último año.

Categoría	No	Ítem Cuando su hijo (a) se portan incorrectamente le da:	Frecuencia de formas de disciplina			
			Nunca = 1	Pocas veces = 2	Muchas veces = 3	Siempre = 4
(CA)	87	Una cachetada				
	88	Una nalgada				
	89	Un azote (golpe con algún objeto)				
	90	Un coscorrón				
	91	Lo (a) zarandeo (a) (le estruja el cuerpo violentamente)				
	92	Le da una patada				
	93	Tirones de pelo y orejas				
	94	Lo (a) pellizca				
	95	Le golpea con una regla, cinturón, cable, otros objetos.				
	96	Le quema alguna parte de su cuerpo				
	97	Lo (a) baña con agua muy caliente o fría				
	98	Le hace que corra alrededor de la casa				
	99	Le hace que realice tareas extras				
	100	No lo (a) deja ver la televisión				
	101	Le hace que escriba 100 veces algo...				
	102	Le lava la boca con jabón				
	103	Le da manotazos en alguna parte de su cuerpo				
	104	Le corta el pelo de una manera que no le guste				

Categoría	No	Ítem Cuando su hijo (a) se portan incorrectamente:	Frecuencia de formas de disciplina			
			Nunca = 1	Pocas veces = 2	Muchas veces = 3	Siempre = 4
(CAF)	105	Lo (a) amarra				
	106	Lo (a) encierra en lugares oscuros				
	107	Lo (a) deja solo en casa				
	108	Lo (a) arrincona de cara en la pared				
	109	No le da de comer (lo que le gusta)				
	110	Lo (a) deja afuera de la casa				
	111	Lo (a) deja vestido con ropa sucia mucho tiempo				
	112	No le compra ropa				
(CP)	113	No lo (a) deja jugar con sus amigos				
	114	Lo (a) insulta				
	115	Le hace burla				
	116	Le grita				
	117	Lo (a) desprecia				
	118	Lo (a) critica				
	119	Lo (a) amenaza con dejarlo (a) (en algún lugar)				
	120	Lo (a) asusta con el coco (u otro personaje tenebroso)				
	121	Lo (a) compara con sus hermanos u otros niños				
	122	Lo (a) humilla públicamente				
	123	Lo (a) ridiculiza				
	124	Le pone apodos (de manera insultante)				
	125	Lo (a) discrimina por algún defecto físico o por su sexo				
	126	Lo (a) culpa de sus problemas				
	127	Lo (a) hace arrodillarse por tiempos prolongados				
	128	Lo (a) compara con un animal				
(CAE)	129	Le rompe sus juguetes o libros				
	130	Es indiferente con el (ella)				
	131	Guarda silencios prolongados (ley del hielo)				
	132	No le demuestra afecto o cariño				
	133	No se ocupa de sus intereses				
(AS)	134	No le festeja sus logros				
	135	Lo (a) desnuda en público				
	136	Lo (a) viste con ropa incomoda o de otro sexo (minifaldas, ropa entallada como blusas, entre otras)				
(EL)	137	Le quita sus propinas (domingos o mesada)				
	138	Lo (a) obliga a que realice tareas excesivas de la casa				
	139	Lo (a) obliga a que trabaje				
	140	Lo (a) obliga a que cuide a sus otros hermanos				
(C)	141	Le sugiere que no se deje de otros niños				
	142	Le dice que le pegue a los que le peguen				
	143	Le enseña a decir groserías				
	144	Le da cerveza para que pruebe				
	145	Le da cigarro para sepa a que sabe				
	146	Le dice que le chifle a las mujeres (hombres) o que los discrimine				
(IPN)	147	Ud No tiene reglas claras para educar a su hijo (a)				
	148	Ud No sabe como disciplinarlo (a)				
	149	El (ella) hace lo que quiere sin ningún control				
	150	Es muy travieso (a)				
	151	No pueden con el (ella)				
(NV)	152	Ud le explica lo que estuvo mal				
	153	Le dice que deje de hacer lo que estaba haciendo de manera pacífica				
	154	Le obliga a permanecer o estar en algún lugar seguro				
	155	Le indica que realice otra cosa sin gritos, ni golpes				
	156	Le quita privilegios, premios, mesadas o domingos de manera pacífica				

V. CONDUCTAS INAPROPIADAS

V. CONDUCTAS INAPROPIADAS	
En ocasiones los niños (as) actúan de una manera inapropiada en distintos contextos. A continuación le voy a enunciar una serie de conductas inapropiadas que se pueden presentar en el hogar, la escuela o en la colonia y quiero que me diga con que frecuencia "nombre del niño" las ha realizado <u>en el último año.</u>	
	Frecuencia de las conductas

Categoría		Frecuencia de las conductas			
No	Ítem	Nunca = 1	Pocas veces = 2	Muchas veces = 3	Siempre = 4
(CAH)	157	Desobediente			
	158	Agresivo con sus hermanos (as), o con otras personas			
	159	No ha respetado las normas familiares			
	160	Ha huido de casa			
	161	Ha dicho mentiras			
	162	Ha sido flojo (a) (holgazán)			
	163	No ha querido hacer las labores que se le asignan en el hogar			
	164	Ha dicho groserías (maldice)			
	165	Ha arrojado la comida al suelo o alguna persona (en un berrinche)			
	166	Ha golpeado o maltratado a los animales (dentro del hogar)			
(CAE)	167	Ha escupido a la gente			
	168	Ha mordido a las personas			
	169	Ha hecho berrinches			
	170	Ha roto vidrios o algún objeto dentro de la casa			
	171	Ha faltado a la escuela			
	172	Se ha salido de la escuela en horario de clases			
	173	Ha tenido problemas de disciplina en la escuela			
	174	Ha puesto conflicto o desesperado al profesor			
	175	Ha participado en peleas			
	176	Ha dado empujones al entrar a la escuela o al salón de clases			
(CAU)	177	Ha insultado a sus compañeros de escuela			
	178	Ha pegado chicles en el pelo de los compañeros (as)			
	179	Ha puesto apodosos insultantes a sus compañeros			
	180	Se ha burlado de los defectos de otros			
	181	Ha dado golpes en la nuca o pellizcos a otros niños			
	182	Ha sido burlón o puesto en ridículo a otra persona			
	183	Le ha quitado el dinero o algún otro objeto a otros niños			
	184	Se ha asociado con alguna pandilla			
	185	Lo han reportado por hacer pintas (en las sillas, paredes o propiedad de la escuela)			
	186	Ha reprobado materias			
(CAU)	187	Ha acosado a otros niños (as)			
	188	Lo han reportado de ver la ropa interior de las niñas (os)			
	189	Lo han reportado por alguna otra indisciplina escolar			
	190	Ha robado en alguna tienda o centro comercial			
	191	Ha chantajeado a otros niños a cambio de favores o de evitar golpear			
	192	Lo (a) han consignado por algún delito			
	193	Ha consumido drogas o alguna otra sustancia toxica			
	194	Se le ha asociado en alguna banda o pandilla			
	195	Ha participado en riñas callejeras			
	196	Le ha gustado andar en la vagancia			
	197	Ha atentado contra su integridad física			
	198	Lo han asociado el algún delito			
	199	Ha llegado a casa con la ropa desgarrada o llena de sangre			

VI. CONTEXTO VIOLENTO

VI. CONTEXTO VIOLENTO
A continuación le voy a enunciar una serie de aspectos relacionados con la violencia que se pueden presentar alrededor de su casa, escuela o la propia colonia, y quiero me califique el grado de presencia de cada una de ellas:

En la siguiente escala de 0 a 10, en donde 0 es "nada" y 10 es "mucho" cómo calificarías las siguientes situaciones de:

0	1	2	3	4	5	6	7	8
---	---	---	---	---	---	---	---	---

[illegible]

En la siguiente escala de 0 a 10, en donde 0 es "nada" y 10 es "mucho" cómo calificarías la siguientes situaciones de:													
Escenario	No.	Ítem	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Escuela	208	¿Qué tan peligrosa es la escuela donde va su hijo?											
	209	¿Qué tanta droga se trafica en la escuela donde va su hijo?											
	210	¿Qué tan sucia (concentración de basura) es la escuela donde va su hijo?											
	211	¿Qué tantos vagos hay en la escuela donde va su hijo? (gente que pretenda hacer daño en la escuela)											
	212	¿Qué tan descuidada está la escuela donde va su hijo?											
Casa	213	¿Qué tan insegura es su casa? (robos a casa habitación)											
	214	¿Qué tan ruidosa es su casa?											
	215	¿Qué tan deteriorada (desbaratada) está su casa?											

VII. CREENCIAS SOBRE CONDUCTAS SOCIALES

Existen ciertas creencias en relación a un determinado tipo de conductas sociales que con frecuencia son practicadas, cual sería su posición en relación a las siguientes:

No.	Ítem	Totalmente de acuerdo = 5	De acuerdo = 4	Neutral = 3	En desacuerdo = 2	Totalmente en desacuerdo = 1
216	Para progresar en este país es necesario hacer trampas: "el que no transa no avanza"					
217	Hacer trampas y mentir no es malo					
218	No tiene nada de malo tirar basura en la vía pública, "otros lo hacen"					
219	No es importante cuidar el agua, ni la luz al cabo los otros no lo hacen					
220	No es malo pedir prestado y no pagar, "que le cobren a otros cuando yo me muera"					
221	Las reglas se hicieron para romperse					
222	Yo consigo lo que quiero y cuando lo quiero sin importarme sobre quién pase					
223	El mundo se hizo para los valientes y audaces, los cobardes y débiles no merecen nada					
224	Lo más importante es cuanto dinero tienes sin importar de donde provenga					
225	El uso de drogas se debería de legalizar					
226	El aborto se debe de permitir e cualquier situación					
227	Ante la gran criminalidad que existe todos deberíamos cargar o tener armas de fuego en nuestras casas					
228	Es importante estudiar para aprovecharse de los demás					
229	Es importante a los niños disciplinarlos con una dosis de golpes, para que se forje su carácter					

VIII. OBSERVACIONES GENERALES

Encuestador responsable

Anexo I

RECOMENDACIONES SOBRE LAS FUNCIONES Y OBLIGACIONES DEL ENCUESTADOR

El encuestador es considerado como uno de los elementos básicos y fundamentales para la presente investigación, denominada *el castigo infantil en Aguascalientes: un modelo ecológico*. De manera particular, es importante el encuestador para la aplicación de la *Cedula de Prácticas de Disciplina Familiar (CPDF)*. Instrumento diseñado para identificar las prácticas de castigo infantil que se presentan en menores de 6 a 14 años de edad, dentro de 382 familias en 46 colonias de la ciudad de Aguascalientes, Aguascalientes; información que permita analizar la influencia de éstas prácticas de castigo sobre las conductas antisociales y/o delictivas que manifiesten los sujetos de estudio, en tres escenarios donde conviven e interactúan con otros individuos como lo son: en la casa (microsistema), la escuela (mesosistema) y sus contextos urbanos (macrosistema).

Por tal motivo es importante que el encuestador tenga conocimiento de una serie de recomendaciones y disposiciones que le permitan, el obtener la información necesaria para la presente investigación de una manera confiable, completa y de buena calidad, respetando en todo momento el anonimato de las personas y confidencialidad de los resultados. Aspectos que a continuación se mencionan:

A. FUNCIONES DEL ENCUESTADOR

Los encuestadores, son las personas que tienen la responsabilidad de identificar y ubicar las viviendas dentro de las 46 colonias seleccionadas; entrevistar a las personas indicadas (padres de familia que tengan hijos de 6 a 14 años, que asistan a la escuela y que sepan leer y escribir) para obtener la información de acuerdo a ciertas recomendaciones. Su trabajo es, sin duda alguna, uno de los más importantes de la aplicación de la CPDF; de su buen desempeño, amplio sentido de responsabilidad y cooperación depende en gran medida, que la información obtenida sea de la cobertura, calidad y precisión requerida.

El encuestador es el responsable de la aplicación de la CPDF en las personas, dentro de las 46 colonias seleccionadas, por tanto, sus tareas, funciones y responsabilidades, no son delegables ni transferibles. Los encuestadores deberán como parte de sus funciones:

- Seguir permanentemente las instrucciones del *responsable del proyecto de investigación*;
- Mantener, durante la aplicación de la CPDF, una conducta formal, de acuerdo con la importante misión que está desarrollando;
- Aplicar correctamente la CPDF mediante visitas personales a cada hogar que cumpla con las especificaciones de interés para el estudio, y entrevistar, en todos los casos, sólo a los informantes directos, representando éstos los padres (padre o madre) del niño(a) (No olvide que su tarea no es delegable, ni transferible);
- Realizar las entrevistas completas a los informantes claves. Hacer tantas visitas como sea necesario, para ubicar informantes directos, corregir información o completar información faltante. Recuerde que por las condiciones de trabajo es necesaria la flexibilidad de tiempo, por tanto, Ud. debe estar disponible para aplicar las encuestas a las horas que señalen los informantes: sábados, domingos, días festivos, noches, etc.;
- Al finalizar cada ronda muestral (día o semana), informar al responsable del proyecto sobre los avances o dificultades del proceso de recolección de información-
- Asistir puntualmente al lugar de trabajo señalado por el responsable del proyecto y estar disponible todo el tiempo que se le necesite durante la aplicación de la realización de la CPDF;
- Comunicar inmediatamente al responsable del proyecto sobre cualquier dificultad, duda o problema presentado en el campo; revisar diariamente y en forma permanente, las CPDF al terminar las entrevistas; resolver y corregir los errores y problemas detectados por el responsable del proyecto;
- Aceptar las recomendaciones, sugerencias e instrucciones del responsable del proyecto para mejorar la calidad de las entrevistas y el registro de las informaciones;

- Cumplir con las cargas de trabajo asignadas y entregar diariamente al responsable del proyecto, todas las cedulas con la información obtenida correctamente;
- Realizar las entrevistas en las viviendas del área delimitada previamente. En caso de que en alguna de estas viviendas no sea posible realizar las entrevistas, el encuestador deberá informar esta situación al responsable del proyecto para la búsqueda de una solución adecuada;
- Visitar las viviendas correctamente vestido y arreglado, no olvide que éste es un factor clave en el proceso de obtención de la colaboración de los entrevistados; y del que dependerá en buena parte el éxito de la entrevista y la calidad de la información obtenida;
- Colaborar permanentemente con el responsable del proyecto mostrando buena disposición para aceptar su dirección y orientación. Recuerde que el responsable del proyecto es el jefe del equipo de trabajo; diríjase con él para manifestarle cualquier tipo de inquietud; coordine con él su agenda de trabajo con el fin de entregar oportunamente los formularios para revisión y captura, informar sobre las citas y los horarios para el pesaje;
- Desempeñar sus tareas con toda honestidad. Cada vez que tenga problemas de cualquier índole, consulte al responsable del proyecto;
- Mantener una conducta apropiada durante el tiempo que permanezca en el sitio de la encuesta, no olvide que Ud. Está representando a un proyecto de investigación serio e institucional;
- Participar activamente dentro de la capacitación para la aplicación de la CPDF;
- Estudiar detenida y cuidadosamente los ítems de la CPDF, a fin de llegar a su total comprensión y manejo;
- Cumplir con las instrucciones y recomendaciones expuestas así como a todas las disposiciones que impartan el responsables del proyecto.

B. PROHIBICIONES DEL ENCUESTADOR

- El cargo de entrevistador es personal e intransferible. Es decir, que ninguna otra persona podrá efectuar el trabajo que se le haya asignado a un encuestador;
- No podrá realizar ningún otro trabajo durante el proceso de recolección de información. Este trabajo es de tiempo completo y dedicación exclusiva;
- En ningún caso, el encuestador alterará la información dada por el informante;
- No podrá divulgar, repetir o comentar la información dada por el informante, ni mostrar las CPDF que haya llenado, excepto a al responsable del proyecto. No olvide que la información dada por los entrevistados es CONFIDENCIAL;
- No llevará acompañantes ajenos al equipo de trabajo en el momento de hacer la entrevista;
- No presionará a los informantes, ni inducirá a responder con falsas promesas u ofrecimientos;
- No podrá destruir o negarse a entregar las CPDF;
- Prohibido cambiarse sin autorización del lugar o área donde se realizan las CPDF. Si se detectan irregularidades, serán sancionadas con multas o con la suspensión de la relación de trabajo;
- Está prohibido ingerir bebidas alcohólicas durante el período de la Encuesta.
- QUEDA PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN, FOTOCOPIADO U OTRO USO AJENO AL PROPOSITO ORIGINAL DE LA CEDULA
- QUEDA PROHIBIDO REVELAR O COMENTAR LOS HALLAZGOS DE LAS CEDULAS A PERSONAS AJENAS AL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

C. MATERIALES PARA EL ENCUESTADOR

Los documentos y materiales que el encuestador necesita para llevar a cabo su trabajo, serán entregados por el responsable del proyecto al comenzar el trabajo de campo. Estos son:

- Credencial de identificación (se utilizarán credenciales escolares de la universidad donde curse sus estudios universitarios);
- Cartografía de los segmentos donde realizará su trabajo, al terminar el trabajo devuelve los materiales cartográficos al responsable del proyecto;

- Listado y ubicación de las colonias a encuestar. El encuestador recibirá copia del listado de las colonias así como las calles recomendadas para aplicar las CPDF. Al terminar el trabajo asignado devuelva estos materiales al responsable del proyecto;
- Recomendaciones sobre las funciones y obligaciones del encuestador;
- Libro de códigos;
- Útiles necesarios para la CPDF (lápices, sacapuntas, borradores);
- Fólder para transportar las CPDF;
- No olvide llevar el las presentes recomendaciones y consultar con el responsable de proyecto los problemas encontrados, para solucionarlos pronta y adecuadamente. EL ENCUESTADOR LLEVARÁ SIEMPRE CONSIGO LA CREDENCIAL DE PRESENTACIÓN.

D. MANEJO DE LA CARTOGRAFÍA

Previamente al trabajo de la encuesta, el encuestador conjuntamente con el responsable del proyecto, deben realizar un reconocimiento de las colonias que se abordaran.

- Ubique el límite de la colonia y calles;
- Determine el acceso más rápido;
- Prepare la ruta más conveniente para su trabajo;
- Estudie el listado y el croquis de las colonias seleccionadas y en caso de dudas consulte con el responsable del proyecto.
- Es necesario que el encuestador tenga una idea clara del recorrido a realizar, las vías de comunicación o accesibilidad a la vivienda, para organizar en forma clara las visitas. El Encuestador recibirá el siguiente material: El croquis y el mapa en el que están ubicadas las colonias seleccionadas.

E. RECORRIDO DEL ÁREA DE TRABAJO

Al llegar a su área de trabajo, identifique las calles y selecciones las viviendas más pertinentes para la aplicación de la CPDF. Para el fin anterior, utilice el croquis. En último lugar utilice no use ni anote nombres, pero asegúrese de que se pueda identificar el domicilio de alguna manera (poner en observaciones generales la dirección de la vivienda de una manera discreta, de preferencia al final de la aplicación de la cedula y cuando no esten las personas que entrevisto).

INSISTA todo lo que sea necesario para obtener las respuestas de la CPDF en las entrevistas, si se le presenta una vivienda de no colaboración o rechazo, informe al responsable del proyecto y explíquelo las causas, para encontrar alguna solución.

F. RECEPCIÓN Y ENTREGA DE MATERIALES E INFORMES

El entrevistador entregará al responsable del proyecto, diariamente, las cedulas correctamente aplicadas y un informe detallado del trabajo de campo ejecutado o en su efecto de manera verbal, el mismo que contendrá en forma sistemática los siguientes puntos:

- Las cedulas correctamente aplicadas y completas; un listado de las viviendas que presentaron dificultades, no ubicadas, desocupadas y en las que encontró rechazo a la entrevista y un resumen de los resultados de las entrevistas;
- Las novedades presentadas en la recolección de la información, sean éstas de cartografía, identificación del hogar, contenido de las cedulas (preguntas, categorías, flujos, orden, etc.), boletas incompletas, etc., comportamiento y actitudes de los informantes, citas pendientes, miembros faltantes, etc. a fin de poder solucionar en el campo todos los problemas que se hayan presentado.
- Las observaciones que crea pertinente dar a conocer al responsable del proyecto para la buena marcha del trabajo.
- Devolver en buen estado los materiales cartográficos y cualquiera que fuere a Ud. asignado.

Anexo J

LIBRO DE CÓDIGOS

I. DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO (PADRE O MADRE)							
Código	Ítem	Subcódigo	Respuesta	Código	Ítem	Subcódigo	Respuesta
1	Delegación correspondiente	1-a	Jesús Terán	8	Ocupación	8-a	Estudiante
		1-b	Insurgentes			8-b	Labores del hogar
		1-c	Centro			8-c	Pensionado o jubilado (a)
		1-d	Pocitos			8-d	Empleado(a) u obrero (a)
		1-e	Morelos			8-e	Jornalero (a) o peón
2	Sexo	2-a	Masculino			8-f	Patrón (a) (su propio negocio)
		2-b	Femenino			8-g	Trabajador (a) por su cuenta
3	Edad	3a,...3z	≥18 años: _____			8-h	Trabajador (a) sin pago en el negocio familiar
4	Escolaridad	4-a	Ninguna	9	Ingresos familiares mensuales	9-a	De 1000 a 2000 pesos
		4-b	Preescolar o Zinder			9-b	De 2001 a 3000 pesos
		4-c	Primaria			9-c	De 3001 a 4000 pesos
		4-d	Secundaria			9-d	De 4001 a 5000 pesos
		4-e	Preparatoria o bachillerato			9-e	De 5001 a 6000 pesos
		4-f	Normal			9-f	De 6001 a 7000 pesos
		4-g	Carrera técnica o comercial			9-g	De 7001 a 8000 pesos
		4-h	Profesional			9-h	Más de 8000 pesos
		4-i	Maestría o doctor	10	Residentes en el hogar (incluyéndose)	10-a	De dos a tres
5	Religión	5-a	Ninguna			10-b	De cuatro a cinco
		5-b	Católica			10-c	De seis a siete
		5-c	Otra: _____			10-d	De ocho a nueve
						10-e	Más de nueve
6	Estado civil	6-a	Casado (a)	11	Número de hijos	11-a	Uno
		6-b	Soltero (a)			11-b	Dos
		6-c	Unión libre			11-c	Tres
		6-d	Separado (a)			11-d	Cuatro
		6-e	Divorciado (a)			11-e	Más de cuatro
		6-f	Viudo (a)	12	Condición de la vivienda	12-a	Propia (de ud o su pareja)
7	Lugar de nacimiento	7-a	Aquí en el estado			12-b	Rentada (por ud o su pareja)
		7-b	En otro estado			12-c	Prestada
		7-c	Otro país				

13. Composición familiar del entrevistado

subcódigo	13-a Sexo	13-b Edad	13-c Escolaridad	13-d Estado civil	13-e Ocupación	13-f Relación con el entrevistado	
Respuestas pregunta 13							
Código	subítem	Subcódigo	Respuesta	Código	subítem	subcódigo	Respuesta
13-a	Sexo	13-a1	Masculino	13-e	Ocupación	13-e1	Estudiante
		13-a2	Femenino			13-e2	Labores del hogar
13-b	Edad	13b1.....13b.....	R:			13-e3	Pensionado o jubilado (a)
13-c	Escolaridad	13-c1	Ninguna			13-e4	Empleado(a) u obrero (a)
		13-c2	Preescolar o Zinder			13-e5	Jornalero (a) o peón
		13-c3	Primaria			13-e6	Patrón (a) (su propio negocio
		13-c4	Secundaria			13-e7	Trabajador (a) por su cuenta
		13-c5	Preparatoria o bachillerato			13-e8	Trabajador (a) sin pago en el negocio familiar
		13-c6	Normal	13-f	Relación con el entrevistado	13-f1	Hijo (a)
		13-c7	Carrera técnica o comercial			13-f2	Esposo (a)
		13-c8	Profesional			13-f3	Suegro (a)
		13-c9	Maestría o doctor			13-f4	Hermano(a)
13-d	Estado civil	13-d1	Casado (a)			13-f5	Cuñado (a)
		13-d2	Soltero (a)	13-f6	Padre (a)		
		13-d3	Unión libre	13-f7	Otros.		
		13-d4	Separado (a)				
		13-d5	Divorciado (a)				
		13-d6	Viudo (a)				

III. DATOS GENERALES DEL MENOR

No.	Ítem	Código	Respuesta	No.	Ítem	Código	Respuesta
84	Sexo	84-a	Masculino	86	Escolaridad actual	86-a	1° de primaria
		84-b	Femenino			86-b	2° de primaria
85	Edad	85-a	Seis años			86-c	3° de primaria
		85-b	Siete años			86-d	4° de primaria
		85-c	Ocho años			86-e	5° de primaria
		85-d	Nueve años			86-f	6° de primaria
		85-e	Diez años			86-g	1° de secundaria
		85-f	Once años			86-h	2° de secundaria
		85-g	Doce años			86-i	3° de secundaria
		85-h	Trece años			86-j	Bachillerato
		85-i	Catorce				

II. HISTORIA DE PRÁCTICAS DE DISCIPLINA INFANTIL EN EL ENTREVISTADO			IV. PRÁCTICAS DE DISCIPLINA INFANTIL EN EL HOGAR		
Categoría	Código	Ítem o dimensión	Categoría	Código	Ítem o dimensión
<i>Castigo físico</i> (CA)	14	Cachetadas	(CA)	87	Una cachetada
	15	Nalgadas		88	Una nalgada
	16	Azotes		89	Un azote
	17	Coscorrones		90	Un coscorrón
	18	Lo (a) zarandeaban (estrujar)		91	Lo (a) zarandeo (a) (estrujo)
	19	Le daban patadas		92	Le da una patada
	20	Tirones de pelo y orejas		93	Tirones de pelo y orejas
	21	Pellizcos		94	Lo (a) pellizca
	22	Golpes con una regla, cinturón, cable u otros objetos.		95	Le golpea con una regla, cinturón, cable, otros objetos.
	23	Le (a) quemaban alguna parte de su cuerpo		96	Le quema alguna parte de su cuerpo
	24	Le (a) bañaban con agua muy caliente o fría		97	Lo (a) baña con agua muy caliente o fría
	25	Le ponían acorrer alrededor de la casa		98	Le hace que corra alrededor de la casa
	26	Le ponían a hacer tareas extras		99	Le hace que realice tareas extras
	27	No lo (a) dejaban ver la televisión		100	No lo (a) deja ver la televisión
<i>Abandono físico</i> (CAF)	28	Le ponían a hacer que escribiera 100 veces algo...		101	Le hace que escriba 100 veces algo...
	29	Le lavaban la boca con jabón	(CAF)	102	Le lava la boca con jabón
	30	Le daban manazos en las manos		103	Le da manazos en las manos
	31	Le cortaban el pelo de una manera que no le gustara		104	Le corta el pelo de una manera que no le guste
	32	Lo (a) amaraban		105	Lo (a) amarra
	33	Lo (a) encerraban a oscuras		106	Lo (a) encierra a oscuras
	34	Lo (a) dejaban sólo (a) en casa		107	Lo (a) deja solo en casa
	35	Lo (a) arrinconaban de cara en la pared		108	Lo (a) arrincona de cara en la pared
	36	No le daban de comer		109	No le da de comer
	37	Lo (a) dejaban afuera de la casa		110	Lo (a) deja afuera de la casa
<i>Emocional o psicológico</i> (CP)	38	Lo (a) dejaban con la ropa sucia mucho tiempo		111	Lo (a) deja con la ropa sucia mucho tiempo
	39	No le compraban ropa	(CP)	112	No le compra ropa
	40	No lo (a) dejaban jugar con sus amigos		113	No lo (a) deja jugar con sus amigos
	41	Lo (a) insultaban		114	Lo (a) insulta
	42	Le hacían burla		115	Le hace burla
	43	Le gritaban		116	Le grita
	44	Lo (a) despreciaban		117	Lo (a) desprecia
	45	Lo (a) criticaban		118	Lo (a) critica
	46	Lo (a) amenazaban con dejarlo (a)		119	Lo (a) amenaza con dejarlo (a)
	47	Lo (a) asustaban con el coco (u otro personaje)		120	Lo (a) asusta con el coco (u otro personaje)
	48	Lo (a) comparaban con sus hermanos u otros niños		121	Lo (a) compara con sus hermanos u otros niños
	49	Lo (a) humillaban públicamente		122	Lo (a) humilla públicamente
	50	Lo (a) ridiculizaban		123	Lo (a) ridiculiza
	51	Le ponían apodos		124	Le pone apodos
<i>abandono emocional</i> (CAE)	52	Lo (a) discriminaba por (algún efecto o por su sexo)		125	Lo (a) discrimina por (algún efecto o por su sexo)
	53	Lo (a) culpaban de los problemas de la casa	(CAE)	126	Lo (a) culpa de sus problemas
	54	Lo (a) hacían arrodillarse mucho tiempo		127	Lo (a) hace arrodillarse
	55	Lo (a) comparaban con un animal		128	Lo (a) compara con un animal
	56	Le rompían sus juguetes o libros		129	Le rompe sus juguetes o libros
	57	Eran indiferentes con ud		130	Es indiferente con el (ella)
	58	Guardaban silencios prolongados (ley del hielo)		131	Guarda silencios prolongados (ley del hielo)
	59	No le demostraban afecto		132	No le demuestra afecto
<i>Abuso sexual</i> (AS)	60	No se ocupaban de sus intereses	(AS)	133	No se ocupa de sus intereses
	61	No le festejaban sus logros		134	No le festeja sus logros
<i>Explotación laboral</i> (EL)	62	Lo (a) desnudaban en público	(EL)	135	Lo (a) desnuda en público
	63	Lo (a) vestían con ropa incomoda (minifaldas, ropa entallada como blusas, entre otras)		136	Lo (a) viste con ropa incomoda (minifaldas, ropa entallada como blusas, entre otras)
	64	Le quitaban sus propinas		137	Le quita sus propinas
	65	Le dejaban tareas excesivas de la casa		138	Le pone tareas excesivas de la casa
	66	Le hacían que trabajara		139	Le pone a que trabaje
	67	Lo (a) dejaban al cuidado de sus otros hermanos		140	Le deja que cuide a sus otros hermanos

II. HISTORIA DE PRÁCTICAS DE DISCIPLINA INFANTIL EN EL ENTREVISTADO			IV. PRÁCTICAS DE DISCIPLINA INFANTIL EN EL HOGAR		
Categoría	Código	Ítem o dimensión	Categoría	Código	Ítem o dimensión
<i>Corrupción (C)</i>	68	Le decían que no se dejara de otros niños	<i>(C)</i>	141	Le sugiere que no se deje de otros niños
	69	Le decían que les pegara a los que le pegaran		142	Le dice que le pegue a los que le peguen
	70	Le enseñaron a decir groserías		143	Le enseña a decir groserías
	71	Le daban a probar cerveza		144	Le da cerveza para que pruebe
	72	Le daban a probar cigarro		145	Le da cigarro para sepa a que sabe
	73	Le decían que las mujeres (hombres) son inferiores		146	Le dice que le chifle a las mujeres (hombres) o que los discrimine
Incapacidad parental de controlar la conducta del niño (IPN)	74	No tenían reglas claras en su hogar	<i>(IPN)</i>	147	No tiene reglas claras
	75	No sabían como disciplinarlo (a)		148	No sabe como disciplinarlo (a)
	76	Ud hacia lo que quería		149	El (ella) hace lo que quiere
	77	Era indisciplinado (a)		150	Es muy travieso (a)
	78	No podían con ud		151	No pueden con el (ella)
No violentas (NV)	79	Le explicaban lo que hacia mal y porque	<i>(NV)</i>	152	Le explica porque estuvo mal
	80	Le cuidaban para que no se hiciera daño		153	Le dice que comience o deje de hacer lo que estaba haciendo
	81	Lo (a) obligaban a permanecer o estar en algún lugar		154	Le obliga a permanecer o estar en algún lugar
	82	Le indicaban que hiciera otra cosa sin gritos, ni golpes		155	Le indica que hacer otra cosa
	83	Le quitaban privilegios, premisos, mesadas		156	Le quita privilegios, premisos, mesadas

V. CONDUCTAS INAPROPIADAS		
Categoría	Código	Ítem o dimensión
<i>Conductas antisociales en el hogar (CAH)</i>	157	Desobediente
	158	Agresivo con sus hermanos (as), o con otras personas
	159	No respeta las normas familiares
	160	Ha huido de casa
	161	Dice mentiras
	162	Es flojo (a) (holgazán)
	163	No quiere hacer las labores que se le asignan en el hogar
	164	Dice groserías (maldice)
	165	Arroja la comida
	166	Golpea o maltrata a los animales (dentro del hogar)
	167	Escupe a la gente
	168	Muerde
	169	Hace berrinches
	170	Ha roto vidrios o algún objeto dentro de la casa
<i>Conductas antisociales en la escuela (CAE)</i>	171	Su hijo (a) falta a la escuela
	172	Se sale de la escuela en horario de clases
	173	Tiene problemas de disciplina en la escuela
	174	Pone en conflicto al profesor
	175	Participa en peleas
	176	Da empujones al entrar a la escuela o al salón de clases
	177	Insulta a los compañeros
	178	Pega chicles en el pelo de los compañeros (as)
	179	Pone apodos
	180	Se burla de los defectos de otros
	181	Da golpes en la nuca a otros, o pellizcos
	182	Es muy burlón
	183	Le quita el dinero o algún otro objeto a sus compañeros menores
	184	Se ha asociado con alguna pandilla
	185	Lo han reportado por hacer pintas (en las sillas, paredes o propiedad de la escuela)
	186	Reprueba materias
	187	Acosa a otros niños (as)
	188	Le gusta ver la ropa interior de las niñas (os)
	189	Lo han reportado por alguna otra indisciplina escolar
<i>Conductas antisociales en los contextos urbanos (CAU)</i>	190	Ha robado en alguna tienda o centro comercial
	191	Chantajea a otros niños a cambio de favores o de evitar golpear
	192	Lo (a) han consignado por algún delito
	193	Consume o trafica drogas
	194	Se encuentra asociado en alguna banda o pandilla
	195	Participa en riñas callejeras
	196	Le gusta andar en la vagancia
	197	A atentado contra su integridad física
	198	Lo ha asociado a algún delito
	199	Llega a casa con la ropa desgarrada o llena de sangre

VI. CONTEXTO VIOLENTO		
Escenario	Código	Ítem o dimensión
La Colonia (contexto urbano)	200	¿Qué tan peligrosa es tu colonia?
	201	¿Qué tan ruidosa es tu colonia?
	202	¿Qué tanta droga se vende en tu colonia?
	203	¿Qué tan sucio es tu colonia?
	204	¿Qué tan oscuro es tu colonia, por las noches?
	205	¿Qué tantos vagos hay en tu colonia?
	206	¿Qué tanto borrachos se ven en las casas y calles?
Escuela	207	¿Qué tan descuidadas están las calles y casas?
	208	¿Qué tan peligrosa es la escuela donde va tu hijo?
	209	¿Qué tanta droga se vende en la escuela donde va tu hijo?
	210	¿Qué tan sucia es la escuela donde va tu hijo?
	211	¿Qué tantos vagos hay en la escuela donde va tu hijo (entra gente que busca hacer daño en la escuela)?
Casa	212	¿Qué tan descuidada está la escuela donde va tu hijo?
	213	¿Qué tan insegura es tu casa? (que se metan a robar)
	214	¿Qué tan ruidosa es tu casa?
	215	¿Qué tan deteriorada (desbaratada) está tu casa?

VII. CREENCIAS SOBRE CONDUCTAS SOCIALES	
Código	Ítem o dimensión
216	Para progresar en este país es necesario hacer transas: "el que no transa no avanza"
217	Hacer trampas y mentir no es malo
218	No tiene nada de malo tirar basura en la vía pública, "otros lo hacen"
219	No es importante cuidar el agua, ni la luz al cabo los otros no lo hacen
220	No es malo pedir prestado y no pagar, "que le cobren a otros cuando yo me muera"
221	Las reglas se hicieron para romperse
222	Yo consigo lo que quiero y cuando lo quiero sin importarme sobre quién pase
223	El mundo se hizo para los valientes y audaces, los cobardes y débiles no merecen nada
224	Lo más importante es cuanto dinero tienes sin importar de donde provenga
225	El uso de drogas se debería de legalizar
226	El aborto se debe de permitir e cualquier situación
227	Ante la gran criminalidad que existe todos deberíamos cargar o tener armas de fuego en nuestras casas
228	Es importante estudiar para aprovecharse de los demás
229	Es importante a los niños disciplinarlos con una dosis de golpes, para que se forje su carácter

Anexo K. Indicadores de maltrato/castigo físico

Observables	Comportamiento
<ul style="list-style-type: none"> • Lesiones cutáneo-mucosas, Hematomas, Contusiones, Equimosis, Heridas inciso-contusas, Laceraciones, Erosiones, Pinchazos • Tipo de lesión inconsistente con la historia proporcionada. • Lesiones múltiples o múltiples tipos de lesiones: presencia frecuente y reiterada (indicador de especial importancia en menores de tres años). Localización en zonas no habituales y no prominentes: áreas periorcular y peribucal, región oral (lengua, mucosa bucal, paladar blando y duro, encías, frenillos); zonas laterales de la cara, pabellones auriculares, cuello, región proximal y postero-interna de extremidades, tórax, espalda, área genital y nalgas; distribución: ocupan zonas extensas, afectan a varias áreas diferentes y adoptan disposición simétrica. Configuración en formas geométricas no normales, muy delimitadas de la piel sana, reproduciendo la forma del objeto. • Lesiones cutáneo-mucosas accidentales: localización en zonas prominentes; formas irregulares; distribución asimétrica. Variantes normales: manchas mongólicas; nevus azules; manchas café con leche; hemangiomas; venas prominentes; dermografismo intenso. • Enfermedades dermatológicas: celulitis infecciosa; angioedema palpebral; dermatitis de contacto; dermatitis facticias; eritema nodoso; eritema multiforme; vasculitis por hipersensibilidad; aplasia cutis. • Enfermedades hemorrágicas: hemofilia; enfermedad de Von Willebrand; hipoprotrombinemia; déficit vitamina K; púrpura trombocitopénica idiopática (enfermedad de Werlhoff); síndrome hemolítico-urémico; intoxicación salicilica; púrpura fulminante meningocócica; coagulación intravascular diseminada; síndrome de Ehlers-Danlos; síndrome de Schönlein-Henoch. • Muerte es la pérdida irreversible de la vida: muerte por asfixia, sofocación, estrangulación, ahorcadura, sumersión • Quemaduras y escaldaduras • Mordeduras • Alopecia traumática • Lesiones dentales Lesiones osteo-articulares (Cualquier fractura/luxación en niños menores de dos años (especialmente si todavía no deambula). • Lesiones orgánicas internas: aisladas o asociadas a otras manifestaciones traumáticas, por intoxicación deliberada o por negligencia, que apoyan el diagnóstico. • Oculares: impacto directo sobre el ojo y similares a los de las lesiones intracraneales: hemorragias retinianas (unilaterales o bilaterales), desprendimiento de retina, "placas lacunares retinianas", hemorragia vítrea, edema corneal, queratitis, opacidad corneal, cataratas traumáticas, subluxación del cristalino, atrofia del iris, sinequias irido-cristalinas y "glaucoma congénito" bilateral (post-traumático). • Fracturas heritomas, daños abdominales, craneales o envenenamiento • Las lesiones se entienden como la alteración de la salud, debido a una causa externa, y éstas pueden ser físicas, cuando afectan la integridad o el funcionamiento corporal (el soma) y mentales cuando dañan las funciones intelectuales del pensamiento (la psique). • Lesiones más frecuentemente observadas: hematoma duodenal intramural; pseudoquiste pancreático; pancreatitis hemorrágica; ruptura gástrica, duodenal, yeyunal, ileal o cólica; hematoma yeyunal, ileal o retroperitoneal; desgarró mesentérico y hepático, con contusión; ruptura del colédoco; estenosis ileal; hemoperitoneo y ascitis quillosa post-traumática; edema, contusión y hematoma pulmonar; contusión esplénica y renal; hemotórax, neumotórax o quilotórax. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuenta que alguno de sus padres (más frecuentemente la madre) o cuidadores le ha causado alguna vez alguna lesión o que le pegan normalmente. • Parece tener miedo de sus padres o cuidadores, mostrando una conducta hipervigilante y temerosa. • Lloro cuando terminan las clases y tiene que regresar a su casa; presenta una inquietud desmedida por el llanto de otros niños. • Se muestra cauteloso con respecto al contacto físico con adultos. • Presenta una paradójica reacción de fácil adaptación a los desconocidos. • Se adapta fácilmente al internamiento en centros sanitarios, escolares y de protección. • Tiene problemas de relación y dificultad de adaptación con otros niños. • Presenta problemas en la escuela o fracaso escolar. • Es pasivo, retraído, tímido y asustadizo con tendencia a la soledad y al aislamiento. • Exterioriza indiferencia y apatía o, por el contrario, impulsividad e hiperactividad motora. • Padece anorexia. • Tiene dificultades de adaptación a las situaciones cotidianas. • Exhibe comportamientos de oposición desafiante, conductas extremas de agresividad o rechazo ante situaciones adversas. • Presenta un estrés emocional no justificado, con ansiedad y miedos. • Tiene una pobre auto-imagen. • Manifiesta una actitud de autoculpabilización y de aceptación del castigo. • Tiene comportamientos autodestructivos y pensamientos suicidas. • Manifiesta sentimientos de tristeza u otros síntomas de depresión. • Tiene problemas del sueño. • Se fuga del hogar. • Comete actos vandálicos o delictivos. • Abusa de drogas y/o de alcohol. • Se observan excoriaciones, heridas sobreinfectadas, alopecia y quemaduras; nariz tumefacta aplanada, dientes rotos, desgarró de encías ocasionados por la introducción brutal de biberones o chupones, fracturas múltiples en costillas, huesos largos y cráneo; lesiones cerobromenígeas pueden ser derrames subdurales

Anexo L. Indicadores de abandono físico

Observables	Comportamiento
<ul style="list-style-type: none"> • Consecuencias por negligencias en la alimentación (deprivación de alimentos, dietas inadecuadas): Malnutrición proteico-energética aguda y/o crónica (tipos kwashiorkor o marasmático); Obesidad; Fallo de medro; Retraso de crecimiento; Raquitismo; Microcefalia; Anemias (principalmente ferropénica); Déficit de vitaminas; Déficit de oligoelementos; Palidez, cansancio inapropiado para su edad y apatía permanente; Retrasos en el desarrollo psicomotor; Retrasos en las adquisiciones madurativas y problemas de aprendizaje; Retraso en el desarrollo puberal. • Consecuencias por falta de higiene en el hogar: Infecciones recurrentes y/o persistentes del aparato digestivo, bacterianas o parasitarias, por pobre higiene en el hogar y/o ingesta no supervisada de aguas no potables o residuales; Infecciones del aparato respiratorio y crisis de asma bronquial, recurrentes y/o persistentes, por pobre higiene en el hogar, presencia de humedad y hongos ambientales y exposición continuada a humo de tabaco. • Consecuencias por falta de aseo: mal olor; vestuario inapropiado, inadecuado, sucio; pelo seco, fino y escaso, pelo largo, sucio y descuidado, áreas alopécicas, piojos, liendres; uñas sucias, largas, amarillentas, engrosadas; piel sucia, con roña ("coraza indisoluble"), con costras, con pliegues cutáneos macerados; eccemas, micosis, eritema genital del lactante severo y con dibujo geométrico coincidente con el del área del pañal, vulvovaginitis inespecíficas en niñas pequeñas. • Consecuencias por permanencia prolongada fuera del hogar con exposiciones climáticas adversas: eritema pernio, neumonía, hipotermia, congelación; quemaduras solares, golpe de calor, deshidratación. • Consecuencias por negligencias en el cuidado odontológico: caries en número abundante y no tratadas; falta de dientes; flemones repetidos, granulomas y otras enfermedades periodontales; pérdida del color normal de los dientes. • Consecuencias por la falta de seguridad en el hogar y/o supervisión parental: caídas, escaldaduras, ingestiones de cuerpos extraños, intoxicaciones, ahogamientos, incendio del hogar, morbilidad y secuelas por accidentes, muerte. • Consecuencias por negligencias en el cuidado médico: Por despreocupación de los cuidados básicos de salud (vacunaciones ausentes o incompletas, ausencia de cribado y detección precoz de enfermedades, etc.): enfermedades infecto-contagiosas evitables por vacunación y sus complicaciones y secuelas, estrabismo, ambliopía, sordera, escoliosis, luxación de cadera, criptorquidia, etc. Por despreocupación en la atención a las enfermedades (retraso en la búsqueda de asistencia en procesos graves, se niega la aplicación de determinadas medidas indispensables para salvar al niño, se aportan datos insuficientes, no se cumplen los tratamientos prescritos, se ignoran los consejos ante las enfermedades crónicas, existe despreocupación en las enfermedades incapacitantes): enfermedades reconocidas cuando el niño está seriamente enfermo o moribundo, enfermedades prolongadas, complicaciones evitables, muerte. 	<ul style="list-style-type: none"> • Realiza comentarios acerca de los cuidados deficitarios que recibe o expresa que no hay nadie que le cuide. • Presenta retrasos en las adquisiciones madurativas y problemas de aprendizaje. • Presenta retrasos en el desarrollo del lenguaje y vocabulario. • Muestra escasa destreza para la comunicación y para la adquisición de vínculos con otros niños o adultos. • Absentismo escolar. Llega demasiado pronto al colegio o se va muy tarde. Se suele quedar dormido en clase. Déficit de atención con/sin hiperactividad. Fracaso escolar. • Muestra comportamientos autogratificantes y realiza movimientos autoestimulativos. • Muestra inmadurez emocional y tiene tendencia a la fantasía. • Presenta conductas dirigidas a llamar la atención del adulto. Autoagresiones. • Presenta apatía, somnolencia, tristeza, mutismo y/o falta de reacción ante estímulos externos. • Tiene comportamientos antisociales (vandalismo, hurtos, violencia, agresividad, fugas del hogar), participa en actividades delictivas y/o practica conductas de riesgo para la salud (uso y/o abuso de tabaco, drogas, alcohol; actividad sexual temprana y sin medidas anticonceptivas; promiscuidad sexual, prostitución). • Pide o roba comida; mendiga o realiza trabajos inapropiados para su edad.

Anexo M. Indicadores de Abuso Sexual

Observables	Comportamiento
<ul style="list-style-type: none"> • Dificultad para andar o sentarse. • Ropa interior rasgada, manchada o ensangrentada. • Excoriaciones, abrasiones y/o hematomas en pubis, cara interna de los muslos y de las rodillas. • Eritema, erosiones y/o Petequias en región intraoral, particularmente en la unión entre el paladar duro y blando. • Hematomas por succión en cuello y/o mamas. • Signos asociados a sofocación parcial (petequias periorbitarias, marcas en el cuello). • Hemorragia genital o rectal. • Vulvitis y vulvovaginitis (dolor, picor, inflamación y/o flujo). • Balanitis y balanopostitis; parafimosis. • Presencia de semen en piel, región perioral, cavidad oral, genitales, ano o ropa. • Lesiones genitales o anales recientes, externas o internas, en ausencia de una explicación accidental adecuada: edemas, laceraciones, abrasiones, contusiones, desgarros, cortes transversales, avulsiones, hematomas, equimosis, petequias, marcas de mordeduras, cicatrices, quemaduras (en ocasiones provocadas por actos sádicos deliberados). • Enfermedades de transmisión sexual no adquiridas por vía perinatal: Sífilis, Gonococia, Chlamydia trachomatis, infección por VIH, Trichomonas vaginalis, Herpes genital, Condiloma acuminado anorectal, Vaginosis bacteriana (Gardnerella vaginalis), Hepatitis A, Hepatitis B, Molluscum contagiosum [abuso sexual seguro; muy sospechoso; sospechoso; los demás no son concluyentes]. • Cuerpo extraño en la vagina o el recto. • Embarazo, especialmente al inicio de la adolescencia y no dice quien es el padre. • Disuria; defecación dolorosa; dolor abdominal; prurito genital o anal. • Infección urinaria recidivante. • Lesiones específicas o compatibles: • Vulvovaginales: adherencias labiales, sinequias del himen, ausencia del himen, remanentes del himen, dilatación himeneal > 5-6 mm., rupturas del himen. • Anales y perianales: dilatación anal refleja > 15 mm. y reproducible (sin materia fecal en la ampolla), acortamiento o eversión del canal anal, fisuras únicas múltiples de localización posterior, congestión venosa perianal, verrugas perianales. <p><i>Diagnóstico diferencial:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Lesiones accidentales: lesión por caída en horcajadas (penetrante o no), lesión producida por el cinturón de seguridad (accidente de automóvil). • Lesiones no accidentales: masturbación, mutilación genital femenina, prácticas nocivas de cuidado genital, torniquete de pelo, abuso ficticio "por poderes". • Problemas congénitos: fusión de labios, hemangioma, defectos de la línea media, rafe prominente, línea vestibular, hiperpigmentación perianal, colgajos de piel anal en la línea media, bandas periuretrales, malformaciones de genitales, diástasis anal, variación del músculo bulbocavernoso. • Problemas dermatológicos: liquen esclerosante y atrófico, liquen simple crónico, liquen plano, dermatitis del pañal, dermatitis seborreica, atópica o por contacto, psoriasis, irritación por jabón (baños de burbujas) u otros productos o ropas, mala higiene, lesiones de rascado por parasitosis (oxiuros), penfigoide bulloso. • Problemas anales: sangrado rectal por diarrea infecciosa (salmonella, shigella), colitis ulcerosa (enfermedad de Crohn), fisura, síndrome hemolítico-urémico, pólipo rectal u otro tumor de recto; estreñimiento crónico, prolapso rectal, congestión venosa perianal, hemorroides, celulitis perianal, verrugas perianales, atonía neurógena asociada a espina bífida o lesión baja de la médula espinal, dilatación anal postmortem. • Problemas uretrales: prolapso, carúncula, hemangioma, sarcoma botroide, ureterocele. • Problemas vulvovaginales: vulvovaginitis inespecífica, bacteriana, candidiasis o por otros agentes; lesiones por varicela. • Otros: sangrado genital por pubertad precoz o síndrome hemorragiparo; enfermedad de Behçet. 	<ul style="list-style-type: none"> • Relata que un padre, un familiar, un cuidador o un desconocido le ha enseñado sus genitales, le ha mostrado material de contenido explícito sexual, le ha tocado el cuerpo o los genitales o ha abusado sexualmente. • Extremadamente temeroso de revelar las acciones del agresor (mirada nerviosa al hablar del hecho) e incluso mutismo. • Tiene miedo a una persona y/o a un lugar específico. • Dice que tiene el cuerpo sucio o dañado o tiene miedo de que haya algo malo en sus genitales. • Muestra cambios repentinos en el comportamiento. • Presenta un comportamiento de miedo excesivo con adultos del sexo opuesto (o del mismo sexo, en casos de abuso homosexual). • Exhibe un comportamiento de seducción o "erótico" con adultos ("comportamiento pseudomadura"). • Pierde la capacidad de concentración; disminuye bruscamente el rendimiento escolar; se niega a ir a la escuela. • Parece reservado, rechazante, con fantasías o conductas infantiles, incluso puede parecer retrasado. • Se aísla de sus amigos y familia; pierde la confianza en todos los adultos. • Muestra temor y ansiedad ante el hecho de cambiarse de ropa delante de otras personas. • Exterioriza un pudor inexplicable e inapropiado en la exploración médica genital. • Manifiesta conductas o conocimientos sexuales extraños, sofisticados o inusuales para su edad. • Muestra un interés excesivo o evita todo lo referente a la sexualidad. • Realiza juegos sexuales inapropiados con otros niños, juguetes o consigo mismo. • Expone evidencias sexuales en sus dibujos o fantasías. • Ostenta agresividad sexual hacia otros niños. • Se masturba en lugares públicos o de forma excesiva. • Presenta trastornos en las funciones relacionadas con el sueño (insomnio, terror nocturno, pesadillas). • Presenta trastornos en las funciones relacionadas con el control de esfínteres (enuresis, encopresis), que anteriormente controlaba. • Presenta trastornos en las funciones relacionadas con la alimentación (anorexia, bulimia). • Trastornos psicómicos (cefalea, migraña, dolor abdominal recurrente). • Presenta trastornos neuróticos o de relación (estructuras obsesivas, fobias, ansiedad, regresión). • Tiene baja auto-estima y sentimientos de culpabilidad. • Sufre depresión y exhibe conductas autoagresivas (incluso automutilación) y suicidas. • Exhibe una agresividad excesiva y manifestaciones de violencia. • Tiene dificultad para establecer relaciones con otras personas a menos que estas relaciones tengan una base sexual (promiscuidad / prostitución). • Abusa de drogas y/o alcohol. • Se fuga del hogar. • Comete actos vandálicos o delictivos. • De adulto presenta problemas de salud mental, dificultades de adaptación sexual, dificultades para criar a sus hijos y/o disfunción social.

Anexo N. Indicadores del Síndrome de *Munchausen*

Observables	Comportamiento
<ul style="list-style-type: none"> Habitualmente se trata de un niño en la edad de lactante-preescolar (edad media de 3 años), aunque la edad al diagnóstico oscila entre 1 mes y los 21 años de edad. Los niños y las niñas están igualmente afectados (no existen diferencias por sexo). Los síntomas y/o signos clínicos son persistentes o recidivantes (la duración de la "enfermedad" oscila entre unos pocos días a 20 años, con una media de 14 meses). Los síntomas y/o signos clínicos aparecen solamente en presencia de la madre y no aparecen cuando la madre está ausente. Los síntomas y/o signos clínicos son de causa inexplicable y los exámenes complementarios no aclaran el diagnóstico. Los síntomas y signos físicos más frecuentemente relatados, y generalmente de comienzo agudo, son: fiebre, exantemas infecciosos, ataxia, convulsiones, obnubilación y estupor, coma, alucinaciones, movimientos anormales, alergias (a múltiples alimentos o medicamentos), dolor abdominal, pérdida de peso, vómitos, diarrea, hematemesis, úlceras bucales, hematuria, hipertensión, crisis apnéicas, hiperventilación, sed excesiva, incongruencia de perfil bioquímico. Además de los síntomas físicos, también puede presentar síntomas psicológicos y emocionales. Existe discordancia entre el aparente buen estado de salud del niño y la historia de graves síntomas clínicos y/o la alteración de las pruebas de laboratorio. Existe el antecedente de ingresos múltiples, en distintos hospitales, y abundantes exploraciones complementarias. Los procedimientos terapéuticos, habituales y apropiados, aplicados son inefectivos o no tolerados. Existe una enfermedad confirmada de causa inexplicable (la morbilidad de este síndrome es de alrededor de un 8% de los casos). Se ha producido una muerte de causa inexplicable (la mortalidad de este síndrome oscila entre un 10-20%, siendo mayor el riesgo en los niños menores de 3 años). El personal sanitario piensa en la posibilidad de hallarse frente a un caso nuevo insólito. Existe asociación en el 100% de los casos con maltrato emocional y asociación frecuente con fallo de medro (14%), maltrato físico (1%) y abuso sexual (1%) 	<ul style="list-style-type: none"> El impacto de este síndrome, a largo plazo, puede dar lugar a desórdenes psicológicos, emocionales, comportamentales y/o conductuales. Los niños mayores víctimas de este síndrome, frecuentemente toleran y cooperan con el perpetrador en su propio abuso, confabulando con su madre/padre para confirmar sus historias médicas e incluso fabricando ellos mismos sus "enfermedades", a veces por miedo de contradecir a su progenitor y otras veces debido a la persuasión de éste en el tiempo. Algunos de estos niños creen que están muy enfermos y que presentan un desorden misterioso que los médicos no pueden detectar. En otros casos, el niño es consciente de que la explicación del perpetrador es improbable pero no lo dicen, temiendo su venganza o que nadie le creerá.

Anexo Ñ. Indicadores de maltrato prenatal

Observables	Comportamiento
<ul style="list-style-type: none"> Sufrimiento fetal; Mortinato; Prematuridad; Retraso de crecimiento intrauterino; Bajo peso al nacer; Microcefalia. Síntomas inespecíficos como dificultad respiratoria, dificultad para alimentarse, vómitos, diarrea, sudoración, convulsiones, irritabilidad o letargo; Síndrome de abstinencia. Manifestaciones fenotípicas (p.e. del síndrome alcohólico fetal/efectos fetales relacionados con el alcohol); Malformaciones congénitas. Daño cerebral con/sin lesiones permanentes y disfunción motora. Infecciones de transmisión vertical (enfermedades de transmisión sexual, Hepatitis B/C, VIH). Dificultades para una posterior regularización del retraso de crecimiento intrauterino o del bajo peso (fallo de medro). Retraso del desarrollo psicomotor; Epilepsia. 	<ul style="list-style-type: none"> Trastornos de la conducta y del comportamiento. Problemas y dificultades en el aprendizaje. Indicadores comportamentales de maltrato y negligencia física, abuso sexual y/o maltrato emocional, ya que entre un 40-60% de estos niños sufre a lo largo de su infancia alguno de estos tipos de maltrato.

Anexo O. CEDULA DE EVALUACIÓN DE ÍTEMS

Leer cada uno de los ítems propuestos dentro de la CPDF y marcar con una **X** dentro de la cedula de evaluación el dictamen que se considere pertinente sobre cada ítem.

Ítem	Dictamen			Ítem	Dictamen			Ítem	Dictamen			Ítem	Dictamen			Ítem	Dictamen		
	Si	No	Mr		Si	No	Mr		Si	No	Mr		Si	No	Mr		Si	No	Mr
1				47				93				139				185			
2				48				94				140				186			
3				49				95				141				187			
4				50				96				142				188			
5				51				97				143				189			
6				52				98				144				190			
7				53				99				145				191			
8				54				100				146				192			
9				55				101				147				193			
10				56				102				148				194			
11				57				103				149				195			
12				58				104				150				196			
13				59				105				151				197			
14				60				106				152				198			
15				61				107				153				199			
16				62				108				154				200			
17				63				109				155				201			
18				64				110				156				202			
19				65				111				157				203			
20				66				112				158				204			
21				67				113				159				205			
22				68				114				160				206			
23				69				115				161				207			
24				70				116				162				208			
25				71				117				163				209			
26				72				118				164				210			
27				73				119				165				211			
28				74				120				166				212			
29				75				121				167				213			
30				76				122				168				214			
31				77				123				169				215			
32				78				124				170				216			
33				79				125				171				217			
34				80				126				172				218			
35				81				127				173				219			
36				82				128				174				220			
37				83				129				175				221			
38				84				130				176				222			
39				85				131				177				223			
40				86				132				178				224			
41				87				133				179				225			
42				88				134				180				226			
43				89				135				181				227			
44				90				136				182				228			
45				91				137				183				229			
46				92				138				184							

☐ Si

Es viable el ítem

☐ No

Simbología

No es viable el ítem

☐ MrMejorar redacción ⁵⁴⁵⁴ Proponer redacción que crea conveniente.

Anexo P. Descriptivos tipos de castigo ejercido al entrevistado

Anexo P1. Comparativo de prácticas de castigo en el entrevistado según sexo (relativos)

No.	Item	Practica de castigo fisico	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			80 entrevistados		260 entrevistados	
			abs	%	Abs	%
1	14	Cachetadas	30	37.5	68	26.15
2	15	Nalgadas	55	68.75	164	63.08
3	16	Azotes (golpes con algún objeto)	11	13.75	33	12.7
4	17	Coscorriones	24	30	68	26.15
5	18	Lo (a) zarandeaban (le estrujaban el cuerpo violentamente)	20	25	51	19.62
6	19	Le daban patadas	8	10	13	5
7	20	Tirones de pelo y orejas	28	35	73	28.08
8	21	Pellizcos	22	27.5	84	32.31
9	22	Golpes con alguna vara o palo	15	18.75	38	14.62
10	23	Le (a) quemaban alguna parte de su cuerpo	0	0	2	0.77
11	24	Le (a) bañaban con agua muy caliente o fría	1	1.25	6	2.3
12	25	Le ponían acorrer alrededor de la casa	3	3.75	6	2.3
13	26	Le ponían a hacer tareas extras	14	17.5	26	10
14	27	No lo (a) dejaban ver la televisión	15	18.75	36	13.85
15	28	Le ponían a hacer que escribiera 100 veces algo...	4	5	12	4.6
16	29	Le lavaban la boca con jabón	1	1.25	4	1.54
17	30	Le daban manotazos en alguna parte de su cuerpo	14	17.5	41	15.77
18	31	Le cortaban el pelo de una manera que no le gustaba	4	5	19	7.3

Anexo P2. Concetración de prácticas de castigo fisico según delegación (relativos)

No.	Item	Práctica de castigo fisico	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	abs	%	abs	%	abs	%	abs	%
1	14	Cachetadas	22	18.18	32	34.04	8	22.85	5	19.23	3	4.69
2	15	Nalgadas	68	56.19	62	65.96	24	68.57	18	69.23	47	73.44
3	16	Azotes (golpes con algún objeto)	18	14.88	14	14.89	2	5.7	0	0	10	15.63
4	17	Coscorriones	33	27.27	25	26.6	5		7	26.92	22	34.38
5	18	Lo (a) zarandeaban (le estrujaban el cuerpo violentamente)	20	16.52	25	26.6	2	5.7	7	26.92	17	26.56
6	19	Le daban patadas	9	7.43	7	7.45	0	0	0	0	5	7.8
7	20	Tirones de pelo y orejas	32	24.45	32	34.04	2	5.7	9	34.62	26	40.63
8	21	Pellizcos	41	33.88	21	22.34	8	22.85	7	26.92	2	3.13
9	22	Golpes con alguna vara o palo	24	19.83	16	17.02	1	2.85	1	3.85	1	1.56
10	23	Le (a) quemaban alguna parte de su cuerpo	1	0.83	1	1.06	0	0	0	0	0	0
11	24	Le (a) bañaban con agua muy caliente o fría	4	3.3	1	1.06	0	0	0	0	2	3.13
12	25	Le ponían acorrer alrededor de la casa	5	4.13	3	3.19	1	2.85	0	0	0	0
13	26	Le ponían a hacer tareas extras	15	12.39	11	11.7	3	8.57	3	11.54	8	12.5
14	27	No lo (a) dejaban ver la televisión	24	19.83	15	15.96	1	2.85	4	15.38	7	10.94
15	28	Le ponían a hacer que escribiera 100 veces algo...	12	9.9	0	0	1	2.85	0	0	3	4.69
16	29	Le lavaban la boca con jabón	4	3.3	0	0	0	0	0	0	1	1.56
17	30	Le daban manotazos en alguna parte de su cuerpo	26	21.48	16	17.02	1	2.85	2	7.69	10	15.63
18	31	Le cortaban el pelo de una manera que no le gustaba	16	13.22	3	3.19	0	0	0	0	4	6.25

Anexo P3. Comparativo de prácticas de abandono físico en el entrevistado según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica de abandono físico	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			80 entrevistados		260 entrevistados	
			abs	%	Abs	%
1	32	Lo (a) amaraban	0	0	0	0
2	33	Lo (a) encerraban en lugares oscuros	0	0	2	0.77
3	34	Lo (a) dejaban sólo (a) en casa	8	1	13	5
4	35	Lo (a) arrinconaban de cara en la pared	0	0	2	0.77
5	36	No le daban de comer (lo que le gustaba)	4	5	10	3.85
6	37	Lo (a) dejaban afuera de la casa	0	0	2	0.77
7	38	Lo (a) dejaban vestido con ropa sucia mucho tiempo	6	7.5	1	0.38
8	39	No le compraban ropa	0	0	8	3.08
9	40	No lo (a) dejaban jugar con sus amigos	11	13.75	46	17.7

Anexo P4. Concentración de prácticas de abandono físico según delegación (relativos)

Anexo P4. Concentración de prácticas de abandono físico según delegación (relativos)												
No.	Item	Práctica de abandono físico	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	abs	%	abs	%	abs	%	abs	%
1	32	Lo (a) amaraban	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2	33	Lo (a) encerraban en lugares oscuros	0	0	0	0	0	0	0	0	2	3.13
3	34	Lo (a) dejaban sólo (a) en casa	14	11.57	3	3.19	2	5.7	0	0	2	3.13
4	35	Lo (a) arrinconaban de cara en la pared	1	0.83	1	1.06	0	0	0	0	0	0
5	36	No le daban de comer (lo que le gustaba)	9	7.44	3	3.19	1	2.85	0	0	1	1.56
6	37	Lo (a) dejaban afuera de la casa	1	0.83	1	1.06	0	0	0	0	0	0
7	38	Lo (a) dejaban vestido con ropa sucia mucho tiempo	2	1.65	5	5.32	0	0	0	0	0	0
8	39	No le compraban ropa	7	5.79	1	1.06	0	0	0	0	0	0
9	40	No lo (a) dejaban jugar con sus amigos	26	21.49	17	18.09	3	8.57	4	15.38	7	10.93

Anexo P5. Comparativo de prácticas de castigo emocional o psicológico en el entrevistado según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica de castigo emocional o psicológico	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			80 entrevistados		260 entrevistados	
			abs	%	abs	%
1	41	Lo (a) insultaban	7	8.75	25	0.96
2	42	Le hacían burla	4	5	19	0.73
3	43	Le gritaban	42	52.5	140	53.85
4	44	Lo (a) despreciaban	4	5	15	5.77
5	45	Lo (a) criticaban	7	8.75	25	0.96
6	46	Lo (a) amenazaban con dejarlo (a) en algún lugar (extraviar)	3	3.75	4	1.54
7	47	Lo (a) asustaban con el coco (u otro personaje tenebroso)	16	20	55	21.15
8	48	Lo (a) comparaban con sus hermanos u otros niños	12	1.5	49	18.85
9	49	Lo (a) humillaban públicamente	2	2.5	6	2.3
10	50	Lo (a) ridiculizaban	4	5	9	3.46
11	51	Le ponían apodos (de manera insultante)	6	7.5	14	5.38
12	52	Lo (a) discriminaban por algún defecto físico o por su sexo	2	2.5	4	1.54
13	53	Lo (a) culpaban de los problemas de la casa	7	8.75	13	5
14	54	Lo (a) hacían arrodillarse por tiempos prolongados	1	1.25	2	0.76
15	55	Lo (a) comparaban con un animal	1	1.25	0	0
16	56	Le rompían sus juguetes o libros	0	0	5	1.92

Anexo P6. Concetración de prácticas de castigo emocional o psicológico según delegación (relativos)

No.	Item	Práctica de castigo emocional o psicológico	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	abs	%	Abs	%	abs	%	abs	%
1	41	Lo (a) insultaban	15	12.40	10	10.64	0	0	0	0	7	10.94
2	42	Le hacían burla	13	10.74	5	5.32	1	2.86	1	3.86	3	4.69
3	43	Le gritaban	61	50.41	52	55.32	15	42.86	13	50	41	64
4	44	Lo (a) despreciaban	10	8.26	8	8.51	0	0	0	0	1	1.56
5	45	Lo (a) criticaban	18	14.88	7	7.45	2	5.71	0	0	5	7.81
6	46	Lo (a) amenazaban con dejarlo (a) en algún lugar (extraviar)	4	3.3	2	2.13	0	0	0	0	1	1.56
7	47	Lo (a) asustaban con el coco (u otro personaje tenebroso)	32	26.45	19	20.21	11	31.43	3	11.54	6	9.8
8	48	Lo (a) comparaban con sus hermanos u otros niños	31	25.61	12	12.77	12	34.29	1	3.86	5	7.81
9	49	Lo (a) humillaban públicamente	4	3.3	2	2.13	0	0	1	3.86	1	1.56
10	50	Lo (a) ridiculizaban	7	5.78	2	2.13	1	2.86	0	0	3	4.69
11	51	Le ponían apodos (de manera insultante)	14	11.57	6	6.38	0	0	0	0	0	0
12	52	Lo (a) discriminaban por algún defecto físico o por su sexo	4	3.3	2	2.13	0	0	0	0	0	0
13	53	Lo (a) culpaban de los problemas de la casa	9	7.43	4	4.25	0	0	2	7.69	5	7.81
14	54	Lo (a) hacían arrodillarse por tiempos prolongados	2	1.65	0	0	1	2.86	0	0	0	0
15	55	Lo (a) comparaban con un animal	0	0	1	1.06	0	0	0	0	0	0
16	56	Le rompían sus juguetes o libros	1	0.83	4	4.25	0	0	0	0	0	0

Anexo P7. Comparativo de prácticas de abandono emocional en el entrevistado según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica de abandono emocional	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			80 entrevistados		260 entrevistados	
			Abs	%	abs	%
1	57	Eran indiferentes con ud	9	11.25	28	10.76
2	58	Guardaban silencios prolongados (ley del hielo)	11	13.75	28	10.76
3	59	No le demostraban afecto o cariño	10	12.5	45	17.3
4	60	No se ocupaban de sus intereses	11	13.75	38	14.62
5	61	No le festejaban sus logros	15	18.75	47	18

Anexo P8. Concetración de prácticas de abandono emocional según delegación (relativos)

No.	Item	Práctica de abandono emocional	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	abs	%	abs	%	abs	%	abs	%
1	57	Eran indiferentes con ud	14	11.5	13	13.83	0	0	0	0	10	15.63
2	58	Guardaban silencios prolongados (ley del hielo)	16	13.22	16	17.02	0	0	4	15.38	3	4.69
3	59	No le demostraban afecto o cariño	22	18.18	19	20.21	1	2.9	1	3.85	12	18.75
4	60	No se ocupaban de sus intereses	21	17.36	16	17.02	0	0	1	3.85	11	17.19
5	61	No le festejaban sus logros	20	16.53	22	23.4	1	2.9	1	3.85	18	28.13

Anexo P9. Comparativo de prácticas de abuso sexual en el entrevistado según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica de abuso sexual	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			80 entrevistados		260 entrevistados	
			Abs	%	abs	%
1	62	Lo (a) desnudaban en público	0	0	3	1.15
2	63	Lo (a) vestían con ropa incomoda o de otro sexo	1	1.25	3	1.15

Anexo P10. Concetración de prácticas de abuso sexual según delegación (relativos)

Anexo P10. Concentración de prácticas de abuso sexual según delegación (relativos)												
No.	Item	Abuso sexual	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	Abs	%	abs	%	abs	%	abs	%
1	62	Lo (a) desnudaban en público	0	0	1	1.06	1	2.86	0	0	1	1.56
2	63	Lo (a) vestían con ropa incomoda o de otro sexo	3	2.48	1	1.06	0	0	0	0	0	0

Anexo P11. Comparativo de prácticas de explotación laboral en el entrevistado según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica de explotación laboral	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			80 entrevistados		260 entrevistados	
			abs	%	abs	%
1	64	Le quitaban sus propinas (domingos o mesada)	11	13.75	20	7.69
2	65	Le dejaban tareas excesivas de la casa	10	12.5	29	11.15
3	66	Le hacían que trabajara (obligadamente)	10	12.5	18	6.9
4	67	Lo (a) dejaban al cuidado de sus otros hermanos	20	25	82	31.54

Anexo P12. Concetración de prácticas de explotación laboral según delegación (relativos)

Anexo P12. Concentración de prácticas de explotación laboral según delegación (relativos)												
No.	Item	Práctica de explotación laboral	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	abs	%	abs	%	abs	%	Abs	%
1	64	Le quitaban sus propinas (domingos o mesada)	14	11.57	7	7.45	1	2.86	3	11.54	6	9.37
2	65	Le dejaban tareas excesivas de la casa	10	8.26	14	14.89	3	8.57	7	26.92	5	7.8
3	66	Le hacían que trabajara (obligadamente)	12	9.9	9	9.57	0	0	2	7.69	5	7.8
4	67	Lo (a) dejaban al cuidado de sus otros hermanos	44	36.36	35	37.23	2	5.71	9	34.6	12	18.75

Anexo P13. Comparativo de prácticas de corrupción en el entrevistado según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica de corrupción	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			80 entrevistados		260 entrevistados	
			Abs	%	abs	%
1	68	Que no se dejara de otros niños	48	60	104	40
2	69	Que les pegara a los que le pegaran	33	41.25	56	21.53
3	70	Que dijera groserías	3	3.75	3	1.15
4	71	Le daban a probar cerveza	4	5	8	3.08
5	72	Le daban a probar cigarro	1	1.25	3	1.15
6	73	Le decían que las mujeres (hombres) son inferiores	6	7.5	14	5.38

Anexo P14. Concentración de prácticas de corrupción según delegación (relativos)

Anexo P14. Concentración de prácticas de corrupción según delegación (relativos)												
No.	Item	Práctica de corrupción	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			Abs	%	abs	%	abs	%	abs	%	abs	%
1	68	Que no se dejara de otros niños	48	39.66	46	48.94	19	54.29	13	50	26	40.62
2	69	Que les pegara a los que le pegaran	27	22.31	32	34.04	11	31.43	6	23.08	13	20.31
3	70	Que dijera groserías	2	1.65	3	3.19	1	2.86	0	0	0	0
4	71	Le daban a probar cerveza	7	5.78	5	5.32	0	0	0	0	0	0
5	72	Le daban a probar cigarro	1	0.83	3	3.19	0	0	0	0	0	0
6	73	Le decían que las mujeres (hombres) son inferiores	9	7.44	6	6.38	1	2.86	0	0	4	6.25

Anexo P15. Comparativo de prácticas de incapacidad parental en el entrevistado según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica de incapacidad parental	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			80 entrevistados		260 entrevistados	
			Abs	%	abs	%
1	74	En su hogar no tenían reglas claras	11	13.75	38	14.62
2	75	Sus padres no sabían como disciplinarlo (a)	14	17.5	32	12.3
3	76	Ud hacía lo que quería	14	17.5	34	13.08
4	77	Sus padres se quejaban de lo indisciplinado (a) que era	15	18.75	29	11.15
5	78	Sus padres no podían con ud	8	10	20	7.7

Anexo P16. Concentración de prácticas de incapacidad parental según delegación (relativos)

Anexo P16. Concentración de prácticas de incapacidad parental según delegación (relativos)												
No.	Item	Práctica de incapacidad parental	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	abs	%	abs	%	abs	%	abs	%
1	74	En su hogar no tenían reglas claras	27	22.31	14	14.89	1	2.86	2	7.7	5	7.81
2	75	Sus padres no sabían como disciplinarlo (a)	24	19.83	14	14.89	1	2.86	0	0	7	10.94
3	76	Ud hacía lo que quería	17	14.05	19	20.21	2	5.71	1	3.85	9	14.06
4	77	Sus padres se quejaban de lo indisciplinado (a) que era	21	17.36	12	12.77	1	2.86	0	0	10	15.63
5	78	Sus padres no podían con ud	14	11.57	6	6.38	1	2.86	0	0	6	9.38

Anexo P17. Comparativo de prácticas no violentas en el entrevistado según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica no violentas	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			80 entrevistados		260 entrevistados	
			Abs	%	abs	%
1	79	Le explicaban lo que hacía mal y porque	55	68.75	198	76.15
2	80	Le cuidaban para que no se hiciera daño	60	75	218	83.85
3	81	Lo (a) obligaban a permanecer o estar en algún lugar seguro	53	66.25	157	60.38
4	82	Le indicaban que hiciera otra cosa sin gritos, ni golpes	61	76.25	154	59.23
5	83	Le quitaban privilegios premisos, mesadas o domingos de manera pacífica	38	47.5	143	55

Anexo P18. Concentración de prácticas no violentas según delegación (relativos)

Anexo P18. Concentración de prácticas no violentas según delegación (relativos)			Delegación									
No.	Item	Práctica no violentas	Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	abs	%	abs	%	Abs	%	abs	%
1	79	Le explicaban lo que hacia mal y porque	92	76.03	62	65.96	23	65.71	23	88.46	53	82.81
2	80	Le cuidaban para que no se hiciera daño	108	89.26	74	78.72	25	71.43	22	84.62	49	76.56
3	81	Lo (a) obligaban a permanecer o estar en algún lugar seguro	74	61.16	55	58.51	26	74.29	19	73.08	36	56.25
4	82	Le indicaban que hiciera otra cosa sin gritos, ni golpes	94	77.69	75	79.79	27	77.14	23	88.46	48	75
5	83	Le quitaban privilegios premisos, mesadas o domingos de manera pacifica	68	56.2	42	44.68	15	42.86	16	61.54	40	62.5

Anexo Q. Prácticas de disciplina infantil en el hogar

Anexo Q1. Descriptivos por genero

Sexo del niño (a)	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Masculino	171	50.3	50.3	50.3
Femenino	169	49.7	49.7	100.0
Total	340	100.0	100.0	

Anexo Q2. Descriptivos por edad

Edad	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Seis años	34	10.0	10.0	10.0
Siete años	42	12.4	12.4	22.4
Ocho años	33	9.7	9.7	32.1
Nueve años	22	6.5	6.5	38.5
Diez años	56	16.5	16.5	55.0
Once años	29	8.5	8.5	63.5
Doce años	47	13.8	13.8	77.4
Trece años	34	10.0	10.0	87.4
Catorce años	43	12.6	12.6	100.0
Total	340	100.0	100.0	

Anexo Q3. Descriptivos por escolaridad

Escolaridad actual	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
1° de primaria	44	12.9	12.9	12.9
2° de primaria	46	13.5	13.5	26.5
3° de primaria	33	9.7	9.7	36.2
4° de primaria	26	7.6	7.6	43.8
5° de primaria	49	14.4	14.4	58.2
6° de primaria	32	9.4	9.4	67.6
1° de secundaria	44	12.9	12.9	80.6
2° de secundaria	36	10.6	10.6	91.2
3° de secundaria	28	8.2	8.2	99.4
Bachillerato	2	.6	.6	100.0
Total	340	100.0	100.0	

Anexo Q4. Sexo del menor (referencia del estudio) * Escolaridad actual * Edad Crosstabulation Count

Sexo del menor (referencia del estudio) * Escolaridad actual + Edad													Crosstabul
Edad	Sexo del menor	Escolaridad actual										Bach	Total
		1°. prim	2°. prim	3°. prim	4°. prim	5°. prim	6°. prim	1°. sec	2°. sec	3°. sec			
seis años	Masculino	17	1										18
	Femenino	16											16
	Total	33	1										34
siete años	Masculino	2	17	1									20
	Femenino	7	15										22
	Total	9	32	1									42
ocho años	Masculino		2	16	1								19
	Femenino		6	7	1								14
	total		8	23	2								33
nueve años	Masculino		1	2	8	1							12
	Femenino		1	3	6								10
	Total		2	5	14	1							22
diez añoz	Masculino				6	21	1						28
	Femenino		1	1	4	19	3						28
	Total		1	1	10	40	4						56
once años	Masculino				1	3	10	2					16
	Femenino				1	5	7						13
	Total				2	8	17	2					29
doce años	Masculino						2	16	1				19
	Femenino		2	2			8	16					28
	Total		2	2			10	32	1				47
trece años	Masculino				1			5	10	1			17
	Femenino						1	4	11	1			17
	Total				1		1	9	21	2			34
Catorce años	Masculino								8	13	1		22
	Femenino							1	6	13	1		21
	Total							1	14	26	2		43

Anexo Q5. Comparativo de prácticas de castigo físico ejercido según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica de castigo físico	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			171 niños registrados		169 niñas registradas	
			abs	%	Abs	%
1	87	Una cachetada	101	59.06	103	60.95
2	88	Una nalgada	33	19.3	36	21.3
3	89	Un azote (golpe con algún objeto)	13	7.6	11	6.5
4	90	Un coscorrón	39	22.8	31	18.34
5	91	Lo (a) zarandeo (a) (le estruja el cuerpo violentamente)	23	13.45	24	14.2
6	92	Le da una patada	5	2.92	4	2.36
7	93	Tirones de pelo y orejas	26	15.2	26	15.38
8	94	Lo (a) pellizca	35	20.47	35	20.71
9	95	Le golpea con una regla, cinturón, cable, otros objetos.	29	16.95	28	15.57
10	96	Le quema alguna parte de su cuerpo	0	0	1	0.59
11	97	Lo (a) baña con agua muy caliente o fría	2	1.17	1	0.59
12	98	Le hace que corra alrededor de la casa	1	0.58	1	0.59
13	99	Le hace que realice tareas extras	20	11.7	15	8.88
14	100	No lo (a) deja ver la televisión	62	36.25	66	39.05
15	101	Le hace que escriba 100 veces algo...	9	5.26	5	2.96
16	102	Le lava la boca con jabón	1	0.58	1	0.59
17	103	Le da manotazos en alguna parte de su cuerpo	25	14.62	24	14.2
18	104	Le corta el pelo de una manera que no le guste	7	4.09	1	0.59

Anexo Q6. Concentración de prácticas de castigo físico según delegación (relativos)

No.	Item	Práctica de castigo físico	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pop. Entrev.		Pop. Entrev.		Pop. Entrev.		Pop. Entrev.		Pop. Entrev.	
			121		94		35		26		64	
			abs	%	abs	%	abs	%	abs	%	abs	%
1	87	Una cachetada	73	60.33	49	52.13	29	82.86	14	53.85	39	60.94
2	88	Una nalgada	18	14.88	23	24.46	8	22.86	2	7.69	18	28.13
3	89	Un azote (golpe con algún objeto)	12	9.92	6	6.38	4	11.43	0	0	2	3.13
4	90	Un coscorrón	24	19.83	23	24.46	4	11.43	6	23.07	13	20.31
5	91	Lo (a) zarandeo (a) (le estruja el cuerpo violentamente)	15	12.4	17	18.08	2	5.71	5	19.23	8	12.5
6	92	Le da una patada	4	3.3	2	2.13	0	0	2	7.69	1	1.56
7	93	Tirones de pelo y orejas	19	15.7	15	15.95	1	2.86	7	26.92	10	15.63
8	94	Lo (a) pellizca	14	11.57	21	22.34	6	17.14	7	26.92	22	34.38
9	95	Le golpea con una regla, cinturón, cable, otros objetos.	18	14.88	22	23.4	0	0	1	3.85	16	25
10	96	Le quema alguna parte de su cuerpo	1	0.82	0	0	0	0	0	0	0	0
11	97	Lo (a) baña con agua muy caliente o fría	2	1.65	0	0	0	0	0	0	1	1.56
12	98	Le hace que corra alrededor de la casa	1	0.82	0	0	0	0	0	0	1	1.56
13	99	Le hace que realice tareas extras	20	15.53	5	5.32	6	17.14	1	3.85	3	4.69
14	100	No lo (a) deja ver la televisión	52	42.98	30	31.91	6	17.14	11	42.23	29	45.31
15	101	Le hace que escriba 100 veces algo...	3	2.48	6	6.38	1	2.86	0	0	4	6.25
16	102	Le lava la boca con jabón	1	0.82	1	1.06	0	0	0	0	0	0
17	103	Le da manotazos en alguna parte de su cuerpo	21	17.35	16	17.02	0	0	0	0	12	78.75
18	104	Le corta el pelo de una manera que no le guste	5	4.13	1	1.06	0	0	0	0	2	3.13

Anexo Q7. Comparativo de prácticas de abandono físico ejercido según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica de abandono físico	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			171 niños registrados		169 niñas registradas	
			abs	%	Abs	%
1	105	Lo (a) amarra	2	1.17	0	0
2	106	Lo (a) encierra en lugares oscuros	0	0	0	0
3	107	Lo (a) deja solo en casa	7	4.09	13	7.69
4	108	Lo (a) arrinconar de cara en la pared	0	0	1	0.59
5	109	No le da de comer (lo que le gusta)	5	2.92	4	2.37
6	110	Lo (a) deja afuera de la casa	0	0	1	0.59
7	111	Lo (a) deja vestido con ropa sucia mucho tiempo	0	0	1	0.59
8	112	No le compra ropa	4	2.34	8	4.73
9	113	No lo (a) deja jugar con sus amigos	42	24.56	43	25.44

Anexo Q8. Concentración de prácticas de abandono físico según delegación (relativos)

No.	Item	Práctica de abandono físico	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	Abs	%	abs	%	abs	%	abs	%
1	105	Lo (a) amarra	1	0.83	1	1.06	0	0	0	0	0	0
2	106	Lo (a) encierra en lugares oscuros	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3	107	Lo (a) deja solo en casa	9	7.44	7	7.45	2	5.71	0	0	2	3.13
4	108	Lo (a) arrinconar de cara en la pared	0	0	1	1.06	0	0	0	0	0	0
5	109	No le da de comer (lo que le gusta)	8	6.61	1	1.06	0	0	0	0	0	0
6	110	Lo (a) deja afuera de la casa	0	0	1	1.06	0	0	0	0	0	0
7	111	Lo (a) deja vestido con ropa sucia mucho tiempo	1	0.83	0	0	0	0	0	0	0	0
8	112	No le compra ropa	10	8.26	2	2.13	0	0	0	0	0	0
9	113	No lo (a) deja jugar con sus amigos	32	26.45	31	32.98	10	28.57	3	11.54	9	14.06

Anexo Q9. Comparativo de prácticas de castigo emocional o psicológico ejercido según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica de castigo emocional o psicológico	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			171 niños registrados		169 niñas registradas	
			abs	%	abs	%
1	114	Lo (a) insulta	15	8.77	14	8.28
2	115	Le hace burla	4	2.34	7	4.14
3	116	Le grita	114	66.67	100	59.17
4	117	Lo (a) desprecia	2	1.17	3	1.78
5	118	Lo (a) critica	7	4.09	10	5.9
6	119	Lo (a) amenaza con dejarlo (a) (en algún lugar)	12	7	13	7.69
7	120	Lo (a) asusta con el coco (u otro personaje tenebroso)	26	15.2	29	17.16
8	121	Lo (a) compara con sus hermanos u otros niños	21	12.28	18	10.65
9	122	Lo (a) humilla públicamente	2	1.17	1	0.59
10	123	Lo (a) ridiculiza	2	1.17	2	1.18
11	124	Le pone apodos (de manera insultante)	7	4.09	3	1.78
12	125	Lo (a) discrimina por algún defecto físico o por su sexo	0	0	0	0
13	126	Lo (a) culpa de sus problemas	10	5.85	8	4.73
14	127	Lo (a) hace arrodillarse por tiempos prolongados	0	0	0	0
15	128	Lo (a) compara con un animal	1	0.58	0	0
16	129	Le rompe sus juguetes o libros	2	1.17	1	0.59

Anexo Q10. Concentración de prácticas de castigo emocional o psicológico según delegación (relativos)

No.	Item	Práctica de castigo emocional o psicológico	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	abs	%	Abs	%	abs	%	abs	%
1	114	Lo (a) insulta	17	14	7	7.45	1	2.86	0	0	3	4.69
2	115	Le hace burla	7	5.79	1	1.06	1	2.86	0	0	2	3.13
3	116	Le grita	70	57.85	63	67.02	20	57.14	14	53.85	47	73.44
4	117	Lo (a) desprecia	1	0.83	2	2.13	0	0	0	0	2	3.13
5	118	Lo (a) critica	7	5.79	5	5.31	1	2.86	1	3.85	3	4.69
6	119	Lo (a) amenaza con dejarlo (a) (en algún lugar)	16	13.22	6	6.38	1	2.86	0	0	2	3.13
7	120	Lo (a) asusta con el coco (u otro personaje tenebroso)	28	23.14	9	9.57	8	22.86	2	7.69	8	12.5
8	121	Lo (a) compara con sus hermanos u otros niños	17	14	10	10.64	7	20	1	3.85	4	6.25
9	122	Lo (a) humilla públicamente	1	0.83	2	2.13	0	0	0	0	0	0
10	123	Lo (a) ridiculiza	2	1.65	2	2.13	0	0	0	0	0	0
11	124	Le pone apodos (de manera insultante)	7	5.79	3	3.19	0	0	0	0	0	0
12	125	Lo (a) discrimina por algún defecto físico o por su sexo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
13	126	Lo (a) culpa de sus problemas	6	4.95	3	3.19	0	0	0	0	9	14.06
14	127	Lo (a) hace arrodillarse por tiempos prolongados	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
15	128	Lo (a) compara con un animal	1	0.83	0	0	0	0	0	0	0	0
16	129	Le rompe sus juguetes o libros	1	0.83	0	0	1	2.86	0	0	1	1.56

Anexo Q11. Comparativo de prácticas de abandono emocional ejercido según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica de abandono emocional	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			171 niños registrados		169 niñas registradas	
			Abs	%	abs	%
1	130	Es indiferente con el (ella)	13	7.6	4	2.37
2	131	Guarda silencios prolongados (ley del hielo)	18	10.53	10	5.91
3	132	No le demuestra afecto o cariño	12	7	12	7.1
4	133	No se ocupa de sus intereses	10	5.84	9	5.33
5	134	No le festeja sus logros	17	9.94	12	7.1

Anexo Q12. Concentración de prácticas de abandono emocional según delegación (relativos)

No.	Item	Práctica de abandono emocional	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	abs	%	abs	%	abs	%	abs	%
1	130	Es indiferente con el (ella)	10	8.26	5	5.32	1	2.85	0	0	1	1.56
2	131	Guarda silencios prolongados (ley del hielo)	15	12.4	8	8.51	1	2.85	1	3.85	3	4.69
3	132	No le demuestra afecto o cariño	14	11.57	3	3.19	1	2.85	0	0	6	9.38
4	133	No se ocupa de sus intereses	15	12.4	2	2.13	0	0	0	0	2	3.13
5	134	No le festeja sus logros	15	12.4	6	6.38	1	2.85	0	0	6	9.38

Anexo Q13. Comparativo de prácticas de abuso sexual ejercido según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica de abuso sexual	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			171 niños registrados		169 niñas registradas	
			Abs	%	abs	%
1	135	Lo (a) desnuda en público	1	0.58	1	0.59
2	136	Lo (a) viste con ropa incomoda o de otro sexo (minifaldas, ropa entallada como blusas, entre otras)	0	0	2	1.18

Anexo Q14. Concentración de prácticas de abuso sexual según delegación (relativos)

Anexo Q14. Concentración de prácticas de abuso sexual según delegación (relativos)												
No.	Item	Abuso sexual	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	Abs	%	abs	%	abs	%	abs	%
1	135	Lo (a) desnuda en público	1	0.83	0	0	0	0	0	0	1	1.56
2	136	Lo (a) viste con ropa incomoda o de otro sexo (minifaldas, ropa entallada como blusas, entre otras)	2	1.65	0	0	0	0	0	0	0	0

Anexo Q15. Comparativo de prácticas de explotación laboral ejercido según sexo ativos)

No.	Item	Práctica de explotación laboral	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			171 niños registrados		169 niñas registradas	
			abs	%	abs	%
1	137	Le quita sus propinas (domingos o mesada)	4	2.34	16	9.47
2	138	Lo (a) obliga a que realice tareas excesivas de la casa	4	2.34	11	6.5
3	139	Lo (a) obliga a que trabaje	2	1.17	6	3.55
4	140	Lo (a) obliga a que cuide a sus otros hermanos	23	13.45	21	12.42

Anexo Q16. Concentración de prácticas de explotación laboral según delegación (relativos)

Anexo Q16. Concentración de prácticas de explotación laboral según delegación (relativos)												
No.	Item	Práctica de explotación laboral	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	abs	%	abs	%	Abs	%	Abs	%
1	137	Le quita sus propinas (domingos o mesada)	16	13.22	6	6.38	0	0	1	3.85	7	10.94
2	138	Lo (a) obliga a que realice tareas excesivas de la casa	9	7.44	2	2.12	2	5.7	0	0	2	3.12
3	139	Lo (a) obliga a que trabaje	2	1.65	0	0	0	0	0	0	0	0
4	140	Lo (a) obliga a que cuide a sus otros hermanos	23	19	5	5.32	6	17.14	1	3.85	9	14.06

Anexo Q17. Comparativo de prácticas de corrupción ejercido según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica de corrupción	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			171 niños registrados		169 niñas registradas	
			Abs	%	abs	%
1	141	Le sugiere que no se deje de otros niños	61	35.67	51	30.17
2	142	Le dice que le pegue a los que le peguen	39	22.8	20	11.83
3	143	Le enseña a decir groserías	2	1.17	2	1.18
4	144	Le da cerveza para que pruebe	2	1.17	2	1.18
5	145	Le da cigarro para sepa a que sabe	0	0	0	0
6	146	Le dice que le chifle a las mujeres (hombres) o que los discrimine	3	1.75	1	0.59

Anexo Q18. Concentración de prácticas de corrupción según delegación (relativos)

Anexo Q18. Concentración de prácticas de corrupción según delegación (relativos)												
No.	Item	Práctica de corrupción	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			Abs	%	abs	%	abs	%	Abs	%	abs	%
1	141	Le sugiere que no se deje de otros niños	49	40.5	30	31.9	12	34.29	4	15.38	17	26.56
2	142	Le dice que le pegue a los que le peguen	30	24.8	14	14.89	9	25.71	2	7.7	4	6.25
3	143	Le enseña a decir groserías	2	1.65	1	1.06	0	0	0	0	1	1.56
4	144	Le da cerveza para que pruebe	3	2.48	1	1.06	0	0	0	0	0	0
5	145	Le da cigarro para sepa a que sabe	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
6	146	Le dice que le chifle a las mujeres (hombres) o que los discrimine	4	3.3	0	0	0	0	0	0	0	0

Anexo Q19. Comparativo de prácticas de incapacidad parental según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica de incapacidad parental	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			171 niños registrados		169 niñas registradas	
			Abs	%	abs	%
1	147	Ud No tiene reglas claras para educar a su hijo (a)	23	13.45	25	14.79
2	148	Ud No sabe como disciplinarlo (a)	35	20.47	24	14.2
3	149	El (ella) hace lo que quiere sin ningún control	18	10.23	11	6.5
4	150	Es muy travieso (a)	88	51.46	66	39.05
5	151	No pueden con el (ella)	31	18.19	33	19.53

Anexo Q20. Concetración de prácticas de incapacidad parental según delegación (relativos)

Anexo Q20. Concentración de prácticas de incapacidad parental según delegación (relativos)												
No.	Item	Práctica de incapacidad parental	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	abs	%	abs	%	abs	%	abs	%
1	147	Ud No tiene reglas claras para educar a su hijo (a)	27	22.3	13	13.82	0	0	0	0	8	12.5
2	148	Ud No sabe como disciplinarlo (a)	32	26.45	13	13.82	1	2.86	2	7.69	11	17.19
3	149	El (ella) hace lo que quiere sin ningún control	11	9	15	15.96	0	0	0		3	4.69
4	150	Es muy travieso (a)	67	55.37	46	48.94	10	28.57	5	19.23	26	40.63
5	151	No pueden con el (ella)	29	23.97	21	22.34	21	60	2	7.69	9	14.06

Anexo Q21. Comparativo de prácticas no violentas ejercidas según sexo (relativos)

No.	Item	Práctica no violentas	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			171 niños registrados		169 niñas registradas	
			Abs	%	abs	%
1	152	Ud le explica lo que estuvo mal	131	76.6	129	76.33
2	153	Le dice que deje de hacer lo que estaba haciendo de manera pacífica	138	80.7	130	76.9
3	154	Le obliga a permanecer o estar en algún lugar seguro	114	66.67	127	75.15
4	155	Le indica que realice otra cosa sin gritos, ni golpes	131	76.6	136	80.47
5	156	Le quita privilegios premisos, mesadas o domingos de manera pacífica	104	60.82	96	56.8

Anexo Q22. Concetración de prácticas no violentas según delegación (relativos)

Anexo Q22. Concentración de prácticas no violentas según delegación (relativos)												
No.	Item	Práctica no violentas	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	abs	%	abs	%	Abs	%	abs	%
1	152	Ud le explica lo que estuvo mal	103	85.12	73	77.65	23	65.71	23	88.46	38	59.38
2	153	Le dice que deje de hacer lo que estaba haciendo de manera pacífica	104	85.95	72	76.6	26	74.29	21	80.77	45	70.31
3	154	Le obliga a permanecer o estar en algún lugar seguro	89	73.55	64	68.09	26	74.29	21	80.77	41	64.06
4	155	Le indica que realice otra cosa sin gritos, ni golpes	104	85.95	71	75.53	26	74.29	21	80.77	45	70.31
5	156	Le quita privilegios premisos, mesadas o domingos de manera pacífica	77	63.63	49	52.13	17	48.57	14	53.85	43	67.19

Anexo R. Descriptivos de Conductas antisociales

Anexo R1. Comparativo de conductas antisociales en el hogar según sexo (relativos)

No.	Item	Conductas antisociales en el hogar	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			171 niños registrados		169 niñas registradas	
			Abs	%	abs	%
1	157	Desobediente	126	73.68	110	65.09
2	158	Agresivo con sus hermanos (as), o con otras personas	56	32.75	58	34.32
3	159	No ha respetado las normas familiares	43	25.15	43	25.44
4	160	Ha huido de casa	7	4.09	9	5.33
5	161	Ha dicho mentiras	94	54.97	102	60.35
6	162	Ha sido flojo (a) (holgazán)	89	52.05	72	42.6
7	163	No ha querido hacer las labores que se le asignan en el hogar	64	37.43	73	43.2
8	164	Ha dicho groserías (maldice)	48	28.07	40	23.67
9	165	Ha arrojado la comida al suelo o alguna persona (en un berrinche)	12	7.02	10	5.9
10	166	Ha golpeado o maltratado a los animales (dentro del hogar)	5	2.9	7	4.14
11	167	Ha escupido a la gente	3	1.75	4	2.37
12	168	Ha mordido a las personas	9	5.26	12	7.1
13	169	Ha hecho berrinches	82	47.95	81	47.93
14	170	Ha roto vidrios o algún objeto dentro de la casa	14	8.19	11	6.5

Anexo R2. Concentración de conductas antisociales en el hogar según delegación (relativos)

No.	Item	Conductas antisociales en el hogar	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	abs	%	abs	%	Abs	%	abs	%
1	157	Desobediente	88	72.73	56	59.57	28	80	15	57.69	49	76.56
2	158	Agresivo con sus hermanos (as), o con otras personas	47	38.84	39	41.49	4	11.43	4	15.38	20	31.25
3	159	No ha respetado las normas familiares	38	31.4	27	28.72	2	5.71	2	7.69	18	28.13
4	160	Ha huido de casa	8	6.61	3	3.19	1	2.86	1	3.85	3	4.69
5	161	Ha dicho mentiras	71	58.68	57	60.64	24	68.57	17	65.38	27	42.19
6	162	Ha sido flojo (a) (holgazán)	62	51.24	48	51.06	19	54.28	7	26.92	25	39.06
7	163	No ha querido hacer las labores que se le asignan en el hogar	63	52.07	39	41.49	4	11.43	6	23.07	25	39.06
8	164	Ha dicho groserías (maldice)	41	33.88	27	28.72	2	5.71	5	19.23	13	20.31
9	165	Ha arrojado la comida al suelo o alguna persona (en un berrinche)	63	52.07	57	60.64	23	65.71	14	53.85	36	56.25
10	166	Ha golpeado o maltratado a los animales (dentro del hogar)	6	4.95	4	4.26	0	0	0	0	2	3.13
11	167	Ha escupido a la gente	3	2.48	3	3.19	0	0	0	0	1	1.56
12	168	Ha mordido a las personas	10	8.26	7	7.45	0	0	0	0	4	6.25
13	169	Ha hecho berrinches	65	53.7	59	62.77	11	31.43	5	19.23	23	35.94
14	170	Ha roto vidrios o algún objeto dentro de la casa	72	59.5	50	53.19	12	34.29	12	46.15	37	57.81

Anexo R3. Comparativo de conductas antisociales en la escuela según sexo (relativos)

No.	Item	Conductas antisociales en la escuela	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			171 niños registrados		169 niñas registradas	
			Abs	%	abs	%
1	171	Ha faltado a la escuela	20	11.7	34	20.19
2	172	Se ha salido de la escuela en horario de clases	9	5.26	11	6.5
3	173	Ha tenido problemas de disciplina en la escuela	34	19.88	6	3.6
4	174	Ha puesto conflicto o desesperado al profesor	25	14.62	3	1.78
5	175	Ha participado en peleas	12	7	3	1.78
6	176	Ha dado empujones al entrar a la escuela o al salón de clases	18	10.53	5	2.96
7	177	Ha insultado a sus compañeros de escuela	12	7	5	2.96
8	178	Ha pegado chicles en el pelo de los compañeros (as)	1	0.58	2	1.18
9	179	Ha puesto apodos insultantes a sus compañeros	24	14	10	5.9
10	180	Se ha burlado de los defectos de otros	18	10.53	7	4.14
11	181	Ha dado golpes en la nuca o pellizcos a otros niños	19	11.11	9	5.32
12	182	Ha sido burlón o puesto en ridículo a otra persona	11	6.43	15	8.88
13	183	Le ha quitado el dinero o algún otro objeto a otros niños	3	1.75	1	0.59
14	184	Se ha asociado con alguna pandilla	1	0.58	1	0.59
15	185	Lo han reportado por hacer pintas (en las sillas, paredes o propiedad de la escuela)	3	1.75	2	1.18
16	186	Ha reprobado materias	27	15.79	15	8.88
17	187	Ha acosado a otros niños (as)	1	0.58	2	1.18
18	188	Lo han reportado de ver la ropa interior de las niñas (os)	4	2.34	0	0
19	189	Lo han reportado por alguna otra indisciplina escolar	16	9.36	6	3.6

Anexo R4. Concentración de conductas antisociales en la escuela según delegación (relativos)

No.	Item	Conductas antisociales en la escuela	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			abs	%	abs	%	abs	%	Abs	%	abs	%
1	171	Ha faltado a la escuela	28	23.14	17	18	2	5.71	1	3.85	6	9.38
2	172	Se ha salido de la escuela en horario de clases	11	9	4	4.26	1	2.86	1	3.85	3	4.69
3	173	Ha tenido problemas de disciplina en la escuela	21	17.36	12	12.76	1	2.86	0	0	6	9.38
4	174	Ha puesto conflicto o desesperado al profesor	15	12.4	7	7.45	1	2.86	0	0	5	7.81
5	175	Ha participado en peleas	10	8.26	4	4.26	0	0	0	0	1	1.56
6	176	Ha dado empujones al entrar a la escuela o al salón de clases	14	11.57	6	6.38	0	0	0	0	3	4.69
7	177	Ha insultado a sus compañeros de escuela	12	9.9	2	2.13	0	0	0	0	3	4.69
8	178	Ha pegado chicles en el pelo de los compañeros (as)	1	0.83	1	1.06	0	0	0	0	1	1.56
9	179	Ha puesto apodos insultantes a sus compañeros	22	18.18	8	8.51	0	0	0	0	4	6.25
10	180	Se ha burlado de los defectos de otros	15	12.4	7	7.45	0	0	1	3.85	2	3.13
11	181	Ha dado golpes en la nuca o pellizcos a otros niños	17	14	7	7.45	0	0	0	0	4	6.25
12	182	Ha sido burlón o puesto en ridículo a otra persona	16	13.22	8	8.51	0	0	0	0	1	1.56
13	183	Le ha quitado el dinero o algún otro objeto a otros niños	4	3.3	0	0	0	0	0	0	0	0
14	184	Se ha asociado con alguna pandilla	1	0.83	0	0	0	0	0	0	1	1.56
15	185	Lo han reportado por hacer pintas (en las sillas, paredes o propiedad de la escuela)	4	3.3	0	0	1	2.86	0	0	0	0
16	186	Ha reprobado materias	22	18.18	7	7.45	4	11.43	1	3.85	8	12.5
17	187	Ha acosado a otros niños (as)	3	2.48	0	0	0	0	0	0	0	0
18	188	Lo han reportado de ver la ropa interior de las niñas (os)	4	3.3	0	0	0	0	0	0	0	0
19	189	Lo han reportado por alguna otra indisciplina escolar	14	11.57	3	3.19	1	2.86	0	0	4	6.25

Anexo R5. Comparativo de conductas antisociales en los contextos urbanos según sexo (relativos)

No.	Item	Conductas antisociales en los contextos urbanos	Sexo			
			Masculino		Femenino	
			171 niños registrados		169 niñas registradas	
			Abs	%	abs	%
1	190	Ha robado en alguna tienda o centro comercial	4	2.34	0	0
2	191	Ha chantajeado a otros niños a cambio de favores o de evitar golpear	3	1.75	4	2.37
3	192	Lo (a) han consignado por algún delito	1	0.58	2	1.18
4	193	Ha consumido drogas o alguna otra sustancia toxica	0	0	0	0
5	194	Se le ha asociado en alguna banda o pandilla	1	0.58	0	0
6	195	Ha participado en riñas callejeras	1	0.58	0	0
7	196	Le ha gustado andar en la vagancia	17	9.94	10	0.59
8	197	Ha atentado contra su integridad física	4	2.34	0	0
9	198	Lo han asociado el algún delito	0	0	0	0
10	199	Ha llegado a casa con la ropa desgarrada o llena de sangre	3	1.75	0	0

Anexo R6. Concetración de conductas antisociales en los contextos urbanos según delegación (relativos)

No.	Item	Conductas antisociales en los contextos urbanos	Delegación									
			Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
			Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
			Abs	%	abs	%	abs	%	Abs	%	abs	%
1	190	Ha robado en alguna tienda o centro comercial	1	0.83	3	3.19	0	0	0	0	0	0
2	191	Ha chantajeado a otros niños a cambio de favores o de evitar golpear	7	5.79	0	0	0	0	0	0	0	0
3	192	Lo (a) han consignado por algún delito	0	0	3	3.19	0	0	0	0	0	0
4	193	Ha consumido drogas o alguna otra sustancia toxica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
5	194	Se le ha asociado en alguna banda o pandilla	1	0.83	0	0	0	0	0	0	0	0
6	195	Ha participado en riñas callejeras	1	0.83	0	0	0	0	0	0	0	0
7	196	Le ha gustado andar en la vagancia	17	14.05	2	2.13	0	0	0	0	8	12.5
8	197	Ha atentado contra su integridad física	1	0.83	2	2.13	0	0	0	0	1	1.56
9	198	Lo han asociado el algún delito	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
10	199	Ha llegado a casa con la ropa desgarrada o llena de sangre	3	2.48	0	0	0	0	0	0	0	0

Anexo S. descriptivos escenario violento

Anexo S1. Percepción del escenario violento en hogares según delegación (relativos)

No.	Item	Razgos violentos	Dimensión de peligrosidad	Delegación									
				Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
				Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
				abs	%	abs	%	abs	%	Abs	%	abs	%
1	213	Hogar inseguro (robos a casa habitación)	Segura	80	66.12	65	69.15	34	97.14	22	84.62	48	75
			Insegura	27	22.31	18	19.15	1	2.86	2	7.69	13	20.32
			Muy insegura	14	11.57	11	11.7	0	0	1	3.85	3	4.69
2	214	Hogar ruidoso	Segura	91	75.2	70	74.47	33	94.29	25	96.15	48	75
			Insegura	24	19.8	20	21.28	0	0	0	0	14	21.88
			Muy insegura	26	21.49	4	4.26	2	5.71	1	3.85	2	3.13
3	215	Hogar deteriorado	Segura	91	75.2	66	70.21	35	100	22	84.62	48	75
			Insegura	22	18.18	19	20.21	0	0	3	11.54	12	18.75
			Muy insegura	8	6.6	9	9.6	0	0	1	3.85	3	4.69

Anexo S2. Percepción del escenario violento en escuelas según delegación (relativos)

No.	Item	Razgos violentos	Dimensión de peligrosidad	Delegación									
				Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
				Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
				abs	%	abs	%	abs	%	Abs	%	abs	%
1	208	Peligrosidad de la escuela	Segura	90	74.38	54	57.45	35	100	19	73.08	43	67.19
			Insegura	25	20.66	25	20.66	0	0	3	11.54	17	26.56
			Muy insegura	6	4.96	15	15.96	0	0	4	15.4	4	6.25
2	209	Presencia de tráfico de droga en la escuela	Segura	104	85.95	74	78.72	35	100	22	84.62	47	73.44
			Insegura	13	10.74	12	12.77	0	0	2	7.7	14	21.88
			Muy insegura	4	3.3	8	8.5	0	0	2	7.7	3	4.7
3	210	Concentración de basura en la escuela	Segura	107	88.49	83	88.3	35	100	22	84.62	45	70.31
			Insegura	8	6.61	6	6.4	0	0	3	11.54	16	25
			Muy insegura	6	4.96	5	5.32	0	0	1	3.85	3	4.7
4	211	Presencia de vagos	Segura	88	72.72	65	69.15	34	97.1	20	76.92	44	68.75
			Insegura	18	14.88	17	18.08	1	2.86	3	11.54	16	25
			Muy insegura	15	12.4	12	12.8	0	0	3	11.54	4	6.25
5	212	Descuido de las instalaciones escolares	Segura	105	86.78	73	77.66	35	100	22	84.62	46	71.88
			Insegura	9	7.44	8	8.5	0	0	2	7.7	15	23.44
			Muy insegura	7	5.78	13	13.83	0	0	2	7.7	3	4.7

Anexo S3. Percepción del escenario violento en los contextos urbanos según delegación (relativos)

No.	Item	Razgos violentos	Dimensión de peligrosidad	Delegación									
				Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
				Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
				abs	%	abs	%	abs	%	Abs	%	abs	%
1	200	Peligrosidad de la colonia	Segura	25	20.66	32	34.04	26	74.29	16	61.54	13	20.31
			Insegura	46	38	21	22.34	6	17.14	6	23.07	32	50
			Muy insegura	50	41.32	41	43.62	3	8.57	4	15.38	19	29.69
2	201	Ruidosa la colonia	Segura	36	29.75	14	14.89	30	85.71	14	53.85	17	26.56
			Insegura	52	42.98	34	36.17	3	8.57	10	38.46	33	51.56
			Muy insegura	33	27.27	46	48.94	2	5.71	2	7.69	14	21.88
3	202	Tráfico de drogas	Segura	45	37.19	14	14.89	32	91.43	14	53.85	21	32.81
			Insegura	36	29.75	24	25.53	2	5.71	7	26.92	28	43.75
			Muy insegura	40	33.05	56	59.57	1	2.86	5	19.23	15	23.44
4	203	Concentración de basura	Segura	45	37.19	32	34.04	33	94.29	20	76.92	25	39.06
			Insegura	52	42.98	25	26.6	2	5.71	4	15.38	25	39.06
			Muy insegura	24	19.83	37	39.36	0	0	2	7.69	14	21.88
5	204	Alumbrado público	Segura	80	66.11	41	43.62	34	97.14	21	80.77	27	42.19
			Insegura	22	18.18	35	37.23	1	2.86	2	7.69	23	35.94
			Muy insegura	19	15.7	18	19.15	0	0	3	11.54	14	21.88
6	205	Presencia de vagos	Segura	29	23.97	24	25.53	24	68.57	12	46.15	20	31.25
			Insegura	36	29.75	27	28.72	10	28.57	6	23.07	22	34.38
			Muy insegura	56	46.29	43	45.75	1	2.86	8	30.77	22	34.38
7	206	Presencia de borrachos	Segura	53	43.8	25	26.6	26	74.29	15	57.69	23	35.94
			Insegura	40	33.05	23	24.47	8	22.86	5	19.23	23	35.94
			Muy insegura	28	23.14	46	48.94	1	2.86	6	23.07	18	28.13
8	207	Descuido de las casas y calles	Segura	41	33.88	32	34.04	34	97.14	13	50	21	32.81
			Insegura	54	44.63	24	25.53	1	2.86	12	46.15	26	40.63
			Muy insegura	26	21.49	38	40.43	0	0	1	3.85	17	26.56

Anexo T. Creencias sobre las conductas antisociales

Anexo T1. Creencias favorables sobre la existencia de conductas antisociales por sexo y delegación (relativos)

No.	Item	Creencias sociales	Sexo del entrevistado	Delegación									
				Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
				Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
				abs	%	abs	%	abs	%	abs	%	abs	%
1	216	Para progresar en este país es necesario hacer trampas: "el que no transa no avanza"	Masculino	1	0.83	2	2.13	1	2.56	0	0	0	0
			Femenino	6	4.96	0	0	0	0	0	0	0	0
2	217	Hacer trampas y mentir no es malo	Masculino	1	0.83	0	0	0	0	0	0	0	0
			Femenino	2	1.65	0	0	0	0	0	0	0	0
3	218	No tiene nada de malo tirar basura en la vía pública, "otros lo hacen"	Masculino	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
			Femenino	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4	219	No es importante cuidar el agua, ni la luz al cabo los otros no lo hacen	Masculino	1	0.83	0	0	0	0	0	0	0	0
			Femenino	2	1.65	1	1.06	0	0	0	0	0	0
5	220	No es malo pedir prestado y no pagar, "que le cobren a otros cuando yo me muera"	Masculino	1	0.83	0	0	0	0	0	0	0	0
			Femenino	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
6	221	Las reglas se hicieron para romperse	Masculino	0	0	2	2.13	0	0	0	0	0	0
			Femenino	1	0.83	0	0	0	0	0	0	0	0
7	222	Yo consigo lo que quiero y cuando lo quiero sin importarme sobre quién pase	Masculino	0	0	1	1.06	0	0	0	0	0	0
			Femenino	1	0.83	1	1.06	0	0	0	0	0	0
8	223	El mundo se hizo para los valientes y audaces, los cobardes y débiles no merecen nada	Masculino	2	1.65	2	2.13	0	0	0	0	1	1.56
			Femenino	5	4.13	3	3.19	0	0	0	0	1	1.56
9	224	Lo más importante es cuanto dinero tienes sin importar de donde provenga	Masculino	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
			Femenino	2	1.65	1	1.06	0	0	0	0	0	0
10	225	El uso de drogas se debería de legalizar	Masculino	0	0	2	2.13	1	2.86	0	0	1	1.56
			Femenino	6	4.96	4	4.56	2	5.71	0	0	1	1.56
11	226	El aborto se debe de permitir e cualquier situación	Masculino	0	0	1	1.06	0	0	0	0	2	3.13
			Femenino	4	3.3	1	1.06	0	0	0	0	0	0
12	227	Ante la gran criminalidad que existe todos deberíamos cargar o tener armas de fuego en nuestras casas	Masculino	2	1.65	2	2.13	0	0	1	3.84	1	1.56
			Femenino	4	3.3	3	2.19	0	0	1	3.84	2	3.13
13	228	Es importante estudiar para aprovecharse de los demás	Masculino	0	0	2	2.13	1	2.86	0	0	0	0
			Femenino	2	1.65	2	2.13	0	0	0	0	0	0
14	229	Es importante a los niños disciplinarlos con una dosis de golpes, para que se forje su carácter	Masculino	0	0	1	1.06	0	0	0	0	0	0
			Femenino	3	3.3	1	1.06	0	0	0	0	1	1.56

Anexo T2. descriptivos sobre las creencias antisociales

	Jesús Terán	Insurgentes	Centro	Pocitos	Morelos	
1	5.79	2.13	2.56	0	0	10.48
2	2.48	0	0	0	0	2.48
3	0	0	0	0	0	0
4	2.48	1.06	0	0	0	3.54
5	0.83	0	0	0	0	0.83
6	0.83	2.13	0	0	0	2.96
7	0.83	2.12	0	0	0	2.95
8	5.78	5.32	0	0	3.12	14.22
9	1.65	1.06	0	0	0	2.71
10	4.96	6.69	8.57	0	3.12	23.34
11	3.3	2.12	0	0	3.13	8.55
12	4.95	4.32	0	7.68	4.69	21.64
13	1.65	4.26	2.86	0	0	8.77
14	3.3	2.12	0	0	1.56	6.98

Anexo T3. Creencias favorables sobre la existencia de conductas antisociales por sexo y delegación (relativos)

No.	Item	Creencias sociales	Sexo del entrevistado	Delegación									
				Jesús Terán		Insurgentes		Centro		Pocitos		Morelos	
				Pob. Entrev. 121		Pob. Entrev. 94		Pob. Entrev. 35		Pob. Entrev. 26		Pob. Entrev. 64	
				abs	%	abs	%	abs	%	abs	%	abs	%
1	216	Para progresar en este país es necesario hacer trampas: "el que no transa no avanza"	Masculino	1	0.83	2	2.13	1	2.56	0	0	0	0
			Femenino	6	4.96	0	0	0	0	0	0	0	0
2	217	Hacer trampas y mentir no es malo	Masculino	1	0.83	0	0	0	0	0	0	0	0
			Femenino	2	1.65	0	0	0	0	0	0	0	0
3	218	No tiene nada de malo tirar basura en la vía pública, "otros lo hacen"	Masculino	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
			Femenino	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4	219	No es importante cuidar el agua, ni la luz al cabo los otros no lo hacen	Masculino	1	0.83	0	0	0	0	0	0	0	0
			Femenino	2	1.65	1	1.06	0	0	0	0	0	0
5	220	No es malo pedir prestado y no pagar, "que le cobren a otros cuando yo me muera"	Masculino	1	0.83	0	0	0	0	0	0	0	0
			Femenino	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
6	221	Las reglas se hicieron para romperse	Masculino	0	0	2	2.13	0	0	0	0	0	0
			Femenino	1	0.83	0	0	0	0	0	0	0	0
7	222	Yo consigo lo que quiero y cuando lo quiero sin importarme sobre quién pase	Masculino	0	0	1	1.06	0	0	0	0	0	0
			Femenino	1	0.83	1	1.06	0	0	0	0	0	0
8	223	El mundo se hizo para los valientes y audaces, los cobardes y débiles no merecen nada	Masculino	2	1.65	2	2.13	0	0	0	0	1	1.56
			Femenino	5	4.13	3	3.19	0	0	0	0	1	1.56
9	224	Lo más importante es cuanto dinero tienes sin importar de donde provenga	Masculino	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
			Femenino	2	1.65	1	1.06	0	0	0	0	0	0
10	225	El uso de drogas se debería de legalizar	Masculino	0	0	2	2.13	1	2.86	0	0	1	1.56
			Femenino	6	4.96	4	4.56	2	5.71	0	0	1	1.56
11	226	El aborto se debe de permitir e cualquier situación	Masculino	0	0	1	1.06	0	0	0	0	2	3.13
			Femenino	4	3.3	1	1.06	0	0	0	0	0	0
12	227	Ante la gran criminalidad que existe todos deberíamos cargar o tener armas de fuego en nuestras casas	Masculino	2	1.65	2	2.13	0	0	1	3.84	1	1.56
			Femenino	4	3.3	3	2.19	0	0	1	3.84	2	3.13
13	228	Es importante estudiar para aprovecharse de los demás	Masculino	0	0	2	2.13	1	2.86	0	0	0	0
			Femenino	2	1.65	2	2.13	0	0	0	0	0	0
14	229	Es importante a los niños disciplinarlos con una dosis de golpes, para que se forje su carácter	Masculino	0	0	1	1.06	0	0	0	0	0	0
			Femenino	3	3.3	1	1.06	0	0	0	0	1	1.56

Anexo U. Descripción de componentes principales según escalas constructo y nivel de confiabilidad alpha

Anexo U1. Escala de historia de prácticas de disciplina infantil en el entrevistado

HISTORIA DE PRÁCTICAS DE DISCIPLINA INFANTIL EN EL ENTREVISTADO				
No.	Item	Tipo de castigo	Dimensión	Confiabilidad
1	14	Físico	Cachetadas	Alpha = .8119 Standardized item alpha = .8212
2	16		Azotes (golpes con algún objeto)	
3	17		Coscorriones	
4	18		Lo (a) zarandeaban (le estrujaban el cuerpo violentamente)	
5	19		Le daban patadas	
6	20		Tirones de pelo y orejas	
7	30		Le daban manotazos	
1	41	Psicológico o emocional	Lo (a) insultaban	Alpha = .82.05 Standardized item alpha = .8331
2	42		Le hacían burla	
3	44		Lo (a) despreciaban	
4	45		Lo (a) criticaban	
5	49		Lo humillaban públicamente	
6	50		Lo (a) ridiculizaban	
7	53		Lo (a) culpaban de los problemas de la casa	
1	57	Abandono emocional	Eran indiferentes con ud	Alpha = .7591 Standardized item alpha = .7697
2	59		No le demostraban afecto o cariño	
3	60		No se ocupaban de sus intereses	
4	61		No le festejaban sus logros	
1	65	Explotación laboral	Le dejaban tareas excesivas de la casa	Alpha = .7114 Standardized item alpha = .7114
2	66		Le hacían que trabajara (obligadamente)	
1	68	Corrupción	Que no se dejara de otros niños	Alpha = .7223 Standardized item alpha = .7379
2	69		Que les pegara a los que le pegaran	
1	74	Incapacidad parental	En su hogar no tenían reglas claras	Alpha = .6901 Standardized item alpha = .6889
2	75		Sus padres no sabían como disciplinarlo (a)	
3	76		Ud hacía lo que quería	
4	77		Sus padres se quejaban de lo indisciplinado (a) que era	
5	78		Sus padres no podían con ud	
1	79	Disciplina no violenta	Le explicaban lo que hacía mal y porque	Alpha = .8135 Standardized item alpha = .8147
2	80		Le cuidaban para que no se hiciera daño	
3	81		Lo (a) obligaban a permanecer o estar en algún lugar seguro	
4	82		Le indicaban que hiciera otra cosa sin gritos, ni golpes	

Anexo U2. Escala de practicas de disciplina infantil en el hogar

PRÁCTICAS DE DISCIPLINA INFANTIL EN EL HOGAR				
No.	Item	Tipo de castigo	Dimensión	Confiabilidad
1	87	Físico	Una cachetada	Alpha = .6444 Standardized item alpha = .6700
2	88		Una nalgada	
3	89		Un azote (golpe con algún objeto)	
4	90		Un coscorrón	
5	91		Lo (a) zarandeo (a) (le estruja el cuerpo violentamente)	
6	94		Lo (a) pellizca	
7	95		Le golpea con una regla, cinturón, cable, otros objetos.	
1	114	Psicológico o emocional	Lo (a) insulta	Alpha = .5941 Standardized item alpha = .5989
2	115		Le hace burla	
3	117		Lo (a) desprecia	
4	118		Lo (a) critica	
5	123		Lo (a) ridiculiza	
6	126		Lo (a) culpa de sus problemas	
1	132	Abandono emocional	No le demuestra afecto o cariño	Alpha = .8778 Standardized item alpha = .8781
2	133		No se ocupa de sus intereses	
3	134		No le festeja sus logros	
1	141	Corrupción	Le sugiere que no se deje de otros niños	Alpha = .7515 Standardized item alpha = .7678
2	142		Le dice que le pegue a los que le peguen	
1	147	Incapacidad parental	Ud No tiene reglas claras para educar a su hijo (a)	Alpha = .6958 Standardized item alpha = .6831
2	148		Ud No sabe como disciplinarlo (a)	
3	149		El (ella) hace lo que quiere sin ningún control	
4	151		No pueden con el (ella)	
1	152	Disciplina no violenta	Ud le explica lo que estuvo mal	Alpha = .8744 Standardized item alpha = .8752
2	153		Le dice que deje de hacer lo que estaba haciendo de manera pacifica	
3	154		Le obliga a permanecer o estar en algún lugar seguro	
4	155		Le indica que realice otra cosa sin gritos, ni golpes	

Anexo U3. escala de conductas inapropiadas

CONDUCTAS INAPROPIADAS				
No.	Item	Dimensión	Conducta	Confiabilidad
1	157	Hogar	Desobediente	Alpha = .8050 Standardized item alpha = .8046
2	158		Agresivo con sus hermanos (as), o con otras personas	
3	159		No ha respetado las normas familiares	
4	161		Ha dicho mentiras	
5	162		Ha sido flojo (a) (holgazán)	
6	163		No ha querido hacer las labores que se le asignan en el hogar	
7	169		Ha hecho berrinches	
1	173	Escuela	Ha tenido problemas de disciplina en la escuela	Alpha = .7447 Standardized item alpha = .7468
2	174		Ha puesto conflicto o desesperado al profesor	
3	179		Ha puesto apodosos insultantes a sus compañeros	
4	180		Se ha burlado de los defectos de otros	
5	186		Ha reprobado materias	
1	191	Colonia	Ha chantajeado a otros niños a cambio de favores o de evitar golpear	Alpha = .5077 Standardized item alpha = .5995
2	196		Le ha gustado andar en la vagancia	

Anexo U4. Escala de contexto violento

CONTEXTO VIOLENTO				
No.	Item	Dimensión	Condición	Confiabilidad
1	200	Colonia	Peligrosa es la colonia	Alpha = .8339
2	201		Ruidosa es la colonia	
3	202		Venta y trafico de droga en la colonia	Standardized item alpha = .8739
4	203		Concentración de basura en la colonia	
5	205		Vagancia	
6	206		Borrachos se ven en las casas y calles	
1	208	Escuela	Peligrosa es la escuela	Alpha = .8455
2	209		Trafico y venta de droga	
3	210		Concentración de basura en la escuela	Standardized item alpha = .8484
4	211		Vagancia	
5	212		Descuidada está la escuela	
1	213	hogar	Insegura es la casa	Alpha = .6223
2	214		Ruidosa es la casa	Standardized item alpha = .6258
3	215		Deteriorada (desbaratada) está la casa	

Anexo U5. Escala de creencias sobre conductas antisociales

CREENCIAS SOBRE CONDUCTAS ANTISOCIALES				
No.	Item	Creencias	Confiabilidad	
1	216	Para progresar en este país es necesario hacer trampas: “el que no transa no avanza”	Alpha = .8045 Standardized item alpha = .8147	
2	221	Las reglas se hicieron para romperse		
3	223	El mundo se hizo para los valientes y audaces, los cobardes y débiles no merecen nada		
4	225	El uso de drogas se debería de legalizar		
5	226	El aborto se debe de permitir e cualquier situación		
6	227	Ante la gran criminalidad que existe todos deberíamos cargar o tener armas de fuego en nuestras casas		
7	228	Es importante estudiar para aprovecharse de los demás		

Anexo V. La reproducción del castigo infantil

Anexo VI: Correlación no paramétrica de Spearman en prácticas de disciplina infantil en el entrevistado vs prácticas de disciplina infantil en el hogar (1ª parte)

Prácticas de disciplina infantil en el hogar														
Prácticas de disciplina infantil en el entrevistado		Castigo físico					Castigo psicológico							
		Una cachetada	Una nalgada	Un azote	Un coscorrón	Lo zarandeo	Lo pellizca	Le golpea objeto.	Lo (a) insulta	Le hace burla	Lo (a) desprecia	Lo (a) critica	Lo (a) ridiculiza	Culpa de sus problemas
Castigo físico	Cachetada	0.32 **	0.097	0.04	0.2 **	0.071	0.23 **	0.205 **	0.143 **	0.022	0.091	0.172 **	0.079	0.043
	Le daban patadas	0.245 **	0.078	0.025	0.173 **	0.035	0.09	0.246 **	0.153 **	0.091	0.169 **	0.276 **	0.084	0.106
	Azotes	0.164 **	0.11 *	0.282 **	0.215 **	0.06	0.136 *	0.244 **	0.241 **	0.081	0.103 *	0.192 **	0.047	0.099
	Coscorrones	0.158 **	0.122 *	0.125 *	0.327 **	0.051	0.277 **	0.202 **	0.125 *	0.054	0.046	0.074	0.067	0.034
	Lo (a) zarandeaban	0.222 **	0.004	0.014	0.222 **	0.297 **	0.194 **	0.163 **	0.227 **	0.082	0.007	0.147 **	0.023	0.074
Castigo psicológico	Tirones de pelo y orejas	0.072	0.037	0.023	0.207 **	0.04	0.183 **	0.181 **	0.169 **	0.058	0.024	0.098	0.045	-0.013
	Le daban manotazos	0.168 **	0.053	0.035	0.177 **	0.06	0.052	0.152 **	0.338 **	0.148 **	0.085	0.244 **	0.108 *	0.041
	Lo (a) insultaban	0.213 **	0.127 *	0.029	0.186 **	0.134 *	0.031	0.247 **	0.379 **	0.111 *	0.125 *	0.155 **	0.057	0.151 **
	Le hacían burla	0.273 **	0.065	0.109 *	0.21 **	0.063	0.068	0.182 **	0.264 **	0.218 **	0.163 **	0.211 **	0.191 **	0.253 **
	Lo (a) despreciaban	0.231 **	0.141 **	0.135 *	0.159 **	0.055	0.19 **	0.223 **	0.259 **	0.177 **	0.186 **	0.183 **	0.098	0.115 *
	Lo (a) criticaban	0.139 *	0.06	0.067	0.065	0.048	0.036	0.087	0.199 **	0.224 **	0.043	0.247 **	0.241 **	0.195 **
	Lo humillaban pública	0.17 **	0.067	0.186 **	0.111 *	0.111 *	0.157 **	0.13 *	0.244 **	0.193 **	0.14 **	0.057	0.162 **	-0.037
	Lo (a) ridiculizaban	0.125 *	-0.018	0.004	0.086	0.051	0.085	0.069	0.17 **	0.227 **	0.102 *	0.097	0.261 **	0.024
Lo (a) culpaban de los problemas de la casa	0.059	0.088	-0.022	0.149 **	0.044	0.124 *	0.21 **	0.108 *	0.023	-0.031	0.172 **	-0.027	0.108 *	

** Correlation is significant at the .01 level (2-tailed).

* Correlation is significant at the .05 level (2-tailed).

Anexo VI: Correlación no paramétrica de Spearman en prácticas de disciplina infantil en el entrevistado vs prácticas de disciplina infantil en el hogar (2ª parte)

Prácticas de disciplina infantil en el entrevistado		Prácticas de disciplina infantil en el hogar												
		Abandono emocional			Corrupción		Incapacidad parental				Disciplina no violenta			
Abandono emocional	indiferentes con ud	No cariño	No intereses	No logros	No se deje	Pegue a los le peguen	No reglas claras	No disciplinarlo (a)	Hace lo que quiere	No pueden con el (ella)	Explica lo que estuvo mal	De hacer lo que estaba haciendo	Lugar seguro	Sin gritos, ni golpes
		0.194 **	0.08	0.094	0.182 **	0.035	0.121 *	0.104	0.097	0.124 *	-0.053	-0.008	-0.003	-0.041
	No cariño	0.278 **	0.101	0.126 *	0.152 **	0.053	0.179 **	0.114 *	0.146 **	0.106	-0.021	-0.086	-0.074	-0.08
	No intereses	0.25 **	0.186 **	0.168 **	0.08	0.012	0.115 *	0.114 *	0.083	0.116 *	-0.031	-0.002	-0.025	0.034
Corrupción	No logros	0.228 **	0.131 *	0.139 *	0.062	0	0.111 *	0.129 *	0.131 **	0.157 **	-0.055	0.022	0.013	-0.022
	Que no se dejara	0.012	0.026	-0.001	0.256 **	0.204 **	0.046	0	0.156 **	0.134 *	0.035	-0.021	-0.017	-0.036
	Pegara a los que le pegaran	0.014	0.034	-0.012	0.234	0.235 **	0.066	0.014	0.049	0.061	-0.004	0.031	-0.044	-0.013
Incapacidad parental	no tenían reglas claras	0.252 **	0.201 **	0.191 **	0.081	0.114 *	0.21 *	0.172 **	0.113 *	0.042	-0.02	0.051	-0.041	0.028
	no sabían como disciplinarlo (a)	0.159 **	0.094	0.103	0.125 *	0.113 *	0.061	0.053	0.09	0.12	0.025	0.007	-0.074	-0.061
	Hacia lo que quería	0.114 *	0.074	0.047	0.191 **	0.221 **	0.066	0.046	0.178 **	0.123 *	0.038	-0.048	-0.094	-0.087
	Se quejaban de lo indisciplinado	0.17 **	0.202 **	0.16 **	0.072	0.119 *	0.095	0.01	0.077	0.127 *	0.078	0.081	0.032	0.022
Disciplina no violenta	Sus padres no podían	0.14	0.12 *	0.07	0.059	-0.024	0.045	0.047	-0.01	0.137 *	0.018	0.045	0.033	0.07
	Le explicaban	-0.007	0.103	0.069	0.062	0.021	0.099	0.068	-0.016	0.01	0.273 **	0.321 **	0.274 **	0.315 **
	Le cuidaban	-0.01	0.047	0.094	0.092	0.034	0.08	0.025	0.019	0.02	0.325 **	0.338 **	0.356 **	0.394 **
	Permanecer o estar en algún lugar seguro	0.001	0.036	0.014	0.047	-0.063	-0.074	-0.078	-0.059	-0.002	0.231 **	0.294 **	0.435 **	0.339 **
	Indicaban que hiciera otra cosa sin gritos	-0.054	-0.008	0.07	0.004	-0.005	-0.039	-0.027	-0.039	-0.019	0.408 **	0.397 **	0.328 **	0.501 **

** Correlation is significant at the .01 level (2-tailed).

* Correlation is significant at the .05 level (2-tailed).

Anexo W. Las prácticas de disciplina infantil y las conductas antisociales

Correlación no paramétrica de Spearman

Practicas de disciplina infantil en el hogar		Conductas antisociales																					
		En el hogar									En la escuela									En la colonia			
		Item 157	Item 158	Item 159	Item 161	Item 162	Item 163	Item 169	Item 173	Item 174	Item 179	Item 180	Item 186	Item 191	Item 196								
Físico	Item 87	0.181**	0.165 **	0.271 **	0.138 *	0.202 **	0.125 *	0.059	0.09	0.089	0.153 **	0.085	0.14 **	-0.021	0.18 **								
	Item 88	0.246 **	0.125 *	0.133 *	0.151 **	0.23 **	0.099	0.108 *	0.028	0.01	0.022	0.072	-0.004	0.088	0.134 *								
	Item 89	0.14 **	0.098	0.122 *	0.093	0.135 *	0.026	-0.047	0.191 **	0.172 **	0.023	-0.035	0.109 *	0.046	0.095								
	Item 90	0.062	0.064	0.164 **	0.2 **	0.197 **	0.218 **	0.037	0.105	0.116 *	0.126 *	0.116 *	0.124 *	0.079	0.076								
	Item 91	0.094	0.168 **	0.222 **	0.146 **	0.162 **	0.06	0.067	0.07	0.002	0.116 *	0.12 *	0.127 *	0.01	0.01								
	Item 94	0.127 *	0.088	0.149 **	0.143 **	0.194 **	0.062	0.106	-0.009	-0.025	0.075	0.046	-0.03	0.029	0.073								
	Item 95	0.126 *	0.127 *	0.26 **	0.124 *	0.185 **	0.262 **	0.143 **	0.252 **	0.215 **	0.139 *	0.12 *	0.163 **	0.052	0.252 **								
	Item 114	0.144 **	0.207 **	0.314 **	0.101	0.196 **	0.298 **	0.22 **	0.195 **	0.188 **	0.189 **	0.201 **	0.153 **	0.105	0.188 **								
	Item 115	0.037	0.052	0.082	0.166 **	0.1	0.169 **	0.058	0.137 *	0.128 *	0.11 *	0.073	0.037	0.211 **	0.079								
	Item 117	0.175 **	0.045	0.166 **	0.091	0.107	0.127 *	0.078	0.029	0.049	0.04	0.058	0.027	0.154 **	0.053								
Psicológico	Item 118	0.186 **	0.125 *	0.152 **	0.225 **	0.139 *	0.231 **	0.243 **	0.168 **	0.13 *	0.156 **	0.091	0.035	0.156 **	0.184 **								
	Item 123	0.136 *	0.115 *	0.184 **	0.035	0.097	0.164 **	0.112 *	0.217 **	0.169 **	0.063	-0.031	0.121 *	0.179 **	0.076								
	Item 126	0.092	0.089	0.217 **	0.013	0.118 *	0.093	0.1	0.111 *	0.118 *	0.095	0.032	0.199 **	-0.034	0.178 **								
	Item 132	0.098	0.057	0.132 *	0.034	0.196 **	0.077	0.065	0.079	0.081	-0.011	0.099	0.149 **	0.209 **	0.084								
	Item 133	0.149 **	0.084	0.179 **	0.042	0.141 **	0.104	0.15 **	0.109 *	0.162 **	0.045	0.029	0.222 **	0.145 **	0.113 *								
Abandono	Item 134	0.151 **	0.174 **	0.272 **	0.092	0.188 **	0.158 **	0.175 **	0.057	0.064	0.04	0.073	0.137 *	0.034	0.102								
	Item 141	0.107 *	0.177 **	0.069	0.169	0.084	0.1	0.132 *	0.087	0.097	0.203 **	0.184 **	0.12 *	0.189 **	0.119 *								
	Item 142	0.14 **	0.11 *	0.066	0.151 **	0.054	0.121 *	0.119 *	0.168 **	0.14 **	0.21 **	0.224 **	0.174 **	0.156 **	0.067								
	Item 147	0.048	0.171 **	0.281 **	0.063	0.191 **	0.159 **	0.233 **	0.094	0.122 **	0.155 **	0.021	0.114 *	0.073	0.039								
	Item 148	0.124 *	0.14 **	0.224 **	0.059	0.208 **	0.181 **	0.213 **	0.267 **	0.227 **	0.167 **	0.112 *	0.231 **	0.097	0.095								
Incapacidad parental	Item 149	0.265 **	0.32 **	0.236 **	0.132 *	0.186 **	0.163 **	0.178 **	0.359 **	0.296 **	0.184 **	0.192 **	0.231 **	0.109 *	0.183 **								
	Item 151	0.233 **	0.292 **	0.221 **	0.096	0.163 **	0.225 **	0.251 **	0.236 **	0.281 **	0.178 **	0.089	0.193 **	0.146 **	0.108 *								
	Item 152	-0.091	0.014	-0.053	-0.029	-0.079	0.091	0.108 *	-0.012	-0.026	-0.083	0.06	-0.016	0.033	-0.062								
	Item 153	-0.129 *	0.014	-0.062	-0.121 *	-0.012	-0.041	0.057	-0.039	-0.061	-0.05	0.038	-0.096	0.061	-0.022								
	Item 154	-0.005	-0.034	-0.065	-0.006	-0.005	-0.028	0.122 *	-0.056	-0.061	-0.129 *	-0.03	-0.114 *	0.01	-0.035								
Disciplina no violenta	Item 155	-0.071	-0.027	-0.087	-0.075	-0.084	-0.01	0.067	-0.095	-0.114 *	-0.143 **	-0.042	-0.087	0.038	-0.061								

** Correlation is significant at the .01 level (2-tailed).

* Correlation is significant at the .05 level (2-tailed).

Anexo X. Las prácticas de disciplina infantil en el hogar en contextos violentos

Correlación no paramétrica de Spearman

Practicas de disciplina infantil en el hogar		Contexto violento																Colonia		
		Hogar								Escuela										
		Item 200	Item 201	Item 202	Item 203	Item 205	Item 206	Item 208	Item 209	Item 210	Item 211	Item 212	Item 213	Item 214	Item 215					
Físico	Item 87	-0.026	0.103	0.055	0.096	0.028	0.12 *	0.219 **	0.227 **	0.069	0.182 **	0.111 *	0.055	0.132 *	0.099					
	Item 88	-0.007	-0.072	-0.028	-0.116 *	0.03	-0.006	-0.02	0.078	0.072	0.122 *	0.075	0.002	0.02	0.078					
	Item 89	0.038	0.037	0.044	-0.019	0.042	0.041	0.035	0.026	0.052	0.06	0.052	0.076	0.053	0.02					
	Item 90	-0.049	0.043	0.119 *	0.072	0.051	0.075	0.235 **	0.276 **	0.112 *	0.129 *	0.157 **	0.049	0.112 *	0.071					
	Item 91	-0.035	0.046	0.079	0.015	0.028	0.073	0.11 *	0.109 *	-0.035	0.008	-0.024	0.002	0.001	0.062					
Psicológico	Item 94	-0.004	0.085	0.08	0.082	0.044	0.084	0.183 **	0.183 **	0.168 **	0.119 *	0.097	0.105	0.093	0.146 **					
	Item 95	0.084	0.104	0.105	0.097	0.092	0.128 *	0.182 **	0.222 **	0.132 *	0.176 **	0.129 *	0.126 *	0.168 **	0.167 **					
	Item 114	0.052	0.095	0.061	0.033	0.062	0.136 *	-0.011	-0.011	-0.099	0.037	-0.038	0.048	0.012	-0.012					
	Item 115	0.1	0.028	0.041	0.068	0.051	0.084	0.07	-0.007	-0.019	0.108 *	0.01	0.091	0.022	-0.032					
	Item 117	0.091	0.137 *	0.086	0.052	0.105	0.132 *	0.065	0.055	0.095	0.074	0.061	0.081	0.012	0.015					
Abandono	Item 118	0.053	0.087	0.051	0.09	0.017	0.061	0.079	0.048	0.074	0.1	0.096	0.115 *	0.048	-0.011					
	Item 123	0.062	-0.018	0.118 *	0.007	0.065	0.071	-0.004	-0.034	-0.002	0.06	-0.014	0.087	0.035	-0.05					
	Item 126	-0.008	-0.093	-0.074	0.028	-0.051	-0.018	-0.026	-0.001	0.006	0.083	0.003	0.092	0.094	0.068					
	Item 132	-0.012	0	-0.087	0	-0.002	-0.005	0.108 *	0.12 *	0.078	0.121 *	-0.01	-0.024	0.097	0.068					
	Item 133	0.016	-0.039	-0.061	-0.011	0.011	-0.004	0.034	0.052	0.07	0.061	-0.017	0.035	0.067	0.07					
Corrupción	Item 134	0.018	-0.011	0	-0.018	0	-0.005	0.03	0.001	-0.046	0.057	-0.058	-0.049	0.057	0.027					
	Item 141	0.006	0.075	0.049	0.06	0.016	0.059	0.074	0.023	-0.095	-0.079	-0.03	-0.058	0.037	-0.047					
	Item 142	0.01	0.009	0.037	-0.058	0.017	0.007	0.029	0.014	-0.086	-0.035	-0.027	-0.054	-0.076	-0.087					
	Item 147	0.025	0.059	0.061	0.111 *	0.061	0.015	0.085	0.031	-0.017	0.03	-0.041	0.042	0.049	0.071					
	Item 148	0.107 *	0.052	-0.004	0.015	0.088	-0.052	0.028	0.011	-0.033	0.072	-0.045	0.039	0.033	0.065					
Incapacidad parental	Item 149	-0.021	0.07	0.024	0.087	-0.002	0.101	0.104	-0.005	-0.118 *	0.007	-0.064	0.054	-0.017	0.025					
	Item 151	0.008	0.062	0.021	0.089	0.036	0.04	0.11 *	0.084	-0.015	0.053	-0.024	0.064	0.072	0.107 *					
	Item 152	0.018	0.025	-0.003	-0.069	-0.013	-0.059	-0.11 *	-0.187 **	-0.205 **	-0.145 **	-0.05	-0.005	-0.144 **	-0.033					
	Item 153	0.071	0.01	-0.057	-0.111 *	-0.023	-0.105	-0.17 **	-0.187 **	-0.168 **	-0.076	-0.084	-0.008	-0.057	-0.047					
	Item 154	0.023	-0.059	-0.068	-0.048	-0.045	-0.087	-0.136 **	-0.194 **	-0.117 *	-0.097	-0.083	0.005	-0.041	-0.074					
Disciplina no violenta	Item 155	0.001	-0.013	-0.013	-0.1	-0.024	-0.032	-0.163 **	-0.185 **	-0.188 **	-0.115 *	-0.095	0.019	-0.06	-0.073					

** Correlation is significant at the .01 level (2-tailed).

* Correlation is significant at the .05 level (2-tailed).

Anexo Y. Las prácticas de disciplina infantil en el hogar y las creencias antisociales de los entrevistados

Correlación no paramétrica de Spearman

Prácticas de disciplina infantil en el hogar		Creencias antisociales						
		Item 200	Item 201	Item 202	Item 203	Item 205	Item 206	Item 208
Físico	Item 87	0.041	0.045	0.053	0.025	0.067	-0.013	0.02
	Item 88	0.065	0.062	0.093	0.007	0.024	0.118 *	0.134 *
	Item 89	0.073	0.11 *	0.025	0	0.04	0.059	0.117 *
	Item 90	-0.032	-0.057	0.011	0.005	-0.016	-0.053	-0.09
	Item 91	-0.032	-0.12 *	-0.087	-0.01	0.031	-0.142 **	-0.099
Psicológico	Item 94	-0.147**	-0.106 *	-0.067	-0.088	-0.071	-0.082	-0.133 *
	Item 95	-0.023	-0.038	0	0.028	0.023	-0.013	-0.048
	Item 114	0.128 *	0.103	0.063	0.037	0.041	0.056	0.102
	Item 115	0.069	0.036	-0.007	0.039	0.041	0.088	0.057
	Item 117	-0.007	0.001	-0.029	-0.007	-0.004	-0.022	-0.007
Abandono	Item 118	0.069	0.034	-0.033	-0.006	0.027	0.096	0.068
	Item 123	0.09	0.043	0.064	0.09	0.093	0.021	0.069
	Item 126	-0.006	-0.054	-0.007	0.041	0.007	-0.026	-0.046
	Item 132	-0.005	0.068	0.007	0.05	0.05	0.055	0.019
	Item 133	-0.003	0.05	0.024	0.084	0.084	0.026	0.034
Corrupción	Item 134	-0.017	0.023	0.008	0.009	0.037	0.003	-0.004
	Item 141	-0.083	-0.041	-0.005	-0.062	-0.014	0.05	-0.031
	Item 142	-0.016	-0.016	0.071	-0.039	0.012	0.075	0.036
	Item 147	0.006	0.062	0.035	0.063	0.09	0.034	0.028
	Item 148	0.031	0.111 *	0.06	0.119 *	0.126 *	0.153 **	0.123 *
Incapacidad parental	Item 149	-0.026	0.031	0.02	0.054	0.09	0.039	0.072
	Item 151	0.068	0.033	0.018	0.009	0.092	0.091	0.076
	Item 152	-0.024	-0.027	-0.019	-0.076	-0.076	0.005	-0.007
	Item 153	-0.071	-0.05	0.005	-0.083	-0.065	-0.013	-0.043
	Item 154	0.021	-0.01	-0.016	-0.056	-0.101	-0.002	-0.02
Disciplina no violenta	Item 155	-0.058	-0.042	-0.023	-0.078	-0.073	0.023	-0.002

** Correlation is significant at the .01 level (2-tailed).

* Correlation is significant at the .05 level (2-tailed).

Anexo Z. Las prácticas de disciplina infantil en el hogar con algunas otras variables

Prácticas de disciplina infantil en el hogar		Delegación	Datos del entrevistado							Composición familiar				Niño(a) de referencia	
			Sexo	Edad	Escolaridad	Religión	Edo. civil	Lug.nac.	Ocupación	Ingreso	Resid. hogar	No. hijos	sexo	edad	Escolaridad
Físico	Item 87	0.09	0.006	0.014	0.035	-0.016	0.054	-0.037	-0.067	-0.047	-0.123 *	-0.095	0.026	0.078	0.095
	Item 88	-0.005	0.079	-0.117 *	0.062	0.071	0.008	-0.039	-0.016	0.014	-0.036	-0.068	0.028	-0.014	-0.029
	Item 89	-0.098	0.046	-0.047	-0.082	0.015	0.028	-0.021	-0.08	-0.067	-0.025	-0.01	-0.022	0.044	0.07
	Item 90	-0.003	-0.023	-0.006	0	-0.016	0.045	-0.013	-0.009	-0.055	-0.084	-0.025	-0.056	0.013	0.035
	Item 91	-0.001	0.084	-0.049	-0.075	0	0.016	0.028	-0.089	-0.098	0.037	0.019	0.014	-0.037	-0.016
Psicológico	Item 94	0.197 **	0.045	-0.021	0.032	0.053	0.07	-0.017	0.031	-0.041	-0.169 **	-0.156 **	0.003	0.039	0.043
	Item 95	0.022	0.012	0.003	-0.022	-0.005	0.078	-0.041	-0.024	-0.075	-0.09	-0.056	-0.006	0.097	0.097
	Item 114	-0.157 **	0.039	-0.045	-0.066	-0.091	-0.033	0.065	-0.122	-0.086	0.094	0.115 *	0	-0.077	-0.056
	Item 115	-0.076	0.062	-0.018	0.032	-0.066	0.071	0.015	-0.065	-0.014	-0.015	0.008	0.051	-0.061	-0.061
	Item 117	0.042	0.068	-0.111 *	-0.055	0.069	-0.065	-0.072	-0.039	-0.023	0.019	0.072	0.041	0.046	0.065
Abandono	Item 118	-0.029	-0.03	0.055	0.093	0.025	-0.122 *	0.04	0.008	-0.041	-0.048	0.009	0.001	-0.036	-0.033
	Item 123	-0.065	-0.004	0.101	-0.054	-0.009	-0.002	0.086	-0.002	-0.123 *	-0.008	-0.008	-0.027	0.006	0
	Item 126	0.081	0.039	-0.074	-0.087	-0.059	-0.126 *	0.004	-0.066	-0.106	-0.05	-0.029	0.001	-0.052	-0.052
	Item 132	-0.083	0.098	-0.063	-0.031	-0.059	-0.063	0.002	-0.065	-0.129 *	0.014	0.001	-0.012	-0.024	-0.027
	Item 133	-0.188 **	0.015	-0.057	-0.095	-0.018	-0.102	0.02	-0.043	-0.179 **	-0.009	-0.017	-0.051	-0.022	-0.023
Corrupción	Item 134	-0.103	0.044	-0.095	-0.079	-0.055	-0.073	0.032	0.031	-0.058	-0.014	-0.046	-0.054	-0.094	-0.097
	Item 141	-0.131 *	0.033	-0.197 **	-0.068	0.04	0.06	0.079	0.031	-0.109 *	0.065	0.032	-0.144 **	-0.108 *	-0.105
	Item 142	-0.159 **	0.067	-0.195 **	-0.079	-0.011	0.051	0.028	-0.003	-0.221 **	0.062	0.081	0.012	-0.108 *	-0.125 *
	Item 147	-0.18 **	0.105	-0.061	-0.081	-0.08	-0.097	-0.013	-0.118 *	-0.238 **	0.039	0.075	-0.086	-0.102	-0.101
	Item 148	-0.153 **	0.087	-0.044	-0.098	-0.081	-0.141 **	-0.003	-0.188 **	-0.13 *	0.083	0.063	-0.073	-0.092	-0.102
Incapacidad parental	Item 149	-0.088	0.094	-0.089	-0.055	0.01	-0.011	0.12 *	-0.013	-0.132 *	0.051	0.065	0.013	-0.029	-0.015
	Item 151	-0.136 *	0.036	-0.075	0.037	-0.064	-0.039	-0.023	-0.111 *	-0.132 *	0.088	0.067	-0.007	-0.101	-0.088
	Item 152	-0.207 **	0.002	0.05	0.008	0.002	-0.09	0.087	-0.038	0.002	0.088	0.067	-0.007	-0.101	-0.088
	Item 153	-0.168 **	0.015	0.088	0.047	-0.033	-0.076	0.036	0.018	0.049	0.12 *	0.12 *	0.028	-0.038	-0.062
	Item 154	-0.102	0.018	-0.035	0.049	0.019	-0.06	-0.001	0.009	0.003	0.085	0.051	0.088	-0.051	-0.074
Disciplina no violenta	Item 155	-0.152 **	0.036	0.021	0.041	-0.016	-0.049	0.018	0.066	0.009	0.12 *	0.128 *	0.066	-0.033	-0.033

Anexo AA.Purueba de Hipótesis T- test, Comparación de medias indendientes

Anexo AA1. Descriptivos Castigo fisico en el hogar segun sexo del agresor

Castigo fisico	Sexo (entrevistados)	N	Mean	Std. Deviation	Std. Error Mean
Una cachetada	Masculino	80	1.20	.40	4.50E-02
	Femenino	260	1.22	.44	2.72E-02
Una nalgada	Masculino	80	1.61	.65	7.22E-02
	Femenino	260	1.73	.64	4.00E-02
Un azote (golpe con algún objeto)	Masculino	80	1.05	.22	2.45E-02
	Femenino	260	1.10	.38	2.36E-02
Un coscorrón	Masculino	80	1.23	.42	4.70E-02
	Femenino	260	1.21	.44	2.71E-02
Lo (a) zarandeo (a) (le estruja el cuerpo violentamente)	Masculino	80	1.09	.28	3.18E-02
	Femenino	260	1.18	.45	2.78E-02
Lo (a) pellizca	Masculino	80	1.18	.38	4.27E-02
	Femenino	260	1.23	.46	2.84E-02
Le golpea con una regla, cinturón, cable, otros objetos.	Masculino	80	1.18	.41	4.63E-02
	Femenino	260	1.22	.53	3.27E-02

Independent Samples Test

		Levene's Test for Equality of Variances		t-test for Equality of Means						
		F	Sig.	T	df	Sig. (2-tailed)	Mean Difference	Std. Error Difference	95% Confidence Interval of the Difference	
									Lower	Upper
Una cachetada	Equal variances assumed	.455	.501	-.279	338	.780	-1.54E-02	5.51E-02	-.12	9.30E-02
	Equal variances not assumed			-.292	141.652	.770	-1.54E-02	5.26E-02	-.12	8.86E-02
Una nalgada	Equal variances assumed	.670	.414	-1.388	338	.166	-.11	8.25E-02	-.28	4.78E-02
	Equal variances not assumed			-1.386	131.033	.168	-.11	8.26E-02	-.28	4.89E-02
Un azote (golpe con algún objeto)	Equal variances assumed	5.252	.023	-1.120	338	.263	-5.00E-02	4.46E-02	-.14	3.78E-02
	Equal variances not assumed			-1.470	231.978	.143	-5.00E-02	3.40E-02	-.12	1.70E-02
Un coscorrón	Equal variances assumed	.092	.762	.243	338	.808	1.35E-02	5.53E-02	-9.54E-02	.12
	Equal variances not assumed			.248	135.625	.804	1.35E-02	5.42E-02	-9.38E-02	.12
Lo (a) zarandeo (a) (le estruja el cuerpo violentamente)	Equal variances assumed	12.269	.001	-1.685	338	.093	-8.94E-02	5.31E-02	-.19	1.50E-02
	Equal variances not assumed			-2.119	208.365	.035	-8.94E-02	4.22E-02	-.17	-6.23E-03
Lo (a) pellizca	Equal variances assumed	4.465	.035	-.989	338	.323	-5.58E-02	5.64E-02	-.17	5.51E-02
	Equal variances not assumed			-1.087	154.687	.279	-5.58E-02	5.13E-02	-.16	4.56E-02
Le golpea con una regla, cinturón, cable, otros objetos.	Equal variances assumed	1.913	.168	-.628	338	.530	-4.04E-02	6.43E-02	-.17	8.61E-02
	Equal variances not assumed			-.713	164.856	.477	-4.04E-02	5.67E-02	-.15	7.15E-02

Anexo AA2. Descriptivos Castigo psicologico en el hogar segun sexo del agresor

Castigo físico	Sexo (entrevistados)	N	Mean	Std. Deviation	Std. Error Mean
Lo (a) insulta	Masculino	80	1.09	.40	4.43E-02
	Femenino	260	1.10	.34	2.09E-02
Le hace burla	Masculino	80	1.01	.11	1.25E-02
	Femenino	260	1.05	.24	1.51E-02
Lo (a) desprecia	Masculino	80	1.00	.00	.00
	Femenino	260	1.03	.23	1.43E-02
Lo (a) critica	Masculino	80	1.06	.24	2.72E-02
	Femenino	260	1.06	.28	1.73E-02
Lo (a) ridiculiza	Masculino	80	1.01	.11	1.25E-02
	Femenino	260	1.02	.15	9.39E-03
Lo (a) culpa de sus problemas	Masculino	80	1.04	.19	2.14E-02
	Femenino	260	1.07	.30	1.84E-02

Independent Samples Test

Practica de castigo		Levene's Test for Equality of Variances		t-test for Equality of Means						
		F	Sig.	t	df	Sig. (2-tailed)	Mean Difference	Std. Error Difference	95% Confidence Interval of the Difference	
									Lower	Upper
Lo (a) insulta	Equal variances assumed	.222	.638	-.278	338	.781	-1.25E-02	4.50E-02	-.10	7.59E-02
	Equal variances not assumed			-.255	116.352	.799	-1.25E-02	4.90E-02	-.11	8.45E-02
Le hace burla	Equal variances assumed	5.921	.015	-1.194	338	.233	-3.37E-02	2.82E-02	-8.91E-02	2.18E-02
	Equal variances not assumed			-1.714	290.342	.088	-3.37E-02	1.96E-02	-7.23E-02	5.00E-03
Lo (a) desprecia	Equal variances assumed	5.882	.016	-1.193	338	.234	-3.08E-02	2.58E-02	-8.15E-02	2.00E-02
	Equal variances not assumed			-2.153	259.000	.032	-3.08E-02	1.43E-02	-5.89E-02	-2.63E-03
Lo (a) critica	Equal variances assumed	.051	.821	.139	338	.890	4.81E-03	3.46E-02	-6.33E-02	7.30E-02
	Equal variances not assumed			.149	148.188	.882	4.81E-03	3.23E-02	-5.89E-02	6.86E-02
Lo (a) ridiculiza	Equal variances assumed	.102	.749	-.158	338	.875	-2.88E-03	1.83E-02	-3.89E-02	3.31E-02
	Equal variances not assumed			-.185	176.217	.854	-2.88E-03	1.56E-02	-3.37E-02	2.80E-02
Lo (a) culpa de sus problemas	Equal variances assumed	3.378	.067	-.901	338	.368	-3.17E-02	3.52E-02	-.10	3.75E-02
	Equal variances not assumed			-1.126	204.880	.262	-3.17E-02	2.82E-02	-8.73E-02	2.39E-02

Anexo AB. Ajuste de los modelos de regresión

Anexo ab1. Modelo 1. El castigo infantil y las conductas antisociales y/o delictivas en el hogar

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
1	.536 ^a	.287	.281	.41728	.287	45.139	3	336	.000	1.952

a. Predictors: (Constant), Incapacidad parental en el niño(a), Castigo Fisico en el niño(a), Castigo Emocional en el niño(a)

b. Dependent Variable: Conductas delictivas o antisociales en el hogar

Anexo ab2. Modelo 2. El castigo infantil y las conductas antisociales y/o delictivas en las escuelas

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
2	.384 ^a	.147	.140	.25281	.147	19.346	3	336	.000	2.051

a. Predictors: (Constant), Incapacidad parental en el niño(a), Castigo Fisico en el niño(a), Castigo Emocional en el niño(a)

b. Dependent Variable: Conductas delictivas o antisociales en la escuela

Anexo ab3. Modelo 3. El castigo infantil y las conductas antisociales y/o delictivas en los contextos urbanos

Model Summary^b

Model	R	R Square	Adjusted R Square	Std. Error of the Estimate	Change Statistics					Durbin-Watson
					R Square Change	F Change	df1	df2	Sig. F Change	
1	.317 ^a	.101	.095	.24098	.101	18.863	2	337	.000	1.904

a. Predictors: (Constant), Castigo Emocional en el niño(a), Castigo Fisico en el niño(a)

b. Dependent Variable: Conductas delictivas o antisociales en los contextos urbanos



www.encuadernacionesfinas.com
E-mail: efaencuadernacion@hotmail.com

Este libro fue encuadernado en los talleres de:

Encuadernaciones Finas de Aguascalientes

Ubicados en:
República Mexicana # 511-A
Fracc. El Dorado II, C.P. 20235
Tel: (01-449) 971-67-64
Aguascalientes, Ags.
MEXICO

Bajo las normas de calidad: T.I.M.A.

Tiempo ☒ Impresión ☒ Material ☒ Acabado ☒

goodmark®
IS... BOOK AND BINDER

Aguascalientes, Ags.
MEXICO